César Augusto Ayala Diago

Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, la circularidad ideológica y la mímesis política. Tomo II

Inventando al Mariscal:
Gilberto Alzate Avendaño, la circularidad ideológica y mímesis política

César Augusto Ayala Diago

Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mímesis política

César Augusto Ayala Diago

Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mímesis política

César Augusto Ayala Diago

Fundación Gilberto Alzate Avendaño
Gobernación de Caldas
Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia

2010







Editor: Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2010
Calle 10 No. 3-16, Bogotá, D.C., Colombia, teléfono: 2829491
Correo electrónico: fundalzate@fgaa.gov.co

ISBN: 978-958-8471-45-7
Primera edición, 2010

Asistentes de investigación: Henry Alberto Cruz Villalobos,
Óscar Javier Casallas Osorio, Juan David Figueroa Cancino,
Iván Felipe Suárez
Diseño de carátula: Arutza Gonzaga
Foto de carátula posterior: Leo Matiz
Fotografías interiores: César Herrera
Diseño, retoque fotográfico y diagramación: Óscar Pinto Siabatto
Corrección de estilo: Alberto Guarnieri, Óscar Pinto Siabatto
Impresión: Imprenta Distrital, Dirección de Desarrollo Institucional
Encuadernación: Sigma Editores

Impreso en Colombia — *Printed in Colombia*

Este libro, segundo de los tres tomos de la biografía de Gilberto Alzate Avendaño, escrita por el historiador César Augusto Ayala Diago, que corresponde al período 1939-1950, fue editado conjuntamente por la Fundación Gilberto Alzate Avendaño y la Secretaría de Cultura del departamento de Caldas, durante las administraciones de Samuel Moreno Rojas, alcalde mayor de Bogotá D.C., y Mario Aristizábal Muñoz, gobernador de Caldas.

Agradecimientos

Ana María Alzate Ronga
Liliana Alzate de Sanclemente
Gilberto Alzate Ronga
Marco Alzate Avendaño (Q.E.P.D.)
Jorge Trejos
Augusto Trejos
Otto Morales Benítez
Bernardo Tovar Zambrano
Juan Manuel Díaz Leguizamón
Henry Alberto Cruz Villalobos
Óscar Javier Casallas Osorio
Juan David Figueroa Cancino
Iván Felipe Suárez
Alberto Guarnieri
César Herrera
Hemeroteca, Biblioteca Nacional, Bogotá
Hemeroteca, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá
Hemeroteca, Biblioteca Centenario, Cali
Hemeroteca, Biblioteca Departamental, Cali
Hemeroteca, Biblioteca de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño
Archivo de la Universidad Nacional, Fondo JEG
Archivo de la Alcaldía Municipal de Manizales
Archivo de la Gobernación de Caldas

Sobre el autor

César Augusto Ayala Diago es doctor en Historia por la Universidad Estatal de Moscú M.V. Lomonósov, y magíster en Lingüística por la Universidad Nacional de Colombia, de cuyo Departamento de Historia es actualmente profesor titular. Ha sido profesor en las universidades del Quindío, Cauca y UIS; profesor invitado en los posgrados en Historia de las principales universidades colombianas; y se ha desempeñado como profesor visitante en varias universidades latinoamericanas. Investiga temas relacionados con historia política colombiana y desarrolla un seminario sobre historia contemporánea del Brasil en el doctorado en Historia de la Universidad Nacional, sede Bogotá.

Entre sus publicaciones recientes se destacan: *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del discurso (ACD).* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2008; *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta.* 2007; y *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970.* Medellín, La Carreta-Universidad Nacional, 2006.

Lista de abreviaturas

SL	*Sensibilidad leoparda*
PC	Partido Conservador
DNC	Directorio Nacional Conservador
DNL	Dirección Nacional Liberal
PSD	Partido Socialista Democrático
CTC	Confederación de Trabajadores de Colombia
ANP	Acción Nacionalista Popular
UNIR	Unión Nacionalista Izquierdista
JUN	Juventud Universitaria Nacionalista
IE	Intervencionismo de Estado

GAA	Gilberto Alzate Avendaño
LG	Laureano Gómez
ARM	Augusto Ramírez Moreno
GLV	Guillermo León Valencia
JEM	Joaquín Estrada Monsalve
MOP	Mariano Ospina Pérez
JEG	Jorge Eliécer Gaitán
AAR	Antonio Álvarez Restrepo

Contenido

Presentación de una trilogía

Bernardo Tovar Zambrano*

Que un historiador se proponga abordar la trayectoria de un personaje en la secuencia articulada de una densa trilogía es un suceso historiográfico novedoso en nuestro país. El modelo de escritura histórica que implica el concepto de trilogía (la secuencia de tres obras de un mismo autor que conforman una unidad) no ha sido muy practicado en Colombia. Por ello, desde el punto de vista de los estudios biográficos, la apuesta investigativa de César Augusto Ayala constituye prácticamente el único caso conocido en la historiografía colombiana, por lo menos de los últimos tiempos.

Como sucede con toda novedad, el proyecto de largo aliento del historiador no parte de la nada, tiene sus antecedentes, o mejor, sus modelos de inspiración y, a la vez, de distanciamiento. En esto cuenta la temprana influencia que Ayala recibiera de la obra de Gerardo Molina **Las ideas liberales en Colombia**, escrita precisamente en un esquema de trilogía. Ayala entrevió, en aquella época de estudiante, que podía emprender una historia similar, pero no en el campo de las ideas liberales, sino en el de las conservadoras, tema en el cual se registraba un ostensible vacío historiográfico. Avanzando en esta perspectiva, Ayala comienza a bordear y a transitar la compleja temática relacionada con el Partido y las ideas conservadoras, con las influencias e irradiaciones que parten de ese campo de la ideología y de la política colombiana, con sus derivaciones y rupturas; campo no muy historiado ni conocido.

Al enfocar este ámbito desde la perspectiva de la historia de la cultura política, Ayala se distancia del tradicional modelo de historia de las ideas.

* Bernardo Tovar Zambrano, profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

Resultado de esta andadura historiográfica es su primer libro, titulado **Oposición y resistencia al Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular**, que marca su encuentro como historiador con el inquietante tema del alzatismo, del cual había tenido alguna percepción a través de los líderes de esta corriente en el Valle del Cauca.

Siguiendo este panorama, Ayala publica posteriormente el libro **Nacionalismo y populismo. La Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia**; la obra **El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970** (en 2006); y, finalmente, **Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional** (2008).

Un aspecto a destacar en estas investigaciones es la creciente convicción que el autor tiene acerca de la importancia central del alzatismo y de la figura de Alzate Avendaño, no sólo para el Partido y la ideología conservadora, sino para la cultura política del país, considerada desde los comienzos de la República Liberal hasta el Frente Nacional.

Para Ayala, por ejemplo, la Alianza Nacional Popular, surgida años después, era alzatista en su élite y gaitanista en su base. Los alzatistas eran populares y radicales, orientados hacia el pueblo. Algunos de ellos, en la década de 1960, intentaron organizar movimientos socialistas, como fue el caso de Elías Salazar García, en Cali.

A su vez, el fascismo de las décadas 1920 y 1930 tenía una raíz popular, un trasfondo revanchista que habría de trascender.

Este fenómeno de proyección social y política lleva al autor a ocuparse de la figura de Alzate, quien había formado a los dirigentes que ahora llevaban el alzatismo a otros movimientos. Como lo recuerda Ayala, el mismo Alzate estuvo en desacuerdo con la creación del Frente Nacional por considerarlo una forma de gobierno opuesta a la democracia burguesa que suponía el mecanismo de gobierno-oposición; con dicho Frente se haría imposible la existencia de un partido distinto al oficial, lo que llevaba a un sistema de exclusión. Además, Alzate veía en el Frente Nacional la llegada de los grandes gremios al poder; era así la ratificación del triunfo del capitalismo sobre formas económicas que no podrían competir. No obstante, Alzate, a la postre, decide ingresar al Frente Nacional, lo que fue recibido con entusiasmo por el establecimiento: ahora el Frente Nacional estaba imaginariamente "completo".

Como se ve, el camino recorrido en su investigación conduce a Ayala al encuentro con Gilberto Alzate Avendaño. Decide entonces erigirlo su objeto de estudio, no sólo por la importancia del personaje, sino porque a través de él, siguiendo su huella, podría estudiarse el derrotero de la historia política colombiana del siglo XX y comprender las razones que hicieron de Colombia un país acendradamente conservador.

Ayala reconoce una hegemonía de la historiografía escrita por plumas liberales, que ha construido e instituido el mito liberal como formador de la nación, invención reforzada por la historiografía proveniente de la izquierda.

Por contraste, la otra parte, la de los conservadores, ha estado prácticamente ausente. El conservatismo se conoce a partir de Laureano Gómez, pero

no desde la otra fundamental vertiente, la de Gilberto Alzate Avendaño. El autor registró aquí un vacío historiográfico, un lugar de desconocimiento a partir del cual articulaba sus interrogantes sobre Alzate, el conservatismo y el entramado de la historia colombiana de la mayor parte del siglo xx. Resolvió entonces llenar ese vacío para contribuir al conocimiento y a la comprensión de un país notoriamente conservador.

En la exploración de su personaje, César Ayala ha encontrado otro Alzate: ni más ni menos conservador que los conspicuos liberales. Subraya que Alzate es el complemento en la construcción de la naturaleza de la democracia establecida en Colombia. Según afirma, Alzate fue en el fondo un hombre demócrata, que en su actuación impulsó la democracia, aunque a veces se expresara en su contra. La propuesta política de Alzate era un socialismo social-cristiano, como contraparte al comunismo de corte soviético. Su presencia en la arena política, permanente e intensa, lo puso en contacto con todos los hombres que se disputaban el poder. A partir de abril de 1948 y hasta 1960, la figura de Alzate estaría sin pausa en la cotidianidad política del país.

Ayala enfatiza el hecho de que el abordaje histórico de Alzate constituye un reto para alguien que, viniendo desde la otra orilla, la izquierda, intenta comprender a un hombre lejano ideológicamente; un reto que implica superar no pocas resistencias y velos ideológicos.

Ahora bien, la de Ayala es una historia compleja: el personaje, Alzate, es visto en el proceso de su tiempo; es él, sus contemporáneos (amigos y enemigos), sus redes sociales y el acontecer político, en esa continuidad entre lo individual y lo colectivo, entre la biografía de un hombre y la historia del país. Para dar cuenta de esta complejidad el autor optó, como se dijo, por la estrategia de la trilogía, en la cual se reconoce la influencia de la obra del historiador argentino Félix Luna, **Perón y su tiempo**.

En desarrollo de su apuesta historiográfica, César Ayala entrega ahora al público lector el segundo volumen sobre Alzate, pues ya en el año 2007 había dado a conocer el primero, titulado **El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta.**

Este segundo volumen, **Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mímesis política**, abarca el periodo comprendido entre 1939 y 1950. Trata, entre otros aspectos, del declive de la *sensibilidad leoparda* (estudiada en el primer volumen), para darle advenimiento a la *sensibilidad alzatista*; dicho de otra manera, se estudia el proceso de la configuración autónoma de Alzate y la consecuente conformación del alzatismo como la otra vertiente dentro del conservatismo, diferenciada de la corriente laureanista.

De este modo, como lo enfatiza el autor, en el seno del conservatismo se constituye una "pareja mimética", conformada por Laureano Gómez y Gilberto Alzate Avendaño. El fenómeno de la "pareja mimética" se presentaba no sólo al interior del Partido Conservador, sino también en el Partido Liberal

y, por supuesto, entre estos dos partidos, fenómeno que conducía al "interesante problema de la crisis mimética".

Para estos planteamientos, el autor se apoya en las concepciones de René Girard sobre los "conflictos miméticos", que surgen cuando dos o más individuos desean la misma cosa (y desear lo que el otro desea está en el orden de la estructura del deseo). Al desear el mismo objeto surge la rivalidad, el conflicto entre los individuos, hasta el punto de que se obsesionan los unos por los otros en una lucha antagónica que lleva a la violencia recíproca. El objeto deseado es el poder, que se busca obtener con la exclusión de los otros rivales y antagonistas.

Para buscarle una salida a esta "crisis mimética", para conseguir la paz en la "guerra electoral" por el poder en que vivía el país, nada sirvió, expresa Ayala, ni la muerte de Gaitán, ni la de Gustavo Jiménez, ni la de los conservadores y liberales del común, ni el gobierno de la Unidad Nacional, ni la nueva hegemonía conservadora, ni el anticomunismo propuesto por el conservatismo como *chivo expiatorio* a raíz del 9 de abril de 1948.

Llama la atención la expresión "guerra electoral", porque corresponde a uno de los planteamientos destacados por el autor. Según su punto de vista, la política colombiana de los años 1930 a 1950 se desenvuelve en un proceso saturado del imaginario de la guerra, del eco de las guerras civiles decimonónicas, del léxico militar que se integra a las formas de hacer política, de la "guerra en la filigrana de la paz", como expresa Michel Foucault citado por Ayala. Colombia era así un país "atrapado en la cultura de la guerra" (incluso, el autor sugiere una relación entre las guerras civiles del siglo XIX y la violencia del siglo XX). Una "cultura de la guerra" estaba presente en la "conciencia colectiva de los colombianos del siglo XX". El problema de este discurso de la guerra es que habría de convertirse en realidad, habría de pasar al acto, dando lugar a los acontecimientos de violencia en lo real.

Con el peso de aquel imaginario de la guerra se corresponden las siguientes palabras de Alzate evocadas por el historiador César Ayala: "Sobre mí gravita un ancestro guerrero. Tengo demasiados capitanes detrás. Yo me siento literalmente abrumado por la pesadumbre de tantos lauros marciales. Aunque yo soy la primera generación literaria de mi familia, en mi estilo existe una influencia atávica que me lleva a entender que la vida es milicia. En este tránsito familiar de las armas hacia las letras se me han quedado demasiados rastros guerrilleros. Lo que hago es combatir, aunque sea con palabras".

Esta imagen, este modo de verse a sí mismo y de hacerse ver por los otros presentándose con esta semblanza, contribuyó, al lado de otros elementos, para que el personaje Alzate fuese "inventado" como *Mariscal*. Debe considerarse también que en ese momento de la segunda posguerra circulaban en el imaginario colectivo las hazañas de "los Mariscales", entre los cuales estaban Tito, Stalin, Pétain, Rommel, Zhúkov y otros. Esto hacía que flotara en el ambiente el significante *mariscal*. En este contexto, el ascenso de Alzate como principal protagonista en el escenario de la política después del 9 de abril, y la imagen que él daba de sí mismo con la semblanza señalada, se

debieron conjugar para dar origen a la significativa denominación de *Mariscal*, con la cual Alzate fue representado en adelante.

Pero la preocupación historiográfica por la invención de Alzate como *Mariscal* responde igualmente a otras preguntas: ¿cómo se forma un hombre de derecha en esa "generación medianera" que transita entre los viejos y los nuevos tiempos de la primera mitad del siglo XX?; ¿qué es y cómo se hace un dirigente de la derecha? Y, más generalmente, ¿cómo es la formación de un político?, ¿esta formación era la misma en una y otra ideología política de partido? La investigación de César Ayala explora posibles repuestas a estos interrogantes.

No pueden pasar desapercibidos otros conceptos que el autor emplea de modo sugestivo en su investigación, como son los de *circularidad ideológica*, una parodia que él hace —dice Ayala— del concepto de circularidad cultural de Mijaíl Bajtín, y la concepción de los líderes mosaicos y totémicos tomada de Serge Moscovici.

En virtud del primero, dicho brevemente, los liberales y conservadores, que se distanciaban ideológicamente en el ejercicio de la política, terminaban acercándose y "casi en idénticas maneras de concebir el desarrollo espiritual y material del país". Entre unos y otros circulaban procesos de mutua identificación, que problematizaban las fronteras ideológicas. En esta dinámica los partidos terminarán pareciéndose, "y de tal proceso saldrá un país más conservador que liberal".

Para observar el ejercicio del liderazgo político, el autor tiene como punto de referencia la imagen del líder totémico, entregado al culto de su personalidad, y la del líder mosaico, que pone en primera escena no su imagen, sino las ideas, la causa, el discurso que agencia. Una y otra categoría de liderazgo se percibía en el escenario político colombiano, donde a veces se mixturaban dando lugar, en los dirigentes, a momentos de liderazgo totémico y a instantes de liderazgo mosaico. En este orden, afirma el autor, Alzate ejerció el liderazgo totémico para imponerse en el Partido Conservador y para atraer nuevas masas a su colectividad.

Un fenómeno enfatizado en el libro es la centralidad de la política en Colombia, de la cual se afirma que es posible que no tenga parangón en el continente. La política era de cierta manera omnipresente; cualquier evento tendía a convertirse en político; la política constituía la pasión nacional y estaba en todas partes.

No obstante, para el ejercicio de la política entre los años 1940 a 1950 se contaba con unos dispositivos privilegiados: en primer lugar, la prensa escrita y, en segundo lugar, la radio. Era a través de los periódicos que se difundía el discurso y se daban las batallas políticas. Lo primero que tenía que hacer quien aspirara al poder era crear su propio medio de expresión impreso. Desde el punto de vista de la investigación, toda la prensa escrita,

de diversas tendencias ideológicas, tanto de la capital como de la provincia, está en el horizonte documental consultado por el historiador Ayala.

Las campañas electorales, y no las simples elecciones, ocupan en el libro un lugar destacado como unidad de análisis. En esta óptica, se incorpora a la observación histórica la antropología de la política: las Convenciones nacionales y regionales, la ritualidad política expresada en las manifestaciones de la plaza pública, los banquetes y el surgimiento de la fiesta política, cuando se prohíbe el uso político de la calle, incluso antes del 9 de noviembre de 1949.

La investigación de Ayala en este segundo volumen llega hasta 1950, cuando Alzate, el *Mariscal* victorioso, es aclamado presidente del Directorio Nacional Conservador y consagrado como "gran personalidad de la política nacional". A partir de este momento la "*sensibilidad leoparda* cede el espacio a la configuración de la *sensibilidad alzatista*", desplazamiento que explica el origen del alzatismo. Esta tendencia al interior del conservatismo constituye, junto con la trayectoria de Gilberto Alzate Avendaño hasta el año de su muerte en 1960, la materia del tercer volumen de la trilogía.

Es imperativo reconocer, finalmente, que la presente obra del historiador César Augusto Ayala Diago, resultado de una investigación paciente, minuciosa y rigurosa, representa un inocultable aporte a los nuevos estudios sobre la historia política de Colombia, obra que por sus planteamientos, en ocasiones osados, no dejará de suscitar más de un debate.

Alzate, un varón de excelencias

Augusto Ramírez-Ocampo*

El profesor César Augusto Ayala Diago confirma su formidable aporte a la cultura política colombiana con este libro: **Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mímesis política**; obra que es, en realidad, la continuación de la biografía que sobre Alzate iniciara con el libro **El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia**; y que completará con un tercer tomo que dará cuenta de las actividades del egregio caldense a partir del discurso que pronunciara en el restaurante Temel en 1950, al ser elegido presidente del Directorio Nacional Conservador —cuando comenzó el Gobierno de Laureano Gómez—, y que se extenderá hasta su prematuro fallecimiento en 1960.

La reciente aparición de los historiadores profesionales constituye un valioso aporte para la lectura de los acontecimientos de nuestra patria que, al conjuro de serias investigaciones y de complejas ilaciones sociales, reconstruyen los contextos y la verdad de los escenarios donde se han originado y desarrollado nuestros procesos políticos.

Con su obra **El porvenir del pasado**, el doctor Ayala descubre, entiende y plantea la trascendencia de la aparición de un grupo de colombianos jóvenes, de una generación que abarca veinte años —si se define en los términos de Ortega y Gasset—, muchos de ellos nacidos en el viejo y gran Caldas, o relacionados de alguna manera con esos lugares privilegiados de nuestra geografía: Caldas, Risaralda y Quindío.

Lo anterior explica por qué las fuentes primigenias consultadas por el autor son aquellas que han tenido la finalidad de escrutar la realidad de

* Doctor en ciencias económicas y jurídicas de la Universidad Javeriana, ex alcalde de Bogotá y ex ministro de Desarrollo y de Relaciones Exteriores. Actualmente es el director del Instituto de Derechos Humanos y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana.

ese pedazo de Colombia. Por fortuna, los acontecimientos de la región fueron registrados por el periódico **La Patria,** que recogió día a día las célebres intervenciones de sus protagonistas, y por un nutrido enjambre de pequeñas empresas de publicaciones, con **La Mañana** a la cabeza de los periódicos del liberalismo en Caldas, que se destacó, en su momento, por la promoción de destacados personajes, servidores de la República Liberal; entre ellos, Arcesio Londoño Palacio, Gonzalo Restrepo Jaramillo y Otto Morales Benítez. Buena parte de la investigación ha sido posible gracias a la rigurosa consulta de libros y escritos de los protagonistas de la época.

Para un intérprete de anécdotas representaría una gran dificultad ligar los acontecimientos que este doctor en historia logra relacionar sin dejarse perturbar por sus propias inclinaciones políticas, los cuales han sido cabalmente sintetizados en el término *sensibilidad leoparda* (SL).

Stricto sensu, quienes le dieron el nombre de los *leopardos* al grupo primigenio fueron: Augusto Ramírez Moreno, Silvio Villegas, Eliseo Arango, José Camacho Carreño y Joaquín Fidalgo Hermida.

La valerosa lucha emprendida por ellos tenía como propósito librar a su partido, tan habituado al poder, del anquilosamiento que lo amenazaba desde su caída en 1930 a raíz de la división conservadora entre el poeta Guillermo León Valencia y el general Alfredo Vásquez Cobo, y que fuera ocasionada por los titubeos de monseñor Perdomo, débil en la toma de posición dentro de un partido al que el obispo Herrera Restrepo había acostumbrado a su tutoría rectora en la toma de las más trascendentales decisiones.

Los *leopardos* finalmente se alinearon con el maestro Valencia. Según lo registra un testimonio gráfico que conservo, manifiestan su adhesión, sentados a su lado, los *leopardos* Ramírez Moreno, Silvio Villegas y Eliseo Arango, acompañados de Fernando Londoño y Londoño, Estrada Monsalve, Rafael Azula Barrera, Francisco José Ocampo, Ernesto Martínez Capella y varios más que comulgaban con la *sensibilidad leoparda*. La división abrió el camino al triunfo de la Concentración Nacional que lideró Enrique Olaya Herrera, agente diplomático durante varios años de la hegemonía conservadora, al frente de la Legación de Colombia en Washington.

Corría el año de 1930 y Alzate, con apenas 20 años, terminaba la universidad. Ya se fraguaban las leyendas de su extremismo de derecha entre los jóvenes que marchaban detrás de sus banderas con las camisas negras del fascismo y del nazismo, embrujados por su vocación de poder, por su cultura enciclopédica, su mandíbula y su testa mussoliniana, que él cultivaba con esmero.

A escasos dos años del Gobierno de la Concentración Nacional, la colaboración conservadora se rompió y dio paso, al cabo de tres decenios, a la inveterada noria de la violencia liberal-conservadora, porque los ganadores pensaron que lo habían ganado todo y los perdedores creían que no habían perdido nada.

Como consecuencia, se echaron a pique los largos años de paz que habían asegurado la Constitución de 1886, la paz de Westfalia, la reforma de 1910, el republicanismo de Carlos E. Restrepo y la pacífica sucesión de poderes de

los presidentes de la hegemonía conservadora hasta Abadía Méndez. Ahí están, *grosso modo*, los únicos 47 años de paz, como lo señaló Álvaro Uribe, en toda la historia del país desde su independencia.

Con la *sensibilidad leoparda*, el conservatismo salió de la madriguera, no trepidó ni se arrinconó, y gracias a este rejuvenecimiento, según el autor, el Partido no se dejó encerrar "en el dogmatismo panglosiano de Laureano Gómez", el más recio y elocuente caudillo que ha producido Colombia, quien "sin quiebres ni fisuras" asfixió siempre la capacidad y presencia de otros líderes.

De hecho, Laureano Gómez no le perdonó jamás a Ramírez Moreno que a sus 33 años hubiera sido elegido miembro del Directorio Nacional Conservador, en la célebre convención del Partido, con la primera votación, es decir, con dos votos más que Laureano Gómez.

Esa larga persecución política de quien entonces era su colega en la Asamblea de Cundinamarca y las sucesivas excomuniones del *jefe supremo* llevaron al *leopardo* a acuñar su sentencia, tan en boga desde entonces, de que no aceptaba la "disciplina para perros ni las excomuniones" dentro ni fuera del Partido. Esta disputa tenaz y desigual sólo se saldó después de que Ramírez Moreno fuese elegido a la Cámara de Representantes por el abnegado conservatismo tolimense en 1945 y cuando, en 1946, en la Convención del Teatro Colón, se eligiese como candidato de la Unión Nacional, a causa de la renuncia de Gómez, a Mariano Ospina Pérez, senador y fundador de la Federación Nacional de Cafeteros.

Mientras tanto, la admiración hacia Gilberto Alzate crecía entre sus coterráneos, al mismo tiempo que empezaba a destacarse como pensador y humanista a través de las columnas de opinión que escribía para el **Diario del Pacífico** de Cali, **El Colombiano** de Medellín y **La Patria** de Manizales.

En sus columnas defendía ideas afines a las de la *sensibilidad leoparda*. Estas predicaban un *socialismo nacionalista,* que proponía la participación de los obreros en las utilidades de las empresas. Alzate, a partir de 1939, no volvió a hablar de fascismos, se convirtió en un abogado litigante de prestigio nacional y se valió de los escenarios jurídicos para seguir tallando su estatua de caudillo y de Mariscal.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, cuando Laureano Gómez dejó ver algunas veleidades a favor del Eje, la *sensibilidad leoparda* siguió aportándole a la modernización del Partido con la intención de reemplazar el capricho por la doctrina y de abrazar resueltamente la causa de los aliados. Finalmente, todo el Partido renegó del fascismo, del nazismo y del falangismo, para defender la hispanidad y su esencia. En sus columnas de **El Colombiano**, Alzate se declara adversario de los totalitarismos y, para bien de la causa, vuelve a la política, según lo declaró, porque se consideraba "un hombre público y no un animal doméstico. Vuelvo a la política con voluntad de dominio. La política lo define todo. Se la hace o se la padece, se es su autor, o su víctima".

A diferencia de las viejas posiciones ideológicas del siglo XIX, la de la década de 1940 de la República Liberal era distinta. En efecto, los conflictos entre los liberales y los conservadores, o los santanderistas y los bolivarianos,

en la alborada de la Independencia, iniciaron con un debate que pretendía determinar si el nuevo país debería ser centralista o federalista. Posteriormente, la querella se extendió a la política proteccionista y la librecambista y, por último, la división se radicalizó con la disputa religiosa que marcó los bandos: los que proclamaban la Nueva Granada —o Colombia— como un país amigo de un régimen concordatario y los que planteaban la separación total entre la Iglesia y el Estado. Por esas tres luchas se originaron nueve guerras civiles sólo durante el siglo XIX, esto sin tener en cuenta las contiendas que se libraron dentro de los Estados Federales que se llegaron a formar gracias a algunas de las Constituciones proclamadas durante ese período.

La Constitución de 1863 fue la coronación de las tesis liberales decimonónicas. Esta dio nacimiento a los Estados Unidos de Colombia y estableció un Estado federal extremista, gobernado por un presidente durante un periodo de dos años; con permiso para el libre comercio de armas; con un ejército para cada uno de los nueve Estados Federados, facultados para declararse en guerra, ya fuera entre ellos o contra el Estado Central; y, finalmente, caracterizado por la separación rotunda entre la Iglesia y el Estado laico.

Para reformar ese engendro, producto del sector más radical del liberalismo, era menester el voto unánime de cada uno de los Estados, por lo cual se dijo, con razón, que los constituyentes de 1863 habían cerrado la puerta de las reformas a la Carta y habían arrojado las llaves al mar. El miedo cerval que inspiraba el presidente Tomás Cipriano de Mosquera, el célebre *Mascachochas*, los condujo a esos inauditos extremos. Fue necesario que ocurriera una de las muchas guerras civiles para que don Rafael Núñez, radical moderado, y don Miguel Antonio Caro, conservador ilustrado, estructuraran la Constitución de 1886 después de la histórica frase pronunciada por Núñez, desde el balcón del Palacio Presidencial: "La Constitución de 1863 ha dejado de existir". En efecto, fue reemplazada por la de 1886 que, con la reforma de 1910 y otras tantas, como la del 1936 y la de 1945 —en buena medida obra del maestro Darío Echandía—, rigió a Colombia durante 105 años (hasta la formulación de la Constitución Política de 1991), cerrando de esta manera el capítulo de los arrebatos y las discrepancias decimonónicas.

Paradójica nuestra historia nacional: un bolivariano conservador inspira la Constitución de 1863 y traslada sus toldas doctrinarias al liberalismo, y un radical de tuerca y tornillo, como don Rafael Núñez, termina inspirando, entre los conservadores, una Constitución centralista, proteccionista y concordataria, que entierra por fin las guerras del siglo XIX con la última y más feroz de todas, la de los Mil Días.

Uno y otro, Mosquera y Núñez, tras fugarse de sus partidos originales, merecieron, como homenaje, la consagración de los dos patios que hacen parte del Capitolio Nacional, al final de los cuales se encuentran sus estatuas pedestres dándose la espalda. Uno mira al norte y el otro mira al sur. Gran lección para los sectarismos impenitentes.

Las violencias del siglo XX son, más que ideológicas, pasionales. Al decir de Alzate, son una antítesis. Una fuerza de emociones hereditarias.

En sus concepciones sociales, ambos partidos se acercan. El liberalismo adopta el intervencionismo de Estado y la tesis tomista del bien común, en tanto que el conservatismo se matricula resueltamente en la doctrina social de la Iglesia y sigue la tesis —inspirada también en Santo Tomás— de la propiedad privada de los bienes necesarios y la simple tenencia de los superfluos, y acepta, además, la tesis de la libertad y de los derechos humanos inherentes al individuo. Esta confusión casi asume la forma de una simbiosis.

Paradójicamente, las confrontaciones se caldean cuando más próximas son las ideas y, en consecuencia, los colombianos terminamos matándonos porque unos éramos rojos y otros azules.

En 1943, Alzate se incorpora activamente a la política en la plenitud de sus 33 años, luego de su sonoro desempeño en la defensa de la huelga de los taxistas de Manizales, episodio en el cual Hernán Jaramillo Ocampo, su compañero de bufete, actúa como su abogado e ingresa, con el sonsoneño Antonio Álvarez Restrepo, a la lista de la *sensibilidad leoparda* caldense.

Alzate, con su fuerza mental, remoza el ideario y el lenguaje conservador, de manera que sus opositores de nuevo intentan crear a su alrededor la leyenda negra de agitador nazista y fascista. En las elecciones de ese año entran a la Cámara de Representantes Fernando Londoño y Londoño, Silvio Villegas, Joaquín Estrada Monsalve y Eliseo Arango, hecho que permite que la elocuentísima *sensibilidad leoparda* se apodere de los ataques graneados contra el Régimen Liberal.

Augusto Ramírez Moreno lanza sus tesis sobre la necesidad del voto femenino y sobre la imperiosa obligación del conservatismo de salir a la calle y tomarse las ciudades para dejar de ser un partido agrario y rural.

Juan Lozano, desde el semanario **Sábado**, describe a Alzate como un hombre peligroso: “el único con la capacidad para realizar una revolución en Colombia. Porque si la oportunidad le llega, la realiza. El deber del liberalismo es no darle esa oportunidad”. Ramírez Moreno corrobora la tesis al afirmar que “hombres como nosotros lo que necesitamos no es espuela sino freno para no salirnos del camino”.

Con el verbo iluminado de Laureano Gómez llega la carga final contra el régimen de Mamatoco, de la Handel, de la Trilladora Tolima, de la c*amarilla siniestra* y del *hijo del Ejecutivo*. La corrupción del régimen es un escándalo.

Bajo la continua inspiración de León XIII y Pío XI, la justicia social católica, esgrimiendo la defensa de los derechos naturales, de la equidad, de la igualdad y la oposición a las diferencias raciales y de casta, pone de moda el principio cristiano de la justicia distributiva. Al acoger abiertamente estas doctrinas, el Partido Conservador puede renovarse todos los días.

Con Jorge Eliecer Gaitán florece el ataque frontal a las oligarquías en Colombia, mientras que a escala internacional se tiende la Cortina de Hierro y se despierta la Guerra Fría de Churchill y Roosevelt contra Stalin, la Unión Soviética y el comunismo.

El conservatismo, una y otra vez, rechaza rotundamente el comunismo, a causa del totalitarismo que lo caracteriza, y defiende la democracia occidental.

En esto se resume la *sensibilidad leoparda* junto a la predicación de la armonía entre el capital y el trabajo.

Emerge también, con todos sus horrores, la Popol —Policía Política Liberal—; entre tanto, el diario **El Siglo** y su director preconizan la acción intrépida y el atentado personal. En ese ambiente de pistolas, Silvio Villegas fue el primero en Colombia en mencionar la Unión Nacional y el Frente Nacional.

El segundo período de López Pumarejo contrasta con la Revolución en Marcha de su primer cuatrienio y cae por el propio peso de sus culpas. Como lo grita Alzate: "No hay que buscar a los culpables. Ellos, los liberales, tienen la culpa". En ese momento se consolida Alberto Lleras como salvador de la patria, después de haber tenido un primer momento estelar en el improvisado conato de golpe militar contra el presidente López Pumarejo en Nariño.

Alberto Lleras releva el régimen en ruinas e invita a tres de los más ilustres conservadores a hacer parte del nuevo gabinete, encabezado en Relaciones Exteriores por Fernando Londoño y Londoño y en Hacienda por Francisco de Paula Pérez. Sólo Laureano Gómez y Gilberto Alzate Avendaño se oponen a la colaboración del Partido, pero es ésta la fórmula que abre el camino del poder al conservatismo.

En 1945 el Partido Liberal se divide entre Gabriel Turbay y Jorge Eliecer Gaitán. Ninguna mediación hace posible la integración de las oligarquías liberales con el brillante discurso demagógico del caudillo emergente del Unirismo, Gaitán, a quien las masas siguen ciegamente con la orden de irse a la carga para restaurar moralmente la República.

Ni la candidatura de Eduardo Santos, ni la de Darío Echandía, ni los buenos oficios de López Pumarejo, en resumen, la batería liberal de los ex presidentes, pudieron acallar las vociferaciones destempladas, unas xenófobas y las otras racistas; unas contra el turco, otras contra el negro.

El Partido Conservador juega con habilidad sus cartas y las destapa en la notable Convención del Colón de 1946, en la cual los azules estuvieron monolíticamente unidos. Augusto Ramírez Moreno arenga a las multitudes desde la calle y cancela su lucha solitaria de 13 años contra el *Monstruo*.

Laureano Gómez, en un sereno acto de grandeza, renuncia a la candidatura presidencial, provocando la aclamación unánime del Partido, es él mismo quien propone la candidatura de un hombre sin odios ni enemigos, un senador antioqueño de linaje egregio, Mariano Ospina Pérez, representante auténtico de un partido compacto. Gilberto Alzate escribe la vida, pasión y muerte de la República Liberal, que culmina reafirmando: "el régimen se ha suicidado, no se culpe a nadie de su muerte".

Recogiendo el patronímico propuesto por Silvio Villegas, nace el Gobierno de la Unión Nacional, con paridad en el gabinete ministerial y en las gobernaciones, con una votación de 566.000 votos por Ospina, 441.000 votos por Turbay y 358.000 votos por Gaitán. Gaitán, no obstante, comienza su campaña al día siguiente y antes de dos años del gobierno de Ospina llega la Conferencia Panamericana.

En su calidad de canciller de la República, Laureano Gómez presidía la histórica reunión de la entonces Unión Panamericana, que en esa Novena Conferencia de Bogotá, de 1948, se trasformaría en lo que hoy es la Organización de Estados Americanos, OEA, cuyo primer secretario general sería Alberto Lleras Camargo.

La ciudad estaba engalanada y limpia. Lucía, por la inspiración del ingeniero y canciller Laureano Gómez, cuatro criticadas e inmensas bolas de concreto en cada una de las esquinas de la Plaza de Bolívar, para servir de pedestal a las banderas de los países huéspedes. La parafernalia estaba lista para recibir a los delegados de todos los países del hemisferio, encabezados por el legendario secretario de Estado de los Estados Unidos, George Marshall. Nada presagiaba los luctuosos acontecimientos del 9 de abril.

A la una de la tarde, un orate, quien esperaba a la salida de la oficina al caudillo, elegido ya jefe único del Partido Liberal, cuya oficina quedaba en el costado oriental de la carrera Séptima entre la avenida Jiménez y la calle 14, le disparó a quemarropa varios tiros de su viejo revólver, delante de tres de sus fieles amigos y seguidores.

Los pocos transeúntes se arremolinaron y atacaron a golpes al asesino, a quien zarandearon y arrastraron por la carrera Séptima con el propósito de llevarlo al entonces Palacio de la Carrera, morada del presidente de la República. Ahí comenzó el horrendo Bogotazo, con las multitudes embravecidas que empezaron a quemar la ciudad.

El presidente Ospina Pérez regresaba despreocupadamente de una exposición ganadera y difícilmente pudo entrar por la carrera Octava a la casa presidencial, donde había un escaso número de su flamante guardia. La Popol, o Policía Política, herencia del liberalismo, que el Gobierno de Unión Nacional no había removido aún, se amotinó al lado de la turbamulta ciega y embravecida que se tomó la Radiodifusora Nacional y varios sitios estratégicos de la ciudad.

Comenzaron los saqueos de los almacenes de licores, que salvaron al gobierno de perecer, gracias a la borrachera colectiva que distrajo a ese verdadero huracán popular del objetivo principal, que era el de asaltar el palacio presidencial y asesinar al presidente.

Los jefes liberales se reunieron, encabezados por Carlos Lleras, en la Clínica Central de la calle 12 con carrera 5ª, a donde fue conducido el cuerpo de su líder, aún con un suspiro de vida, para ser atendido por los galenos más próximos a su causa.

El gobernador de Boyacá, José María Villarreal, despachó a Bogotá todos sus efectivos militares para proteger al presidente, y esa misma noche los liberales llegaron al Palacio convocados por una misteriosa llamada imputada al presidente Ospina. En realidad, acudieron para pedir la renuncia del jefe de Estado, quien impertérrito los interrumpió con su famoso apotegma, aún vigente: “Para la democracia de Colombia vale más un presidente muerto que un presidente fugitivo”.

Después de un largo forcejeo verbal se pudo reconstruir el Gobierno de la Unión Nacional y el maestro Darío Echandía aceptó ser el nuevo ministro de Gobierno, encabezando nuevamente un gabinete paritario con seis liberales y seis conservadores, con el Ministerio de Guerra —así se llamaba todavía— en cabeza del general Ocampo.

En la actualidad sigue sin esclarecerse el asesinato de Gaitán. Los conservadores lo atribuyeron a los comunistas, quienes lo habrían orquestado con el fin de boicotear la conferencia hemisférica. Los liberales señalaban como responsable al Partido Conservador y a su jefe, y hubo quienes, escrutando en la vida del asesino Roa Sierra, descubrieron indicios de locura en su compleja personalidad, lo que permitía suponer incluso la motivación de un crimen pasional.

A mi llegada a La Habana el 9 de abril de 1985 con el periódico **El Tiempo**, que hacía remembranza de la fecha, Fidel Castro nos relató durante dos horas su participación en los hechos, que pude complementar años más tarde en una reunión en la Argentina con el senador Antonio Cafiero, quien fue ministro de Educación de Juan Domingo Perón, y quien concluyó que el partido justicialista patrocinó el viaje del estudiante Fidel Castro al Congreso de la Juventud Comunista en Bogotá, realizada de manera simultánea a la reunión panamericana.

Mientras todos estos deplorables acontecimientos ocurrían, Laureano Gómez, quien junto con el presidente Ospina eran las presas más buscadas, se desvaneció, salió subrepticiamente a su obligado exilio a España y fue sustituido en la Cancillería por el eminente internacionalista conservador Eduardo Zuleta Ángel, ex presidente de la Reunión Preparatoria de las Naciones Unidas, después de aprobada la Carta de San Francisco que se celebró en Londres en 1945[**].

Ya para la campaña presidencial de 1950, Gilberto Alzate había desarrollado durante siete años una infatigable campaña política, que había trascendido su solar nativo como líder en Caldas a una verdadera reyecía del pensamiento conservador, cuyo lenguaje e ideas habían contribuido a esclarecer el ideario del Partido a la luz de las vivencias de la posguerra.

Gracias en buena medida a sus prédicas, que habían influido notoriamente en las juventudes conservadoras, los conservadores habían adoptado de frente el “socialismo católico”, el estímulo a las cooperativas; una plataforma agraria que incluía el proteccionismo para los productores nacionales; una política forestal y de aguas con distritos de riego que acompañaron las realizaciones del gobierno del presidente Mariano Ospina, quien había creado el Icetex a partir de una idea de Gabriel Betancur Mejía, el Instituto Colombiano de Seguros Sociales, el Instituto de Parcelaciones, Colonización y Defensa de los Propietarios Rurales, la prima de servicios y el impuesto a las grandes rentas.

[**] Véase el largo relato en el libro Pizano, Diego (coord.). *La penitencia del poder: lecciones de la administración del presidente Belisario Betancur, 1982-1986*. Bogotá, Universidad de Los Andes, 2009.

Por la ausencia de su líder sempiterno, el conservatismo eligió su nueva directiva nacional con José María Villarreal, Guillermo León Valencia, Luis Navarro Ospina, Augusto Ramírez Moreno y Gilberto Alzate Avendaño, directorio elegido a voto limpio por un partido interesado en consolidarse en el poder.

El Directorio Nacional pregona la consigna de ganar las elecciones parlamentarias de 1949 y las presidenciales de 1950 "para que pueda haber paz en Colombia" y lo que hoy se llamaría "gobernabilidad" en el Congreso. En el Capitolio se respira un ambiente poblado de pólvora, en medio del cual el Mariscal Alzate y sus compañeros de la *sensibilidad leoparda* mantienen movilizado al conservatismo y en pie de lucha.

El Directorio Nacional convoca a las juventudes a una convención en la Plaza de Toros y delega en la voz de Alzate la representación del cuerpo. Esta convención se pasea orondamente a lo largo de toda la carrera Séptima. Es la primera vez que el Partido marcha en Bogotá al grito de "una, dos y tres, godos otra vez". Este acto sirve de preámbulo para la toma de Bogotá efectuada un mes después como culminación de la campaña para las elecciones legislativas del 5 de junio de 1949, en donde Augusto Ramírez Moreno, como tribuno del Directorio Nacional, pronuncia una de sus arengas estremecedoras en la Plaza de Bolívar, llena por primera vez de banderas azules.

En este certamen electoral la ventaja liberal se acorta a 140.000 votos y en la Cámara de Representantes se eligen 69 liberales por 63 conservadores, quienes conforman una mesa directiva con Julio César Turbay, presidente, y Augusto Ramírez Moreno, vicepresidente.

Las juventudes conservadoras preparan un homenaje a Gilberto Alzate Avendaño, su líder indiscutible, porque no era un "fugitivo". Allí plantea nuevamente la necesidad de un conservatismo social.

El Congreso se reúne en un ambiente bélico. En la Cámara de Representantes sus miembros entran armados al recinto, se discute con ardentía la reforma electoral, básica para los conservadores que sostienen el dogma expuesto por Laureano Gómez de 1.200.000 cédulas falsas. Con estas taras es imposible reconocer los resultados electorales y, mucho menos, las mayorías liberales.

Se trenzan en una batalla verbal dos representantes boyacenses, Carlos Del Castillo Isaza, conservador, y Gustavo Jiménez, liberal, contienda que termina en un duelo de balas en que cae muerto, el 8 de septiembre de 1947, el parlamentario liberal y queda gravemente herido el sabio jurista Jorge Soto del Corral. Una fotografía de Ramírez Moreno le dio la vuelta al mundo: él, único de pie, impávido, en su sitial de vicepresidente, domina el paisaje de los parlamentarios despavoridos acurrucados debajo de sus curules.

Un mes después, Ramírez Moreno se enfrenta con el más brillante de los representantes liberales, César Ordoñez Quintero, quien había exhibido también las armas, y frente al santandereano el *leopardo* hace su testamento político. Ese día, a las diez de la noche, mi madre, en la casita del puente de Bosa donde vivíamos, mete a sus siete hijas e hijos en el automóvil y nos conduce a esperar el cadáver de mi padre a la carrera 7ª con calle 13, al Palacio

de Comunicaciones, en donde sesiona el Congreso de Colombia por la remodelación del Capitolio Nacional en preparación de la Conferencia Panamericana. A las dos de la mañana un ujier de la Cámara sale para avisarnos que el peligro había pasado y que el representante Ordoñez Quintero había abandonado el recinto huyendo de la oratoria inclemente del vicepresidente de la Cámara. Esta escena muestra el nivel de violencia y conmoción de la República.

Después del Bogotazo, el liberalismo pide anticipar las elecciones. El conservatismo repudia la posibilidad de reunir al Congreso en Estado de Sitio. Los liberales proponen acusar al presidente ante la Cámara, lo cual asegura su condena, y el Gobierno cierra el Congreso. Ya para entonces se ha roto la Unión Nacional y se ha configurado un gobierno homogéneamente conservador. El gabinete ministerial y todos los gobernadores son los más aguerridos y notorios jefes conservadores; también se conservatizan las alcaldías. La pirámide del poder presidencial concebida en la Constitución de 1886, impera.

Se lanza la candidatura de Laureano Gómez, quien regresa de su autoexilio en España, de donde es despedido cálidamente por el generalísimo Francisco Franco. El liberalismo responde con la candidatura del maestro Darío Echandía. En pleno, la *sensibilidad leoparda* sale por el país a hacer la campaña de quien es aclamado gozosamente, en la Convención del Colón, candidato de su partido, hasta cuando se prohíben las manifestaciones por el estado de conmoción interior.

El maestro Echandía, empujado por las directivas liberales, sale de su casa en una marcha multitudinaria por la carrera 13 de Bogotá, en dirección a la Plaza de Bolívar, acompañado, entre otros, por su hermano. La multitud es bloqueada por la fuerza pública en la calle 30, donde estaba situada la fábrica de Bavaria y, en el forcejeo, un proyectil perdido da en el cuerpo del hermano de Echandía, quien muere de manera instantánea. Este episodio obliga al liberalismo a decretar la abstención por falta de garantías, y Carlos Lleras decreta su política de romper hasta las relaciones sociales y familiares con los conservadores. Se inicia la guerra civil no declarada y Colombia se hace invivible.

Laureano Gómez es elegido por 1.140.000 votos el 27 de noviembre de 1949, y ocho meses después, el 7 de agosto de 1950, se posesiona ante la Corte Suprema de Justica. El 11 de agosto Alzate es elegido presidente del Directorio Nacional Conservador; Augusto Ramírez Moreno había sido designado embajador en Francia y Guillermo León Valencia, en España.

Alzate Avendaño ocupa todo el escenario político conservador y recibe sucesivos homenajes por haber acaudillado la victoria, los cuales comienzan en el hotel El Escorial, de Manizales, y culminan con un gran banquete de 500 personas en el restaurante Temel, de Bogotá. Al evento asiste Mariano Ospina Pérez, quien es propuesto como jefe único del Partido Conservador. Con este ágape concluye el año 1949 y el relato de este libro.

Suenan los tambores de la división y de la confrontación feral "entre los hijos de una misma patria inmortal". Alzate se apresta a recorrer la última década de su vida.

El insigne historiador César Augusto Ayala Diago anuncia el tercer volumen sobre la vida y obra de Gilberto Alzate Avendaño. Le queda por delante una ardua tarea. Vendrá la enfermedad de Laureano Gómez, la elección, por su dictado al Congreso de la República, del primer designado, Roberto Urdaneta Arbeláez, otro hombre ilustre del Partido; esto a pesar de que las mayorías alzatistas, tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes, sin duda hubieran escogido al Mariscal de no haber ocurrido el mandato de Gómez desde su supuesto lecho de muerte. Urdaneta se posesiona de la Presidencia.

Hace su aparición también el "binomio siniestro", que ejercía el poder detrás del trono. Ocurre el rompimiento entre Ospina y Laureano. La reasunción del poder de Laureano Gómez y la destitución del general Rojas Pinilla de la comandancia general de las Fuerzas Armadas, quien se devuelve del aeropuerto de Techo, donde estaba a punto de tomar un avión con destino a Alemania. El designado Urdaneta no acepta el ofrecimiento de continuar en el poder. Se genera el llamado, por Darío Echandía, "golpe de opinión" del 13 de junio de 1953, en el cual el general Rojas Pinilla asume el poder para anunciar un gobierno del binomio pueblo-Fuerzas Armadas, con paz, justicia y libertad para todos los colombianos. Al día siguiente, Laureano Gómez sale para un nuevo exilio, este sí, forzado, como presidente derrocado por un golpe militar.

Haciendo uso de la Asamblea Constituyente convocada por Laureano Gómez, que fue ampliada con unos pocos liberales, se convalida el golpe militar, se aprueba el voto para la mujer y aparece el famoso *escuadrón suicida* integrado por Belisario Betancur, Alfredo Araújo Grau, Raimundo Emiliani, Guillermo Amaya Ramírez, Diego Tovar Concha, Luis Ignacio Andrade, Carlos Sardi Garcés, José Mejía Mejía, entre otros, quienes organizan una valiente y cerrada oposición al régimen de facto y empiezan a aplicar el mandato de Gómez de la división entre el "oro puro" y la "vil escoria". Alzate es nombrado embajador en España.

Rápidamente se descompone el gobierno de Rojas Pinilla. Antes de su primer año ocurre la matanza de los universitarios en Bogotá, que protestaban por la muerte de un estudiante el 9 de junio de 1954. El estallido de la dinamita en Cali, la sucesión de pequeñas o grandes corruptelas del régimen, ocasionan, con la huelga general, la incruenta caída de Rojas Pinilla, quien designa una Junta Militar de Gobierno el 10 de mayo de 1957.

Alberto Lleras busca a Laureano Gómez en su destierro y firman los Acuerdos del Frente Nacional en las playas Benidorm y de Sitges, con paridad y alternación entre los dos partidos tradicionalistas, la cual es convalidada por el plebiscito de 1957, promovido por los dos ex presidentes y con el concurso de toda la nación.

La candidatura de Guillermo León Valencia es apoyada por los liberales para dar comienzo al primer turno presidencial, que tal como estaba pactado debería ser encabezado por un conservador. Por supuesto, los laureanistas, agrupados en el "oro puro", no la aceptan; lanzan la de Laureano Gómez, quien inicialmente propone tres nombres de poco calado popular y político, y luego candidatiza a todos los senadores y representantes de su grupo de la

pura doctrina. El sainete se concluye con la propuesta de elegir a un liberal integérrimo, Alberto Lleras Camargo, y prolongar la alternación en el poder y la paridad en los cuerpos de elección popular por una duración de 16 años, cuatro periodos presidenciales en vez de 12 años y tres períodos, con el propósito de que fuera un conservador quien concluyera el ciclo.

El país elige a Alberto Lleras caudalosamente y se crea la tenaza liberal-alvarista, que se rompe por la colosal alianza de Mariano Ospina y Gilberto Alzate Avendaño, miembros de la "vil escoria", quienes recorren el país para las "elecciones de mitaca" de 1959. Esta alianza gana por estrecho margen esas elecciones y Álvaro Gómez Hurtado, como jefe del laureanismo, retira su apoyo al Gobierno.

Alberto Lleras designa a Augusto Ramírez Moreno como ministro de Gobierno, poco después de que fuera asesinado su hijo Enrique en el Tolima: el *leopardo* llega tardíamente a las mieles del poder para defender vigorosamente la política del Frente Nacional y en **El Tiempo** describe su credo político así:

> Nosotros no somos una fuerza de derecha, ni una fuerza de izquierda. Somos los herederos de un legado político enorme y armonioso que nos coloca en el centro. Nuestros antepasados defendieron dos valores vitales, la libertad y el orden, que se resumen en uno: la democracia. Cuando se presentaron los totalitarismos de izquierda y de derecha, la levadura de nuestra doctrina nacional, hirviendo, salió a la superficie para consumir los despojos del fascismo, del nazismo y del comunismo con que quisieron infestar las más profundas amarguras que se depositan, como las heces, en el fondo de cada bandería… La cobarde neutralidad es sospechosa… El hombre de extrema, cualquiera que sea su ubicación, se arma clandestinamente, suspira por el caos, arrima combustible y explosivos a todas las agitaciones, al tiempo que nosotros vivimos las faenas y los días como creadores mansos de costumbres benignas.
>
> ...Se dice que la democracia descompone la paz, que la democracia es por definición turbulenta y desordenada; se dice que sólo la dictadura implanta el orden y que sólo bajo ella los ciudadanos pueden desempeñar tranquilamente el papel que desean. Pero yo afirmo que el orden es la libertad en la justicia, y que, como bajo la dictadura no hay justicia ni libertad, eso que llaman orden es el de las filas de sepulcros que no se mueven y no gritan. Y yo digo también que lo que se llama desorden democrático es el veto juvenil que cada ciudadano puede oponer a los excesos del que manda. Por otra parte, la inteligencia necesita el ámbito de la libertad, como los pulmones el oxígeno, porque el condiscípulo de la verdad es el error, y la inteligencia sometida es como un águila entre un horno, con las alas doloridas, sin fuerza para conquistar los espacios libres.

El Tiempo concluye el reportaje diciendo: "Estas ideas constituyen la sensatez misma y representan lo mejor de las tradiciones colombianas. Así han pensado nuestros más grandes estadistas en sus mejores momentos, desde Santander y Márquez hasta Alberto Lleras y Mariano Ospina Pérez". Y yo añadiría: así pensaba la *sensibilidad leoparda.*

En realidad Alzate había ejercido la política como oficio permanente apenas 17 años, desde 1943 a 1960. A su muerte el país lo respetaba unánimemente, se entendía a la perfección con Alberto Lleras y con Carlos Lleras, era el conductor más claro del conservatismo y sin duda la banda presidencial

lo esperaba a la finalización del segundo turno liberal. Murió en plena juventud, a los 50 años. Aunque yo digo que eso no es verdad: en mi opinión murió de 150 años, porque Alzate durante su corta existencia hizo por lo menos tres vidas, el triple que cualquier ser humano: pensó el triple, escribió el triple, combatió el triple y dirigió el triple. Sí, Alzate vivió 150 años y su memoria no perecerá fácilmente.

Augusto Ramírez Moreno debió cumplir el terrible encargo de pronunciar su panegírico el 28 de noviembre de 1960:

Dijo así transido de dolor:

> La nación estremecida por la catástrofe está representada por el presidente, quien me ha solicitado hablar en su nombre y en nombre del pueblo consternado. ¿Quién el protagonista? ¿Quién el hombre de pecho desmesurado y de rotunda andadura que pasa, resonando por las amplias naves de la historia? ¿Y esa pluma de alabastro y ese verbo que electrizan, son de Concha o los Caros? No: es Alzate, hijodalgo montañero que fue soplado por el genio y que con un movimiento de soberana violencia, arrojó su corona, quedando divinamente calvo, para que el resplandor de la anchurosa testa iluminara las rutas de la posteridad.
>
> Fue un ejemplo para sus cadetes y un maestro para sus mayores, un hombre genial que difícilmente encuentra pares en la historia ilustre de Colombia. Lo único más grande que su inteligencia colosal, que su inteligencia multivaria, y más puro que ella, fue su corazón de niño.
>
> Sus amigos hemos heredado su alianza con el Gobierno, porque él no veía que los caudatarios del régimen de responsabilidad conjunta y del franco entendimiento con los liberales tuvieran diferencias insalvables, porque con generosidad todo puede arreglarse en un clima de recíproco decoro y de mutuo olvido. Fue un pilar de oro puro para el Presidente Lleras y un alto promontorio americano.
>
> Vivía en un estado de exaltación sobrehumana, en un clima irradiante de fuerza magnética increíble. En los últimos tiempos el Gobierno y Alzate establecieron un sistema de consultas tan provechosas, que la situación política tiende a modificarse en el sentido de un entendimiento ineluctable de todas las gentes de orden. Como ministro de la política estoy dispuesto a buscar todos los contactos indispensables para eliminar las disonancias personales que tanto daño nos han hecho, porque así soy fiel al gigante que ahora sepultamos. Los dos nos entendíamos por nuestra ceguera ante el odio, por nuestra falta completa de envidias y rencores. Y en su nombre y en nombre del Gobierno, yo tiendo sobre este ataúd la mano a quienes comprendan que la Patria está en peligro. Si no lo hacemos, la discordia nos disuelve y el régimen de responsabilidad conjunta nos llevará a carnicerías delirantes, peores que la guerra civil, porque detrás de nuestras molestias actuales, hay intereses extranjeros que al amparo de eventos deportivos o de movimientos criminales quieren torcer nuestra clásica y hermosa tradición de libres.
>
> Le regalamos a la tierra la envoltura mortal de un varón de excelencias, cuya caída en los terribles y maternales brazos de la muerte ha tenido todo el dolor, la pavura y la grandeza del hundimiento de un monte. En él se entrelazaban de manera armoniosa follajes de roble y de laurel; la energía sin par, la inteligencia certera y luminosa, la derechura de la raíz a la copa, recamadas con el verdor apolíneo del triunfo, logrado bravamente entre dolores. Porque Alzate Avendaño cruzaba por el mundo como un hombre en el cual se reunían atributos que lo predestinaron para decorar una patria: nobleza en el corazón, fortaleza en el espíritu, claridad en la mente, voluntad en el servicio de su pueblo, amor de Dios y de todos sus semejantes.
>
> Ya no podremos olvidar la reciedumbre de su prestancia física, coronada por una cabeza romana. En ella se asomaban los ojos con un verde relámpago que aunaba a la fiereza del combatiente, la luz de la bondad, o la ternura o la melancolía. Aquel adusto gesto,

aquella distancia que a veces colocaba entre él y los demás, tan solo eran el disfraz de su generosidad abundante y callada. Eran solamente la expresión de su cautela para no entregar el tesoro de su afecto a quien no le mereciera; a quien no fuera capaz de resistir como un yunque el martillazo franco y decidido de su amistad, porque él comprendía muy bien que "amar un ser humano a otro es la más ardua tarea que nos ha sido encomendada"; "¡Qué amigo de sus amigos; qué señor para sus servidores y parientes!", podríamos exclamar también con Jorge Manrique en la elegía inmortal a la muerte del Maestro don Rodrigo, su padre. Porque Alzate Avendaño andaba por la tierra repartiendo los dones con que le fuera pródiga la suerte. Y hoy una cadena de manos, y un múltiple cerco de pechos lastimados en los cuales palpita un callado llanto unánime, rodea su estatura de prócer amado de sus amigos y admirado por sus adversarios.

El espectáculo familiar que ofrecía la vida hogareña de Alzate es el más puro ejemplo, el más alto y aleccionante espectáculo que pudiera ofrecer una tan limpia y deslumbrante existencia: el respeto y devoción por los padres; la solidaridad y apoyo a los hermanos; el amor y la lealtad a la esposa, en la cual reclinaba el alma de héroe combatido como quien tiende una espada sobre un ramo de flores. Su muerte nos tuerce el corazón y nos llena la garganta y nos hace exclamar como Felipe Segundo, al recibir el anuncio del hundimiento de la Armada Invencible que comandaba el mejor de sus guerreros; "¡Me han matado la flor de mis Guzmanes!"

Anoche fui de visita donde Alzate. Estaba "bajo la pompa letal de las flores", reclinado sobre rica madera, en el propio recinto que escuchó sus voces de orador incomparable; pero en su labio tremendo puso la eternidad un sello y los puños poderosos descansaban del agitado ademán tribunicio. El párpado ungido por el zumo de las adormideras tenía una perfecta impavidez escultórica. Para saludarlo, encima de él Bolívar se quitó el sombrero con ademán galante y le dijo desde el alto sitio que ocupan sus palabras encima del fresco resplandeciente: "Solo el talento, la virtud y el valor serán coronados". Santander, ligeramente a la espalda, ofrecía un semblante de asentimiento a las palabras que sobre Alzate dijo hace muchos años nuestro Libertador. Después, se hizo un vasto silencio de héroes sobre el cadáver, que ahora entregamos a un Dios sonriente entre los sollozos de quienes obedecemos sus designios.

Introducción
Haciendo caminos

La *sensibilidad leoparda*

El Partido Conservador no intervenía al unísono en la política colombiana de la primera mitad del siglo xx. Dos corrientes, si bien no antagónicas por lo menos incompatibles, se cristalizaron y se enfrentaron. De sus propios odios y resquemores, heredados y labrados, construidos, mantenidos y continuados en el día a día, emergerán dos sensibilidades conservadoras que apenas intentarán acercarse, pero nunca conseguirán sellar definitivamente la paz interna: el laureanismo y la *sensibilidad leoparda* (SL).

Por *sensibilidad leoparda* entendemos un grupo amplio de conservadores que se influían mutuamente y rivalizaban entre sí, conformando maneras de sentir, de actuar y de pensar homogéneamente, adversas al conservatismo laureanista. Había irrumpido primero con la actividad pionera de los Leopardos[1] en los tempranos años 1920, y después con la acción política de la generación inmediatamente posterior, la de Gilberto Alzate Avendaño (GAA), autodenominada "generación bolivariana de 1930".

A dicha sensibilidad se sumará una doctrina de nuevo tipo de la extrema derecha conservadora, y de aquí arrancará y tomará impulso una avasallante presión para el remozamiento del ideario conservador y de los rituales de esa colectividad. La fuente de inspiración les llegará por la vía de la imitación, no sólo extrajera, sino también por relaciones de semejanza, por fuertes

[1] Grupo de cinco jóvenes intelectuales conservadores que irrumpieron en la vida política colombiana a partir de 1924: Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, Joaquín Fidalgo Hermida, Eliseo Arango y José Camacho Carreño. Véase Ayala Diago, César Augusto. *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta.* Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño-Gobernación de Caldas-Universidad Nacional, 2007; y Arias Trujillo, Ricardo. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920.* Bogotá, Uniandes, 2007.

estímulos miméticos inspirados más en la propia experiencia nacional que en el calco extranjero.

El Partido Conservador y el Partido Liberal se constituyen y configuran como una pareja mimética. Pero al interior del conservatismo Laureano Gómez y Gilberto Alzate Avendaño también lo producen, y al interior de la SL también se presenta. Así, estamos frente a un interesante problema de crisis mimética.

Para el desarrollo de esta hipótesis nos apoyamos en la sugestiva y amplia obra de René Girard, en tesis suyas como la siguiente:

> Los conflictos miméticos son contagiosos, es decir, si hay dos individuos que desean la misma cosa, habrá pronto un tercero. A partir del momento en el que hay tres, cuatro, cinco, seis, el proceso se convierte en una bola de nieve, y todo el mundo desea la misma cosa. El conflicto comienza por el objeto. Pero termina por hacerse tan intenso que aboca a la destrucción o al olvido del objeto, y se transfiere al nivel de los antagonistas, que devienen, fuera de todo deseo real, obsesionados los unos por los otros. A la contaminación de los deseos sucede la de los antagonismos[2].

Nada sirvió para conseguir la paz en la guerra electoral que vivía el país. No hubo escarmiento. Ni la muerte de Gaitán en 1948, ni la del congresista Gustavo Jiménez en 1949; ni las muertes de liberales y conservadores del común; ni el gobierno de la Unidad Nacional, ni el de la nueva hegemonía conservadora sirvieron de algo. El comunismo y el anticomunismo desplegados por el conservatismo, durante y después del 9 de Abril, como *chivo expiatorio*, no fueron aceptados de inmediato por una de las partes: el liberalismo. El rechazo visceral a la ideología que venía del *frío* duraría largos años. Aunque era temprano aún para que ambos partidos aceptaran el anticomunismo como base ideológica común para la dominación conjunta, habría que esperar hasta los años del Frente Nacional.

Parodia de la "circularidad cultural"

La parábola de la corta pero intensa vida de Gilberto Alzate Avendaño, 50 años (1910-1960), nos enfrenta a sugestivos y complejos problemas teóricos de la historia de la política y de la cultura. Con Alzate asistimos al tema de la *circularidad ideológica*, una parodia que hacemos de lo que Mijaíl Bajtín llamó "circularidad cultural", y que con tanta eficiencia trabajó Carlo Ginzburg en el **Queso y los gusanos**[3] (aunque el concepto de "circularidad cultural" es más de la invención de Ginzburg que del mismo lingüista ruso, quien no apela al significante *circularidad* sino, más bien, a "formas de interacción: lucha, influencias recíprocas, entrecruzamientos y combinaciones"[4]).

2 Girard, René. *Cuando empiecen a suceder estas cosas*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1996, p. 25. Nos basamos también en otro trabajo suyo: *Mentira romántica y verdad novelesca*. Barcelona, Anagrama, 1985.

3 Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Muchnik Editores, 1981.

4 Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza, 2002, p. 34.

Pero no se trata aquí de demostrar las relaciones estrechas entre la cultura dominante y la cultura dominada o subalterna, sino los vínculos e intercomunicaciones entre miembros de un ceñido sistema bipartidista en el que liberales y conservadores se distanciaban ideológicamente. La intensidad de la lucha política en una sociedad siempre al borde de la guerra, o de la guerra en nuevas condiciones, hizo que se estableciera un diálogo que terminó por acercar a los contendores en el modo —casi idéntico—, en las maneras de concebir el desarrollo espiritual y material del país.

Alzate era presentado como el adversario mayor del liberalismo, el más avezado y, por ende, el de mayor peligro. Pero era con él, curiosamente, que mantenían un fluido contacto sus directivas y sus intelectuales. Es a instancias suyas que se establece un diálogo entre las nuevas generaciones de ambos partidos. Se le ve con Lleras Restrepo en las negociaciones de la amnistía que el liberalismo pedía para los amotinados del 9 de Abril y en la reforma electoral que reclamaba el conservatismo. Es a él a quien la prensa liberal le concede los amplios espacios de la entrevista y de la caricatura políticas. Lleras-Alzate será la imagen de los años cuarenta con mayor promisión que la de Laureano-López en los tiempos anteriores a la República Liberal. Por ello, en vez de la circularidad que evoca círculo cerrado, hermético, preferiremos hablar de circulación de formas y contenidos en la política colombiana.

A Gilberto Alzate Avendaño le inspira López Pumarejo, aunque lo combata y critique sin anestesia; y le llega Jorge Eliécer Gaitán. En ambos encuentra puntos de apoyo para sus propuestas aparentemente alejadas del nuevo liberalismo del siglo XX. De aquél le atrae la concepción de gobierno de partido, en donde el vencedor deba ejercer la oposición, y de Gaitán, más que la plataforma social, su ritualidad política, la espectacularidad, la acrobacia histriónica.

Pero al surgimiento de la *circularidad ideológica* contribuyó el mismo vaivén del proceso histórico nacional: el gobierno de Eduardo Santos (1938-1942), primero, y el de Lleras Camargo (1945-1946), luego, identificados ambos con vastos principios del conservatismo. Digamos de una vez que para desembarcar años después en el fenómeno del Frente Nacional (1958-1974) fue necesario que el país pasara por la experiencia de esta *circularidad ideológica* forjada con obstáculos a través del calamitoso siglo XX.

Pero se trata de una circularidad no ya de las clases hegemónicas hacia las clases subalternas y viceversa, como lo intenta explicar el profesor Mauricio Archila en su libro **Aquí nadie es forastero**[5], sino entre las élites de las parcialidades políticas colombianas. Nos interesa comprender la manera cómo a través del ejercicio de la política, discursos incluidos, las temáticas terminan autocontaminándose y realimentándose entre sí. Los partidos acaban mutuamente influyéndose, de tal modo que el surgimiento de la polémica sobre el fin de las fronteras ideológicas entre éstos es un síntoma dialéctico, natural de los efectos de la circularidad política e ideológica. Los

[5] Archila Neira, Mauricio. *Aquí nadie es forastero. Testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950*. Bogotá, Cinep (serie Controversia, Nos.: 133-134), il., 1986.

partidos rematarán la parábola de sus trayectorias pareciéndose, perdiendo así la definición de sus contornos. De tal proceso saldrá un país mucho más conservador que liberal.

En los escritos de Gilberto Alzate Avendaño percibimos la expresión vibrante de una generación de conservadores que vive y padece el sobrecogedor proceso espiritual por el que atravesó el intelectual no socialista, de franca tendencia derechista, al enfrentarse con la incertidumbre de vivir entre dos posguerras mundiales:

> En algún ensayo mío escrito en las raras ocasiones en que los trabajos y los días me otorgan licencia, he relatado la angustia de las generaciones medianeras, situadas en la intersección de los grandes ciclos históricos y crucificadas entre dos épocas. Los viejos y los nuevos tiempos libran en ellos un singular combate. Dentro de su recinto moral, convertido en devastada tierra de nadie, se produce la ofensiva de un mundo naciente, innominado todavía contra las formas agónicas de una cultura que se debate en su lucha postrera sin resignarse a fenecer. Por eso tales almas están dilaceradas. En su interior no hay paz. Ellas son un conmovido campo de batalla, que cada día se llena de cadáveres. Están fuera de órbita. Como en el remolino que desatan dos corrientes fluviales al encontrarse, dan vuelta al rededor de sí mismas, sin encontrar vado y apoyo en ninguna de las riveras. Tienen que vivir los enigmas, contradicciones y conflictos de ambos mundos, sublimados como tormento en su propia conciencia. Por eso nuestros contemporáneos, que asisten a este tremendo vuelco en la historia, piden desgarrados y contritos con el poeta: "Dadme, Señor, una certeza de raíces en horizonte quieto"[6].

Esto decía Gilberto Alzate Avendaño ya en 1950, en diálogo oratorio con el maestro Francisco Marulanda Correa.

Mímesis conflictiva o la política como continuación de la guerra

> *Los hombres se influencian unos a otros, y, cuando están juntos, tienen tendencia a desear las mismas cosas, no sobre todo en razón de su escasez, sino porque, contrariamente a lo que piensa la mayoría de los filósofos, la imitación comporta también los deseos. El hombre busca hacerse un ser que está esencialmente fundado sobre el deseo de su semejante*[7].

Unido a la *circularidad ideológica* corre otro importante concepto al que hemos acudido: la *mímesis conflictiva*, el cual, parafraseando a Klausevitch, no es otra cosa que la política como continuación de la guerra. Teniendo la construcción de la sociedad civil un componente guerrero —en unas partes más perceptible que en otras—, todo se vuelve más confuso y complicado cuando nada o poco se hace o cuando nada se puede hacer para que en dicha construcción se establezca y prevalezca la paz cotidiana.

6 Alzate Avendaño, Gilberto. "Semblanza y apología del maestro", en *La Patria*, julio 16 de 1950, p. 5.
7 Girard, René. *Cuando empiecen a suceder estas cosas*, *op. cit.*, p. 22.

La historia política colombiana de las décadas de 1930 a 1950 se desarrolla en un embrollado y enrarecido proceso histórico saturado del imaginario de la guerra, del eco de las guerras civiles, del vocabulario militar que se incorpora a las formas del quehacer político cuando se esfuma la posibilidad de regresar a ellas, de "la guerra en la filigrana de la paz", como diría Foucault[8]. Se diría que todo confabulaba contra la posibilidad de lograr una Colombia pacífica.

Había explicaciones y condiciones para ello: el país venía de un turbulento siglo de guerras civiles cuya impronta indeleble está presente en los nuevos actores sociales y políticos. Los protagonistas de la historia colombiana de los primeros años del siglo XX se forjaron en las guerras, en el campo de batalla, dentro y tras las barricadas. Olían a sangre, a carne chamuscada, a polvo del camino. Tenían en cuerpo y mente, lo mismo que en su comportamiento, el estigma de la última de ellas: la de los Mil Días (1899-1902). Se ha despreciado, en honor a la discontinuidad, la correlación entre las guerras civiles y la violencia del siglo XX, con excepciones, por supuesto[9].

Es imposible no ver, tanto en la convocatoria como en la práctica de la política colombiana, el lastre del siglo XIX poscolonial. Nada nuevo. Sin embargo, bueno es enfatizar la presencia del siglo XIX en el XX. Más que del pasado siglo XX, la mayoría de los políticos e intelectuales de la primera mitad del mismo pertenecían material o espiritualmente al decimonónico, para bien o para mal. El pasado europeo, su construcción historiográfica, coexiste en liberales y conservadores. Éstos, cultores y promotores de los tiempos medievales; aquellos, propagandistas del siglo XVIII. Éstos, epocalistas de su presente; ellos, por oposición, esencialistas del pasado. Ambos son epocalistas y esencialistas[10]. "Es el pasado que fluye y nos arrastra", hubiera dicho el mismo Gilberto Alzate Avendaño.

Era Colombia, entonces, un país atrapado en la cultura de la guerra. El proceso de alinderamiento o de adscripción a una de las dos colectividades políticas, que terminarán por ser las fuentes principales de dos identidades casi diametralmente opuestas, el Partido Liberal y el Partido Conservador, había pasado por la guerra. Dicha cultura pesará y hará mella en la conciencia colectiva de los colombianos del siglo XX.

Pululaban los uniformes militares. Por doquier deambulaban los veteranos con aire marcial enseñados a la guerra. Miles de compatriotas habían participado en las nueve grandes guerras civiles, entre finales de la guerra de la Independencia y la de los Mil Días, defendiendo la principal fuente de su identidad nacional: el Partido Liberal y el Partido Conservador.

Es decir, la identidad de los colombianos termina por configurarse teniendo en aquellas guerras el origen y pertenencia a los partidos que surgieron

[8] Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992; *La verdad y las formas jurídicas*. Madrid, Gedisa, 1991; y *Genealogía del racismo*, Madrid, La Piqueta, 1992.

[9] Véase: Ortiz Mesa, Luis Javier. *Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2005.

[10] Nos referimos al tratamiento que hace Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1992.

después de la Independencia. La identificación de *colombiano* no pasó por la práctica de guerras externas, contra un enemigo que fortaleciese a los colombianos hacia adentro, sino a partir de guerras de colombianos contra colombianos, de sangrientas guerras fratricidas. Quienes recibían alborozados la llegada del nuevo siglo habían padecido alguna de las guerras anteriores en su ciclo vital, pues no hubo entre 1839 y 1902 una paz duradera. La guerra había constituido parte activa de su cotidianidad. En el genoma de las nuevas generaciones también estaría presente la guerra y los conflictos armados venideros.

En la identidad de ser colombiano, la pertenencia a uno de los partidos tendrá las inconveniencias de una pertenencia cultural. Dicha identidad pasará por el ritual de pertenecer, desde la cuna, a uno de los dos partidos tradicionales. Así, el país que aspirará a ser una nación tendrá el extravagante obstáculo de estar fragmentada culturalmente.

No obstante, tanto los partidos como la Iglesia eran instituciones de cobertura nacional. Hacer parte de ellos permitía la posibilidad de un vínculo con la población del país. Gilberto Alzate Avendaño tenía esto muy presente. Abordaba esta problemática delante de los grandes políticos de la cotidianidad colombiana que apenas salían del impacto del 9 de abril de 1948.

Para el dirigente conservador la política en Colombia constituía la pasión nacional, de la misma manera que las corridas de toros en España, según decía. Señalaba que en el país todos los hombres se preocupaban por los problemas políticos. Argüía que "una serie de factores históricos, inclusive la influencia atávica, los inclina a determinado partido. Es la presión de la sangre la que los lleva a empadronarse en uno y otro. Prácticamente, aquí se hereda el partido junto con el apellido"[11]. Era la reiteración de un pensamiento suyo esbozado en los años 1930 y cristalizado en la alargada década que nos ocupa: 1939-1950.

Tenían razón quienes sostenían que el origen de los partidos venía de "los tiempos gloriosos" de la temprana Independencia; en atribuirle a los desencuentros de Bolívar y Santander, primero, y a los bolivarianos y santanderistas, después, las fuentes del sistema bipartidista colombiano. Fue la Guerra de los Supremos, 1839-1942, la primera en colocar en firme los cimientos del alinderamiento liberal y conservador. Según Fernán González nacen aquí

> los estereotipados juegos de imágenes y contraimágenes con que se van a identificar los partidos tradicionales unos a otros durante todo el siglo XIX y parte del XX... desde este conflicto la Iglesia Católica empieza a identificarse crecientemente con el Partido Conservador... A partir de esta guerra se empiezan a formar los partidos Liberal y Conservador como dos especies de subculturas políticas, mutuamente excluyentes pero complementarias entre sí que se van a reflejar en diferentes lecturas de los acontecimientos[12].

Empero, esta fue tan solo la primera, porque todas las siete restantes, unas más que otras, van a contribuir a la cultura política bipartidista de los colombianos.

[11] *Avanzada*, agosto 28 de 1948, p. 8.

[12] González, Fernán. "La guerra de los supremos", en *Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana*. Bogotá, Cinep, 1997, t. 2, p. 86.

A través de ellas, o por intermedio de ellas, se enfrentará el país a la construcción de la nación. Ellas moldearán el país que se va edificando.

La fragmentación del poder, el clientelismo, la privatización del manejo de lo público vendrán del finiquitado siglo XIX. Será el XX, aunque sea de perogrullo decirlo, la consecuencia inmediata del siglo anterior, su continuidad. El país no empieza de nuevo el ciclo de su historia en el siglo XX, la historia continúa[13]. La guerra que viven los colombianos a partir de 1930, con picos como los de 1949, fue una guerra eminentemente electoral, por conquistas y reconquistas del electorado colombiano, con el objetivo de conseguir el dominio absoluto para sólo uno de los dos partidos tradicionales. Es en este contexto donde se inscribe la actividad política de Gilberto Alzate Avendaño.

Aspiramos ahora no solo a adentrarnos en el siguiente período: 1939-1950. El proceso histórico nacional corría aceleradamente, al ritmo que imponían los acontecimientos mundiales. El liberalismo colombiano tenía a su favor el ir en la vía de las reformas sociales que el país necesitaba para acoplarse al mundo moderno. El conservatismo, que también tenía en la mira la reforma social, se resistía a una secularización que consideraba, a todas luces, aventurera. El bipartidismo colombiano estaba en su plenitud. Constituía la principal de las identidades. La tenaz puja por el poder absoluto, por el dominio del país por parte de uno solo de los dos partidos tradicionales arreciaba desde cada una de las dos parcialidades políticas en confrontación.

Los ídolos nacionales de los colombianos salían del campo de la política. En ninguno distinto sobresalía una personalidad. Era la política la principal pasión de los colombianos, por lo menos hasta el 9 de noviembre de 1949, cuando los cuerpos legislativos fueron silenciados. A partir de allí emergerá el fútbol como nueva pasión nacional. Pero no existía aún un ciclista, ni un boxeador, ni un atleta. El de la música era un ámbito sin importancia mayor. Los cantantes y artistas, seguidos por los colombianos de entonces, eran de procedencias distintas a la colombiana. Era como si la política constituyese el deporte nacional de esa época, sólo que trágico. Por lo menos era la primera pasión. Alguien que fuera brillante en la ciencia obtenía el reconocimiento público si se ocupaba de la política.

Los municipios, desde 1930, venían padeciendo una transformación acompañada bien por la reafirmación de una identidad partidista, bien por el cambio a una nueva. Un nuevo mapa político se configuraba a partir de la llegada de los liberales al poder en 1930. De manera intempestiva y sin pausa, Colombia incrementó el electorado liberal en desmedro del descuartizamiento del conservador, que salió al ruedo enfurecido, pero a tientas. Para un partido que había detentado el poder casi medio siglo y que lo había perdido sin estar preparado para ello, resultaba difícil afrontar la embestida del contrincante que había esperado el mismo tiempo para gobernar a

[13] Véanse González, Fernán. "Tradición y modernidad en la política colombiana", en *Violencia en la región andina. El caso Colombia*. Bogotá, Cinep, 1993; y Guillén Martínez, Fernando. *El poder político en Colombia*. Bogotá, Planeta, 1996.

Colombia. Primero fueron ellos, ahora somos nosotros. Una parte excluía a la otra. La identidad se forjaba contra el otro, que no era extranjero sino colombiano, pero se dividía este entre liberal y conservador. Y a cada cultura correspondían ídolos. Unos para gusto de los liberales y otros para el de los conservadores.

Pero en su interior no eran homogéneas las dos culturas bipartidistas. A la lucha por el poder entre las dos, correspondían confrontaciones y desencuentros internos que suplieron en Colombia la ausencia de otras fuerzas políticas o el fortalecimiento de las mismas. Las disidencias de los partidos tradicionales hacían las veces de pequeños partidos que dinamizaban la democracia interna partidista y convertían la militancia en un fenómeno de vida interesante, apasionante e implicador.

La cultura bipartidista de los colombianos salía a escena en las campañas electorales que transcurrieron en el país casi de año en año: la agitación política era permanente. Los resultados de una campaña marcaban el comienzo de la siguiente. Así las cosas, la política ocupaba casi todos los espacios. Los eventos, independientemente de su naturaleza, tendían a convertirse en políticos. La centralidad de la política en Colombia es, quizá, un fenómeno sin parangón en el continente.

Por eso nuestro personaje, Gilberto Alzate Avendaño, un sofisticado intelectual, es más reconocido como político que como hombre de letras. Aunque a veces nos resulte esquivo. De él se habla, a él se le evoca y está en boca de todo el mundo. Comenzando la década de 1940 se refugia en su profesión o en la lectura; no sabe a ciencia cierta si le llegó la hora de salir a escena o no. Y es en la dura contienda electoral que le encontramos, a esto no se resiste. De ahí que las campañas electorales tengan en nuestra investigación un lugar destacado como unidad de análisis, pues allí es donde se le ve a sus anchas[14].

La actividad de Alzate de los primeros años de la década de 1940, aunque parezca alejada de la política cotidiana, se inspira en ella, se atiene a ella y depende de ella. Nada hay en Alzate que no tenga un objetivo político preciso, en escena o tras escena.

El 9 de Abril le brindará a Alzate la oportunidad de enfrentarse a la política de lleno, sin dudas, con arrojo y audacia. A partir de esa fecha su presencia en los asuntos públicos colombianos no desaparecerá sino con su muerte en noviembre de 1960. Sostenemos aquí que el 9 de Abril contribuyó para que Alzate Avendaño apareciera en la escena de la política como un dirigente conservador a escala nacional. Es muy posible que sin este acontecimiento su ascenso político hubiese demorado más.

No hubo en Colombia un quintacolumnismo como el de Brasil, pero el proselitismo liberal y comunista lo inventaron, y los académicos lo agrandaron. Y como había fascismo organizado y vociferante, no fue una tarea difícil. El nombre de Alzate fue vinculado a esta actividad. No se marginaron de la

[14] Véase una propuesta metodológica en Ayala Diago, César Augusto. *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970.* Medellín, La Carreta-Universidad Nacional, 2006.

política los fascistas colombianos por efecto de los resultados finales de la Segunda Guerra Mundial. Desde 1939, y en pleno desarrollo del conflicto, los acercamientos políticos e ideológicos entre distintas sensibilidades fue una realidad.

La política, su pleno ejercicio, hace parte de un proceso civilizatorio interesante. Es, quizá, nuestra hipótesis central: que los idearios del nacionalismo de la *sensibilidad leoparda* tenían una base social popular y unos contenidos ideológicos democráticos muy similares a los de sus principales opositores, de tal manera que con los años este diálogo fructifica en alianzas que contribuyen al afianzamiento de la democracia en el país. A tal punto es así, que en el pacto del Frente Nacional (1958-1974) entre liberales y conservadores los otrora jóvenes fascistas-nacionalistas fueron los principales aliados de los liberales.

El mapa cultural o los dispositivos de la guerra

El mapa cultural que correspondió a la actividad proselitista e intelectual de Gilberto Alzate Avendaño es muy amplio. A él nos hemos remitido para acercarnos a la parábola de su trajinada vida política. Se trata de las fuentes primarias a las que acudimos en primera instancia. La prensa escrita y oral —más la primera que la segunda— fue el dispositivo por excelencia para el ejercicio de la política en la década 1940-1950. La radio se hallaba en su mejor momento, pero era la prensa la que reinaba, daba las pautas ideológicas y políticas, formaba opinión, y pugnaba.

Densos y apasionados eran los editoriales de los órganos periodísticos, mordaz la caricatura política y camorristas los titulares. Aunque llenos de pasión y de sectarismo, los medios escritos eran muy interesantes. La población alfabetizada contaba con un menú amplísimo de órganos periodísticos que se le ofrecía para su información y formación políticas. Quienes la consumían se encargaban también de difundir, promover y reproducir sus contenidos en los templos, en la plaza pública, en la radio, en las instituciones educativas, en las reuniones y convenciones de los partidos, en los *mentideros* políticos, clubes, cafés, bares y demás sitios de diversión y esparcimiento y, por supuesto, en el seno de las familias.

Los dirigentes políticos elaboraban sus discursos, los cuales eran reproducidos de inmediato por los órganos de divulgación, sin pensar en los auditorios, en los amplios sectores analfabetos, en la composición etárea de los mismos. La contribución de los medios de entonces fue la de robustecer y afirmar las identidades políticas ya existentes. A través de ellos se diseñaron formas y modelos para que la ciudadanía se relacionara con los acontecimientos mundiales y nacionales. De allí vendría incluso el refuerzo de las estéticas políticas que distinguirán a la población colombiana en el futuro.

Discurre así un proceso de sociabilización de todos los intelectuales de uno y otro partido, incluso de los intelectuales comunistas. Cuando el 17 de

julio de 1943 sale a la luz pública **Sábado**, semanario político-cultural de los liberales, quizás el más importante de la década, es el doctrinario conservador Rafael Azula Barrera quien abre la edición príncipe. Es decir, mientras que en los grandes diarios se expresan con sus excluyentes ideologías unos y otros, en los semanarios de corte literario, confluyen. Es a través de ellos que se inicia una especie de conciliación de ideas e intercambios que van a restarle intensidad a la guerra que ellos mismos provocan desde los grandes diarios de partido, cerrados para el diálogo.

Gilberto Alzate Avendaño tuvo que vérselas con los medios periodísticos que de manera irregular lo cubrían. Los de expresión liberal dirigidos por gente de su misma generación dialogan con él, lo reconocen, dan la impresión de promoverlo en los periódicos político-culturales; pero eso es tan solo un espejismo. El fenómeno se observa incluso en la prensa conservadora, en donde se producen encuentros y desencuentros, donde lo silencian y lo ignoran. Pero es en la prensa opositora que se refleja el transcurso de la invención y fabricación que de él se hacía en tanto que enemigo útil y necesario para que la política funcionara en los códigos de Carl Schmitt: amigo-enemigo[15]. En este sentido cabe destacar los siguientes medios: **El Siglo** (Bogotá), **La Patria** (Manizales), **El Tiempo** (Bogotá), **El Espectador** (Bogotá), **El Liberal** (Bogotá), **La Razón** (Bogotá), **Sábado** (Bogotá), **La Mañana** (Manizales), **Diario Popular** (Bogotá), **El Correo** (Medellín) y **Jornada** (Bogotá).

Era imposible imaginarse la política de los años 1939-1950 sin un aspirante al poder con su propio medio de expresión para defenderse, promoverse y llegar a sus conciudadanos. Esa necesidad la sintió Gilberto Alzate Avendaño en 1947, cuando vio la luz **Eco Nacional**, su propio diario, editado en Bogotá. De hecho, los partidos tradicionales contaron con toda una artillería de medios para su confrontación política.

Por el lado estrictamente conservador destacamos: **La Patria** (Manizales); **Diario del Pacífico** (Cali); **El Colombiano**, **La Defensa** y **9 de Abril** (Medellín); **Claridad** (Popayán); **El Deber**, **El Frente** y **Diario del Oriente** (Bucaramanga); **Diario de la Costa** en el litoral atlántico; además, **El Siglo**, **La Nación** y **Eco Nacional**.

El domingo 23 de abril de 1950 los caleños amanecieron con nuevo diario conservador: **El País**; y la tarde del viernes 1 de septiembre los bogotanos fueron sorprendidos con un vistoso vespertino: **Diario Gráfico**. Se trataba de dos potentes y modernos órganos de difusión y formadores de opinión. El primero, propiedad de los Lloreda, una familia de industriales vallecaucanos, nacía con tecnología de punta. El segundo, sección vespertina de **El Siglo**, se editaba, para la sensación de los lectores, en un despliegue de grandes y buenas fotografías con la intención de distender el clima de violencia que vivía el país. Entre política y esparcimiento, el vespertino optará por lo segundo. Ambos periódicos tendrán la dirección de dos contumaces nacionalistas: Silvio Villegas y Francisco Plata Bermúdez, respectivamente.

15 Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza, 1991.

Pero además de la *gran prensa,* la pequeña coadyuvaba a la invención y comprensión de nuestro personaje. Si bien los periódicos fascistas y nacionalistas colombianos declinaron a comienzos de la década de 1940, a sus promotores les alcanzó el oxígeno para poner en circulación el quincenario **Fuego** (1939-1941) y para su reconversión a la democracia en la revista **Presencia** (1939-1941).

Eran tiempos agitados. No paraban de salir diarios, semanarios, quincenarios y publicaciones mensuales que se sumaban a los ya existentes e influyentes. En octubre de 1943 **El Pueblo** de Medellín cumplía tres años. Se trataba de un diario político de difusión católica, dirigido por el nacionalista Manuel Mosquera Garcés. El 2 de julio de 1949 Joaquín Estrada Monsalve obsequió a las nuevas generaciones conservadoras con la publicación de **La Nación**, semanario ideológico-cultural.

En octubre de 1944 se anunció la reaparición del semanario **Jerarquía,** dirigido por José Mejía Mejía y Belisario Betancur. He aquí su presentación en sociedad: "Será un nuevo vehículo de expresión ortodoxa que luchará por las reivindicaciones sociales de los trabajadores, al tiempo que divulgará el pensamiento de los pontífices y las doctrinas de los expositores del pensamiento católico. Se trata de formar frente de batalla contra el comunismo que amenaza invadir todos los estadios de la cultura colombiana, sin respetar la tradición netamente religiosa de este pueblo"[16]. A la par, fue anunciada la creación de secciones especiales con la participación de estudiantes de las universidades católicas del país. Más adelante se informó que **Jerarquía** saldría el dos de diciembre, resaltando que sería un vehículo de difusión de las doctrinas sociales de los pontífices y de los programas tradicionalistas conservadores[17].

En Sevilla, Valle, circulaba el periódico conservador **El Orden**, dirigido por Azael Ceballos. En Bucaramanga, Humberto Silva Valdivieso y Carlos Augusto Noriega fundaron **Diario de Oriente**. La representación conservadora en el litoral atlántico correrá por cuenta de **Diario de la Costa** (Cartagena).

Desde un reencauchado periódico con olor a principios de siglo, **El Nuevo Tiempo** circulaba nuevamente. Un subtítulo lo identificaba: "Órgano al servicio de la unión conservadora"[18]. El periódico evocaba los tiempos que corrían y que exigían revisiones. Era la expresión de la nueva generación conservadora, de ahí el ímpetu que puso en el cambio de concepto de corporativismo por el de cooperativismo, o de explicar el primero en claves del segundo. En él se conjugaban los intereses de la nueva generación conservadora con las ansias de la *cultura leoparda*. Se trataba de un órgano político-literario que le hacía competencia al semanario **Sábado**, pero sin abrir sus páginas al intelectual adversario.

Por el lado liberal subrayamos: **El Tiempo**, **El Espectador** y **El Liberal** en Bogotá. En Antioquia circulaba **El Diario**, órgano vespertino dirigido por

[16] *La Defensa*, octubre 3 de 1944, pp. 1-2.
[17] *La Defensa*, noviembre 24 de 1944, pp. 1-2.
[18] Lo dirigían Francisco Urrutia Holguín y Alfredo Vásquez Carrizosa. Salió a la luz pública el 16 de julio de 1943.

Emilio Jaramillo. A comienzos de abril de 1944 salió en Popayán **El Día**, semanario que dirigían Gerardo Rojas y José Enrique Arboleda, y que traía el subtítulo: "Al servicio de la restauración moral de Colombia".

El 28 de octubre de 1946, el ex presidente Alberto Lleras Camargo sorprendió a los colombianos con la publicación de la revista **Semana**, la cual habría de convertirse en uno de los medios de información y opinión más importantes del país. Sobre todo llamaba la atención el formato ágil y dinámico que sintetizaba y cubría el mundo de la política nacional e internacional, así como los acontecimientos sociales, económicos y culturales.

En octubre de 1943, poco antes de las elecciones presidenciales de ese año, salió **Democracia**: "Es un periódico al servicio de las ideas liberales, de alta entonación ideológica, firmemente orientado hacia la defensa de las instituciones de nuestra democracia"[19]. El semanario estaba dirigido por los liberales Jorge Uribe Márquez y Santiago Valderrama Ordóñez. Simultáneamente **Acción Liberal**, la consagrada revista de orientación ideológica liberal, reapareció como quincenario.

Empero, además de la carga política e ideológica que significaba toda la paginación, los periódicos estaban provistos de suplementos literarios que fortalecían y reafirmaban sus tendencias. En plena campaña electoral de 1949 salió a la luz pública *Suplemento*, la sección literaria de **El Colombiano**, dirigida por José Mejía Mejía. El 28 de agosto de 1943, **La Defensa** sacó a la luz pública su suplemento literario *Letras,* dirigido por José Mejía Mejía y Ernesto González, la cual circularía los sábados y, por supuesto, competiría con su par bogotano **Sábado**. Los editores declararon entonces:

> Haremos una revista para el buen gusto y para uso de los públicos versados, así como vincularemos a ella toda inquietud y toda palpitación espiritual que represente cultura en la estricta acepción que procede de este vocablo... No haremos secta ni publicaremos para determinados núcleos que profesan audaces doctrinas que ya están desapareciendo en la derrota de su inopia y de sus utópicos programas. *Letras* será amiga de la familia y del intelectual y habrá de servir de alegre estímulo al hombre de trabajo y al del bufete que reclama un solaz en la tregua de sus atareos[20].

El Siglo tenía su suplemento literario: *Páginas Literarias*, dirigido por Lucio Pabón Núñez, primero, y por J. M. Vivas Balcázar, después, cuando el primero asumió la gobernación de Norte de Santander.

A través de los periódicos se daban las batallas decisivas de la política, por lo que los diarios necesitaban de personalidades competentes en este campo. Alberto Galindo, quien había hecho su carrera de competente periodista en **El Espectador**, estaba ahora en **El Liberal** ocupando la silla vacía que dejara Alberto Lleras Camargo. El nacionalista conservador Carlos Ariel Gutiérrez, reconociéndole méritos al periodista huilense que era Galindo, decía en tono autocrítico:

19 *El Liberal*, octubre 1 de 1949, p. 4.
20 *Letras*, agosto 28 de 1943, p. 1.

> Ha sido el primero en traer al periodismo nacional, con inteligencia y responsabilidad, el aspecto sensacionalista norteamericano, esa especie de brutalidad brillante de la prensa de Yanquilandia. Las noticias que han de herir el sistema nervioso público, que han de alimentar la antropofagia de los lectores, las enlaza y las presenta con la precisión de un lazo de cow-boy... Para Galindo, el periodismo no es el arte de flechar fantasmas o de suministrarles a los lectores adormideras doctrinarias, abstrusas tesis ideológicas. Un lector de diario, y si este es un hombre de nuestro siglo, necesita la información móvil y animada de los acontecimientos, su agradable factura[21].

Era una ironía, pero también un llamado de Gutiérrez para que la prensa de su Partido Conservador aprendiera de la del adversario.

Como todos los grandes rotativos, **El Liberal** tenía también su página literaria: *Nuestro Tiempo*, dirigida por Guillemo Payán Archer.

Y en el interior de los periódicos existían secciones y dentro de ellas columnas célebres que hemos tenido en cuenta en nuestra investigación: *Rúbrica* de José Mejía Mejía, conocido como *Jota*, que circulaba indistintamente o por temporadas en uno u otro medio conservador; *Periscopio* de Juan Roca Lemus, *Rubayata*.

El Segundo Frente fue el nombre escogido para una curiosa, interesante y amplísima columna que se inauguró en *El Colombiano* para cubrir la crisis liberal del segundo gobierno de López Pumarejo: "Ábrese el segundo frente. Desde esta sección diaria exhibiremos las radiografías del régimen. Mejor dicho las autorradiografías, pues aquí daremos relieve a las expresiones directas de los principales periodistas nacionales, con especialidad los de la capital de la república"[22]. Se sumaba la columna a la ya existente de Arturo Abella: *La Semana Política*. Pero, sobre todo, *El Segundo Frente*, una metáfora traída de la necesidad de abrir un segundo frente que coadyuvara a terminar con el oprobio de la guerra mundial, significaba en Colombia abrir un frente nuevo, más allá de la batalla que daba el propio Partido Conservador y que diera al traste con la República Liberal. Por ello, la nueva columna les abrió espacio suficiente a los liberales que contribuyeron a tal desplome. Los periódicos **La Razón,** que dirigía en Bogotá Juan Lozano Lozano, y el vespertino **Relator***,* de la mano, en Cali, de Jorge y Hernando Zawadzky, trabajaban en esta misma dirección.

La caricatura estaba en el mismo torrente de la pasión política. Desde la segunda mitad de los años cuarenta tenía ya Alzate las formas estables de su personalidad física apetecibles para la fotografía, para la caricatura y para el retrato. Formas que empezaron a aparecer como muestra del éxito de su reconocimiento público después del 9 de Abril, en que se convierte definitivamente en una de las figuras centrales de la política nacional. La caricatura iba en contra suya, pero contribuía a la promoción de su imagen, en negativo, claro; pero de todas maneras era la certeza de ser nombrado, caricaturizado y hasta fotografiado. El retratista también halló en su prestancia

[21] *El Colombiano*, agosto 11 de 1943, p. 5.
[22] *El Colombiano*, septiembre 28 de 1943, p. 5.

una fuente de inspiración. Así, a su ímpetu en la política le correspondió el de su verdugo caricaturizador: Adolfo Samper, quien desde **El Liberal** contribuirá a forjar la contraimagen deseada —y buscada— por el liberalismo. No era Samper apenas un artista, sabía lo que decía:

> La caricatura política constituye una de las formas —tal vez la más breve y quizás la más efectiva— de la lucha política. Tiene por lo tanto su humanidad, su pasión, sus ideales y sus responsabilidades. Para el caricaturista no es indiferente servir [a] una u otra causa. La causa que él defiende y para la cual trabaja ha de sentirla profundamente, en los nervios, en la sangre, en el corazón, en el cerebro. El caricaturista acoge una causa, la hace una parte de su ser, y vive para ella. Por eso no puede ser ni un escéptico, ni un apolítico, ni un tolerante, ni un transaccionista, ni un indiferente. El caricaturista tiene que ser un hombre de combate[23].

Y reconocía:

> Toda mi obra y mi vida de caricaturista han tenido una finalidad más política que artística. Por lo tanto, los éxitos de la causa política que yo defiendo me han causado, es cierto, satisfacciones muy íntimas [...] Los caricaturistas son los que contribuyen a afianzar el prestigio de los jefes políticos, o de las figuras humanas de relieve, aun cuando se les combata desde el campo opuesto. Al sujeto caricaturizable puede ser que se le trate con dureza pero se le hace un bien. Yo creo sinceramente que ser caricaturizable es un factor de éxito en la carrera pública. Si por ejemplo, Gilberto Alzate Avendaño usara peluca y Guillermo León Valencia se afeitara su agresivo bigote, de seguro que ninguno de los dos sería miembro de la DNC[24].

Y en esta misma dirección, los suplementos literarios, las revistas académicas y culturales engrosaban los dispositivos de la guerra. En octubre de 1943, **Temas**, de Medellín, que dirigía Eduardo Rendón, ya iba por su edición número 30. En el mismo mes salió la revista **Educación**, con artículos de intelectuales de ambos partidos tradicionales. La **Revista Javeriana** anunciaba su edición número 98. **Revista de América**, una publicación mensual de **El Tiempo**, andaba, en enero de 1948, en su número 37. Las revistas de la farándula colombiana, **Estampa** y **Cromos**, no se mostraron apolíticas y también sumaron.

A este variopinto material hay que agregar **Anales del Congreso**. Muy importante medio. En sus páginas constan las iniciativas, las actividades y las voces de los parlamentarios. Las meticulosas y pormenorizadas actas dan cuenta de los grandes y célebres debates, de toda su etnografía cívica.

Son estas nuestras fuentes principales, las mismas donde tuvo reflejo la vida política de Gilberto Alzate Avendaño en el período 1939-1950.

Han sido provechosas también las memorias, aunque pocas, de quienes fueron contemporáneos y amigos de nuestro personaje. Carlos Augusto Noriega nos resultó muy útil, no sólo por su valiosa información, sino también por su crítica y su valiente y ciudadana autocrítica. Sus **Mis antimemorias** son un testimonio que ilumina la reconstrucción histórica de los dramáticos

23 "Nuestro Tiempo", suplemento literario de *El Liberal*, abril 3 de 1949, p. 2.
24 *Idem*.

acontecimientos de los años 1940[25]. Enfatizamos en las memorias de Hernán Jaramillo Ocampo, expuestas en sus dos libros, de los cuales nos hemos valido para seguir el itinerario de Alzate Avendaño[26]; lo mismo que de las memorias de Francisco José Ocampo[27], de Rafael Azula Barrera[28] y de Hernando Navia Varón[29].

Los lugares de la política

Y le tocaba a Gilberto Alzate Avendaño hacer la política en los lugares donde ella transcurría. Durante la década de 1940 la política estaba casi en todas partes: en la familia, en el templo sagrado, en las instituciones educativas y en la plaza pública; en los teatros, salas de redacción de los periódicos, hoteles y en el ámbito del cuerpo colegiado; también al aire libre en calles, parques, plazoletas o circo de toros. La política era trascendental y solemne, lo mismo que festiva, dinámica y alegre. Lo mismo triste que jubilosa; la fiesta y la muerte siempre presentes, cogidas de la mano.

La política hizo popular lugares que originalmente estaban destinados a otras actividades, por ejemplo, el circo de toros de Bogotá, conocido como Plaza de Santamaría, era más conocido por los eventos políticos que allí tenían lugar que por los espectáculos taurinos. Los parques de Cayzedo de Cali, de San Nicolás en Barranquilla y Cali, se convirtieron en bastiones políticos por excelencia.

El Teatro Municipal de Bogotá fue famoso como lugar de la política, en parte también el de Cali. El boato del Teatro Colón, sitio tradicional de la ópera en Bogotá, sirvió también para la oficialización de candidaturas presidenciales: la de Mariano Ospina Pérez en 1946 y la de Laureano en 1949.

La política transcurría en la sede de los periódicos grandes y pequeños, en sus salas de redacción donde se debatía intensamente. En los medios había salones especiales destinados para el debate político, para decidir, quitar y poner. No escapaban a la norma el recinto del Congreso, de las Asambleas y de los Concejos: se discutía de política en pasillos y cafeterías, oficinas y hasta en el hogar de los dirigentes. A ella debieron su fama: el restaurante Temel y el restaurante Embajador, en Bogotá; los hoteles: Granada de Bogotá, Escorial de Manizales, Prado de Barranquilla, Nutibara de Medellín, y Alferez Real de Cali.

Por las emisoras y sus programaciones circuló sin cesar la política. Y, sobre todo, la recepción a través de la radio permitió la amplificación de los discursos que se emitían desde lugares cerrados.

[25] Noriega, Carlos Augusto. *Mis antimemorias. 80 años de historia nacional.* s. l. e., 2004.

[26] Jaramillo Ocampo, Hernán. *1946-1950. De la unidad nacional a la hegemonía conservadora*. Bogotá, Pluma, 1980; *Momentos estelares de la política colombiana*, Bogotá, Tercer Mundo, 1990.

[27] Ocampo, Francisco José. *Memorias inconclusas de un amnésico*. Bogotá, Editorial Cosmos, 1979.

[28] Azula Barrera, Rafael. *De la revolución al nuevo orden. Proceso y drama de un pueblo*. Bogotá, Editorial Kelly, 1956.

[29] Navia Varón, Hernando. *Yo vi cerrar el Congreso*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1960.

Y se hacía política, con gran beligerancia, desde la iglesia, cuya producción intelectual, las *Pastorales*, tenían una amplísima difusión desde los púlpitos y a través de la prensa, la católica propiamente dicha y la del Partido Conservador, que ponían toda su estructura al servicio de sus directrices políticas.

Las fanfarrias de todos los partidos sonaban al unísono en aras de la política. Un desfile, una manifestación, una celebración, programadas por lo regular los fines de semana, volcaban la atención de toda la población hacia los personajes que desde la capital llegaban a la provincia, o que desde el exterior regresaban al país. Los personajes de la fama popular eran los políticos, en primer lugar. El prelado lo era más por su vinculación con la política que por su oficio de sacerdote. Ahora, en contraste con años anteriores, todas las colectividades políticas estaban implicadas en la seducción y captación de nuevos militantes, era su propia legitimación, los estilos no tenían ya diferencia entre uno y otro partido.

Liderazgos totémico y mosaico

Antes de que Alzate saliera a movilizar a las masas conservadoras, trabajar con la muchedumbre era casi patrimonio exclusivo de las culturas liberal y socialista. Alzate desechó esta apropiación e hizo realidad lo que la SL pensaba de la movilización popular. Rescató el mesianismo y el *liderazgo totémico* extraviados para los conservadores, y tomó de los liberales el culto a la personalidad como mecanismo de refuerzo de la doctrina conservadora, experimento que puso a prueba en las manifestaciones políticas e, incluso, en la confección de la iconografía de Laureano Gómez, su contradictor interno, repartidas con profusión.

Alzate representaba otro modelo de modernidad en el ejercicio de la política que apelaba al campesino godo. Llegaba al hombre del campo que, desalojado de su lugar de origen y desplazado, lo escuchaba ya no en la aldea sino en los poblados. Era enérgico en la confrontación, y, gracias a ello, la dialogicidad fluía en un país en el que, si bien era peligroso vivir, resultaba más que interesante para la polémica política.

Con Alzate, el conservatismo no se arrinconó, salió de la madriguera, se desperezó y se expresó a través de su voz, que se identificaba con la de la *sensibilidad leoparda*. A Alzate y a esta *sensibilidad* le deberá el Partido Conservador su presencia, permanencia y renovación. La SL construirá la ritualidad acorde con las exigencias de la nueva historia del partido[30].

Abrirse espacio en el interior de su propio partido, posicionarse en la sociedad, exige estrategias de vida que los intelectuales-políticos colombianos deben saber sortear. Los partidos tradicionales son canales para el posicionamiento social y político.

[30] Ayala Diago, César Augusto. *El porvenir del pasado, op. cit.*

En verdad, Alzate nunca se retiró de la política. Más bien de lo que se trató es de un corto repliegue entre finales de 1939 y la primera mitad de 1943. El 11 de julio de 1943 concede una amplia entrevista a **La Patria**, en la cual opina con sobrada suficiencia sobre los palpitantes temas de la cotidianidad política nacional. Es decir, que cuando se ocupa del caso Schwartau y de la huelga de los choferes ya está embarcado en la política.

En la cultura política colombiana, los partidos y sus medios de información actuaban como dispositivos que tenían la función *mosaica* de morigerar el liderazgo totémico dentro del abanico de dirigentes carismáticos que conformaban las colectividades. El totemismo cubría la actividad y la aspiración de tanto dirigente conservador que se lucía en el escenario político de la oposición. Todos ellos presidenciables, necesitaban del tótem para promoverse, pero la guarda de la doctrina les impedía moverse con libertad. Los matices que pudieran tener unos y otros los encubren las fuentes diversas de la interpretación de los dogmas. Por ello, corría más por cuenta de su prensa, y de los documentos programáticos que salían de los directorios nacional y regionales, que de la actividad individual de cada uno de ellos. En ocasiones se mixturaban elementos totémicos con mosaicos en sus trayectorias. Los presidenciables todos tendrán momentos de liderazgo totémico e instantes de líderes mosaicos[31].

El período que abarca este libro (1939-1950) es el de la conversión definitiva de Gilberto Alzate Avendaño a la vida pública. Tratamos el proceso a través del cual la *sensibilidad leoparda* va siendo poco a poco asimilada, una parte por el oficialismo conservador representado en la autoridad de Laureano Gómez; y otra, cuya resistencia a veces tácita y estratégica, y en otras ocasiones de expresa confrontación, se constituye en la corriente definida del alzatismo, valga decirlo, en la persona de Gilberto Alzate Avendaño.

Son éstos los años de la *invención del Mariscal*, proceso histórico de largo aliento en el que toman parte copartidarios, adversarios de adentro y de afuera del conservatismo, y, por supuesto, él mismo. Alzate deviene en *Mariscal* por el efecto emergente de las relaciones de poder. El 9 de abril de 1948 lo catapulta como protagonista principal en el escenario cotidiano de la política colombiana. En lo sucesivo será inseparable del análisis coyuntural del día a día.

Aquella era la época de la segunda posguerra, de las portentosas historias de hazañas donde los mariscales devenían en indiscutibles héroes del momento: Tito, Stalin, Pétain, Rommel, Zhúkov, entre tantos. Pudo haber sido una parodia en la que Alzate aparecía identificado con su estilo guerrero. Reiteremos, por ello, palabras suyas ya referidas en esta investigación: "Sobre mí gravita un ancestro guerrero. Tengo demasiados capitanes detrás. Yo me siento literalmente abrumado por la pesadumbre de tantos lauros marciales. Aunque yo soy la primera generación literaria de mi familia, en

31 Me inspiran al respecto: Freud, Sigmund. *Moisés y la religión monoteísta*. Buenos Aires, Losada, 1939; Moscovici, Serge. *La era de las multitudes. Un estudio histórico de psicología de las masas*. México, FCE,1985.

mi estilo existe una influencia atávica que me lleva a entender que la vida es milicia. En este tránsito familiar de las armas hacia las letras se me han quedado demasiados rastros guerrilleros. Lo que hago es combatir, aunque sea con palabras"[32]. Así, el distintivo caló hondo, al punto que el mismo personaje, al igual que sus amigos, asumieron con donaire lo que pudo haber empezado como simple remoquete burlón: *El Mariscal*.

Nos viene a la mente Michel Foucault: "El historiador no debe temer a las mezquindades, pues fue de mezquindad en mezquindad, de pequeñez en pequeñez, que finalmente se formaron las grandes cosas. A la solemnidad del origen es necesario oponer, siguiendo un buen método histórico, la pequeñez meticulosa e inconfesable de esas fabricaciones e invenciones"[33]. Nuestro interés mayor será mostrar el transcurso de la autoinvención y autoconfiguración de Gilberto Alzate Avendaño, por él mismo y por quienes así lo querían; de igual manera la invención y configuración que de él hacían los interesados en convertirlo en el principal de los adversarios y de los enemigos. Llegamos hasta su consagración como gran personalidad de la política nacional en 1950. A partir de allí, la *sensibilidad leoparda* cederá el espacio a la *sensibilidad alzatista* y con ello habremos establecido la genealogía del alzatismo.

Para terminar, o mejor, antes de iniciar, dos breves aclaraciones: para esta investigación hemos trascrito las citas textuales tal cual fueron redactadas por sus protagonistas, por lo que durante su lectura pueden develarse aspectos ortográficos, sintácticos, gramaticales y formales no aceptados hoy, pero que hemos mantenido para conservar la fidelidad a los documentos originales.

En cuanto a las imágenes, si bien algunas de ellas pierden atributos a nivel visual, esto debido a que las fuentes son en su totalidad impresos de la época, disponibles en archivos y hemerotecas varios, los presentamos por su indudable valor documental.

[32] Alzate Avendaño, Gilberto. *Sus mejores páginas*. Manizales, XL aniversario de La Patria, Editorial Renacimiento, 1961, p.143.

[33] Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Madrid, Gedisa, 1991.

Las bases para la *circularidad ideológica* en Colombia. Gilberto Alzate Avendaño tras escena

I

Persistencia, ambigüedad y desintegración: la Acción Nacionalista Popular (ANP)

> *Nuestro movimiento tenía grandes atributos para triunfar: ímpetu, juventud, sentido misional, reservas mentales, estilo, programas y mito*[1].

La Acción Nacionalista Popular (ANP) resistió los embates de la crisis en la que se vio envuelta después de las elecciones legislativas de 1939. El equipo directivo liderado por Rodrigo Jiménez Mejía afrontó el desenlace de la misma mientras, por un lado, se sucedían una tras otra las recriminaciones entre el sector político del movimiento y, por otro, la prensa liberal sacaba dividendos de la confrontación. Era preciso exorcizar la crisis, y para hacerlo nada mejor que un Manifiesto en el que se lee: "Queremos en lugar de la economía incoherente e inhumana del sistema capitalista, otra, basada en la noción de las necesidades públicas, en el principio de la responsabilidad y en una organización sindical; sistema éste, el único apto para encuadrar el trabajo, la producción y el reparto de bienes, informado en las ideas del Socialismo Nacionalista que predicamos"[2]. Basándose en esta declaración, los líderes de la ANP exigían al Congreso apoyo para el movimiento sindical, tierra para los campesinos y participación de los obreros en los dividendos de fábricas y empresas.

En la supuesta nueva etapa que iniciaba la ANP, sus directivas reiteraron que se trataba de un movimiento independiente y autónomo sin nexo

[1] Declaraciones de Gilberto Alzate Avendaño, en *Fuego*, noviembre 25 de 1939, p. 4.
[2] *El Liberal*, octubre 27 de 1939, p. 5.

alguno con movimientos políticos internacionales. Es más, se declararon contrarios a ellos. Además, mantuvieron su combate a los partidos y, en lugar de éstos, colocaron a la patria como un todo, reafirmando su tesis sobre la necesidad de reintegración del bloque grancolombiano[3]. Temerosos de los inconvenientes que una afinidad y/o identidad con el nacionalsocialismo alemán pudiera acarrearles —como en los hechos venía produciéndose—, los nacionalistas apuntalaron la tesis de un socialismo de "tipo nacionalista criollo", no así la del nacionalsocialismo alemán. Optaron por otro tipo de identidad: "Socialismos nacionalistas son, en Indo-América, el de Lázaro Cárdenas en México, o el del malogrado coronel Bush en Bolivia: los admiramos por su lucha contra el imperialismo y por su programa de nacionalización de los petróleos"[4]. Hablaron también de un nacionalismo que proclamara los valores de la colombianidad, la reintegración del espíritu nacional y una sana política nacionalista que restituyera a Colombia su poderío material y cultural, confiriéndole, en el plano continental, un rol orientador y constructivo[5]. Siempre se referían a un supuesto "volver a", como si Colombia, en realidad, hubiera dejado atrás un período de idílico nacionalismo o protonacionalismo el cual valiera la pena reconstruir.

El 25 de noviembre del mismo año el quincenario **Fuego** publicó un *Boletín nacionalista* en el cual, aspirando a refrescar la memoria de la militancia, resumió los resultados y propósitos de la convención preelectoral de agosto y septiembre pasados[6]. Los ideólogos nacionalistas destacaron en el texto la decisión de los convencionistas de considerar al nacionalismo colombiano como anticapitalista y de aceptar el socialismo en una variante nacional antimarxista[7].

Una carta de Carlos Ariel Gutiérrez a Elías Salazar García, de esta época, dice mucho del estado de ánimo de los ideólogos nacionalistas:

> Querido Elías:
>
> Un abrazo muy cordial y un éxito asombroso en los exámenes. Te he escrito dos cartas seguidas que espero las hayas recibido. La primera, pesimista, creo que te desconcertó un poco. La segunda, señalaba el camino de altanería que debíamos seguir. No sé en qué tónica estén los nacionalistas del Cauca. Aquí no ha habido más que tres o cuatro deserciones, sensibles, pero sin mayor importancia. Los demás estamos en nuestro puesto, más radicales que nunca, dispuestos a combatir a los fariseos y filisteos, a los enemigos de la izquierda y de la derecha, y son ahora los más implacables. También pienso que al movimiento hay que quitarle su fraseología cristera y clerical y declararnos atrevidamente revolucionarios, fáctica e históricamente esta me parece la salvación. Medítalo y me das tu concepto.
>
> De Gustavo Salazar García te cuento que no se ha entregado, como lo afirma **El Liberal** y como lo publican gozosos los diarios conservadores. Gustavo no ha querido

3 El Manifiesto estaba firmado por Rodrigo Jiménez Mejía, Alfonso Muñoz Botero, Eduardo Carranza, Alberto Durán Laserna, Felipe Antonio Molina y Jorge Guerrero.

4 *Loc. cit.*

5 Declaraciones de Ignacio Piñeros Suárez a *El Liberal*, octubre 29 de 1939, p. 8.

6 Bajo el lema justiciero de "estimular el bien y fustigar el mal" salió a la luz pública en Andes, Antioquia, en noviembre 27 de 1937, el quincenario *Fuego,* dirigido por su propietario, Tiberio Macía M. Los redactores eran Alberto Ospina, Jorge Ochoa y Jesús Botero.

7 *Fuego*, noviembre 25 de 1939, p. 4.

rectificar esa calumnia. Sin embargo, él padece nostalgias reaccionarias, muy peligrosas y muy lastimosas a su edad. Perdóname esto último. Leí tu telegrama para Gustavo y por él supe de tu estado de ánimo, intransigente, extremista, juvenil. En estos momentos, en que el nacionalismo vive la etapa de las catacumbas, necesitamos de las gentes como tú, invulnerables en la fe, entrenadas para el sacrificio y la soledad. Preferimos el desierto a convivir con la vieja barragana [*sic*] conservadora, decadente y vagabunda.

Si acaso no te parece una herejía, te digo que otra de las banderas que debemos abandonar es la del estado corporativo. Colombia no está industrializada para ello. En lugar de predicar esta tesis, que carece de popularidad, debemos sostener un socialismo agrario, criollo, audaz, teñido de trópico. Obedeciendo a esta creencia he escrito últimamente mis notas de un sabor antiimperialista feroz. A los camaradas de esa tierra les dices que debemos morir matando, según la consigna viril del negro guerrillero del Tolima.

Abrázame a Hernando Olano, Oscar Echeverri, César Ayerbe y Bernardo Torres.

Tu amigo, Carlos Ariel Gutiérrez[8].

El *otro apóstol desnudo*. Caudillos e ideólogos *vs.* intelectuales políticos

La vuelta de Silvio Villegas al conservatismo permite comparar las parábolas de los dos fenómenos: el de la Unión Nacionalista Izquierdista (UNIR) y el de la Acción Nacionalista Popular (ANP), el de Gaitán y el de Villegas. Las primeras dos grandes disidencias del bipartidismo en el siglo XX. Es muy probable que, al regresar al conservatismo, en la mente de Villegas estuviese presente el ejemplo de Gaitán de pocos años atrás: pero ni él era Gaitán, ni la ANP era la UNIR. Muy caro pagará Villegas haber cambiado el primer lugar en el nacionalismo por un espacio incierto en el conservatismo oficial.

Se diferenciaban los nacionalistas de la ANP de los liberales radicales de la UNIR en la fortaleza de sus liderazgos, en que casi todos eran de la misma edad, condiscípulos, osados, intrépidos y audaces; unidos por el rechazo al manejo personal que Laureano Gómez le imprimía al partido; e interesados y atravesados por un ideal nacionalista. Hay que reconocer con certeza momentos estelares en la meteórica carrera política de Villegas; pero como él, y tanto como él, eran los demás jefes del movimiento.

La ANP, y junto a ella la *sensibilidad leoparda*, era una conjunción de caudillos que había establecido con la masa conservadora estrechos lazos de identificación, mientras que la UNIR era una conjunción de intelectuales políticos divorciados de las masas liberales. Esa virtud, la de caudillos, no la poseía el liderazgo de la UNIR, opacado, velado por la avasallante e imponente personalidad caudillista de Gaitán. De alguna manera el partido liberal, que iba en la dirección de la UNIR, terminaría transitando en esa dirección gracias a la presencia de López Pumarejo al frente de la colectividad; en tanto que la militancia nacionalista no podía decir lo mismo del conservatismo. Por ello el quincenario **Fuego**, que se publicaba en la provincia antioqueña, en la población de Andes, y que continuaba animando a la gente de la ANP,

8 Del archivo de Elías Salazar García, heredado por su hijo José Antonio Salazar Cruz.

habló de “otro apóstol desnudo” en su editorial del 11 de noviembre de 1939. Parodiando el título del libro de Fermín López sobre la traición de Gaitán a la UNIR[9], el editorialista intentó una suerte de radiografía de Silvio Villegas: “Jamás llegamos a suponer que aquella humanidad que conocimos erguida y digna, tuviera bisagras en la columna vertebral para arquearla en prostituido gesto de entrega al fetiche centenarista de los selectos azules”[10].

El editorial perseguía un claro objetivo: demostrarle a la opinión pública y al mismo Villegas que él no era el movimiento y que éste continuaba en la brega política: “Los militantes nacional-socialistas no claudicamos ni nos rendimos. No le tememos a la adversidad porque de ella arrancamos. Tenemos un concepto heroico de la vida y estamos dispuestos a morir al pie de nuestros ideales como si fueran banderas. Somos un pregón revolucionario adentrado en la carne palpitante de la colombianidad”[11]. Quedaba claro, pues, que la ANP estaba viva y que sus líderes regionales no deponían sus armas: “La misión histórica que nos ha sido encomendada tendrá su oportuna realización, sin que haya nadie ni nada capaz de impedirlo”[12].

Finalmente, emplazaron a Villegas para que entregara la *curul usurpada* a Gilberto Alzate Avendaño. Era un reclamo simbólico, ellos lo sabían; no existían razones jurídicas que lo facultara. Se trataba simplemente de hacerle ver al país cuáles eran las reservas de los nacionalistas; un modo de presentar de nuevo el liderazgo —uno más—, el de Gilberto Alzate Avendaño, “cuya inflexible fidelidad ortodoxa está garantizada por la vigencia testicular de sus palabras y de sus hechos”[13]: ¡vaya expresión!

La sensatez estuvo del lado de Alzate cuando se dio cuenta de que el nacionalismo, personalizado en la *sensibilidad leoparda*, no tendría juego en el interior del conservatismo entre tanto el jefe de esa parcialidad política siguiera siendo Laureano Gómez, y a finales de noviembre de 1939 así lo expresó:

> Laureano Gómez se impone a los conservadores por el terror… Nosotros no tenemos nada qué hacer dentro de los viejos cuadros políticos. Nos sabemos derrotados, sin amargura, con *fair play*, con espíritu deportivo… Nos derrotaron los prejuicios ancestrales, la superstición del rótulo, el apego bovino de las masas a las palabras muertas, y el oscuro imperio de los ídolos del foro. Nuestra experiencia nos deja la certidumbre de la pasividad de las multitudes colombianas, sin voluntad política auténtica, sin anhelos, embutidas dentro de las férreas estructuras electorales e ignorantes de sus propios intereses. No es posible modificar una política que no se guía por convicciones profundas sino por pasiones larvadas[14].

9 Véase López Giraldo, Fermín. *El apóstol desnudo o dos años al lado de un mito*. Manizales, Casa Editorial Arturo Zapata, 1936. Véase también Ayala Diago, César Augusto. “La UNIR: entre Gaitán y los gaitanistas”, en Llano Isaza, Rodrigo (editor). *La división creadora. Influjo de las disidencias en el liberalismo colombiano*. Bogotá, Academia Liberal de Historia, 2005, pp. 124-140.

10 *Fuego*, noviembre 11 de 1939, p. 3.

11 *Idem*.

12 *Idem*.

13 *Idem*.

14 *Fuego*, noviembre 25 de 1939, p. 4.

La fragmentación nacionalista. Los intelectuales-políticos de la *sensibilidad leoparda*. Alzate expectante. El alzatismo en latencia

Con todo, el nacionalismo era un movimiento fragmentado. El nacionalismo que se expresaba en **Fuego**, por ejemplo, era radical, verticalmente fascista; como si nada estuviera pasando en el mundo, como si el fascismo pudiese seguir hablando a boca llena. Primo de Rivera cubría sus páginas y las tesis de la antidemocracia campeaban. Se trataba de un nacionalismo que se hallaba a la derecha del de la *sensibilidad leoparda*. Este último, a diferencia de aquél, estaba permeado por la democracia, por el juego de las elecciones. El de **Fuego**, en cambio, perseguía otros intereses.

Con la huida de Silvio Villegas se iniciaba, según escribían, otra etapa: "Ha terminado la fase romántica y netamente filosófica del Nacionalismo. Entra nuestro movimiento en el dinamismo y la ofensiva. Un futuro de coordinación entre la práctica y la doctrina, porque a los teóricos puros se debió la pasividad que hasta hoy tuvo nuestro movimiento"[15]. Creyendo estar en un período de purificación llamaron a los desertores "hermafroditas políticos", "faltos de varonilidad [*sic*]", y sin lugar en la mística bolivariana. Llamaron al anterior período el punto de transición entre nacionalismo y conservatismo, reiterando la desvinculación con los partidos tradicionales. Conscientes de vivir en un país democrático y liberal sostuvieron que no se arriba al poder con teoría, sino *a* "base de tropas de asalto". En esta dirección se propusieron salir en campaña por los centros nacionalistas de las poblaciones y crear así "una red de lucha" al grito de "Dios y Bolívar"[16].

A mediados de junio de 1940 el joven universitario Tomás Quiñones, a la sazón director de periódico **Justicia**, editado en Bogotá, fue detenido en momentos en que distribuía el semanario entre la población. Los nacionalistas alegaron persecución ideológica. Desde las páginas del órgano nacionalista se atacaba la política internacional del presidente Santos. En particular, los nacionalistas pusieron el grito en el cielo cuando Santos hizo eco de las exigencias del gobierno de Estados Unidos de prohibir al ejército colombiano el uso de uniformes y cascos semejantes a los usados por el ejército nazi.

Más que el movimiento como tal (ANP), fue quedando la inspiración, la sensibilidad que les caracterizaba. Seguían siendo jóvenes, y de la primera juventud arrastraban consigo la pasión por las letras, que se confundía con el ejercicio de la política. No querían sacrificar un campo en beneficio del otro, aunque a algunos les devorara el monstruo de la política. Cuando optaban por ésta última, el rastro intelectual y libresco seguía siendo una impronta constante; el talento literario y la afanosa presencia en los periódicos políticos y demás órganos de opinión les permitía continuar

15 *Fuego*, mayo 20 de 1941, p. 7.
16 *Idem*.

combinando el mundo de las letras con el áspero y desobligante quehacer de la política.

Silvio Villegas hizo uso de su auto-cooptación conservadora, al punto de llegar a editorializar en **El Siglo**; Londoño Londoño y Joaquín Estrada Monsalve se deslizaron también hacia el partido; Carlos Ariel Gutiérrez, radicado en Medellín, compartió las páginas editoriales de **El Colombiano**, firmando bajo el pseudónimo de *Xavier,* la columna *Humo del tiempo.* Félix Ángel Vallejo escribía donde le dieran cabida, sobre todo en **El Colombiano**, donde se explayaba en extensos textos. Abel Naranjo Villegas se graduó de abogado en junio de 1943 con una laureada tesis sobre filosofía del Derecho, y continuó escalando posiciones tanto en el ámbito de las letras como en el de la política.

En efecto, los intelectuales del nacionalismo, con sus talentos y su producción literaria, fueron acomodándose tanto en el país que se estaba configurando como en la oficialidad del Partido Conservador.

Gerardo Valencia mostró preferencia por las letras, la cátedra, la poesía y la dramaturgia, en desmedro de la política. Con el surgimiento, en 1940, de la Radiodifusora Nacional, Valencia se convirtió en asiduo colaborador, comentarista de cine y difusor del género del radioteatro. A partir de 1942 ejercía ya como jefe de redacción de la nueva emisora[17], y en 1943 la Compañía Nacional de Dramas y Comedias puso en escena su obra teatral **Viaje a la tierra**. Juan Zuleta Ferrer siguió alternando su vida de hombre público con su pasión por el periodismo y las humanidades. En septiembre de 1943 intervino como editorialista de **El Colombiano** hablando del intervencionismo de Estado y en 1946 fundó en Medellín la revista de estudios económicos y jurídicos **Hechos**. Rubayata retomó en 1943 su *Periscopio* en **El Colombiano** y desde allí fustigó el régimen liberal y encendió la crítica política contra el segundo gobierno de López Pumarejo. Francisco Fandiño Silva pasó a dirigir el Departamento de Información, Propaganda y Cultura del Directorio Nacional Conservador durante la campaña electoral de 1949.

Las redes estaban tejidas, configuradas y fortalecidas. La intelectualidad colombiana, la de las juventudes medias y tempranas de los partidos tradicionales, estaba intercomunicada a través de mutuas colaboraciones en los medios de naturaleza cultural de unos y otros. Durante la década de los años cuarenta un amplio número de revistas y semanarios acompañó los intensos procesos políticos que se vivían. En ellos la entrevista y el ensayo, la prosa y la poesía le restarán intensidad a la pasión política que destilaba la prensa diaria del bipartidismo.

Alzate Avendaño, espiritualmente atado a su generación por los fuertes lazos de la cultura y la pertenencia regional y generacional, se limitaba a observarlos expectante, si bien no duraría mucho su expectación. Las relaciones con su comunidad, con su *sensibilidad*, continuaban siendo

[17] Véase Valencia, Gerardo. *Teatro*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo (Biblioteca Colombiana), 1998.

cercanas, habiéndose incluso producido ya un restablecimiento de la amistad con Silvio Villegas.

La *sensibilidad leoparda* se distinguía, ante todo, por su notoria vocación política de intervenir en los cuerpos colegiados. Para ellos el conservatismo era parte constitutiva de su ser. En el fondo eran concientes de que el ascenso social y político dependía del lugar que ocuparan en el partido de sus ancestros. El peso de sus orígenes políticos y de clase así se los imponía. Cada vez demostraban mayor convicción de luchar por sus ideales al interior del conservatismo. Se diría que la misión de ellos consistía en introducir en el seno del Partido Conservador su propia ideología.

Carlos Vesga Duarte, director del periódico **La Nación**, arte y parte del nacionalismo de la década anterior, denostaba la conducta y personalidad de Villegas y continuaba pregonando doctrina en uno y otro medio, viejo o nuevo, propio o ajeno[18]. Expresaba lo que significaba el procesamiento de la experiencia nacionalista; confirmaba que el nacionalismo había sido y continuaba siendo de "entraña conservadora". La máxima "Iremos contra nuestros padres al lado de nuestros antepasados", en alusión al necesario regreso al ideario de los héroes de la independencia, resonaba ahora con mayor ímpetu.

En la antesala de las elecciones presidenciales, Vesga Duarte declaró: "El nacionalismo es la vanguardia conservadora. Es el viento de gloria capaz de hacer ondear sobre el futuro el viejo estandarte ametrallado"[19], y, creyéndose todavía intérprete de los intereses de esta corriente, llamaba a escoger un candidato propio y no uno de coalición con liberales antireeleccionistas, como propugnaba el laureanismo. En esto lo acompañaba Eliseo Arango, quien continuaba firme en sus posturas de antaño, oponiéndose al estilo en que Gómez gobernaba el partido. A la sugerencia de los nacionalistas, el jefe conservador había respondido con una explosión de agravios e injurias. El *leopardo* replicó:

> Ya no se trata de estudiar serenamente si una táctica política es buena o no para el Partido Conservador; hay una cuestión primordial y es que ciertos conservadores necesitamos conquistar la independencia de nuestro espíritu, la libertad para juzgar los acontecimientos nacionales; es ya una cuestión de dignidad humana. El partido de los Arboledas, de los Caros, de los Conchas, de los Suárez, no puede soportar este sojuzgamiento del espíritu, esta decapitación de la facultad crítica[20].

Arango sintetizó la inviabilidad de las tesis laureanistas en los siguientes términos: "La política internacional contraria a la cooperación americana es un fracaso; la neutralidad es un fracaso; la coalición para detener a López es un fracaso; la candidatura Uribe Echeverri es un sainete; el Frente Nacional con el doctor Arango Vélez es un imposible; la abstención a la que va

[18] En septiembre de 1943 Carlos Vesga Duarte se vinculó como columnista a *El Colombiano*.
[19] Véase *El Liberal*, enero 4 de 1942, p. 12.
[20] *El Liberal*, enero 14 de 1942, p. 1.

rodando el Partido Conservador es la parálisis; el atentado personal es el crimen; la guerra civil es la locura"[21].

A su vez, según reporte de **Diario Popular** del 15 de febrero, Gilberto Alzate Avendaño, Francisco José Ocampo y Fernando Londoño y Londoño no estaban de acuerdo con la candidatura de Arango Vélez.

Rodrigo Jiménez Mejía: *Presencia* y el tránsito del nacionalismo al lopismo

> *[...] para esa época debe la nación preparar el comando de un capitán curado en todas las tormentas; de un hombre que ame a Colombia con la desesperación de un gran nacionalista y que ame a sus gentes desvalidas con el denuedo de un socialista de Estado*[22].

La moderación del vocabulario revolucionario durante el gobierno de Santos no significó una pausa en la obra reformista-populista de la República Liberal. Por la Ley 96 de 1938, por ejemplo, se creó el Ministerio de Trabajo, lo cual significó la realización de uno de los sueños más acariciados del populismo latinoamericano. El Decreto Legislativo 200 del 28 de enero de 1939 instituye el Instituto de Crédito Territorial. De tal modo se daba continuidad a una obra reformadora que los conservadores no podían ignorar, al punto que uno de los más connotados nacionalistas, nada menos que Rodrigo Jiménez Mejía, giró hacia el lopismo cuando la coyuntura mostró que las posibilidades de una segunda oportunidad para la Revolución en Marcha eran reales.

Presencia, la revista con la que el líder nacionalista se reencauchó, salió a la luz en la emblemática efeméride del 17 de diciembre de 1939, al celebrarse un nuevo aniversario de la muerte del Libertador. El nuevo órgano era editado en Bogotá y traía los subtítulos "política, ciencia y letras". "Agitar o gobernar son los únicos motivos de la existencia política", leemos en su primer editorial, donde se daban las pautas: "El objeto de esta gaceta es, pues, juntar, reunir, aglutinar y condensar, para construir"[23].

Otro acento tomaba el tema de la juventud, que ahora no era endiosado como en la etapa anterior del nacionalismo. El dramaturgo George Bernard Shaw, a la altura de sus 84 años, fue considerado por **Presencia** como el hombre más joven de Inglaterra. La revista fue puesta a disposición de intelectuales de todas las edades: "...en esta casa se oirán también las voces del los Tomases Carrasquillas y los Baldomeros Sanines Canos"[24].

Nietzsche aparecía como uno de los pilares ideológicos: "Digo a los conservadores: lo que no se sabía antes, pero se sabe ahora y se sabrá en lo sucesivo, es que una transformación hacia atrás, una regresión en cualquier sentido y

[21] *Idem.*
[22] *Presencia*, mayo 25 de 1940, p. 1.
[23] *Presencia,* diciembre 17 de 1939, p. 3.
[24] *Idem.*

en cualquier grado que se opere, no cabe en lo posible. Al hombre no es dado ser cangrejo”[25]; citando al filósofo alemán, los editores de la revista expresaban el espíritu que envolvía la nueva aventura. No renunciaban al nacionalismo.

Así, la concreción de este nuevo nacionalismo-socialista, del cual hablaban, creían encontrarlo realizable a través de la prédica de López: “Nefasto es todo el que se oponga a que se abran las grandes empresas nacionales para que los hombres puedan vivir gracias al resultado de su labor conjunta. El individualismo ha pasado a la categoría de crimen contra la patria”[26], se lee en el primer número del mencionado órgano. Al nacionalismo conservador de ayer nomás, la revista le agregaba el ingrediente más combatido y menos esperado, aunque lógico en cierta medida: “Somos nacionalistas y somos socialistas”.

Elías Salazar García, siendo aún estudiante de Derecho de la Universidad del Cauca, y líder nacionalista de la década pasada, en encuesta que al respecto adelantaba **Presencia**, expresó: “Me gustaría que el próximo presidente fuera López”[27]. Semanas atrás, a propósito del deslizamiento de Silvio Villegas hacia el conservatismo laureanista, Salazar García había dicho: “Yo sabía que la célebre frasecita de ‘No hay enemigos a la derecha’ era un tiquete de ida y regreso. Mi lema es otro: ‘No hay enemigos a la izquierda’”[28].

La revista aspiraba a una síntesis en el pensamiento, al cual arribaba a finales de la década de 1930, en plena guerra mundial, cuando aún eran inciertos sus resultados. No pecaba, entonces, el nuevo órgano nacionalista de oportunismo. Entre sus colaboradores nacionales contaba con Luis López de Mesa, quien se viera influenciado por los intelectuales latinoamericanos de distinta procedencia ideológica para construir la nación.

Luis Alberto Sánchez, uno de los ideólogos del aprismo peruano, aprovechando el espíritu bélico de los tiempos que corrían, publicó en la revista de marras un artículo sobre la necesidad de crear un nacionalismo continental. Analizando la naturaleza de los contendientes en la Segunda Guerra Mundial, advertía sobre las ventajas de sus extensiones territoriales y de la abultada población como garantías de posibles triunfos de uno u otro en la conflagración que los envolvía. Esa era una experiencia de la cual América Latina debía aprender, y, en esa dirección, se hacía eco de la doctrina aprista de la defensa continental mediante un nacionalismo basado en realidades económicas y políticas concretas, en unidades sólidas y autónomas más allá de la comunidad de raza: “El nacionalismo de nuestros países tiene que ser continental, única forma de cimentarlo en forma duradera y eficiente, y de tener una efectiva salvaguardia para peligros venideros”[29]. De esta forma **Presencia** hacía suya la tesis aprista de un nacionalismo de tendencia continental.

Otro colaborador de la revista, Luis B. Ortiz, apoyándose en el pensamiento de Juan B. Alberdi, exigía para Colombia lo que Alberdi proclamara

[25] *Ibid.*, p. 5.
[26] *Idem.*
[27] *Presencia*, marzo 7 de 1940, p. 1.
[28] *El Liberal*, noviembre 6 de 1939, p. 15.
[29] *Presencia*, marzo 7 de 1940, p. 6.

para Argentina en los ya lejanos años cincuenta del siglo XIX: una política de inmigración. Anotaba que la máxima de Alberdi "Gobernar es poblar" no rezaba para Colombia. Según anotaba, de los 35.000 extranjeros residentes en Colombia en 1928, tan solo 5.000 eran europeos; al tiempo que en Brasil sumaban 1.200.000, y en Argentina 1.760.000.

Presencia se identificó plenamente con López. En la personalidad de éste, pero ante todo, en su obra, vio el nacionalismo que propugnaba: "Nacionalismo-socialista-colombiano, no alemán, ni ruso, ni americano, es lo que nosotros siempre hemos pretendido de nuestros gobiernos. Por hoy, tenemos la convicción de que el único hombre capaz de iniciar esta etapa en nuestra vida nacional es Alfonso López"[30]. La revista evidenciaba capacidad para analizar al ex presidente por su labor de estadista, por los resultados concretos de su obra de gobierno, la cual situaba más allá de las fronteras del bipartidismo nacional:

> López no tiene estas ideologías sino las contrarias: cree que hacer nación es socializar, es crear para el conjunto; él sabe que hay que aumentar la riqueza general porque la patria es de todos y no de veinte capitalistas engreídos. Si estos hombres saben ganar que ganen, pero que contribuyan a las grandes necesidades nacionales en proporción al aumento de sus riquezas. Por eso los amigos de López son hoy, no los capitalistas avaros, sino los grandes creadores de riqueza, los mejores gerentes de las grandes compañías, los que tienen cerebro y ojos con larga vista[31].

Y a renglón seguido agregaba: "Políticamente nosotros tenemos un fuerte punto de contacto con Alfonso López, en los dominios del socialismo. Nuestra admiración por López tiene un secreto que va a salir a la luz: es un político ideológicamente alejado, de manera total, del absurdo individualismo que es hueso y carne de nuestros dos viejos partidos políticos"[32].

La revista reparó en las aptitudes del ex mandatario. Lo describía como un buen economista, estimulador del consumo, del salario, animador de la moneda, propulsor del crédito, creador de pequeñas industrias y eficaz cooperador. Admiraba su concepción sobre el cubrimiento de un consumo mayor entre los colombianos por ser éste el principal promotor de la economía. **Presencia** también le reconocía otros aportes al antiguo adversario: "Quiso que el crédito llegara hasta el pequeño labriego y, bajo el impulso de esta idea, nuestras cooperativas de crédito, cajas agrarias, almacenes de depósito, instituciones de prenda agraria, etc., formaron pequeñas venas de circulación monetaria que fueron a alimentar y a robustecer a la más importante de nuestras células vitales: el campesino"[33]. Finalmente, **Presencia** hallaba en el fenómeno político de López la mística que no advertía en el conservatismo:

> López es un reactivo, como ninguno otro, para el pueblo de Colombia… esta masa vencida se empina, se irgue [*sic*], olvida su tragedia y entra en su fervor místico ante López.

[30] *Presencia*, octubre de 1940, p. 2.
[31] *Idem*.
[32] *Idem*.
[33] *Loc cit.*, p. 1.

> No ha creado este sentimiento moviendo los resortes de la conmiseración. Con un orgullo nietzscheano ha gritado a los hombres su derecho a trabajar, su derecho a intervenir, sus derechos a la lucha, a la guerra y a la alegría. Un espasmo de optimismo, de vitalidad, de fervor, de pies firmes, de frentes levantadas, sigue al nombre de López; y la nación humilde y vencida se transforma en un pueblo en marcha, esperanzado y vigilante[34].

Mientras esto escribían los ideólogos nacionalistas, la ANP se reorganizaba en Cundinamarca bajo la dirección de los dirigentes Carlos Ortiz y Hernando García, quienes recorrían los municipios del departamento reinstalando comandos.

Paralelamente a esta actividad de reorganización partidaria, ecos nacionalistas de la década pasada se perciben en la revista. Félix Ángel Vallejo escribe en tono fascista sobre la precariedad del Estado colombiano; reproducciones de textos de Spengler cubren páginas enteras junto a una nueva plataforma de las juventudes liberales aprobada oficialmente a mediados de 1940.

Justamente, **Presencia** abrió su edición del 14 de julio con la publicación completa del documento liberal. Justificó su destacada publicación en el hecho de que en sus contenidos los jóvenes liberales expresaban su inconformidad con el individualismo que había distinguido al programa liberal de la generación del centenario y abrazaban normas nacionalistas y socialistas. En realidad se trataba de una plataforma en la cual la juventud liberal compartía los anhelos de reforma populista que acompañaban a la república liberal y a los idearios del populismo continental, en este momento abanderados por México y Brasil. Aunque en los hechos las cosas habían sido más complicadas.

En su afán de posicionar el nombre de López para su reelección, un grupo de jóvenes liberales, interesados también en exorcizar la animadversión de algunos directorios liberales, como los de los departamentos de Cauca y Valle, programaron el llamado Primer Congreso de Juventudes Liberales, reunido entre el 29 de junio y el 2 de julio de 1940 en el Teatro Municipal de Bogotá. Un gigantesco retrato de López presidía el magno evento, al que concurrieron 242 delegados. El ex ministro y director del diario **El Liberal**, Alberto Lleras Camargo, abrió el acto. Los delegados aprobaron saludos al presidente Santos, al periódico **El Liberal** y a las masas obreras y campesinas de Colombia. Lleras hizo un llamado a la unidad sindical y clamó por la pacífica resolución de los conflictos entre capital y trabajo. Los delegados instaron al gobierno a cumplir los pactos celebrados entre patronos y obreros de la zona bananera del departamento del Magdalena.

Empero, la composición ideológica de los delegados presentes en el evento no era homogénea. Desde la década pasada los sectores radicales del liberalismo, aliados con el comunismo criollo, presionaban por la profundización

34 *Ibid.*, p. 2.

de la reforma populista. Era natural que, de nuevo, junto a los jóvenes liberales estuvieran también los comunistas.

El primero de julio los liberales más radicales del lopismo presentaron, para ser aprobado por el Congreso, el programa político e ideológico con el cual López se presentaría en la campaña por la reelección[35]. En protesta, el liberalismo moderado se retiró de las deliberaciones declarando que se trataba de una plataforma nazi-comunista incompatible con la doctrina liberal. El Congreso prácticamente quedó disuelto.

No obstante, ello produjo efectos positivos. La mayoría de los jóvenes delegados liberales, reunida por separado, aprobó un manifiesto en el cual lanzó la candidatura presidencial de López tras reconocer los logros de su gobierno y los avances significativos para la democracia del país. En uno de sus apartes reconocía la mayoría liberal: "[…] la política económica que el señor Alfonso López dirigió y realizó como Jefe del Estado implica la afirmación más enérgica y doctrinaria de los principios democráticos del liberalismo colombiano y a ella se ha adherido sin reservas la totalidad del Partido y, es obvio, su vanguardia juvenil que ve en dicha política la expresión de sus mejores ambiciones en materia de equidad económica y justicia social"[36].

Fue este incidente el que provocó la publicación, en las páginas de **Presencia**, del texto del programa de los jóvenes liberales. Ni comunismo ni nazismo encontramos en el documento, simplemente profundización del reformismo populista, sugestivo para las aspiraciones de un nacionalista de derecha como Jiménez Mejía: la nacionalización de las grandes fuentes de riqueza naturales y de los medios de producción, y la explotación directa, en cuanto sea posible, de dichas fuentes por parte del Estado; el aumento progresivo de los impuestos indirectos, mediante una tasa racional entre la grande y pequeña industria, distinguiendo entre la nacional y la extranjera; la defensa de la industria nacional en cuanto ella esté afectada por los tratados comerciales, y, en consecuencia, se torna imprescindible la revisión y la reforma de los tratados actuales de comercio internacional; etc.

Presencia aceptaba la supuesta neutralidad de Colombia frente a la guerra, pero criticaba y condenaba la mentalidad judía que, según decía, había perjudicado en demasía a los Estados Unidos: "Se le ha hecho creer a esa nación que el éxito consiste en la acumulación del oro; nada que no sea la expansión comercial es digno del Estado. Bajo estas tesis absurdas, ese gran pueblo ha ido clausurando todo sentido de heroicidad, de renunciamiento y de abnegación solidaria en el sentido europeo..."[37]. En medio de la intolerancia

[35] La prensa no menciona los nombres de los autores del radicalizado programa. Sin embargo, en la lista de los delegados figuran los nombres de filocomunistas como Manuel Cepeda, del Atlántico; Néstor Pineda Gutiérrez, de Caldas; Alfonso López Vélez, del Valle; Liborio Villa, del Chocó, Humberto Plazas Olarte, de Arauca. Aparecen también demócratas liberales como Indalecio Liévano Aguirre, de Cundinamarca; Arquímedes Viveros y Natanael Díaz, del Cauca; Mario Latorre Rueda de Santander, entre los más connotados lopistas que firmaron el segundo manifiesto que lanzó la candidatura de López Pumarejo.

[36] *El Liberal*, julio 3 de 1940, p. 11. Entre los firmantes aparecen los nombres de Arquímedes Viveros, Natanael Díaz e Indalecio Liévano Aguirre.

[37] *Presencia*, julio 14 de 1940, p. 3.

que evocan tales posturas, no deja de llamar la atención los contenidos anticapitalistas que contiene: "La teoría judaica consistente en la creencia en una democracia liberal absurda, en un capitalismo sin entrañas, en un renunciamiento a la heroicidad, en el culto al Dios Oro que tiraniza desde las cuevas de los bancos a millones de hombres, ha sido ya derrotada en el actual conflicto mundial. Este gran continente que es América toda, no puede perderse en el salvamento de la corrupción judaizante"[38].

Empero, en el plano internacional, aún en julio de 1940, en plena guerra mundial, **Presencia** no renuncia a su herencia nazista y fascista, cuyos modelos de gobierno considera superiores a la monarquía. Sostiene que las masas organizadas en torno a un líder, el cual representa valores patrióticos, le insuflan al nazismo y al fascismo democracia y progreso en vez de tiranía. El 17 de febrero de 1940 el quincenario fascista **Fuego** saludó la aparición de **Presencia**, y en señal de aceptación de su ideario reprodujo el editorial que escribiera Jiménez Mejía con motivo de la presentación de su revista en diciembre de 1939[39].

Los ideólogos nacionalistas expresaban sus ideas en uno u otro periódico por igual. Félix Ángel Vallejo alternaba sus artículos en **Presencia** y en **Fuego**. Desde y a través de ellos tendía puentes con lo que podría haber sido el nacionalismo liberal:

> [...] queremos, con la pupila tendida hacia el porvenir, una patria grande, culta y fuerte. Una Colombia respetable por su prestigio internacional, por su recio valor en el concierto de los pueblos civilizados [...] Por eso cada vez que anhelamos intensamente reincorporarnos en obras de grandeza patria, tenemos que volver nuestra mirada hacia atrás para recoger en los fulgores de su designio la fuerza armoniosa y la directriz agonal. Allí está nuestra meta histórica, nuestro destino en latencia y la voluntad heroica del futuro[40].

El 20 de abril de 1940, en las universidades de Antioquia y Católica-Bolivariana de Medellín, fue creada la Juventud Universitaria Nacionalista (JUN) que escogió a **Fuego** como su órgano de difusión. La agrupación estaba bajo la dirección de Hernán H. Restrepo, quien de hecho aprovechó las páginas de ese órgano para difundir sus ideas. En particular, escribió sobre el nacionalismo como escuela de antipartido: "El pueblo está bien seguro de que si nosotros tuviéramos en nuestras manos el poder extirparíamos hasta las simientes de los partidos, para crear en Colombia corporaciones que sirvieran más [a] los intereses ciudadanos que [a] los intereses de unos cuantos cubileteros inescrupulosos"[41].

No por su procedencia fascista dejaban de ser justas las lecturas que hacían los jóvenes del nacionalismo sobre la realidad colombiana. Criticaban, por ejemplo, el peso de lo electoral como tendencia privilegiada en la concepción de la democracia: "[...] en los últimos tiempos ha venido reduciéndose

38 *Idem*.
39 *Fuego*, febrero 17 de 1940, p. 7.
40 *Fuego*, febrero 3 de 1940, p. 3.
41 *Fuego*, junio 29 de 1940, p. 4.

el concepto de política a la función electoral, concentrando así el criterio popular alrededor del sufragio como eje político nacional"[42]. Se lamentaban por igual que fuera únicamente el Partido el lazo de unión de la población colombiana, desechando otros tipos de encuadramiento. En este sentido, fueron los nacionalistas los primeros en poner en consideración la utilidad de los partidos políticos para alcanzar la felicidad social. Por eso tenían razón cuando escribieron:

> La idea de antipartido pertenece por entero al Nacionalismo. Un sector de su juventud —que no estaba interesado en sostener ninguna fracción en el poder— y que sentía la necesidad de renovar estos sistemas caducos, fue el primer grupo que en Colombia desechó la idea de partido para intervenir en la política, y concibió la idea de una agrupación deslindada de los llamados partidos tradicionales. Por esta razón, ese núcleo, que es pequeño grupo de elementos decididos y desprovistos de perjuicios inútiles, tomó el nombre de "nacionalismo". Y tomó este nombre para expresar con él sus finalidades patrióticas y su deseo de terminar con el régimen de partidos, que es fraccionario de la nacionalidad y refractario al progreso colectivo del pueblo colombiano[43].

Y eran, además, antiimperialistas, particularmente antiestadounidenses. Con ironía y desparpajo, denominándolos "bestia rubia del norte", "yanquilandia", "imperialistas norteños", etc., denunciaban uno a uno sus atropellos: "Y queremos, sí, estampar aquí la ardida indignación que todavía escuece nuestra sangre al recordar el aleve asesinato del caudillo nacionalista Sandino, perpetrado por orden del gobierno americano y con la anuencia cobarde y villana de Sacasa, jornalero nicaragüense del imperialismo norteño"[44].

En síntesis, la *sensibilidad leoparda* regresará a las toldas del partido conservador. Continuará su proceso de formación teórica; marcará presencia en los medios políticos y culturales del país; influirá, a su vez, en la generación posterior; y, con dramatismo, en la presente década de los años cuarenta, intentará llegar a lo profundo del Partido Conservador.

Mientras tanto, Gilberto Alzate Avendaño, en el lapso de 1939 a 1945, hará del derecho su herramienta de trabajo y de combate. Le gustaba repetir, por entonces, que si bien no era el mejor jurista de Caldas, sí el más caro. Su oficina llegó a concentrar algunos de los casos judiciales más resonantes del departamento.

[42] *Fuego*, agosto 24 de 1940, p.4.

[43] *Idem*.

[44] *Fuego*, agosto 24 de 1940, p. 3. A esta misma fecha continuaba en actividad *Acción Femenina*, quincenario que expresaba el ideario falangista del Centro Simona Duque. Esta organización de la ANP estaba bajo la dirección de Graciela Escobar Moreno e Inés Zuluaga Gutiérrez.

Mientras, Alzate Avendaño vive en su retiro manizalita

> *Desde ese tiempo Alzate era aficionado a dirigir las funciones, pero sin salir a escena... le gusta actuar desde fuera, en cuanto sea posible. Esta táctica ha subsistido siempre. Alzate Avendaño hace las cosas, las fomenta o las crea [...] Siempre que interviene en el reparto se reserva el papel de eminencia gris...*[45].

Maltratado, vapuleado y tildado de "megalómano" por los conservadores de **Diario del Pacífico**, entre otros medios, se retiró Alzate a vivir su vida privada y profesional en su ciudad natal[46]. Allí el ambiente cultural y político era bastante dinámico. Es muy probable que haya tenido razón el conservador santandereano Rafael Ortiz González al decir: "Manizales es la segunda ciudad espiritual de Colombia, después de la capital de la República. No existe en ninguna otra parte del país una constelación intelectual de valores, que pueda comparársele"[47].

En esta ciudad permanecerá la primera parte de la década de 1940. Allí, al decir de Juan Lozano y Lozano: "Alzate Avendaño espera entre nosotros una emergencia para conducirla, entre tanto alega incisos de la ley ante los tribunales, y cultiva la prosa y la poesía greco-latinas, y vive irreprochablemente en una bella casa con jardines flotantes en el barrio más elegante de Manizales, y baila primorosamente los bailes modernos más abstrusos en los restaurantes de moda, con las más bellas y aristócratas muchachas"[48].

No obstante la masacre de Gachetá y otros episodios de violencia contra los conservadores en los comienzos del gobierno de Santos, la esencia conciliadora de esa administración con el conservatismo se mantenía. Francisco José Ocampo, protagonista conservador de entonces, no tuvo reparos al afirmar en sus memorias: "Los hechos de Gachetá, en los cuales hay que reconocer no tuvo culpa directa el gobierno, fueron preparados por políticos lopistas para comprometer al Dr. Santos, enemistarlo con el Partido Conservador, hacerlo desistir de una presunta votación de los conservadores por su candidato y preparar la reelección de López"[49].

Para el conservatismo distinto al de Gómez la década de 1940 empezaba con el retiro irreversible del general Pedro Justo Berrío de la política conservadora. Morirán también en esta década el poeta Guillermo Valencia (1943), el controvertido Aquilino Villegas y el director de **Diario del Pacífico**, Primitivo Crespo (1943). Será una década interesante para la promoción

[45] *Alzate: Variaciones en torno a un nombre*. Manizales, Instituto Caldense de Cultura, 2000, p. 66.
[46] Véase *Diario del Pacífico*, noviembre 8 de 1939, p. 5.
[47] *El Frente,* octubre de 1943, p. 4.
[48] Lozano y Lozano, Juan, "Un hombre peligroso", en *Alzate: Variaciones..., op. cit.*, p. 57.
[49] Ocampo, Francisco José. *Memorias inconclusas de un amnésico.* Bogotá, Editorial Cosmos, 1979, p. 276.

de jóvenes políticos y para la consolidación de quienes habían emprendido vuelo en la década pasada[50].

El nombramiento que hizo Santos de Roberto Marulanda como gobernador de Caldas, en febrero de 1940, fue considerado por los conservadores como un acierto. Le correspondió a este gobernante presidir las elecciones de 1941 y 1942. Así lo recuerda Ocampo: "[…] en las elecciones de 1941, que me tocó vigilar como presidente del Directorio Conservador, el Partido demostró su mayoría en Caldas y ganó las elecciones para Cámara y Asamblea"[51].

[50] En 1940 Jorge Eliécer Gaitán fue nombrado ministro de Educación. Carlos Lozano y Lozano había formado parte del primer gabinete de Santos como ministro de Gobierno y pasó luego a desempeñarse en el campo diplomático.

[51] Ocampo, Francisco José, *op. cit.*, p. 284.

Gilberto Alzate Avendaño, inspiración de los Independientes[1]. El largo proceso de las elecciones presidenciales de 1942

II

El debate electoral de 1941. Coalición *vs*. reelección

Las elecciones para la Cámara de Representantes y Asambleas departamentales estaban fijadas para el 16 de marzo de 1941. En octubre serían las elecciones para conformar los Concejos Municipales. Así pues, de principio a fin, 1941 sería un año electoral. Estos actos eleccionarios compondrán la primera parte o el preámbulo de las elecciones presidenciales del 3 de mayo de 1942. El ambiente estaba saturado de política. El tema de la reelección de López Pumarejo había empezado a sonar desde muy temprano.

Con Santos en el poder, la sensibilidad lopista vislumbró una pausa en el ritmo que el lopismo le había impuesto al reformismo liberal. Pero también actuaban otros factores: el prestigio, el impresionante caudal de popularidad con el que contaba, y, sobre todo, su carismática personalidad. Para grandes sectores liberales, el ex presidente López Pumarejo representaba la reforma social, la transformación, la secularización del país. En tal sentido, sintetizaba los anhelos de cambio en todo el espectro político liberal-democrático colombiano, que le permitía dirimir, allí y sólo allí, los conflictos regionales del partido, con el poder mágico de verse todos influidos por él y representados en él.

López era un hombre expansivamente pragmático como para entender que, en su lucha por el poder, y en el partido por él dirigido, podían avenirse con los comunistas, máxime en momentos en que la Unión Soviética influía en el viraje de la guerra mundial a favor de los aliados. Poseía un particular sentido del tacto para manejar las desavenencias con la discrepancia

[1] De esta época data este calificativo que hará carrera en la historia del conservatismo colombiano. Será un nombre genérico para las disidencias conservadoras del siglo xx.

interna de su partido, lo cual coadyuvaba a solucionar o a impedir la división del mismo. Trataba con delicadeza y finura a sus copartidarios; a los más jóvenes los estimulaba, aconsejaba y promovía. Se trataba de las mayorías[2]. Sus adversarios dentro del partido lo eran más por razones ideológicas que políticas. Con los adversarios políticos fluía el diálogo y al menos era posible su neutralización; con los enemigos ideológicos de su partido, imposible.

Muy distinto era lo que ocurría dentro del conservatismo. Laureano era, en todo y por todo, el *contrahombre* de López. No sólo en la coyuntura de la campaña electoral de la reelección, sino desde siempre, desde casi siempre. Ahora, en 1940, las jefaturas de los partidos descansaban en los hombros de uno y otro dirigente.

López corregía, proponía, brindaba soluciones, poseía el arsenal argumentativo positivo necesario para reinar, era un ex presidente invicto, etc.; Laureano, en cambio, castigaba, dilapidaba, excomulgaba, purgaba, ignoraba, impugnaba, amparado en el poder simbólico que significaba la jefatura de su partido. Augusto Ramírez Moreno, quien nunca se intimidó ante el jefe máximo conservador, escribió en agosto de 1940: "Me informan que hoy Gómez excomulga en su diario a quienes nos morimos de risa de su elocuente hipocresía... no buscamos la unión por la tiranía ni imponiendo el miedo, que nuestra pugna no es con copartidario ninguno, sino con el deprimente sistema personalista implantado por Gómez, quien ha sustituido el razonamiento por una disciplina para perros"[3].

A Eduardo Santos le mortificaba que su Gobierno tuviera que sortear la presión ejercida por la temprana nominación de López para legitimar o desvirtuar sus realizaciones. El prestigio del ex presidente posponía aspiraciones presidenciales tanto liberales como conservadoras, las más de ellas liberales: la de Gabriel Turbay, la de Carlos Lleras Restrepo, la de Carlos Lozano y Lozano y, por supuesto, la de Gaitán[4].

Por eso, ya en 1940, en la instalación del Congreso, un grupo considerable de parlamentarios liberales decidió madrugarles a todos los aspirantes y lanzó la candidatura de López en denso manifiesto político. De aquí en más, cualquier iniciativa en tal dirección debería tomar en cuenta que el nombre de López había sido ya lanzado[5]. Así, el tema de la reelección de López dividía no solo a los liberales sino también a los colombianos: "López sí, López no", eran las consignas que revelaban las fuerzas concentradas en *coalición vs. reelección*. Será este el eje principal alrededor del cual girarán los debates en una campaña que transcurría como si fuera ya la presidencial[6].

2 Comprueba lo que afirmamos la lectura de Galvis Galvis, Alejandro. *Memorias de un político*. Bucaramanga, s. e., 1975. Léase, en particular, el conflicto entre Alejandro Galvis Galvis y Arturo Regueros Peralta, pp. 391-397.

3 Ramírez Moreno, Augusto. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1984, pp. 214-215.

4 Muy posiblemente, de haber sido Turbay y no López el presidente de Colombia en 1942, Gaitán lo hubiera sido en 1946 y entonces habría sido otra la historia de Colombia. ¡Cosas de la historia ficción!

5 Véase Galvis Galvis, Alejandro, *op. cit*.

6 Sobre estas elecciones puede verse Medina, Medófilo, "El debate electoral de 1941. Elecciones para Cámara y Asambleas", en *Anuario de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, Nos. 18-19, 1990-1991, pp.185-204. Realmente este ensayo no aborda las elecciones legislativas propiamente dichas, de las que no se da cuenta; más bien relaciona la primera etapa de las elecciones presidenciales de 1942.

De hecho, López arribó al país el 13 de enero de 1941. Su llegada a Barranquilla, procedente de los Estados Unidos en donde se encontraba, le otorgaba una aureola de connotación mesiánica. De inmediato presidió manifestaciones, banquetes, y pronunció los primeros discursos en las principales ciudades de la Costa Atlántica. Lo mismo sucedió cuando el ex presidente llegó a Bogotá el 18 de enero. Un importante discurso suyo en el Hotel Granada trazó las pautas de la campaña reeleccionista. En él expuso temas discursivos, los cuales trajinará y adecuará pero que, prácticamente, serán los últimos de su carrera política. Entre ellos, el tema de la disolución de las fronteras ideológicas de los partidos, esta vez con el fin de neutralizar los temores surgidos entre los adversarios liberales y conservadores que intuían una profundización de la Revolución en Marcha.

La tarea del siguiente Gobierno, en palabras del ex presidente, sería la administración de las reformas logradas. Sin embargo, en Magangué, Bolívar, tierra de los antepasados de Carlos Arango Vélez, una convención regional liberal declaró el rechazo liso y llano a la reelección, basándose en criterios idénticos al discurso conservador que veía en López la expresión del comunismo. Así lo manifestó el dirigente liberal Alfonso Romero Aguirre al lanzar a Arango Vélez como candidato. Le parecía injusto que, con la larga historia del liberalismo, la izquierda asociara la reforma liberal al nombre de López, que excluyera a Olaya y a Santos, y que convirtiera al ex presidente en un ser providencial. Hallaba catastrófico para el país un segundo gobierno de López y auguraba que históricamente, cuando el liberalismo reelegía presidente, se caía del Gobierno.

Romero incluyó en su discurso concepciones de desarrollo político y social distintas a las de López, mas no fueron ajenos a su intervención los prejuicios culturales y las confrontaciones próximas y remotas con López y toda su sensibilidad. López era para él un recién aparecido, y le incomodaba sobremanera que se le identificara con el Partido como si éste no tuviera tradición. Veía en López, y en eso tenía razón, el triunfo de una corriente liberal que había sepultado el espíritu guerrero del liberalismo: "[...] quieren hacernos caer de la memoria los hechos ilustres de otro grupo de esforzados liberales, los de los hombres que supieron recoger la cosecha de frutos regados con lágrimas y sangre en 1885, en 1895 y en 1899..."[7]. Romero se autoproclamaba *radical,* en alusión al liberalismo del siglo XIX, y era en esa acepción que entendía un decantamiento de la doctrina de dicho partido, el cual transitaba entre dos abismos:

> [...] a la derecha el Partido Conservador en cuyo fondo palpitan el estancamiento imposible y la caverna milenaria e invariable; a la izquierda el abismo comunista, con la demagogia proletaria, para engañar al trabajador con el miraje falso de dichas que en el mundo no son posibles, y que lo ponen en colisión con el esfuerzo de la industria que transforma la selva en ciudad o en fértiles

[7] Romero Aguirre, Alfonso. *Ayer, hoy y mañana del liberalismo colombiano.* Bogotá, Editorial Iqueima, 1947, p. 603.

> campos... el hombre fuerte es el Partido Liberal, que desdeña por igual los dos abismos y adelanta sereno y seguro, sabiendo que la solución es el centro que él recorre, sin desasosiego ni inquietud por los cambios en los vientos del mundo, firme en su convicción optimista por los destinos de la patria[8].

Y este centro liberal estaba representado en el liberalismo de Santos, no en el de López.

Podría pensarse que este juego de oposiciones operaba como una estrategia global del liberalismo, cuya finalidad última era presentar a Santos como portavoz de la derecha, y a López, como de la izquierda, quitándole así protagonismo al conservatismo para sellar con broche de oro el largo, dramático y violento proceso de arrebatarle sus masas.

Es posible que no haya sido elaborado conscientemente de este modo y que sólo se trate de los resultados del proceso histórico mismo. Pero, en la medida en que avanzaba la campaña, el distanciamiento entre el santismo y el lopismo provocó la cristalización de ambas corrientes como síntesis de la derecha y la izquierda en Colombia. Es decir: el santismo extenderá sus brazos hacia el conservatismo, mientras que el lopismo lo hará hacia el comunismo. Esa era la realidad. De hecho, cuando Arango Vélez recibió el apoyo del laureanismo, los comunistas no dudaron en llamar a un movimiento de unión en torno a la candidatura de López para atajar el nazi-fascismo[9].

Mas la estrategia liberal no solo aspiraba a arrebatarle las masas al eterno adversario, también había que despojarlo de sus programas, de su ideario. Fue precisamente en Antioquia donde López se apropió del tema de la descentralización. Sabía por qué lo hacía. Era el tema central, el caballito de batalla del nacionalismo del Occidente del país. Esta vez, por donde pasó el candidato liberal en su nueva campaña política, abogó por "el renacer de la opinión regional"[10].

Avanzada la campaña electoral, el Gobierno fue inclinando la balanza a favor del candidato que supiera resistir al lopismo. Y lo hizo a su manera, con mucha sutileza, promoviendo conferencias de sus ministros para explicar y comunicar su obra de gobierno en la que el santismo aparecía como única alternativa al amenazante lopismo[11].

Del Gobierno, además, iban desgajándose los gestores y promotores del antireeleccionismo. Para entonces no era problemático hacer política desde el poder ejecutivo o desde los altos cargos. Alfonso Romero Aguirre, gestor y animador de la candidatura de Arango Vélez, era el contralor de la Nación. Era antilopista también Carlos Lozano y Lozano, quien fungía como embajador en Brasil.

Sin las sutilezas del Gobierno, pero con la retórica de los antireeleccionistas, la sensibilidad conservadora de **El Siglo** recurrió a la estrategia de

[8] *Idem.*
[9] Véase editorial de *Diario Popular*, enero 31 de 1942, p. 4.
[10] Véase Medina, Medófilo, *op. cit.*, p. 302.
[11] *Ibid.,* p. 310.

desprestigiar la obra de López como presidente. El análisis en negativo, que supo emprender, fue su principal arma de combate. Esta vez no dirigió su voz a todo el conglomerado liberal, sino al lopista, peligroso sector debido a la presencia en él de "las nefastas izquierdas nacionales". El objetivo del discurso de **El Siglo** era, a las claras, convertir a López en el principal enemigo de los conservadores.

Empero, de los yerros e imprudencias de Laureano y del laureanismo se nutría la campaña pro reelección. Cuenta J. Henderson que "el 19 de septiembre de 1940, Gómez estaba conversando en uno de los pasillos del Senado con Alfonso Romero Aguirre, Álvaro Díaz y Roberto Durán Durán, miembros del reciente comité creado para impedir la reelección de Alfonso López. En el transcurso de la conversación, se escuchó decir a Gómez que la reelección de López Pumarejo ocasionaría la reanudación de los ataques de los liberales contra los conservadores, lo cual, a su vez, llevaría a la guerra civil y al atentado personal"[12]. Los liberales explotaron estas palabras a su favor. Las explicaciones que dio el jefe conservador no lograron opacar el sentido que los reeleccionistas confirieron al imprudente comentario. Más bien, sus intervenciones posteriores complicaron la situación. Laureano Gómez argumentó que un posible brote de violencia conservadora afectaría directamente a los de arriba y no a los de abajo. Más tarde, amparado en los doctores de la Iglesia Católica, justificó el magnicidio del jefe de Estado[13], lo cual fue interpretado como una alusión personal a López en caso de que éste ganara las elecciones.

El 16 de marzo tuvieron lugar las elecciones legislativas. Los liberales obtuvieron 565.237 votos, frente a 316.185 de los conservadores para la Cámara de Representantes. Es decir, el liberalismo se quedó con el 63,83% del electorado, aventajando a su contendor en 249.052 votos y quedándose éste con el 35,70% de los votos.

El resultado electoral fue reconfortante para los conservadores de Caldas. Ocampo, quien llegó al Congreso por Caldas, hizo el siguiente balance. "Bajo las garantías del gobernador Marulanda, la excelente campaña, la inteligente propaganda de nuestros tribunos y el entusiasmo de las masas, dieron el triunfo al conservatismo en Caldas, que recobró su tradicional dominio de las urnas. En el resto del país, las elecciones fueron, dentro de las circunstancias, igualmente favorables, especialmente en Antioquia, donde triunfó el partido"[14].

El conservatismo festejó la derrota de su adversario en Antioquia (63.070-61.856) y en Huila (15.108-13.362). Aunque disponemos de información opuesta, los conservadores de Caldas celebraron la victoria. Si bien las cifras oficiales posteriores muestran a los liberales con 47.071 sufragios y a

[12] Henderson D., James. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2006, p. 397.
[13] *Idem*.
[14] *Ibid*., p. 294.

los conservadores con 45.590, hay que anotar que este sector político sumó 9.399 votos al resultado final de 1939. En términos reales, sin embargo, fue estruendosa la derrota en el Valle, en Norte de Santander, en Santander y en Cundinamarca[15].

Ahora el nacionalismo no tenía la fuerza de antes, por ello no había razones para afirmar que debido a él el conservatismo volvía al ruedo y perdía. Se mantiene la tendencia del electorado. Recordemos la votación de 1939: liberales: 592.283, conservadores: 322.825. Al conservatismo se le escaparon 6.640 votos. Qué curioso: cifra casi igual a la obtenida por los nacionalistas en las pasadas elecciones.

Las elecciones municipales del 5 de octubre de 1941

Por entonces, el canciller de Colombia era Luis López de Mesa. Lucas Caballero era el embajador en la Argentina, mientras que Germán Arciniegas era consejero en dicha embajada. Jorge Eliécer Gaitán, que encabezaba la lista coalicionista al Concejo de la capital, renunció a su postulación, contribuyendo así a consolidar una única lista, encabezada por Alfonso López Pumarejo. También el conservatismo presentó una única lista, encabezada por Pedro María Carreño. Fue retirada una supuesta lista disidente, con Londoño Londoño a la cabeza.

Así, conscientes del significado negativo de las disidencias, ambos partidos concurrieron unidos a los comicios. El día de las elecciones, **El Siglo** abrió en grandes letras de molde y en azul: "Bogotanos: Cerrarle el paso a la Revolución en Marcha es un deber. No permita que la rosca de López se adueñe del cabildo. Vote por la lista conservadora."

El sábado 4 de octubre, en vísperas de los comicios municipales, "el régimen" —así denominaba **El Siglo** al Gobierno— cursó un comunicado a la emisora conservadora **La Voz de Colombia** instándola a abstenerse de pasar información alguna sobre conflictos electorales. La violación de esa orden sería debidamente sancionada. El Gobierno sabía lo que hacía. Las elecciones no transcurrieron en un clima de paz. **El Siglo** denunció atropellos contra su militancia en varios municipios. Destacó los acontecimientos ocurridos en Norte de Santander. En Pamplona, por ejemplo, no se pudieron llevar a cabo los comicios. Echando mano a un léxico fabricado para el mercado de los resultados electorales y dirigido expresamente a los liberales, el órgano conservador denunció los hechos en los siguientes términos:

> [...] las casas de los conservadores fueron apedreadas ante la total inercia de las autoridades, bochornoso espectáculo, agresión a nuestros copartidarios en forma salvaje y violenta, por medio de la piedra se les impidió el acceso a las urnas, actuaron elementos de la peor laya [...]; en estado de beodez recorrían las calles lanzando insultos y apedreando a cuanto

[15] Véanse los resultados en Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982.* Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y jurisprudencia), 1982, p. 641.

conservador encontraban, todo a la vista de los dirigentes liberales quienes los animaban y les ofrecían descaradamente aguardiente, dignísimos sacerdotes fueron ultrajados por las turbas, el alcalde se dedicó con la chusma a apedrear las casas de los conservadores [...], la ciudad se encuentra en estado de inmensa zozobra en poder de las turbas ebrias que recorren las calles con la colaboración de las autoridades. Se esperan más sucesos lamentables.

En otros lugares había ocurrido lo mismo:

Salvaje violencia del liberalismo impide la votación en Túquerres. El argumento de la piedra y el ataque a casas conservadoras; la violencia liberal impuso en Moniquirá la abstención ayer; el conservatismo no pudo votar en Junín, Cundinamarca. Los jurados de votación se negaron a aceptar los votos conservadores. Por obra de la violencia liberal solamente pudieron desarrollarse hasta las diez y media de la mañana las elecciones en Pasto. Así, en estas condiciones el liberalismo copó las urnas. Ni siquiera la capital estuvo exenta de violencia liberal: La coacción de la chusma lopista impidió la votación conservadora.

El léxico y la actitud alarmista empleada era la tácita expresión de una derrota amarga que, votos más, votos menos, reafirmaba las tendencias de marzo último: liberales: 504.125 votos, conservadores: 286.722; comunistas: 4.658; listas mixtas: 5.571, para un total de 801.076. Resumiendo: el liberalismo se alzaba con el 62,93% del electorado, mientras que los conservadores se quedaban tan solo con el 35,72%. El año 1941, entonces, significó un rotundo fracaso electoral para el conservatismo[16].

En Colombia, la conversión del electorado al liberalismo era imparable. Apenas Huila tenía el mérito de un triunfo conservador. Se había perdido Antioquia y Caldas, para no mencionar sino dos de los departamentos más paradigmáticos del conservatismo. En Manizales la votación fue muy reñida: 5.690 liberales y 5.594 conservadores.

Las elecciones presidenciales de 1942

En noviembre de 1941 algunas asambleas departamentales aprovecharon los actos de instalación de labores para lanzar la candidatura de López. Las cosas se oficializaron el 10 de diciembre de 1941 en la Convención Nacional del partido. Así, el liberalismo accedía al año 1942 con candidato único, marcando el fin de un proceso que **El Liberal** denominó “reintegración absoluta”[17].

Toda la maquinaria propagandística había sido puesta al servicio de la reelección de López. A la poderosa prensa liberal se le sumaron nuevos órganos de difusión. Por ejemplo: un nuevo periódico, **Diario popular**, salió a la luz pública el 2 de enero, apenas despuntar el año 1942. Un sugerente titular abría su primera edición: “¡1942 será el año de la victoria!”. El mismo iba referido expresamente a la victoria de los aliados sobre el nazi-fascismo en la Segunda Guerra Mundial, aunque el mensaje subliminal era claro para

16 *Ibid.*, p. 393.

17 Elegido López candidato oficial del liberalismo, la dirección del partido quedó conformada por Fidel Cano, Gabriel Turbay y Alberto Lleras Camargo.

los lectores: la victoria de López en las elecciones presidenciales que se avecinaban. El periódico, dirigido por Gilberto Vieira, apuntaba —según se lee en el primer editorial—, a luchar contra "los enemigos quintacolumnistas de la nacionalidad y de la democracia"[18].

Más adelante declararía:

> Este diario apoya la candidatura presidencial del señor Alfonso López, no porque López comparta el ideario comunista que no puede compartir la burguesía nacional que él representa en primer término, sino porque López es demócrata y porque ha trazado en una serie de ideas, programadas por él, tesis sobre industrialización y elevación del nivel de vida que nosotros compartimos. En este aspecto, López tiene contraído con el país y no exclusivamente con los comunistas, un compromiso, ya que es precisamente por estas ideas democráticas y progresistas por lo que la gran mayoría del pueblo colombiano votará por su candidatura[19].

Juan Lozano y Lozano sacrificó la cartera de Educación en enero de 1942 para dedicarse a la consolidación de la campaña antireeleccionista en el país[20]. Al nombre de Carlos Arango Vélez se sumaba el del antioqueño Carlos Uribe Echeverri. Para una tercería sonaban los nombres de Carlos Lozano y Lozano, Jorge Eliécer Gaitán, Luis López de Mesa e, incluso, Gabriel Turbay.

Por su parte, el jefe conservador vallecaucano Primitivo Crespo sondeó la posibilidad de que ese candidato coalicionista fuera el mismísimo Laureano Gómez[21]. Aunque el nombre no convocase a la totalidad conservadora, un sector amplio de ese partido bregaba por un candidato propio. Así lo hicieron público los conservadores de Norte de Santander, que se expresaban a través del periódico **El Norte** de Cúcuta, y la gente de **El Colombiano** de Medellín.

Personalidades sobresalientes del conservatismo antioqueño, tales como Fernando Gómez Martínez, Luis Navarro Ospina, Abel y Rafael Naranjo Villegas, Eleuterio Serna y Juan Zuleta Ferrer, estaban a favor de un candidato propio. Igual los vallunos Alejandro Cabal Pombo y José Ignacio Vernaza; Arcesio López Narváez, en el Cauca; y Nicolás Dávila y Anacreonte González, en el Magdalena.

Sin embargo, otros eran los planes de Laureano y del laureanismo: concertar con un candidato liberal para hacer oposición a Alfonso López. Se trataba, entonces, de un nuevo fenómeno: 1. Los conservadores votarían liberal, lo que de suyo significaba un avance en la civilización política de los colombianos, de los conservadores, más precisamente; 2. Los conservadores aceptaban la realidad de un electorado liberal ya superior al suyo, irreversiblemente mayor. El laureanismo no consideraba pertinente derrotar a los liberales con sus propios candidatos sino con los del adversario histórico; 3. Se vivía un proceso de *mixibilidad* del bipartidismo en Colombia.

18 *Diario Popular*, enero 2 de 1942, p. 2.
19 *Diario Popular*, febrero 23 de 1942, p. 3.
20 Lozano y Lozano fue reemplazado por Germán Arciniegas, quien empezó a despachar el 13 de enero de 1942.
21 *Diario Popular*, enero 8 de 1942, p. 8.

Carlos Augusto Noriega, *el Tigrillo*, hijo del *Tigre* Noriega, jefe nacionalista de entonces, recuerda haber formulado las cosas así: "Entiendo y aplaudo también con entusiasmo la orden de Laureano de votar por Arango Vélez, pero no porque éste vaya a triunfar sino porque con esta jugada, a título de tal muy hábil, vamos a dividir al liberalismo, ojalá de manera profunda e irreversible, lo que de seguro puede abrirnos el campo para una futura victoria. Personalmente considero este paso un juego habilísimo, y como acabo de sacar mi cédula mi primer voto será para el liberal Arango Vélez..."[22].

Cuando el nombre del liberal antioqueño Carlos Uribe Echeverri fue barajado por el Directorio Nacional Conservador, López declaró al semanario **El Radical**, recientemente creado en Tunja y cuyo director era el dirigente Roberto Salazar Ferro: "Me parece que es una puerta falsa que el directorio conservador le ha abierto a su partido para que vuelva a la abstención"[23].

El nombre de Uribe Echeverri se mantuvo en circulación hasta fines de enero de 1942, luego de anunciar que retiraría su nombre por no haberse producido el esperado apoyo del conservatismo oficial. El nombre de Luis López de Mesa resonó en el sonajero conservador. Una vez consumado el retiro de Uribe Echeverri, de inmediato, el 30 de enero, el diario **La Razón**, relanzó el nombre de Carlos Arango Vélez, quien recibió el respaldo de **El Colombiano** de Medellín, de **El Deber** de Bucaramanga y de **El Siglo** de Bogotá. En cambio, el periódico conservador vallecaucano **El Motor** preconizó la consigna: "Ni López ni Arango Vélez"[24]. Cabe resaltar que entre los antireeleccionistas se hallaba el reconocido político liberal costeño Pedro Juan Navarro. El grupo de intelectuales políticos que giraba en torno del diario liberal caleño **Relator** también hizo parte de la coalición. Un papel destacado representó allí Joaquín Caldas Luna.

El 2 de febrero tomó forma definitiva la candidatura coalicionista, en momentos en que Arango Vélez pronunciaba una conferencia en la cual se declaró a favor de los aliados de la Segunda Guerra Mundial. Las emisoras conservadoras **La Voz de Colombia** y **Sur América** fueron puestas al servicio de la candidatura. **La Patria** también se pronunció: "Las únicas exigencias que le haremos al doctor Arango Vélez son de honradez administrativa [...] de defensa de la propiedad y de persecución al comunismo, a la anarquía y a la lucha de clases"[25], lo cual, además, era una consigna de **El Siglo**.

A mediados del mes, la Convención Nacional de Directorios Conservadores emitió una declaración contundente: "Acoger la candidatura presidencial del doctor Carlos Arango Vélez, para el periodo constitucional de 1942 a 1946, y reclamar en su favor el voto de todos los conservadores de la república"[26]. Laureano Gómez, en una misiva en la que ordenaba al partido

22 Noriega, Carlos Augusto. *Mis antimemorias. 80 años de historia nacional.* s. l. e., 2004, p. 172.
23 Véase *El Liberal*, enero 9 de 1942, p. 12.
24 Citado por *El Liberal*, enero 9 de 1942, p. 12.
25 Citado por *Diario Popular*, febrero 19 de 1942, p. 3.
26 Citado por *Diario Popular*, febrero 27 de 1942, p. 1.

acoger tal decisión, escribió: "Suplico y encarezco a los conservadores, que acaten estas instrucciones con vivo entusiasmo y sin ninguna reserva"[27].

Más adelante, un llamativo titular abrió la edición de **El Siglo**: "Prevención a todos los conservadores del país. El partido votará en masa en un movimiento de Salvación Nacional por el doctor Carlos Arango Vélez, y se recuerda a todo conservador el deber en que está de obedecer las órdenes impartidas"[28]. Movimiento de Salvación Nacional es el nombre que volverán a escuchar los colombianos muchos años después en una reedición inspirada en Álvaro Gómez Hurtado.

Carteles del siguiente tenor fueron pegados en los muros de las poblaciones: "Conservadores; votad por Arango Vélez, candidato del Partido Conservador. Sólo en esa forma venceremos al liberalismo y reconquistaremos el poder". En un mitin realizado en Popayán, Primitivo Crespo finalizó su discurso en términos perentorios "Ahora o nunca reconquistaremos el poder"[29].

Un serio revés sufrió la campaña aranguista cuando, el 12 de marzo, Carlos Lozano y Lozano se declaró adverso a la política coalicionista y llamó a que el liberalismo resolviera el problema de la sucesión presidencial de acuerdo con sus ideas y sus hombres, sin mezclas con el adversario conservador[30]. Ofendido, Silvio Villegas declaró que Carlos Lozano era un simple muñeco con oratoria[31].

Por otro lado, el 21 de marzo, Carlos Uribe Echeverri pidió a sus amigos votar por Alfonso López, al tiempo que denunciaba un supuesto plan secreto de los conservadores con Arango Vélez. El ex candidato señaló que los conservadores le habían pedido concesiones doctrinarias a cambio de su respaldo electoral y que, debido a ello, había declinado sus aspiraciones eleccionistas. Más adelante habría de acusar formalmente a Laureano Gómez de estar al servicio de la Falange española y contra la democracia[32].

Años después, Francisco José Ocampo, rememorando aquellos acontecimientos, escribió:

> Aseguraban sus opositores [los de Arango Vélez. C.A.] que había firmado un pacto en que comprometía las ideas liberales y se obligaba con los conservadores a transmitirles el poder al término de su mandato, si resultaba elegido. El doctor Arango sólo se comprometió con los conservadores a hacer un Gobierno de concordia nacional, a dar representación al Partido en los consejos de gabinete, y a permitirle ejercer sus derechos, como parte integrante de la nacionalidad y como uno de los términos del binomio que había hecho la grandeza de la república[33].

A esta altura de los acontecimientos, Jorge Eliécer Gaitán no tomaba parte activa en ninguna de las campañas electorales. Los aranguistas lo hacían

[27] *Idem.*
[28] *El Siglo*, abril 9 de 1942, p. 1.
[29] *Diario Popular*, marzo 17 de 1942, p. 1.
[30] Véase *Diario Popular*, marzo 12 de 1942, p. 1.
[31] Véase *Diario Popular*, marzo 13 de 1942, p. 1.
[32] Véase *Diario Popular*, marzo 22 de 1942, p. 1, y abril 10 de 1942, p. 1.
[33] Ocampo, Francisco José. *Memorias inconclusas de un amnésico*. Bogotá, Editorial Cosmos, 1979, p. 296.

parte de la suya. Su nombre aparecía en uno que otro documento de los antireeleccionistas. Es posible que la cercana amistad con Arango le impidiera ponerse en su contra, y las discordancias con López le obstaculizaran una aproximación a las toldas del reeleccionismo. **Diario Popular** presionaba: "El doctor Gaitán debe definirse si no es lopista ni aranguista ni gaitanista, debe explicar su posición ante las fuerzas reaccionarias coaligadas para tomar el poder. Ya no piensa en una posible tercería pero tampoco es lopista... Todos los jefes de prestigio se han definido ante el peligro de la coalición de las fuerzas reaccionarias. ¿Acepta el doctor Gaitán que las fuerzas reaccionarias se abran paso, ante su indiferencia o desdén?"[34].

El sábado 11 de abril, en la plaza de Bolívar de Bogotá, tuvo lugar el mayor evento electoral de la campaña reeleccionista: una gran manifestación en apoyo a la política internacional de Santos y a favor de la reelección.

El reinado de la radio, como el medio más importante para la comunicación política en Colombia, era irrefutable. Por los micrófonos de la estación **Nueva Granada** de Bogotá López se dirigió a los bogotanos el 27 de febrero, cuando el oficialismo conservador acogió plenamente la decisión de apoyar al liberal Arango Vélez para la Presidencia de la República. La carencia de radios entre la población era suplida con la instalación de altoparlantes en sitios públicos a donde, con antelación, se citaba a los pobladores. Así se hizo aquel día.

La construcción del enemigo estratégico del liberalismo. Alzate y el manifiesto de los Independientes

Es sobre todo a partir de 1942 cuando Laureano Gómez empezó a servir, de manera irreversible, como elemento unificador de la identidad del liberalismo durante el resto del siglo XX. En la década pasada este papel lo jugaron los nacionalistas, mientras que Gómez era equiparado con un republicano probo. De aquí en más, será del equipo de los nacionalistas de donde el liberalismo extraerá sus aliados para dominar a Colombia.

Durante esta campaña, Laureano Gómez le brindará al Partido Liberal el componente justo que necesitaba para la fabricación de su enemigo estratégico. Todo coadyuvaba a lograrlo: sus actuaciones intempestivas, su cólera, su desaforado antilopismo, sus inconsistencias y contradicciones, sus desafueros, así como su estilo, sus odios y sus amores. El lopismo comenzó a capitalizar la oportunidad brindada por Laureano; procesó cada paso pasado y presente del dirigente conservador; y una batería de críticas a su quehacer cotidiano se dio cita en **El Liberal** y en el resto de la prensa adversa al contradictorio personaje, de quien dijo con acierto: "El señor Gómez es en cierta forma, la garantía de su unidad [refiriéndose al Partido Liberal]. Un partido conducido por él está tocado para siempre por las cenizas de la derrota"[35].

[34] *Diario Popular*, abril 17 de 1942, p. 1. Después de las elecciones anunció la prensa que Gaitán ingresaría al Senado a defender el gobierno de Eduardo Santos, distanciándose definitivamente del coalicionismo.
[35] *El Liberal*, enero 18 de 1942, p. 2.

El Liberal, con el propósito de reforzar su estrategia, recurrió a la publicación por entregas de la "Teratología de Laureano Gómez". Durante ocho días los lectores del periódico siguieron con atención el texto que desenmascaraba las anomalías y monstruosidades que envolvían la contradictoria personalidad del jefe máximo del conservatismo colombiano[36].

El 3 de mayo de 1942 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales que pusieron de nuevo en el poder a Alfonso López Pumarejo, quien acababa de cumplir cincuenta y seis años en enero de ese año. Aventajó a Carlos Arango Vélez por más de 200 mil votos.

Como era de esperarse, los adversarios de Gómez le cayeron encima. Los desencuentros con viejos y nuevos adversarios en el seno de su propio partido salieron a flote de inmediato. En algunos lugares hubo gente que le recomendó ausentarse del país. En otros, resonó la crítica lisa y llana. El periódico vallecaucano **El Motor** escribió y reprodujo en hojas volantes lo siguiente:

> Conservadores: Basta ya de ensayos. No nos dejemos engañar más de los farsantes explotadores de la opinión sana de nuestra colectividad. Sacudamos el yugo del servilismo y digamos a esos embaucadores, con toda la fuerza de nuestros pulmones: atrás canallas, el Partido Conservador os repudia por infames, por cobardes, por negociantes con el decoro de una causa noble y pura de todo peculado. No más engaños; queremos poner término a los abusos y ver cómo salvamos de la total ruina lo poco que queda. Toda nueva promesa es mentira. Recojamos la bandera y sigamos adelante por el camino del Calvario, que tras él está la victoria, que es patrimonio de los fuertes[37].

Augusto Ramírez Moreno, quien había apoyado la coalición, aunque a regañadientes, dirigió una carta política al director de **El Colombiano** en la cual le exigía a Gómez el planteamiento de una colaboración patriótica con el nuevo Gobierno de López. "Contribuí en todas las formas posibles a la campaña presidencial del esclarecido ciudadano doctor Carlos Arango Vélez, aun cuando su triunfo representaba una pesada victoria de la política personalista e indoctrinaria [*sic*] que he combatido dentro del conservatismo"[38].

Ramírez evaluó los resultados electorales, como la derrota de Gómez, y en esa dirección aprovechaba la ocasión para realizar una autocrítica sobre los errores de la política estratégica del partido desde 1930; llamaba a la colaboración con el nuevo gobierno liberal

> la conciliación con el régimen, ya que el Partido no es capaz de sistemas de fuerza por la ineptitud de sus conductores para exponerse a peligros en la plaza. Un estado de guerra civil con palabras y sin hechos impide que se relajen las defensas psicológicas del Partido Liberal, cualquiera sea la brecha que hagan en sus defensas disciplinarias hombres ilustres e inconformes del propio liberalismo. Esa odiosa mentalidad de guerra civil no

36 Véanse los textos del largo ensayo en *El Liberal* entre el 3 y el 10 de mayo de 1942. Es decir, entre el día de las elecciones y el del escrutinio electoral que ratificó el triunfo de López.

37 *El Liberal*, mayo 7 de 1942, p. 1.

38 Los contenidos de la carta pueden verse en *El Liberal*, mayo 7 de 1942, p. 1; también en Ramírez Moreno, Augusto, o*p. cit.*, pp. 215-218.

logra meter miedo a los que mandan, de suerte que tenemos todas las desventajas de estar por debajo de un adversario combativo y colérico y ninguna fuerza para quitárnoslo de encima, porque la única forma de luchar que conoce el Partido es la retórica. Nadie organiza cuadros de choque para sostener una psicología fratricida en el conservatismo; debemos, pues, darle una psicología fraternal. La única manera de combatir al régimen es conciliándonos con él[39].

Ramírez ponía las cartas sobre la mesa de una nueva estrategia para la reconquista del poder. Insistía en la necesidad de incrustarse en el Gobierno y, desde adentro, preparar el retorno al poder. Era preciso también transitar una etapa previa de colaboración con el Gobierno, "porque sin ella la transición sería demasiado brusca para que el Partido Liberal la tolere"[40].

Alzate en escena

El retrato político más fiel del Alzate, con el cual nos encontramos en el curso de esta investigación, fue el elaborado por su contemporáneo y copartidario Gonzalo Uribe Mejía, el famoso *Luis Yagarí*, cronista de **La Patria**. En 1943, el periodista anotó en una de sus *Jornadas*: "Desde ese tiempo Alzate era aficionado a dirigir las funciones, pero sin salir a escena... le gusta actuar desde fuera, en cuanto sea posible. Esta táctica ha subsistido siempre. Alzate Avendaño hace las cosas, las fomenta o las crea... Siempre que interviene en el reparto se reserva el papel de eminencia gris..."[41]. Cuenta además Yagarí que Gilberto Alzate Avendaño, supuestamente alejado de la política, estuvo detrás del episodio que a continuación relatamos.

El laureanismo no reconoció, de inmediato, el triunfo electoral de López Pumarejo. Decretó la abstención de los consejeros electorales de los departamentos en los escrutinios que se llevaban a cabo para ratificar los resultados electorales. Presionó para que los consejeros no concurrieran a los escrutinios y para que se abstuvieran de firmar la credencial del nuevo presidente electo. Ante este comportamiento del laureanismo, un grupo de conservadores empezó a abrirse paso con una política de colaboración y conciliación, en los términos expuestos por Ramírez Moreno[42]. Era esa también la aspiración de López y la estrategia del liberalismo. Relata Yagarí:

Era un hecho público y notorio que Alzate Avendaño servía desde meses atrás como intermediario o emisario del doctor Alfonso López ante los conservadores descontentos. Se trataba de un núcleo de notables, compuesto por muy eximios hombres públicos, en pugna o enemistad con el doctor Laureano Gómez, cuya táctica y estilo de oposición consideraban insensatos. Entre ellos figuraban Roberto Urdaneta Arbeláez, Alfredo García Cadena, Augusto Ramírez Moreno, Eliseo Arango, Eduardo Zuleta Ángel, Rafael Escallón y Rubén Jaramillo Arango. Con este grupo inconforme quería el doctor López pactar una nueva política nacional, rompiendo la disciplina conservadora. Se trataba de crearle a Laureano

39 Ramírez Moreno, Augusto, o*p. cit.*, p. 217.
40 *Idem*.
41 *Alzate: Variaciones en torno a un nombre*. Manizales, Instituto Caldense de Cultura, 2000, p. 66.
42 *El Espectador*, mayo 23 de 1942, p. 3.

Gómez un frente interno, con el estímulo del Gobierno [...] Hubo conversaciones, conciliábulos, comidas en el Jockey Club, en que Alzate Avendaño actuaba como unidad de enlace [...] López sostenía que Laureano Gómez estaba próximo a derrumbarse, porque se había puesto en contradicción con la vida nacional. La actividad coordinada de un sector autónomo de la derecha, dispuesto a modificar el vocabulario y el estilo de lucha, precipitaría la crisis del conservatismo...[43].

En esta dirección, la Asociación Bancaria de Bogotá homenajeó al reelecto presidente en los salones del Jockey Club. El oferente fue el citado dirigente conservador Roberto Urdaneta Arbeláez, quien en su discurso reveló las tendencias de lo que estaba pasando en el campo político colombiano. López había sido homenajeado por otros gremios y de ellos había recibido adhesión. Era justamente de gremios de lo que hablaba Arbeláez. Los identificaba con la democracia moderna, los llamaba "células vitales de la nación" y los había visto renacer con López y sólo aspiraba a que el nuevo Gobierno los tuviese en cuenta puesto que eran la expresión misma de la representación; declaraba el interés que tenían los gremios por influir en la marcha del Estado; y creía estar hablándole al oído al Presidente: "Cualidad característica de la personalidad del próximo presidente de Colombia es su sensibilidad exquisita a las aspiraciones nacionales y su mente está abierta para todo sano progreso; podemos esperar pues que su próximo Gobierno responderá a este anhelo renovador y que sabrá encauzar la República hacia estos caminos en los cuales pueden confluir todos los colombianos de buena voluntad"[44].

Con este antecedente, o en correspondencia con él, la prensa liberal anunciaba entonces la configuración de un grupo de ochenta conservadores independientes, los cuales se desgajarían del laureanismo; publicarían un manifiesto en contra de las tácticas y estrategias de Gómez tanto hacia el interior del Partido como hacia el exterior, trazando las pautas para el diseño de una nueva política.

Los Independientes estarían en contra de la acción intrépida y de la excomunión a la que Gómez tenía sometida la militancia. Montarían en la capital un radioperiódico para ser difundido por la estación **Nueva Granada**. Ateniéndose a la doctrina del Partido de conservar el orden y respetar el poder legítimamente constituido, los Independientes, habiendo encontrado en los programas del nuevo presidente puntos de encuentro, exigieron el reconocimiento legal de su elección, y alegaron la necesidad de contribuir para el buen desarrollo de su Gobierno.

Estas posturas le quitaban prevención al segundo gobierno lopista al interior del conservatismo. Así lo consignaron el 15 de junio, cuando salió a la luz pública el anunciado manifiesto que los diarios liberales difundieron profusamente. En él, los Independientes dieron por clausurado el debate sobre la legitimidad del nuevo Gobierno y se declararon conformes y satisfechos con la política internacional de la República Liberal. Deslegitimaron la

[43] *Alzate: Variaciones...*, *op. cit.*, p. 79.
[44] *El Espectador*, mayo 21 de 1942, p. 3.

acción intrépida, el atentado personal, el empleo de la violencia y la agitación de las pasiones políticas por considerar esas estrategias ajenas a la doctrina del Partido Conservador, y llamaron a un cambio de métodos acordes con la esencia del cristianismo. Rechazaron la tiranía reinante en la dirección de su comunidad política, ajena, decían, a su tradición republicana. A los sentimientos de odio y resentimientos personales que explotaba la dirección del Partido, propusieron la conciliación.

El grupo se declaró a favor del mejoramiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y desheredadas, y abogó por garantizar el mínimo de bienestar económico que, por ley natural, tenía derecho el hombre. Llamó a una organización del trabajo y a la solución pacífica de los conflictos obreros y proletarios que prescindiera de la lucha de clases y de la explotación electoral y política. Para esto, pensaban los Independientes, se necesitaba de un espíritu comprensivo, humano, solidario y cristiano que conlleve a una adecuada organización en Colombia de las corporaciones, de los gremios, los cuales deberían estar representados en el Senado y en las asambleas departamentales. De implantarse esta política se renovaría, argumentaban, la vida democrática y se rehabilitaría el prestigio de dichas entidades representativas, librando, de paso, a la nación "del dominio absoluto y pernicioso de los profesionales del ajetreo electoral"[45].

¡Audaces los Independientes! Conciliación para abrirle espacio al corporativismo, pero no al corporativismo medieval que exponía en la década pasada Alzate y su gente, sino a uno nuevo, al de un supuesto capitalismo desarrollado. Pero tenían sus razones para lo que planteaban en el manifiesto. Intuían otro López, leían en él una real paz religiosa: "Complacidos anotamos el hecho de que las relaciones entre la Iglesia y el Estado se conservan con espíritu de cordialidad, dentro de la órbita concordataria y de que en realidad no hay peligro inmediato de que se alteren tan saludables y patrióticos propósitos del Partido que tiene actualmente la responsabilidad del Gobierno"[46]. Repudiaron los Independientes que se inmiscuyera a la Iglesia en las luchas políticas, y reprocharon a la dirección conservadora por esta conducta.

Encabezaban la lista de firmantes los *leopardos* Eliseo Arango y Augusto Ramírez Moreno, y el reconocido nacionalista Carlos Vesga Duarte. Advertimos una recomposición de la histórica disidencia laureanista y la presencia de nuevas caras: Roberto Urdaneta Arbeláez, Alfredo García Cadena, Eduardo Zuleta Ángel, Rafael Escallón, entre otros, mencionados más arriba por Yagarí.

La prensa liberal, **El Tiempo**, **El Liberal** y **El Espectador**, acogió en sus páginas los efectos que provocó la publicación del manifiesto de los Independientes. También los comunistas expresaron su satisfacción. **Diario Popular**, que a su manera interpretó el nuevo fenómeno político,

45 Véase *El Espectador*, junio 15 de 1942, p. 4.
46 *Idem.*

denominó a los Independientes "Los conservadores libres": "porque su gesto de independencia tiene semejanzas con el movimiento que encabeza el general Charles De Gaulle contra los viles lacayos de Vichy y los opresores nazis de Francia"[47]. Criticó, por supuesto el tema de las corporaciones, tratado en el manifiesto, aunque valoró la crítica que los supuestos degaullistas le hacían a Laureano Gómez. Creía el comunismo que la conformación del nuevo bloque conservador era de naturaleza antifascista y, por eso, saludaba la iniciativa.

Augusto Ramírez Moreno, Eliseo Arango y Alfredo García Cadena fueron los destinatarios de una carta de jóvenes universitarios conservadores que les pedían tomar en sus manos la dirección del Partido. "A ustedes que encarnan admirablemente la acción, la doctrina y la empresa del verdadero Partido Conservador de Colombia, corresponde adelantar y precipitar el suceso patriótico de la concordia nacional. Que en este empeño nada les intimide ni los disuada"[48]. En el documento se enjuician las tácticas y estrategias del laureanismo. Se le reprocha a Gómez haber hecho votar a los conservadores por otro liberal simplemente por el odio que le profesaba a López.

Por supuesto, Laureano Gómez retrucó. Habló de la "gestación de la tramoya" refiriéndose al esperado escrito. Descalificó y desautorizó, en particular a Hugo Palacio y a Roberto Urdaneta Arbeláez, ilustres firmantes del documento, por haber colaborado con los regímenes liberales y haber sacado provecho mientras el Partido era perseguido. El jefe conservador desconoció las demás firmas: "Nosotros mismos, que habitamos en la capital, y por la naturaleza de nuestra profesión debemos conocer bastante bien el personal de nuestro Partido, hemos requerido guía para saber a qué clase de personas corresponden muchos de los nombres que han despertado la alegría del liberalismo"[49].

En uso de la ironía, todos los firmantes fueron tratados de felones, oportunistas y burócratas, la mayoría de ellos, que necesitaban de los servicios del Partido Liberal:

> Todo un cuadro de pequeñas ambiciones, concupiscencias y miserables esperanzas [...] Nadie que haya acompañado a los conservadores en su martirio, ni siquiera con una débil voz de simpatía, o con un subsidio para los fondos indispensables para las actividades de un partido de oposición. Ilustres hombres desconocidos que no resultan conservadores sino para ocupar el puesto, tomar la postura y hacer las genuflexiones que necesita el liberalismo, en el instante en que creen que esa tarea lacayuna puede ser remunerada[50].

En vísperas de la toma de posesión de López, cuenta Yagarí, sonaron como ministeriables los nombres de Alzate, Ramírez Moreno, Eliseo Arango, Alfredo García Cadena y Fernando Londoño Londoño. Dice el cronista

47 *Diario Popular*, junio 16 de 1942, p. 2.
48 *El Siglo*, junio 16 de 1942, p. 4.
49 *Loc. cit.*
50 *Idem.*

que Eduardo García Cadena y Gilberto Alzate Avendaño, por insinuación de Alfonso López, conferenciaron con Fernando Londoño para ofrecerle un ministerio y que Londoño puso tantas condiciones que López exclamó desconcertado: "Lo que pide es nada menos que el poder, para la Iglesia Católica y los godos. No nos queda sino el rótulo, la fachada y los empleos. Quiere que gobernemos en nuestro nombre, pero con su espíritu"[51]. Y agrega que el 7 de agosto, mientras escuchaba la lectura del nuevo ministerio, Alzate se había mascado un llavero sin darse cuenta[52]. Al parecer, el nuevo presidente se arrepintió a última hora y nombró un gabinete homogéneo. Otra cosa estaríamos ahora reconstruyendo de haberse producido la designación de un gabinete mixto.

[51] Uribe Mejía, Gonzalo, "Trazos para un perfil humano", en *Alzate: Variaciones..., op. cit.*, p. 83.
[52] *Ibid.*, p. 81.

Entre las elecciones legislativas de 1943 y el *affaire* Schwartau: visibilidad política negativa para Gilberto Alzate Avendaño

III

No queremos que los liberales sigan matando a los conservadores, ni queremos que los conservadores odien a los liberales. El gomismo quiere que los liberales sigan matando a los conservadores para que los conservadores sigan odiando a los liberales y este bárbaro programa es la forma exclusiva de solidaridad con los copartidarios y de fidelidad a las ideas...[1].

Tras escena

Las actividades de Alzate durante 1943 corrían en paralelo a la intensidad de la política colombiana. En efecto, el animal político que anidaba en él le impedía marginarse de ella. Hacía política tras escena; en eso era todo un experto. Daba a entender que estaba dedicado de lleno a su trabajo de litigante, pero todo el mundo conocía de su influencia en el mundo político. Mantenía contacto con la sólida red de amistades que había tejido y seguía con atención el espectáculo de la política colombiana. **Fuego**, una publicación fascista tardía, editaba sus artículos; de ella sus columnistas se autodeclaraban discípulos alzatistas, aunque Alzate, después de 1939, no había vuelto a hablar de fascismo ni lo volvería a hacer.

La *sensibilidad leoparda* estaba en campaña. El Partido Conservador se hallaba dividido entre lo que constituía el laureanismo, que aparecía supuestamente compacto en torno a la fuerte y carismática personalidad de su jefe, y lo que había quedado de independencia en el grupo de inspiración

[1] De Augusto Ramírez Moreno en febrero de 1943, en Ramírez Moreno, Augusto. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1984, pp. 222-223.

alzatista. La provincia del Guavio, Cundinamarca, lanzó la candidatura a la Cámara de Augusto Ramírez Moreno (ARM) quien, como se recordará, estuvo al frente de los reclamos y protestas por la masacre de Gachetá en 1939.

La población conservadora de la región pagaba solidaridad con solidaridad: "Que no es justo y sí perjudicial para el Partido aislar de la vida política activa a elementos de la mayor prestancia intelectual y máximo espíritu batallador, por mezquinos rencores o pueriles caprichos, que el doctor ARM ha sido en todo tiempo un paladín de la idea conservadora sin claudicaciones ni servilismos oprobiosos..."[2], rezaba una resolución partidaria local.

El 10 de febrero, por los micrófonos de la emisora **Nueva Granada**, Ramírez pronunció un interesante discurso con el que abrió su campaña electoral. Dicha intervención lo retrataba de cuerpo entero:

> Yo tengo un solo compromiso con el Partido: devolverle las coces que me ha dado... Quiero la unión de todos. Si mi política se acepta les serviré a todos, empezando por el señor Gómez. No hay vallas de amor propio que marchiten mi ternura invencible por nuestras huestes, que mal gobernadas, postradas, perseguidas, explotadas, engañadas, son como yo, tercamente fieles al nombre y a la bandera que recibimos de la mano sarmentosa de nuestros padres[3].

Ante las bases y dirigencia de su partido se presentaba conciliatorio, aunque a su manera: con implacable y combativa ironía. Así se condujo con Laureano Gómez (LG) y con el régimen liberal. Sobre éste anotaba: "Si soy elegido miembro del Congreso, estoy dispuesto a promover el surgimiento de una plataforma concreta que permita buscar un acuerdo político grande con el gobierno... El liberalismo no es un partido de asesinos, sino un partido de compatriotas que merecen tanto respeto como el que reclamamos para nosotros mismos"[4]. A la vista, era la continuación de un diálogo que las generaciones conservadoras *leopardas* y la de 1930 establecían con el liberalismo. Diálogo éste que tendrá niveles, matices, estrategias, tropiezos, altibajos y grandes distanciamientos como consecuencia del 9 de abril de 1948, pero que terminará cristalizándose en la década de 1970, los años del Frente Nacional.

Para ser, para constituirse, la *sensibilidad leoparda*, o por lo menos parte de ella, considerará imprescindible apartarse del estilo de Laureano Gómez, de su forma de hacer la política partidista, e incluso diferenciarse de su peculiar personalidad:

> Nadie ignora la lucha desigual en que estoy comprometido desde el año de 1937, cuando sacrifiqué todo en aras de mis opiniones honradas, cuando resolví no ser nada jamás ni en el partido ni en Colombia antes que deshacerme de mi gentil desprecio por la fusta de cierto gigante parlamentario cuyo corazón es grande como un piojo. Solo unas veces, acompañado de otras, mi sacrificio estableció el hecho noble de que no personificamos ahora una disidencia electoral, ni una mezquina pasión personalista, sino un movimiento político de perspectivas monumentales que supera las elecciones pero que aprovecha su agitación, de

2 *El Tiempo*, enero 25 de 1943, pp. 1 y 9.
3 Ramírez Moreno, Augusto, *op. cit.*, p. 218.
4 *Ibid.*, p. 219.

> donde emana una atmósfera de grande acústica en que el eco de nuestra palabra perfora distancias psicológicas inmensas. Declaro clausurada la vieja política, la del gomismo, la que enseña el odio como actividad patriótica, la del gomismo romanista que enseña cómo la política no es un medio de servir, sino un medio de subsistir, la del gomismo clerófobo y antipapista, la del gomismo enemigo de la república y traidor a la democracia, la del gomismo, lepra galopante que casi mata al Partido Conservador[5].

Ramírez Moreno hacía un claro ejercicio de desahogo y pedagogía, estimaba útil que sus correligionarios supieran de su propia voz quién era el "gigante parlamentario" dueño del Partido y cómo afectaba su comportamiento el desarrollo democrático inherente a un partido moderno, aunque confesional:

> [...] se declara que nuestras muchedumbres serán asesinadas y el jefe que hace el vaticinio descansa de su esfuerzo quedándose en Fontibón, tranquilo y bien guardado. Si el jefe cree en esa violencia o bien ordena la abstención o bien se pone al frente de su pueblo, como lo hice yo cuando había violencia, como lo hice yo presentándome en los sitios de mayor peligro. Es imperdonable mandar a los amigos al matadero, mientras quien los sacrifica se queda en casa preparando los discursos vengadores del Senado[6].

Según el aspirante a parlamentario que era Ramírez Moreno, el Partido Conservador de 1943 estaba en las mismas condiciones de los años anteriores a 1930, el gomismo de ahora era el mismo gomismo que LG había combatido:

> [...] hoy la disciplina es para perros. Antes de 1930 los dirigentes no visitaban jamás las veredas, las plazas, los departamentos; hoy el jefe no los visita pero los explota por medio de **El Siglo**... Antes el partido era católico y ahora es cismático. Antes peleaba y ahora corre porque el responsable de nuestra política no se pone al frente de las masas... Y a tal extremo hemos llegado que los directorios son motivo de befa porque nadie ignora que su encargo consiste en ejecutar las órdenes y en interpretar los deseos de un amo que rehúsa asumir la responsabilidad de sus mandatos. Antes el partido estaba en una oligarquía caduca. Hoy sólo donde está Gómez está el partido, lo demás es gleba inerte, sin impulso vital[7].

Ramírez Moreno apostaba, ya se ha dicho, a la modernización del conservatismo reemplazando el capricho por otra cosa, incluso por la doctrina. "Quiero que eso cambie. Quiero estatutos para que normas escritas reemplacen el vaivén apasionado del capricho"[8], exclamaba por la radio.

Se trataba de la primera campaña electoral poscoalicionismo. La anterior contienda había enturbiado la pureza de la identidad bipartidista. Esta vez existía la posibilidad de volver a medir fuerzas. Solo un triunfo liberal en estas elecciones legitimaba el derecho de ese partido a conducir la República. De ahí la trascendencia de la proclama aparecida el día de las elecciones, que en uno de sus apartes anotaba:

> Queda en vuestras manos la suerte del liberalismo. Dependen de vuestra decisión el destino de nuestras libres instituciones, la política internacional de respaldo a las democracias

[5] *Loc. cit.*
[6] *Idem.*
[7] *Ibid.*, p. 220.
[8] *Idem.*

en guerra, la política social de apoyo a los trabajadores, la política financiera y económica que ha de resguardar al país de las repercusiones del conflicto bélico universal, el programa de trascendentales reformas y de inaplazables iniciativas que ha sometido el gobierno presidido por el doctor Alfonso López al criterio de los colombianos. Están en vuestro poder la estabilidad y la seguridad de ese Gobierno, espontáneamente escogido por vosotros, y que cuenta con vuestra adhesión y merece vuestra confianza[9].

La campaña, además, se desarrollaba en momentos de un evidente reflujo del carácter invencible de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. El éxito del Ejército Rojo sobre los invasores alemanes y el creciente prestigio de la Unión Soviética se reflejaron también en el avance de la influencia del comunismo colombiano, que participaba con amplitud considerable en la contienda electoral. Por todo el país los comunistas hacían, esta vez, su proselitismo político de manera autónoma, aunque en connivencia con la República Liberal, que lo apoyaba casi incondicionalmente.

Un destacado liderazgo comunista aspiraba a llegar a la Cámara de Representantes y a las Asambleas Departamentales: Gilberto Vieira, en el centro del país; Julio Rincón, en el Valle; Jorge Regueros Peralta, en Santander; Augusto Durán, en el Atlántico; Rafael Baquero, en el Cauca; Pedro Abella, en el Tolima; Manuel Marulanda Vélez, Marco A. Castaño y Víctor J. Merchán, en Cundinamarca.

Un dinámico órgano partidario, **Diario Popular**, especializado en cubrir los avances soviéticos en los que éstos denominaron la "Gran Guerra Patria", y que despertaba la solidaridad de los colombianos para con el pueblo soviético, cubría también la campaña de los candidatos comunistas cuyas intervenciones eran transmitidas por las emisoras radiales locales. Como era de esperarse, los candidatos del comunismo criollo, en cada una de sus intervenciones, denunciaban los crímenes y desmanes del ejército alemán en el territorio soviético ocupado.

Nazismo y fascismo ocupaban el principal lugar de referencia. Los comunistas denominaron a sus listas "planchas antifascistas" y, por doquier, argumentaron y defendieron la apertura de un segundo frente en el curso del conflicto mundial, aunque, en realidad, poco o nada se hablaba de fascismo y nazismo en la campaña electoral de la *sensibilidad leoparda* y del conservatismo.

Los periódicos fascistas habían desaparecido casi por completo, pero los comunistas seguían viendo fascismo por doquier. El conservatismo operaba más como fuerza opositora, de modo opuesto a los anteriores debates donde el aspecto ideológico era clave; esta vez los conservadores convirtieron el tema de la corrupción del régimen en el eje principal de sus discursos electorales.

Ahora el comunismo imitaba la retórica conservadora de las elecciones de la década pasada, echando mano al discurso de la Guerra para convocar al voto. El editorial del vocero comunista, del sábado 20 de marzo, salió bajo la

9 *El Tiempo*, marzo 21 de 1943, pp. 1 y 15.

consigna: "A las urnas como a una batalla". No faltó, claro está, la hipérbole política: "Sin exageración alguna puede afirmarse que las elecciones de mañana son las más importantes de la historia de nuestro país en los últimos cincuenta años. Porque nunca, en tal medida, dependieron los destinos del pueblo y de la patria de la renovación del parlamento como en esta excepcional ocasión" [10].

El Siglo promovió a la Cámara a los "legítimos conservadores": Jorge Holguín Arboleda/Jorge Leyva; José Antonio León Rey/ Medardo Castro; Guillermo Quimbay Ruiz/Alberto Niño. Por el lado liberal estaban nominados: Carlos Lozano Lozano/Jorge Páramo; Luis Cano/Guillermo Hernández Rodríguez; Alberto Lleras Camargo/Julio César Turbay; Jorge Soto del Corral/Alberto Galindo; Moisés Prieto/Luis E. Restrepo. A todas luces, un equipo mucho más competente y probado que el cartel conservador.

La tenaz y obstinada lucha por Caldas y Antioquia distinguió a las campañas de los partidos tradicionales. En mensaje de la Dirección Nacional Liberal, con total claridad, se advertía a los directorios de estos dos departamentos sobre los "gravísimos peligros" y las "trascendentales consecuencias" que implicaría para el régimen liberal en caso de perderse allí las elecciones:

> A nuestro nombre transmitan ustedes este ahincado llamamiento a los eventuales disidentes de las listas oficiales, poniéndoles de presente, si lo consideran necesario, que el partido de toda la República, que sigue ese debate con un interés que ustedes mismos no alcanzarían a apreciar en todo su valor, no los querría hacer responsables de un desastre pero no podría jamás eximirlos de esa responsabilidad, si deciden afrontarla. El triunfo liberal en Antioquia como el triunfo en Caldas, son una cuestión de orden público, de equilibrio nacional que a nadie se escapa entre nuestros copartidarios de la Montaña. Si los conservadores, por las disidencias liberales, que habrían de considerarse en el futuro como inevitables y forzosas, ya que no se habrían podido impedir en un momento tan decisivo, volvieran a obtener el control de la Asamblea, el liberalismo en la República perdería su equilibrio, y Antioquia, aun involuntariamente, más aún, contra la voluntad de quienes tanto la amamos, sufriría un perjuicio notorio para su decisiva importancia en las luchas políticas del país y para su misma influencia en la administración de los negocios públicos[11].

Los directores del Partido, Carlos Lozano y Lozano y Alberto Lleras Camargo, solicitaron información detallada sobre el origen y los verdaderos patrocinadores de las disidencias en dichas regiones.

El fenómeno de las disidencias fue una característica también de los conservadores. Un llamativo aviso, ubicado en el extremo superior de la primera página de **El Siglo** de la edición del día de las elecciones atrajo la atención de los lectores: "No hay listas de disidentes: hay listas de traidores"[12].

Si nos atuviéramos a la lectura de las fuentes conservadoras encontraríamos que la competencia comunicacional que distinguía a los altos dirigentes de la política nacional no se correspondía, por abajo, con una civilización de las costumbres políticas. Era un país bárbaro. Era agresivo, altamente

10 *Diario Popular*, marzo 20 de 1943, p. 2.
11 *El Tiempo*, marzo 19 de 1943, pp. 1 y 13.
12 *El Siglo*, marzo 21 de 1943, p. 1.



Los legítimos candidatos del conservatismo

No hay listas de disidentes: hay listas de traidores

EL SIGLO

Conservadores: A las urnas!

Año VIII.—Diario de la mañana.—Valor $ 0.05 BOGOTA — COLOMBIA, DOMINGO 21 DE MARZO DE 1943 EDICION DE SEIS PAGINAS

Las autoridades del Huila patrocinan la comisión del fraude

A pesar de la lluvia torrencial los aliados acometen en Tunicia

Y amenazan rodear posiciones vitales para el Eje, de la línea de fortificaciones Mareth. Rommel espera oponerse desde buenas posiciones.

Borracho mordió una serpiente y... la mató!

Suspendidas las elecciones en el municipio de Chía por el Gobno.

El conservatismo de Junín concurrió en las elecciones del día

El alcalde no pudo controlar a la chusma que desde 10 años asesina conservadores

Vergara garantiza el éxito del directorio

Delicadísima situación política en algunos Mpios. del Dpto. del Huila

Tres jefes conservadores detenidos en La Plata.— Los carreteros son una amenaza en Paicol.— Se temen serios disturbios.

Encabeza la plancha para la asamblea

Los dirigentes políticos firmaron un pacto para evitar la violencia

En el recinto de la alcaldía los diferentes jefes del debate electoral en Bogotá se comprometen a cumplir un pacto de caballeros.

Topaipí aceptó todas las órdenes del Drio.

FIGURA 1. "No hay listas de disidentes: hay listas de traidores", *El Siglo*, marzo 21 de 1943, p. 1.

ofensivo, el discurso de la identidad partidaria. Tanto la identidad que se buscaba para fortalecerla, como la identidad que se quería mantener.

La gente leía los diarios —la que podía leerlos— y escuchaba el bombardeo constante de los radioperiódicos, los cuales también eran partidarios. La intimidación corría por partida doble. El que no leía, oía. Y no solamente oía por la radio, escuchaba también al sacerdote predicar desde el púlpito. Desde 1930 el país vivía una guerra civil por el elector. El devenir de la jornada electoral así lo demostraba. De ahí que los titulares del mismo periódico un día después de los comicios sean desgarradores: "A sangre y fuego se impuso el liberalismo en el D. de Caldas; 2 muertos en Guática, Caldas, durante el debate electoral; La chusma no dejó votar en el Municipio de Duitama; En vista de la coacción y de la violencia fueron suspendidas las elecciones en el Municipio de Pacho"[13].

La pelea por las grandes ciudades, por conservar pueblos históricamente liberales o históricamente conservadores, era bárbara también: "Cambio de papeletas liberales en Carmen, Santander del Norte, El gobernador Jaramillo responsable de los sangrientos sucesos del domingo en Caldas. Inicuamente injuriado el párroco del Municipio de Guática por un radioperiódico lopista".

Se complicaban las cosas cuando la opinión de la Iglesia, en plena jornada electoral, empezaba a circular por los medios: "Verdadera crucifixión han sido los últimos 13 años para los católicos colombianos declara Mons. Builes". Titular que venía acompañado de un resumen: "Estos últimos 13 años en nuestra patria han sido una verdadera calle de amargura, una verdadera subida hacia

[13] *El Siglo*, marzo 22 de 1943, p. 1.



DIRECTORES:
LAUREANO GOMEZ — JOSE DE LA VEGA
GERENTE:
LUIS IGNACIO ANDRADE
Jefe de redacción: FRANCISCO PLATA BERMUDEZ

EL SIGLO

La coacción y la violencia ejercidas en no pocos municipios del país contra los electores del conservatismo, indican una desautorización al presidente López y un voto de confianza a la política solapada de "El Tiempo"?

Año VIII.—Diario de la mañana.—Valor $ 0.05 — BOGOTA — COLOMBIA, LUNES 22 DE MARZO DE 1943. — EDICION DE OCHO PAGINAS — NUMERO 2570

El conservatismo triunfa en Antioquia y en el Huila

En Santander del Norte, Boyacá y Valle el partido ha reconquistado nuevas posiciones

Alemania será derrotada en 1944 o 1945 afirmó Churchill en magistral discurso

Inmediatamente después se transportarán todas las fuerzas necesarias y sus equipos para vencer al Japón.-El ejército de Montgomery está en marcha, dijo

Como quedará formada la próxima cámara

Empatada la asamblea en Caldas; en Nariño se registra un gran resultado

Desde hacía varios años no se registraban unas votaciones tan poco nutridas. Los resultados demuestran un descenso considerable en todos los partidos. Especialmente en Bogotá, en donde hubo completa calma, el descenso de los sufragios fue alarmante.

La nota de mayor importancia fue la violencia, la coacción y el fraude ejercidos por el gobernador de Caldas sobre los conservadores de ese departamento, con el objeto de arrebatarles la asamblea. El resultado definitivo no se conoce aún, pero parece probable que la asamblea quede empatada.

Se advierte un importante aumento en el resultado conservador del departamento de Boyacá, donde se pueden obtener de cuatro a cinco renglones para la cámara en lugar de tres que tenía anteriormente el conservatismo. En el Norte de Santander el aumento de la votación conservadora llega a más de cinco mil votos. También en el Valle el conservatismo avanzó pues obtuvo un diputado más, con lo cual se puede asegurar un senador por ese departamento.

En el Huila en donde la arbitra-

(Pasa a la pagina cuarta)

Los candidatos de "fuerza" electoral

Del resultado general de las votaciones en la capital de la república tomamos los siguientes datos:

Por la lista encabezada por el doctor Luis Caro Escallón 85 votos.

Por la lista encabezada por Francisco Pérez (Mamatoco) 90 votos

Round de Mamatoco!

A sangre y fuego se impuso el liberalismo en el D. de Caldas

Las elecciones en ese departamento constituyen un baldón para el régimen y una afrenta para el pueblo, dice el directorio departamental en mensaje al Nacional. — El gobernador engañó al presidente y apoyó el fraude y la violencia. — Los alcaldes jefes del debate liberal.

Manizales, marzo 21—(Lel corresponsal Cardona Jaramillo).—Dentro de un ambiente de coacción y violencia oficial, transcurrieron las elecciones en todo el departamento con un balance sangriento de tres muertos en Guatica, dos liberales y uno conservador. El resultado electoral acusa empate para la asamblea, mientras que la mayoría para la cámara será juzgada por un cuociente reducido.

Abstención liberal en el municipio de Paipa, ayer

Paipa, marzo 21 —Directorio Nacional Conservador. Bogotá.

Ante la imponente concurrencia de sufragantes conservadores y temiendo una tremenda derrota, el liberalismo de esta localidad decretó la abstención y saboteó la elección negándose todos los miembros de la mayoría a concurrir a la instalación de los jurados a pesar de la conminación de multas. La fuga total de los elementos liberales impidió la reintegración de las mesas. Cerca de mil electores conservadores demostraron nuestra indisoluble mayoría. Se deducirá la responsabilidad penal de los jurados renuentes.

Bernal Jiménez.

La chusma no dejó votar en el Mpio. de Duitama

2 muertos en Guática, Caldas, durante el debate electoral

Liberales disidentes y directoristas se enfrentan en San Andrés y resultó un herido. — Incidentes en San Gil y Platavieja. — Relativa calma.

Fraude de 2882 votos en el Mpio. de Arboledas, S.

Continúa el avance de las tropas de

Figura 2. "El conservatismo triunfa en Antioquia y en el Huila", *El Siglo*, marzo 22 de 1943, p. 1.

el Calvario, una dolorosa crucifixión. Subir la masonería al poder en 1930 y empezar su labor contra la Iglesia y la sociedad cristiana, todo fue uno, como ha obrado en todas las naciones del orbe que han caído en sus garras"[14].

En cambio, otra lectura del país se produce al consultar las prensas liberal y comunista. Interesante un titular a ocho columnas de **Diario Popular**: "Elecciones tranquilas fueron las de ayer en el país", que no coincide con los contenidos de la noticia misma: dos muertos en Guática, Caldas. Como dice el refrán: cada uno habla según como le haya ido en la feria. A su vez, **El Tiempo** tituló: "En Completa Calma Transcurrieron las Elecciones. En Todo el País Sólo Hubo Dos Muertos y Dos Heridos Graves"[15].

Los resultados de las elecciones a la Cámara del 21 de marzo de 1943 fueron los siguientes: 568.298 votos liberales y 298.644 votos conservadores. El conservatismo perdió 17.541 votos respecto de las elecciones de 1941. La tendencia se conservó en los resultados para las Asambleas departamentales: 569.639 y 293.359, respectivamente[16]. Redujeron sus votos los conservadores en Antioquia: 1941: 63.070; 1943: 58.473; y en Caldas: 1941: 45.590; 1943: 41.361. A esta altura de la historia electoral colombiana solo Huila se mantenía como fortín conservador.

Los comunistas, en efecto, votaron muy bien en las elecciones: Gilberto Vieira y Álvaro Sanclemente alcanzaron la Cámara. Merchán, José A.

14 *El Siglo,* marzo 23 de 1943, p. 4.
15 *El Tiempo*, marzo 22 de 1943, p. 1.
16 Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982.* Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y jurisprudencia), pp. 616 y 642.



Director: ROBERTO GARCIA PEÑA
Jefe de Redacción: OLIVERIO PERRY
Gerente: FABIO RESTREPO

EL TIEMPO

Tarifa Reducida en el Servicio Postal Interior — Registro Numero 25

DIARIO MATINAL FUNDADO EN 1911
Edificio: AVENIDA JIMENEZ DE QUESADA
Apartado de Correos No. 78 - Aéreo 3633
Ediciones de 14-16-18-20-22 y 24 Páginas

EDICION DE 14 PAGINAS — BOGOTA - COLOMBIA — LUNES 22 DE MARZO DE 1943 — AÑO XXXIII — NUMERO 11318

En Completa Calma Transcurrieron las Elecciones

163.698 Votos de Mayoría Lleva el Liberalismo

El Liberalismo Reconquistó su total Predominio ayer en Caldas

Más de seis mil votos de mayoría sobre el conservatismo. Vendrán seis representantes liberales y en la asamblea habrá mayoría liberal de dos diputados.

En Todo el País Sólo Hubo Dos Muertos y Dos Heridos Graves

No se Registró ni Siquiera un Caso de Policía en Bogotá en la Lucha Eleccionaria de Ayer

Fue necesario en la mayoría de los jurados reclutar "supernumerarios" para que las mesas de votación pudieran funcionar. Sensible desgano del electorado de la capital.

Dentro de una calma absoluta y con bastante poco entusiasmo de los electores, se desarrolló la jornada cívica de ayer, cuyo resultado global no es, en ningún caso, satisfactorio para ninguno de los partidos políticos que intervinieron en el debate, excepto para los comunistas, que lograron cuadruplicar, cuando menos, su votación normal, con votos provenientes, fuera de toda duda, de ciudadanos liberales simpatizantes del «camarada» Vieira.

En Algunos Departamentos Mermó de Modo Considerable la Votación

Parece que empataron los dos partidos tradicionales en Antioquia. Faltan aún muchos datos. Suspendidas las elecciones en tres municipios de Boyacá y en dos de Cundinamarca.

Las Elecciones en Todo el País

De acuerdo con las informaciones recibidas hasta la madrugada de hoy, el resultado general de las elecciones de ayer en todo el país, faltando por contabilizar datos de unos 200 municipios, es el siguiente:

	LIB.	CONS.	CTAS.
CUNDINAMARCA	45.715	28.205	5.718
ANTIOQUIA	34.336	34.556	214
CALDAS	47.315	40.055	
BOYACA	43.063	12.929	
VALLE	40.634	22.633	2.316
TOLIMA	24.599	15.766	2.805
NORTE DE SANTANDER	33.570	12.208	
SANTANDER	28.623	4.255	1.461
BOLIVAR	17.997	8.150	
NARIÑO	13.340	7.567	
HUILA	11.302	7.397	
ATLANTICO	11.553	4.842	
MAGDALENA	5.444	1.730	
CAUCA	6.345	2.390	
TOTALES	369.242	205.298	12.614

22.991 Votos en Total Hubo en las Votaciones de Bogotá Ayer

Faltan los datos correspondientes a diez mesas cuyos pliegos no han llegado ni a la alcaldía ni al jurado electoral. Cómo se distribuyó el sufragio de la capital.

Montaña Cuéllar dice que luchó contra Muchos Factores Adversos

Insiste en acusar al gobernador del departamento de una implacable persecución contra sus amigos. La sensible disminución de los rendimientos electorales del liberalismo en Cundinamarca.

FIGURA 3. "En completa calma transcurrieron las elecciones", *El Tiempo*, marzo 22 de 1943, p. 1.

Márquez y Ventura Puentes obtuvieron escaños en la Asamblea de Cundinamarca. Julio Rincón también llegó en el Valle; Augusto Durán conquistó una curul en el Atlántico. El comunismo colombiano se hallaba en su mejor momento. A diferencia de la lectura conservadora de los resultados electorales, un alto dirigente declaró en un editorial de balance: "En nombre del Partido Comunista declaro que estas son las primeras elecciones de toda nuestra historia política en las cuales hemos disfrutado de garantías democráticas"[17].

"El Liberalismo reconquistó su total predominio ayer en Caldas": así reportó **El Tiempo** el triunfo de su partido.

Los conservadores obtuvieron cinco representantes: Fernando Londoño Londoño, José Domingo Escobar, Evelio Henao Gallego, Silvio Villegas y Antonio Jiménez Estrada. Los liberales uno más: Gonzalo Restrepo, Camilo Mejía Duque, José de la Pava, Alfredo López Velásquez, José Jaramillo Giraldo y Efraín Fierro Forero.

En Cundinamarca la lista que encabezó Augusto Ramírez Moreno apenas alcanzó 313 de los 22.991 votos emitidos. He aquí los primeros resultados con los cuales los liberales cantaron victoria. Antioquia: liberales 34.336, conservadores 34.556; Caldas: liberales 47.315, conservadores 40.055. En Manizales: liberales 6.158, conservadores 4.796. La lista de Fernando Londoño Londoño en este departamento ganó en Riosucio, Aguadas, Aranzazu, Filadelfia, Guática, Manzanares, Marquetalia, Marsella, Marulanda, Neira, Pácora, Pensilvania, Pueblorrico, Salamina, Samaná y Santa Rosa de Cabal.

En Medellín: liberales 7.626, conservadores: 9.116.

[17] *Diario Popular*, marzo 23 de 1943, p. 2.



MARZO 22 LUNES

EL LIBERAL

TELEFONOS:

Dirección	95-16
Redacción	81-48
Cronistas	2-83
Gerencia	13-44
Información	79-14
Avisos y suscripciones	85-59
Sociales Ch.	55

AÑO V—NUMERO 1.659 — REGISTRADO PARA TARIFA REDUCIDA EN EL SERVICIO POSTAL EL 28 DE JUNIO DE 1938. — BOGOTA — COLOMBIA

GRAN VICTORIA LIBERAL

Reconquistadas las Asambleas de Caldas y Antioquia. Derrumbado el Antilopismo
Plenas Garantías y Completa Calma. Abstención General. Juan Lozano Derrotado

El Alcalde de Bogotá al Depositar su Voto

El Comunismo Lleva un Representante y el Antilopismo Tendrá Otro

Hubo Completas Garantías en Boyacá, Dice el Procurador

En el departamento de Boyacá se le dieron a todas las corrientes polítima la más amplias garantías. Así lo demuestra el telegrama dirigido por el procurador general de la nación y por el gobernador del departamento, al señor presidente de la república. Dice así ese despacho:

Tunja, marzo 21—Presidente República. Ministro Gobierno - Bogotá.—Complacidos comunicámosles que en esta ciudad transcurrieron la selecciones en completa calma y con garantías reconocidas por todos los dirigentes políticos con el siguiente resultado en el sufragio: Para representantes, por el Directorio Liberal, 811 votos; por el comando conservador, 207 votos; por el Comité de Unión Liberal, 399 votos; por el conservatismo doctrinario, 53; por la lista de Juan Lozano, 2. Para diputados hubo igual número de votos por las respectivas planchas. En todo el departamento ha habido completa calma. Cordial saludo, *Rafael Vargas Páez*, gobernador, *Rafael Escallón*, procurador general de la nación y delegado presidencial.

En Capitanejo el Electorado Votó Todo por el Liberalismo

Un Significativo Telegrama del Delegado Presidencial Castaño Castillo

Se Pierde la Asamblea del Huila

Castro Martínez Fue Derrotado

El Partido Liberal Conservará las Mismas Posiciones Actuales en la Cámara, Pero su Mayoría Será Homogéneamente Gobiernista

La jornada cívica de ayer, en la que el liberalismo conquistó una nueva victoria, se llevó a cabo en todo el territorio del país dentro de la más absoluta calma. Unicamente dos muertes violentas se registraron en el municipio caldense de Guática, donde los conservadores asesinaron a dos eminentes jefes liberales. Jamás había presenciado la nación unos comicios tan tranquilos como los de ayer.

En los departamentos de Antioquia y Caldas, el conservatismo perdió la mayoría, al reconquistarla el partido liberal en un debate durante el cual el gobierno dio el máximum de garantías a todas las corrientes políticas. Tanto los delegados presidenciales, como los directorios liberales y conservadores de casi todos los departamentos, se dirigieron telegráficamente anoche al gobierno central reconociendo

Calma Absoluta en la Nación

Durante las Elecciones

El Ministerio de Gobierno entregó anoche a la prensa el siguiente comunicado, que demuestra la tranquilidad en que transcurrieron las elecciones en todo el país:

"Por decreto de esta fecha del gobernador de Cundinamarca, aprobado por el Ministerio de Gobierno, fueron suspendidas las elecciones en el municipio de Pacho.

De acuerdo con informaciones enviadas al Ministerio por el señor Gobernador de Santander, se sabe que en

Figura 4. "Gran victoria liberal", *El Liberal*, marzo 22 de 1943, p. 1.

El Tiempo cerró su balance general: "En ningún departamento mejoró su posición el Partido Conservador". Titular que acompañaba con la siguiente conclusión: "…el Partido Conservador empeoró notablemente con respecto a lo que tenía antes del debate electoral, pues perdió curules para la Cámara por el Atlántico, Santander y Nariño, perdió la mayoría en la Asamblea de Caldas, y únicamente conservó su mayoría de diputados del Huila…"[18].

El Siglo, a su vez, celebró sus avances. Abrió edición con grandes titulares: "El conservatismo triunfa en Antioquia y en el Huila". Anunció que en Santander del Norte, Boyacá y Valle el Partido había reconquistado nuevas posiciones y que los resultados para la Asamblea de Caldas registraban un empate[19]. Se hace mención al considerable descenso que rozara a todos los partidos, subrayando, además, que la nota preponderante había sido la violencia, la coacción y el fraude ejercidos por el gobernador de Caldas.

Los medios de prensa, a través de los cuales se expresaban los ideólogos del bipartidismo, no ocultaron su preocupación por la alta abstención registrada en los comicios:

> Es verdad que hemos triunfado una vez más sobre el adversario tradicional. Es cierto que no se han perdido posiciones. Pero una victoria no es solamente eso; es eso, pero también es mucho más que eso: es la certidumbre moral de que no hemos malgastado nuestro patrimonio ideológico, de que el triunfo nos deja limpios de toda mancha que pudiera

18 *El Tiempo*, marzo 23 de 1943, p. 1.

19 Véase *El Siglo*, marzo 22 de 1943, p. 1.

afectar nuestro prestigio ético, de que el pueblo nos favorece porque nos considera los mejores y porque sabe que nuestras ideas y nuestros hombres le darán su grandeza[20].

El vocero oficial del liberalismo le daba cabida a la preocupación de sus intelectuales por los resultados obtenidos. Calibán y Eduardo Caballero Calderón se explayaron ampliamente sobre el *desgano electoral*. Aunque, en verdad, lo que les preocupaba y advertían era el impetuoso avance del comunismo, no solo local sino también en el mundo:

> Tenemos la sensación vivísima de que algo se está desbaratando en el mundo, de que algo se está preparando en la noche y nosotros queremos tomar parte en esa tragedia y en esa aurora que ha de llegar cuando menos lo pensemos. Nos asalta el temor de que la historia nos sorprenda dormidos y pase de largo por nuestros mares sin puertos, por nuestros cielos sin aviones, por nuestro país sin ideales […] Hoy es necesario ir más lejos, preparar el país para mañana cuando la Guerra termine en el mundo y arroje a nuestras playas una marea de ideas y de problemas que no hemos pensado siquiera. Tenemos la angustia de que la historia nos sorprenda dormidos[21].

El *affaire* Schwartau: visibilidad política negativa para Gilberto Alzate Avendaño

La invención del *quintacolumnismo* en Colombia

La Quinta Columna hacía referencia al trabajo que, a favor del nazismo, deberían realizar los alemanes y las alemanas radicados y arraigados en otro país, ideológicamente seducidos por el Tercer Reich. Y esto era posible en países de fuerte inmigración germana. Países que, además, estaban bajo la mira estratégica del imperialismo alemán. Brasil, Argentina y Chile eran los elegidos. Los demás eran secundarios. Colombia no tenía una inmigración de esta naturaleza que la hiciera vulnerable, pero su cercanía al Canal de Panamá ponía en alerta a los Estados Unidos[22]. Por ello, presionaban al gobierno colombiano para que éste detectara al enemigo alemán al interior del país. El comunismo también se mostraba incisivo en el tema de la Quinta Columna, era ésta una de sus tareas internacionales[23].

[20] *El Tiempo*, marzo 23 de 1943, p. 4.
[21] *Idem*.
[22] Véase ampliamente Galvis, Silvia y Alberto Donadío. *Colombia nazi 1939-1945*. Bogotá, Planeta, 1986, pp. 61-68.
[23] En su artículo “El caso Schwartau”, León Arled Flórez anota que el dirigente comunista Gilberto Viera, representante a la Cámara, en un debate parlamentario definió a la Quinta Columna del siguiente modo: “En todos los países del mundo se constituyó —por inspiración y con finanzas de Berlín— una organización tendiente a socavar la estructura de cada nación, atrayendo por medio de dádivas y halagos a los politiqueros fracasados que soñaban con escalar el poder”. El nombre con que se conoció la temible organización secreta se lo dio la guerra española: “El general Mola, en los precisos momentos en que se aproximaba a Madrid con su ejército de moros, alemanes e italianos, dijo en un célebre discurso, que la capital española caería en breves horas, no tanto por el poderío de las cuatro columnas que la cercaban, sino por la acción de una Quinta Columna que estaba dentro de sus propios muros”. Véase la *Revista Memoria y Sociedad*. Departamento de Historia y Geografía, Pontificia Universidad Javeriana, octubre de 1996, p. 39; *Anales de la Cámara de Representantes*, Bogotá, octubre 5 de 1943, pp. 573-574.

Así, en el *affaire* Schwartau percibimos un claro y forzado intento de fabricar el modelo del quintacolumnismo en Colombia. En el libro **Colombia nazi**, sus autores constataron la presencia en Colombia de individuos y organizaciones abierta y estrechamente ligadas al nazismo, aunque no tantas como ellos hubieran querido. Se trata de personajes alemanes o colombo-alemanes y agrupaciones dirigidas por residentes alemanes, distintas a la ANP y a los sectores sociales que allí concurrían. No obstante, los nombres relacionados con la *sensibilidad leoparda* no son vinculantes. Llama la atención que los caracterizados grupos nazis, descubiertos por los autores señalados, se configuran como tales en la Costa Atlántica, particularmente en Barranquilla, lejos de la influencia directa de los cachacos nacionalistas de inspiración *leoparda*[24].

Karl Adolf Herbert Schwartau Eskildsen, nacido en Barranquilla en 1917, de padres alemanes y supuestamente educado en Alemania, fue detenido en el departamento de Santander en noviembre de 1942 cuando se desplazaba por el río Magdalena. Se le acusó de ser espía nazi. Galvis y Donadío, a punta de prensa y archivo, comprueban fehacientemente sus actividades en esta dirección.

Por ello resulta complicado comprender —en apariencia— tanto los motivos que llevaron a Gilberto Alzate Avendaño a la defensa irrestricta de un espía alemán en 1943, en momentos en que Alemania iba perdiendo la guerra, como el mismo caso Schwartau, que incluso por razones geopolíticas e ideológicas era un alegato perdido.

Se trataba, sin duda, de un pleito atractivo en términos de comunicación política, tan importante que **Colombia nazi** abre justamente con él. Había de dónde prenderse; el pleito estaba plagado de irregularidades; el tratamiento del problema era, a todas luces, injusto; pero, ante todo, medírsele en la coyuntura que vivía el país significaba para Alzate conquistar espacios de visibilidad. Por eso, en su calidad de joven abogado, no dudó un instante al recibir en Manizales la llamada de la esposa del reo solicitándole se apoderara del caso, el cual era presentado por la prensa nacional con visos sensacionalistas: “Extraordinaria historia, negocio sensacional, Enviado de la Gestapo, Interesante investigación, Organizador de contrabando de platino en el Chocó”.

Según la crónica periodística, Colombia aparecía envuelta en una “poderosa red” de espionaje alemán al lado de Chile, Brasil y Venezuela, en donde el protagonista principal era un espía colombo-alemán, quien habría peleado en las filas del ejército nazi en la batalla de Sebastopol, donde incluso llegó a rumorearse que había muerto. El héroe, de 25 años, era audaz, “gran deportista que jugaba admirablemente al tenis”, hombre de fortuna y de confianza de las embajadas del Cono Sur del continente, y dominaba varios idiomas.

[24] Véase “La guerra de la propaganda”, en Galvis, Silvia y Alberto Donadío, *op. cit.*, pp. 177-211. O por lo menos los autores no se esfuerzan por demostrar nexos entre este nazismo y lo que de él hay en los movimientos nacionalistas de tipo social que denominó de inspiración y *sensibilidad leoparda*.

Hasta había participado, infiltrado como agente secreto de la Gestapo, en la Conferencia de Cancilleres de América Latina realizada en Río de Janeiro. Se decía además que tenía problemas con su padre, un hombre honrado que se ocupaba del comercio y haciendas; que estaba casado con Nicolasa Abreu, una cubana residente en Venezuela; que, en el momento de su captura, comercializaba medias de mujer entre Venezuela, Colombia y Brasil; y etc. Una apasionante novela de suspenso y espionaje que la prensa inventaba, construía y sazonaba día a día con los mejores ingredientes de la intriga y el complot, manteniendo en vilo a los lectores.

El *affaire* Schwartau sacudió a los colombianos de la modorra y la resaca de fin de año, manteniéndose la mayor parte de 1943 en las primeras páginas de la prensa. De la explotación del caso se alimentarían casi todas las fuerzas políticas del país. El conservatismo nacionalista lo aprovechó para enfrentar la política internacional del gobierno de Santos, éste a su vez para obedecer las órdenes de los Estados Unidos y el comunismo para denunciar la dimensión del fenómeno nazi en Colombia[25]. Y como el país estaba en campaña electoral, el caso resonó en salas y pasillos del Congreso. Ya en 1941 la bancada de los conservadores, orientados hacia la *sensibilidad leoparda*, debatió en torno a la política internacional del gobierno de Santos.

Alzate encontró arbitrariedades en el manejo del caso. Los abogados que le precedieron no habían sido aceptados como apoderados so pretexto de que se trataba de un extranjero para el cual no regía el procedimiento ordinario sino el tratamiento de alta policía. También a él se le rechazó con el mismo argumento. Alzate apeló entonces a las altas esferas del poder hasta llegar al Ministerio de Gobierno, desde donde Darío Echandía, el titular de dicha cartera, presionó para que el joven abogado, que se desplazaba de Manizales a Bogotá para atender el caso, fuera aceptado como apoderado.

La estrategia de Alzate consistió, entonces, en acudir a la nacionalidad colombiana del acusado para que fuera juzgado como nacional y, de tal modo, evitar que fuera expulsado del país o entregado a los Estados Unidos. Ciertamente, Schwartau tenía cédula de ciudadanía colombiana, poseía libreta militar, aparecía en el censo nacional y, como decía la misma prensa, pagaba impuestos. Al momento de su captura estaba domiciliado en Caracas. Sobre todo este detalle, el no tener domicilio fijo en Colombia, hizo que fuera considerado alemán y entregado, abruptamente, a los Estados Unidos a comienzos de junio de 1943. Una salida injusta que solo se explica por los compromisos de Colombia en la coyuntura de la guerra. Por ello, en 1946, a inicios de la posguerra, la Corte Suprema de Justicia le dio la razón a Alzate al considerar que el cambio de domicilio no bastaba para perder la nacionalidad

[25] El dirigente comunista y representante a la Cámara Gilberto Vieira denunció en el Congreso la existencia, influencia y fuentes del financiamiento del partido Nazi en el país. Véase *Anales de la Cámara de Representantes*, Bogotá, octubre 5 de 1943, pp. 575-576.

colombiana. Schwartau regresó al país después de la guerra y se radicó en la ciudad de Medellín, donde posiblemente murió de viejo.

A finales de agosto de 1943, en un debate en el Congreso de la República, Luis López de Mesa, el ministro de Relaciones Exteriores, conocido por sus prejuicios antisemitas, habló sobre el peligro del quintacolumnismo para la seguridad nacional y la tranquilidad interna, amparándose en el hecho de que Colombia había suscrito un tratado con los países aliados a fin de combatir y defenderse de las actividades de la Quinta Columna. El Ministro, en esa dirección, habló del Comité de Defensa Interamericana. Según su intervención, se trataba del espía más importante con el que había contado el nazismo en Colombia[26].

El debate promovido por Fernando Londoño y la bancada conservadora encabezada por Silvio Villegas y Joaquín Estrada Monsalve significó, en términos políticos, un fracaso. Los intentos de juzgar al Gobierno y de relacionar el caso Schwartau con el asesinato del boxeador y conspirador Francisco Atanasio Pérez, alias *Mamatoco*, acaecido el 12 de julio de 1943, no prosperaron. Fernando Londoño, acusado de plagiar los argumentos jurídicos de Alzate, se vio en aprietos para sostener el prolongado debate en la Cámara acerca de Schwartau y las actividades de la Quinta Columna en el país.

La minoría conservadora poco pudo hacer ante el informe del ministro de Relaciones Exteriores, Gabriel Turbay, referido a la labor de espionaje de Schwartau. El informe ministerial no reconocía el nacimiento de Schwartau en Barranquilla y, por el contrario, denunció los mecanismos fraudulentos utilizados por el implicado para obtener el 26 de septiembre de 1938 la cédula de ciudadanía número 2039638, expedida en Ulloa (Valle del Cauca), con la cual el 11 de septiembre de 1939 Schwartau obtuvo, en la gobernación de Caldas, el pasaporte colombiano número 433. La investigación demostró que, para expedir el documento de identificación, el Jurado Electoral de Ulloa no le exigió al interesado la presentación de la fe de bautismo o el documento supletorio respectivo[27]. De esta manera, el Gobierno rechazó la nacionalidad colombiana de Schwartau y legitimó la aplicación del decreto de alta policía que lo facultaba para expulsarlo del país; más específicamente, para entregarlo al gobierno de los Estados Unidos.

Alzate, infructuosamente, llevó el asunto hasta el Congreso Nacional y movió todas las influencias a su alcance[28]. El 6 de junio de 1943, Schwartau fue sacado del Panóptico y llevado en avión a Medellín. "Antes de salir de la cárcel, los policías purgaron a Heriberto Schwartau, lo desnudaron, lo bañaron con manguera y luego le pusieron un overol"[29]. Schwartau fue embarcado en el Curtis Cóndor 653 de las Fuerzas Aéreas Nacionales, que

[26] Véase *Anales de la Cámara de Representantes*, agosto 31 de 1943, p. 264.
[27] *Idem*.
[28] Hay que anotar que para entonces se había producido un acercamiento entre Alzate y sus ex compañeros de la aventura nacionalista. Efraín Fierro Forero, representante a la Cámara por el liberalismo de Caldas, sostuvo en un debate en el Senado "que la pugna entre Silvio y Gilberto había cesado por los buenos oficios del poeta Rojas". Véase *Anales de la Cámara de Representantes*, noviembre 3 de 1943, p. 810.
[29] Galvis, Silvia y Alberto Donadío, *op.cit.*, p. 26.

voló a la cabeza de las formaciones que recibieron en Techo[30] al general Peñaranda, presidente de Bolivia. En la Base Militar de Madrid "Schwartau Skildsen protestó en voz alta y dijo que por ningún motivo permitiría que lo entregaran a los yanquis"[31]. De todas maneras, Schwartau fue conducido a Medellín y de allí, en un vuelo de Umca a Turbo, en la región de Urabá, desde donde posteriormente sería conducido a la Zona del Canal y, luego, a territorio norteamericano.

Heriberto Schwartau confesó en Estados Unidos sus actividades de espionaje. Mas a los pocos meses de finalizada la guerra, recluido junto a su esposa, Nicolasa Abreu, en un campo de concentración para extranjeros en Crystal City (estado de Texas), inició gestiones ante la embajada colombiana en Washington, el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Corte Suprema de Justicia para que lo ayudaran a regresar a Colombia[32]. Schwartau terminó regresando al país en el mayor anonimato, apartándose para siempre de cualquier actividad conspirativa.

Años después, en 1977, Luis Fernando Uribe Iregui, un joven estudiante de Derecho que escribió su tesis de grado sobre la doble nacionalidad, trató el caso[33], consultó los archivos personales de Schwartau, releyó con atención los expedientes, revisó la legislación y desmontó, paso a paso, el montaje que hizo el gobierno de entonces para mostrar la influencia de la Quinta Columna en Colombia. Tesis, dicho sea de paso, que no fue consultada por los autores de **Colombia nazi**, interesados también en prolongar el morbo de la influencia nazi en Colombia.

[30] Techo era el aeropuerto bogotano de entonces, donde hoy se ubica la Unidad Residencial Banderas.
[31] *El Tiempo*, junio 8 de 1943, p. 2.
[32] Véase Galvis, Silvia y Alberto Donadío, *op. cit.*, p. 27.
[33] Véase Uribe Iregui, Luis Fernando. *La doble nacionalidad en el derecho internacional.* Tesis de grado. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas, 1977, pp. 108-119.

El regreso definitivo de Gilberto Alzate Avendaño a la política

IV

Realineación y crisis en el conservatismo

Terminado el conflicto internacional, estos países sur-americanos experimentarán la influencia de las iniciativas de la post-guerra y serán teatro de grandes realizaciones materiales. Especialmente nuestro país, por su casi vecindad con la gran nación norte-americana, recibirá el influjo de esas grandes acciones que traerá la postguerra[1].

Para finales de 1943 el Partido Conservador (PC), según lo afirmaban sus propios ideólogos, continuaba en crisis. El diario antioqueño **El Colombiano** proponía la jefatura única del conservatismo para Laureano Gómez, más con sorna que como una fórmula para superar la crisis: "[...] debe ser el jefe único del Partido Conservador. Lo es en el hecho, que lo sea en derecho. Si ejerce la jefatura sin la responsabilidad que el cargo acarrea, que la ejerza acarreando esa responsabilidad"[2].

El conservatismo se había definido a favor de los aliados en el curso de la Segunda Guerra Mundial, y había confesado también su cercanía a los Estados Unidos. Laureano Gómez, errático y distante, se vio obligado a explicar las contradicciones que suponía semejante decisión: "El corporativismo no se opone a la democracia sino que cabe en su seno, y antes por el contrario, contribuye a ordenarla económicamente"[3]. Sostuvo además que la hispanidad era ante todo un movimiento espiritual, histórico integral, desprovisto de efectos políticos circunstanciales. Y agregó:

[1] *Diario del Pacífico*, septiembre 15 de 1943, p. 4.
[2] *El Colombiano*, julio 7 de 1943, p. 3.
[3] *El Colombiano*, julio 1 de 1943, p. 3.

> España es grande porque es uno de los pocos pueblos que han tenido una noción global del mundo y de la vida y supo realizarla en la obra magnífica de nuestra América. Sólo Inglaterra puede comparársele por este aspecto. La prosperidad y la cultura del mundo anglosajón no excluyen en modo alguno las del mundo hispano... El falangismo es un accidente. La hispanidad existe bajo el actual régimen peninsular, pero subsistiría igualmente con la república o con la monarquía si estas formas de gobierno reconocen y sirven los valores eternos de la cultura hispánica. Con Estados Unidos debemos afianzar una política de buena vecindad y colaboración. Si hay hispanidad en América, ello no hará sino consolidar el equilibrio del hemisferio, garantizando el mutuo respeto de las dos fuerzas espirituales que en él conviven. Eso del quintacolumnismo falangista que moviliza insistentemente la prensa liberal, no es más que un arma de combate, y ustedes lo saben[4].

Posturas como éstas fueron aprovechadas por los ideólogos del Partido para justificar y defender su incondicional apego a los códigos que emanaban de "la Madre Patria", como ellos mismos llamaban a España, sin el matiz irónico que hoy conlleva tal denominación. **El Colombiano** fijó también su posición:

> Ya es tiempo de establecer una diferencia clara, nítida, indudable, entre la adhesión a la causa de la democracia y de la libertad, que los conservadores defendemos con entusiasmo y fervor y la aceptación del régimen totalitario soviético, que no puede conciliarse con nuestras ideas ni con nuestros sentimientos. Admiramos a Rusia por su heroísmo frente al invasor, por el genio de sus jefes militares, por la abnegación de su pueblo, por su inquebrantable serenidad ante la muerte. Pero no es posible admitir solidaridad de ninguna clase con sus tesis ni con sus métodos. El PC, como organización democrática, como creador y orientador de un régimen de libertad y de derecho que es orgullo de América, como gestor incansable de una política de unión y entendimiento entre las naciones del continente, tiene que ser adversario declarado del nazismo y del comunismo. Fueron los gobiernos conservadores los que echaron las bases de la política internacional que hoy adopta, sin grandes innovaciones, la camarilla imperante. Marco Fidel Suárez liquidó la vieja discordia con los Estados Unidos contra la voluntad expresa del liberalismo, y el general Ospina renovó nuestros vínculos de amistad con la gran potencia del Norte, haciendo caso omiso de las acusaciones y de las protestas de los demagogos radicales[5].

Al cambio de rumbo contribuyó la encíclica **Mystici Corporis** (El cuerpo místico de Cristo), publicada por el Vaticano el 29 de junio de 1943, cuyo texto fue interpretado por la colectividad conservadora como un llamado a desligarse de los nacionalismos de derecha, el nazismo y el fascismo:

> Cuantas veces el nacionalismo ha pretendido invadir los fueros de otras comunidades humanas y de otras razas, la Iglesia Católica ha hecho sentir el peso de su incontrastable autoridad... El gobierno alemán, en su empeño de inculcar sobre todo en los jóvenes las ideas del nacionalismo, ha negado la libertad del Papa para intervenir en conflictos de la fe y ha opuesto formal resistencia a sus admoniciones, consejos y protestas, limitando caprichosamente la autoridad del más grande poder de la tierra, para el cual en los dominios del espíritu, no existen fronteras[6].

Justamente un duro revés sufrió el fascismo italiano en la segunda mitad de 1943. El diario **El Colombiano** abrió edición el lunes 26 de julio de ese

[4] *Idem.*
[5] *El Colombiano*, septiembre 1 de 1943, p. 3.
[6] *El Colombiano*, julio 17 de 1943, p.3.

año: "Cayó Mussolini". "Este súbito desplome del caudillo, a quien la mística fascista había atribuido las proporciones de un semidiós, es la sorpresa más cruel de la actual tragedia italiana. Porque todos estábamos previendo la caída del *Duce* por la inevitable derrota de sus ejércitos. Mas no en esta forma dramática y exigua. Esperábamos verlo luchar fieramente, hasta el último momento, entre las ruinas de sus sueños imperiales"[7], escribió el editorialista de **El Colombiano**. Un columnista del mismo diario, que leía todo lo que estaba pasando, con la carga del conocimiento compartido, escribió: "¿...quién los reemplazará? A Mussolini, Badoglio; a Laureano Gómez no se sabe"[8].

Empieza entonces el repliegue del conservatismo colombiano hacia la Iglesia, sólo hacia ella; o mejor dicho, iniciaba el retorno. Augusto Ramírez Moreno, al respecto, manifestó: "Lo único trascendental es lo elemental y, por ello, mis ideas son elementales, y se resumen en una institución: La Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Todo lo que cabe dentro de la Iglesia cabe simultánea o alternativamente dentro de mis ideas. Convertir en dogma la pasión del instante, es una traición a la inteligencia y una forma solapada de la herejía"[9].

Félix Ángel Vallejo llamó entonces a que el conservatismo fuera lo que siempre había sido, y encontró en Inglaterra la identificación necesaria para el nuevo tiempo que se abría: "Y por eso nosotros nos atreveríamos a sugerirles a las nuevas directivas del Partido Conservador que, al reorganizarlo, adopten la peluca inglesa para impartir justicia entre sus gentes"[10]; el ilustre ideólogo se refería al peso de la tradición en ese país.

Justamente en el concepto expresado por Luis Ospina Vásquez y el padre Félix Henao Botero sobre la tesis de Abel Naranjo Villegas leemos: "La filosofía del derecho, sistematizada en sus tesis fundamentales por el genio de Santo Tomás de Aquino y sus grandes comentadores del Renacimiento vuelve hoy históricamente por sus fueros, después de la oscuridad positivista del XIX"[11]. Es decir, en Colombia el conservatismo civil, representado en el positivismo o en parte de él, no tenía cabida, el positivismo era cosa de liberales. La polémica seguía, no había como pararla.

El menosprecio, el desdén, fue la manifiesta actitud de Laureano Gómez ante la polémica sobre la desaparición de las fronteras ideológicas de los partidos, que campeaba en el ambiente de la política colombiana desde 1942. El conservatismo significaba para él una doctrina que preconizaba la reglamentación de la libertad, la cual, a la inversa del liberalismo clásico, no era aceptada sin limitaciones. Señalaba, además, que su partido no era ni individualista ni capitalista. A regañadientes aceptaba que su colectividad no podría oponerse a que los poderes públicos intervinieran en las actividades

7 *El Colombiano*, julio 27 de 1943, p.3.
8 *Idem*.
9 Ramírez Moreno, Augusto. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1984, p. 257.
10 *El Colombiano*, julio 26 de 1943, p. 3.
11 *El Colombiano*, julio 6 de 1943, p. 3.

del capital. Con ironía sentenció que la verdadera barrera ideológica entre los partidos la marcaba el liberalismo por haber sido éste "histórica y esencialmente anti-intervencionista"[12].

Todas las declaraciones del *jefe natural* conservador fueron replicadas, criticadas, aprobadas, y hasta explicadas y ampliadas. El ideólogo conservador José Mejía Mejía alegó desde Medellín:

> Mientras el liberalismo traicionaba su pretérito filosófico, espiritual y político arrojándose en brazos de idearios forasteros, el Conservatismo no hacía otra cosa que profesar serenamente un credo católico, cuyas normas esenciales abastecen y pueblan en forma suficiente los estatutos rectores de nuestra causa. Mientras el liberal de izquierda cimenta [*sic*] su perfil ideológico en las jerarquías heréticas del positivismo o del materialismo histórico, un hombre de derecha tiene que fundar su fisonomía doctrinaria en los supremos conductores de la ortodoxia universal. Entre un político que se nutre en Santo Tomás de Aquino y otro que se surte en León Deguit, siempre existe algún deslinde, alguna frontera y algunos mojones ideológicos[13].

Suficiente información. Alzate en el diálogo político

> *Yo vuelvo a la política porque soy un hombre público y no un animal doméstico. Ingreso nuevamente a ella con una vocación de servicio, pero con una voluntad de dominio como siempre. Yo creo en mi destino, creo en mis deberes, creo en mi obra. No me sería posible desasirme de la política después de haber sentido su acre voluptuosidad, su pathos demoníaco. No se puede romper ese vínculo, no existe retirada para el político que espera siempre. En el Estado moderno nadie puede evadirse de la política, voluntaria o involuntariamente. Ella interviene en todo, en lo que pensamos y en lo que comemos, ni siquiera sembrando rábanos en una huerta recoleta se haya el individuo a salvo de ella, pues determina hasta el precio de las legumbres. Se hace política o se la padece. La única alternativa es ser su actor o su víctima. No existe un lugar, fuera del Estado, donde uno pueda instalar sus hambres ideales y reales de su vida, el núcleo de su vida*[14].

Al parecer, Alzate se reconciliaba con **La Patria** y entraba por la puerta grande del periódico: ocho columnas en la segunda página de la edición del 11 de julio de 1943 acogieron un texto mayor suyo. En titular de grandes moldes vibró el estilo de su prédica: "Los partidos han asistido a la vida, pasión y muerte de sus verdades". Titular que venía acompañado de un amplio resumen para quien no quisiera leer la totalidad de sus declaraciones. Se trataba,

12 *El Colombiano*, julio 1 de 1943, p. 3.
13 *El Colombiano*, julio 7 de 1943, p. 3.
14 Declaraciones de Gilberto Alzate Avendaño, en *La Patria*, julio 11 de 1943, p. 2. Véase también Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1979, pp. 92-107.

incluso, del anuncio de su regreso a la política, de la que, sin duda, nunca se había alejado.

En el ambiente había la suficiente información para que Alzate hablase con soltura y opulencia sobre temas candentes de la política nacional. Era un texto bien pensado, categórico, intencionalmente impactante, escrito para ganar la mente y el corazón de sus correligionarios. Era menester infundir esperanzas en el ánimo del conservador al recibir en pleno rostro, por parte del encumbrado jefe natural que era Laureano Gómez, el latigazo del desplante y la indiferencia ante la supuesta desaparición de las fronteras ideológicas entre los partidos tradicionales.

Su finalidad era mostrarse, presentarse frente a los lectores, como hombre de Estado y de letras. Para ello, se apoyaba en autores europeos de la ciencia política, de la política y de la literatura. Apelaba a los políticos colombianos del siglo XIX, en particular a los señores López y Gómez como síntesis del siglo XX. Las ciencias social y política colombianas, aún en estado embrionario, apenas merecen la mención de Alejandro López y Luis Eduardo Nieto Arteta.

En el estilo discursivo, en el personalísimo vocabulario y desde el formato que solía utilizar, sus palabras sonaban ahora más vigorosas, con mayor vigencia. Una danza de autores viejos y nuevos, realidades nuevas y viejas, se vertían y confluían en un ideario ya sólido; al fin y al cabo la República Liberal estaba con el sol a su espalda y era el mismísimo Presidente quien había lanzado la tesis sobre la desaparición de las fronteras ideológicas entre los partidos. Y dado que Alzate y los nacionalistas fueron los primeros en plantear ese problema, era lógico que el reconocido y autorizado líder se pronunciara a plena voz.

Alzate no le reconocía al presidente López el planteamiento de algo genuino: "La trascendencia efectiva que tiene la tesis del doctor Alfonso López no consiste en su originalidad y profundidad, sino en el alto rango político de su autor"[15]. Pero al hablar de lo mismo que hablaba el Presidente marcaba también las diferencias. Si de pronto López intentara la creación de un partido único para sostenerse en el gobierno, Alzate saldría a la defensa del pluralismo de los partidos que, a través de "una mecánica pendular", pudieran relevarse por turnos en el poder. Sostenía que precisamente era el perpetuo conflicto entre grupos antagónicos el estimulante de un sistema circulatorio de partidos, lo cual garantizaba el funcionamiento del régimen liberal. ¡Qué ironía! ¡Los conservadores dando cátedra liberal! Para que hubiese régimen liberal —argumentaba como si fuera un teórico de esa sensibilidad— era necesario que las fuerzas conservadoras de la sociedad hubieran consolidado los vínculos internos y coordinado las actividades nacionales.

Para Alzate, los grandes y controversiales temas que constituyeron los contenidos de los partidos en el siglo XIX, a saber: las libertades públicas,

[15] *La Patria*, julio 11 de 1943, p. 2.

las relaciones del Estado con la potestad eclesiástica, el arancel aduanero y la forma de organización política unitaria o federal, eran ya obsoletos. Finalmente, el liberalismo había adoptado la república unitaria tras la aventura federativa del siglo XIX. Una aventura importada

> sin observar que en Estados Unidos el sistema era impuesto por las circunstancias, ya que las trece provincias sublevadas inicialmente contra la metrópoli no tenían nexos políticos sólidos, ni igual estructura económica, ni parejos hábitos sociales, ni cultura homogénea. Se trataba de congregar unos territorios limítrofes para la defensa solidaria de sus intereses. En cambio, el Virreinato de la Nueva Granada, sometido a cohesión desde los tiempos coloniales, sin tradición de *self-government* distinta a los fueros de los cabildos, escasamente poblado, no tenía ninguno de los antecedentes o supuestos federativos[16].

Se trataba de un problema resuelto ya. La solución había sido la actitud de los constituyentes de 1886 y la fórmula de equilibrio de Núñez: "centralización política y descentralización administrativa, fuera de ella todo es extravío"[17], sostenía.

Empero, aunque el Partido Liberal aceptara la fórmula, otra cosa establecía la realidad: "El centralismo invade ahora todos los órdenes, lo mismo el administrativo que el económico. Está sofocada la vitalidad de las regiones. Desde el préstamo bancario de alguna cuantía hasta la matrícula de un automóvil, todo hay que gestionarlo en Bogotá. Los gobernadores son simples agentes del Ejecutivo, sin autonomía en la administración de los departamentos. El éxodo de capitales hacia el centro deja exhausta la economía local. Las provincias se han vuelto despensa, granero y alcancía de la ciudad metropolitana"[18].

En la mitad del artículo de marras, Alzate ofrecía soluciones concretas: hablaba de la necesidad de un reparto más equitativo de patrimonios y tributos entre capital y provincias para que los departamentos dejaran de ser las "entidades pedigüeñas y limosneras" que eran, dependientes de los auxilios del Parlamento y la benevolencia de los poderes centrales. Proponía que todos los impuestos y rentas fueran nacionales, dejando una cuota a los departamentos y municipios, liquidada sobre el recaudo en el respectivo territorio: "Así se eliminaría —expresaba— la pesada burocracia, se daría una estructura más coherente a la hacienda pública y habría más justicia en el reparto de los ingresos fiscales[19].

Planteaba también rever la división territorial del país, argumentando que el desarrollo, la economía, la densidad de la población y la red de comunicaciones se habían vuelto incongruentes. Llamaba a una nueva distribución de los departamentos con el fin de incorporar territorios nacionales a ellos, estimular el progreso de las regiones más apartadas, fomentar nuevos núcleos productores, hacer más uniforme el desenvolvimiento del país y

16 *Loc. cit.*
17 *Idem.*
18 *Idem.*
19 *Idem.*

darle mayor unidad efectiva a las demarcaciones seccionales. Tenía la idea de que se podría regresar al sistema de Reyes, aumentando el número de departamentos y reemplazando las asambleas, "esos pequeños parlamentos, vocingleros, por juntas técnicas y representaciones de los concejos"[20].

En definitiva, la república unitaria no estaba en debate. Ambos partidos la compartían. Simplemente, había que atemperar el rigor del centralismo todopoderoso que existía para que las comarcas recobraran y mantuvieran su vida floreciente, con estímulos financieros y libertades administrativas.

¿Y qué había de la protección y el librecambio? Sobre esta otra tesis, que devenía en manzana de la discordia ente los partidos, Alzate creía que se trataba de una bandera política arriada. A estas posturas librecambistas de Murillo Toro y Florentino González las catalogaba de desafortunadas: "Este criterio estúpido hizo que el país se mantuviese confinado en una economía agrícola, sin bastarse a sí mismo, a merced de las grandes potencias industriales"[21]. En cambio, veía que las circunstancias habían variado y que uno y otro partido aceptaban el proteccionismo. También sobre este punto ofrecía soluciones:

> Establecer un arancel elástico, que no favorezca la escasez de artículos, el alza vertical de los precios, y el aumento del costo de la vida, con extorsión y agobio de los consumidores, so pretexto de proteger las industrias incipientes. No se trata de crear unos privilegios para unos pocos, sino de obtener los máximos dividendos nacionales, capacitar al país para que se baste a sí mismo, incrementar el mercado interno, aumentar los recursos naturales del territorio[22].

Recordaba que a partir de la Primera Guerra Mundial se había impuesto un criterio proteccionista en el comercio exterior y, desde la crisis de 1930, "la tendencia era a elevar los aranceles, señalar cuotas de importación restrictivas, adoptar medidas rigurosas de control de cambios y realizar un intercambio bilateral por acuerdos de *clearing*"[23].

Aun en cuestiones tan fundamentales como la religiosa, al parecer no había ya mucha diferencia. Hasta ese punto habían avanzado las cosas. Con el advenimiento del liberalismo al poder —reconocía—, se había consolidado la paz religiosa en el país. Anotaba que la actitud del liberalismo frente a la Iglesia había servido para desarmar las conciencias: "En vez de instaurar otra vez la república eclesiófaga, cuya inminencia ponía en pie de alarma la fe católica del país, el régimen ha resuelto motilarse la hirsuta crin jacobina para convivir con la Iglesia dentro de un concordato estable que determine la órbita propia de las dos potestades, su concurso y su autonomía"[24].

Señalaba que el régimen aceptaba la Iglesia con criterio positivista, pragmático, reconociéndola como la religión de los colombianos y elemento del

[20] *Idem*.
[21] *Idem*.
[22] *Idem*.
[23] *Idem*.
[24] *Idem*.

orden público (así se eliminó en Colombia una lucha religiosa insensata en un pueblo unánimemente católico), y les reconocía a los liberales que en las actuales condiciones el clero pudiera ejercitar con libertad y respeto su función evangélica. Alzate aceptaba que el Gobierno no solo garantizara la práctica de las ceremonias litúrgicas, sino que también reconociera como bienhechora la influencia moral de la Iglesia, ya que, según decía, el Gobierno solicitaba la ayuda de los párrocos para llevar progreso, cultura y nivel humano a los pueblos montaraces. Es decir que también los liberales reconocían a la Iglesia como epicentro de la vida aldeana.

El concepto de las libertades públicas también dividió a los partidos tradicionales. Sin embargo, Alzate le bajaba el tono a las supuestas diferencias y enfatizaba las identificaciones. Para él, ambas colectividades habían estado adscritas, desde sus orígenes, a los contenidos de la Revolución Francesa, pues ambas partieron de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y de la soberanía del pueblo. De ahí que los postulados de Edmund Burke, constituyentes del conservatismo inglés, adversos a la Revolución Francesa, poco o nada tuvieron que ver con los orígenes del conservatismo colombiano. Agregaba Alzate que en los programas y constituciones elaboradas por el Partido Conservador no había faltado nunca el capítulo sobre los fueros inalienables del individuo, transcritos casi literalmente de la declaración francesa. "El título III de la Carta de 1886, por ejemplo, reproduce con algunas variantes de forma el texto de los Derechos del Hombre, sobre libertad, igualdad, seguridad y propiedad, mitigando apenas el rigor de ciertos principios y dando mayor sobriedad verbal a las cláusulas"[25]. Llamaba la atención el hecho de haberse conservado las libertades públicas, tal como las enumeraba y garantizaba la Constitución de 1886, en las enmiendas de 1910 y 1936.

Se había producido, entonces, según sus palabras, un "movimiento traslaticio" de ideas, en el que los mandamientos liberales habían pasado a la derecha. Todo había sucedido: los partidos habían perdido sus mojones divisorios, las diferencias eran más tenues, menos angulosas. Sostenía que no se podía volver a las postrimerías del siglo pasado, pues sería como echar atrás los ríos. Con todo, opinaba que la fusión de las dos colectividades era dañina, por cuanto comprometía el funcionamiento del sistema plural de partidos.

Proponía, entonces, establecer campos neutrales y conquistas comunes, aunque manteniendo independientes las dos parcialidades. Se debería aprovechar el hecho de que el mismísimo Presidente había reconocido la evaporación de los puntos de conflicto entre ambos partidos —lo que en efecto había sucedido— para el diseño y establecimiento de una nueva política. Alzate, quien era un acérrimo defensor de la democracia burguesa, que siempre lo había sido de manera esquiva y tímida, ahora, en pleno conflicto mundial, sostenía sin tapujos: "El funcionamiento y ritmo del Estado liberal exige el

[25] *Idem*.

pluralismo de partidos, que se relevan por turnos en el poder, con una mecánica pendular. La máquina del Gobierno recibe sus estímulos del conflicto perpetuo entre esos grupos antagónicos, que aspiran a capturar las palancas de mando. Sin ese sistema circulatorio de partidos, el régimen liberal no existiría. Necesita entronizar la anarquía de las facciones dentro de la comunidad de las leyes"[26]. Y esta afirmación no era una simple ocurrencia suya, se hacía eco, a la vez que procesaba sus lecturas, de autores fascistas —en este caso del historiador Mihail Manoilescu[27]— que él encontraba apenas justo para lo que, a la sazón, ocurría en Colombia.

De tal modo, el liberalismo resultaba un lujo político para las condiciones del país. Un lujo político sólo posible cuando las fuerzas conservadoras de la sociedad hubiesen consolidado los vínculos internos y coordinado las actividades nacionales. Y no era que Alzate estuviese en contra del liberalismo sólo por un tema ideológico, simplemente, al igual que Manoilescu, lo consideraba un lujo para el cual el país no estaba aún preparado.

Los partidos: un problema emocional y no racional

Todo podía suceder, menos eliminar los partidos. No era suficiente con que sus fronteras se hubieran diluido, como pensaba el presidente López. Había detalles que éste desestimaba como necesarios para explicarse y mantener los partidos. Alzate aseveraba, pensando en la tesis de Vilfredo Pareto y Maurras, que los partidos estaban constituidos

> no tanto por credos, cuanto por un aluvión de sentimientos, fidelidades y mitos. Más que contrapuestos programas, son una antítesis pasional... El elemento generador de los partidos según Maurras, es siempre afectivo. Un hombre o un nombre sirve de bandera. Una idea simple se eleva a la categoría de doctrina. Las "palabras" de la "tribu" le ofrecen luego una contextura sagrada que la protege y la eleva a un rango mítico. Es inútil exigir la legitimación intelectual de los mitos... Hasta los conceptos más extravagantes perduran con pertinacia si ingresan a la mitología política... No es un antagonismo de ideas, sino los trémulos rizos de una bandera, una frase enfática, un nombre, un pronombre, una interjección han suscitado la histeria de las guerras civiles y encendido las fogatas del vivac[28].

No eran los individuos, afirmaba, los que se empadronan en los partidos, sino los linajes. Alzate tenía claro que en Colombia la pertenencia a los partidos era un problema de cultura: "Se trata de un oscuro impulso ancestral. Las tesis y argumentos para justificar ese previo hecho subconsciente vienen después. Lo que determina la vinculación a un partido no son vanas causalidades racionales, sino la fuerza de las emociones hereditarias, el misterioso reducto de los sentimientos, las ideas sin palabras que van en la sangre, la influencia de una memoria más profunda que la vida. Nos van empujando los muertos"[29].

[26] *Idem*.
[27] De él puede verse Manoilescu, Mihail. *El siglo del corporativismo. Doctrina del corporativismo integral y puro*. Santiago de Chile, El Chileno, 1941.
[28] *La Patria*, julio 11 de 1943, p. 2.
[29] *Idem*.

Y así, Alzate iba opinando sobre cada uno de los temas que estaban sobre el tapete de la discusión nacional. Sus declaraciones proferidas en julio, seguidas de las de Laureano Gómez, habrán de competir con las de éste y ambas serán las que los conservadores desarrollarán. A diferencia de Gómez, quien en el tema de las fronteras de los partidos se mostraba austero, frío y escéptico, Alzate hacía gala de su buen humor, confiriéndole a la interpretación el lado humano y afectivo. Gómez no tiene empacho en declarar lo que le viene a la mente al respecto; Alzate recurre a los autores que inspiran toda su actividad: Maurras, Manuel Berl, Pareto, Manoilescu, Maritain, Valéry, entre sus lecturas sobre autores extranjeros; y Gonzalo Restrepo Jaramillo y Alejandro López, entre los colombianos que le impulsan a decir:

> Más que conflicto de ideas, separan a los partidos tradicionales humores y léxicos incompatibles. El liberalismo es menos una teoría congruente que un hábito mental y un modo de ver. También el Partido Conservador representa, antes que dogmas, una actitud ante la vida. Hay un espíritu conservador y un espíritu liberal, cuyos caracteres subsisten, cualquiera que sea el cambio de frente ideológico... El conservatismo es silencioso y taciturno, el liberalismo vocinglero y fanfarrón. El uno marcha aprisa, tiene el otro un lento paso rítmico. Tiende el primero a la serenidad clásica, el segundo al vaivén romántico. En suma, dos estilos vitales[30].

Laureano hablaba de la desaparición de las fronteras ideológicas entre los partidos con el desdén de su momento psicológico: un hombre en retirada y displicente que, supuestamente, ya no necesita el Partido. Alzate, en cambio, inspira vida, combate, su discurso es vivaz, comprometido, porque tanto él como sus correligionarios necesitan de un Partido Conservador que se diferencie del Liberal. Para ellos el Partido es un dispositivo clave para su promoción política y social, sobre todo tratándose de una época en la que Partido y personalidad iban de la mano: no podían existir el uno sin el otro.

Por eso continuaba agregando nuevos ingredientes al caldo de cultivo ideológico que era el tema central de discusión, a saber, que el elemento generador de los partidos era siempre afectivo; que un hombre o nombre sirve de bandera; que una idea simple se eleva a la categoría de doctrina; que los partidos conservaban una especie de solidez en el sistema de fluidos afectivos que los rodea; que sus palabras suenan a hueco, pero en torno a ellas se juntan antiguos sentimentalismos; que más que conflicto de ideas, separan a los partidos tradicionales humores y léxicos incompatibles. Incluso llegó a aceptar que lo único que había era conservatismo, a tal punto que el liberalismo se había visto obligado a desmovilizar la revolución y decidirse por *termidor* al cerciorarse de que Colombia tenía una mística conservadora. Señaló que para sostenerse en el poder en 1938 dicho partido había tenido que desdoblarse, “para hacer a la vez resistencia y movimiento, espuela y freno”, cuando llevó al poder a Eduardo Santos.

[30] Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras selectas*, *op. cit.*, pp. 100-101.

A veces Alzate, que arrastraba a los años cuarenta sus pensamientos de los treinta, olvidaba que no estaba en la primera posguerra, impulsora de idearios conservadores frente a la crisis general de la doctrina liberal, e introducía en su exposición a Denis de Rougemont, el intelectual suizo que venía trabajando en la creación de un *movimiento personalista* basado en el hombre como meta de la sociedad y no a la inversa. El filósofo era contestatario del pensamiento totalitario que venía imponiéndose en Europa desde la década de 1930, y en aquel presionado ambiente abogaba por un conservadurismo que rescatara la libertad y la responsabilidad en la imperante sociedad de masas. En tal sentido, Alzate podía decir con él: "Antes de la guerra la palabra conservador no tenía buena reputación en los círculos intelectuales. Pero las destrucciones incalculables que presenciamos, no solo de vidas humanas sino también de valores humanos, de equilibrios tradicionales, de fidelidades lentamente construidas nos están diciendo el verdadero valor del término conservador. Porque conservar la vida es hoy más difícil de lo que era ayer inventarla. Supone tanta o más fuerza creadora y energía vigilante"[31].

Alzate sabía lo que decía. Los resultados de la Guerra, fueran cuales fuesen, provocarían una inevitable realineación. El aspirante a una segunda oportunidad en la política necesitaba renunciar al léxico político hegemónico, aspirar al derrumbe de los significados de los significantes de las referencias políticas —por eso habló de un léxico anacrónico—. Opinaba que nadie sabía en qué consistía, ni donde estaban la reacción y la revolución, la derecha y la izquierda. Sustentaba semejante tesis en el hecho de que las clasificaciones estaban sobrepasadas por una realidad compleja. Tenía en mente el caso de las fronteras ideológicas en Colombia, donde el liberalismo avanzaba hacia el conservatismo: "Los términos fundamentales se han llenado de significados diversos. Orden, libertad, democracia, espíritu, que son vocablos clave, tienen tantos sentidos cuantas sean las tendencias, escuelas o grupos que las usen. No existe una común medida del léxico. Es la confusión de las lenguas. Hay que nombrar otra vez las cosas con honradez y humildad"[32].

Estaba en lo cierto Alzate cuando afirmaba que el mundo en latencia era como una nebulosa de la que no se sabía aún qué astros saldrían. Intuía los resultados de la Segunda Guerra Mundial, mas sin la certeza de otros contemporáneos suyos. Su repliegue al cristianismo marcaba el punto de inflexión que lo identificaba con ellos. Esta vez mencionaba las encíclicas, como antes, pero prefería hablar de un regreso a Cristo:

> La sociedad nueva ha de fundarse sobre una intensa estructura cristiana, no sobre un orden decorativo o una anarquía mansa que trate de resolver con fórmulas de piedad literaria el desorden profundo de un régimen socialmente inhumano. Solo el pregón de los pontífices hace estallar las viejas inequidades pues está escrito que a través de la historia las palabras de amor fueron siempre las más revolucionarias. Las tesis de las encíclicas hay que acogerlas con el compromiso de que se encarnen en obras. Ellas sirven para descalificar con voz ortodoxa la supérstite economía liberal. El cristiano empieza por elevar

[31] *Ibid.*, p.104.
[32] *Idem.*

el rango social del trabajo. No lo considera como una mercancía inerte, sino como algo que duda, que padece y que piensa. Es un hombre, una criatura de Dios, que en su lucha económica desigual debe ser tutelado por las leyes[33].

Refería también sus lecturas y relecturas de Santo Tomás de Aquino y de Jean-Marie Guyau:

La teoría del bien común de Santo Tomás llega a establecer la propiedad privada de los bienes necesarios y la simple gerencia de los superfluos grabados con una servidumbre social. Dentro de un reajuste, intrínsicamente cristiano de la economía, nadie puede seguir cebándose con el sudor ajeno, ni encerrarse en su caudal como una plaza fuerte. "Después de las encíclicas —dijo Guyau— no puede darse católico no intervencionista, sino, a lo sumo, intervencionista de mal humor"[34].

Y claro, referirse al supuesto retiro de LG de la política era cuestión obligatoria. Fiel devoto de las formas en la política, subrayó que la ausencia del controvertido líder le quitaba "interés y grandeza al espectáculo". Era en ese plano vivencial donde le reconocía méritos. Nada dijo Alzate del pensamiento filosófico o político de Gómez, sólo formas:

Se erguía como un púgil en el circo democrático, teatral y magnífico. Las gentes siempre imaginan a LG en escena con su rampante postura leonina, sus ademanes de zarpa, su frente en nubarrones, su voz de campana mayor que anuncia la tormenta o convoca a somatén. Las masas conservadoras se sentían vengadas por la oratoria rencorosa del tribuno, cada una de cuyas palabras era una bestia carnicera, para usar la metáfora brutal de Hebbel. Sin Laureano Gómez, como dijo alguno a propósito del retiro de Disraeli, las cámaras serán una miserable lucha de peones, al igual que una partida de ajedrez cuando se ha perdido la reina. Por su espíritu, por su personalidad ingente, por la forma acuñada de su carácter, por su hercúlea talla humana, Gómez pertenece a la especie humana de los titanes. La suya es la única voluntad que congrega al conservatismo como un polo magnético. A pesar de sus yerros políticos le da a la oposición un sentimiento dramático de dignidad y denuedo. El conservatismo vive a través de este hombre del Sinaí, que habla desde la escarpada cátedra de piedra, entre truenos y centellas verbales. Entre sus amigos no tienen quién le suceda en el puesto de comando. Posiblemente entre sus enemigos tampoco[35].

En verdad, no creía mucho Alzate en el retiro de Gómez. Sabía del poder que significaba tener en sus manos **El Siglo**, reconocido como órgano oficial del conservatismo:

Mientras el doctor Gómez sea el director de **El Siglo** continuará gobernando la política conservadora, por encima de los jefes de turno, aunque rehúse las dignidades del mando. Su periódico les dirá a las masas lo que deben creer, pensar, amar u odiar, en una prosa legitimista, que preserve la ortodoxia literaria del Partido. Los conservadores encontrarán en **El Siglo** su "pienso" o ración mental para la jornada, las provisiones políticas de cada día. El prestigio místico del doctor Gómez y su autoridad política sobre el conservatismo subsistirán mientras viva[36].

33 *Idem*.
34 *Ibid*., p. 105.
35 *Ibid*., pp. 105-106.
36 *Ibid*., p. 106.

Al final, Alzate anunció y legitimó su regreso a la política. Prometió el lanzamiento de un manifiesto donde plantearía la táctica, la estrategia, las tesis, el estilo y el léxico de la política que iba a pregonar. Y aclaró que, sobre todo, anunciaría el restablecimiento de algo que actualmente no existía en su partido: *la lucha por el poder*: "Con la misma gascona impertinencia de otros días, pondré otra vez en la fachada del manifiesto aquella consigna, solemne y lacónica como la declaración de amor de un rey: 'Queremos gobernar el país'"[37], concluyó.

Con el objetivo de mantener el mito de las diferencias entre uno y otro partido, **El Colombiano**, desarrollando tesis alzatistas, habló de espíritus diferenciadores:

> El espíritu del Partido Liberal está hecho ante todo de un sentimiento predominante de secta y de instinto espontáneo de violencia. Y este espíritu, que ciertamente contradice sus teorías y los principios que gusta proclamar, es el que a cada momento salva o determina su unión por encima de todas las discrepancias doctrinarias, por hondas y fundamentales que sean, porque para el liberal está antes que todo su partido; porque el espíritu de secta, que quiebra por mitad el concepto de patria y establece dos categorías de ciudadanos, la de los que pertenecen al partido y disfrutan de todos los derechos y prerrogativas y para los cuales debe existir la más completa impunidad y la de los adversarios a quienes se detesta, se persigue y se denigra en todo momento, para los cuales no puede haber justicia sino la sola obligación de soportar resignadamente los tributos, hace que aunque estén de por medio los altos intereses nacionales, aunque esté comprometido el porvenir de la república, basta que se invoque la razón de partido o se entrevea la posibilidad de que el adversario adquiera una posición, para que todos cuantos se dicen liberales prefieran la ruina de la patria y la quiebra de sus propios intereses antes que permitir un triunfo conservador[38].

En cambio, definió el espíritu conservador en términos contrarios al liberal:

> Un acentuado sentimiento de patria, que coloca ante todo y sobre todo el honor y la grandeza de la república, y en una tendencia natural y espontánea a buscar el predominio de los valores morales... el conservatismo es el vigilante insomne de la soberanía y el honor nacionales y el artífice de su engrandecimiento; en su concepto la patria es de todos y para todos. De lo segundo se sigue el culto por las ideas antes que por los hombres, su afán por el respeto del orden jurídico y su constante batallar por el imperio de los principios tutelares de la civilización cristiana[39].

El 11 de septiembre, en entrevista al semanario **Sábado**, Augusto Ramírez Moreno opinó sobre el asunto:

> Las fronteras de los partidos tradicionales en Colombia no se han borrado, pero se han acercado. La inspiración del liberalismo clásico era el concepto de libertad, que es el más necesario entre los que atañen al individuo. La aspiración del conservatismo doctrinario es el concepto del orden, que es el más necesario entre los que atañen a la sociedad. El liberalismo se ha convertido fervorosamente al intervencionismo de Estado y esto lo obliga a buscar también su inspiración en el concepto del orden. Para el liberalismo es el que

[37] *Ibid.*, p. 107.
[38] *El Colombiano*, septiembre 5 de 1943, p. 3.
[39] *Idem.*

> impone el gobierno, cualquiera que sea su rumbo —progresista o retardatario—, pero confunde interesadamente la moral con la ley, el mandato con la legitimidad; cada decreto suyo es un bien. Para nosotros, dentro del orden solo cabe la idea de ordenamiento de la razón para el bien común por quien tiene el cuidado de la comunidad, sin que nos importe, tampoco, que ese ordenamiento sea retardatario o progresista, ya que estas fuerzas alternan su ritmo, y, si actúan oportunamente, son propicias y benéficas. La libertad es esencial al individuo, que debe hacerse matar por ella; pero el orden es esencial para la sociedad, que debe matar en su defensa[40].

Quedaba así la puerta abierta para desarrollar la tesis que Laureano había planteado: el intervencionismo de Estado. De allí que la nueva generación conservadora, que ya no era la de Alzate, trabajara con ahínco sobre el tema de la cooperación como política de Estado. Enmarcado en este género de propuestas se va a distinguir el joven conservador antioqueño y heredero de la generación *leoparda,* Carlos Mario Londoño, quien escribirá profusamente sobre dicha temática hasta lograr posicionarla en la agenda política de los tiempos que corrían[41].

Y en aquel repliegue del conservatismo hacia la Iglesia, hacia sus doctrinas e ideólogos laicos, Jacques Maritain estuvo presente de cuerpo y alma. Maritain estaba en la plenitud de su vida y era uno de los intelectuales católicos que mejor contribuía con sus argumentos a la reconstrucción de la paz mundial, tanto en el declive de la guerra como en la postguerra. Formulaba ya su *humanismo integral* y había declarado lapidariamente: “Hay de mí si no tomistizara”. En el correr de 1943, el año en que Londoño publicara sus escritos, Maritain había editado **La educación en la encrucijada**. Pero Londoño, en su valoración de la cooperación, también tenía entre sus fuentes a John Stuart Mill. Abogaba Londoño por una *nueva cristiandad* a través de la adaptación en Colombia de una república cooperativa, ya promovida en Europa, y en la misma América Latina.

El esfuerzo del joven ideólogo antioqueño formaba parte de la tentativa colectiva del conservatismo de posicionar a Santo Tomás de Aquino en las discusiones ideológicas que, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, se disputaban las vías de solución de los problemas sociales. Los conceptos del venerado doctor de la Iglesia corrían parejos con los de los científicos sociales más renombrados, en particular su definición de la justicia: “Consiste en atribuir a cada uno lo que es suyo, según una igualdad proporcional; entendiendo por suyo con relación a otro, todo aquello que se le está subordinado o atribuido para sus fines”[42]. De los postulados del mismo Santo Tomás de Aquino se extraían tesis en beneficio de posturas económicas: “Comprar una cosa por menos de su valor o vender una cosa por más de su valor, es, en sí mismo, inadmisible e injusto, aunque circunstancias

40 *Sábado*, septiembre 11 de 1943, p. 1.
41 Véanse sus artículos sobre “El cooperatismo y la nueva cristiandad” a partir del 18 de agosto de 1943 en *El Colombiano*.
42 *El Colombiano*, agosto 22 de 1943, p. 3.

especiales puedan en algunos casos permitirlo"[43]. Así, reiteraba Londoño: "Con la cooperación se inicia la nueva cristiandad y se salva la democracia que es la política sobre la cual descansa y se desarrolla la cooperación... El régimen político que debe conservarse y perfeccionarse es el democrático porque es el único en el que puede prosperar el cooperatismo"[44].

El 15 de septiembre, en Medellín, se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional de Cooperativas. Ilustres hombres públicos hicieron acto de presencia. Fue un evento oficial, pues gobernador y alcalde instalaron el evento que contó con la participación de especialistas extranjeros. Asistió al mismo Gerardo Molina, quien fue designado representante especial de las cooperativas de Cundinamarca.

Alfredo Caballero Escobar, rector de la Universidad del Cauca, sostuvo que las riquezas colombianas como el petróleo debían ser explotadas por el sistema de cooperativas, una manera que tendría el país para emanciparse de las compañías extranjeras. La composición del Consejo de Administración, que iba a regir la Federación de Cooperativas, dice del interés por el tema: Alfredo Caballero Escobar, Gerardo Molina, Francisco José Chaux[45].

Juan Zuleta Ferrer, el nacionalista de la década anterior, *leopardesco* para más señas, se metió de lleno en la polémica que inspiraba el final de la Segunda Guerra Mundial: la polémica sobre lo que le convenía a Colombia en materia de desarrollo económico. Se valió de una categoría de análisis muy de moda por aquel entonces y que popularizaban, en Indonesia, el dirigente nacionalista Ajmed Sukarno y, en América Latina, Juan Domingo Perón: la economía dirigida, la cual entraba de lleno en el nuevo rostro del conservatismo colombiano que iba en pro del intervencionismo de Estado. Para ello, señalaba Zuleta, se requería una firme unidad nacional y una opinión pública identificada y dispuesta a la colaboración. Pero señalaba los obstáculos que podían surgir:

> Entre nosotros los funcionarios del gobierno actúan siempre con criterio de partido y la mitad de la nación los obstaculiza y combate, también con criterio de partido. Por tanto, la intervención degenera en acción parcial, limitada, banderiza, que sólo beneficia a unos pocos y que compromete seriamente el bienestar común... La intervención del Estado sólo puede dar resultados fecundos en un país unificado, dirigido por especialistas, administrado con criterio técnico, organizado socialmente para una transformación fundamental de su vida. Para avanzar hasta esa meta necesitamos dar un vuelco total a nuestras instituciones y establecer bases previas[46].

43 *Idem*.
44 *El Colombiano*, septiembre 3 de 1943, p. 3. Puede verse Maritain, Jacques. *El hombre y el Estado*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1952.
45 Véase *El Colombiano*, septiembre 15 de 1943, p. 4. En esta misma coyuntura salió a la luz pública García Cadena, Alfredo. *Unas ideas elementales sobre problemas colombianos. Preocupaciones de un hombre de trabajo*. Bogotá, Voluntad, 1943, que recoge textos interesantes del autor sobre la cooperación, además de documentos sobre política agraria, entre otros.
46 *El Colombiano*, septiembre 21 de 1943, p. 3.

Personalidades más afines al *leopardismo*, tal es el caso de Félix Ángel Vallejo, insistían en que el conservatismo, hallándose en plena crisis, debía avanzar con nuevas propuestas. Inspirado en Paul Valéry —a quien citaba sin pausa, sobre todo en una expresión muy suya: “Nuestros pensamientos más importantes son los que contradicen nuestros sentimientos”—, se arriesgaba a jalonar la ideología conservadora en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, cuando el paradigma emulado estaba a punto de caer acrecentando aún más la crisis conservadora. Vallejo también dio su opinión, en tono de autocrítica, acerca de las fronteras ideológicas de los partidos:

> El liberalismo tiene sus ideas, mientras el conservatismo permanece o está en sus creencias. Lo primero surge de lo transitorio, es fundamentalmente mudadizo, se inspira en las circunstancias o se inserta en el hecho fortuito o transeúnte. Lo segundo se nutre, en síntesis, de las viejas y fecundas tradiciones de la fe católica. Los sistemas, las prácticas y las doctrinas de aquel son acomodaticios, cambian al menor vaivén de los tiempos, al paso que el arquetipo de éste es estable por esencia, y sólo muda con la racional lentitud que demanda el proceso del ajuste reflexivo en las cosas que Dios dejó a la discusión de los hombres. Para los conservadores de Colombia no puede haber ningún cambio programático que vulnere la doctrina de Cristo. Pero los liberales tienen sus ínfulas y de hecho se acomodan a todas las circunstancias, cualesquiera que sean los medios y los fines por alcanzar... Él ha tenido por norma adoptar un criterio utilitario para ajustarse siempre a los hechos. No le importan los medios. Lo esencial es la rapidez con la eficacia reproductiva en el acomodamiento... Por eso nosotros insistimos en la urgencia que tiene el conservatismo de hacer un frente único y en grande escala contra ese ambiente de confusiones que le está creando el partido liberal. Es preciso clarificar creencias, ideas, tesis y sistemas. Pero para ello necesitamos adoptar primero una estrategia uniforme, precisa y metódica. Si continuamos en esta lucha dispersa, sin plan, ni método, ni objetivos predeterminados, solo conseguiremos desgastarnos estérilmente. Nada es tan perjudicial para todo organismo como la desatada anarquía de sus emociones parásitas. Las fuerzas bien distribuidas en el gasto vital, fortifican; pero si las malversamos, nos destruyen. Esta es una ley de inexorable cumplimiento, tanto en lo individual como en lo colectivo y en lo biológico con lo psíquico[47].

El *jefe natural* conservador, como se le decía a LG, anunció su férrea decisión de retirarse de la política. Aunque no era la primera vez que hacía esa amenaza, los conservadores temían que esta vez fuera cierto. Incluso la gente de **El Colombiano**, que le guardaba distancia, creyó en él. Al parecer, el zorro de Gómez estaba resentido por los desplantes de su propio partido hacia su persona, por lo que su estrategia consistía en sopesar atentamente la situación, como resultó en los hechos.

Luis Enrique Osorio, uno de los intelectuales que colaboraba en el semanario **Sábado**, viajó a Fontibón para entrevistar al controvertido dirigente político en su mansión campestre. Laureano le rogó no hablar de política porque él ya estaba retirado de esos oficios. Pero fue de ello que hablaron, ¡y de qué manera! El periodista reparó en un cuadro de Gandhi que presidía la biblioteca y la manera en que el caudillo conservador miraba al apóstol de la política de la no violencia cada vez que debía responder a una pregunta.

47 *El Colombiano*, agosto 4 de 1943, p. 3.

Rememoraron los tiempos de las célebres conferencias en el Teatro Municipal cuando el joven político, analizando la pobreza geográfica colombiana, pronosticó un futuro incierto para el país. “Sigo pensando lo mismo”, comenzó diciendo Gómez, para luego ampliar y enriquecer sus conceptos en un sentido propositivo.

Se detuvo en el tema del intervencionismo de Estado (IE), acerca del cual ya había dado puntadas en anterior entrevista al periódico **El Liberal**. Dijo esta vez: “El IE, aún como productor directo, es más deseable sin duda alguna que el capitalismo enorme; pero sería erróneo pretender que este sistema arrollara la iniciativa individual, que es una fuerza indispensable en todo sentido, tanto en lo económico como en lo social e intelectual”[48]. Gómez manifestó estar de acuerdo, “en principio”, con el IE implantado por el régimen liberal, aunque con ciertos reparos:

> El intervencionismo de Estado entre nosotros es más un fenómeno de crecimiento burocrático que de acción científica. No hay acción metódica, ni un plan vasto, armónico y profundo. Se interviene en minucias, creando para cada intervención una gran cantidad de cargos públicos y repartiéndolos entre gente impreparada [*sic*], más afanosa de devengar que de resolver problemas sociales y de darse prisa. ¿Dónde está interviniendo el Estado para abaratar la energía, para enseñarle al campesino a través de la escuela primaria nociones de vida práctica, o para convertir nuestra agricultura y nuestra industria en negocios que resistan la competencia universal? Sobre esto no se hace ni se dice nada. Intervenimos para levantar tarifas proteccionistas que encarecen la vida y que producen una economía artificial, en favor de unos cuantos empresarios y en contra de la gran masa... La desocupación es un síntoma de que el país no está organizado como debiera. Si hay gentes que quieren trabajar y no pueden, el Estado no está interviniendo acertadamente: intervenir en el incremento de la producción. El medio circulante es el resultado de la producción. Una moneda es nula cuando no está respaldada por igual cantidad de riqueza producida. Entre nosotros hay un círculo vicioso. El medio circulante es raquítico, porque la economía es raquítica; y ésta es raquítica porque no hay crédito[49].

Gómez, ventilando lo que estaba pensando de la democracia, no ocultó sus dudas:

> La democracia es una fórmula muy buena; pero no creo que por esa razón debamos declararla única y soberana, incondicionalmente. Ella es un medio de gobierno, concebido para servir a la verdad; pero no contiene en sí la esencia de la verdad. Tiene que someterse a las necesidades del progreso. La democracia es muy buena cuando por medio de ella se hacen bien las cosas; pero no por hacerlas democráticamente, esas cosas son buenas o malas en sí, y eso no puede modificarse con unas elecciones y el fallo de una mayoría, que por lo común es aleatoria y carente de criterio. La votación de los menos aptos para regular la conducta de los más aptos me parece un absurdo[50].

48 *Sábado*, julio 24 de 1943, p. 1.
49 *Ibid.*, p. 11.
50 *Idem*.

Entre la descomposición y el envilecimiento de la República Liberal. Los liberales *comiendo de su cocinado*

V

> *Se ha dicho que los regímenes políticos no mueren, sino que se suicidan. Se caen cuando ya no son más que fachada, decoraciones, rótulos, desprovistos de solidez interna y voluntad de vivir. Esto puede predicarse del régimen actual. Sobre el cadáver de la república liberal cabe escribir también: "El régimen se ha suicidado. No se culpe a nadie de su muerte"*[1].

La campaña electoral para elegir concejales el 3 de octubre no tuvo el brío ni los oropeles de otras ocasiones. La intensidad de los acontecimientos, tanto nacionales como internacionales, opacaba su cobertura en los medios. La Segunda Guerra Mundial estaba llegando a su fin, igual que la República Liberal.

Repentinamente el conservatismo se vistió de luto. El 8 de julio moría en Popayán el maestro Valencia; el 19, en Cali, mientras leía la prensa, fallecía de un ataque fulminante, Primitivo Crespo. En Medellín, el periodista José Mejía Mejía —ampliamente conocido como *Jota*—, esclarecido ideólogo del conservatismo, llamaba a votar por la lista de los candidatos conservadores al Concejo, encabezada por Mariano Ospina Pérez. En el fondo era evidente la profundidad de la crisis, no sólo del liberalismo sino también del Partido Conservador. Ese era el contexto que daba sentido a la polémica sobre la desaparición de las fronteras ideológicas entre los partidos.

Hay consenso bibliográfico en cuanto a que la reelección presidencial de López fue un error. El esfuerzo y el tiempo que el Gobierno invirtió en defender su propia obra le significó un permanente desgaste institucional. Ni

[1] De Alzate Avendaño, Gilberto, "Vida, pasión y muerte de la República Liberal", en *Diario del Pacífico,* mayo 4 de 1946, p. 7.

tonta ni perezosa, la oposición aprovechó la oportunidad brindada por los desaciertos de una administración que daba ya muestras de cansancio, descomposición, envilecimiento y corrupción. Del interior del poder no salió un solo mensaje que llamara a la autocrítica. Todo lo contrario, los liberales —casi en su mayoría— a través de sus grandes medios de comunicación buscaron tapar el sol con las manos. El conservatismo prefirió más la denuncia que la proyección de sus propuestas de reforma social. Los comunistas, a ciegas, respaldaron hasta el final el segundo gobierno de López, y a ellos se debió la organización de la resistencia en las calles y desde los sindicatos.

Era muy temprano aún cuando se advirtieron las primeras señales de resquebrajamiento social. Aunque las izquierdas soñaban con un impulso a la Revolución en Marcha, un extraño olor a concentración oligárquica ganaba los recovecos del poder. Una cosa creían los demócratas defendiendo a López y otra lo que al interior de la hegemonía sucedía. Con el rápido correr de los días, el régimen se convertía en la antítesis del liberalismo y sus métodos de gobernar tomaban las mismas formas de dominación que caracterizó a la república conservadora en los tiempos de la huelga bananera. El conservatismo tuvo la feliz oportunidad revanchista de enrostrarle esto al régimen y de devolverle las acusaciones de nazi y de fascista que los liberales habían dirigido no hacía mucho contra el conservatismo.

Desde la redacción de **La Defensa** las acusaciones llovieron como polvo de estrellas. José Mejía Mejía, en su columna *Rúbrica,* identificó como régimen nazista los años que llevaba el liberalismo en el poder. Ahora que en Europa el fascismo y el nazismo exhalaban sus últimos estertores, nadie dudaba de su naturaleza, ni siquiera los conservadores. Según el ideólogo conservador, tenía el liberalismo entre los componentes del nazismo:

> 1. Haber asistido complacidos sus gobernantes al asesinato de hombres inocentes cuyas vidas cortadas en flor piden venganza al Cielo y constituyen el expediente criminal más sombrío contra los fríos autores responsables materiales e intelectuales de estos actos cobardes; 2. En la conducción de los destinos nacionales cuando impone a las mayorías colombianas una Constitución partidarista, ideológicamente sectaria, homogéneamente banderiza, sin oír ni escuchar la opinión respetable de una inmensa porción de compatriotas que tienen también carta de ciudadanía en la república y que poseen un pretérito de grandeza en nuestra historia; 3. Cuando escolta oficialmente a sus turbas populacheras para que incendien, pirateen y quemen las imprentas del periodismo conservador, sin aplicarles la menor sanción, y por el contrario, apreciando esta delincuencia como una alta hoja de servicios al régimen, que se siente naturalmente mortificado con la verdad honesta e implacable del pensamiento oposicionista; 4. En el usufructo voraz del Gobierno cuando impone a los colombianos un régimen constitucional absolutamente reñido con nuestra tradición religiosa y con el sentimiento y las creencias de la mayoría del pueblo colombiano; 5. Cuando utiliza como instrumento negociable para enriquecer a los familiares del presidente y asimismo cuando lo utiliza como simple trampolín para negras y tenebrosas negociaciones financieras; 6. Cuando las hordas rojas estrangulan holgazana y soberanamente la libertad de palabra del conservatismo y acribillan el derecho de libre asociación, cosas que el partido de Gobierno proclama a voz en cuello en falsos textos de literatura democrática, pero que luego tritura, machaca y ultraja en la realidad cotidiana[2].

[2] *La Defensa*, febrero 1 de 1945, p. 4.

Y en la medida en que el régimen atropellaba a sus propios correligionarios, los liberales fueron acusándolo también de nazista, de totalitario y tiránico. Curiosamente, encontramos disposiciones que obligaban a los programas de radio de las parcialidades políticas a presentar sus materiales antes de ser emitidos en las "Oficinas del Detectivismo"[3].

Por realidad o ficción, verdad o mentira, o por estrategia de todas las partes, el conservatismo estuvo relacionado, o al conservatismo se le relacionó, en negativo. A su vez, en negativo evaluó el conservatismo la marcha de la República Liberal. Cada una de las expresiones de la crisis que vivía el régimen eran rápidamente aprovechadas por el partido opositor, creyendo de esa manera estar contribuyendo a su caída.

El tema de la conspiración, que había tenido su espacio en la década anterior, tomó forma considerable en la de 1940.

En medio de la crisis en que se debatía el liberalismo, empezaron a postularse las candidaturas para suceder a López Pumarejo. Los presidenciables iniciaron la danza de la renuncia a sus altos cargos. El primero de ellos fue el embajador en los Estados Unidos, Gabriel Turbay. Mientras tanto Laureano Gómez, no obstante sus desplantes y distanciamientos, fue proclamado jefe supremo del Partido Conservador "para que lo organice de la manera como él creyere más conveniente para la realización de nuestro destino histórico"[4].

La Junta de Parlamentarios Conservadores, a la cual le habían conferido las funciones y los poderes para ello, disolvió el Directorio integrado por Botero Isaza, Primitivo Crespo y Carlos Bravo, dejando constancia expresa, en los considerandos de la resolución, los motivos de semejante medida, que muestran a las claras la situación interna de este partido:

> [...] que en las actuales circunstancias, el Partido necesita una reorganización jerárquica que le asegure unidad de fines, de táctica y de agrupamiento doctrinario y humano; que la mejor manera de lograrlo consiste en la creación de la dirección central y unitaria suficientemente revestida de autoridad para contrarrestar la pugna anárquica de los grupos o tendencias que amenazan fraccionar la unidad dinámica del Partido, tanto en su encuadramiento orgánico como en su estructura doctrinaria; que estando desprovista la dirección del Partido de medios coercitivos para asegurar la eficacia de sus decisiones, tal grado de autoridad necesaria sólo puede lograrse por las condiciones naturales, por el prestigio consolidado y por el respaldo plebiscitario de quien ha de conducirlo; que el doctor LG es el conductor natural del conservatismo, realidad que acepta y secunda unánimemente el Partido[5].

No obstante, semejante oferta y autosometimiento no fueron aceptados por Gómez, quien en realidad manipulaba al Partido. A diferencia de Medellín, donde existían varios órganos conservadores, en Bogotá el único medio era **El Siglo**, considerado el periódico oficial del Partido, a través del cual se controlaba la casi totalidad de conservadores del país, como decía Alzate. Así respondió LG:

[3] Véase *La Defensa*, febrero 13 de 1945, p. 1.
[4] *El Colombiano*, julio 21 de 1943, p. 3.
[5] *Idem*.

Lamento hallarme en imposibilidad de aceptar tan honrosa y excepcional designación. Yo entregué mi alma y mi vida a la defensa de una doctrina profesada con honda convicción y amor sin límites. En esa noble tarea se quemaron mis mejores años. La anoto con la complacencia más viva. Ya en la declinación resulta que nada de eso debía ser defendido, ni lo primordial. Por el interés de prolongar esa defensa fui calumniado, agraviado y censurado. Mi relevo fue definitivo. No tengo más que hacer. Deseo a ustedes completo acierto y éxitos en la delicada misión que tienen entre manos y me suscribo su muy atento y seguro servidor[6].

Por este motivo la Junta Parlamentaria se vio obligada, a comienzos de agosto, a configurar un nuevo Directorio Nacional integrado por Juan Uribe Misas, Silvio Villegas, Roberto Cavelier, Guillermo León Valencia y Juan Uribe Cualla. Así las cosas, la *sensibilidad leoparda* estaría representada en Villegas y Valencia. Lo importante era aparecer unidos y compactos ante los electores.

Ahora bien, si LG denostaba y despreciaba el Parlamento, los *leopardos* habían aprendido a utilizarlo, por lo que se valieron de éste para empujar la caída del régimen: "Pero tales liberales se olvidan de que para poder silenciar nuestras gargantas tendrán antes que clausurar el Parlamento. Aquí, tan solo con la muerte se pueden callar las plumas y las gargantas de los hombres libres"[7], dijo Silvio Villegas en uno de sus debates contra López.

Por otro lado, **El Nuevo Tiempo**, reencauchado periódico con olor a naftalina y a principios de siglo, circulaba nuevamente en el país bajo el eslogan: "Órgano al servicio de la unión conservadora"[8]. El periódico, en tanto que expresión y voz de la nueva generación conservadora, discurseaba sobre los tiempos que corrían y que exigían revisiones. De ahí la vehemencia, el ímpetu que le insufló al cambio del concepto de corporativismo por el de cooperativismo. O de explicar el corporativismo en claves de cooperativismo. Se conjugaban allí los intereses de una nueva generación conservadora con las ansias de la cultura *leoparda*. Actuaba como un órgano político literario, aspirando a competir con el semanario **Sábado**, pero sin abrir sus páginas al intelectual adversario.

Subido a esa atalaya conservadora, Augusto Ramírez Moreno, que había sido derrotado en la anterior campaña electoral, se pronunciaba, opinaba, disparaba dardos envenenados contra los liberales. También lo hacían Silvio Villegas y Eliseo Arango.

Cada vez que la imagen y figura de LG se opacaba, los focos se dirigían puntualmente hacia la *sensibilidad leoparda*. Félix Ángel Vallejo aprovechó el desorden imperante para pedirle a Augusto Ramírez Moreno, en patética carta, el regreso al alto liderazgo:

[...] ahora cuando ya el Monstruo está de regreso de la gloria y se halla atareado en hacer su papel de plácido abuelo para enseñarles no más que moral cívica a sus conciudadanos,

6 *El Colombiano*, julio 26 de 1943, p.1.
7 *Diario del Pacífico*, septiembre 14 de 1943, pp. 1 y 3.
8 Lo dirigían Francisco Urrutia Holguín y Alfredo Vásquez Carrizosa. Salió a la luz pública el 16 de julio de 1943.

pueda usted disponer de una nueva oportunidad. Todo depende de la cautela y de la estrategia que adopte en la próxima salida... Lo cierto es que el Partido Conservador lo tiene a usted abandonado desde hace ya mucho tiempo. Pero no olvida, ni podría olvidar, que usted, en los días singularmente siniestros, fue implacable defensor de una masa dispersa y vejada. La palabra en sus labios fue entonces como una espada que le viniese de lo alto, para usar aquí un símil muy grato a la literatura patética de los profetas. Ni nadie olvida en este país su fiera apostura rampante, su ademán listo a la acometida contra los políticos que hociquean el cieno de la tierra. Ni esa su pupila incisiva, en relámpagos. Ni su voz libre, desplegada y sin dejos. Ni ese su vivir fornidamente, manteniéndose firme sobre sus pies. Ni las ideas conservadoras agarradas a sus entrañas. Ni, en fin, el hecho dramático de haber nacido con la garra del animal político, cosa que por sí sola implica la presencia de un destino humano irrevocable. Por eso es por lo que, como usted verá, mi admirado "Leopardo", el Partido Conservador espera su advenimiento, en forma, todos los días[9].

Más adelante, **Sábado** publicó un extenso reportaje al polémico *leopardo*[10], lo cual provocó, a la vez, múltiples replicas llamándolo a aceptar la dirección del Partido.

"No era perra ni era nada": Francisco Anastacio Pérez, *Mamatoco*. El liberalismo en crisis

> *[...] nunca ha existido en el país otro proceso que por la naturaleza y peculiaridades del crimen que lo provocó, la posición oficial y categoría de los implicados, la perversidad y malicia con que estos actuaron, el sacudimiento que produjo en el alma de la ciudadanía toda, y las mismas dimensiones materiales que el proceso llegó a adquirir, pueda equipararse siquiera de lejos con este de Mamatoco[11].*

De crimen de Estado, asesinato oficial del fuliginoso ciudadano Francisco Anastacio Pérez, llamó el episodio Pedro Nel Rueda Uribe, apoderado de la parte civil, y dirigente conservador, cuarenta años después[12].

El mismo autor hace la siguiente advertencia: "Con este alias que usaba en una de sus identidades, la de boxeador, era conocido Pérez". Pero fue en la política, y no en el pugilato, donde *Mamatoco* descolló.

Primero se destacó como furibundo lopista en la campaña electoral de 1942, y después como enemigo público del reelecto presidente. Estuvo implicado en varias de las ocho conspiraciones investigadas durante el segundo gobierno de López. Había fundado el semanario **La Voz del Pueblo**, que denunciaba los atropellos contra la Policía y reivindicaba sus derechos[13]. Los temas del periódico versaban sobre "abusos y desfalcos en los comisariatos,

9 *El Colombiano*, septiembre 11 de 1943, p. 3.
10 Véase la reproducción de la entrevista en *El Colombiano*, septiembre 12 de 1943, p. 5.
11 Véase en detalle Rueda Uribe, Pedro Nel. *El proceso Mamatoco. Crimen de Estado*. Bogotá, Editorial Hispana, 1984, p. 6.
12 Véase en detalle Rueda Uribe, Pedro Nel, *op. cit.*
13 El primer número del periódico salió el 7 de agosto de 1942, fecha de la posesión de López en su segundo mandato. Su cercanía a la Policía se debía a su desempeño como profesor de boxeo en esa institución.

escasez e inservibilidad [*sic*] del vestuario, la pésima alimentación, demoras en los pagos, bajos sueldos, el no reconocimiento de primas, la falta de atención médica, despidos injustos, trato abusivo y discriminatorio con los suboficiales y agentes”[14].

La noche del 14 de julio de 1943 se produjo el asesinato de *Mamatoco*. Diecinueve puñaladas acabaron con su vida. Se trató de una especie de “falso positivo”, si nos atuviéramos a la asociación de ideas correspondiente a los tiempos que corren. La Policía lo implicó adrede en una conspiración que, al decir de Rueda, y parodiando “la perrilla” de Marroquín, “no era perra ni era nada”:

> […] Ese aparato, con todas las circunstancias que lo rodearon y el asesinato constitutivo, metódicamente preparado y consumado, demuestran que si hubo una conspiración no fue la invocada en el proceso por los miembros del Gobierno y de la Policía, sino la fraguada por éstos con el triple designio de hacer méritos en las esferas gubernamentales en las que habían logrado imbuir el espanto y la pavura, de cobrarlos y de eliminar al propietario y director de **La Voz del Pueblo** imputándoles luego la idea del crimen a los modestos y opacos compañeros del victimado, y la ejecución al Teniente Enrique Montañez[15].

En realidad, al ir por lana y salir trasquilados, los autores intelectuales le hicieron un grave daño a la imagen de la República Liberal. El *affaire Mamatoco* debilitó al régimen. Fue un papayazo que la oposición conservadora aprovechó al máximo. Desde los editoriales de **El Siglo** Laureano Gómez fustigó al Gobierno, mientras que desde el Congreso los conservadores de la *sensibilidad leoparda* confrontaron al ministro de Gobierno, Darío Echandía, quien no tuvo el más mínimo pudor en justificar el asesinato. Lo mismo harán —con escasas excepciones— los columnistas de **El Liberal** y demás ideólogos de la prensa liberal.

El *affaire Mamatoco* se adosaba a una cascada de eventos que permitió a los conservadores enjuiciar a los liberales por donde aquellos sabían que más le iba a doler al adversario: por el tema de las libertades públicas. Ésta parece haber sido la estrategia conservadora en su prensa y en los cuerpos legislativos.

En septiembre de 1943 la minoría conservadora arremetió contra el régimen. El *hijo del Ejecutivo*, como le decían a Alfonso López Michelsen, fue acusado de quintacolumnista:

> Las gestiones de López Michelsen en favor de los ciudadanos nazis Joachim von Mellenthin y Klotz están demostrando que la Quinta Columna tiene sus principales baluartes en las vecindades del palacio presidencial. Los súbditos del eje, cuyos bienes están sometidos a un régimen especial de administración, se han dado cuenta de que es preferible pagar costosas influencias para burlar los decretos ejecutivos a esperar pacientemente el fin de la guerra que estará también cargado de sorpresas y amenazas. [...] El gobierno no tiene autoridad moral para condenar por las actividades de la Quinta Columna mientras los hombres de

[14] Rueda Uribe, Pedro Nel, *op. cit.*, p. 9.
[15] *Ibid.*, p. 16.

confianza del régimen están negociando con los nazis, mientras los altos funcionarios públicos están consiguiendo carta de ciudadanía a extranjeros estrechamente vinculados a las dictaduras de Alemania e Italia. El caso del doctor Alfonso López Michelsen es la prueba definitiva e irrefutable de la descomposición que está minando la administración. Su intervención en los negocios del ciudadano nazi, que constan en escrituras y en documentos fidedignos, habría sido inoficiosa y estéril sin las influencias que le da su parentesco con el presidente de la República. Ese vínculo le abrió todas las puertas, le proporcionó todas las facilidades, le removió todos los obstáculos. Pero no lo librará de la sanción moral que representan el juicio adverso y la reprobación unánime de los hombres de bien[16].

En el desmoronamiento del fascismo iniciado en julio de 1943, los conservadores confeccionan la estrategia de hacer aparecer el desenlace final de la República Liberal con el del sistema fascista. Así opinaban del excesivo intervencionismo de Estado en las actividades del comercio y de la industria:

De la protección oficial a las industrias y al comercio se ha dado un salto vertiginoso hasta la minuciosa reglamentación de las actividades particulares. El Estado se ha convertido en un administrador irresponsable de las empresas. Señala condiciones para el trabajo, interviene en la fijación de los salarios, reglamenta la adquisición de materias primas, liquida las ganancias, controla la adquisición de materias primas, controla la inversión de reservas, impone ahorros obligatorios y, como consecuencia de esta laboriosa colaboración, se queda con una buena parte de las utilidades[17].

A principios de agosto, José Mejía Mejía se trasteó, con columna y todo, de **El Colombiano** a **La Defensa**. Allí le esperaba la jefatura de redacción del periódico que empezaba a circular como matutino. La campaña electoral en curso tenía aquí mayor visibilidad que en el diario conservador de la ciudad de Medellín. Era a través de los periódicos donde se daban las batallas decisivas de la política. Los diarios necesitaban de personalidades competentes en este campo.

El asesinato de *Mamatoco* irrumpió entonces en la disputa político-electoral. Este asunto no saldrá de la agenda política hasta que caiga López. La oposición conservadora lo explotará al máximo y el Gobierno contraatacará con el manido argumento de supuestas conspiraciones en su contra que la representación *leoparda* en el Congreso se encargará de desarticular con facilidad.

El primer debate contra las conspiraciones lo desarrollarán en la Cámara los representantes Londoño Londoño y Silvio Villegas, a mediados de agosto. Para entonces Rubayata había retomado su columna *Periscopio* en **El Colombiano** y, desde allí, comenzaría su batalla contra el régimen. Es él, justamente, quien principia el *affaire Mamatoco*, opinando al respecto: "Estamos en presencia de uno de los más feroces golpes que se hayan podido dar a la humanidad misma: una puñalada matrera en el corazón del pueblo, por parte de una gavilla de salvajes que tienen la protección del Estado..."[18].

16 *El Colombiano*, septiembre 15 de 1943, p. 3.
17 *El Colombiano*, agosto 5 de 1943, p. 3.
18 *El Colombiano*, agosto 26 de 1943, p. 3.

El uso y abuso del vil asesinato produjo de todo. Incluso llegó a reflejarse en el arte popular: las canciones colombianas más conocidas prestaron su música para ser parodiadas con los contenidos y significados del hecho. En Cali, un agente de policía y su mujer pidieron al cura párroco de la iglesia San Nicolás que les bautizara su hijo con el nombre de *Mamatoco,* en homenaje al apóstol sacrificado, según arguyeron[19]. Una fuerte gripa, que hacía estragos en la Bogotá de septiembre de 1943, fue denominada "El abrazo de *Mamatoco*".

El Segundo Frente fue el nombre escogido para una curiosa, interesante y amplísima columna que se inauguró en **El Colombiano** con el propósito de cubrir la crisis liberal: "Ábrese el segundo frente. Desde esta sección diaria exhibiremos las radiografías del régimen. Mejor dicho las autorradiografías, pues aquí daremos relieve a las expresiones directas de los principales periodistas nacionales, con especialidad los de la capital de la república"[20]. Se sumaba ésta a la ya existente de Arturo Abella: *La Semana Política*, a los editoriales del día a día, a *Periscopio*, etc.

Al incómodo episodio del asesinato de *Mamatoco* se sumarían nuevas denuncias de los conservadores, a saber: las negociaciones de la Handel, la de las monjas, las actuaciones del *hijo del Ejecutivo*.

Mas no eran sólo los conservadores los que atizaban la crisis del partido de Gobierno. Confluyeron en la polémica contra López el diario **La Razón**, cuyos intelectuales se autodefinían como liberales doctrinarios. El antilopismo se expresaba también en los propios medios de ese partido. **El Espectador** no se sentía bien con lo que pasaba en las alturas del Gobierno. En **El Tiempo**, Calibán pujaba. La actitud de los liberales en torno a los escándalos del Gobierno fue configurando un sutil espectro de amistades y enemistades, de amores y odios, de reconocimientos y de rechazos entre ellos mismos que se mantendrá hasta la caída de la República Liberal, y que no se subsanará aun después de la hecatombe, sino que será el ingrediente que ayudará a entender, incluso, el desenlace del 9 de abril de 1948.

Iba ganado espacio el tema de la descentralización, que será central en el futuro cercano. "Descentralizar es hacer patria", fue el lema escogido. Era éste un eco de la prédica política de la *sensibilidad leoparda* de la década pasada, constituía parte del ideario de Alzate, y estaba entrelazado con los conceptos sobre la cooperación, la cual surgía como alternativa al corporativismo.

El primer acto del drama de la descentralización y su desenlace final fue la reunión realizada en Popayán el 29 de agosto entre los gobernadores de los departamentos del occidente colombiano. En un principio estuvieron representados Antioquia, Caldas, Cauca y Valle; luego se les sumaron Tolima, Huila y Nariño. Allí, los mandatarios se comprometieron a promover un estudio de reformas al régimen político y municipal, con el fin de lograr una mayor

19 Véase *El Colombiano*, agosto 27 de 1943, p. 1.
20 *El Colombiano*, septiembre 28 de 1943, p. 5.

autonomía de las secciones, simplificar, agilizar y efectivizar la administración pública. Acordaron estudiar la producción nacional con el objeto de aprovechar mejor los esfuerzos de los hombres de trabajo. Hablaron de introducir un sistema de explotación planificada de la industria agrícola. En particular, se comprometieron a gestionar el apoyo de la producción nacional de algodón entre el gobierno y los industriales textiles. Manifestaron interés en propiciar las mejoras del puerto de Buenaventura con la finalidad expresa de facilitar la distribución de los productos de importación. Propusieron la unificación de los precios de los licores producidos en dichos departamentos, la fijación del precio mínimo de la hoja de tabaco de producción nacional para proteger al cultivador. Hablaron de fomentar el turismo y de la creación de becas interdepartamentales, auxilios para la educación primaria, fomento de cooperativas de producción y consumo, cooperativas de Estado y colonias escolares.

De tal modo quedaba refrendado por escrito el espíritu de las demandas de descentralización que, según pensaban, requería el país. En resumen: 1. Coordinar fuerzas parlamentarias para sacar adelante iniciativas regionales en el Congreso; 2. Intercambio de recursos entre los departamentos: energía, irrigación, facilidades en la comercialización de productos agrícolas, modernización de los sistemas de control fronterizos, coordinación del transporte y vías de comunicación.

Para evitar suspicacias, el editorialista de **El Colombiano** consignó:

> En lo que se refiere a la organización de futuras campañas descentralistas nosotros consideramos que es necesario hacer un esfuerzo por incorporar en los frentes de agitación y de lucha a los departamentos del Oriente colombiano y de la costa colombiana. La descentralización no es una aspiración regional, no está destinada a dividir en dos bandos irreconciliables a los gobiernos seccionales del Oriente y el Occidente. Por el contrario, todas las provincias están interesadas en reivindicar derechos conculcados por la ambición insaciable de las camarillas de la capital. Y por lo tanto deben trabajar unidas, sin reticencias ni limitaciones, en una fructuosa empresa común[21].

Era una iniciativa interesante, ya que iba en beneficio del desarrollo del mercado nacional:

> Siempre hemos echado de menos en Colombia este amplio espíritu de colaboración. Necesitamos más unión entre los gremios, entre las clases sociales, entre los partidos, entre los organismos oficiales, entre los municipios y los departamentos. El país ha vivido sin unidad económica, sin unidad social, sin firme y sincera integración nacional. Ya es tiempo de que rectifiquemos este gravísimo error, tan viejo como nuestra historia y tan costoso en sangre, en luchas y en decepciones[22].

A partir de esta iniciativa de carácter económico, sobre todo, empezó a circular el significante Unión Nacional, que terminará adquiriendo significados políticos.

[21] *El Colombiano*, agosto 28 de 1943, p. 3.
[22] *El Colombiano*, septiembre 3, p. 3, y septiembre 4 de 1943, pp. 3 y 4.

Augusto Ramírez Moreno, quien sabía muy bien que lo que se hablaba era también de su cosecha, no perdió la oportunidad de opinar:

> En materia de organización administrativa de la República, soy partidario de la creación de ocho, diez o veinte departamentos nuevos. El regionalismo ha sido apasionado arquitecto de nuestro progreso y deben fomentarse regionalismos nuevos que estimulen para nuevas hazañas los regionalismos ya existentes. Por otra parte, el cuadro de los catorce departamentos es viejo, después de dos guerras mundiales, cuando nuestra economía se complica y nuestro papel internacional se agranda[23].

El 11 de agosto, en el Teatro Colón de Bogotá, tuvo lugar la Convención del Partido Liberal en un ambiente bastante caldeado por las corrientes del santismo y del lopismo. Fue aprobada una declaración de principios, "una copia, casi textual, de los programas conservadores", arguyeron los conservadores: "Darío Echandía, Gabriel Turbay, Carlos Lozano Lozano y Francisco José Chaux, reproducen las bases doctrinarias acogidas por la Convención Conservadora de 1931".

> El Partido Liberal hace reconocimiento expreso de la desactualización de las ideas liberales. "El Partido considera que la época en que el liberalismo podía identificarse con la doctrina económica del *laissez faire* ha caducado", dice el documento. "¿Se han borrado entonces, las fronteras ideológicas entre los partidos como lo preconizan López y sus satélites? Es evidente que no. Lo que ocurre es que el liberalismo adhiere a la totalidad de los programas conservadores y que no encuentra fórmulas ni soluciones distintas para resolver los problemas del país. Alguien dijo antes, y no sin razón, que el Partido Conservador es el arte de gobernar a los pueblos"[24].

José Mejía Mejía escribió en su nuevo espacio de **La Defensa**: "La pieza programática que suscribe la Convención Nacional del liberalismo es, ante todo y por sobre todo, un acto de contrición ideológica, un propósito de enmienda, un documento de rectificación a su lontano y también a su inmediato pretérito y, en fin, una conversión hacia la derecha, con banderas y postulados que el Partido Conservador había ya enarbolado con más limpieza, gallardía e intrepidez"[25].

Esta situación llevó a que el comunismo tomara en serio lo de la desaparición de las fronteras ideológicas entre los partidos para convocar a una campaña electoral popular e independiente de los partidos tradicionales: "A esta tendencia responde también el pueblo forjando su unidad, eliminando las fronteras que lo han mantenido dividido para iniciar una nueva etapa de lucha en que sus intereses específicos políticos y sociales sean los que determinen su ubicación en el terreno de las luchas eleccionarias"[26].

En medio de la campaña electoral y el fragor de los escándalos de corrupción de la República Liberal arribó a Colombia, a principios de septiembre,

[23] Ramírez Moreno, Augusto. *Obras Selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1984, p. 259.
[24] *El Colombiano*, agosto 12 de 1943, p. 3.
[25] *La Defensa*, agosto 12 de 1943, p. 4.
[26] *Diario Popular*, agosto 23 de 1943.

el afamado y reconocido intelectual chileno Pablo Neruda, quien, a la sazón, se desempeñaba como cónsul general de su país en México.

La prensa conservadora cubrió la visita del "lírida-comunista". No faltaron los ácidos comentarios de **El Siglo**, así como también los de Rubayata, José Mejía Mejía y Daniel Valois Arce, quienes no pudieron controlar sus prejuicios ideológicos. Por ejemplo, Valois Arce escribió: "Definitivamente este Neruda de hoy es un gran profeta lírico crucificado voluntariamente en el Sinaí detonante de la Revolución Social. Lo que él llama el norte de su poesía es la muerte del poeta. Porque el estro del poeta —lirio de potente tallo degollado en las áridas estepas de la Revolución Social— está convertido ahora en un estrujado y sangriento pabellón de barricada"[27]. Era como si los conservadores colombianos, tan intelectuales y literatos como Neruda, le negaran a él su partidismo, mientras ellos lo conservaban para sí.

La primera presentación en público de Pablo Neruda fue en el Teatro Municipal de la ciudad de Cali, el 6 de septiembre de 1943. Se aprestaba a visitar las ciudades de Bogotá, Medellín y Manizales. Las conferencias estarían relacionadas no sólo con su obra poética, sino también con su compromiso político de denunciar los horrores de la Segunda Guerra Mundial y promover la inmediata apertura de un segundo frente que coadyuvara a la derrota del nazismo y del fascismo.

El 10 de septiembre Neruda dictó su primera conferencia pública en el Teatro Colón de Bogotá: "Viaje por las costas del mundo". El poeta chileno relató la experiencia de sus viajes por el mundo, deteniéndose en los episodios de la Guerra Civil Española. Fue presentado por Darío Samper.

El 13 de septiembre fue el turno de la segunda conferencia de Neruda: "Viaje al corazón de Quevedo", en la cual manifestó que una cualidad inherente a los grandes poetas de todos los tiempos era la de preocuparse por las cuestiones vitales de su época. El poeta se detuvo en las víctimas de la Guerra Civil Española: Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández, en la obra de los cuales él veía la prolongación del espíritu que nutrió la vida y la obra de Quevedo.

Otras actividades realizó el poeta en Bogotá: asistió a la exhibición de una película sobre la Batalla de Stalingrado en el Teatro Olimpia. El 23 de septiembre fue homenajeado en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Allí el intelectual Fernando Charry Lara disertó sobre la obra de Pablo Neruda, mientras que el insigne poeta chileno leyó algunos de sus poemas.

La llegada de Pablo Neruda a Manizales, el 28 de septiembre, sacó a Alzate de su oficina y de sus oficios jurídicos. En compañía de otros intelectuales se dirigió al aeródromo de Cartago para recibirlo y darle la bienvenida. Manizales era una fiesta. La presencia del ilustre visitante colmaba todas las expectativas.

[27] *El Colombiano*, octubre 7 de 1943, p. 3.

A diferencia de Bogotá, en la capital de Caldas no hubo desplantes ni agravios hacia la persona del poeta. **La Patria** cubrió el evento con la cortesía que merecía el personaje. Los intelectuales rodearon al ilustre colega. El nacionalista Rafael Lema Echeverri, tan cercano a Alzate, escribió en una nota de bienvenida: "El mundo que nos ha tocado vivir, es un mundo despedazado. Y usted nos trae el mensaje de ese mundo. En su poesía se advierte, clarísima, la voz de un niño que pugna por abrirse paso a través del cañonazo brutal y del certero impacto asesino. En usted saludamos al mensajero de esta angustia, de esta fiera corona de espinas que la violencia nos ha colocado"[28].

Neruda estuvo en la casa de Alzate Avendaño en una elegante recepción en honor suyo, según la crónica del periódico local. El agasajo, convertido en franca y fraternal tertulia literaria, reunió a intelectuales y autoridades del departamento.

Neruda inauguró escuelas y pronunció conferencias públicas en el Teatro Cumanday de la ciudad y recibió innumerables pruebas de afecto, tanto escritas como verbales, de todo el departamento de Caldas. La visita de Pablo Neruda a Colombia devino en un acontecimiento cultural de primer orden[29].

Las elecciones municipales del 3 de octubre. Los resultados

Los periódicos conservadores llamaron a la militancia a votar en masa, con creciente fervor y unidad compacta, en las elecciones para concejales: "Cívico y político a la vez, el debate cuya organización adelantamos debe despertar vuestro entusiasmo y estimular toda vuestra voluntad de lucha"[30], clamaba uno de los manifiestos electorales conservadores. Cívico para significar que los conservadores debían rescatar los Concejos de la ineptitud y del *manzanillismo* liberal. **Diario del Pacífico**, por su parte, habló de la necesidad de elegir buenos Concejos para concurrir competitivamente a las políticas progresistas que traería el final de la Segunda Guerra Mundial:

> Esa circunstancia le concede mayor importancia a las próximas elecciones, porque ellas van a decidir la forma de integración de las corporación que van a orientar el progreso de las ciudades y a aplicar cuantas iniciativas nos traiga la paz. A los Concejos que se van a elegir en octubre les corresponderá cumplir una misión trascendental, como que su gestión se desenvolverá a lo largo de un período de grandes realizaciones que será el que se inicie con la fecha de la paz internacional[31].

La convocatoria conservadora evadía hablar en términos estrictamente políticos. Se refirieron al progreso y al interés público, criticaron la nula

[28] *La Patria*, septiembre 28 de 1943, p. 3.
[29] En la segunda visita que hiciera Neruda a Colombia, en 1968, el Ministerio de Educación Nacional publicó *Homenaje a Pablo Neruda*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura (Colección Popular), 1968. Allí se recogen las palabras que el poeta Jorge Rojas pronunciara en 1943, cuando recibió al intelectual chileno en Bogotá.
[30] *La Defensa*, agosto 30 de 1943, p. 4.
[31] *Diario del Pacífico*, septiembre 15 de 1943, p. 3.

legislatura desempeñada por las mayorías liberales en los Concejos del país, debido al carácter político y sectario que los liberales les daban a esas corporaciones, e invocaron criterios cívicos para el trabajo a favor de los Municipios. "Mientras a los Concejos no vayan gentes de otra índole; en tanto que en esas corporaciones no ocupen puesto el industrial, el profesional, el comerciante, el hombre de probado espíritu público, con vinculación auténtica, con los fueros de la ciudad, la actuación de los cabildos será ineficaz e improvechosa"[32], escribió el editorialista de **Diario del Pacífico**, en Cali.

A su vez, **La Defensa** de Medellín hizo un llamado de atención: "[...] llevaremos al debate no la bandera raída del afán del lucro personal, del dominio de nuestro círculo, de nuestra corriente, del interés de adueñarse del erario para repartirlo entre los paniaguados o compañeros de asalto, sino la consigna de vencer la inmoralidad que acaba con el bien común y cívico, que quieran hacer próspero a su distrito, sanear su administración, proceder honesta y eficazmente en pro de todos los asociados"[33].

Era la política ejercida por una representatividad digna y altiva de grandes personalidades. No se advertía en el proselitismo conservador cuadros medios, y menos aun, populares. Todo mundo era de renombre. En Cali se oía mencionar a Gustavo Salazar García, César Tulio Delgado, Rafael y Hernando Navia Varón, Alfonso Garcés Valencia, jefe del debate. Los antioqueños, como en otras oportunidades, importaron a Joaquín Estrada Monsalve para que dirigiera la campaña electoral. José Mejía Mejía y **La Defensa** escucharon el clamor popular de llevar al Concejo de Medellín un representante de la clase obrera, sólo que proponían al doctor José Roberto Vásquez, un doctor de todas maneras[34].

Aunque se llamara al civismo por encima de lo político, en las listas conservadoras figuraban las más encumbradas élites políticas del Partido. En Cali encabezaba la lista Carlos Borrero Sinisterra. Entre los aspirantes aparecían Álvaro Lloreda y Guillermo Borrero Olano, entre otros. La lista de Bogotá estaba encabezada por Fernando Londoño Londoño. En la de Manizales aparecían Hernán Jaramillo Ocampo, Antonio Álvarez Restrepo y Hernán Alzate Avendaño, quien acababa de publicar su libro **El contrato de aparcería**.

Los conservadores de Medellín se tomaron el trabajo de redactar una plataforma de propósitos, entre los cuales destacamos: fiscalización de la gestión municipal; solución a los problemas de la mendicidad, la vagancia, la prostitución y el juego; atención preferente a la instrucción pública popular; creación de restaurantes populares, de una granja para la enseñanza de pequeños cultivos y de una fábrica de abonos destinada a la educación del campesino en la horticultura, fruticultura y la lechería; creación de parques y de un estadio municipal y desarrollo del deporte; campaña intensiva

32 *Idem*.
33 *La Defensa*, julio 27 de 1943, p. 4.
34 *La Defensa*, agosto 21 de 1943, p. 4.

de higienización; creación de una clínica municipal; mejora del acueducto y alcantarillado; rectificación definitiva del río Medellín; abaratamiento de la fuerza eléctrica con miras al desarrollo de la industria casera; reglamentación seria del desarrollo futuro de la ciudad; equidad en la repartición del presupuesto; lucha contra el despilfarro y los gastos suntuarios injustificados; creación de restaurantes populares con comidas a precio de costo; creación de nuevas plazas de mercado, fomento de cooperativas de consumo y habitación; acción tendiente a mejorar la ración alimenticia del pueblo; campaña por la fortaleza de la raza, atacando el problema de las endemias, intensificando la propaganda higiénica y la prestación de los servicios médicos, particularmente a las madres y a los niños; creación de una clínica municipal bien dotada que sirviera de centro de un sistema de clínicas y puestos médicos coordinados, que habrían de ser órganos de una acción higiénica activa, distribuida por todos los barrios; creación de parques de recreo, con provisión para juegos y deportes y posibilidad de dar instrucción en cultura física e higiene al pueblo[35].

Esta plataforma conservadora era casi similar a la lanzada por los comunistas en Bogotá: cooperativa municipal de consumo, farmacia municipal popular, escuela técnica comercial, construcción de alcantarillado en los barrios, rebaja en los precios de la energía eléctrica, creación de restaurantes populares para los obreros del municipio[36].

La *sensibilidad leoparda* se había distinguido, tanto en el Parlamento como en la prensa, por sus fieros ataques a las debilidades del adversario liberal. Silvio Villegas había conseguido un reconocimiento nacional que sepultaba sus malos momentos de comienzos en la legislatura parlamentaria. Ahora era el político conservador más invitado para dirigirse a la masa del Partido en vísperas de las elecciones locales. Cada visita suya a una u otra capital del país era recibida con los esplendores del advenimiento de un mesías.

Finalmente, el conservatismo, al analizar el proceso en el que se encontraba el liberalismo, alentó a su militancia a iniciar, a través de las urnas, el "movimiento de salvación nacional" que necesitaba el país. "Una gran demostración de fuerza conservadora en la batalla política que hoy debe realizarse, sería claro y seguro indicio de nuevas y decisivas conquistas para el porvenir"[37], editorializó **El Colombiano**.

No obstante, la apatía y la abstención caracterizaron la jornada electoral. Hubo enfrentamientos entre liberales y conservadores en Norte de Santander, con el trágico resultado de tres liberales muertos. Hubo heridos en Túquerres, Nariño, y en Suba, Cundinamarca. En Itagüí surgieron problemas de orden público. Sin embargo, según se reconoció, las elecciones, en general, transcurrieron en forma tranquila.

35 Véase *La Defensa*, agosto 30 de 1943, p. 8.
36 *Diario Popular*, septiembre 13 de 1943, p. 4.
37 *El Colombiano*, octubre 3 de 1943, p. 3.

Se esperaba que la agitación política e ideológica desatada por el conservatismo en la segunda mitad de 1943 y sus justas denuncias redundaran en buenos resultados electorales a su favor. Sin embargo, fueron los liberales los vencedores en las elecciones municipales del 3 de octubre. Nada nuevo desde 1930.

El viernes 24 de septiembre se llevó a cabo una manifestación de apoyo al régimen liberal organizada por el Partido Comunista. Demostración ésta que se repitió en otras ciudades importantes. Es muy probable que este evento haya incidido en detener, por lo menos, la debacle electoral del liberalismo.

Los manifestantes desfilaron desde San Diego hasta el Palacio de la Carrera, en Bogotá, y desde allí dirigentes liberales y comunistas se dirigieron a la multitud como en el emblemático Primero de Mayo de 1936. Los oradores fueron Alfredo Navia y Parmenio Cárdenas, por los liberales; Filiberto Barrero y Álvaro Sanclemente, por los comunistas. El presidente López se dirigió también a la multitud, agradeció la adhesión y ofreció la confianza en su gestión: "Quiero expresar al liberalismo, como respuesta a estos testimonios de su generosidad inagotable, dos cosas: la primera, que tengo plena fe, fe segura en el porvenir de la República, y la segunda, que en las manos de Alfonso López la bandera liberal ni se entrega, ni se fracciona, ni vacila"[38].

El liberalismo obtuvo 479.813 sufragios y el conservatismo 235.749. Respecto de las elecciones de 1941, los partidos tradicionales perdieron 76.034 electores. No obstante la intensidad de su campaña en los departamentos de Antioquia y Caldas, los conservadores fueron derrotados. En el primero bajaron ostensiblemente los votos: de 60.296 en 1941 a 50.971 en 1943. En el segundo, pasaron de 46.247 a 33.195. En Medellín sacaron esta vez 7.581, mientras que en 1941 habían obtenido 7.823. Los liberales, en cambio, llegaron a obtener 11.681 frente a los 10.902 de 1941. En Manizales los resultados fueron dramáticos: 3.650 votos conservadores y 5.452 liberales, mientras que en los anteriores comicios hubo prácticamente un empate técnico: 5.690 rojos y 5.594 azules. ¡Duros y turbulentos tiempos se avizoraban en el horizonte político del país!

Sólo en Huila subieron de 9.069 a 10.175. En el Valle, de 33.423 sufragios en 1941, bajaron a 26.803[39]. En Santander el liberalismo obtuvo 8.585 sufragios, mientras que su adversario histórico 1.612. En Norte de Santander fueron 31.739 para el primero y 4.149 para el segundo. Y en la capital de la República ni se diga: 4.306 votos conservadores contra 10.878 liberales. Veamos cuáles fueron los resultados electorales en las demás capitales: en Barranquilla, 2.277 contra 15.603; Cartagena, 1.304 frente a 6.620; Tunja, 251 *vs.* 1.245; Popayán, 949 ante 1.441; y Cali, 3.148 frente a 4.138.

Dichos resultados se caracterizaron por el peso de una elevada abstención, tendencia ésta que venía arrastrándose desde las elecciones de marzo

[38] *Diario Popular*, septiembre 25 de 1943, p. 8.

[39] Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982.* Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y jurisprudencia), 1982, pp. 393-496.

último. Los conservadores explicaron que la baja votación liberal se debió a la crisis moral por la que atravesaba esa colectividad, mas no comprendieron ni asimilaron lo que había pasado con su propio electorado. La autocrítica brillaba por su ausencia, según se ve en este editorial de **El Colombiano**:

> La desmoralización del adversario, sus pugnas, sus divisiones, su descrédito, han debido estimular la votación conservadora y la compactación de las masas de nuestro Partido. Pero por un fenómeno extraordinario que nadie habría podido sospechar, el electorado conservador, lejos de aprovechar esta favorable oportunidad para conseguir un éxito rotundo, se negó también a concurrir a las urnas y se dejó dominar por los mismos vicios que están minando la organización política del liberalismo[40].

El comunismo, en cambio, exultaba de alegría. Era aquel su mejor momento histórico: de 4.658 votos en las elecciones anteriores subió a 12.994 votantes. Celebraban los comunistas su éxito, pues habían conseguido poner en Bogotá tres concejales. Sin embargo, no estaban tranquilos, según editorializaba el órgano del Partido Comunista, **Diario Popular**:

> Lo malo de este croquis es el hecho evidente de que el Partido Liberal pierde influencia más aceleradamente que el Partido Conservador, hasta el punto de que nos hallamos ante una peligrosa crisis del régimen. Peligrosa porque, hoy por hoy, en el liberalismo, con todas sus contradicciones, limitaciones y defectos, descansa la organización democrática de la república, en tanto que las capas más nazificadas del conservatismo participan en actividades sediciosas y fomentan abiertamente un golpe de cuartel reaccionario[41].

[40] *El Colombiano*, octubre 5 de 1943, p. 3.
[41] *Diario Popular*, octubre 4 de 1943, p. 4.

La huelga de choferes[1]. Gilberto Alzate Avendaño: *un hombre peligroso*

VI

Asimilación, legitimación y uso de la huelga por parte del conservatismo

> *[…] Yo soy la huelga, con todos sus desafueros. Convengo en ello. Pero el gobierno de Caldas y su Policía son el asesinato a mansalva de un pueblo inerme. No hay que olvidarlo. El régimen se ha manchado con la sangre de los obreros. Esa sangre lo corroe como el más activo de los ácidos. En las bananeras se sostenía una tesis. Aquí no se estaba defendiendo nada, fuera de la estupidez ministerial. La cuestión debe plantearse radicalmente. ¿Un régimen de izquierda, elegido por las masas proletarias como representante de sus anhelos de justicia social, puede tratar una huelga justa como un motín y disolverla a sangre y fuego?*[2]

Este episodio, urbano, por demás, puso en contacto a Gilberto Alzate Avendaño con una realidad del mundo contemporáneo: la ciudad, como coto por excelencia de la política. Ante todo lo plantó de cara a la huelga, ante fenómenos que él no compartió en la década pasada y que supo esquivar, prefiriendo el campo y a los campesinos como objeto de su prédica política. Un evento trascendental con el que coincide plenamente por estar radicado en Manizales, devenido en epicentro, en detonante de la huelga. Era ésta la oportunidad de

1 Las historiografías de corte liberal y de izquierda ocultan o le restan importancia a esta huelga, sin duda una de las protestas sociales más importantes de 1943. La explicación puede estar en su carácter no proletario sino pequeño-burgués, en el interés que el conservatismo le puso a su desarrollo y en la participación que tuvo en ella Gilberto Alzate Avendaño. Sin embargo, algo puede verse en Pecaut, Daniel. *Política y sindicalismo en Colombia*. Bogotá, La Carreta, 1973, pp. 195-203.

2 Véase *La Patria*, noviembre 2 de 1943, p. 2.

actuar en política poniendo como excusa la plena dedicación a su profesión. Y era que la huelga nacional se desarrollaría en vísperas, durante y después de las elecciones municipales del 3 de octubre.

La huelga revienta en un momento de crisis de la República Liberal. En Bogotá muere asesinado el boxeador Francisco Anastacio Pérez, *Mamatoco,* y la oposición conservadora arrecia. El manejo de la huelga resultaba una contradicción para un régimen que, justamente, la había legitimado como derecho inherente de los trabajadores. La represión desatada contra el movimiento de los choferes mostraba a las claras que la democracia de la República Liberal había llegado a su fin, y aunque el respaldo y cubrimiento de la prensa conservadora era estratégico, revelaba, a todas luces, que el conservatismo terminaba legitimando la huelga como protesta social, política y gremial.

Sorpresa de la Oposición – Por Samper

DONDE MENOS SE PIENSA SALTA LA REACCION.

FIGURA 5. "Sorpresa de la oposición", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, octubre 8 de 1943, p. 4.

Los hechos eran presentados como si el país estuviera de nuevo en la misma situación de finales de la década de 1920, cuando agonizaba la hegemonía conservadora. A la huelga bananera de 1928 debería corresponderle la de los choferes. Masacre conservadora de huelguistas en 1928; masacre liberal de huelguistas en 1943. Tremenda premonición para la caída del régimen liberal. No solamente se habían desdibujado las fronteras ideológicas entre los partidos sino también los métodos de gobernar. De tal modo, el tratamiento periodístico que los conservadores hicieron del tema de la de choferes

destilaba el amargo sabor de la revancha. El eco de la huelga bananera se escuchaba en cada reporte, en cada actuación. El país había sabido superar la guerra civil del siglo XIX, pero ello no significaba que hubiera cesado con la guerra fraticida. La política era la guerra, aunque sutil si la comparamos con un enfrentamiento armado propiamente dicho. Lo que se vivía en 1943 era la guerra entre liberales y conservadores.

La *sensibilidad leoparda*, que había llegado al Parlamento en las elecciones legislativas de este año, al igual que el laureanismo, se había convertido en tenaz y acechante fiscalizadora de cada uno de los pasos que daba el gobierno liberal, a la sazón sumido en la confusión y el caos de su propia corrupción. Por eso la prensa conservadora llegó a expresar que la represión a la huelga de choferes era una venganza por los debates de los líderes conservadores contra el Gobierno en el recinto parlamentario[3].

Los acontecimientos

Todo empezó por la escasez generalizada de llantas y neumáticos. El curso de la Segunda Guerra Mundial obstaculizaba su importación. Desde marzo, en vísperas de las elecciones legislativas, **El Siglo** irrumpió con un titular premonitorio: "Una huelga inminente", y se lee:

> Los choferes vallecaucanos están afrontando actualmente un problema idéntico al que obligó a los de Antioquia a decretar la huelga hace pocas semanas. Las conversaciones para arreglar la difícil situación que se ha presentado en el Valle por la falta de llantas, anomalía que se debe especialmente a la injusta distribución de las que llegaron últimamente al país, han fracasado. Parece pues que ante la rotunda negativa del Ministro de Obras Públicas a aumentar a tres mil el número de llantas que le han de corresponder al Valle, los trabajadores del volante de esa sección irán a la huelga que será decretada posiblemente el lunes próximo. A nadie se le ocultan las gravísimas consecuencias que un paro de transportes en las vías del Pacífico traería para todo el país. Es por lo tanto de imperativa necesidad que tanto los choferes como el Gobierno hagan todos los esfuerzos para obtener un pacífico entendimiento y evitar que aquellos tengan que recurrir a métodos violentos para que sean atendidas sus justas peticiones[4].

A mediados de agosto los choferes de Bogotá ya estaban en plena agitación, al punto de provocar la redacción de un editorial en el diario antioqueño **El Colombiano**[5].

López Pumarejo optó por tomar medidas, a todas luces incomprensibles para la naturaleza reformista, que le caracterizaban. El Decreto 1502 de 1943 estableció la propiedad de cinco vehículos como requisito mínimo para desarrollar la actividad transportadora. Más adelante, el 12 de agosto de 1943, el Gobierno expidió una resolución mediante la cual se estipulaba que las empresas deberían disponer de un capital no menor al valor comercial de

[3] Véase *Diario del Pacífico*, octubre 8 de 1943, p. 4.
[4] *El Siglo*, marzo 20 de 1943, p. 4.
[5] Véase El Colombiano, agosto 21 de 1943, p. 3.

los vehículos, y aumentaba en cinco el número de carros por cada vía o ruta que el propietario deseara servir.

Se trataba pues de medidas que iban en contra del pequeño transportista y en favor de los grandes empresarios del transporte. La inexplicable salida de López monopolizaba por arriba al gremio. De esta manera, supuestamente, se evitaría la especulación y se haría más fácil la distribución de las llantas y neumáticos.

La respuesta del pequeño empresario del transporte, que no podía cumplir la cuota de cinco vehículos, no se hizo esperar. La huelga, a iniciarse a la medianoche del 30 de septiembre, fue suspendida cuando se aceptó el funcionamiento de las empresas con menos de cinco carros, por una o más rutas[6]. Se mantuvo, sin embargo, la cláusula que obligaba a tener un capital no menor del valor comercial de los vehículos[7]. Este detalle, lesivo para los pequeños transportadores, mantuvo firme la expectativa de la huelga.

La campaña electoral para las elecciones municipales del 3 de octubre animó las cosas. En los departamentos del Cauca y en los Santanderes se dio inicio al paro definitivo, el cual se extendió primero a Nariño y Tolima y, poco después, a todo el país.

La huelga, un hecho político que se retroalimenta de la política, fue asociada por el Gobierno a una conspiración conservadora con el fin de desestabilizarlo. De hecho, los conservadores, pescando en río revuelto, denunciaron la falta de transporte público para movilizar su electorado, mientras que el liberalismo, supuestamente, contaba con los vehículos oficiales para mover el suyo[8].

Los huelguistas del departamento de Caldas, quienes estuvieron en contra de todas las medidas del Gobierno, acordaron luchar por la derogatoria total de las medidas presidenciales y comenzaron la huelga precisamente el sábado 2 de octubre, un día antes de las elecciones. El domingo, en medio del escrutinio, en un desfile por las calles de la ciudad, los choferes de Calarcá fueron atacados por la fuerza pública, resultando heridos cuatro huelguistas y dos policías[9].

El comité de huelga comisionó a Francisco Giraldo Serna, liberal lopista, y al conservador Fernando Osorio, quienes se entrevistaron con Alzate y obtuvieron que él aceptara gestionar los intereses de los transportadores. Su nombre no fue bien recibido por la totalidad del movimiento huelguístico. La

6 La Ley 52 de 1919 establecía la responsabilidad de las empresas en la vía. Estaban obligadas a mantener depósitos en los terminales, a llevar cualquier carga y fijaba una multa del 5% del valor del flete por día de retraso. Véase *El Tiempo*, septiembre 30 de 1943, p. 13.

7 La resolución 779 establecía de la siguiente manera los depósitos que los empresarios, a partir de cinco vehículos, debían consignar en *Papeles de Defensa Nacional*: por los primeros cinco vehículos, $2.000; por los segundos cinco vehículos, $1.500; por los terceros cinco vehículos, $1.250; por los cuartos cinco vehículos, $1.000; por los quintos cinco vehículos,$750. De veinticinco vehículos en adelante, la garantía se fijaba en $6.000 y cien pesos por cada vehículo adicional. Véase *El Tiempo*, septiembre 12 de 1943, p. 10. La escala ascendente de la tarifa beneficiaba a los grandes propietarios. Los pequeños propietarios entendieron que mientras menos vehículos poseyeran mayor sería el monto del impuesto.

8 Véase *El Siglo*, octubre 1 y 4 de 1943, p. 1.

9 *El Siglo*, octubre 4 de 1943, p. 1, y *El Tiempo*, octubre 5 de 1943, pp. 1 y 13.

Unión de Ferrocables de Caldas, por ejemplo, expresó su rechazo en hojas volantes que decían:

> El error fundamental de los compañeros choferes ha sido dejar la dirección de su movimiento en manos de elementos reaccionarios: de los falangistas, que tienen como objetivo capitalizar este movimiento para derrocar al gobierno del presidente López. Hay que abrir los ojos, compañeros choferes, los enemigos de la democracia y de sus libertades quieren crear el caos dentro del país para sus fines políticos de dictadura totalitaria. Hitler aprovechó en Alemania también un momento de caos para engañar a las masas trabajadoras, tomarse el poder e implantar la más sangrienta tiranía. El señor Gilberto Alzate Avendaño conoce bien las tácticas del nazismo y cree que ha llegado el momento de aplicarlas aquí, trepando sobre los hombros de los trabajadores del volante […] Está bien que los trabajadores del volante defiendan con firmeza sus intereses y derechos justos. Pero no está bien que utilicen para dirigirlos a los enemigos de la democracia, a los peores y más sangrientos enemigos de la clase obrera […] si vuestro movimiento en sus bases es justo, vuestra actitud es criminal, al estar dando beligerancia a una dirección más criminal y reaccionaria"[10].

El furibundo y agresivo documento terminaba así: "Estamos dispuestos a apoyar vuestro movimiento, con la condición de arrojar fuera de su dirección a los criminales nazi-falangistas Alzate y Co."[11].

El gobernador de Caldas, Alfonso Jaramillo Arango, se atrevió, incluso, a sugerirle al Comité de huelga "cambiar de apoderado". La Confederación Sindical de Colombia condicionó su apoyo al retiro del nombre de Alzate. Sin embargo, los huelguistas sabían que con la figura de Alzate podían hacerle frente a la estrategia de la coacción oficial y a las maniobras de las administraciones departamentales y municipales. No obstante ciertas animadversiones, Alzate aceptó la mediación.

Los choferes manizalitas marcharon en manifestación por la ciudad el martes 5 de octubre. El intento de dispersarlos por la fuerza terminó en un enfrentamiento con la Policía que dejó un saldo de veintiocho personas heridas[12]. Al día siguiente, en conversaciones con el gobernador del departamento, Alzate presentó el pliego de peticiones de los huelguistas:

> 1. Derogatoria del Decreto 1502 de 1943 y de la resolución 779 de 1943, por ser inconstitucionales, arbitrarios y antidemocráticos, pues coartan la libertad de trabajo y arruinan al pequeño propietario; 2. Venta de llantas por el Gobierno a precio de costo, suprimiendo la especulación que actualmente se lleva a cabo por la Caja de Crédito Agrario a expensas del gremio; 3. Ampliación de las rutas, para que los choferes de Caldas puedan viajar directamente a Medellín, Bogotá, Cali e Ibagué; 4. Aumento de suministros de llantas para automóvil a Caldas; 5. Abolición del impuesto de tributo de reajustes, que obliga ilegalmente a los choferes a sostener con su propio peculio una costosa burocracia oficial; 6. Establecimiento de nuevas tarifas, teniendo en cuenta el alto costo de vida, el desgaste de materiales y el costo de los repuestos; 7. Moratoria de las deudas de los transportadores, mediante el procedimiento de que el Gobierno recoja la cartera de las compañías vendedoras de automotores, para convertirse en acreedor exclusivo de los propietarios de vehículos de

[10] Véase uno de los volantes en *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 15 de 1943, p. 641.
[11] *Idem.*
[12] *El Siglo*, octubre 6 de 1943, p. 1.

servicio público, concediendo plazos amplios para el pago y recibiendo garantías reales; 8. Resolver el problema de desempleo de más de treinta mil choferes en el país[13].

Como se ve, se trataba de reivindicaciones de un gremio pequeño-burgués cuya resolución no ameritaba el trato que estaba recibiendo.

El gobernador exigió suspender el paro para adelantar las negociaciones y amenazó con la utilización de esquiroles para romper la huelga. Además, insistió en la ilegalidad del movimiento y sostuvo “que sólo del Gobierno central dependía la solución del problema”[14].

Los trabajadores rechazaron la actitud intimidatoria del gobernador y, reunidos en asamblea general ese mismo día, resolvieron mantener el paro mientras no fueran derogados el Decreto 1502 y la Resolución 779 de 1943. Advirtieron que el que propusiera una fórmula contraria “sería declarado traidor al gremio”[15]. Se decidió también que no habría acuerdo separado sino actuación conjunta de todos los transportadores de Caldas y el Norte del Valle; que se tenderían o acostarían en masa sobre las calles y carreteras en caso de que el Gobierno pretendiera movilizar vehículos con esquiroles y que no harían motines ni adoptarían actitudes violentas contra la Policía, pero estarían “dispuestos a ir a la cárcel o al cementerio en defensa de sus derechos vulnerados”[16].

Al cabo de cuatro días de paro, respaldado por las bombas de gasolina que suspendieron sus servicios[17], comenzaron a escasear los alimentos y se declaró la emergencia hospitalaria.

Según relata **Diario del Pacífico**, el 6 de octubre los choferes se tendieron sobre las carreteras para impedir el tránsito de vehículos; comisiones de choferes pasaron la noche anterior sobre las vías que confluyen a Manizales. Cuando los huelguistas se tendieron sobre el asfalto para impedir el tránsito de una ambulancia de la Policía, el comandante dio orden de despejarla. Entonces los huelguistas contestaron con una lluvia de piedras. En respuesta la Policía abrió fuego sobre ellos. De este choque resultaron gravemente heridos tanto choferes como policías.

A las nueve de la noche se organizó una manifestación espontánea de respaldo y desagravio a los choferes. Los manifestantes gritaban consignas contra los asesinos de *Mamatoco*. El pueblo desconocía que el gobernador había dictado un decreto de orden público en el cual ordenaba el cierre de los cafés, prohibía la venta de licores y la reunión de más de tres personas. La lectura en voz alta del texto de dicho decreto produjo nuevos choques, esta vez entre el pueblo, la Policía y el Ejército. Algunos soldados recibieron orden de disparar cartuchos de fogueo. Los disparos exasperaron aún más al pueblo que, enardecido y armado de cuchillos, piedras, palos y

13 Véase *La Patria*, octubre 6 de 1943, p. 5.

14 Véase *El Tiempo*, octubre 8 de 1943, p. 13, y *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 18 de 1943, p. 649.

15 *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 18 de 1943, p. 649.

16 *Idem*.

17 Las estaciones de gasolina, cuyo dueño era la familia Lloreda, y la bomba de Cudecom se sumaron al paro. Véase *La Patria*, octubre 6 de 1943, p. 5.

toda clase de elementos defensivos, arremetió contra los agentes del orden. Hubo duros enfrentamientos cuerpo a cuerpo que se prolongaron hasta la madrugada. El hospital estaba atestado de heridos y los médicos no daban abasto para atenderlos. La ciudad daba la impresión de ser una ciudad ocupada.

Ese mismo miércoles 6 de octubre, en horas de la tarde, en la Plaza de los Fundadores, los choferes bloquearon el tránsito tendiéndose sobre el pavimento y ante la intervención de la Policía levantaron barricadas de guadua. Alzate, señalando el carácter pacífico del movimiento, se reunió con el alcalde para solicitarle el retiro inmediato de la Policía, comprometiéndose a facilitar el paso de medicamentos para el hospital mediante el desmonte de las barricadas. Sin embargo, Alzate no fue escuchado por los enardecidos choferes.

En Santander, el mismo acontecimiento, llamado “la huelga de los automovilistas”, significó también una cruda realidad. La prensa reportó que por las calles tan solo transitaban los carros oficiales.

Los sucesos de Manizales llevaron al Gobierno a decretar el estado de sitio en el departamento de Caldas y el establecimiento de la censura en la radio y en la prensa. **El Frente**, comentando estas medidas escribió: “Este decreto es el acto más grave ejecutado por gobierno alguno en Colombia en los últimos tiempos”[18]. Más adelante, el mismo periódico editorializó: “Tal estado de sitio en Caldas sería la medida más alarmante dictada por Gobierno alguno en Colombia y la clausura de la legalidad y la iniciación de un Gobierno de violencia, cuyos funestos resultados, fatales y terribles, ponen pavor en nuestro ánimo y en nuestra pluma libre”[19].

La declaración del estado de sitio y demás medidas colocaron a la ciudad de Manizales en una visibilidad y reconocimiento que antes no había tenido:

> El orden legal, está, pues, subvertido en el departamento mejor organizado, mejor construido y mejor servido que tiene la República. Caldas es, en nuestro concepto, una de las expresiones culturales y raciales más puras y más nuevas de Colombia. A pesar de ser el departamento más joven de nuestro país, está a la cabeza de Colombia, por su cultura, por su derecho administrativo, por sus finanzas, por sus ciudades y por sus juventudes, que son la brigada más brillante que tienen las generaciones nuevas del porvenir. Con toda justicia podemos afirmar que Caldas es el departamento más culto y más civilizado de la República. / Y por allí comenzó la sangre democrática a bautizar con su agua de llamas la cabeza sombría de estos tiempos colombianos. / Y la paz constructora de esa raza ha sido perturbada con el ruido de las armas oficiales y Caldas se halla sometido a un régimen militar, ni más ni menos, como si el país estuviera en tiempo de guerra [...] Encima de toda esta situación, una ráfaga de plomo sobre el pueblo y un ruido de armas y de fuerzas militarizadas contra un país enfermo y pobre no es propiamente el remedio más eficaz que pueden darle los gobernantes de Colombia... Ahora el Partido Liberal, abanderado de las libertades y de los libertinajes, declara en estado de sitio al mejor departamento de Colombia y amenaza declarar al país en trance de guerra...[20].

18 *El Frente*, octubre 8 de 1943, p. 1.
19 *El Frente*, octubre 7 de 1943, p. 3.
20 *El Frente*, octubre 9 de 1943, p. 3.

El periódico **La Patria** fue duramente censurado. Titulares y fotografías fueron suprimidas. Un titular de primera página que rezaba: "La policía masacró al pueblo inerme", no fue permitido; lo mismo que fotografías en las que aparecían los cadáveres y policías atropellando a los huelguistas. Los funerales de los choferes asesinados se convirtieron en una expresión de protesta. El gobierno local impidió la toma de fotografías a la multitud. Las que se tomaron fueron decomisadas y al periodista Luis Yagarí le quitaron la cámara y fue agredido a culatazos.

En Calarcá, la Policía hizo de las suyas: tomó por asalto las instalaciones de las salas de cine Quindío y Municipal, causando destrozos y golpeando a los asistentes. El malón policial se extendió luego contra casas particulares y establecimientos comerciales, produciendo conmoción y terror entre la población. Y como si se tratara de una amenaza de conflicto exterior, el Ministerio de Guerra llamó al servicio activo a los contingentes de reservistas de los Batallones Pichincha y Boyacá correspondientes a los años de 1941, 1942 y 1943.

El 10 de octubre el paro de transportes se extendió a todo el país, y ese mismo día el Gobierno entró en crisis ministerial. Todo el gabinete fue renovado, la Resolución 779 fue derogada y Gustavo Gaviria, director general de Transportes y Tarifas, debió renunciar al cargo.

El lunes 11 de octubre **El Deber** abrió edición con un enorme titular: "Triunfo total obtuvieron los choferes en sus peticiones. Derogada la Resolución número 779".

A todo esto, la prensa informaba sobre la detención de Alzate. La forma y el estilo en que se anunció la noticia de su apresamiento evidencian la carga



—1943— OCTUBRE 18 LUNES

LA PATRIA

DIARIO DE LA MAÑANA

TELEFONOS: Gerencia 16-71 · Administración 10-05 · Información 25-22 · Sociales 10-99

XXIII · República de Colombia. — Departamento de Caldas. — Manizales. — Tarifa reducida en el servicio postal interior. — Registro Número 138. · NUMERO 6953

7 DE OCTUBRE FECHA NEFANDA EN LA HISTORIA DE MANIZALES

CIUDAD FUE SOMETIDA A LA MAS ABOMINABLE DICTADURA

OLAN BANDERAS ENSANGRENTADAS

4 MUERTOS INCLUYENDO 2 CHOFERES Y VARIOS HERIDOS, FUE EL TRAGICO BALANCE DE LA MATANZA COLECTIVA.

Los antecedentes de la huelga. - Se demuestra cómo en ella no tuvo que ver partido político alguno. Agentes provocadores de la policía, ofrecieron a los choferes tacos de dinamita para comprometerlos en actos de violencia. — Se formuló el denuncio, y no se ha hecho investigación. — Vívido relato de los testigos presenciales de la masacre.

"EL HOMBRE QUE RIE"

LOS ANTECEDENTES

LAS ACTIVIDADES DEL 29 DE SEPTIEMBRE

EL VALLE PIDE APORTE POR CARRTERA AL MAR

MANIZALES EN ESTADO DE SITIO

Patrullas motorizadas y guardias frente al palacio de gobierno, como las que se ven en esta fotografía, fueron la nota saliente durante el estado de sitio.

Figura 6. "La ciudad fue sometida a las más abominable dictadura", *La Patria*, octubre 10 de 1943, p. 1.

intencional de sus redactores, el deliberado intento de echarle más leña al fuego para confundir a la población. En la primera página de la edición del 10 de octubre, **El Tiempo** destacó en un titular: "Cuando huía de Manizales fue puesto preso Alzate Avendaño". Titular que venía acompañado de un comentario: "El agitador burló las órdenes del jefe civil y militar de la plaza. Fue capturado cerca a Pereira y remitido a Manizales, donde será juzgado militarmente"[21].

La noticia muestra a las claras, aunque involuntariamente, el estado de militarización en que se encontraba la ciudad y el poder que allí ejercía el Ejército. Pero también, de modo voluntario, señala la intencionalidad del corresponsal al anotar que "el agitador" seguía delinquiendo en el sentido de "burlar" a las autoridades militares. Carga negativa que continuaba en el interior de la noticia:

> La nota sensacional de esta tarde en el departamento es la captura, por orden de las autoridades militares, del agitador Gilberto Alzate Avendaño, quien promovió los dolorosos sucesos de Manizales, encubriendo con la causa de los choferes su bandera de agitador nazista. A Alzate Avendaño le habían dado las autoridades militares de Manizales el pleno goce de sus derechos, con la única limitación de que no podía abandonar la ciudad mientras durara el estado de sitio. Al comando militar llegaron noticias de que Alzate intentaba la fuga, por lo cual se estableció vigilancia en la estación, vigilancia que fue burlada por Alzate, quien huyó hoy de Manizales burlando los mandatos del comandante de la plaza. Alzate fue visto en esta ciudad esta tarde, cuando pasaba en el tren con rumbo a Cartago. Se dio inmediato aviso al Jefe Civil y Militar de Manizales, quien ordenó que se trasladaran de aquí dos detectives a capturarlo. La captura se hizo en la Estación Villegas, donde el agitador fue bajado del tren, con sus maletas, y llevado a un carro de bomberos, en el cual fue traído a Pereira. De aquí fue enviado a Manizales bajo la vigilancia de detectives. Como Alzate Avendaño ha cometido un delito militar, será juzgado por las autoridades militares y dentro de los reglamentos de la institución armada"[22].

Más adelante, **La Prensa**, el periódico conservador barranquillero, anunció que Alzate estaba incomunicado y que había iniciado una huelga de hambre[23].

Adviértase que son las autoridades militares quienes resuelven apresar al dirigente de la huelga que "promovió los dolorosos sucesos con su bandera de agitador nazista".

21 *El Tiempo*, octubre 10 de 1943, p. 1.
22 *Idem*.
23 *La Prensa*, octubre 13 de 1943, p. 1. Véase también *El Liberal*, octubre 11 de 1943, pp. 1 y 11.

El cubrimiento conservador. Repetición de signo contrario

> *La huelga de los choferes no es un movimiento conservador, como ha pretendido sugerirlo cierta prensa amarilla. Al contrario, este gremio está formado por los elementos más beligerantes del liberalismo, por los que han librado en la calle las más valientes batallas en defensa del régimen. A pesar de esto el Gobierno, por medio de un decreto tan inconstitucional como inconsulto, ha querido expropiar a los pequeños propietarios de carros automotores, estableciendo el monopolio en favor de las grandes empresas. A los choferes se les exige el depósito de una suma de la cual apenas si pueden disponer los capitalistas, llevándolos a la desesperación y a la ruina. La situación ha sido particularmente grave en el departamento de Caldas, donde el gremio está formado por una inmensa mayoría proletaria, y donde el régimen se ha empeñado en sostener a un gobernador manzanillo, sin sentido moral y sin elementales nociones de delicadeza y de decoro. Después de expulsar a los choferes de su despacho, el gobernador Jaramillo Arango los amenazó con hacer allí "unas bananeras"*[24].

A grandes titulares de primera página, y con contenidos positivos para los huelguistas y rechazo a la política represiva del régimen, la prensa conservadora cubrió la huelga del comienzo al fin[25].

El discurso que sobre la huelga de choferes construyen la prensa y los ideólogos conservadores es, de alguna manera, homólogo al que construyeron los liberales y su prensa de la huelga bananera de 1928. En una relación inversa aspira a cumplir las mismas funciones que aquella, aunque con signo contrario. Los lugares son los mismos: la prensa, el Congreso. Se trata de una especie de inversión, de repetición de signo contrario. El año 1943 sería el inverso del 1928. Esta vez, los conservadores les devuelven a los liberales los mismos significantes de 1928, los significantes de los que se valieron para derrotar la hegemonía conservadora.

He aquí un reporte de **El Frente** —dirigido por Rafael Ortiz González y Rodolfo García García, dos eminentes nacionalistas—: "Motivo de grandes comentarios ha sido la declaración hecha por el Ministro de Obras Públicas doctor Marco Aurelio Arango a la comisión de automovilistas de que no se entenderá con los huelguistas pues ha delegado esas funciones a los Ministros de Gobierno y de Guerra por considerar que no se trata de un simple problema de huelga y transporte sino de lo que él llama intento de turbación del orden público, que debe ser tratado por ellos"[26].

La huelga une al conservatismo. O mejor dicho: en el cubrimiento periodístico de la huelga los conservadores deponen la confrontación interna.

[24] Véase el artículo "Muertos que andan", de Silvio Villegas en *El Siglo*, octubre 8 de 1943, p. 4.
[25] Véase, por ejemplo, el cubrimiento que hicieron de la huelga los diarios *El Siglo*, *El Colombiano* y *Diario del Pacífico*, así como el quincenario *Fuego*.
[26] *El Frente*, octubre 7 de 1943, p.1.

Ocultan sus odios, se ignoran. Los protagonistas, en cada una de sus corrientes, saben que necesitan del acontecimiento para explotarlo al máximo. Alzate, que está en medio de la tormenta, es *invisibilizado* por los diarios **El Siglo** y **Diario del Pacífico**, pero realzado por sus pares de la *sensibilidad leoparda*, atrincherados unos en **El Deber** y **El Frente**, de Bucaramanga, entre otros periódicos, y otros desde sus curules en el Congreso. Dicho sea de paso, la participación de Alzate en los acontecimientos de la huelga de choferes le permite un reencuentro con sus viejos amigos. El líder es visto en acción, nombrado y evocado como dirigente conservador activo. Defenderlo significa defender al Partido y defender al Partido significa defenderlo a él.

El 7 de octubre de 1943 **Diario del Pacífico** abrió con un gran titular: "El Gobierno abalea al pueblo en Manizales", noticia ésta que *intertextuaba* con las de la Guerra Mundial en curso.

Decía el diario conservador caleño que "los trabajadores del volante" se habían visto obligados a decretar la huelga en señal de protesta por las absurdas y perjudiciales resoluciones de la Dirección de Tarifas y Transportes. El tono del periódico iba en clara defensa de los huelguistas. Reportaba que de ponerse en vigencia las disposiciones oficiales, los choferes serían lanzados al hambre y a la miseria.

Ese mismo día la situación se agravó: los choferes salieron a protestar por la avenida Cervantes y en la Plaza de los Fundadores. Allí se enfrentaron con la Policía en desigual lucha, mientras los disturbios iban extendiéndose por todo el centro de la capital caldense con el apoyo de la ciudadanía. Los choferes intentaron incluso liberar a los presos, lo cual fue calificado por las autoridades como un intento de asonada. Los obreros del transporte regaron con su sangre las calles de la ciudad. La Policía, con bayoneta calada y armas de fuego, arremetió contra la multitud dejando un saldo de cuatro muertos y decenas de heridos.

La prensa conservadora no tenía el más mínimo reparo en mostrar los acontecimientos en términos de una franca confrontación con el Gobierno. Todo lo que le sucedía a López era capitalizado exageradamente para debilitarlo. La hipérbole era la figura retórica del momento.

El 8 de octubre, **El Siglo** abrió a ocho columnas en grandes caracteres y en negrilla: "Continúa la masacre oficial de choferes". Subtitulado: "Muertos y centenares de heridos ayer en Caldas". La primera página del diario laureanista es perturbadora. A la derecha del nombre del periódico y de manera destacada se lee: "El Gobierno corrompido no puede sostenerse derramando sangre colombiana". El ciudadano de entonces leía la primera página no sólo con la carga ideológica que ella traía, sino también con la información de todo lo que en el país estaba pasando:

> Los dolorosos sucesos de Manizales dejan al descubierto, con dolorosa elocuencia también, una situación general anormal y caótica. La autoridad, en manos del liberalismo como partido de Gobierno, se ha visto sustituida por la inseguridad. El derecho, por lo inequitativo. La justicia, por lo que es injusto. La vida misma, por la muerte. Ahí está, por ejemplo, el

villano asesinato cometido en la persona de Francisco Pérez (*Mamatoco*), un ciudadano como todos los ciudadanos, a la luz de la Constitución y las leyes de la república. El fue una víctima de la inseguridad, de la falta de equidad, de la injusticia y del asesinato de Estado. Los cinco muertos de Manizales constituyen a manera de sucesión de esta serie de asesinatos sombríos. El suelo patricio de mi ciudad se ha visto teñido con la sangre de los hijos del pueblo. La tierra de Marcelino Arango, de los claros varones de Plutarco, se ve ahora hollada por los agentes oficiosos del caos y la violencia. Manes de Jesucristo, Único Juez de una probidad infinita[27].

He aquí un aparte del tratamiento periodístico realizado por **El Siglo**:

La huelga de choferes ha planteado en el país una situación de extrema gravedad. La Policía continuó durante el día de ayer el abaleo de los choferes en Manizales, Armenia, Calarcá, Cartago e Ibagué. El gobierno ha prohibido todas las transmisiones por radio e impide las comunicaciones telefónicas y telegráficas con el Occidente colombiano y con los Santanderes. Por esto resulta imposible dar información precisa sobre los sucesos que están ocurriendo. Según las noticias que pudimos obtener hay hasta el momento, cerca de quince muertos y más de cien heridos [...] las noticias llegadas al Valle por vías extraoficiales indican que en Manizales el número de muertos aumenta a cada momento, de los cuales se precisan seis en Manizales, cuatro en Armenia, uno en Calarcá. Hay, además, varios heridos graves en estas poblaciones, cuyo fallecimiento se teme. En los círculos informados se calculan en más de quince las víctimas de la barbarie oficial...[28]

En medio de la justicia de sus reclamos, los conservadores no desaprovechan la oportunidad para caerle al régimen liberal con todo el peso de sus críticas y en puntos muy sensibles para esa cultura. De la información referida a las medidas oficiales sobre la declaración del estado de sitio en el departamento de Caldas, leemos:

Otro decreto del mismo carácter fue expedido para reglamentar la radiodifusión de noticias. En virtud de esta disposición las estaciones radiodifusoras que funcionen en el territorio de la república deberán presentar previamente a la primera autoridad política del lugar el texto de sus emisiones, a fin de que ésta lo apruebe, requisito sin el cual no podrá radiodifundirse noticia alguna que, directa o indirectamente, afecte el orden público. La omisión del requisito antes mencionado o la variación del programa aprobado dará lugar a una sanción de quinientos pesos por la primera vez y, en caso de reincidencia, el cierre de la estación, sanciones que impondrá el Ministerio de Correos y Telégrafos. Este decreto regirá por todo el tiempo que permanezca turbado el orden público en Caldas. La razón de esta disposición es evitar que se publiquen por radio noticias alarmantes acerca del desarrollo de los dolorosos acontecimientos motivados por la intervención de la Policía[29].

Conviene señalar que el reportero que cubría los acontecimientos para el diario conservador era Ovidio Rincón, hombre de la *sensibilidad leoparda*.

El Deber de Bucaramanga, cuyos directores eran Juan C. Martínez y Manuel Serrano Blanco, publicó un editorial solidarizándose plenamente con la huelga. Los editores aprovecharon la oportunidad para lanzar sus dardos contra el intervencionismo de Estado proclamado por el Gobierno:

[27] De una columna de Alberto Cardona Jaramillo en *El Siglo*, octubre 8 de 1943, p. 2.
[28] *El Siglo*, octubre 8 de 1943, p. 1.
[29] *Idem*.

> Tenemos sobre transportes la más absurda política. Un intervencionismo de Estado dominador, que aniquila toda iniciativa y que posterga toda libertad, para poder especular los primates a la sombra de estos servicios, los primordiales en todas las naciones [...] el comercio de todo cuanto se relaciona con elementos de locomoción está intervenido, dirigido, explotado, monopolizado por el mismo Gobierno, que a su sombra medra, encareciendo la vida en proporción ya intolerable para todo el mundo [...] Tenemos, pues, una dictadura económica, una dictadura fiscal y una dictadura contra la simple libertad individual[30].

El Deber volvió a editorializar: "La Guerra en Manizales". La derrota del Gobierno en el manejo de la huelga le había dado a los conservadores el *papayazo* para combatir al régimen con sus propios argumentos: los de las libertades públicas, tan caros a su acariciada cultura política. Poner las cosas en términos de guerra en momentos en que soplaban los vientos de la propia guerra mundial era una estrategia inteligente, por lo menos. Había certeza en afirmar que eran cinco los muertos, pero se especulaba con el número de heridos: *crecidísimo números de heridos, cientos de heridos,*

> [...] Y todos ellos ocasionados por las armas oficiales, por la metralla de los policías, que dispararon sobre los indefensos ciudadanos, en un alarde de crueldad y de crimen sin ejemplo. Para rematar esta jornada ingloriosa [*sic*], se decretó el estado de sitio de la ciudad de Manizales y se le obligó a vivir en situación de guerra, privados sus habitantes de todos los fueros y derechos que otorga la Constitución. Aquella gran capital, modelo en todo el país por su civilización y por su cultura, hubo de vivir como en campos de concentración: las gentes recluidas en sus hogares, las actividades sociales suspendidas, la economía pública y privada en suspenso y en ruina, la libertad coartada, la intranquilidad reinando y la voz del gendarme resonando por plazas, oficinas, centros culturales y periódicos[31].

El Deber taladró en la censura que impuso el Gobierno sobre los medios. Denunció que las corresponsalías de todos los diarios se habían intervenido y censurado:

> **La Patria** de Manizales ha tenido que someterse a sanciones y censuras que nunca se practicaron en Colombia. Ni en los días sangrientos de la última guerra, ni en la dictadura de Reyes, ni en los peores días de las administraciones liberales, que cometían todos los atropellos y violencias, pero respetaban la libertad de pluma y de palabra que sirviera de escape y de publicidad a todos los errores y culpas consumados con el espíritu sectario de los personajes del Gobierno y del adversario dominador y envalentonado[32].

Y claro, no podía faltar la solidaridad de cuerpo: "Pero no paró allí el atropello sino que se procesó como responsable principal a uno de los grandes capitanes del conservatismo joven en el país: a Gilberto Alzate Avendaño, a quien se trató por soldadesca y gobernantes como a un réprobo de la peor laya". Y, como en ecos de la década pasada, se vuelve a insistir sobre las cualidades personales del protagonista: "Y es preciso saber lo que significa para la inteligencia, para la elocuencia colombiana, para las más puras manifestaciones

30 *El Deber*, octubre 1 de 1943, p. 3.
31 *El Deber*, octubre 15 de 1943, p. 3.
32 *Idem*.

del espíritu este líder tradicionalista, que es uno de los primeros prosistas de su época y uno de los más prestigiosos orientadores de multitudes”[33].

El Frente, diario conservador de Bucaramanga, informó que desde la **Radiodifusora Nacional** se estaba dando lectura a un material difamatorio contra Alzate, “gallardo luchador de las derechas”. Según se decía, Alzate debería responder por todo lo sucedido en Caldas. Este peligrosísimo sujeto al servicio de la Gestapo, de la Quinta Columna y demás instituciones fascistas y falangistas, debería marchar a la cárcel *in perpetuum* para honra del gobierno liberal de López y para desagravio de las democracias, ofendidas por tan sectario nazista. Terminaba la información con un ruego: “Dios vele por la vida del líder derechista contra el cual ahora se dirigen todas las iras de la izquierda colombiana, con el deliberado y apoyado concurso de los agentes del Gobierno. ¿Qué habrá de suceder?”[34].

El acontecimiento en sí le estaba permitiendo a Alzate no solamente la afirmación de su reconocimiento dentro de la comunidad conservadora, sino también la ampliación de su red social y política. El cubrimiento informativo que de los hechos hacía la prensa, tanto la amiga como la hostil, le garantizaba una visibilidad nacional permanente que él sabrá canalizar para su regreso triunfal a la política.

El debate: Alzate culpable. Las acusaciones, la defensa y la autodefensa

> *Este es el momento doloroso que vive la nación. Y que los colombianos debemos compartir con angustia, al saber que bajo el más liberal de todos los regímenes se han consumado los más inauditos y graves de todos los atropellos*[35].

Desigual fue la información emanada de los órganos de la prensa liberal y de la comunista. **Diario Popular** calificó así las cosas:

> El hecho de que Caldas haya sido teatro de tan graves acontecimientos obedece a nuestro juicio, en primer término, a la intervención descarada que ha tenido la Quinta Columna a través de agentes suyos tan caracterizados como el abogado nazi Gilberto Alzate Avendaño, en la dirección del movimiento de los transportadores. Sobre este conocido defensor de agentes hitleristas, sobre sus ocultos cómplices y sobre el conservatismo reaccionario dispuesto a explotar toda situación en beneficio de sus propósitos subversivos contra las instituciones democráticas y el régimen constitucional, recae la mayor responsabilidad de lo que ha ocurrido y de lo que pueda suceder. La sangre inocente que ha sido derramada es una mancha más sobre la conciencia oscura de la reacción colombiana[36].

A su vez, siguiendo la pauta de los comunistas, el 8 de octubre **El Tiempo** abrió con un llamativo titular en el extremo superior derecho: “El Gobierno

[33] *Idem*.
[34] *El Frente*, octubre 12 de 1943, p. 31.
[35] *El Deber*, octubre 15 de 1943, p. 3.
[36] *Diario Popular*, octubre 8 de 1943, p. 2.

controla la situación en Caldas. Alzate Avendaño, jefe del movimiento subversivo". Seguía al titular el siguiente comentario: "El Ejército patrulla a Manizales y garantiza el orden. Cuatro muertos en choques provocados por los agitadores. Las hazañas de Alzate Avendaño. Asalto a la cárcel. Tranquilidad en Armenia, Pereira, Ibagué, Santanderes, Valle y Nariño"[37]. Los contenidos de la noticia le adjudican a nuestro personaje la responsabilidad de los hechos:

> [...] los huelguistas dirigidos por Gilberto Alzate Avendaño, resolvieron convertir el paro en un movimiento francamente subversivo y al efecto provocaron una serie de lamentables incidentes, de choques con la Policía por consecuencia de los cuales resultarían cuatro muertos y varios heridos [...] A pesar de que en el ánimo de los choferes estaba el deseo de llegar a un arreglo, todo se hizo imposible ante la presión que sobre ellos ejerció constantemente el señor GAA, quien les impidió que presentaran un pliego de peticiones, como los choferes lo habían prometido. Ayer Alzate incitó a los choferes a atacar las volquetas oficiales, diciéndoles que la Policía no les haría nada, y que si les hacía algo, mejor. En este asalto a las volquetas se produjo un pequeño choque, en el que llevaron la peor parte los policías, varios de los cuales resultaron heridos. Posteriormente, en una nueva conferencia, los huelguistas manifestaron al gobernador que debía retirar la Policía de las calles, agregando que al policía que vieran en la calle lo mataban. El gobernador, haciendo las más grandes demostraciones de prudencia, quiso llevarlos al terreno de un entendimiento[38].

La prensa liberal evaluó el inmediato desarrollo de los acontecimientos como una actitud subversiva de los conservadores: "Alzate Avendaño, que además estaba presente, dijo que él, sobre doce cadáveres, era capaz de levantar un caudillo superior a López porque éste y Laureano Gómez tenían perdido a este país"[39], expresión considerada por **El Tiempo** como una "monstruosa declaración".

> En la ciudad de Manizales [agrega el cronista] es hoy un hecho político que Alzate dijo al distinguido conservador don Sinforoso Ocampo: "Ayúdenme a organizar el caos para que tumbemos al régimen [...]" Se sabe también de manera absolutamente positiva que Alzate y otros políticos han repartido dineros entre los amotinados... Hay hechos sumamente graves que tienen alarmada a la ciudadanía sobre los orígenes y móviles recónditos de este movimiento en el que políticos astutos y revoltosos han escogido a los pobres choferes para ponerlos como carne de cañón para satisfacer sus deseos de revuelta. Algún militar conservador retirado, el señor Silvio Villegas, el señor Alzate, han adelantado últimamente una activísima campaña política en todo el departamento[40].

Quien abriera alguno de los periódicos liberales vería una imagen contraria a la presentada por los conservadores. Los liberales hacen uso de un léxico negativamente *epidíctico* para señalar a los huelguistas como revoltosos y amotinados.

El 8 de octubre, la bancada conservadora resolvió retirarse de la sesión de la Cámara ante lo que denominó "atropello indigno" contra la democracia

[37] *El Tiempo*, octubre 8 de 1943, p. 1.
[38] *Loc. cit.*
[39] *Idem.*
[40] *Idem.*

colombiana. Los parlamentarios protestaron por lo sucedido y se solidarizaron con los choferes. Consideraron "desdorosa" la conducta de las autoridades de Caldas y manifestaron su inconformidad con la medida tomada por el Gobierno de impedir las manifestaciones públicas, "que constituyen un derecho tradicionalmente establecido en todas las constituciones nacionales, medida que es únicamente una expresión del pánico de un gobierno convicto que trata de defender por medio de la violencia las especulaciones financieras de los familiares del Jefe del Estado"[41].

La indignación de los congresistas liberales fue inmediata. Entonces propusieron: "La Cámara de Representantes resuelve nombrar una comisión de cinco miembros para que estudie todos los pormenores y detalles de los movimientos subversivos ocurridos en el departamento de Caldas, las actividades directivas que de ese movimiento ha tenido el señor Gilberto Alzate Avendaño, apoderado del espía nazi Schwartau, y sus conexiones y relaciones políticas y profesionales con algunos miembros de la corporación"[42].

En otra proposición consignaron las mayorías liberales: "Que el Partido Conservador se halla sometido al comando y a las tácticas de elementos que han confesado su adhesión a los métodos totalitarios y que solo así se explica la intervención, no desautorizada, del señor Gilberto Alzate Avendaño, en los trágicos y lamentables incidentes de Caldas, cuyas víctimas fueron en su totalidad liberales, precipitados a la violencia por incitación cobarde de ese agente totalitario y de algunos otros elementos de la reacción"[43].

El congresista Juan José Turbay culpó directamente a Alzate de lo sucedido y justificó la no transmisión del debate por la radio en los siguientes términos: "[…] aun cuando la oratoria conservadora es un espectáculo, cuando ese espectáculo cuesta sangre colombiana, cuando puede prenderse la revolución y arder en todos los rincones de nuestro territorio un movimiento sedicioso como el que se pretende adelantar, entonces se justifica esa medida"[44].

El retiro de la minoría conservadora del recinto de la Cámara de Representantes y su amenaza de debate no amedrentó a la mayoría liberal, la cual expresó estar preparada para afrontar la embestida conservadora. Negó tener culpabilidad alguna en los hechos de Manizales y, por el contrario, redobló sus ataques a Alzate Avendaño y se preparó para el debate.

Un tsunami de mutuas acusaciones entre liberales y conservadores ganó el recinto parlamentario. La tragedia requería de un chivo expiatorio. El representante liberal Alberto Galindo afirmó que la responsabilidad era de Silvio Villegas y Fernando Londoño "por su tarea de agitación sin tasa y sin medida"[45]. Evelio Henao Gallego, representante conservador, culpó de la masacre al gobernador Alfonso Jaramillo Arango[46]. El liberal Omar Henao Correa responsabilizó al ex ministro de Obras Públicas, Marco Aurelio Arango.

41 Véase *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 13 de 1943, p. 609.
42 *Idem*.
43 *Ibid.*, p. 611.
44 *Idem*.
45 *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 26 de 1943, p. 773.
46 *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 27 de 1943, p. 743.



Figura 7. "El Mussolini panelo, en su marcha sobre Manizales", caricatura de Lisandro Serrano, *El Tiempo*, octubre 9 de 1943, p. 4.

El Tiempo publicó la crónica de uno de sus corresponsales en Caldas. En la misma se informaba que en la ciudad de Manizales era *vox populi* lo que Alzate Avendaño había dicho a don Sinforoso Ocampo.[47] Alzate fue acusado, además, de repartir dinero entre "los amotinados".

Distintas versiones coincidieron en señalar la presencia en los disturbios de sectores populares ajenos al gremio de choferes. Al parecer, el movimiento contaba con instigadores en la sombra[48]. Un grupo de representantes parlamentarios, encabezado por Rafael Jaramillo Betancourt, Gilberto Vieira, Alfredo López Velásquez y Efraín Fierro Forero justificó los motivos que tenía el Gobierno para declarar el estado de sitio y catalogó la huelga de "agitación política ajena a los trabajadores"[49].

47 *El Tiempo*, octubre 8 de 1943, p. 13.
48 *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 18 de 1943, p. 649, y noviembre 3 de 1943, p. 811.
49 *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 27 de 1943, p. 743.

Efraín Fierro Forero, representante liberal por Caldas, cargado de documentos probatorios, desmintió y desbarató los argumentos de sus paisanos conservadores. Exigió que se limitara toda la responsabilidad a Gilberto Alzate Avendaño, blanco de su larga intervención del 19 de octubre: "[…] es el típico conspirador constitucional. Alzate Avendaño ha conspirado contra todo y contra todos"[50]. En esto consistió la estrategia del parlamentario caldense: demostrar que la intervención de Alzate en los sucesos que acompañaron la huelga de choferes había sido una conspiración suya. Es interesante el discurso de Fierro desde todo punto de vista, pero en particular por tratarse de la mirada de un liberal, la cual nos permite conocer la opinión que sobre la figura de Alzate existía en la otra orilla:

> […] es una de las primeras figuras intelectuales de mi tierra; hombre de profundas y arraigadas ideas de derecha, escritor de recio estilo y cláusulas cabalísticas, intransigente con su ideología y cruel con sus enemigos; beligerante, soberbio, vehemente, no transige con nadie que no esté de acuerdo con él, y en esto estriba mi admiración hacia este hombre, porque encuentro en él a un varón erguido y valiente, en permanente beligerancia contra todas las concepciones de izquierda. […] Nosotros lo veíamos debatirse en medio de su angustia por no estar caminando por los caminos del viejo Partido Conservador, como en los tiempos del alegre nacionalismo. Este intelectual, este hombre de garra, este escritor magnífico, esta permanente actitud disociadora y disolvente que es Gilberto Alzate Avendaño, respaldado por una poderosa inteligencia, resolvió mentorar [*sic*] a los huelguistas de Caldas porque encontraba en su causa, una causa justa y democrática, la oportunidad de cumplir sus malvados designios[51].

Según Fierro, las relaciones entre Alzate y Villegas se habían restablecido gracias a los oficios del poeta Jorge Rojas, de tal manera que Alzate estaba buscando su regreso al conservatismo. Ante la interpelación del representante Guillermo Hernández Rodríguez, en la cual opinó que Alzate evolucionaba hacia la izquierda liberal, Fierro fue enfático:

> Yo no creo que Alzate pretenda acercarse a nosotros los de la izquierda porque en la filosofía y en la ideología nos apartamos de Alzate fundamentalmente y por tanto no podemos aceptarlo. Él busca su reintegro al conservatismo. La oportunidad de reintegrarse mediante el caos provocado por él en Caldas, aprovechando la feliz circunstancia del paro de los choferes. Conspirador siete veces contra el conservatismo, contra sus aliados del nacionalismo, contra todo y contra todos los que no estuviesen con él, porque es un hombre imperativo que no quiere ser discutido y que tiene el propósito de que el conservatismo caiga de rodillas ante su cesárea presencia, para hacer de él un partido que destruya todos estos conceptos que a nosotros nos son tan caros[52].

De tal modo, el problema planteado por Fierro no era si la huelga podía tener un final feliz, sino los planes conspirativos del apoderado de los choferes:

> […] Necesitaba él, por encima de todo, crear una grave situación que lo hiciera visible ante la faz del país. Digo esto porque es del dominio público su anhelo de conspirar contra todos

[50] *Anales de la Cámara de Representantes*, noviembre 3 de 1943, p. 809.
[51] *Idem.*
[52] *Ibid.*, p. 810.

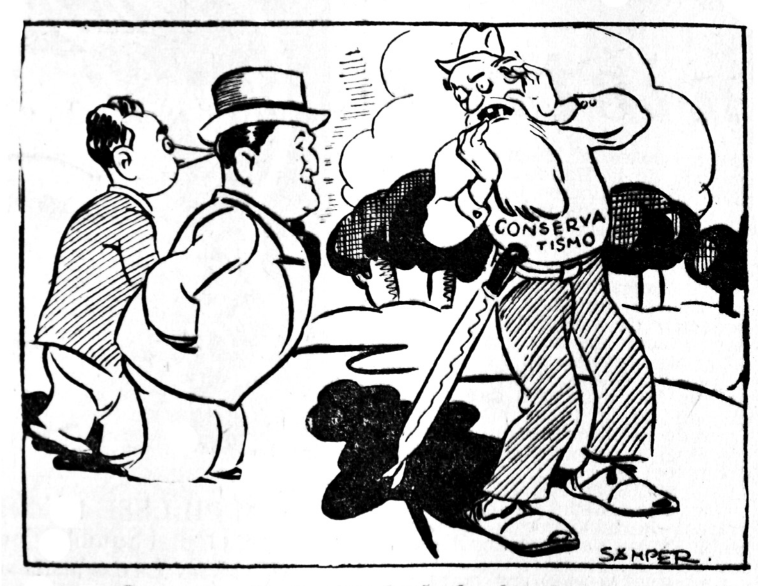


Figura 8. "Los hijos nazi-fascistas", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, octubre 14 de 1943, p. 4.

los sistemas existentes, y por ello puedo asegurar que Alzate no podía declararse satisfecho con una pronta solución de este conflicto. Y el miércoles, a las once de la mañana, después de que el señor gobernador exigió al comité que presentara su pliego de peticiones, Alzate se fue a la Plaza de los Fundadores y dijo que era necesario producir la violencia porque el gobierno liberal estaba tambaleando y era la oportunidad de dar al traste con el régimen. Tengo el documento en mis manos para demostrar este hecho incontrovertible[53].

Por último, Fierro finalizó su intervención así:

[…] exijo que la minoría conservadora de la Cámara, que los voceros conservadores de Caldas fijen su posición frente a su incitador, frente a su provocador, frente al que realizó todos los actos necesarios para que se produjeran las consecuencias fatales que lamentamos, frente a quien realizó, como llaman los penalistas "los antecedentes indispensables para producir el hecho, los concomitantes y los subsiguientes". Que se delimite esta responsabilidad, que por mi parte la fijo en Gilberto Alzate Avendaño[54].

Al igual que Jorge Eliécer Gaitán, salido del anonimato gracias al debate de las bananeras en 1929, en el cual fustigó al régimen conservador, Fernando Londoño Londoño aprovechó su curul en la Cámara para caerle a la República Liberal con todo el rigor de su furibunda crítica. Londoño recorrió la región caldense y, testimonio en mano, afrontó el debate, en el

53 *Idem.*
54 *Ibid.*, p. 811.

que contó con el respaldo de sus pares Silvio Villegas y Joaquín Estrada Monsalve. La representación *leoparda* se defendió con todas las de la ley[55].

El 15 de octubre comenzó el debate. En momentos en que Fernando Londoño Londoño hacía uso de la palabra, el nuevo gabinete del Gobierno de López irrumpió en el recinto de la Cámara[56]. Carlos Lleras Restrepo, ministro de Hacienda, tomó la palabra para presentarse y presentar a sus compañeros. Fue el suyo un discurso conciliatorio con todo el mundo. Destacó que Colombia, un país joven, no podía darse el lujo de no tener en cuenta todo el talento nacional en la solución de sus problemas: "Con el representante Silvio Villegas fui compañero en varias comisiones en el año de 1933, y encontré de repente mucha similitud entre su pensamiento y el mío, y conjuntamente entregamos a la República nuestra inteligencia y corazón de colombianos"[57].

Londoño Londoño, documentos probatorios en mano, intentó demostrar la inocencia de Alzate en el desenlace del conflicto. Una carta firmada por el comité oficial de la huelga exculpó al controvertido abogado en los desmanes de la fuerza pública. La carta, que fuera leída plenamente en el debate, llevaba además la firma de un sinnúmero de choferes participantes.

Londoño demostró también que la Policía había sido la única responsable de la masacre, sosteniendo que habían sido falsas y tendenciosas las informaciones que el Gobierno había hecho circular en los "diarios palaciegos", en el sentido de que se trataba de un movimiento pronazi capitaneado por Alzate Avendaño. Para Londoño, el gobierno era responsable de la sangre derramada en la capital de Caldas[58]. Le interesaba a Londoño salvar la situación jurídica de Alzate en los mencionados sucesos, lo cual era de por sí un llamado a su regreso a la política:

> ...en el momento en que en la plaza de los Libertadores la Policía descargaba los fusiles contra el público, Alzate fue inmediatamente a la gobernación a parlamentar con el doctor Jaramillo Arango, y este irresponsable le dijo: "que los elementos en conflicto se arreglen como puedan". La misma información dio el doctor Alzate ante el alcalde de Manizales y éste frunció el ceño y manifestó que sus quehaceres le impedían atender las quejas del joven líder conservador. Pero al doctor Alzate se le quiere catalogar como elemento al servicio del nazismo y en esta forma desfigurar el sentido del paro de choferes en Caldas y de la masacre oficial que allí se registró[59].

Londoño exhibió documentos que contenían declaraciones bajo juramento, los cuales invalidaban la versión oficial que querían hacer primar.

En medio del debate, Alzate llamó por teléfono a Londoño Londoño para precisarle:

[55] *El Deber*, octubre 14 de 1943, pp. 1 y 6.
[56] El nuevo gabinete que llegó a la Cámara estaba conformado por Alberto Lleras Camargo, ministro de Gobierno; Carlos Lleras Restrepo, de Hacienda; Carlos Lozano Lozano, de Relaciones Exteriores; Gonzalo Restrepo, de Guerra; Jorge Eliécer Gaitán, de Trabajo; Moisés Prieto, de Economía; Hernán Echevarría Olózaga, de Obras Públicas.
[57] *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 15 de 1943, p.643.
[58] *El Deber*, octubre 15 de 1943, p. 1 y 6.
[59] *El Deber*, octubre 16 de 1943, p.1 y 6.

El Papagayo en Acción **Por Samper**

SAMPER

—*Usted, doptor Londoño, pocas veces pide la palabra, pero cuando la coge, ni dejándolo solo la suelta!!*

Figura 9. “El Papagayo en acción”, caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, octubre 16 de 1943, p. 4.

[…] Nadie puede poner en duda que yo quise mantener el movimiento por las vías pacíficas, hasta que el Gobierno con estúpida arrogancia trató de romper la huelga, movilizando una numerosa caravana de vehículos oficiales sobre los choferes acostados sobre las vías. Esto produjo la exasperación popular, hasta el extremo de que era difícil hacer funcionar los frenos de censura sobre las masas. No obstante la doblez del gobernador, procuré apaciguar la cólera de los obreros mientras se me acusaba de adelantar un complot revolucionario de tipo nazista, con notoria mala fe, para cortar de raíz mi influencia sobre el gremio. Yo me retiré del paro antes de los choques trágicos, para dejar a Jaramillo Arango la responsabilidad de una masacre inminente. Pero eso no me importa ahora. No debemos extraviarnos en el matorral de los hechos. Se ha dicho que los árboles no dejan ver el bosque. Yo no quiero someterme a una serie de trapacerías y escamoteos, cargos y descargos parlamentarios. Te autorizo para declarar que asumo la responsabilidad de la huelga en bloque, sin salvedades, por lo que hice y por lo que no hice, por mis propios consejos y por las iniciativas ajenas, por lo que ordené llevar a cabo y por lo que se verificó contra mi voluntad. Yo respondo por los pequeños desórdenes, las algaradas callejeras, las barricadas épicas de la Plaza de los Fundadores y la ira del pueblo contra los malhechores. Una huelga tiene su propia lógica y su moral. Ella no es sarao, ni una procesión piadosa. Es un acto negativo de fuerza, una guerra pasiva y desarmada. La huelga fue antes un delito, ahora es un derecho. Pero no por eso pierde su tensión revolucionaria. Los huelguistas tienen como consigna previa defender la eficacia del paro. Los choferes que claman por la libertad de trabajo y tratan de resolver su problema de la lucha por la vida, no pueden actuar con la virtuosa compostura de una congregación mariana. Yo soy la huelga, con todos sus desafueros. Convengo en ello. Pero el Gobierno de Caldas y su Policía son el asesinato a mansalva de un pueblo inerme. No hay que olvidarlo. El régimen se ha manchado con la sangre de los obreros. Esa sangre lo corroe como el más activo de los ácidos. En las bananeras se sostenía una tesis. Aquí no se estaba defendiendo nada, fuera de la estupidez ministerial. La cuestión debe plantearse radicalmente. ¿Un régimen de izquierda, elegido por las masas proletarias



FIGURA 10. "Pico de oro", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, octubre 15 de 1943, p. 4.

como representante de sus anhelos de justicia social, puede tratar una huelga justa como un motín y disolverla a sangre y fuego? ¿Se justifica que tercamente el Poder Ejecutivo se obstine en mantener la vigencia de una resolución arbitraria, lesiva de la Constitución y el interés público, so pretexto de que es menester preservar el "principio de autoridad", para derogar posteriormente esa providencia inconsulta, cediendo a la presión de los supuestos amotinados, después de que se han causado graves daños a la economía nacional, se han cometido atroces masacres y se ha puesto un departamento en estado de sitio? ¿Eso es criterio de Gobierno, sentido de la responsabilidad del poder, respeto por la ley, sensibilidad social frente a un gremio desesperado y extorsionado? Tales son los interrogantes a que no puede escapar el gabinete. Lo demás es literatura[60].

Fueron por lana y salieron trasquilados

Fue un largo y agotador debate. El mismo cubrió las sesiones de la Cámara del 15 al 25 de octubre. Los parlamentarios conservadores se valieron del debate para demostrar la naturaleza oligárquica y corrupta del régimen.

Silvio Villegas criticó la composición del nuevo gabinete y culpó también al presidente López Pumarejo de los acontecimientos de marras. Dijo que en el Ministerio de Gobierno se paseaba a la sombra de Francisco A. Pérez, *Mamatoco*; que en el Ministerio de Hacienda estaban las negociaciones de

[60] Véase *La Patria*, noviembre 2 de 1943, p. 2.

la Handel y que en el de Guerra existían las construcciones de Las Monjas. Villegas fue irreverente, atrevido, audaz. El Ministro de Guerra incluso lo amenazó. La intervención de Silvio Villegas tuvo la agudeza de obligar al régimen a defenderse de la crisis moral, económica y política en la que estaba hundiéndose. Un gigante con pies de barro. Se expuso, además, a que le sacaran en cara las debilidades de su voluble personalidad y le enrostraran veleidades liberales de sus años mozos.

Joaquín Estrada Monsalve, en la misma tónica de Villegas, enjuició plenamente al régimen. Trató el asunto del Carare, hizo reparos sobre la adquisición de los títulos que consideró apócrifos y falsos. Denunció que eran "los Sotos y los Duranas Camacho los que se han adueñado del Instituto de Fomento Industrial"[61].

Para el 26 de octubre el debate ya se había convertido en un duro enjuiciamiento al Gobierno. El establecimiento liberal tomó carrera y arremetió con todo. Sorpresivamente el debate tomó un rumbo que, quizás, la *sensibilidad leoparda* no esperara. Carlos Lozano Lozano, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, salió en defensa del Presidente diciendo que éste saldría del debate "inmaculado, como es inmaculada su vida y sus actuaciones"[62].

El representante Alberto Galindo, director de **El Liberal,** cargó las culpas sobre Villegas, Londoño Londoño y Estrada en los trágicos sucesos de Manizales por su "tarea de agitación sin tasa y sin medida"[63]. La *sensibilidad leoparda* había ido al debate por lana y estaba a punto de ser trasquilada. Galindo la acusó de "fuerza sediciosa" y la encaró de la siguiente manera:

> […] en la única parte del país donde se hizo violento el movimiento fue en Manizales, en aquella misma ciudad en donde los voceros del conservatismo estuvieron meses y meses caldeando los ánimos para justificar así la última derrota electoral, derrota que no tuvo causa distinta que la de falta de votos […] Después de todo esto era necesario crear la violencia en Manizales, al paso que en las demás ciudades del país en donde se presentó este mismo conflicto de la huelga de choferes, no hubo ningún acto de desorden ni de motín, lo que es bastante diciente. Era allá en Manizales, donde el triángulo nazi, el antiguo triángulo nacionalista, reconstruido por la adversidad electoral, podía operar a sus anchas; mientras no se demuestre lo contrario se podrá afirmar, como lo afirmo ahora, que los cuatro muertos de Manizales pesan sobre las espaldas de Silvio Villegas, de Fernando Londoño Londoño y de Gilberto Alzate Avendaño, que fueron los que fabricaron aquel ambiente de violencia que produjo el motín y la tragedia"[64].

Galindo finalizó su intervención diciendo que los conservadores sólo se preocupaban de la calumnia y de formular cargos "gaseosos y vagos". Dijo también que aquellos sólo pensaban en *Mamatoco*, en la Handel y en las

61 *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 25 de 1943, p. 719.
62 *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 22 de 1943, p. 700.
63 *Anales de la Cámara de Representantes*, octubre 26 de 1943, p. 733. Véase la intervención completa del discurso de Alberto Galindo en noviembre 2 de 1943, pp. 794-796.
64 *Anales de la Cámara de Representantes*, noviembre 2 de 1943, p. 797.

Monjas, sin importarles nada el pueblo. "Que la oposición siga hablando de *Mamatoco*. El Régimen sin ella se ocupará de hacer país"[65], señaló.

Alzate fortalecido

El 18 de octubre, Alberto Lleras Camargo, ministro de Gobierno, compareció ante el Congreso para responder a las acusaciones de los conservadores. El alto funcionario habló con el mismo léxico y con los mismos argumentos condensados ya en la prensa liberal. Dijo que el gobernador de Caldas había querido convertir el paro de transportadores, dirigido por Alzate, en una huelga, pretendiendo así que los transportadores redujeran sus demandas a un pliego de peticiones. Señaló que había sido Alzate quien no había querido darle al movimiento el carácter de huelga y catalogó de típico el caso de Caldas, por cuanto el competente abogado que era Alzate sabía muy bien que el paro era ilegal. Se trataba entonces de otra cosa:

> Cualquiera que haya sido la pintura que nos haya trazado el honorable Representante Londoño del jefe, o del asesor jurídico del movimiento de los choferes de Caldas, nosotros todos, comenzando por el propio honorable Representante Londoño, tenemos una idea bien distinta de ese temperamento fuerte y revolucionario, de esa inteligencia de choque y de lucha que son los del doctor Gilberto Alzate Avendaño, que tan mal concuerdan con los relatos cuasi-bucólicos que de éste nos hizo el distinguido parlamentario, haciéndolo aparecer como un monje franciscano, aconsejando a los choferes que se abstuvieran de turbar la paz y el sosiego de la ciudad de Manizales. Y eso no es así. Yo sé que es un imposible psíquico y físico esa actitud de Gilberto Alzate Avendaño, que se aparta de todos los testimonios, que coinciden en aceptar la tesis de que el doctor Alzate puede tomar el movimiento caldense, tal cual afirmó aquí el honorable Representante Londoño Londoño, como cosa de poca monta, al minuto siguiente de tomarlo en semejante forma, descubrió que en él había un poderoso motivo de agitación política y resolvió adelantarlo en ese sentido[66].

Londoño Londoño indagó al Ministro sobre el sentido político al cual se refería, y el funcionario respondió: "Por su odio confesado e indisimulable a las instituciones democráticas, por la manera como se gobierna a este país, por los métodos de este Parlamento, por su señoría y por mí, por el modo suave como habla su señoría y por el modo como yo hablo; en fin, por todo esto que compone el conjunto de la democracia que él execra y desprecia, y sobre todo digno de extirparlo del alma colombiana"[67]. Lleras se extendió sobre las características personales de Alzate, reafirmó, y a su vez legitimó, el concepto de agitador social que sobre él se tenía:

> Yo conozco al doctor Gilberto Alzate Avendaño no tanto como pueden conocerlo los doctores Londoño Londoño y Silvio Villegas, razón por la cual no me ha tocado sufrir la ferocidad de su zarpa, como a ellos, pero le conozco lo suficiente para saber que es, como lo dijo el gobernador de Caldas, un agitador en dondequiera que se encuentre, y que si se trata del mero ejercicio de su profesión de abogado, a dondequiera que llegue toma la posición de líder político de su defendido, o de su acusado, o de su parte civil en el litigio, con una ardentía de

[65] *Idem*.
[66] *El Liberal*, octubre 19 de 1943, pp. 1, 5, y 8.
[67] *Idem*.

> que todo mundo es testigo […] Y ahora bien, honorables Representantes: Sobre un pueblo de trabajadores que no entiende lo que está pasando, y que no tiene tampoco por qué entenderlo pues nosotros no se lo explicamos y en sesenta días de escuchar por la radio las sesiones del Congreso no se ha hecho nunca referencia a los graves problemas económicos que nos asedian; sobre un pueblo que siente sobre sí los problemas tan serios como el de las llantas, como el de los transportes y tantos otros que lo agobian; sobre un pueblo atormentado por la inconformidad contra cosas imposibles, contra el desarrollo de hechos superiores e inevitables, contra imponderables que nunca logra tocar, contra un pueblo así, digo, la literatura, así sea breve y rápida, y la oratoria de Alzate Avendaño tienen que producir un efecto demoledor de angustia, de intranquilidad y de zozobra, que en los otros departamentos afectados por el paro de los transportadores no se presentaba con igual intensidad que en Caldas, porque, a la verdad, Alzates Avendaños hay muy pocos en este país[68].

Las acusaciones directas del establecimiento iban dirigidas, por paradójico que pareciera, en pro del capital simbólico que el propio Alzate acumulaba. El mismo Gobierno, la prensa liberal, los parlamentarios liberales y, por supuesto, sus entrañables e incondicionales amigos y correligionarios, le adjudicaron facultades excepcionales de líder y caudillo. Sin proponérselo, tributaron un homenaje en vivo al apoderado de la huelga.

El periodista Juan Lozano, quien publicaba entrevistas a la clase política en el semanario **Sábado**, comentó: "[…] Últimamente me ha preocupado Gilberto Alzate Avendaño en quien creo reconocer un fuerte y definido caudillo… "[69]. Interesante fue la intervención del encumbrado ministro Lleras Camargo, quien a pesar de todo reconocía las dotes y los méritos del dirigente caldense.

La *célebre* indagatoria a Gilberto Alzate Avendaño

El mismo 15 de octubre, al abrirse el debate en la Cámara de Representantes sobre los acontecimientos de Caldas, Gilberto Alzate Avendaño fue llamado a rendir indagatoria, en la cual Hernán Jaramillo Ocampo ofició en calidad de apoderado. La prensa informó que la diligencia se prolongaría por varios días[70].

Si el *affaire* Shwartau y la huelga de choferes aportaron la visibilidad y el prestigio que Alzate necesitaba para regresar al Partido Conservador ingresando por la puerta grande, la indagatoria fue el trampolín que lo catapultó a la fama y al reconocimiento público en todos los estamentos políticos, sociales y culturales del país.

El primero de noviembre **La Patria** abrió edición con un extraño y singular aviso ubicado en la parte superior: "Trazos para un perfil humano". Hacía las veces de titular anunciando el siguiente contenido: "La patria publicará tres 'Jornadas' de Yagarí con Gilberto Alzate Avendaño — Un literato, un abogado, un caudillo popular y un humorista: tres tipos distintos en una sola persona verdadera — El político de masas versus el abogado burgués — Materiales de biografía"[71].

68 *Idem*.
69 Véase *La Patria*, noviembre 2 de 1943, p. 2.
70 *El Tiempo*, octubre 16 de 1943, p. 10.
71 *La Patria*, noviembre 1 de 1943, p. 1.

Luis Yagarí —pseudónimo de Gonzalo Uribe Mejía, como se señala en otra parte de esta investigación— era un intrépido cronista de **La Patria**, muy cercano a Alzate, quien hacía arte y parte del elenco del nacionalismo de la década pasada y hasta poseedor de un estilo de escritura muy parecido al suyo. Es decir, pertenecía a la *sensibilidad leoparda*. Provisto de su peculiar talento, el cual pondrá a relucir en el transcurso de la indagatoria, daba vida a la farándula de la política cotidiana caldense. Los artificios y artilugios literarios empleados en la indagatoria constituían su método de expresión, ya explotado en otras oportunidades, particularmente en la década pasada[72].

Suele adjudicársele a Alzate el texto de la indagatoria como si ésta realmente hubiese existido tal cual se la conoce hoy día. En realidad, la célebre y reconocida indagatoria es una pieza literaria concebida y elaborada en conjunto por el entrevistado y el entrevistador. Se trata entonces de la tercera de las *Jornadas* que Yagarí dedicó a Alzate después de los acontecimientos de 1943, los mismos que le dieron visibilidad nacional. Las dos primeras ya han sido utilizadas en este texto en calidad de información pertinente. La tercera de ellas constituye la indagatoria misma cuya parte principal ha sido ya publicada[73]. Por ello, a continuación presentamos para curiosidad del lector la hasta ahora desconocida parte introductoria del texto:

> Los personajes que aparecen en esta cinta son completamente imaginarios. Si tienen alguna semejanza con tipos y episodios de la vida real, débese a simple coincidencia. Voy a desarrollar ante ustedes —lector, lectora— una novela, una farsa de ambiente forense. Se trata de utilizar como material para mi "jornada" una indagatoria, que se debe suponer ficticia, ya que está prohibido con severas penas romper la reserva del sumario. Yo, un "jornalero", un peón de la prensa, que en otro tiempo tuvo funciones en el foro, debo decirles cómo se interroga a un reo, para averiguar su "récord", sus antecedentes hereditarios, su innata tendencia hacia el delito, su responsabilidad en los hechos que se investigan. Como el público no suele darse cuenta de las interioridades de un proceso, resulta una novedad, una chiva, contar lo que pasa en la marcha de una investigación, su técnica y sus recursos. El caso de *Mamatoco* ha puesto de moda las indiscreciones judiciales.
>
> Para que este relato se anime un poco, hay que ponerle protagonistas. Lo que interesa a las gentes no es el desarrollo procesal en abstracto, sino las peripecias de los personajes, la manera como se baten y se debaten en el terreno de la ley.
>
> Supongamos, pues, que el doctor Gilberto Alzate Avendaño ha sido sometido a una indagatoria por el juez de instrucción, en vista de que las autoridades políticas de Manizales lo acusan como promotor de la huelga de choferes, con su excesos y extravíos.
>
> El juez y su secretario son dos personas ecuánimes, discretas y lúcidas. No tienen ningún prejuicio. El gobernador y el jefe militar les han dicho que Gilberto Alzate Avendaño ha sido detenido en las fronteras de Caldas, cuando viajaba en tren, disfrazado de pasajero. Es el indicio de la fuga, sobre cuya trascendencia los tratadistas de derecho probatorio traen varios capítulos. Los funcionarios se encuentran perplejos. No hay en el expediente ningunos cargos contra el presunto fugitivo que constituyan infracción o contravención de la ley. ¿Entonces? ¿A qué se debe esta dramática huida? ¿Por qué Alzate Avendaño llevaba

[72] Luis Yagarí había nacido en Pereira en 1903. De él puede verse ampliamente Uribe Mejía, Gonzalo. *Crónicas de Luis Yagarí*. Manizales, Biblioteca de Autores Caldenses, 1974.

[73] Véase el texto de la Indagatoria en Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1979, pp. 108-114.

un par de maletas? ¿Por qué, con tan diabólica astucia, se bajaba en Santa Rosa de Cabal a comprar chorizos, como cualquier turista desprevenido? ¿Por qué conversaba con sus vecinos, se paseaba por el vagón, encendía la cazuela de su pipa, miraba con aparente interés el paisaje recién lavado, como un buen burgués en asuetos? ¡Misterio!

Ese sospechoso viaje de *weekend*, era demasiado normal para ser posible en el cabecilla de un movimiento subversivo. ¿Y ese pasaje en un avión del domingo? ¿No trataría Alzate Avendaño de sublevar las fuerzas aéreas, para bombardear directamente a Jaramillo Arango, que con sólo pensarlo sufría un síncope? ¿Cuántos propósitos siniestros, planes maduros de revuelta, futuras violencias, ocultaría ese hombre vestido de gris detrás del humo que ascendía en volutas desde su pipa? ¿No estaría pensando en convertirlo todo en pavesas? ¿El arresto súbito, en una estación rural, no habría salvado a la patria de una hecatombe? En el tren transitaba seguramente la guerra civil, vestida de paisano.

El heroico coronel Londoño y el gobernador Jaramillo Arango, el del arremangado brazo, merecían el reconocimiento de la república en peligro, como Cicerón después de haber aniquilado la conjuración de Catilina. Sus nombres de hazañosos próceres serían recordados con fervor por las generaciones venideras. Por cierto fue una acción distinguida de valor apresar a un hombre solo, desarmado, que le estaba haciendo gavilla al Gobierno. No podía permitirse a tan tremendo rebelde defender su nombre y restablecer la verdad ante el país, porque entonces la autoridad sufriría detrimento. La verdad estaba con los amotinados. Era menester sofocarla. El estado de sitio debía servir para algo, siquiera fuese para vengar al régimen de un abogado altanero y evitar la circulación de verdades prohibidas.

Han pasado los días, la paz se restaura en las calles, en las plazas, en los caminos y en el cementerio, donde los muertos calladamente se convierten en tierra. El tránsito es otra vez normal. Queda solamente la historia de la masacre, que es preciso arreglar a voluntad del Gobierno, para su comodidad y conveniencia.

Los altos funcionarios quieren, insisten en que Gilberto Alzate Avendaño comparezca como reo, a toda costa, para justificar su detención villana y hacer creer que la Policía asesina estuvo defendiendo el orden contra el motín. Los investigadores tienen a la vista un sumario levantando aviesamente contra el abogado de los choferes por los propios subalternos del señor Jaramillo Arango, el cirujano que le hizo la sangría al pueblo de Manizales.

No hay materia para investigación ninguna contra el doctor Alzate Avendaño, pero el ejecutivo de Caldas porfía porque se le indague, aunque sea para salvar las apariencias. Es preciso darle gusto. Los testimonios contra el orgulloso jurisconsulto son torpes pero existen. Sin embargo, no resultan ningunos nexos entre las actividades del asesor del paro y el asesinato de los obreros en la plaza de mercado. El funcionario resuelve entonces abrir un sumario aparte, sin denominación genérica, para establecer si Gilberto Alzate fue el autor intelectual de la huelga tendida. Esta iniciativa que no implica ningún delito, podría llamarse a lo sumo, “apología de una obstrucción del tránsito”. No hay sanción para ella, ni en la ley penal, ni en el Código de Policía. Ella pudo ser la clave del éxito del victorioso movimiento de los choferes, pero escapa a la vindicta del régimen.

Alzate Avendaño se anticipa a resolver el lío. Una mañana se presenta ante el investigador para solicitarle que le reciba indagatoria, en caso de que haya algunos cargos en contra suya, como animador de la huelga, pues tiene mucho interés en intervenir en el proceso, a cualquier título. Le da igual ser sindicado, siempre que pueda lograr acceso al expediente. No es todavía apoderado de la parte civil, en cuyo nombre ha de actuar más adelante.

La diligencia comienza. El doctor Hernán Jaramillo Ocampo, antiguo compañero de bufete, le sirve al reo como apoderado. Vienen las preguntas de ritual, con que se inicia forzosamente una indagatoria. Alzate Avendaño se ríe, calza su pipa y empieza a hablar, paseando por el despacho, como un filósofo peripatético.

Tengo que hacer aquí un pequeño paréntesis de psicología. Me parece un error permitir a un reo que hable parado, con libertad de movimientos. Un hombre en pie se siente fuerte. La postura vertical le da una noción de orgullo, dignidad y dominio. Si además puede accio-

nar, gesticular, moverse, tiende inevitablemente al discurso. Se torna elocuente. En cambio, el individuo sentado mientras lo interrogan se inferioriza. Está como sojuzgado. Cuéntase que el dictador del Perú, Augusto Leguía, muy ducho en el conocimiento de la naturaleza humana, obligaba siempre a sus interlocutores a sentarse en su despacho, en unos asientos bajos, angostos, incómodos. Él, entretanto, iba de un lugar a otro u ocupaba un escritorio monumental. Los otros se sentían insignificantes, ridículos, frente a los espejos de la estancia suntuosa. Ninguno osaba en semejante trance tratar al presidente de igual a igual.

La Indagatoria es un extenso relato, varias yardas de prosa, que oscila entre el patetismo y la humorada. Resulta a ratos difícil saber si Alzate Avendaño habla en broma o de veras. Sus datos autobiográficos son bastante irrelevantes. Se refiere a su vida con muy poca solemnidad, tomándose el pelo, desde luego en sentido figurado. Lo que salva a nuestro protagonista de ser un personaje fatuo es que tiene agudeza contra sí mismo. Es su propio crítico inexorable. A nadie le consiente familiaridades: todo el mundo debe tomarlo en serio, menos Gilberto Alzate Avendaño. Su espíritu socarrón, cierto escepticismo secreto que hay en su actitud ante la vida, una ironía sin encono, le permite desdoblarse para ser un espectador risueño de su propio drama.

Una de las fuerzas inhibitorias que restringen su acción es la autocrítica. Trátese de escribir un ensayo, pronunciar un discurso o dar una batalla política, siempre Alzate Avendaño está descontento con su obra. No hay humildad sino soberbia en su falta de entusiasmo por sus propios logros. Eso puede ser tanto un estímulo para superarse, como una carcoma que destruye su original fuerza creadora. Un héroe que se burla de sí mismo deja de serlo. Don Quijote debe creer en su misión de desfacedor de entuertos y estar convencido hasta el final de la verdad de su ventura andante. Si alberga dudas, si en su interior va también un bachiller Sansón Carrasco, no irá por los campos de Montiel, adarga en brazo, en busca de su destino.

Pero Alzate Avendaño es un intelectual. Un hombre que cavila sobre su propia alma, que la desmonta como si fuera un reloj, para conocer el secreto de su funcionamiento. En vez de vivir sus pensamientos y sus pasiones, se detiene a reflexionar sobre ellos, a volver sobre sí mismo para explicarse la causa compleja de cada impulso vital. Él declara que no es un caudillo, porque está demasiado intoxicado de literatura. La inteligencia resulta un lastre cuando toma ventaja sobre las demás potencias del alma.

A pesar de su aparente vanidad no hay más despiadado censor de sí mismo. Si es duro con los demás, consigo es implacable. Para disciplinar su orgullo —nos confesó un día— todas las mañanas se dice mentalmente al levantarse: "Acuérdate de que eres un imbécil, como todos".

A Tomás Calderón, su poeta de cabecera, le dijo una vez sonriendo: "Yo soy un idiota. Te lo cuento confidencialmente. Guárdame el secreto".

Claro que solamente él puede decirse esas cosa ofensivas. Los otros, sus compañeros, sus partidarios, su público, están obligados a aplaudir sus genialidades cada vez que sale a escena".

El investigador lo interroga: [...][74].

El último acto. Alzate abre las páginas de *Sábado*. La fama sui géneris de Gilberto Alzate Avendaño: "un hombre peligroso"

Entre los acontecimientos más relevantes en la Colombia de la primera mitad del siglo XX se destaca la creación de órganos periodísticos. Corría el final de

[74] Véase el texto conocido de la indagatoria en Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras selectas*, *op. cit.*, pp. 108-114.

1943, un año tremebundo si los hay. El *régimen*, como se le llamaba al gobierno liberal, estaba sumergido en la corrupción. El conservatismo no hacía ya ni fascismo ni nazismo, como lo hubieran querido los liberales, sino oposición, franca y abierta. Desde **El Siglo**, Laureano, que no era parlamentario, no daba tregua, y desde la Cámara de Representantes la *sensibilidad leoparda* embestía con ímpetu. No había campo libre para la política, la política lo era todo, todos los periódicos lo eran. El periodista era político y el político era periodista. Todos estaban armados. Y la prensa era el arma que construía y destruía a su antojo, que quitaba y ponía, que inventaba y mentía, que marginaba o que fabricaba al enemigo, al adversario que necesitaba, incluso fingiendo, reconocerle méritos.

Como si no hubiera sido 1943 un año excelente para Alzate, el 11 de diciembre el semanario **Sábado** le dedicó la totalidad de su primera página. El titular se destacaba a ocho columnas: "Gilberto Alzate Avendaño", y empezaba con un subtítulo: "un hombre peligroso"[75]. Se trataba de una serie de crónicas dedicadas a los intelectuales colombianos con pasado, presente y, sobre todo, con futuro político. Toda la *sensibilidad leoparda* estaba pasando y posando por las páginas del ya prestigioso semanario.

Era **Sábado** un notorio y competente medio periodístico que seguía la tradición de publicaciones célebres en Colombia como **Universidad** y **Los Nuevos** en la década de los años veinte, en el sentido de darle cabida a intelectuales políticos de diversas procedencias ideológicas. Solo que esta vez se trataba de un órgano de expresión deliberadamente liberal, y estratégicamente *democrático*[76].

Las crónicas pertenecían a la atenta y cuidadosa pluma de Juan Lozano y Lozano, director de **La Razón,** que reunía en su torno a una corriente moderada del liberalismo. Lozano tenía su propio método de trabajo: aunque se reunía con el personaje objeto de su escrito, sus puntos de vista, los de un político activo, afirmativo y deliberante, prevalecían; de tal manera, que la crónica quedaba supeditada al interés ideológico y particular suyo. ¿Reconocimiento para Alzate? Sí, pero estratégico, perversamente estratégico. Podía leerse *in extenso* en las páginas de **Sábado** sobre Gilberto Alzate, podía aparecer su fotografía, pero un sabor amargo le quedaba al lector al final de la crónica.

Ya el 6 de noviembre, Silvio Villegas había sido uno de los protagonistas de las crónicas. No debemos olvidar que se vive la época de la radio y que Villegas ha jugado un papel protagónico ejemplar durante el año y que en su momento fue lo que hoy denominamos "un personaje mediático". Así, en la narración de Lozano y Lozano quedaba expuesta la trayectoria de la meteórica carrera política de Villegas sin que el lector pudiera encontrar una propuesta política concreta suya para la construcción futura del país. El hábil periodista que era

[75] *Sábado*, diciembre 11 de 1943, pp. 1 y 15.
[76] Estaba dirigido por Armando Solano y Plinio Mendoza Neira. Redactores: Rafael Maya, Eduardo Caballero Calderón, Hernando Téllez, Luis Enrique Osorio, Luis Oteyza, Edgardo Salazar Santacoloma.

Lozano consiguió meterlo en los entuertos contradictorios de su formación intelectual, picarle la lengua en algunos aspectos del conservatismo del cual era, por entonces, uno de sus directivos nacionales, ponerlo literalmente contra las cuerdas, ante lo cual poco pudo decir el *leopardo*[77].

El lector resultaba abrumado por la cantidad de libros leídos por Villegas, pero las cosas seguían bajo un clima de incertidumbre, duda y temor hacia el enigmático personaje. Aquel que había liderado la oposición al Gobierno ahora callaba, no se le escapaba una sola propuesta medianamente válida. Era justo lo que ya la prensa había dicho de él: "incendiario, logrero conservador, volubilidad morbosa, caso clínico, oportunista político, propenso a agitar, a lograr que las gentes se hundan en el caos y en los turbiones de la violencia".

Es posible que Alzate hubiese leído los contenidos de la crónica al momento de sentarse a conversar con Lozano en la primera semana de diciembre de 1943. El reconocido periodista lo visitó en su casa, donde según escribió, "vive irreprochablemente en una bella casa con jardines flotantes en el barrio más elegante de Manizales..."[78].

Esta vez la crónica, generosamente desplegada en la edición del periódico, reconstruye al personaje en negativo, como lo venía haciendo el liberalismo todo. Daba la sensación de ser una velada promoción del protagonista, aunque en el fondo era una advertencia para que el lector lo asimilara negativamente. Y para ello no tenía que hacer muchos esfuerzos; hasta por radio se había difundido un amplísimo telegrama enviado a la Cámara de Representantes durante el debate de marras por un diputado liberal de Caldas:

> Diferencia entre abogado choferes, suscrito, enviado observador gremio Armenia a conferencia ciudad de Manizales, obedeció distancia tácticas. Alzate Avendaño díjome: "Yo busco el caos porque a la anarquía surgirá una nueva bandera política y esa bandera tendrá que estar en manos de un caudillo como yo, porque Laureano Gómez continúa siendo un *attaché* de Alfonso López. Yo fui amigo de López hasta hace veinte días que estuve en su finca conociendo cosas, pero hoy no lo soy, porque el gobierno de López tiene que caer. Yo tengo en el Parlamento distribuidas mis fichas, a Silvio, a Fernando, a Pacho José, con *Mamatoco*, Schwartau, Handel, Monjas, Trilladora, etc., y esta es la oportunidad para acabar con el Gobierno. De una docena de muertos que pongamos en esta huelga depende el éxito de mis aspiraciones. Por eso este movimiento no se puede resolver sino con sangre, que los choferes se tiendan en las vías para que el Gobierno pase sobre sus cadáveres. En constancia suscrita delegados publicó **Patria**, emitióse siguiente frase solicitada por delegado Calarcá, Carlos Feris: "Mañana se presentará pliego peticiones Gobierno". Alzate comprometióse ponerla en seguida y no lo hizo. Esta hubiera sido suficiente evitar lamentables consecuencias, sometió a gremio ambiciones desenfrenadas quien fingiéndose su defensor sólo buscaba carne sus festines políticos. Cordial amigo, Bernardo Gutiérrez H.[79]

Lozano y Lozano demostraba conocer su objeto de observación. También él venía coadyuvando a construir la imagen que de Alzate se necesita. En tanto que periodista político está lleno de información. Nada se le escapa; la trayectoria

[77] Véase *Sábado*, noviembre 6 de 1943, pp. 1, 6 y 7.
[78] *Sábado*, diciembre 11 de 1943, p. 1.
[79] *El Liberal*, octubre 27 de 1943, p. 1.



DIRECTORES:
ARMANDO SOLANO
PLINIO MENDOZA NEIRA

ADMINISTRADOR:
BERNARDO DUQUE VANEGAS

DIRECTOR DE PUBLICIDAD
GERMAN PARDO GARCIA

Sábado

REDACTORES:
Luis de Greiff, Rafael Maya, Eduardo Caballero Calderón, Hernando Téllez, [illegible]

SECRETARIO DE REDACCION
Arturo Camacho Ramírez.

Semanario Para Todos, al Servicio de la Cultura y de la Democracia en América

AÑO I — BOGOTA, 11 DE DICIEMBRE DE 1943. — Tarifa Postal reducida.—Licencia Nº 1.180 del Ministerio de Correos y Telégrafos. — NUMERO VEINTIDOS.

Gilberto Alzate Avendaño

Por Juan Lozano y Lozano

HOMBRE PELIGROSO

A los treinta y dos o treinta y tres años de su vida, Gilberto Alzate Avendaño tiene conquistado un nombre nacional de vasta resonancia, y goza de una fama sui-géneris, a la cual han aspirado y por la cual han luchado laboriosamente, sin conseguirla, muchos políticos de larga trayectoria. Alzate Avendaño es para el país un hombre peligroso. Más aún, Alzate Avendaño es para el país un hombre peligroso. Hombre peligroso en política es lo que equivale a mujer fatal, en amor. De dónde ha salido esa calificación tan prematura como unánime? Este mozo no ha vivido en Bogotá, que es la vidriera de despliegue de la nación, sino muy breve y saltuariamente. No ha intervenido, por consiguiente, en las sonadas luchas de las oligarquías. Tampoco ha dispuesto de un micrófono permanente y gratuito, porque jamás ha venido al congreso, ni ha sido miembro de asambleas ni concejos municipales; ni, desde luego, ha desempeñado empleos oficiales de ningún género; ni ha gozado de buena prensa.

Su carrera ha sido provincial y local; y aún dentro de esas condiciones, intermitente y descuidada. Para colmo de falta de posibilidades, Alzate Avendaño es el único político de nuestra vasta república que no pertenece a ningún partido, ya que su propio partido, o el que sería su propio partido, fue presa de la mortalidad infantil que afecta a toda novedad política en nuestro medio tradicionista, y murió en la cuna, por substracción de materia, sin que su inventor y caudillo se haya reincorporado a la vieja toldа. Es, pues, bien extraño que un sujeto de esa juventud y de esas circunstancias haya formado en torno a sí mismo una atmósfera de interesamiento y de sobresalto nacionales, tan densa y envidiada. No puede explicarse sino en la forma más honrosa y satisfactoria para un hombre público la aureola que rodea el nombre casi adolescente de Gilberto Alzate Avendaño. No puede explicarse esa aureola sino por condiciones implícitas en su personalidad.

DINOSAURIO RECONSTRUIDO

Recia personalidad la suya, y completamente desusada en nuestro medio político. Quienes la han conocido de cerca, sienten inevitablemente la impresión honda de su originalidad y de su fuerza. Y dentro del escenario breve y casi insignificante de sus luchas —unas elecciones en Antioquia, una correría política a Pensilvania, una huelga de choferes en Manizales— el país ha medido la capacidad de este joven político regional, para el zarpazo. Los antropólogos adquieren en su disciplina la sensación general de las formas animales, y es así como con un fragmento de clavícula reconstruyen el armazón del más fabuloso dinosaurio. También en la política se adquiere, por más sensación que por estudio, una noción muy aproximada de las fuerzas latentes en la personalidad de los hombres; y de ciertos actos, en sí mismos inimportantes, que el pueblo ve cumplir a sus dirigentes, se da cuenta muy exacta de la expansiva fuerza interna que los anima. Los colombianos han comprendido, por fugaces y secundarias intervenciones de Alzate Avendaño en la vida pública, que en él hay la madera de un tremendo caudillo, capaz de destruir y reemplazar en un momento dado las bases tradicionales de la convivencia política y social.

CAUDILLO EN ACCION

Hay una substancial diferencia entre el caudillo y el apóstol. El apóstol es un iluminado que trabaja y descuenta el fracaso. El caudillo puede ser un iluminado, y puede no serlo; pero es, antes que todo, el hombre que aguarda su oportunidad o que la crea, pero que no gusta del arte por el arte. El caudillo tiene la voluntad de mandar, de hacer, de triunfar, de imponerse, y prefiere las victorias calculadas a los desastres seráficos. El caudillaje es manifestación de la actividad práctica; el caudillo es el héroe hombre de mundo de que nos hablaron Carlyle y Emmerson. Entre nuestros políticos, unos no van para ninguna parte, sino que aspiran a sobrevivir; otros van para alguna parte, pero no se cuidan de averiguar el camino. Alzate Avendaño, a cuyo respecto hay que anticipar que tiene ideas y que tiene ideales, es hombre que además, rara avis, tiene cabeza de gran político. Es hombre que espía su oportunidad o que la busca; pero que si un día comprende que se ha equivocado de apreciación, y que esa todavía no es la oportunidad, se desembarca tranquilamente, y no insiste en el error por puntillo, sino que vuelve al acecho.

[...]

la Handel ni con las casetas de Las Monjas ni con ninguna otra cosa, se produjo en pocas horas el fenómeno más increíble, y más aparentemente imposible, y más importante de la política de los últimos tiempos: la sólida y unánime unión liberal alrededor de un gobierno no precisamente en su apogeo. Alzate Avendaño se dio inmediatamente cuenta de que se había creado una realidad más fuerte que la suya, y no insistió, sino que volvió al acecho.

[...] delante de él, como la cerradura de la puerta de su casa frente a la llave del borracho.

HOMO ECONOMICUS

Así lo piensa, o parece que lo piensa, Gilberto Alzate Avendaño, quien no gasta mucho tiempo ni se somete a mucho desgaste para crear situaciones conflictivas aptas a la incubación de sus ideas relativamente revolucionarias. El sabe, desde luego, que es un hombre para la emergencia; que, dada nuestra estabilidad nacional, que constituye la característica de nuestra civilización política, se necesita del conflicto y del desconcierto y de la anarquía momentánea, para abrir camino a ciertas tesis reñidas con la índole colombiana. Pero sabe también que es más económico que esas situaciones las creen los interesados personalmente en ellas, los que puedan tomar las cosas con el fervor de lo que es propio; y no se ocupa en organizar comités, ni en predicar en los barrios. Prefiere ejercer con brillante éxito económico su profesión de abogado, para no necesitar nada de nadie ni despertar las sospechas que acompañan, muy justificadamente, a nuestros líderes populares, ni echarse encima la carga que para un jefe representa tener amigos necesitados y exigentes. Y cuando otros, los sastres, o los conservadores, o los panaderos, o los cafeteros, o los afiliados a las industrias del transporte, como fue el caso reciente, presentan la situación, él la maneja y la conduce a sus fines, en cuanto sea posible. Si no es posible, se retira. Pero siempre está fresco, y alerta, y afeitado, y con plata; y en el intercurso normal de la vida, es una de las personas más agradables y apreciadas de la sociedad.

Estos rasgos típicos que creo advertir en la personalidad y en la conducta de Alzate Avendaño, me han parecido preocupantes. Alzate opera en un plano diferente de los demás políticos, liberales y conservadores y socialistas de Colombia: Alzate es un hombre que se economiza. No se deja arrebatar por el tráfago diario de la política, por el diario afán y por la diaria miseria; él no llegará desgastado ni rendido, ni escéptico a su meta, si a ella llega algún día. El nacimiento del fascismo al cual tuve oportunidad de asistir en Italia, lo mismo que a los primeros seis años de su consolidación, me hace ver más clara la peligrosidad de este joven político.

ASOCIACION DE IDEAS

El fascismo no fue inventado por Mussolini: fue un fenómeno popular, creado por peculiares circunstancias. Terminada la anterior guerra, se desencadenó el bolcheviquismo sobre Italia. Un bolcheviquismo más práctico que doctrinario, consistente en una situación de violencia y de anarquía. Los revolucionarios, desmoralizados en tres años de lucha, y ahora sin oficio, andaban por las calles, en partidas, haciendo estragos. Veían un sujeto, lo clasificaban de burgués o de patriota, y lo molían a palos; veían una tienda, catalogaban de burgués o patriota al dueño, y la desvalijaban; pasaban por frente a una casa, la encontraban suntuosa o respetable, y la incendiaban; a los militares que regresaban de la lucha les arrancaban las presillas, símbolo del abolido patriotismo, y los escupían y los asesinaban.

Como nadie podía salir solo, ni vivir solo, ni trabajar solo en aquel ambiente, por ley natural las gentes de cada calle se asociaban en haces de personas —fasci— para defenderse. El fascismo fue en su principio una asociación espontánea y vital y anárquica de grupos para echar palo a los que estaban echando palo; pero el fascismo no iba para ninguna parte. Mussolini vió el fenómeno, apreció su vastedad y su [illegible] y su necesidad y su aprovechabilidad, y resolvió tomarlo para sí. Así fue como un día, sin autoridad alguna, citó a los fascistas a Nápoles, y fue obedecido; y otro día les dio orden de asaltar el primer tren que pasara y de congregarse a las puertas de Roma, y esa fue la marcha sobre Roma. Mussolini fue el hombre inteligente y sagaz que puso un fenómeno espontáneo a su servicio o si se quiere al servicio de un ideal político. Alzate Avendaño espera entre nosotros una emergencia para conducirla. Y entre tanto [illegible] de la ley ante los tribunales, y cultiva la prosa y la poesía greco-latinas, y vive irreprochablemente en una bella casa con jardines [illegible] en el barrio más elegante de Manizales, y baila primorosamente los bailes modernos más [illegible] en los restaurantes de moda, con las más bellas y aristocráticas [illegible]

FIGURA 11. "Gilberto Alzate Avendaño" por Juan Lozano y Lozano, *Sábado*, diciembre 11 de 1943, p. 1.

de su entrevistado le sirve para transmitir su propio mensaje. Ambos, entrevistado y entrevistador, son parte de la clase política colombiana. De ahí que active recuerdos que le permitan afirmar: "[...] tiene conquistado un nombre nacional de vasta resonancia y goza de una fama sui géneris"[80].

Es entonces, la forma en que se ha hecho de esa fama lo que torna peligroso a Alzate para el país: "unas elecciones en Antioquia, una correría política a Pensilvania, una huelga de choferes en Manizales— el país ha medido la capacidad de este joven político regional para el zarpazo [...] Los colombianos han comprendido, por fugaces y secundarias intervenciones de Alzate Avendaño en la vida pública, que en él hay la madera de un tremendo caudillo capaz de destruir y reemplazar en un momento dado las bases tradicionales de la convivencia política y social"[81].

Y así, Lozano y Lozano va poniendo a Alzate en el lugar que él quiere que lo vean los colombianos: un caudillo en espera de su oportunidad, pero que

[80] *Sábado*, diciembre 11 de 1943, p. 1.
[81] *Loc. cit.*

está al acecho: "Alzate es un hombre que se economiza. No se deja arrebatar por el tráfago diario de la política, por el diario afán y por la diaria miseria; él no llegará desgastado ni resistido, ni escéptico a su meta, si a ella llega algún día. El nacimiento del fascismo, al cual tuve oportunidad de asistir en Italia, lo mismo que a los primeros seis años de su consolidación, me hace ver más clara la peligrosidad de este joven político"[82].

He ahí el prejuicio del entrevistador o, más bien, del presentador, porque Alzate no tiene ninguna posibilidad de emitir, de enunciar, de decir algo. La "fama sui géneris" de la que gozaba Alzate se debía a la metodología fascista, al fascismo en el que Lozano cree que Alzate está imbuido. Lozano se siente con autoridad para afirmarlo. Con rampante simpleza justificaba el surgimiento del fascismo inventado "popularmente", según escribía, para defender a la población de los desmanes del bolchevismo italiano:

> El fascismo fue en un principio una asociación espontánea y vital y anárquica de grupos para echar palos a los que estaban echando palo, pero el fascismo no iba para ninguna parte. Mussolini vio el fenómeno, apreció su vastedad y su justicia y su necesidad y su aprovechabilidad, y resolvió tomarlo para sí. Así fue como un día, sin autoridad alguna, citó a los fascistas a Nápoles y fue obedecido; y otro día les dio orden de asaltar el primer tren que pasara y de congregarse a las puertas de Roma y esa fue la marcha sobre Roma. Mussolini fue el hombre inteligente y sagaz que pone un fenómeno espontáneo a su servicio, o si se quiere al servicio de un ideal político[83].

Así, Alzate como Mussolini, "espera entre nosotros una emergencia para conducirla"[84].

De manera patética concluye su crónica Juan Lozano y Lozano; es posible que con humor, pero humor negro:

> Alzate Avendaño es el único hombre con capacidad para realizar una revolución en Colombia, y si la oportunidad le llega, la realiza. Junto a él, Gerardo Molina y Diego Luis Córdoba y Gilberto Vieira son miembros de la liga de damas católicas. Pero, ¿cuál es la revolución que va a realizar? Eso es lo menos interesante. Su ideología es la misma monserga caótica de todos nuestros revolucionarios y de los revolucionarios ajenos. Un poco de demagogia, un poco de dictadura, y un poco de literatura. En él, por fortuna, no hay ambición ni hay odio. En todo caso es el hombre para servirse de una situación de caos en beneficio de su revolución. El deber del país frente a Alzate Avendaño es no darle una oportunidad[85].

Y a esto contribuía la caricatura antialzatista con la que empezaba la prensa liberal a cubrir las actividades del dirigente caldense. Adolfo Samper, el caricaturista del oficialismo liberal, lo tendrá entre sus personajes favoritos. Caricatura tras caricatura Alzate irá ganando espacio como estereotipo reaccionario en el imaginario del militante liberal y comunista.

[82] *Idem.*
[83] *Idem.*
[84] *Idem.*
[85] *Ibid.*, p. 15.

Alzate, entre el sentimiento del amor y la emoción de la política
VII

En cuestiones de amor

> *Yo creo que contigo voy a ordenar más útilmente mis días, para hacerlos tan fecundos como dichosos. Ya lo que hago tiene un sentido. Vivo, lucho, trabajo, ambiciono, espero, por algo y para algo. Eres la meta, el refugio, la recompensa*[1].

Como ha quedado expuesto, 1943 fue un año de mucha intensidad en la vida de Gilberto Alzate Avendaño. Puede habernos quedado la impresión de estar en presencia de un hombre saturado de trabajo y de política sin espacio para otros sentimientos. Lo cierto era que también había espacio para el corazón. Y fue justamente en 1943, en medio del agite profesional, político y judicial, que Alzate halló el amor:

> Yo, un hombre lleno de ambiciones políticas, afanes abogadiles, con algo de literatura al fondo, sin tiempo en su vida, ni cupo en su corazón para amores y amoríos. Tú, una colegiala que había atisbado la vida por los postigos del liceo, sin experiencia sentimental, más predispuesta a los noviazgos superficiales que al amor verdadero. Yo, ya transpuesto al pináculo vital de los treinta años, un tanto escéptico, pensando que tal vez tendría que casarme cualquier día, sin ningún entusiasmo, mientras daba prelación a ciertos valores externos, como el poder, la fama, el éxito, sobre los sentimientos recónditos. Tú, bonita y coqueta, muy satisfecha del interés que demostraban tus admiradores, con ganas de divertirte en las fiestas, creías de rigor tener un novio, privilegio del que están excluidas las muchachas feas[2],

le escribía desde Bogotá a su prometida, Yolanda Ronga.

[1] Carta fechada en Bogotá, marzo 20 de 1944. Archivo de Liliana Alzate Ronga.
[2] *Idem.*

Posiblemente de su enamoramiento partía la energía que le ponía a tanta actividad.

Un reinado entre la solemnidad y el carnaval

Yolanda:
Este es el nombre sacro de una joven princesa,
Que ha enloquecido a un pueblo con su rara belleza...[3].

Fue en un tradicional reinado cívico, que sumaba a la belleza de las candidatas el máximo dinero que pudiera reunir cada una de ellas, donde Alzate encontró la mujer con quien se casaría. El requisito primordial era la belleza, de la cual estaban dotadas las dos princesas que competían: Yolanda y Stella. **La Patria** dedicaba considerable espacio a Yolanda Ronga Santamaría, su princesa favorita[4]; prosa y poesía destilaba las páginas del diario conservador. Se les cantaba a estas muchachas, y junto a la belleza de ellas se recreaba la epopeya de la fundación y desarrollo de la ciudad. Fue uno de los reinados más sonados de la historia de Manizales. Se trataba, además, de una larga fiesta que invadía los salones de la aristocracia, los clubes sociales y las verbenas populares. Bailes, corrida de toros en el circo de Palogrande, encuentros deportivos, becerradas, poesía, canción, todo tipo de competencias, toda clase de espectáculos, incluso teatro. Era la oportunidad que tenía la población para mezclarse con la elite gobernante e influyente.

El reinado vinculaba a toda una multitud dispersa en un mar de comités que se encargaban simultáneamente de organizar un sinnúmero de actividades. Se vinculaban los colegios con la ruidosa muchachada; las candidatas recorrían no sólo la ciudad sino también el departamento. Era, a la colombiana, una especie de carnaval. ¿Carnaval? Carnaval y distinción, todo junto: carnaval y anticarnaval, fiestas con etiquetas y festejos sin etiqueta; fiestas en honor de la "gentilísima princesa, brillantísima fiesta, elegante almuerzo".

El Hotel Escorial estaba de moda, era el sitio por excelencia de la socialización. En uno de sus salones tenía lugar una "fiesta hawaiana", la cual gozaba de gran popularidad y a la que las mujeres asistían luciendo floridas guirnaldas al cuello al estilo hawaiano. Era un verdadero baile de fantasía en lo que se denominaba "la gran noche de la alegría". Era además, el reinado, una parodia, un juego de la vida cotidiana de la realeza española: "Numerosos nombramientos de su majestad Yolanda Primera. Reintegra su ministerio, designa las joyas de su corona. Nombradas damas de confianza y privilegio real y damas de la corte"[5]. Se trataba de una fiesta con elementos carnavalescos en una sociedad hermética como ha debido ser la manizalita de aquellos tiempos.

3 De un poema dedicado a la Princesa Yolanda.

4 Había nacido en Manizales el 18 de mayo de 1924. Era hija legítima, como era importante tenerlo en cuenta antes, de Luis Ronga y Martina Santamaría. Sus abuelos paternos eran Sábado Ronga y Rosa de Rosa, y los maternos Cristóbal Santamaría y Matilde Ángel.

5 *La Patria*, agosto 6 de 1943, pp. 1 y 6.



Figura 12. “Romance de su majestad, Yolanda I”, *La Patria*, agosto 6 de 1943, p. 1.

El reinado movía la economía y confundía la política con la fiesta. Con *Yolanda Primera* estaban Hernán Alzate Avendaño, designado *fiscal de la corte*. A Luis Yagarí le asignaron el cargo de *Jefe de Tribu y Zaque de La Patria*. Gilberto Alzate Avendaño recorría con la candidata la geografía regional como si estuviera haciendo campaña política. La acompañó a la ciudad de Pereira, a donde Yolanda había sido invitada y donde fue recibida ya como una reina. Aunque el reinado era manizalita tenía la connotación de un evento regional. Por doquier se organizaban e instalaban comités de apoyo. Las festividades habían empezado desde las vísperas del día de la Independencia. Justamente el 20 de julio una espectacular corrida de toros se llevó a cabo en Palogrande “a beneficio de su Alteza real la princesa Yolanda”.

El 2 de agosto se realizaron los escrutinios. La primera página de **La Patria** del día siguiente fue dedicada a los resultados: “Yolanda Primera Elegida Reina del Civismo de Manizales”. La candidata ganadora pasó a ser llamada como majestad, como señora y como doña. Desapareció lo carnavalesco para dar paso a la solemnidad en los actos de coronación: todo el alto mundo social de Manizales se dio cita en el Olympia. La entrega de la medalla del civismo. Fue suntuosísimo el baile “En honor de S. M. Yolanda Primera”[6], era

[6] *La Patria*, agosto 7 de 1943, p. 1.



LA PATRIA

DIARIO DE LA MAÑANA

1943 — AGOSTO 3 MARTES

República de Colombia. — Departamento de Caldas. — Manizales. — Tarifa reducida en el servicio postal interior. — Registro Número 131.

YOLANDA Iª. elegida Reina del Civismo de Manizales

SU MAJESTAD, DOÑA YOLANDA PRIMERA

SU ALTEZA, LA PRINCESA STELLA

EN UN TORNEO CIVICO SIN PRECEDENTES EN LA CDAD.

El total de votos arrojó un valor de treinta y dos mil setenta y ocho pesos, 50 centavos. — Más de 346.000 votos por Yolanda y de 292.000 por Stella.

EL PRIMER DECRETO DE SU MAJESTAD YOLANDA PRMRA

REAL DECRETO N.º 1

PRESENTADO NUEVO PLAN FISCAL

OTRO EMPRESTITO DE 25 MILLONES PARA EL GBNO.

Figura 13. "Yolanda Iª, elegida reina del civismo de Manizales", *La Patria*, agosto 3 de 1943, p. 1.

el comentario de la noticia que traía entre otros contenidos los siguientes: "Todo el alto mundo social de Manizales se dio cita anoche en el Teatro Gran Olympia, para presenciar la solemnísima coronación de Su Majestad Doña Yolanda Primera, Reina del Civismo. El espectáculo constituyó uno de los más artísticos que haya contemplado la ciudad y es una prueba elocuente de la cultura de Manizales [...] Hasta el teatro la reina fue escoltada por una compañía del Batallón Ayacucho con sus bandas de guerra y entró de brazo de un oficial"[7].

El acto de coronación estaba colmado de trascendencia y solemnidad. Los hombres cívicos, "los espíritus más altruistas" y destacados de la ciudad eran condecorados con la Medalla al Civismo. Los discursos de coronación se publicaron en las páginas editoriales de **La Patria** y el acto cultural dejaba de lado su aspecto popular para dar paso a la cultura clásica: aria de la ópera *Lucía de Lammermoor,* de Donizetti; *Danza de las horas,* de Ponchielli; *El alma de la piedra*, de Rajmáninov; selección de la ópera *Madame Butterfly* y marcha final[8]. Un baile de gala cerraba el acontecimiento, pero no paraba ahí la celebración: la semana cívica se abría espacio.

[7] *Ibid.*, p. 8.
[8] Véase *La Patria*, agosto 6 de 1943, pp. 1 y 6.

El noviazgo de la reina y "el agitador" político

Alzate recibió el año 1944 luciendo su anillo de compromiso; no obstante, seguía viajando a Bogotá para atender asuntos de índole profesional en la Corte Suprema de Justicia.

Antes de su noviazgo, Alzate solía pasar largas temporadas en la capital, a veces retenido por cuestiones laborales: "Antes acostumbraba prolongar morosamente, por semanas y meses, mi residencia en Bogotá"[9], escribía. Estancias en la capital, ahora, demoradas para dos enamorados, ansias que se sublimaban en compulsiva correspondencia epistolar. "Mi amorcito", le decía en cartas escritas desde el Hotel Granada, en las que aprovechaba para contarle que "[…] estuve en contactos con mis camaradas y almorcé con un grupo de bohemios lenguaraces, que me informaban de las intimidades políticas, los escándalos sociales y los sucesos literarios"[10].

La correspondencia epistolar de Alzate nos permite restablecer y reafirmar las redes intelectuales y políticas en las que él se movía y en las que quería moverse. Ya en marzo de 1944 la amistad con Silvio Villegas está completamente reestablecida. Alzate cena con el controvertido parlamentario en el restaurante Copacabana en compañía de José Gilberto Jaramillo Montoya y sus respectivas esposas. Le informa Alzate a su novia sobre los matrimonios de José Lloreda Camacho y Enrique Santos Castillo, y agrega: "Yo debería asistir a ambos matrimonios. Por descuido, en vista de que me iba a demorar muy poco, no traje el saco-leva y las demás prendas de ceremonia. Tuve que pedirlas urgentemente. Pienso ir el sábado a la boda de Lloreda, quien contrae matrimonio con Isabel Londoño Obregón, porque me siento personalmente muy obligado"[11].

Le informaba Alzate a su prometida que pasaría la tarde del martes en Suba con Juan Lozano, la del miércoles en casa de Carranza y que sus amigos le ofrecerían una "pequeña fiesta" en el exclusivo *Gun*. Sus amigos, enterados de su inminente matrimonio, organizan la despedida de soltero. Le refiere Alzate a su novia apartes de sus comentarios:

> Los compañeros y partidarios políticos sostienen que voy a perder mi fuerza interior de líder y arruinar mis oportunidades históricas. Augusto Ramírez Moreno, en cambio, me dijo que el anuncio de mis esponsales era la mejor noticia del año. Cuando le argüí que con el matrimonio, a mi juicio, lo que uno gana en reposo lo pierde en ímpetu, me repuso que en el caso de nosotros dos, él y yo, demasiados vitales, imaginativos, vehementes y ambiciosos, lo que necesitábamos no era espuela, sino freno, para hacer nuestro camino hasta el final y cumplir plenamente nuestros itinerarios de vida, sin descarrilamientos[12].

Amplio y variopinto era el círculo de amistades de Alzate. Compartía la intimidad de un almuerzo o de una cena con Rodrigo Jiménez Mejía, el

[9] Carta de Gilberto Alzate Avendaño a Yolanda Ronga, fechada en Bogotá, marzo 20 de 1944.
[10] *Idem.*
[11] *Idem.*
[12] *Idem.*

ferviente nacionalista de la década pasada, o con Moisés Prieto, figura de Estado en la República Liberal, de procedencia de las izquierdas del Partido Socialista Revolucionario, y con ambos platicaba sobre asuntos de la política, es verdad, pero también de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, de las amistades que convenían y las que no. Pero sobre todo, Alzate se reunía con los suyos propios: Londoño, Villegas, Ramírez Moreno, Martínez Capella, Carranza, Jorge Rojas, Eliseo Arango. Se trataba de una red nacional de amistades forjada en la década pasada.

Sus más íntimos lo quieren ver en Bogotá: "Fernando Londoño, Ramírez Moreno, Silvio y muchos otros amigos se empeñan en convencerme de que me venga definitivamente a vivir en Bogotá, donde en su concepto tendría un fulgurante éxito profesional y más gratas posibilidades de vida. Sacado de la monotonía de la provincia, podría actuar, según sus presagios, con mucha resonancia y relieve como abogado, político y escritor"[13]. Empero, para tranquilidad de su futura esposa, añade:

> Yo no pienso ahora abandonar a Manizales. A pesar de su lenta vida cotidiana, su falta de acontecimientos, sus escasos recursos, la ausencia de amigos con quienes dialogar, yo tengo mis hábitos, mis intereses, mis afectos, mi "good-will" en esa tierra, que quiero de veras, aunque no sea un lagarto cívico. En un poema de Neruda se habla de un pueblo triste y gris, donde el alma bosteza, cuyos defectos e inconvenientes son muchos, sin que sea posible dejarlo, porque tiene una dulce virtud que lo redime: "Pero ella vive aquí". Esa razón de amor se sobrepone a la angostura y sordidez de la vida provinciana[14].

Realmente Alzate quería llegar lejos en el campo de la política, de eso no tenía la menor duda. Y en función de ello trabajaba; sabía cuáles eran las reglas del arte. No tenía ninguna representación en agosto de 1944, ni siquiera estaba en el Partido Conservador, y sin embargo almorzaba o cenaba en las legaciones diplomáticas a donde lo invitaban como a un verdadero personaje de la política nacional. Yolanda, su novia, la ex reina de Manizales de 1943, reunía todas las condiciones para ser la esposa de un político de grandes pretensiones y grandes expectativas.

"A punto de melcocha". Amor y dolor

De distintas maneras llamaba Yolanda a Alzate: "mi amorcito", tal cual él la llamaba a ella; "queridísimo Gilly, adorado misántropo". Yolanda le agradecía el trato y se lo retribuía con igual generosidad: "Te advierto además, que en mi vida había escrito una carta tan desbordante de amor. Ahora sí podrían decir mis amigas que estoy a punto de melcocha. Pero no importa porque vas a ser mi marido y yo te adoro, mi amor"[15], le escribía. En otra carta le confesaba: "Sobra decirte que te idolatro y que me estás haciendo la falta más grande del mundo"[16].

[13] *Idem.*
[14] *Idem.*
[15] Carta de Yolanda Ronga a Gilberto Alzate Avendaño, fechada en agosto 12 de 1944.
[16] Carta de Yolanda Ronga a Gilberto Alzate Avendaño, fechada en agosto 8 de 1944.

A comienzos de agosto de 1944 el estado de salud de la madre de Alzate entró en crisis, lo cual determinó largos tratamientos clínicos en la capital de la República. Este incidente haría que tuviera en la capital la compañía de su hermana mayor y la de su padre, el general Marco Alzate.

Su novia, desde Manizales, le expresaba preocupación y solidaridad. Alzate era aparentemente parco, pero realmente el estado de salud de su señora madre lo atormentó: "Yo, en verdad te digo, me encuentro desgarrado. Es como si tuviera el alma estrujada, golpeada, aporreada. Tengo un sufrimiento sin nombre, que se me hinca en las raíces del ser. Hasta la memoria se me vuelve dolorosa y los recuerdos me lastiman"[17], le escribía. Anotaba además: "Mi madre ingresó a la clínica desde el lunes. No nos permiten verla. Por informes médicos sabemos que ha dormido normalmente y que su estado de su salud no ofrece peligro inmediato. El tratamiento a fondo no ha empezado. El resultado es todavía problemático"[18].

El amor por su novia iba en proporción al dolor que le producía la enfermedad de su madre:

> [...] reinita, te quiero. Si no te tuviera me sentiría en pleno naufragio moral, sin esperanzas y sin deseos. Como soy un ser pasional, en mí todo repercute más intensamente. Tanto el amor como el dolor. Sufro más que cualquiera en iguales circunstancias. También amo en forma irrevocable, avasalladora, todopoderosa. Tal vez nunca sepas la magnitud de esta idolatría. Mi vida entera gira en torno tuyo. Lo que yo sea, mi destino, mi éxito, mi fracaso, los bienes y los males que la suerte me pueda deparar, todo está en tus manos[19].

El cinematógrafo estaba en pleno furor. El teatro, como se les decía a las salas de cine, era el sitio por excelencia para la socialización popular, en el más amplio sentido de la expresión. Permitía mayores posibilidades de esparcimiento. Los teatros, además, eran los sitios preferidos de los enamorados para tener la cercanía que la oscuridad ocultaba. En el cine, también, se pasaba el tiempo con las amistades de la misma generación.

El Teatro Manizales tenía los domingos funciones de matinal, vespertina y noche. Pero no era el único teatro, estaban el Gran Olympia, el Cumanday. La película *Por quién doblan las campanas*, basada en la obra homónima de Ernest Hemingway, era un éxito de taquilla. Gary Cooper e Ingrid Bergman estaban entre los actores favoritos del público de Manizales.

Las funciones tenían el atractivo de presentar noticieros sobre el curso de la Segunda Guerra Mundial. A Yolanda le gustaba ir más al cine, cuando Alzate no estaba con ella, que acompañar a sus amigas al *Grill* o a las típicas becerradas, actividades éstas que acaparaban la atención y los corazones de la juventud de entonces.

Declinaba el año 1944 y Alzate vivía su vida con la intensidad del trueno que anuncia la lluvia vivificante y revitalizadora. La fecha de la boda se

17 Carta de Gilberto Alzate Avendaño a Yolanda Ronga, fechada en agosto 9 de 1944.
18 *Idem.*
19 *Idem.*

aproximaba. En Bogotá Alzate se ocupaba de mandar a hacer los muebles, de comprar lámparas de todos los tamaños, al igual que telas para la tapicería:

> Para la alcoba obtuve un damasco íntegramente de seda. El color es azul, con reflejos tornasolados. Infinitamente superior a las muestras de Medellín, aunque bastante más caro. El salón tendrá también damasco. Creo que mucho mejor que el que existía en Manizales. Es brillante. Sin flores, pero con grabados o relieves del mismo color. Como los muebles son muchos, busqué tres matices distintos de la misma tela: azul, verde y vino tinto. Si solamente quieres que sean dos los colores, me avisas inmediatamente[20].

El matrimonio

Sonado fue el matrimonio Alzate-Ronga. Hubo despedidas de soltero y de soltera, reuniones familiares, de amigos y amigas; almuerzos, cenas y bailes; *espléndido té*, *elegante té*, *espléndido almuerzo, coktail-party*. Rituales y convencionalismos de la alta sociedad de la época. Eventos todos de gran pompa y boato que no pasaron desapercibidos: "La fiesta tuvo un sello de exquisita distinción", "la fiesta estuvo muy elegante y se prolongó por largo rato, en medio de la mayor animación". Acompañado de Hernán Jaramillo Ocampo, Antonio Álvarez Restrepo, Arturo Zapata, entre tantas personalidades, Alzate se despidió de su vida de soltero[21]. **La Patria** daba cuenta de toda la gente que arribaba a la ciudad justamente en los días previos a la boda. Hasta Fernando Londoño Londoño coincidió con el evento nupcial debido a los funerales de un hermano suyo.

El 24 de agosto un imponente aviso en **La Patria** abrió la página social: "Matrimonio. El sábado próximo, a las seis y media de la mañana, el excelentísimo Señor Luis Concha Córdoba, Obispo de Manizales, en la Capilla del Palacio Episcopal, impartirá la bendición nupcial al doctor Gilberto Alzate Avendaño y a doña Yolanda Ronga Santamaría. La ceremonia se verificará en completa intimidad. Sobre este enlace, que será un acontecimiento social en Manizales, informaremos detalladamente en edición de ese día"[22].

Y claro, no podía faltar el buen humor. José Mejía Mejía, el *indefectibl*e amigo, el entrañable camarada de Medellín, el ideólogo conservador, exteriorizó con humor su opinión al respecto:

> El matrimonio de Gilberto constituye para nosotros un acontecimiento tan serio como la caída del Partido Conservador, la llegada de los rusos a Varsovia, la presidencia de Alfonso López o el exilio del doctor Laureano Gómez. Aunque es absolutamente cierto aquello de que "no es bueno que el hombre esté solo", o aquello otro de que "el hombre es un animal esencialmente conyugal", el ingreso de Gilberto a la institución familiar no deja de ser, por ciertos aspectos, un accidente grave para las derechas colombianas, reparable, eso sí, mediante la generosa contribución del "condotiero" nacionalista, de una prole ancha y frutecida a los cuadros siempre crecientes y nacientes del bolivarianismo, pedestal cierto y pilastra inequívoca de la patria colombiana porvenirista que soñamos. Para nosotros el

[20] *Idem*.
[21] Véanse los ejemplares de *La Patria* de las ediciones previas a la boda.
[22] *La Patria*, agosto 24 de 1944, p. 6.

matrimonio de Gilberto no es una simple deserción doctrinaria del celibato sino también un mal ejemplo que todos debemos seguir con católica resignación. Con el matrimonio de Gilberto queda, pues, comprobado que el sollozo no es un estatuto del alma vigente en la humanidad, mejor dicho, una endemia de todos los tiempos y para todas las edades de la historia humana, que lo mismo ataca a Goethe, que a un caudillo cesáreo con fecha 1944.

Alzate le contestó:

Quiero refutar con su retrato tus objeciones contra mi ingreso a la vida conyugal, que a tu juicio me da en reposo lo que me quita en ímpetu. No creo que una personalidad enteriza y rotunda sufra mengua por el advenimiento del amor, ni que los suspiros roan la broncínea coraza de un perpetuo aspirante a prócer. La existencia de un ser profundamente amado, no enerva, sino que estimula. Acaso el tumulto de las ambiciones se mitigue a su vera, pero no que se frustre un destino. Yo he encontrado en ella la razón de la lucha, acicate del triunfo o consuelo de la derrota. "Vaso de agua en la sed" —dice una letanía de Paul Fort. Tal vez yo, siempre haya sido un romántico sin melena. Bajo la áspera caparazón, late algo a prisa un corazón propenso a sufrir taquicardias sentimentales. Alguna vez confesé en un boceto autobiográfico: "A pesar de la dureza de mi estilo vital, a veces un ruiseñor amaestrado se me sale del pecho, como la paloma del cuco". Estoy mi querido camarada, en el umbral del Paraíso, donde no hay ángeles con espadas flamígeras sino una grácil criatura, todopoderosa por la gracia de la sonrisa. Su sola mirada me pacifica. Ella va a conducirme, como Beatriz al florentino, a través de los cielos y los infiernos de la comedia humana.

La prensa conservadora cubrió a pleno el matrimonio realizado el sábado 26 de agosto de 1944 en Manizales. De la boda se ocuparon **La Defensa**, **El Colombiano**, **La Patria**. Éste último destacó a dos columnas el evento. Una fotografía de la novia acompañó un texto que describió con generosidad la biografía de los novios. Alzate fue evaluado como de costumbre: "brillante inteligencia, voluntad de caudillo, tenacidad para la lucha, centro de atención de la república", etc. De la novia se dijo que en ella se sumaban todos los dones de la feminidad y se describió con lujo de detalles el traje que luciría en la boda. Los padrinos de la boda fueron los padres de ambas partes. Don Luis Ronga y doña Martina Santamaría, por parte de la novia y, por parte del novio, el general Marco Alzate y su esposa doña Noemí Avendaño, lo mismo que sus hermanos Hernán y Aura.

La Defensa, que tenía una *Página para las damas*, destacó el evento con una espectacular foto de Yolanda vestida de novia. Anotó en el extenso pie de foto: "No es un simple acontecimiento de sociedad. Es la unión del talento y la gracia, de la despilfarrada alegría de uno de nuestros vates en prosa y la gentileza de una orquídea humana"[23].

El Colombiano publicó una foto de Yolanda posando frente a un enorme espejo y acompañada también de un extenso pie de foto: "Gilberto Alzate Avendaño es conocido en el reino de la inteligencia. Porque compañero que fue de esta casa enseñorea la juventud de bien que vive en Colombia con uno de los contados ademanes de caudillo pensador que la patria haya producido"[24].

[23] *La Defensa*, agosto 26 de 1944, p. 7.
[24] *El Colombiano*, agosto 27 de 1944, p. 7.

También la prensa liberal se encargó de cubrir la boda. **El Tiempo** destacó la noticia. Una fotografía de la novia ocupó lugar preferencial en la página social del periódico. Un extenso texto hizo las veces de pie de foto, que esta vez no le dedicó el mayor espacio al novio sino a la novia. Yolanda fue presentada como parte de la alta sociedad manizaleña, se le cantó a su belleza y a su estirpe. De Alzate, al final, se decía que era "un abogado de ancho prestigio nacional, escritor de insignes condiciones, poderosa e irradiante personalidad"[25]. La política brillaba por su ausencia: "La pureza de su vida, la claridad de su inteligencia, su amistad y su caballerosidad sin tacha, el brillo de sus palabras, la nobleza de sus acciones, su gallardía personal, la sobriedad y elegancia de su alma, hacen de Alzate Avendaño uno de aquellos varones que honran a una generación"[26].

De esta manera se llevó a cabo un evento a todas luces trascendental para la vida de Alzate. Y él lo entendió así. Aunque su personalidad daba para suspicacias de humor entre sus camaradas. La ceremonia ritual, los brillos y el gran fausto que acompañaron todo el acontecimiento, desde las vísperas hasta su realización, correspondía a los intereses espirituales y políticos de un hombre con altas pretensiones de ascenso al poder. No podía haber sido de otro modo, como lo aseguró su amigo Mejía Mejía: "Gilberto Alzate Avendaño insiste en contraer matrimonio y ya nos ha participado gentilmente su decisión irrevocable de fundar un hogar cristiano, para ejemplo de las generaciones presentes y futuras de la república"[27].

[25] *El Tiempo*, agosto 27 de 1944, p. 12.
[26] *Idem*.
[27] *La Defensa*, agosto 14 de 1944, p. 3.

La política colombiana a finales de la Segunda Guerra Mundial y comienzos de la segunda posguerra

VIII

En el ambiente del final de la Segunda Guerra Mundial e inicio de la segunda posguerra

El año 1944 despuntó saturado de balances sobre 1943, año de "borrascas, de miserias, de crímenes monstruosos y de tremendos asaltos oficiales". A la tragedia universal le correspondía la nacional, y de aquella oleada de felicidad y prosperidad mundial que se vaticinaba algo le tocaría en suerte a Colombia. Se leía el contexto nacional en claves del internacional.

Los conservadores se sentían cómodos con la ausencia del presidente titular, pues el 16 de noviembre de 1943 el Senado le había concedido permiso para ausentarse del país, y Darío Echandía, en su calidad de primer designado, ocupó la Presidencia. Los conservadores pensaban que corrían mejor los días en el país sin la presencia de López. No faltaron las plegarias al estilo de "que Dios lo tenga atado a Norteamérica por los siglos de los siglos", firmado por *Rubayata*.

En uno de los editoriales de **El Colombiano** de principios de año leemos: "Aquí hacemos las revoluciones pacíficamente. Porque revolución pacífica fue, aunque fundamental, la que produjo el retiro del presidente y del grupo de oligarcas de que venía rodeado. O nos engañamos, o el buen sentido del liberalismo no permitirá que un regreso de López reabra un proceso de crisis y de turbulencias políticas en esta época en que la nación anhela y exige serenidad y sosiego"[1].

Transcurrían procelosos los primeros días del nuevo año y la posibilidad del regreso de López asustaba a los ideólogos conservadores. *Rubayata*

[1] *El Colombiano*, enero 2 de 1944, p. 4.

opinaba que era mejor tener en la Presidencia a un hombre con las limitaciones de Echandía, que aceptar el retorno del titular: "Es preferible un bobo en el mando a un sujeto descaradamente peligroso para la nacionalidad en todas sus fases"[2].

En ausencia del Presidente se expandió el rumor de su renuncia definitiva, hecho que se constató a través de la explicación que Alberto Lleras Camargo diera en **El Liberal**. La noticia disparó la ansiedad de los aspirantes liberales por sucederlo. Casi todos los grandes del liberalismo aspiraban a ello, incluso Jorge Eliécer Gaitán, quien había asumido el Ministerio del Trabajo en medio de la crisis del Partido. La lista de candidatos la completaban Carlos Arango Vélez, Carlos Lleras Restrepo, Luis López de Mesa, Alberto Lleras Camargo y Gabriel Turbay.

Los conservadores entonces comenzaron a hablar de un candidato nacional. La idea, lanzada por Silvio Villegas desde las páginas de **El Nuevo Tiempo**, fue ganando espacio: "Los gobiernos de partido acaban de sufrir un rudo golpe con la espectacular caída del Presidente López. Repetir la experiencia sería una redomada locura. Ha llegado el momento de ensayar un régimen de unión nacional"[3], escribió la voz autorizada de **El Colombiano**, haciéndose eco de la postura de Villegas[4].

En tal sentido, la prensa de este partido tuvo en su mira acercar a los órganos de expresión liberal adversos al lopismo, en particular **La Razón**, de Bogotá, y **Relator**, de Cali. De hecho, **La Razón** recogió la propuesta de Villegas y la profundizó:

> La unión nacional es lo más deseable que pueda existir para una nación. Voten o no voten los conservadores por un candidato liberal, al liberalismo le corresponde no lanzar un nombre que constituya una bandera de lucha a muerte contra los conservadores. La nación ha evolucionado desde la caverna hirsuta del gobierno de partido hasta el movimiento que depositó medio millón de votos de carne y hueso, contra todas las coacciones, por Carlos Arango Vélez. La campaña presidencial pasada es el más alto jalón de nuestra civilización política contemporánea. La pupila del país se habituó, por ella, a la convivencia de la patria; y no querrá ya nadie, después de las experiencias pasadas, romper violentamente esa convivencia[5].

El vespertino liberal **Relator** era cercano a la sensibilidad conservadora, no sólo por su probado antilopismo, ya que no había apoyado la reelección en 1942, sino además por compartir los criterios de una necesaria descentralización. Hernando Sawadzky, el político director del vespertino caleño, fue el primero en promover el nombre de un ciudadano del Occidente colombiano para reemplazar a López. A tal punto caló su propuesta que no faltó quien argumentara que Carlos Lleras Restrepo era antioqueño.

2 *Idem.*
3 *Idem.*
4 *El Colombiano*, enero 29 de 1944, pp.1 y 6.
5 Citado por *El Colombiano*, febrero 1 de 1944, p. 5.

El aura de la persecución para construir un líder mosaico

Así iban las cosas hasta que el 9 de febrero cayó preso Laureano Gómez. Una nueva faceta empieza a tomar forma en la construcción del liderazgo mosaico que el conservatismo tenía diseñado para el dirigente. Mucho tendrán que ver los yerros del liberalismo en esa magna tarea. El conservatismo convirtió lo que había sido la imprudencia de un funcionario menor en política oficial de persecución.

LG había sido citado por el Juez IV Civil del Circuito y había concurrido acompañado de su hijo Álvaro Gómez Hurtado. El dirigente se negó a contestar algunas de las preguntas que le fueron formuladas con relación a la demanda por calumnia y difamación presentada contra él por el ministro de Gobierno Alberto Lleras.

La *sensibilidad leoparda* lideró una multitudinaria manifestación de protesta que desfiló por la carrera Séptima, cerca del Palacio de la Carrera, entonando las estrofas del himno nacional. Los oradores alternaron el uso de la palabra en sitios claves del centro histórico de la capital. Silvio Villegas, Francisco Fandiño Silva y Joaquín Estrada Monsalve anunciaron que el conservatismo debía preparase para derribar al régimen y para implantar el orden, la justicia y la libertad[6].

Desde los balcones de **El Siglo**, Roberto Urdaneta Arbeláez invitó al conservatismo a cerrar filas en torno a su jefe y exigirle al Gobierno la inmediata libertad de LG, pues de él dependía la vida del país. El Directorio Nacional Conservador (DNC) ordenó *ipso facto* a toda su militancia organizar manifestaciones de protesta en todos los municipios y prepararse por todos los medios para luchar contra la tiranía. "Creemos que existen razones suficientes para declarar una guerra civil, pero en la imposibilidad material en que estamos de hacerlo, señalamos ante las maldiciones de la historia a este régimen que ha erigido el robo, el asesinato y el peculado, como sistema de gobierno. Esperen órdenes"[7].

En Medellín, grupos liberales de choque quemaron la edición especial de **La Defensa**. A su vez, el Directorio Departamental del Valle declaró: "El conservatismo vallecaucano considera que la prisión del doctor LG decretada por el régimen como una manifestación retaliadora por la gigantesca campaña adelantada por el gran caudillo contra la impunidad e improbidad de los malhechores, es una declaratoria de guerra civil. Conscientes de nuestra responsabilidad, nuestro Partido debe aceptar el reto, procediendo a la legítima defensa"[8].

En la explotación del acontecimiento, la actitud y las palabras del perseguido —ciertas o inventadas— resonaban irónicas: "La cárcel es el único lugar

[6] *El Colombiano*, febrero 9 de 1944, pp.1 y 4.

[7] *Ibid.*, p. 4. Conformaban el DNC: Alfonso Uribe Misas, Guillermo León Valencia, Silvio Villegas, Juan Uribe Cualla, Roberto Cavalier y Alberto Niño (secretario).

[8] *El Colombiano*, febrero 10 de 1944, p. 4.

para los hombres justos cuando sus puertas se han abierto para la salida de los grandes delincuentes... estamos al borde de la descomposición definitiva"[9].

Horas después, al ser puesto en libertad, Gómez declaró en sentido figurado aquello que sus contemporáneos entendieron a la perfección: "Acabo de salir de la prisión a donde me llevó un atropello manifiesto. Ninguna ley respalda lo que conmigo se hizo. La reacción de la ciudadanía, tan general, tan enérgica, tan patriótica y tan espontánea, impidió el predominio de la arbitrariedad. No podía ser de otra manera porque la justicia se abre paso siempre. Los crímenes no desaparecen aprisionando a los individuos y los robos siguen siendo robos y los asesinatos asesinatos"[10].

LG obtuvo el respaldo de sus aliados de siempre, **La Razón** y la gente de su entorno político: Carlos Arango Vélez y Juan Lozano y Lozano, entre otros. Interesantes fueron las palabras de este último: "El director de este diario no se solidariza, como periodista, con la detención de un periodista enemigo que ha hecho uso de la libertad de expresión del pensamiento que consagra la Constitución Nacional y que puede haber hecho abuso de esa libertad que nuestra costumbre libérrima consagra"[11].

Calibán, en cambio, consideró que el derecho a la igualdad cobijaba a toda la población, y en ese sentido estuvo a favor del juez que había detenido al jefe del conservatismo. El editorialista de **El Colombiano** retrucó:

> [...] la prisión de LG no es como la de cualquier otro, y la prueba está en esta inquietud que ha causado serias averías en la tranquilidad pública, que tiene al Gobierno en jaque, que ya ha costado lágrimas y sangre y cuya resonancia llega al exterior. LG es el mayor prestigio que tiene Colombia. Lo decimos nosotros, que lo hemos combatido varias veces, que no nos hemos solidarizado con sus errores. Decir LG es decir jefe por quien medio país está listo a sacrificarse y a quien le teme el otro medio. Es mencionar a uno de los colombianos más eminentes de todos los tiempos[12].

El *papayazo* estaba dado. Se llegó incluso a dividir la historia de Colombia en dos: antes y después del encarcelamiento de LG. Escribía Silvio Villegas: "Colombia es un país inferior a las satrapías centroamericanas y a las conocidas dictaduras de Machado, Benavides o Peñaranda... Ha terminado una época crítica y azarosa y empieza la opresión de la tiranía... Hemos retrocedido un siglo en cultura política. El doctor LG es más grande en la celda de una prisión que en el Parlamento de Colombia o en la dirección de **El Siglo**... LG en el panóptico y los asesinos y prevaricadores del régimen libres, constituye la perfecta radiografía del régimen"[13]. La advertencia a la República Liberal fue tajante: Laureano, el jefe natural del conservatismo, era intocable.

Con el encarcelamiento de Gómez y los efectos que ello trajo aparejado, reverdecía el entusiasmo del conservatismo por el regreso al poder.

9 *Idem.*
10 *El Colombiano*, febrero 11 de 1944, p. 1.
11 *Idem.*
12 *Ibid.*, p. 4.
13 *El Colombiano*, febrero 13 de 1944, p. 5.

Desde Ibagué, Augusto Ramírez Moreno lanzó la candidatura presidencial del agrandado dirigente: "Laureano Gómez entró a la cárcel como director de **El Siglo** y salió como único candidato posible del Partido a la presidencia de la república. Y como en momentos de crisis yo no discuto sino que obedezco, yo trabajaría con ustedes por esa candidatura"[14]. Y agregó: "Con el lanzamiento de la candidatura de Laureano, le he dado al conservatismo una caución moral bastante acerca de que en mis campañas del pretérito no había odio ninguno por ese insigne ciudadano"[15].

Campaña electoral relámpago. Nacimiento del nuevo gaitanismo

Muy a pesar de los conservadores, el 26 de febrero regresó López Pumarejo a Bogotá. Había entrado al país con mucha barahúnda: a través de Barranquilla, por entonces la puerta de entrada a Colombia. Había algo de mítico y mesiánico en ese ritual de pisar tierra en el puerto y desde ahí emprender el viaje por el interior del país.

La recepción en la Capital tuvo visos de magnificencia. Aunque habló de paz, ánimos pendencieros salieron de las palabras del presidente titular. El editorialista de **El Colombiano** ironizó su discurso: "Él ha sido en el país el líder de la República Liberal, distinta y contraria a la República Colombiana. Él importó al país la práctica de los gobiernos de partido, en contra de la unidad nacional. Él no ha aceptado sino una forma de pacificación: el sometimiento por la violencia"[16].

En fin, no obstante el carácter mesiánico que liberales y comunistas le dieron al regreso del presidente López, esto no amainó los aires de las campañas electorales en pro de sucederlo. El ex presidente Santos se dedicó a impulsar el nombre de Lleras Restrepo; gran parte del liberalismo esperaba ansioso que Gabriel Turbay renunciara a su embajada en Washington; resonaba el nombre de Carlos Arango Vélez; Gaitán, quien había renunciado al Ministerio del Trabajo, salió de gira política. Existía ya una concepción sobre su persona en el conservatismo: "JEG es un caudillo genuinamente popular... es el primer demagogo del país, el más enconado enemigo de la oligarquía y, en una palabra, el contra-hombre de Lleras Restrepo"[17].

Desde **El Nuevo Tiempo**, Silvio Villegas escribió: "Estamos esperando el jefe liberal que proponga un estatuto inflexible para purificar el sufragio; que ofrezca castigar a los malhechores y restablecer la moral y la justicia; devolverle al congreso las facultades constitucionales; terminar con las juntas de control; luchar contra la improbidad y la independencia y, en síntesis,

14 *El Colombiano*, febrero 14 de 1944, p. 5.
15 *Idem*.
16 *El Colombiano*, febrero 27 de 1944, p. 4.
17 *El Colombiano*, marzo 9 de 1944, p. 4.

reconstruir a Colombia. Las oligarquías no están hoy en la posibilidad de hacerle frente a una coacción nacional. Y ellos lo saben"[18].

Empezaba a sonar el vocablo *oligarquía* de boca de los conservadores: "El Partido Conservador está dispuesto a colaborar con las poderosas corrientes populares del liberalismo en la lucha a muerte contra la oligarquía... Hay que librar a la república de la camarilla siniestra. Hay que terminar con los negociantes, con los defraudadores, con los delincuentes impunes, con los políticos que han puesto el país al servicio de sus particulares intereses"[19]. Es decir, por *oligarquía* entendía el conservatismo la esencia económica y política del régimen de López. El conservatismo estaba tratando de llenar de contenido esa categoría, la cual configurará el discurso gaitanista y hará mella en la política colombiana:

> El conservatismo está listo y en forma para intervenir en este momento de extraordinaria trascendencia nacional. No podemos negar nuestro aporte cívico a una cruzada por la depuración de la política colombiana, infestada de morbos oligárquicos. La nación está anhelando un gobierno que rectifique fundamentalmente esta situación de anarquía, de corrupción administrativa, de impunidad oficial, de inversión de los valores morales. No se trata de una lucha por nombres o por personas como de algo más grande y más noble: es un movimiento auténticamente nacional, por el exterminio de las oligarquías que están acabando con la patria"[20].

Es precisamente bajo esta coyuntura política que Gaitán inicia sus célebres alocuciones en el Teatro Municipal de Bogotá. La noche del martes 14 de marzo de 1943, una muchedumbre, extasiada por su talento oratorio, le escuchó decir lo que ya habían dicho los conservadores. El tribuno se apropió del discurso del adversario opositor y trasladó al corazón de los liberales de abajo las críticas al régimen que él mismo había ayudado a erigir. Empezó por apartar a López del problema, yendo más allá. Para los conservadores todo era López, creían que sin él el país marcharía mejor; Gaitán, en cambio, despersonalizó la cuestión: "No estamos ante un problema de responsabilidades personales, sino que nos hallamos ante una cosa de mayor envergadura"[21].

A su vez, Gaitán volvió a las palabras de Rafael Uribe Uribe para repetir que el pueblo es superior a los dirigentes. Dijo además muchas cosas que marcaron la base de su plataforma de relanzamiento, de reinvención política. Por ejemplo, que el régimen liberal no caería por el accionar de la oposición sino por su renuncia a la moral. Gaitán le dio énfasis a este problema dentro del liberalismo. Adjudicó la expresión *camarillas* a los sectores cercanos a López, quienes habían sacrificado en "uno de los más horrendos crímenes de Colombia, a un humilde ciudadano"[22]. Dijo que este crimen le recordaba a los de la Gestapo.

[18] Citado por *El Colombiano*, marzo 11 de 1944, p. 1.
[19] *El Colombiano*, marzo 11 de 1944, p. 4.
[20] *Idem*.
[21] *El Colombiano*, marzo 15 de 1944, p. 1.
[22] *Idem*.

Exhortó al pueblo a dar la batalla contra el sistema. Una batalla por Colombia y no por las pequeñas cosas que pudieran usufructuarse. Gaitán apeló al pueblo directamente, había decidido legitimarse en él y no en el Partido en crisis, a pesar de que hablaba en nombre de él: "Es la voluntad del pueblo la que debe decidir y ella decidirá. No se trata de una patria de grupos, sino de una patria fuerte para todos, y no de una patria débil y grande o una patria pequeña, digna y no despreciable. Queremos la purificación de Colombia y la obtendremos. El pueblo debe lanzarse a la calle a imponer la salvación de la patria, retirándola de las camarillas políticas"[23].

Gaitán finalizó su discurso exclamando tres veces: "¡A la carga!, ¡a la carga!, ¡a la carga!", lo cual significaba, pensaría uno, la superación de los tres vivas de López: "¡Viva el Partido Liberal!, ¡viva el Partido Liberal!, ¡viva el Partido Liberal!". Empezaba así el nuevo gaitanismo, y con semejante arranque al aspirante liberal se le abrirán de par en par las páginas de la prensa conservadora, pues, por ahora, la correlación entre ambas prédicas es estrecha.

La campaña relámpago, iniciada tras la llegada de López y su supuesta decisión irrevocable de retirarse del poder, le brinda a Gaitán la oportunidad de aparecer en los medios, de ser redescubierto en su nuevo *look* político e ideológico. La curiosidad pública encontrará en el nuevo Gaitán el líder y las salidas a la crisis de la República Liberal. Quizás Gaitán fuera ese hombre por el que preguntaba el conservatismo. Salvo el lanzamiento de la candidatura de Laureano Gómez, proclamada por Ramírez Moreno, los conservadores se limitaron a alquilar balcón para ver pasar el concierto electoral del adversario; para verlo y opinar, para emitir juicios críticos y para exigir que sus demandas fueran incorporadas en los programas electorales liberales.

Para el Partido Conservador Gaitán era, irónicamente, el "demagogo antioligarca", el nuevo caudillo resurgido de las cenizas de la República Liberal. Mas, si Gaitán era ese caudillo antioligarca, Lleras Restrepo era el candidato nato de la oligarquía. Una oposición de nombres que se llenará de contenidos conforme avance el tiempo.

Entre tanto, Turbay aparecía ubicado en el centro. De él se decía: "Entre el liberalismo izquierdista y francamente revolucionario que encabeza Gaitán y el liberalismo santista de Lleras Restrepo, hay un abismo que no pueden salvar los organizadores de la Convención. Turbay ocupa una zona media y es el vocero de un movimiento genuinamente colombiano. Por eso su programa es el que ha calado más hondo en la conciencia nacional"[24].

La campaña relámpago en pleno desarrollo tuvo significativo valor toda vez que surgían allí los nombres, los temas, los símbolos, los amores y los odios de lo que será la campaña electoral de 1946 en la cual el Partido Liberal perderá el poder. Durante su despliegue se agregaron los temas que los conservadores querían ver reflejados en las propuestas de los candidatos.

[23] *Idem*.
[24] *El Colombiano*, marzo 30 de 1944, p. 4.

Entre los macrotemas que pautaron el debate, el de la descentralización fue, quizás, el más importante.

Se llamaba *La Defensa*. La agenda anticomunista del conservatismo

La Defensa se editaba en Medellín, había cumplido sus 25 años en 1944 y estaba dirigido por Manuel J. Betancur. Salía diariamente en las mañanas y traía doce páginas, casi siempre. De formato tradicional, se trataba de un órgano confesional católico que asumía su labor como cruzada de defensa contra el comunismo, el protestantismo, el liberalismo, y contra cualquier fantasma que pudiera amenazar la influencia de la Iglesia Católica en Colombia.

Era tremendamente partidista y verticalmente ideológico. Hablaba de la Iglesia Católica, pero poco de la religión en sí. Cuando se acercaba el final de la Segunda Guerra Mundial y se advertía ya el auge del comunismo en Europa, **La Defensa** se puso alerta. Comprendió que el avance electoral del comunismo en Colombia estaba en línea directa con el avance de las tropas comunistas en Europa. Ahora, no atacaba al comunismo combatiendo a los liberales, sino que lo enfrentó cara a cara: "Nadie niega ya —e ingenuo sería hacerlo— que estamos frente a un hecho tozudo e incontrovertible: el COMUNISMO se ha organizado para dar un asalto sorpresivo en nuestro caótico escenario político. Para ello encuentra a un liberalismo despavorido, hazañoso en apetitos bastardos, y a un régimen que vacila sacudido por la tormenta democrática"[25].

En las páginas del diario se sucederán, uno tras otro, artículos de proyección ideológica escritos por teólogos civiles o eclesiásticos nacionales o extranjeros. El antagonismo marxismo-catolicismo tomará fuerza a medida que se aproximen los días finales de la Segunda Guerra Mundial[26].

El periódico conservador antioqueño argüía razones para denunciar un plan siniestro:

> El comunismo, no hay duda, está en las vísperas de su asalto: Tiene neutralizado el poder, posee los pretextos, está secundado por la ingenuidad del liberalismo, por el insano sentido de comodidad que preside aburguesadamente en casi todos los hombres de alguna solvencia económica, ha anestesiado en parte a los trabajadores y cuenta con nuestra cobardía, con la cobardía de los hijos de Colombia que hemos llegado hasta resignarnos con el permanente foetazo [*sic*] de un Gobierno que acaba de ser declarado honorable por mayoría de votos y que ha pisoteado nuestra historia y roto en mil pedazos nuestra carta institucional[27].

En cambio, para los ideólogos comunistas eran los conservadores quienes conspiraban contra el Gobierno. Entre rumores de golpes de Estado y conspiraciones varias se mecía la política.

[25] *La Defensa*, octubre 11 de 1944, p. 4.

[26] Diego Jaramillo Salgado ha escrito un libro esclarecedor al respecto que debe verse: *Satanización del socialismo y del comunismo en Colombia 1930-1953*. Popayán, Universidad del Cauca, 2007.

[27] *La Defensa*, noviembre 30 de 1944, p. 4.

La Defensa había mantenido serias contradicciones con los nacionalistas en la década pasada, pero ahora convivían a sus anchas en el diario antioqueño, sin censuras y con derechos plenos. José Mejía Mejía, el cruzado ideólogo conservador, notable en la década pasada, se movía en la redacción del diario y en las páginas del mismo como pez en el agua. Conservaba *Rúbrica*, la columna que en los años treinta publicara en **El Colombiano**, y a su pluma pertenecían la mayoría de los editoriales.

Todo 1944 fue en **La Defensa** un constante repicar contra el comunismo, y contra el liberalismo. Mejía, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, cuando ya las cosas estaban casi definidas a favor de los aliados, la emprendió sin tregua contra el liberalismo acusándolo de nazista, cosa que venía haciendo desde 1943. Sólo que ahora arreciaba sus ataques pues la prensa conservadora de 1944, a partir de julio, salía censurada.

Los titulares de **El Colombiano** aparecían en la primera página en blanco, con el agregado de "Título censurado". Editoriales completos no vieron la luz debido a la censura. La columna *Periscopio* tampoco salió el 31 de julio de 1944. En las columnas aparecían borrosos los apartes censurados, de forma que no se pudieran leer. La edición correspondiente al martes 11 de julio abría página: "Esta edición fue sometida por la censura oficial". Se empezó a hablar entonces de "democracia en hilachas", de "lopismo totalitario", de "dictadura lopista".

Socavar las bases, los fuertes del comunismo, fue una estrategia clave de **La Defensa**. Por eso contribuyó, como pudo, a crear una organización obrera conservadora a través de la formación de sindicatos católicos como alternativa para la salvación de la patria. Densos artículos, editoriales y reproducción de conferencias en las que se concienciaba a los patronos respecto de sus deberes se publicaban con asiduidad: "Aceptamos la Doctrina Social Católica o se impone el partido comunista por la fuerza, dijo el padre Vicente Andrade"[28], leemos en el titular de una conferencia que cubría páginas enteras de una de las ediciones diarias del matutino.

Una pelea ideológica interesante se vivía en el país. El régimen liberal, aunque en plena crisis, continuaba con su reforma social, lo cual provocaba los celos de la sensibilidad conservadora, a pesar de que, en el fondo, también los compartía. En octubre de 1944 el Gobierno salió al cruce de los ataques de la oposición con un paquete de iniciativas legislativas que apuntaban a reivindicaciones concretas anheladas por la población: cesantías, legislación agraria, entre otras, lideradas por el ministro Adán Arriaga Andrade, considerado la "eminencia gris" del régimen.

El conservatismo criticó algunas limitaciones de las reformas y lamentó que éstas fueran una copia extraída del inventario de las doctrinas sociales de la Iglesia. En verdad, era en el tema de la violación de las libertades públicas que el conservatismo conseguía poner contra las cuerdas al

[28] *La Defensa*, octubre 25 de 1944, p. 4.

régimen: "Si el liberalismo reniega de la libertad, aquí estamos nosotros para defenderla". Era éste el titular con el que abría edición **La Defensa** del 2 de noviembre de 1944.

Aunque el Gobierno había logrado mantenerse a flote, el desgaste era evidente. Con perseverante tenacidad, el diario liberal **El Tiempo** presionaba la salida de López. No desistía Calibán de pedir la renuncia del Presidente.

Por otro lado, el 29 de noviembre el Tribunal Superior de Cundinamarca revocó el auto de detención dictado contra LG, "el primer desterrado político desde los tiempos del ex presidente Reyes"[29]. Se anunció entonces su regreso al país. El jefe conservador se había refugiado en la embajada de Brasil tras el abortado golpe de Pasto, y de allí había partido para Quito. A su regreso, LG se encontró con una resolución del DNC que lo reconocía como "el más grande orientador de la colectividad y el mejor defensor de las instituciones republicanas del país"[30], al tiempo que lo invitaba a continuar rigiendo los destinos del Partido.

Por doquier se organizaron multitudinarias manifestaciones para celebrar el regreso del "perseguido político", del *mesías* conservador: "[...] en este minuto incierto de nuestra historia, las masas tradicionalistas de la patria esperan de sus labios y de su pluma el mandato preciso de encauzamiento político y doctrinario. Vivimos la etapa histórica más cruda y crepitante de la edad presente, y sólo la voz autorizada de un capitán de su estirpe trazaría caminos ciertos y metas decisivas a nuestra comunidad"[31].

Los conservadores de Medellín superaron la resistencia de los liberales a una manifestación realizada en la plazuela de la Iglesia de la Veracruz. En la tribuna, ubicada en el edificio donde estaba la redacción de **La Defensa**, ondeaba la bandera colombiana. Desde allí, José Mejía Mejía sintetizó ante la masa de su Partido la ideología anticomunista que se venía destilando desde **La Defensa**. No faltaron los choques entre liberales y conservadores en las manifestaciones de bienvenida al líder conservador.

El tema de la procesionalidad, tan promovido en la década pasada, resurgió con bríos por el entusiasmo popular, con la gente conservadora ganando la calle:

> Es preciso posesionarnos bizarramente de la plaza pública y de la calle, y no tiritar frente al vocerío silvestre de las montoneras rojas. Hay que educar a nuestras masas en la sensibilidad callejera y dotarlas de una psicología tan atrevida y audaz como la que poseen las masas liberales. No podemos seguir dejándonos invadir por el terror y contra el terrorismo vandálico de las hordas bermejas esgrimir también una firmeza beligerante tan eficaz que la contrarreste. De otra manera nuestro partido se convierte en una cofradía matronal, absolutamente incapaz de labrar las jornadas históricas decisivas que nos demanda el presente oscuro y el porvenir incierto de la patria[32].

El año 1944 legaba a su fin. Hablaban los conservadores de la "turbia navidad", de "sin navidad en el frente". Había crecido la polarización de los

[29] *La Defensa*, noviembre 30 de 1944, p. 1.
[30] *La Defensa*, diciembre 11 de 1944, p. 1.
[31] *La Defensa*, diciembre 14 de 1944, p. 4.
[32] *La Defensa*, diciembre 18 de 1944, p. 4.

colombianos entre las dos militancias político-culturales. Un oportuno libro de Joaquín Estrada Monsalve titulado **Bolívar** empezó a circular y a ser reseñado por amigos y enemigos.

Una mixtura entre los liderazgos totémico y mosaico

> *Es claro que pasada la Segunda Guerra Mundial será preciso revisar las antiguas declaraciones de principios adaptándolas a las necesidades de los tiempos. Los partidos conservadores son esencialmente evolutivos, como lo comprueba la historia de Inglaterra, donde han dejado varias veces al liberalismo y al laborismo sin programa*[33].

En la cultura política colombiana, los partidos y sus medios de información eran dispositivos ideológicos que tenían la función de morigerar el liderazgo totémico del amplio abanico de dirigentes carismáticos que conformaban las colectividades. El totemismo cubría la actividad y la aspiración de muchos dirigentes conservadores que se lucían en el escenario político de la oposición. Presidenciables todos ellos, necesitaban del tótem para promoverse; pero la fiel vigilancia de la doctrina les impedía moverse con libertad. Los matices que pudieran tener unos y otros los encubrían con las diversas fuentes de la interpretación de los dogmas. Por ello, la defensa de la doctrina corría más por cuenta de su prensa y de los documentos programáticos que salían de los directorios nacional y regionales, que de la actividad individual de cada uno de ellos. En ocasiones, en la trayectoria de éstos líderes, los elementos totémicos se mixturaban con los mosaicos. Tendrán los dirigentes momentos de liderazgo totémico e instantes de líderes mosaicos[34]. Pero a la altura de 1944, ¿el conservatismo a qué llamaba doctrina, distinto de las pautas de la Iglesia? Veamos:

> En horas de incertidumbre y de peligro, para no perder la ruta, es siempre útil releer los escritos de Bolívar, de Julio y Sergio Arboleda, de Mariano Ospina, de Rafael Núñez, de José Eusebio y Miguel Antonio Caro, de los Cuervos y Holguines, de José María Samper y Marco Fidel Suárez, de José Vicente Concha y Guillermo Valencia... En ningún momento el conservatismo ha renegado de su fe democrática y de su alta conciencia civil. Autoridad, orden, libertad, justicia, dentro de la moral cristiana. Entre la demagogia anárquica y el despotismo totalitario, existe un régimen de autoridad sana, ponderada, normal. Nuestro partido rechaza con igual énfasis el régimen del tumulto como la estatolatría [*sic*] de las modernas dictaduras. De acuerdo con la filosofía católica que inspira su programa, el Estado es una institución jurídica y las leyes tienen que estar fundadas en la moral[35].

El final de la Segunda Guerra Mundial y la derrota del nazismo y del fascismo no fueron dramáticos para la *sensibilidad leoparda*, como era de

[33] De un Manifiesto del DNC en octubre de 1944. *La Defensa*, octubre 28 de 1943, p. 4.

[34] Me inspira al respecto: Freud, Sigmund. *Moisés y la religión monoteísta*. Buenos Aires, Losada, 1939; y Moscovici, Serge. *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*. México, FCE, 1985.

[35] *La Defensa*, octubre 28 de 1944, p. 4.

suponerse. Los nacionalistas colombianos se adaptaron a esa realidad y reconocieron los resultados. Eran muy jóvenes y no por la derrota de parte de sus ideas en Europa se iban a "autoarrinconar". Vieron con buenos ojos el papel vanguardista de los movimientos demócrata-cristianos en la recomposición de la política del viejo continente y, como don Marco Fidel Suárez en la primera posguerra, miraron con agrado hacia la estrella polar.

Curiosamente, las dos posguerras se vivieron en Colombia bajo gobiernos conservadores. Y en ambas ocasiones sus gobernantes recurrieron a la ayuda de los Estados Unidos, máxime cuando ese país se erigía ahora como el principal portavoz del anticomunismo y se daba comienzo a la Guerra Fría.

El apasionante proceso de las elecciones presidenciales de 1946

Las elecciones legislativas de 1945

Como todos los años impares, 1945 fue un año electoral. El 18 de marzo tendrían lugar las elecciones legislativas para la Cámara de Representantes y Asambleas Departamentales, y el 7 de octubre transcurrirían las municipales. Ambas campañas se desarrollaron en el contexto del debate electoral para la Presidencia de 1946.

Fueron saliendo a flote los candidatos liberales, hombres de Estado que la República Liberal había formado. Eso hablaba bien del régimen. Mostraba la presencia de matices en su interior y la posibilidad de ventilar sus idearios con total libertad. Era, además, una manera de responder desde adentro a la crisis misma del Gobierno y del Partido. No pasaba de la misma forma en la oposición conservadora, dramáticamente sujeta al vaivén del carrusel de las precandidaturas liberales.

Ambos partidos tradicionales consideraban que la paz y la concordia dependían de sus procesos de unidad, de la derrota de sus disidencias, de tal manera que sus convocatorias apelaban siempre a esa superación: "[...] la concordia sólo será posible luego de que se haya logrado la unión liberal"[36], decía el presidente López en una alocución en la que expresaba su preocupación por la intensidad y aparente irreversibilidad de las dos candidaturas más fuertes: la de Gaitán y la de Turbay.

Así, la campaña presidencial corría de la mano de las elecciones legislativas de marzo y de las municipales de octubre. Y se advertían curiosidades del siguiente estilo: "Sólo podré ser turbayista el día que vea a Turbay casado con una colombiana y vinculado su capital a una industria colombiana o a nuestra agricultura… esa es la voz del Lejano Oriente"[37].

[36] *El Espectador*, enero 2 de 1945, p. 1.
[37] *La Patria*, enero 9 de 1945, p. 7.

La estrategia electoral de la *cultura leoparda*

La prensa conservadora continuaba cabalgando sobre el caballo de la crisis del liberalismo, atacando la fragilidad del sistema electoral, anunciando fraudes, quejándose de la falta de garantías para participar en las elecciones. Los conservadores continuaban con su prédica alarmista, previniendo a los colombianos del peligro liberal, y en esa dirección llamaron esta vez, como siempre lo hacían, a la salvación del país. Hablaron de la hora decisiva, equipararon la República al Partido Conservador y llamaron a la unidad partidaria para restaurar la fisonomía de Colombia.

Por los medios radiales, como se venía haciendo desde los años 1930, intervenían los líderes caldenses Silvio Villegas, Luis Yagarí, Octavio Villegas, Evelio Henao, Londoño Londoño, quienes, además, se multiplicaban por toda la geografía del departamento. La agresividad del lenguaje político, en marzo de 1945, no se correspondía realmente con el desenlace final de la Segunda Guerra Mundial.

Silvio Villegas, en encendido discurso, planteó la campaña electoral como una batalla entre derecha e izquierda. El conservatismo explotó como tema de campaña la corrupción del régimen. Por doquier resonó el crimen de *Mamatoco* y los escándalos de la Handel, de la trilladora del Tolima, etc. Y, como en todas las campañas electorales, el uso de la memoria histórica estuvo a la orden del día. A las acusaciones de los conservadores, a su crítica a las medidas represivas del régimen, la prensa liberal antepuso la publicación de diversos decretos represivos emitidos durante la hegemonía conservadora, algunos de los cuales prohibían a los liberales salir a la calle[38].

A la altura de 1945, los editorialistas de **La Patria** continuaban las tradiciones de Aquilino Villegas, en el sentido de considerar a los liberales de menor capacidad intelectual y de menor valía política e ideológica. Pretendía así darle solidez teórica a su campaña electoral. Traía a la reflexión viejos temas de la discusión política y sociológica. Marcaba la clara diferenciaba entre pueblo y masa. El conservatismo era el representante del primero y, el liberalismo, del segundo:

> El pueblo vive y se mueve por su propia energía vital; las masas son inermes por sí mismas y solamente pueden ser movidas desde afuera. El pueblo vive con plenitud de la vida en los hombres que lo componen, cada uno de los cuales tiene su propio lugar y sus propias maneras, y es consciente de su responsabilidad y de sus propias opiniones. Por el contrario, las masas esperan impulso exterior y son un fácil juguete en manos de cualquiera que explote sus instintos e impresiones[39].

De tal manera, la República Liberal aparecía siendo la expresión de masas amorfas manipuladas; el pueblo no estaba representado en ella, sino en las esperanzas de la reconquista del poder para el conservatismo.

[38] Véase *El Liberal*, febrero 1 de 1945, p. 9.
[39] *La Patria*, enero 14 de 1945, p. 3.

Conformaba así el conservatismo su estrategia electoral. Ponía por delante la inteligencia de sus cuadros ideológicos lo mismo que su capacidad para el combate. De ahí que en medio de la campaña, el 13 de enero de 1945, **La Patria** se regocijara con la aparición de **La canción del caminante**, obra de Silvio Villegas, calificada de alto valor literario, sin duda, pero que hacía parte de la estrategia electoral de mostrar a los candidatos conservadores como individualidades superiores y altamente calificadas[40].

Por ello, no pareció extraño que el intelectual Luis Yagarí integrara el elenco de candidatos a la Asamblea Departamental: "Considero que el Partido Conservador deseó con ese acto, darles jerarquía intelectual a los cuerpos colegiados y reconocer, a un propio tiempo, los méritos auténticos de la inteligencia. Luis Yagarí va a la Asamblea cumplidos veinte años de servicios a la causa. El liberalismo podrá arrebatarnos nuevamente la mayoría cuantitativa en esa corporación. Mas no la mayoría cualitativa"[41].

El lanzamiento del nombre de Rafael Maya para la Cámara de Representantes llenaba de satisfacción intelectual a los conservadores:

> Rafael Maya es hoy la más alta figura intelectual de Colombia. De esta manera, el conservatismo le da una lección de pulcritud y de inteligencia a su adversario histórico, que se ha empeñado en llevar a las cámaras a figuras de tercer orden. El Partido Conservador tiene en su haber a las más encumbradas figuras de Colombia y no tiene reparo en llevarlas a los puestos directivos. Mientras el liberalismo se complace en la exaltación de los electoreros y de los manzanillos, el Partido Conservador le hace honor al Parlamento llevando a él a sus grandes escritores y a sus grandes tribunos[42].

Por supuesto, esta postura no tenía nada que ver con la realidad. Si bien era cierto que nuevas caras aparecían en los liderazgos liberales de provincia, el elenco de dirigentes liberales nacionales se constituía de personalidades competentes, lo que pasaba también con el comunismo. Pero era parte de la estrategia conservadora la de menospreciar al adversario. Los dirigentes conservadores eran "conductores de raza", no así los liberales. Anotaban, por ejemplo, que lo que caracterizaba al hombre del conservatismo no era "la vocinglería callejera, sino la confianza en la fuerza serena de las ideas [...] es la reserva moral de la patria, su formidable esperanza de reconstrucción moral y económica"[43].

Era **La Patria** el órgano conservador que pretendía dar la pauta desde la provincia. Creían y expresaban seguridad en que esta vez, en las contiendas electorales de 1945, podían reconquistar el poder. La corrupción del régimen, su supuesta descomposición se los permitiría.

Argüían que el liberalismo se sostenía en el poder simplemente porque aún no se había organizado una poderosa fuerza de relevo capaz de precipitar los acontecimientos y que apareciera ante la opinión pública como

40 *La Patria*, enero 13 de 1945, p. 5.
41 *La Patria*, febrero 19 de 1945, p. 4.
42 *Idem*.
43 *Idem*.

suficientemente fuerte para asumir la dirección de los destinos nacionales. Sostenían que el país necesitaba hombres nuevos y sistemas más acordes con su temperamento y con sus necesidades, que de verdad respondieran al sentido de la nacionalidad[44].

Según escribían, el deber del conservatismo era organizarse fuertemente sobre un doble propósito: "el de renovar su acometida para precipitar la crisis política y el de exhibirse ante la nación como una colectividad capaz de asumir el poder y de orientar certeramente a la república"[45]. Tanto para lo primero como para lo segundo se necesitaba desarrollar una vigorosa política de unificación de sus fuerzas, lo cual sólo se lograría cuando tuvieran en los puestos de mando a "las más ágiles mentes, a los más denodados batalladores, a los más grandes prestigios de nuestra colectividad"[46].

El conservatismo de Manizales hablaba con autoridad moral: "El Parlamento no valiera tanto si no estuvieran allí Silvio Villegas, Fernando Londoño Londoño y Francisco José Ocampo, que han sido a través de estos últimos años, una de sus columnas dorsales, ni el conservatismo sin ellos hubiera podido hacer el gran papel histórico que ha representado"[47].

Pero, reiteramos, de hombres competentes tal como los quería **La Patria** para el liderazgo conservador, estaban llenas todas las agrupaciones políticas, sin excepción alguna. Más bien, con las respetables excepciones, era justamente el conservatismo el que, en el ámbito nacional, carecía de lo que le sobraba en Caldas.

Y es que era dispar la competencia con el liberalismo, que llevaba quince años curtiendo sus liderazgos. Eran los jóvenes a quienes la hegemonía conservadora había represado y a los que la República Liberal había formado como hombres de Estado. Los candidatos a la Presidencia por la parte liberal habían escalado en poco tiempo los escalafones de la administración pública y se habían convertido en hombres de Estado. En cambio, el liderazgo conservador, en términos pragmáticos, nada tenía para mostrar al respecto más que su ímpetu para hacer la oposición. Ninguno de los medianamente jóvenes conservadores estaba a la altura de los precandidatos liberales en términos de administración pública.

El 12 de febrero sesionó la Convención Conservadora de Caldas, que aclamó para la Cámara de Representantes los nombres de Silvio Villegas, Fernando Londoño Londoño, Benjamín Duque Ángel, Sixto Mejía: las "recias columnas de la inteligencia nacional"; Hernán Alzate Avendaño fue designado jefe del debate electoral en Caldas y candidato a la Asamblea Departamental en primer renglón. La campaña local transcurrió con ímpetu. Por toda la geografía de la región anduvieron los candidatos en procura del voto popular.

44 Véase *La Patria*, febrero 12 de 1945, p. 4.
45 *Idem.*
46 *Idem.*
47 *Idem.*

El 3 de marzo, Silvio Villegas abrió la campaña electoral en Pereira. Su discurso, difundido por **La Voz Amiga**, fue pronunciado en el Teatro Consota de esa ciudad. En éste, como en todos los discursos de la campaña, Villegas y demás candidatos conservadores hicieron uso y abuso de la historia de la independencia de Colombia. Fue un referente por excelencia. Siempre lo había sido, pero esta vez les sirvió para afianzar su estrategia electoral: "Nuestra vida política tuvo desde los orígenes de la Independencia un avasallador sentido intelectual, potente como las cargas heroicas de los libertadores. Bien se pudo decir así, que la nuestra era una república conceptual, colocada por el destino a la cabeza del continente"[48].

Venía luego la mención de todos los próceres y se los comparaba con lo que veían en derredor: "Ahora hasta la propia sucesión presidencial se la disputan políticos adocenados, incapaces de articular un programa que agarre en la conciencia pública y de interpretar los anhelos nacionales"[49].

No se sentían los conservadores viviendo en buena época, sino en un régimen oligárquico. Llamaban la atención para que las masas liberales comprendieran que no era el liberalismo el que estaba en el poder, sino, más bien, una "alegre comparsa de amigos íntimos" del Presidente. "El señor López es un verdadero maestro en el arte de presentar los intereses particulares de la oligarquía como si fueran intereses públicos. En esa forma se han enriquecido sus amigos, sus allegados y sus hijos, especulando y traficando con los dolores y las urgencias de la patria… La oligarquía que nos oprime es el régimen de unos pocos malos, realizado en provecho personal"[50]. De ahí que Villegas manifestara: "La única bandera alta y noble es la que pretende vanamente arrebatarnos el doctor Jorge Eliécer Gaitán: la restauración moral de la república. Porque el hecho es que todas las actividades nacionales se resienten de improvisación, de incompetencia, de rapacidad o peculado"[51].

La campaña electoral servía para volver sobre la casi totalidad del proceso histórico colombiano: el remoto, el mediato y el inmediato. Era un *recorderis,* eran interpretaciones y sobre todo información para el conservador y el liberal raso que escuchaban las peroratas de los candidatos en campaña: una sociabilización de una manera de concebir los acontecimientos.

El *leopardo* Augusto Ramírez Moreno se dedicó esta vez al Tolima, su tierra natal, y desde allí promovió sus tesis y su propio nombre a la Cámara de Representantes. Actuó como opositor al oficialismo de su partido. El laureanismo no se refirió a él directamente, pero le prestó mucha atención en **El Siglo** a las listas oficiales del Tolima. Ramírez había fracasado en la anterior contienda electoral. Para entonces descollaba con un discurso de aspirante presidencial que aún tenía plena vigencia:

[48] *La Patria*, marzo 11 de 1945, p. 1.
[49] *Idem.*
[50] *Idem.*
[51] *Idem.*

> Soy partidario de un Senado técnico; y de que se truequen en corporaciones administrativas las Asambleas Departamentales. Soy partidario de que se cree una burocracia de primer orden, de suerte que el Estado sea la mejor servida de las empresas, por la aristocracia de la probidad y por el linaje de las inteligencias que se le consagren. Creo en la necesidad e importancia de un ejército numeroso y bien armado. Creo en el panamericanismo, en Latinoamérica, en la solidaridad de los países bolivarianos y en los nexos de la Gran Colombia[52].

Joaquín Estrada Monsalve, el nacionalista quindiano de la década anterior, se convirtió de nuevo en el jefe del debate en el departamento de Antioquia. Aquí se transformó en un político tropero. Utilizó, en todas las localidades por donde anduvo, la metáfora de la guerra para llamar al conservador raso a participar en la contienda electoral:

> Quedarse en el campo, neutralizarse en la lucha, vacilar siquiera, son notas que constituyen una traición con el ideal [...] Cada municipio debe convertirse en un hervidero de conferencistas, de visitadores de vereda, de reuniones periódicas, de hojas volantes, de carteles murales y de corrillos entusiastas. Es preciso que no quede pulgada del territorio de cada población sin haber sido visitada por los jefes municipales, con el objeto de que ningún sufragante se quede al margen del debate. Vereda por vereda, casa por casa, colina por colina, debe ser visitado y recorrido el territorio antioqueño[53].

Fueron copilotos en las correrías por Antioquia José Mejía Mejía, Belisario Betancur y el poeta Juan Roca Lemus, *Rubayata*. A los esfuerzos proselitistas de **El Colombiano** y **La Defensa** se sumó el de **Jerarquía**, que salía en su segunda época como permanencia del eco nacionalista de la década anterior[54]. Los nacionalistas antioqueños estaban todos vinculados a la campaña electoral e integrados al Partido Conservador. Juan Zuleta Ferrer, Félix Ángel Vallejo, Daniel Valois Arce eran asiduos conferenciantes en la Casa Conservadora.

El 26 de febrero **La Defensa** dio espacio a una interesante polémica ideológica entre dos líderes nacionalistas: Manuel Mosquera Garcés, director del semanario **El Pueblo**, y José Mejía Mejía, quien dirigía junto con Belisario Betancur el semanario católico **Jerarquía**.

Mejía Mejía había publicado un editorial novedoso sobre el catolicismo social. Sostenía allí la paternidad que le correspondía al catolicismo en los temas sociales y la vanguardia que, en esta dirección, le incumbía al partido conservador en Colombia, y alababa sus ventajas: “[...] Nosotros no somos pregoneros de una guerra social a muerte, ni de la lucha clasista, ni de la supervivencia de una vertiente social basada en la desaparición de otra porción de nuestros semejantes”[55].

52 Ramírez Moreno, Augusto. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1984, p. 259.
53 *La Defensa*, febrero 17 de 1945, p. 17.
54 *Jerarquía*, anunciado desde 1944, apareció en febrero de 1945.
55 *La Defensa*, febrero 26 de 1945, p. 2.

A esta hipótesis, Mejía oponía la armonía social y económica, la conciliación de clases. Señalaba que ningún problema social podía solucionarse despojando a los poderosos de su riqueza para aburguesar a los proletarios y convertirlos en nuevos ricos. Ratificaba lo que él y su comunidad venían predicando como su ideología: "Con la exacta y honorable aplicación de los textos encíclicos promulgados por León XIII y Pío XI, el conservatismo realizaría en Colombia la más osada y vigorosa de las revoluciones sociales conocida, donde los derechos del trabajo y los fueros del capital quedarán ecuánimemente amparados, y las clases ricas y las clases proletarias lograrán un clima de paz y concordia permanente, sin menoscabo de los fueros respectivos"[56].

Sin embargo, Mejía hacía una salvedad para diferenciarse de otras posturas parecidas que desfiguraban la ideología, la desviaban o la extraviaban, adaptándola a los intereses del liberalismo económico: "La justicia social cristiana que pregona a todos los vientos el conservatismo tiene que ser una justicia social limpia y estrictamente ceñida al hondo y macizo espíritu evangélico que establecen los textos encíclicos. Porque no es posible darle a esta dogmática social de la Iglesia una versión maliciosamente capitalista o pacatamente burguesa, para amparar los intereses de las clases poderosas"[57].

Mejía insistía en el carácter anticapitalista que las doctrinas pontificias resaltaban y las identificó con el cristianismo genuino: "El catolicismo es por origen y por definición la doctrina de los débiles, y desde el Sermón de la Montaña hasta los pregones de Pío XII, la ideología social cristiana es un canon cohesivo y unificado, uniforme y constante, siempre alerta para proteger los derechos de las clases desvalidas"[58]. Y de ahí salía lo nuevo de su propuesta:

> La justicia social católica tiene que inclinarse hacia lo que pudiéramos nombrar una "izquierda" doctrinal, entendiendo por el término "izquierda" doctrinal no la concepción política y sovietizante que es de uso corriente en nuestro medio sino la acepción antiliberal y anticapitalista que encierran las normas cardinales de la Iglesia en esta materia. Esa izquierda doctrinal que nosotros propugnamos para interpretación de la ideología social católica es sólo la versión desnuda, monda y literal del pensamiento de la Iglesia, que en todo tiempo y al través de todas las edades ha sido la más holgada, generosa y hóspite [*sic*] techumbre para los desposeídos de la tierra que tienen derecho a que el reino de Dios les regale sus frutos desde este mundo, garantizándoles una parcela de felicidad que mitigue la miseria[59].

Manuel Mosquera Garcés, cercano ideológicamente a Mejía, le contestó en su semanario:

> [...] Consideramos peligroso en grado sumo hablar de un catolicismo social de izquierda, ya que la palabra izquierda lleva implícita una noción materialista que contraría el pensamiento

[56] *Idem.*
[57] *Idem.*
[58] *Idem.*
[59] *Idem.*

> ortodoxo [...] no es menester usar ese término que hoy tiene un sentido restrictivo y que, sin quererlo, se vuelve contra la Iglesia misma, desde el momento en que con ello se daría a entender que sólo la izquierda se preocupa de los pobres, y que la doctrina cristiana necesita aditamentos verbales para ser amada por los humildes. Ni catolicismo social de derechas, ni catolicismo social de izquierdas. Catolicismo social, simple y llanamente, debe ser el programa de quienes en verdad se sienten hijos de Dios y no se dejan ofuscar ni por la hoguera de la revolución marxista, ni por la luz mortecina del liberalismo económico[60].

Con todo, el tema quedó planteado.

Entre tanto el Directorio Nacional Conservador se dirigió a toda la militancia en un manifiesto a tono no sólo con las circunstancias locales sino también con las internacionales. El desenlace de la Segunda Guerra Mundial se aprecia en sus contenidos. Son concientes los conservadores de que la finalización del conflicto llevará "a un reajuste en el campo social en el sentido de la implementación de un orden de mayor equidad en la distribución de las ventajas materiales entre los diversos sectores laborantes"[61]. Los altos dirigentes del Partido hacen uso, incluso, de una nomenclatura política perteneciente más a sus adversarios que a su tradición.

La preocupación por los votos se refleja también en el estilo del documento: "encarecido llamamiento, unidos alrededor de las directivas legítimas, redoblado entusiasmo, nuestra gloriosa colectividad". Fue categórico el documento en rechazar los calificativos con los cuales los adversarios deslegitimaban sus actividades: "reaccionarios y conspiradores". Así, negaron la conspiración como método de reconquista del poder: "Solamente por los caminos del sufragio puede nuestro partido, que es eminentemente civil y constitucional, buscar la preponderancia de sus ideales democráticos en el poder"[62].

Con énfasis refutaron el cargo de reaccionarios que sobre ellos pesaba y se autodeclararon demócratas. En los hechos, el conservatismo nunca había declarado algo en contra. El documento encara entonces el problema social, lo plantea reiterando su filosofía basada en los principios de la justicia social-cristiana: "Las razones históricas que justifican la pervivencia del Partido Conservador Colombiano son la defensa de la libertad, de la justicia y del orden social cristiano. Este es el trípode doctrinario sobre el cual se yergue su estructura política y desde el cual ha superado con victoria las tormentas del pasado y avizora con serenidad las amenazas del futuro"[63].

Le adjudican a esta filosofía la implantación de normas de equidad entre los pueblos y los hombres, el reconocimiento de los derechos naturales de las personas y la imposición del concepto de igualdad, así como la superación de "las odiosas diferencias raciales y de casta".

En esta misma dirección, los conservadores reconocen el papel jugado por otros movimientos emancipadores; incluso varía en grados su apreciación sobre uno de dichos postulados: "Buena fue la Revolución Francesa en cuanto

[60] *Idem.*
[61] *El Siglo*, marzo 7 de 1945, p. 1.
[62] *Ibid.*, p.3.
[63] *Idem.*

significó una afirmación de los derechos naturales del hombre preconizados por la ley de Cristo y cruel y desmoralizadora en cuanto se apartó de ellas relajando la moral colectiva"[64].

Reconoció y matizó, el manifiesto, los movimientos proletarios: "Aceptables podrán ser los movimientos reivindicadores de la clase proletaria que se iniciaron hace un siglo contra los excesos del capitalismo en cuanto ellos tienden a restablecer el principio cristiano de la justicia distributiva, y tremendamente arrasadores en cuanto se divorcian de éste para sumergir a los pueblos en los tremendos abismos del materialismo histórico"[65].

Poco a poco el nuevo manifiesto fue cayendo en el lugar común del anticomunismo. No podían, aún, diferenciarlo del liberalismo; pensaban, como siempre, que una y otra filosofía eran la misma cosa.

El advenimiento del mesías o la *revitalización liberal*

En enero de 1945 Gaitán pasó una temporada en Barranquilla, tiempo que utilizó para adelantar la organización de su candidatura en la Costa Atlántica.

Gabriel Turbay renunció a su alto cargo en la embajada de Washington y sus amigos saludaron la posibilidad de su candidatura. **La Razón** depositó en él todas sus esperanzas: "Turbay, que nunca se ha matriculado en corrientes específicas dentro del liberalismo, y que desde su retiro de Washington ha podido apreciar globalmente la situación del liberalismo y del país, reúne condiciones excepcionales para ser el animador y el conductor de una gran cruzada de reconstrucción espiritual y de reorganización política"[66].

Una interpretación mesiánica le daba **La Razón** al papel que debía jugar en la política y en la historia del país el reconocido político santandereano. Turbay llegaba desde el exterior dispuesto a salvar al país. Llegó directamente a Cali procedente de Estados Unidos y Panamá. Una multitudinaria manifestación meticulosamente preparada lo recibió en el aeropuerto de El Guabito y desfiló desde el parque de San Nicolás hasta la Plaza de Caicedo. Hablaron Alfonso Barberena y Julio Roberto Salazar Ferro, entre otros.

Los comedores del Hotel Alférez Real se engalanaron para ofrecerle un banquete en su honor. Era el comienzo de su campaña electoral más entendida como la del liberalismo que, según la prensa de ese partido, mostraba la vitalidad de una agrupación no dispuesta a dejar el poder tan fácilmente.

Todo estaba minuciosamente calculado. Se trataba de ponderar el estado de ánimo de las masas liberales luego de los escándalos en los que se había visto implicado el Partido. Con la figura de Turbay, con su retorno al país, el liberalismo le mediría la temperatura a su electorado. De ahí que el insigne caudillo saliera presto en gira por los departamentos de Cauca, Valle, Caldas, Huila, Tolima y Antioquia: "Tengo viva y presente, la gratísima

[64] *Idem.*
[65] *Idem.*
[66] *La Razón*, enero 8 de 1945, p. 4.

impresión que me ha dejado el liberalismo de todo el Occidente colombiano, las incomparables demostraciones de Popayán, Cali, Palmira, Pereira, Manizales, Armenia y Medellín. No podría menos de asociar la certidumbre que obtuve en esa jira [*sic*] sobre el destino, la fuerza y la vitalidad del liberalismo con las manifestaciones que he recibido en la capital de la república"[67].

A finales de enero arribó a Bogotá lleno de gloria, triunfante: por doquier había presidido manifestaciones y banquetes. En la capital una muchedumbre lo recibió en el aeropuerto de Techo y él mismo vio desfilar a sus simpatizantes desde los balcones del Hotel Granada, en momentos en los que casi toda la clase política estaba por fuera —se anunciaba la llegada de Santos y el regreso del mismísimo Presidente—.

El advenimiento mesiánico de Turbay y todo lo relacionado con su *intempestiva* gira mostró lo siguiente: 1. Que las masas no estaban cansadas ni debilitadas ni divorciadas de la dirigencia oficial del Partido; y 2. Que la visita de Turbay a la provincia en calidad de dirigente oficial del Partido, y la promoción de su nombre como candidato a la Presidencia, aislaba la candidatura de Gaitán.

Así lo entendió el mismo Gaitán a finales de enero cuando declaró autonomía e independencia para promover su nombre y sostenerlo hasta el final por encima de lo que resolviera en ese sentido la Convención del Partido. **La Razón** saludó este paso como "separatismo clarificador", abundó en argumentos descalificadores contra de Gaitán como liberal[68], sin dilación se proclamó adversa a su candidatura, la cual calificó de extrema izquierda[69], y, por supuesto, no dudó en cerrar filas a favor de Turbay:

> Turbay, ideológica y políticamente, está ubicado en el vértice del liberalismo; ni es un hombre de extrema izquierda ni significa amenaza de reacción de ninguna suerte contra las aspiraciones y las conquistas del derecho social. Colaborador en la obra que el liberalismo ha venido realizando desde 1930 bajo la presidencia de hombres de diverso matiz y de diverso temperamento, no ha hipotecado su personalidad ni su criterio, en ningún grupo político, ni debe el prestigio de que goza a la calidad de hijo adoptivo de ninguna oligarquía particular[70].

Con Turbay, el liberalismo tapaba el sol con las manos; la corrupción y la crisis del régimen quedaban soslayadas. Por arriba, las cosas aparecían como si nada hubiera pasado; por abajo, la corriente era espesa y profunda.

Fue el banquete el ritual escogido por el liberalismo turbayista para reunirse. En Bogotá, el 2 de febrero, la plana mayor del liberalismo oficial, junto a delegaciones de los departamentos, se sentó a manteles con el nuevo caudillo liberal. Allí, Turbay pronunció el discurso esperado, anhelado y esclarecedor que los liberales oficialistas necesitaban. Reiteró su propuesta de una candidatura con hombres e ideas liberales, sin "frentes populares que

[67] *La Razón*, febrero 3 de 1945, p. 2. Pormenores de las giras de Turbay pueden verse en las ediciones de *El Liberal* y demás medios liberales de febrero de 1945.
[68] Véase editorial de *La Razón*, enero 29 de 1945, p. 4.
[69] Véanse los editoriales de *La Razón*, enero 16, y febrero 19 y 21 de 1945, p. 4.
[70] *La Razón*, enero 27 de 1945, p. 4.

sólo pueden traer ofuscación o desconcierto”[71]. De ahí en adelante, Turbay concentró todos sus esfuerzos en la defensa de la obra de gobierno de la República Liberal, de la cual él había sido arte y parte.

Justamente, durante los gobiernos liberales, había sido una figura sobresaliente como hombre de Estado y como dirigente de su partido. La República Liberal lo había constituido y él se debía a ella. Por eso, los alcances de los gobiernos liberales conformaron su programa político. Le fortalecía también el viraje de la Segunda Guerra Mundial a favor de los aliados; encontraba que esto le abría los caminos del futuro a él y a su partido.

A propósito, Turbay era un hombre de partido; en conceptos de hoy, era un intelectual orgánico de su colectividad. Tenía en gran estima y consideración este elemento, creía ser su aglutinador, que de los brazos de todo el liberalismo podía y debería llegar a la Presidencia para continuar lo que él valoraba como una maravillosa obra de redención social. No cuestionaba a su partido, a diferencia de Gaitán. No modificaba nada, pues estaba seguro de su ideario.

En vísperas de las elecciones de 1945 llamó a sus copartidarios a iniciar una nueva cruzada. Decía que el Partido Liberal era el único instrumento político capaz de garantizar la estabilidad nacional, la paz pública y la prosperidad de la patria[72]. Si bien apelaba a la colaboración de lo que él llamaba “las fuerzas sociales o fuerzas nacionales”, era contrario a las coaliciones con otras agrupaciones partidarias. Llamaba a que los grupos o partidos políticos precisaran sus propósitos de acción. Le interesaba la lucha política con adversarios bien definidos.

Estaba decidido a deslindarse de los comunistas; sabía que no los necesitaba. Exhortaba a los comunistas a no ir en busca del voto liberal presentando como propias las realizaciones y los principios del Partido Liberal, a no embanderarse con las ideas de dicho partido y que declarasen su desacuerdo fundamental con los liberales al afirmar que sólo a través de la dictadura del proletariado, de la lucha de clases, podrían ellos realizar su obra de gobierno[73].

Estaba dispuesto a colocar al conservatismo contra las cuerdas, justamente cuando se vislumbraba la derrota del fascismo y del nazismo en la Guerra Mundial que padecía Europa. “Venimos exigiendo a las derechas que no sigan limitándose exclusivamente a la crítica sin trazar los problemas que realizarían en caso de aspirar al ejercicio del gobierno”[74].

Como puede apreciarse, para las elecciones de 1945-1946 se había producido un cambio muy profundo al interior del liberalismo. Esta vez, el oficialismo liberal no peleaba en las elecciones contra el conservatismo solamente. Creaba aprisa otro enemigo: el comunismo. Rompía relaciones con este “odioso aliado”: había llegado la hora de deshacerse de él.

[71] *La Razón*, febrero 3 de 1945, p. 2.
[72] Véase *Las ideas políticas de Gabriel Turbay*. Bogotá, Minerva, 1946, p. 8.
[73] *Idem*.
[74] *Ibid.*, p. 9.

Editorial tras editorial pautaba **La Razón** al respecto: "En los momentos actuales, el liberalismo tiene dos caminos para elegir: o acomodarse en su interior a un mínimo programa común, para luchar contra conservadores y comunistas en la campaña presidencial; o definirse en forma categórica acerca de las diferencias que han venido separando a sus dos alas. La candidatura de Gabriel Turbay significa el primer camino; la candidatura de Darío Echandía abre el segundo atajo"[75], escribió en uno de sus editoriales.

Así, el 27 de febrero, después de 40 días de intensa campaña electoral por todo el país, Turbay aceptó y reconoció la candidatura presidencial de Darío Echandía, pero también aceptó la suya: "En respuesta a estas hondísimas manifestaciones, y para corresponder a ellas, reitero en esta nueva oportunidad mi decisión de seguir a órdenes del movimiento que ha acogido mi nombre como candidato y de llevar a la victoria con todos los liberales, la bandera histórica que el partido ha puesto en mis manos"[76].

En el curso de las convenciones liberales de Antioquia, Cundinamarca, Boyacá, Caldas, Santander del Norte y del Sur, Huila y Cauca, reunidas con el propósito de escoger sus candidatos a Asambleas y Cámara de Representantes, proclamaron el nombre de Turbay a la presidencia[77].

Los orígenes *leopardos* del discurso gaitanista

La consigna política de "la restauración moral" de la república era de factura conservadora. Les correspondió a los conservadores abanderarla y sustentarla hasta el final. José de la Vega y Laureano Gómez abogaban por ella desde los primeros años de **El Siglo**. La *sensibilidad leoparda* también la evocaba. Eran justamente los conservadores quienes desde la década anterior la habían convertido en caballito de batalla de su prédica política. La restauración, en forma y contenido, en movilización popular e incluso en ideología les pertenecía a ellos. Hasta las formas y los métodos de la movilización popular gaitanista habían tenido una versión similar en las movilizaciones nacionalistas de los años treinta[78]. De los debates de la *sensibilidad leoparda* en la Cámara de Representantes en la legislatura de 1943-1945, partieron los ejes de la llamada "restauración moral".

Leyendo la realidad nacional e internacional, creían los miembros de la *sensibilidad leoparda* que la crisis del liberalismo les pondría al frente del poder: "Cuando suene el último cañonazo en la guerra europea y veamos nuestras calles pobladas con los desfiles del hambre y las marchas de los

[75] *La Razón*, febrero 26 de 1945, p. 4.

[76] *La Razón*, febrero 28 de 1945, p. 8.

[77] El 29 de diciembre de 1944 comenzó a salir *Batalla*, semanario editado por la Dirección Nacional Liberal. Era dirigido por Abelardo Forero Benavides y Darío Samper.

[78] Véase Ayala Diago, César Augusto, *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia*. Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño-Gobernación de Caldas-Universidad Nacional de Colombia, 2007.

desocupados ante la mirada impotente de un Estado sin prestigio, el pueblo volverá hacia nosotros como al único puerto de rescate"[79].

Joaquín Estrada Monsalve, el nacionalista quindiano que dirigía la campaña de su partido en Antioquia, peroraba en las aldeas de ese departamento en la antesala de las elecciones legislativas:

> Nuestro programa de gobierno abarca en igualdad de condiciones a los miembros de todos los bandos. No concebimos la nación sino como un pueblo compuesto por elementos libres, ajeno a los exclusivismos banderizos, porque ni el hambre de los obreros es liberal o conservadora, ni los derechos ciudadanos pueden distinguirse con rótulos políticos. Igualmente deben tener amparo todas las agrupaciones militantes en el país, todas las tendencias, todas las aspiraciones. El vocablo copartidario es una palabra bárbara, de tiempos muy antiguos. El vocablo moderno, que encarna una igualdad de derechos ante las autoridades y un equilibrio de prestaciones en la ley. Si nuestros adversarios se dieran cuenta de ello, si meditaran reflexivamente sobre la lealtad de nuestras palabras, ellos serian los primeros en procurar nuestro triunfo para libertarse de las oligarquías que hoy los explotan [...] campesinos y obreros liberales: deteneos un momento en vuestro camino, reflexionad sobre vuestra actitud y probablemente cambiaréis tu ruta. No os dejéis engañar más...[80].

Como Gaitán, la cultura política *leoparda* por boca de Estrada Monsalve, por primera vez, convocó a los liberales: "No quiero dirigirme a los miembros de mi partido, sino hacerlo también a los miembros del partido adversario. Nosotros nos inspiramos en un criterio nacional de la política. Creemos que el sectarismo es un trasto prehistórico de museo, incompatible con el criterio con que debe orientarse un partido moderno"[81].

Pero fue Gaitán quien dio los contenidos que hicieron popular, sonora y justa, la restauración moral de la República. Pudo influir en ello su personalidad y su estilo, también su planteamiento desde la orilla liberal; pero sobre todo influyó el momento histórico en el que se enarboló. Hasta **La Razón** coincidía en afirmar:

> […] es evidente que el relajamiento de las virtudes que poseía y el agravamiento de sus defectos y vicios, se hace cada vez más conturbador y alarmante… El contrabando se ha convertido en una institución pacífica, sobre todo en los departamentos de la costa. El fraude electoral ha evolucionado de la votación múltiple y de la coacción autoritaria o popular a la sosegada fabricación de registros, como es el caso usual, y por todos admitido, en el departamento de Boyacá. La ilegitimidad toma caracteres de estable institución, y en Antioquia de cada tres seres que nacen, uno está condenado por sus padres a sufrir vitaliciamente las consecuencias del oscuro origen. El juego, no ya privado o subrepticio, sino público y sujeto a grandes campañas de propaganda, se hace institución básica de las labores de beneficencia, y la multiplicación y el auge de las loterías es un índice alarmante. El alcoholismo y las enfermedades venéreas, la prostitución y el caso de sangre, crecen desapoderadamente, sin que nadie parezca interesarse en esos síntomas morbosos. Para no seguir en esta enumeración, bastará citar la peor lacra social, origen de las otras, la

79 *La Defensa*, febrero 17 de 1945, p. 17.
80 *Idem*.
81 *Idem*.

> holgazanería, el odio al trabajo, el sabotaje a la producción, que ha venido como consecuencia de la predicación demagógica[82].

Gaitán y el gaitanismo eran presentados como personaje y movimiento incivilizado. La estrategia de la gran prensa liberal fue su constante descalificación y ninguneo. Y a ello contribuía tanto Gaitán como su propia gente. Las manifestaciones donde participaban por lo regular terminaban en enfrentamientos.

Fue, a su vez, estrategia suya la deslopización del Partido Liberal en localidades definidamente liberales. Y ello le acarreó serias dificultades. En Armero, Tolima, por ejemplo, los liberales, al oír la perorata antilopista del caudillo, le organizaron una contramanifestación en octubre de 1945. La prensa liberal reportó que en Lérida, a donde se dirigió después, Gaitán amenazó al pueblo con echarle bala, sacando la pistola y señalándola a todos los que lanzaban vivas sin cesar al gobierno[83].

Mientras Gaitán hacía uso de un método pendenciero de lucha, en las mismas localidades miembros del liberalismo oficial organizaban ordenadamente conferencias sobre la unidad del Partido[84].

Los gaitanistas se quejaron del estado de sitio impuesto por el Gobierno, ya que no los había dejado trabajar con libertad durante la campaña electoral. Criticaron el manejo del partido por parte de la Dirección Nacional Liberal (DNL), llamaron a realizar correcciones en este sentido, y decidieron no presentar listas independientes para las elecciones de marzo, dejando en libertad a la militancia para seguir el camino que considerara más conveniente "para la República, para el liberalismo y para sus respectivas regiones"[85]. Prometieron, a su vez, una mejor ocasión para enseñar "la plenitud del poderío de ese movimiento, y aplazar la cita para el gran acto electoral en el cual deban conducir a su candidato a la presidencia"[86].

Conformaban la plana mayor del gaitanismo Luis Eduardo Gacharná, Jorge Bejarano, Pedro Eliseo Cruz, Jorge Uribe Márquez, José María Córdoba y Luis Cano Jacobo. En su nombre circuló un manifiesto: "El Movimiento que proclama la candidatura presidencial del doctor Jorge Eliécer Gaitán no tiene ningún empeño en figurar en las listas electorales para los próximos comicios"[87].

Estilo y contenidos del discurso de Gaitán se fueron extendiendo por todo el país en la medida en que avanzaba el proceso electoral. Luis Ignacio Andrade, el controvertido dirigente laureanista, a propósito de un intenso debate contra la Federación Nacional de Cafeteros, abogaba por la restauración moral. Así lo describe el reportero político de **El Siglo** en aire gaitanista:

[82] *La Razón*, marzo 15 de 1945, p. 4.
[83] Véase *El Liberal*, octubre 1 de 1945, pp. 1 y 3.
[84] Dictaron conferencias en esas localidades Álvaro Uribe Rueda, Alejandro Galindo y Manuel Salcedo. Véase *El Liberal*, octubre 1 de 1945, p. 3.
[85] Véase *El Liberal*, marzo 1 de 1945, pp. 1 y 14.
[86] *Idem.*
[87] *La Razón*, marzo 1 de 1945, pp. 1 y 5.

> Quienes anoche tuvieron la oportunidad de escuchar la intervención del doctor Luis Ignacio Andrade en el Senado de la República, pudieron darse cabal cuenta en qué consisten las labores de la Federación de Cafeteros realizadas en los últimos años, en pro de los intereses del campesino colombiano. ¿Cuáles han sido esas labores? Han consistido ellas en negociaciones oscuras, en especulaciones vergonzosas, en favoritismos descarados en favor de un pequeño grupo oligárquico y ambicioso. Mientras nuestros hombres de trabajo al sol y al agua, en las laderas de nuestros montes, en las hondonadas y planicies laboraban la tierra, descalzos, mal vestidos, peor alimentados, en lucha contra la naturaleza brava y hostil, en Bogotá, en algunas capitales, señores afortunados e influyentes derrochaban el dinero y se enriquecían a costa del sacrificio de otras vidas, y del martirio de otros hombres. Anoche quedó demostrado una vez más que el país necesita erguirse como un solo hombre para gritarles *¡atrás!* A las oligarquías, a los especuladores sin conciencia, a los plutócratas y a las minorías afortunadas que están consumiendo la riqueza nacional. Anoche quedó demostrado que el país necesita una purificación, una restauración moral; que no pueden prolongarse por más tiempo en las altas posiciones oficiales quienes han perdido la dignidad y el decoro y quienes han olvidado que nuestros antepasados fueron pobres, que se equivocaron muchas veces, pero que no desconocieron la honradez[88].

Darío Echandía: la candidatura del *continuismo*

> *Para que un ciudadano sea realmente libre necesita un mínimum de condiciones materiales de vida sin las cuales la libertad con que lo favorecen los códigos parece más bien una expresión sarcástica*[89].

El 22 de febrero un grupo de liberales lanzó al ruedo el nombre de Darío Echandía como candidato presidencial. El 2 de marzo, con singular discurso y retransmitido por "una poderosa red de emisoras", el "maestro Echandía, la conciencia jurídica del régimen", como le decían, aceptó la postulación.

Las candidaturas que del interior del Partido Liberal emergían representaban todo el espectro de la política: la derecha, el centro y la izquierda. Por lo menos así presentó las cosas **El Liberal**: "Entrando el señor Echandía a la campaña que le proponen sus amigos, quedan representados en la nómina de precandidatos presidenciales, todos los matices de la opinión y del temperamento liberal, desde la extrema derecha un poco antigobiernista, hasta la izquierda liberal que preconiza y defiende como suya la política del Gobierno, con perfecto derecho porque en realidad ella ha colaborado en forma leal y constante"[90].

El tema del continuismo, para bien y para mal, identificó su campaña. Sus paisanos liberales estaban de pláceme. Los municipios tolimenses de Honda y Líbano proclamaron su nombre y entregaron a la prensa liberal un memorial de adhesión con gran número de firmas. Justamente, en dicho documento, los tolimenses argüían que la obra del liberalismo en el poder aún no había concluido y que debía continuar. Mensajes de adhesión y proclamaciones de su

[88] *El Siglo*, diciembre 1 de 1945, p. 5.
[89] De un discurso de Darío Echandía en *El Liberal*, marzo 3 de 1945, p. 11.
[90] *El Liberal*, febrero 23 de 1945, p. 4.

nombre llegaban a diario a la prensa liberal de todas partes del país. En todos ellos se le reconocía su fidelidad y lealtad a la República Liberal[91]. Y contaba el doctor Echandía con **El Liberal**, que se inclinó a su favor y puso sus páginas a su servicio, igual que **La Razón** había hecho con Turbay.

El discurso electoral de Echandía se parecía al de Turbay. Ambos apelaban a la defensa de la obra de gobierno de la República Liberal y ambos convocaban a su continuidad.

Echandía era más prolijo en la enumeración, explicación y legitimación de cada una de las reformas. Llamaba la atención sobre la infraestructura jurídica construida por los liberales para el funcionamiento de la democracia colombiana: la cédula de identidad, "una auténtica revolución en nuestras costumbres", decía. Enfatizaba en la necesidad de obligar al Partido Liberal a crear en las masas populares una conciencia iluminada de sus derechos y conveniencias, a fin de que la libertad de la cual hablaban las leyes no fuera una libertad escrita sobre papel, sino una libertad operante y real[92].

El precandidato tolimense abordó la democratización de la cultura, profundizando de esa manera en la temática del problema social: "El problema social en un país como el nuestro no es simplemente una cuestión de justicia en la distribución de los productos, que a su vez depende en mucha parte, de la eficacia técnica de aquel trabajo, Y esa eficacia resulta de la capacidad, de la preparación adecuada de empresarios y trabajadores. Así, el problema de la miseria popular está íntimamente vinculado al problema de la incultura popular"[93].

Se extendió en los aspectos de la enseñanza, valoró lo alcanzado y diseñó lo que sería una política educativa en la siguiente etapa de la República Liberal:

> No habrá campesino que no haya tenido ocasión de sentir la aproximación de la escuela rural a su vereda o de aplaudir la construcción de nuevos locales para las escuelas urbanas o que no haya visto los edificios donde funcionan las nuevas normales o las colonias de vacaciones o no haya admirado la fábrica de la ciudad universitaria, por más que no esté familiarizado con el sistema de las concentraciones escolares y de las escuelas complementarias, o con los programas de la extensión cultural o con el pénsum de la escuela normal superior o con las nuevas especialidades universitarias[94].

Se refirió también a la necesidad de desarrollar más la educación primaria y la tecnológica y al estímulo del ambiente de libertad para el avance en la educación superior: "Solo con libertad de cátedra y con libertad de investigación científica podremos aspirar los colombianos a crearnos una verdadera cultura propia"[95].

Defendió Echandía la política del intervencionismo de Estado. "La ha consagrado como un precepto de la Carta fundamental del país; ha expresado que la finalidad de esa intervención es hacer más eficaz y más justa la economía

[91] Véanse las ediciones de la prensa liberal de los primeros días de marzo de 1945.
[92] *El Liberal*, marzo 3 de 1945, p. 11.
[93] *Loc. cit.*
[94] *Idem.*
[95] *Idem.*

de la producción y la distribución de la riqueza, y ha agregado que el Estado, al intervenir, debe dar protección especial al trabajo. Al obrar así nuestro partido no ha renegado de su carácter esencial de partido de la libertad”[96]. Pero quedaba claro que al hablar de liberalismo en Colombia no se trataba del liberalismo europeo del dejar hacer y dejar pasar, sino de un liberalismo intervencionista, una versión colindante con lo que en el resto del continente comenzó a llamarse *populismo*. Así que, al retirar su nombre como candidato presidencial, muchos de sus seguidores se pasaron a las filas gaitanistas[97].

La avanzada comunista

El partido comunista, que ahora había pasado a denominarse Partido Socialista Democrático (PSD), estaba enfrascado en la campaña electoral: “En las elecciones de marzo se consolidarán las instituciones democráticas o avanzarán las fuerzas disolventes de la caverna y el caos. Se despejará el horizonte de la república de la amenaza de un nuevo golpe de Estado o levantarán otra vez los empresarios de la sedición antipatriótica…”[98]. Así editorializó el comunista **Diario Popular**, a la sazón en su tercer año de vida, a comienzos del año.

El comunismo no ocultaba su devoción por el Presidente de la República. Era ésta parte de su estrategia. En una conferencia radial, Álvaro Pío Valencia, uno de los líderes y candidato a la Cámara, señaló:

> El presidente López está defendiendo la democracia colombiana con una clara inteligencia y una lealtad probada en todos sus actos. Enfrentado a la reacción conservadora y a todas las incomprensiones de muchos de sus copartidarios, sigue librando la batalla de la libertad económica y social para el pueblo colombiano en conjunto… Quienes traten de oponerse a su obra, llamándose liberales, están ayudando a destruir las defensas de la democracia. Respaldar al Presidente López es un deber elemental para todo auténtico colombiano[99].

En sus actividades de campaña el comunismo demostraba tener una cobertura nacional. Desde los departamentos del Tolima y del Huila se recibían los reportes de las Convenciones que elegían candidatos a las corporaciones públicas.

El país vivía una época en la cual los jóvenes se vinculaban activamente a la política. Y constituía ésta un canal de ascenso y promoción social importante. En todas las agrupaciones partidarias sucedía lo mismo.

Bajo la consigna de “Acción Socialista” un distinguido elenco de hombres públicos hacía la política comunista en el país. Álvaro Pío Valencia, hermano

96 *Idem*.
97 Véase una muestra de los discursos de Echandía en *Darío Echandía. Su vida, su pensamiento*. Bogotá, Gráficas Margal, 1980.
98 *Diario Popular*, enero 2 de 1945, p. 2.
99 *Diario Popular*, enero 3 de 1945, p. 3.

del dirigente conservador Guillermo León, sustentaba su candidatura a la Cámara por el Valle, con conferencias radiales, entre otros medios.

Francisco Socarrás, candidato a la Cámara por el Magdalena, arengaba a las masas de la zona bananera, junto con Ismael Escamilla, candidato por el Atlántico. Ambos defendían la tesis de una necesaria industrialización del país.

Se destacaba también Julio Rincón, quien aspiraba a un renglón en la Asamblea del Valle, al igual que Lino Gil Jaramillo. El otrora nacionalista de la década pasada, José Cardona Hoyos formaba parte ahora del liderazgo comunista del Valle.

No faltaron las mujeres. Mercedes Abadía, una comunista de Mariquita, bregaba a favor del voto femenino y se le medía a la organización de la Alianza Femenina Democrática. En la misma dirección, una organización femenina avanzaba en el departamento del Atlántico.

No obstante la animadversión de algunos sectores liberales, el comunismo andaba de alianzas con fuerzas del liberalismo en todo el país. Incluso llegó a presentarse el caso de aparecer ante el electorado como liberales de izquierda. Así lo denunció la Dirección Nacional Liberal: “Señalan el hecho de que ya los tenientes y compañeros del señor Diego Luis Córdoba, han lanzado una lista liberal encabezada por este señalado dirigente comunista. En las regiones de Nóvita y vecinas se adelanta por los comunistas una campaña de extraordinaria intensidad a favor de la mencionada lista liberal lo cual ha producido el desconcierto en el Chocó y puede ocasionarle al Partido una seria derrota en aquella provincia”[100].

Para principios de 1945 el comunismo colombiano aún no tenía clara las cosas en relación con las candidaturas presidenciales, no obstante dar prueba de gran vitalidad. Era como si los avances de la Unión Soviética en el curso de la guerra estimularan el liderazgo del comunismo criollo.

Las oligarquías del liberalismo se mostraban preocupadas por la avanzada comunista. **La Razón** consideró que había llegado el momento de deslindarse definitivamente de la ideología comunista, la cual hubiera podido permear la del liberalismo. Se quejaba del espacio ganado por el comunismo en la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) en desmedro de los nombres de su partido. Y era tajante: “Dentro de la reorganización liberal futura, que ya ha comenzado, uno de los puntos vitales será éste que ya hemos propuesto en diferentes ocasiones: la acción resuelta del liberalismo en la lucha y en las realizaciones sociales, y la resolución definitiva de mantener sus programas, sus postulados, sus ideales; y de mantenerlos con sus hombres única y exclusivamente”[101].

Entre tantos editoriales de **La Razón** al respecto, hubo uno que encaró el problema con un titular llamativo: “Turbay ante el comunismo”. En él la dirección del periódico hablaba como si hablara la prensa conservadora

[100] *La Razón*, febrero 19 de 1945, pp. 1 y 4.
[101] *La Razón*, enero 15 de 1945, p. 4.

nacionalista de la década pasada. O mejor dicho, ya no era necesario que un sector conservador, como lo había sido el nacionalismo, estuviese abiertamente en contra del comunismo:

> Así como Lenin se apoderó de Rusia y así como Hitler se apoderó de Alemania, un día cualquier camarada innominado nos podría dar la sorpresa a los colombianos de vernos agarrados por el cuello […] este infiltrarse cautelosamente, simulando apoyo a los gobiernos, en forma muy barata de gritería callejera; este apoderarse gradual e insosteniblemente de los centros nerviosos de la nación; toda esta pérfida y peligrosa táctica tiene que quedar suspendida en Colombia, por voluntad del Partido Liberal, antes de que sea tarde. Antes de que, ante la voluntad y aterradora provocación de la anarquía social, los hombres civilizados de los partidos históricos queden al margen de toda influencia sobre la vida política, y tenga que ser alguna fuerza oscura, alguna coalición de los peores elementos del orden bárbaro, quien tenga que restablecer por la violencia y el terror el orden de que las sociedades necesitan para vivir[102].

El conservatismo, que ya lo había advertido, culpó a los liberales de haber permitido su crecimiento. Así, el anticomunismo fue uno de los ejes de las campañas de ambos partidos tradicionales.

Silvio Villegas dio línea en esta dirección. Sostuvo que una vez finalizado el conflicto mundial se mudarían definitivamente las fronteras ideológicas entre ambos partidos. Demostraba poco temor al comunismo autodenominado así. Confesaba el temor hacia los liberales izquierdistas, los cuales intervenían en los cuerpos colegiados, por violentos y peligrosos, mucho más que los comunistas criollos. Realmente temía el avance del comunismo mundial, advertía que "la peste comunista" era una amenaza, pero le tranquilizaba la esperanza de que Inglaterra y Estados Unidos conformaran un cordón sanitario contra la amenaza soviética[103]. Declaró y reconoció lo que unos años atrás hubiera sido imposible: "Washington es hoy el antemural de las democracias americanas contra los bandidos de Moscú"[104]. De este modo, Villegas aceptaba la política del buen vecino, y añadía: "En el porvenir la lucha será exclusivamente entre los partidos de orden y las oscuras fuerzas mongólicas que aspiran a no dejar piedra sobre piedra de la civilización cristiana"[105].

En un editorial en vísperas de la campaña, **La Patria** anotó:

> […] todo el proceso histórico de estos dos años y medio, acusa la intención manifiesta de desviar al país hacia extremas ideologías, que chocan profundamente con nuestra concepción cristiana y democrática. Mientras las fuerzas comunistas adquieren carta de ciudadanía por boca de los ministros, que concurren a sus asambleas y los declaran guardianes del orden y defensores de la legalidad, las fuerzas de derecha, han sido víctimas de todas las acechanzas y las persecuciones[106].

102 *La Razón*, febrero 5 de 1945, p. 4.
103 *La Patria*, marzo 11 de 1945, p. 2.
104 *Ibid.*
105 *Ibid.*
106 *La Patria*, marzo 17 de 1945, p. 4.

Por otro lado, Villegas albergaba la esperanza de que al finalizar la guerra se establecieran vastas zonas de entendimiento entre los dos partidos tradicionales, especialmente en lo que respecta al Ejército, a la justicia, a la religión y a las relaciones con el extranjero. Señalaba que el Partido Conservador debería darle al liberalismo la sensación perfecta de que al ascender al poder no serían modificadas las instituciones orgánicas del país.

Negó Villegas que el Partido Conservador tuviera orientaciones totalitarias. Apeló al pasado del ideario de su partido, a las obras de sus

> eupátridas, que establecieron el orden contra el tumulto de las facciones, impusieron el respeto a la ley, el amor a la justicia, y a la libertad como sinónimo de derecho. El Partido Conservador ha condenado siempre el caudillaje, la opresión y la dictadura. Y hoy mismo podemos afirmar orgullosos que es un auténtico jefe conservador, el más grande de todos los hombres de su siglo, Winston Churchill, quien está ganando la batalla de la democracia con la sobrehumana energía de un semidiós[107].

Agregaba además que

> el liberalismo nada tiene que temer de una victoria conservadora en el departamento, porque esa victoria será administrada con magnanimidad, con nobleza y con justicia. Los representantes conservadores seremos en el Parlamento voceros de todos los hijos de Caldas, sin distinción de partidos políticos, defendiendo sus intereses y trabajando para común provecho por el engrandecimiento de Colombia. Las clases trabajadoras pueden confiar en que seremos los apoderados de sus justas reivindicaciones; el agricultor encontrará en nosotros su escudo; el industrial a los vigías de sus intereses y el departamento a sus más fieros paladines. Si aspiramos a la victoria es porque la hemos merecido[108].

El 12 de marzo, a escasos cinco días de las elecciones, la prensa liberal impresionó a la población con titulares sensacionalistas de primera página: "Intentaban volar el palacio de la carrera. Asesinar a López y libertar a los oficiales parece el único propósito de la conspiración". Una fotonoticia con el titular "¿Dónde estaba la dinamita?" daba cuenta en su pie de foto: "Un aspecto del coro y del órgano de la catedral, donde estaban depositados los varios centenares de bombas explosivas"[109]. El sensacionalismo del titular era atenuado en el interior de la noticia: "Se trataba de un atentado de carácter terrorista, nihilista, apto para crear el caos..."[110]. Al parecer todo apuntaba a la liberación de algunos de los militares presos en el panóptico por el cuartelazo del 10 de julio.

El hecho, por supuesto, fue capitalizado por el liberalismo para fortalecer al Gobierno, convocar a la unidad del Partido y lograr mayor movilización en las elecciones que se avecinaban: "El Partido Liberal es en Colombia hoy el supremo baluarte del orden, de la seguridad social, de la paz que la patria

107 *La Patria*, marzo 11 de 1945, p. 2.
108 *Idem*.
109 *La Razón*, marzo 13 de 1945, p. 1.
110 *Idem*.

necesita para no sufrir daños irreparables"[111], consignaron sus directores en trascendental manifiesto.

En editorial de la víspera electoral, **La Razón**, en la pluma de Abelardo Forero Benavides, culpó a los conservadores del estado de cosas en el país. Resumió los problemas en los que el conservatismo laureanista había metido al régimen: "Queremos hacer llegar a todos, un llamamiento a la concordia, a la unión, al desinterés, a la victoria, seguros de que el pueblo, con su presencia arrolladora, habrá de aniquilar las insensatas esperanzas de quienes aspiran a regirlo con un golpe de fuerza, modificando su destino y alterando la tradición de la cual vivimos justamente orgullosos. ¡Liberales a las urnas!"[112].

Los resultados de las elecciones legislativas del 18 de marzo

En Cundinamarca, en las listas oficiales del liberalismo, aparecieron los nombres de Abelardo Forero Benavides, Jorge Soto del Corral y Julio César Turbay Ayala en los tres primeros renglones para la Cámara. Para la Asamblea: Armando Latorre Rizo, Mario Calderón y Álvaro López Holguín. Por parte del conservatismo, los candidatos a la Cámara fueron: Miguel Jiménez López, Carlos Echeverri Cortés, Álvaro Gómez Hurtado, José A. León Rey, Jorge Leyva, Fernando Urdaneta Laverde, entre otros. Todos ellos, liberales y conservadores, eran personajes de segunda categoría política.

Los liberales obtuvieron 551.224 votos y los conservadores 294.237. Ambos sacaron un poquito menos que en 1943, pero la tendencia electoral, que venía configurándose desde 1930, se mantuvo. Realmente fue el comunismo el palo electoral: 27.696.

En Antioquia, prácticamente hubo empate: liberales, 65.800; conservadores, 65.749. En Caldas la confusión fue clara: liberales, 49.086; conservadores, 41.584. No faltaron las denuncias de fraude electoral por parte de los conservadores.

A ocho columnas, **El Siglo** abrió el 19 de marzo: "Nuevos triunfos conservadores a pesar de la violencia y el fraude en la Nación". Con subtitulares: "Avance del comunismo a expensas de los lopistas. Escandalosos fraudes en Boyacá y Santander Sur". En medio de todo fue negativo el balance que hizo **El Siglo** de los resultados electorales. Denunció fraudes, intimidaciones, robos de los registros electorales y adulteración en casi todo el país. Culpaba al liberalismo del avance comunista y estimó de dudosa procedencia los dineros de la sofisticada propaganda del PSD.

También a ocho columnas, **La Patria** abrió el 19 de marzo: "El Conservatismo triunfó sobre todas las corrientes liberales en el Departamento". Destacó también en primera página: "El comunismo obtuvo un gran avance

[111] *La Razón*, marzo 12 de 1945, p. 5.
[112] *La Razón*, marzo 17 de 1945, p. 4.

en el país"[113]. Entraron a la Cámara Silvio Villegas, Fernando Londoño Londoño, Benjamín Duque Ángel, Sixto Mejía y Arturo Montoya Calderón.

Los reportes estadísticos de **La Patria** les dieron el triunfo a los conservadores como lista mayoritaria: 41.548. Los liberales, que se habían presentado fraccionados, sumados todos sus votos alcanzaron 48.985 sufragios[114]. Los comunistas alcanzaron la cifra de 1.510 votos. Con bastante ventaja ganó el conservatismo en la ciudad capital del departamento. En términos generales, les fue bien a los conservadores caldenses. La Asamblea quedó constituida por 10 conservadores, 9 liberales oficialistas, dos disidentes liberales y una curul barrerista.

Los resultados mostraron que los oficialismos partidistas tenían significativa resistencia. El éxito de algunas listas disidentes era prueba de ello. En el conservatismo esto se reflejó en el triunfo de la lista disidente del *leopardo* Augusto Ramírez Moreno en el Tolima.

El comunismo salía transformado en un partido político de influencia nacional: por lo menos llevaría cinco representantes a la Cámara y 14 diputados[115]. Prácticamente los votos por la lista comunista en Bogotá igualaron a la lista conservadora. También le fue bien al comunismo en Santander: 2.919 votos contra 5.754 de la lista conservadora. En Bucaramanga superaron en votos a los conservadores. En Barrancabermeja la lista comunista ganó las elecciones duplicando en votos a la liberal y a la conservadora. Triunfaron también en Floridablanca.

En el claro avance del comunismo legitimó su prédica anticomunista la gente de **La Defensa**. Mejía Mejía además de caerle a la debilitada democracia colombiana y de criticar el abstencionismo, anotó: "[...] Y es todavía más angustioso el problema que comentamos, cuando se protocoliza en algunas zonas geográficas de la república un incremento veloz e intrépido de las legiones electorales del socialismo-democrático como muy bien lo testimonia la ancha y escandalosa cifra del sufragio soviético en el departamento de Cundinamarca"[116]. Pero se declaraba satisfecho de que en su tierra las cosas fueran de otro color: "Antioquia, fortín anticomunista", tituló una de sus columnas que hacía el balance de los resultados electorales. Le llenaba de orgullo que su departamento, teniendo todas las condiciones para que el comunismo avanzara, fuera la región más protegida gracias a ellos:

> Antioquia debiera ser una de las víctimas del comunismo en el país, por razones que a nadie se ocultan. Es bien sabido que entre nosotros existe una de las organizaciones sindicales de más calibre, precisamente conducidas por líderes soviéticos. Antioquia es el departamento industrial por excelencia, donde por esta misma razón tiene que existir un aglomerado proletario con más sentimiento y conciencia de clase, lo que dentro de la pura teoría marxista es un ingrediente definitivo para la acción revolucionaria[117].

[113] Véase *La Patria*, marzo 19 de 1945, p. 1.
[114] Véase *La Patria*, marzo 24 de 1945, p. 1.
[115] Véase al respecto *La Razón*, marzo 19 de 1945, pp. 1 y 5.
[116] *La Defensa*, marzo 19 de 1945, p. 4.
[117] *La Defensa*, marzo 20 de 1945, p. 4.

La lucha por los votos fue dura en algunas de las ciudades capitales. Los reportes de prensa mostraron que en Cali los liberales alcanzaron 2.741 y los conservadores 2.745. En Medellín, liberales 10.467 y conservadores 7.793. Ibagué, 1.503 y 1.020, respectivamente. En el Valle las cosas estuvieron tensas: listas oficiales: liberal, 17.140, conservadora, 16.273, comunistas, 3.122, disidente conservadora, 3.497, disidente liberal, 2.429.

En las ciudades intermedias la votación fue muy reñida: Buga, 1.280 liberales y 1.276 conservadores; en Cartago, 400 y 621; en Palmira, 1.285 y 1.315; en Sevilla, 1.794 y 1.616; en Tulúa, 2.233 y 1.502, respectivamente[118].

Aunque no hubo listas respaldadas por el gaitanismo, es necesario anotar que la mayoría de los nombres elegidos por el liberalismo a la Cámara de Representantes eran turbayistas. Los representantes electos a la Cámara por Santander, la tierra de Turbay, apoyaban su nombre para la candidatura presidencial. Se dijo que de los nueve antioqueños elegidos ocho eran turbayistas. La relación era la siguiente: de los seis de Caldas, cinco; de los tres caucanos, dos; de los nueve de Cundinamarca, ocho; de los seis vallunos, cuatro, y así sucesivamente. Estos datos le permitieron sentenciar a **La Razón**:

> La candidatura de Gabriel Turbay cuenta con más de las dos terceras partes de la opinión liberal que prescriben los estatutos del partido para la elección de candidato por la Convención Nacional, y en estas circunstancias no sólo tiene asegurado un arrollador triunfo, sino que es previsible que ningún otro grupo político liberal se aventure a lanzar otra candidatura. Gabriel Turbay es hoy el candidato del Partido Liberal a la presidencia de la República[119].

De espléndidos denominó Turbay los resultados electorales en respuesta a una carta de adhesión que le enviaron desde Antioquia los parlamentarios electos. Entusiasmado con los resultados, los asumió como la legitimación de su nombre en tanto candidato oficial del liberalismo. Aunque no desestimó el desenlace de la selección de la candidatura oficial en la futura convención del partido[120].

Darío Echandía, otro de los precandidatos oficiales y codirector del partido, se molestó, y desde Girardot escribió un mensaje a la prensa liberal:

> Las elecciones últimas no son para entusiasmar a nadie ni merecen el calificativo de "espléndidas" con que mi ilustre amigo las regala. No se puede calificar de espléndido un certamen electoral caracterizado por tan voluminosa y acentuada abstención como la que todos pudimos observar en la capital de la república y en casi todo el país, con excepción de aquellos departamentos donde el fraude logró disimular el abstencionismo. Tampoco es para halagar, ni aún al más tenaz optimista, el espectáculo de anarquía que dio el partido ni la frecuente burla a todo el mecanismo legal de su organización interna ante la mirada impasible o impotente de nosotros, sus directores supremos sobre papel…[121].

Respiraba por la herida el ilustre tolimense.

118 *Idem.*
119 *Ibid.*, p. 7.
120 Véase *La Razón*, marzo 24 de 1945, pp. 1 y 7.
121 *La Razón*, marzo 26 de 1945, p. 7.

Abstención, fragmentación de listas, comunismo y fraude fueron los fenómenos electorales que contaron con el análisis de todos los medios. Nunca se había hablado tanto de fraude durante la República Liberal como esta vez. Ahora la cuestión se planteaba dentro del mismo liberalismo. Algunos hablaron con altura del problema, por ejemplo Darío Echandía; pero con cinismo lo afrontó **La Razón**: "Si el fraude ha de persistir, mejor que persista bajo el régimen que ha dado desarrollo y prosperidad al país"[122].

Jornada, el periódico del gaitanismo, fue agudo en su crítica. Habló del creciente desprestigio de las oligarquías y del *manzanillaje*. Resaltó la abstención y sus significados para el liberalismo. Hizo cuentas del declive del electorado: 114.080 votos menos que en la elección para representantes de 1943, 138.700 menos que en 1939[123].

Con el correr del mes, **El Siglo** se apropió del tema del fraude y lo denunció en todos los tonos posibles. La Dirección Nacional Conservadora emitió un puntual comunicado de trece puntos con el titular: "El Partido Liberal carece de títulos para continuar en el gobierno de la República. Una histórica denuncia ante la faz de la nación". Entre los numerandos destacamos:

> 1. Que en todos los departamentos ocurrieron numerosos fraudes liberales en las elecciones del 18 del presente mes. 3. Que estudiados muy minuciosamente los hechos acaecidos, se llega a la conclusión de que en solo Boyacá y los dos Santanderes figuran en los pliegos electorales más de cien mil votos liberales fraudulentos; 4. Que de conformidad con la información copiosísima que posee esta Suprema Directiva, figuran en los pliegos electorales de todo el país por lo menos doscientos mil votos liberales fraudulentos. 5. Que si al sufragio nominal del adversario se le deducen esos doscientos mil votos fraudulentos, solamente quedan como votantes reales menos de trescientos mil ciudadanos liberales. 6. Que por consiguiente, el electorado liberal no llega al 3% de la población colombiana. 7. Que con tan insignificante coeficiente de votación el partido de gobierno está en la imposibilidad absoluta de exhibir títulos para gobernar a la República. 13. Que por obra exclusiva del adversario, la democracia colombiana ha caído en el mayor abismo de descomposición de toda su historia[124].

Exageraciones y verdades al mismo tiempo. La estrategia conservadora de golpear al adversario por la violación de las libertades públicas se cumplía en hechos que el mismo liberalismo había propiciado.

Saludó el semanario **Sábado** la elección de Augusto Ramírez Moreno a la Cámara. Realmente era un aporte de la *sensibilidad leoparda* a la política colombiana. Se distinguía Ramírez entre sus pares por su devoción al análisis y a las propuestas de solución del problema social colombiano.

Oliverio Perry, que para entonces escribía sobre quién era quién en Colombia, lo entrevistó, y a él le refirió en qué andaba. Tenía en mente presentar un proyecto de ley al Congreso. Quería convencer a los colombianos de que no tendría por qué entenderse como contradictoria y contrapuesta la relación entre capital y trabajo, sino como una relación de armonía. "Nadie

[122] *La Razón*, marzo 28 de 1945, p. 4.
[123] Información extraída de *El Siglo*, marzo 26 de 1945, p. 4.
[124] *El Siglo*, marzo 27 de 1945, p. 1.

aspira a una sociedad de pobres desposeídos por el Estado voraz, sino a una sociedad de ricos propietarios”[125]. Así, al contrario de prestaciones sociales, Ramírez enfatizaba en la participación económica del obrero en las ganancias de la empresa y proponía la creación de un salario familiar[126].

El comportamiento de la *sensibilidad leoparda* en la Cámara de Representantes, 1943-1945

Como se ha demostrado, la *sensibilidad leoparda* (SL) tomó la representación del conservatismo en el Congreso. El reflujo del ímpetu de Laureano Gómez les brindó una oportunidad que no desaprovecharon.

Presidía la Cámara de Representantes en la legislatura 1943-1945 Carlos Lozano y Lozano, y fungía como vicepresidente Fernando Londoño Londoño. Esta vez fueron elegidos 131 representantes, de los cuales el Partido Conservador alcanzó 33 curules. Se trataba de un “Congreso Admirable”. Prestigiosas figuras de la política nacional hacían parte de la Cámara Baja y con ellas se las verían los integrantes de la SL.

Entre los representantes distinguidos destacamos a Alfonso Romero Aguirre y Carlos Arturo Pareja, por Bolívar; Darío Samper, por Boyacá; José Jaramillo Giraldo, por Caldas; Aníbal Prado, Alfredo Navia, Alejandro Peña y Laurentino Muñoz, por el Cauca; Carlos Lozano y Lozano, Guillermo Hernández Rodríguez, Alberto Lleras Camargo, Julio César Turbay Ayala, Jorge Soto del Corral, Moisés Prieto, Germán Arciniegas, Diego Montaña Cuéllar, Gilberto Vieira y Francisco Plata Bermúdez, por Cundinamarca; Lucio Pabón Núñez, por Santander del Norte; Rodolfo García García y Rafael Ortiz González, por Santander del Sur; Alfonso Palacio Rudas, por el Tolima; Diego Luis Córdoba y Adán Arriaga Andrade, por el Chocó. Como se puede apreciar, era cosa de hombres la política.

La *sensibilidad leoparda* tenía la siguiente representación: Joaquín Estrada Monsalve, por Antioquia, quien hacía parte de la Comisión Sexta, la de cuestiones obreras y asuntos sociales. Por Bolívar estaba Benjamín Burgos en la Comisión Octava, la de obras públicas, vías de comunicación, ferrocarriles, correos y telégrafos. Por Caldas era amplia la representación: Fernando Londoño Londoño, Evelio Henao Gallego y Silvio Villegas. El primero en la Comisión Once, que se ocupaba de la guerra, aviación, marina y defensa nacional. El segundo en la Comisión encargada de la legislación penal, las reformas penitenciarias, el procedimiento criminal, infracción a la Constitución y Leyes. Villegas estaba en la tercera, la de hacienda, crédito público, tesoro, empréstitos, impuestos y bancos. Por Santander llegó al Parlamento Rodolfo García García en compañía de Rafael Ortiz González, quienes concurrieron a la Comisión Once.

[125] Véase *El Siglo*, diciembre 1 de 1945, p. 3.
[126] *Idem*.

La vocería de los conservadores, quienes se autodenominaban "la minoría" en la Cámara, corrió por cuenta de la *sensibilidad leoparda*. Los **Anales de la Cámara** dan cuenta de registros diarios suyos. En particular se destaca la participación de Silvio Villegas y Joaquín Estrada Monsalve. Su protagonismo se expresó en el papel que jugaron como opositores al régimen. En este rol se enfrentaron con sus representantes directos e indirectos.

El comunismo, que gozaba de honrosa participación y prestigio, tanto por sus propios méritos como por el éxito del Ejército Rojo en el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, tuvo en el comportamiento *leopardo* su principal contradictor y legitimador, y viceversa. La *sensibilidad leoparda*, por ejemplo reparaba en las proposiciones que el sector comunista presentaba en el curso de las sesiones.

Cuando los comunistas saludaban a los aliados, Churchill, Roosevelt y Stalin, por los avances en la guerra y por su contribución a la restauración de la democracia, Villegas explicaba su voto negativo y el de su gente, cuestionando a Stalin como demócrata. Y cuando aquellos saludaban a la CTC en nombre de la clase trabajadora, la SL salía en defensa de todos los trabajadores y no solamente de la sindical obrera aludida. Oportunidades éstas que aprovechaba para el despliegue oral de sus ideologías.

Uno de los tópicos de la legislatura fue el de la conspiración: alrededor de él se alistaron y expresaron todas las corrientes. Vale anotar que durante toda la República Liberal el rumor de la conspiración fue una presencia insoslayable.

El primer gran rumor corrió en 1936, y el segundo justamente cuando se iniciaban las sesiones de la legislatura de 1943. Alberto Galindo, representante liberal, presentó una proposición cuya parte final decía: "La Cámara ofrece un decidido respaldo y apoyo al Gobierno nacional para prevenir y reprimir el orden constitucional de la República o que quebrante la tranquilidad del país"[127].

Mientras la mayoría (el Gobierno y el comunismo) pedían votos de confianza en los organismos militares (Ejército y Policía), la minoría ponía un manto de duda. Consideraba que el gobierno era ilegítimo ya que López había ganado las elecciones por la vía del fraude.

Villegas, que fungía como miembro del DNC, se opuso terminantemente, contradijo y argumentó contra la reforma constitucional, la policía política (caso *Mamatoco*), el caso de la Handel, el caso de la trilladora Tolima y el sonado debate sobre la sedición de las Fuerzas Armadas.

Por su parte, Fernando Londoño Londoño, quien estuvo ausente en la mayoría de las sesiones de 1944, sigue, en cada intervención ante la Cámara, un denodado estilo conciliatorio y en tono discursivo se opone a Villegas por la radicalidad de éste.

La legislatura estuvo convulsionada. En 1944 fue declarado el estado de sitio y las sesiones quedaron suspendidas hasta el 2 de noviembre. En 1945,

[127] *Anales de la Cámara de Representantes*, julio 26 de 1943, p. 14.

entre enero y julio, se discutió la reforma constitucional. La solicitud de licencia de López del 17 de noviembre de 1943 se debatió en un ambiente de conspiración y de amenaza de renuncia del Jefe de Estado.

En extenso discurso, el 19 de julio de 1945, el presidente López Pumarejo presentó renuncia ante el Congreso, la cual le fue aceptada el 31 del mismo mes[128]. Dio por terminada su obra social, pero le adjudicó al orden público, expresado en las conspiraciones, al clima político de zozobra, a su incapacidad para resolver este problema por vía distinta a la dictadura, las razones de su decisión de retirarse del poder.

Por más que se intentó, por parte de la prensa liberal, de ocultar y menguar las razones del retiro de López, los adversarios conservadores hablaron de la caída de un régimen oprobioso: "[...] los desmanes del Gobierno que cayó vencido el 7 de agosto último, han dejado estela de males, de difícil reparación [...] situación de funestas proyecciones, influencia maligna, intransigente pasión sectaria"[129].

En un ambiente de crispación y máxima agitación política, se instaló, el 22 de julio, en el Teatro Colón, la Convención Liberal con el propósito de escoger candidato presidencial.

Gaitán desestimó las deliberaciones de la magna reunión, y declaró: "La convención es el pueblo. Y este pueblo se encargará de dictar su veredicto en las elecciones presidenciales"[130].

Los turbayistas consiguieron imponer el nombre de su jefe como director único del Partido y como candidato oficial en una confusa deliberación en la que, a todas luces, se expresaron mecanismos de manipulación que auguraban malos presagios para el futuro inmediato del Partido.

Ciento treinta y nueve votos a favor y setenta y tres en contra resolvieron la situación, que no fue aceptada por la minoría echandiísta, la cual insistió, después de la Convención, en la candidatura que, al parecer, sería defendida en las plazas públicas por el mismísimo expresidente López, según decían[131].

De este modo, la Convención, en vez de resolver la división liberal, la exacerbó aún más. Los liberales del Concejo de Cali de inmediato lanzaron la candidatura de Echandía, y Armando Solano lideró la redacción de un manifiesto rechazando los resultados de las deliberaciones de la Convención.

Entre los favorecidos con los resultados de la controvertida asamblea estaba Gaitán, quien a partir de entonces se sintió legitimado. Turbay, como si nada, declaró: "He recibido un título legítimo y lo haré respetar contra quien se ponga"[132].

[128] La bibliografía de la historia política colombiana ha favorecido considerablemente el análisis de la caída del régimen liberal. Al respecto véanse algunos testimonios: Velásquez, Atilio. *3 libros en 1: Quiénes tumbaron el Partido Liberal, mitos y frustraciones, la historia de las contradicciones*. Bogotá, Editorial Kelly, 1963; Galvis Gómez, Carlos. *Por qué cayó López*. Bogotá, ABC, 1946.

[129] *El Siglo*, diciembre 3 de 1945, p. 4.

[130] *El Siglo*, julio 22 de 1945, p. 4.

[131] Véase *La Defensa*, julio 24 de 1945, pp. 1 y 2.

[132] *La Defensa*, julio 25 de 1945, p. 1.

Alzate en los tiempos del primer gobierno de don Alberto Lleras Camargo
IX

Los Nuevos en el poder

Una contagiosa oleada de optimismo provocó entre los conservadores la caída de López. El nuevo presidente, Alberto Lleras Camargo, abordó en su discurso de posesión de mando lo que justamente querían oír los conservadores: la depuración del sufragio, la superación del fraude electoral.

La Patria valoró las palabras de Alberto Lleras Camargo en el acto de posesión: "Ha terminado aquel maridaje deshonesto entre el ejercicio del poder y la política de secta, que fue una de las características acusadas de los gobiernos del señor Alfonso López que siempre supeditó sus atribuciones de primer magistrado a las pasiones banderizas"[1].

En otro editorial leemos: "El presidente Lleras tiene un año para su gobierno; muy corto tiempo para desarrollar un programa de progreso material, pero lo suficiente para hacer el tránsito a la legitimidad; para devolver a los ciudadanos la fe y la esperanza en la futura grandeza de la república. Su misión no es muy extensa, pero puede ser muy intensa y patriótica. Todos sabrían comprender la pausa mecánica en gracia del triunfo moral..."[2].

El diario liberal **La Razón** estaba exultante: "Todo lo que, como aspiración patriótica y como sensación de un gobierno liberal ha abrigado, amado y defendido este periódico, se expresa en el gobierno de Alberto Lleras. Nosotros no pediríamos nada más para Colombia. Él es el representante nuestro en el Gobierno; es decir, el representante del liberal desinteresado de la calle; es decir, el representante de lo que hay de esencial en nuestro pueblo"[3].

[1] *La Patria*, agosto 8 de 1945, p. 4.
[2] *La Patria*, agosto 12 de 1945, p. 4.
[3] *La Razón*, septiembre 3 de 1945, p. 4.

La presidencia de Lleras, su estilo de gobierno y sus alianzas hicieron suponer que la generación de Los Nuevos había llegado al poder. Así lo expresó textualmente el diario **La Razón**: "Una política nueva, la política de una generación que ingresa al manejo del Estado, se abre camino. Todo lo que queda, es pasado de la república. Los penúltimos afirman de hoy para adelante una nueva realidad nacional […] es bastante inverosímil que la generación de 1920 caiga en los errores y flaquezas de la anterior"[4].

En verdad, Alberto Lleras supo jugársela como hombre de Estado. Se comportó de manera distinta a como esperaban sus copartidarios. Dejó a un lado su intemperancia liberal y se dedicó a enderezar la gobernabilidad del país. Las elecciones municipales del 7 de octubre serían prueba de ello.

La colaboración conservadora y el regreso de Alzate a la política: "regresé a nado"[5]

En noviembre de 1944, GAA y Silvio Villegas, reconciliados, andaban por Medellín. Pasaron por la redacción de **La Defensa** y se dejaron fotografiar: "[...] con una natural sonrisa de reconciliación personal, que constituye el más vivo documento visual sobre la confraternidad que hoy reina entre los grandes conductores políticos e intelectuales caldenses"[6], rezaba el pie de página.

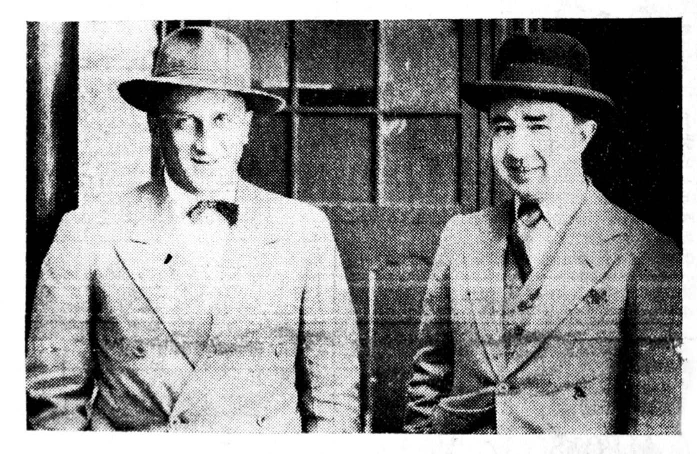
Anotaba, además, que no obstante las conjeturas que los periodistas liberales hacían sobre la visita de los dos líderes a Antioquia, solamente ella tenía el secreto. Y aclaró que no se trataba de nada grave contra el régimen ni contra el presidente López, puesto que Villegas era un confeso demócrata y legalista, y el segundo había contraído matrimonio hacía pocos días y se encontraba consagrado de lleno a la profesión de abogado, la cual ejercía con singular brillo y competencia inusual en todo el territorio de la república.

Dos días después de las elecciones legislativas de 1945, desde Manizales, Gilberto Alzate Avendaño le envió a Silvio Villegas una carta a Bogotá. No sabemos si el *leopardo* la recibió, pero hemos contado con sus borradores.

> Mi querido Silvio:
>
> Después de muchas cavilaciones, en ardua batalla conmigo mismo, he resuelto ingresar a la política activa, con mi viejo ademán fanfarrón de rompe y rasga. No quiero esperar, en mi exilio voluntario, a que se me engrase el espíritu y ceda a las tentaciones de la vida burguesa. Eso sería frustrarme definitivamente. La política es mi karma, mi destino intransferible. Me debo a ella, como el caballo de sangre pertenece a la pista.
>
> Durante los últimos años, sólo por una dura disciplina de la voluntad he podido mantenerme en las afueras del escenario político, encabritado y piafando. Disuelto el movimiento nacionalista, no quise capitular ante los hechos. Opté por la soledad, a sabiendas, sin más viático que mi orgullo, ni otra compañía que mis pensamientos, renunciando a todas las oportunidades. Me parecía que el sacrificio de una carrera brillante, para ser fiel a unas

4 *La Razón*, septiembre 6 de 1945, p. 4.
5 Respuesta de GAA cuando fue interrogado al respecto. Véase *Eco Nacional*, agosto 12 de 1948, pp. 3 y 8.
6 *La Defensa*, noviembre 6 de 1944, p. 1.

RECONCILIADOS



Vemos aquí a los doctores Silvio Villegas y Gilberto Alzate Avendaño, quienes visitaron en la mañana de hoy las oficinas de nuestro diario y posaron ante la cámara fotográfica de nuestro repórter gráfico Rodríguez, con una natural sonrisa de reconciliación personal, que constituye el más vivo documento visual sobre la confraternidad que hoy reina entre los dos grandes conductores políticos e intelectuales caldenses.

FIGURA 14. "Reconciliados", *La Defensa*, noviembre 6 de 1944, p. 1.

> tesis políticas, tenía cierto valor de ejemplo, un alcance pedagógico, en este país donde es tan menguado el carácter, no me trajo ninguna amargura el quedarme solo. No era posible exigir a los demás que construyeran su vida con los mismos materiales de resistencia con que yo edificaba la mía. Todos los compañeros, uno tras otro, fueron desfilando, ya hacia la oposición, ora hacia el arrimo del régimen. Yo los vi partir, al principio iracundo, luego con ánimo sosegado. A veces he participado como eminencia gris en algunos acontecimientos políticos, en hechos nacionales[7].

En abril de 1945, el presidente López sacó de su manga la carta de la colaboración conservadora. Pero le correspondió a Alberto Lleras Camargo ponerla en práctica. Razones varias explican la controvertida salida: 1. La situación de crisis en la que se encontraba el liberalismo; 2. Los ataques de la oposición; 3. Los resultados electorales.

Pero lo interesante de todo este proceso fue la manera personal en que Lleras Camargo lo concretó. No fue un acuerdo con el Partido Conservador en términos oficiales, sino acudiendo al auxilio de personalidades, en particular a Fernando Londoño Londoño, José Luis López y Guillermo Salamanca, en un primer momento. Tres nombres distintos que correspondían a fuerzas internas del conservatismo.

[7] Archivo personal de Ana María Alzate Ronga.

Convocar a Londoño al Ministerio de Relaciones Exteriores constituía el primer acercamiento y reconocimiento del estamento liberal oficial a la *sensibilidad leoparda*. López, un hombre de negocios antioqueño, a quien se le ofreció el Ministerio de Economía Nacional, condicionó la aceptación del cargo a la autorización del DNC. Finalmente, de los tres mencionados, sólo Salamanca declinó la invitación a ocupar una cartera ministerial. Más adelante, Francisco de Paula Pérez aceptó la cartera del Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

La salida de Lleras anunciaba el fin del gobierno de partido, la República Liberal agonizaba, el presidente quería pasar a la historia no como lo hubieran querido sus copartidarios, como un liberal, sino como un republicano, a la colombiana. Hubo liberales que ni comprendieron ni aceptaron esta maniobra política. Al Frente Nacional, el cual empezaba a sonar por primera vez en el país, le opusieron un frente liberal[8].

El advenimiento al poder de jóvenes dirigentes conservadores fue interpretado como una especie de consumación del pleito generacional que la *sensibilidad leoparda* venía planteando desde los años veinte. Es decir, se trataba del complemento conservador, porque la juventud liberal, de hecho, había sido ya cooptada. El nuevo presidente era la mayor constatación. Así lo sentenció **La Razón**:

> No era posible que la juventud conservadora siguiera vegetando en la inacción y que llegara a la vejez sin haber creado nada para la república. Esta esterilización era más cruel que los métodos ideados por el nazismo. No era posible tampoco que la juventud se habituara a pensar que el Gobierno es el botín de un partido. Esa garocidad [*sic*] estaba dando al traste con la austeridad y la responsabilidad, que son reglas primarias de Gobierno. El viejo frente está roto, y por la brecha entra a conducir la república la generación de los penúltimos[9].

La colaboración conservadora causó revuelo en el interior de los partidos tradicionales. Laureano Gómez la desaprobó y desautorizó. Puso todo su periódico contra tal política y hacia él fluyeron los rayos y centellas que la militancia laureanista enviaba contra los ministros colaboracionistas, a quienes tildaron de "traidores", "volteados", "desertores" y "oportunistas", cuando menos; un vendaval de injurias pasó por **El Siglo**.

Una moción aprobada por los parlamentarios laureanistas circuló por el periódico: "La Junta de parlamentarios conservadores no autoriza la presencia de elementos del Partido en el gabinete del señor Alberto Lleras Camargo en representación de la colectividad; y por tanto quienes acepten ministerios ejecutivos en el actual régimen liberal no comprometen sino su responsabilidad personal"[10].

Es muy posible que el amedrentamiento haya influido en desmedro del crecimiento de parlamentarios a favor de tal política. En principio fueron

[8] Véanse los editoriales de *La Mañana*, septiembre 9 y 10 de 1945, p. 4.
[9] *La Razón*, septiembre 6 de 1945, p. 4.
[10] Citando en *La Mañana*, septiembre 7 de 1945, p. 4.

Villegas, Ocampo y Londoño los adalides de la iniciativa, posicionando de esa manera a Caldas, colocando dicho departamento en el centro de la atención. Empero, tal proceder fragmentaba también a la *sensibilidad leoparda*. No los acompañó Juan Zuleta Ferrer ni Joaquín Estrada Monsalve, entre otros nacionalistas.

La Mañana, el diario liberal de Manizales, estuvo en contra: "La colaboración es del todo extraña a la sensibilidad popular, porque es absolutamente innecesaria"[11], declaró.

En cambio estuvo a favor **La Razón**: "Con la cooperación conservadora se abre un nuevo ciclo trascendental en la política liberal; y esa cooperación representa una gran conquista del liberalismo y un gran triunfo para el presidente Lleras Camargo"[12].

Los conservadores de **La Patria** entendieron la medida como un asunto de interés económico-regional. Un editorial escrito por Jorge Mejía Palacio, director del diario y presidente del Directorio Departamental saludó el acontecimiento. De igual modo, Villegas, Londoño y Ocampo, la representación parlamentaria de Caldas, recibieron de connotados líderes conservadores locales un mensaje donde se les reconocía el haber propiciado desde el Parlamento la política de colaboración y la aceptación de algunas carteras ministeriales en el gabinete. Evaluaron ese paso como una posibilidad más para que el Partido tuviera mayor influencia en la opinión pública colombiana y defendiera sus altos intereses[13]. Entre los firmantes estaban Antonio Álvarez Restrepo y Hernán Jaramillo Ocampo.

Diario del Pacífico, a través de su director, el parlamentario Guillermo Borrero Olano, se pronunció a favor de la política colaboracionista. Empero, el nombre de Alzate, por ahora, brillaba por su ausencia. Curiosamente, al tiempo que anunciaba públicamente su reingreso a la política, Alzate se manifestaba en contra de la colaboración. Avisó a la ciudadanía de su determinación en los mismos términos en que se la había anunciado a Silvio Villegas: "Después de varios años de voluntario exilio, retorno hoy a la política, pues me debo a ella por vocación y destino, así como el caballo de carrera pertenece a la pista"[14]. Y pasó de inmediato a opinar sobre lo que estaba pasando:

> Me parece el más extravagante error de conducta, una estupidez de dimensiones históricas, el ingreso de tres ministros conservadores al gabinete de Lleras para apuntalar un régimen próximo a desplomarse, mientras el país estragado otea en el horizonte una fuerza de relevo que lo sustituya en el poder. / El gobierno no cuenta siquiera con el respaldo efectivo de las masas liberales, que muestran signos de desencanto y apatía, después de haberse descargado nerviosamente en vocingleros mítines, durante tres lustros consecutivos. El entusiasmo torrencial de otros tiempos es reemplazado por un estado de sopor. El liberalismo, sujeto al vaivén y forcejeo de los grupos en pugna, no logra acordar un

[11] *La Mañana*, septiembre 5 de 1945, p. 4.
[12] *La Razón*, septiembre 3 de 1945, p. 4.
[13] *La Mañana*, septiembre 6 de 1945, p. 8.
[14] *Ibid.*, p. 1.

candidato presidencial que unifique sus fuerzas dispersas y obtenga la adhesión fervorosa de las mayorías populares. Nada ni nadie puede resucitar su mística difunta. / Entretanto el régimen es asediado por la ofensiva de los hechos económicos. Se ve obligado a hacer frente a los fenómenos implacables de la post-guerra, que van a poner término a una prosperidad ficticia, trayendo consigo la deflación y el desempleo. En estas jocundas carnestolendas de las finanzas infladas, no hubo más que especulaciones. Las empresas hicieron aumentos de capital, mediante el simple reavalúo del activo, para lanzar nuevas acciones al mercado bursátil, sin ensanchar efectivamente sus factorías fabriles, ni su capacidad productora. Un alza vertical de los precios, determinada por la devaluación de la moneda y su falta de poder adquisitivo, creó el mito de la riqueza en este país de mendigos. / El Gobierno no sabe ahora cómo resolver el conflicto entre su estímulo demagógico a las masas y las realidades de una economía pobretona, entre las pesadas cargas sociales y la precaria vitalidad de unas industrias párvulas, que se desarrollaron artificialmente a favor de las tarifas de aduana, la falta de tonelaje naval, la clausura de las importaciones y las circunstancias anormales derivadas de la guerra. / Hoy estas industrias están a cantos de ser arrasadas por la apertura de los mercados y la libre concurrencia internacional, impuestas inexorablemente por los pueblos victoriosos en la contienda guerrera. / Las grandes potencias industriales, que gastaron su sangre y sus recursos en la lucha, no van a tolerar que se les cierre la entrada a sus productos, mediante aranceles protectores. Al efectuar la "reconversión" transformando esa inmensa economía de guerra en industrias de paz, los Estados Unidos necesitan amplios mercados de consumo, que no podemos negarles, porque una simple revancha económica, un módico gravamen sobre el café, nos pone a pedir limosna. / Además la antigua política arancelaria eleva el costo de vida a extremos que el pueblo no resiste. Menos en vísperas del desempleo. En Estado Unidos, por ejemplo, se anuncian para los meses próximos unos diez millones de cesantes. / El déficit fiscal crece vertiginosamente, como un ávido cáncer. El Gobierno no dispone de recursos ordinarios o extraordinarios para restablecer el equilibrio inestable del presupuesto. Los tributos han llegado al límite máximo de la presión contributiva y las empresas particulares están sobresaturadas de papeles de deuda interna, sin que puedan absorber nuevas emisiones. Un plan casero de recortes en la burocracia nada resuelve, por su insignificante cuantía, aparte de que fomenta el desempleo y perjudica el servicio público, pues se han vuelto demasiado complejos los organismos y las funciones técnicas del Estado. / Esta es una verídica sinopsis de la situación colombiana, en las postrimerías de 1945. El caos político coincide con la crisis económica en ciernes. El régimen no puede resistir más. Es el momento crucial, la oportunidad histórica para que la oposición se movilice sobre el poder. / En parejas circunstancias no solamente es un tremendo disparate táctico, sino una verdadera felonía contra los intereses de su partido, que varios conservadores entren al ministerio, para comprometer su responsabilidad en la catástrofe inminente y heredar un pasivo, sin beneficio de inventario. Con ánimo ligero, por la vanidad y el halago de unos portafolios, no les preocupa que la oposición adquiera tardías acciones en el desastre. / Los gabinetes mixtos sólo se justifican en naciones de régimen parlamentario, en que el ministerio gobierna. Se forman de esta suerte frentes o carteles de derecha e izquierda agrupando fuerzas políticas afines, para darle solidez y vigor al ejecutivo. Pero esa colaboración no tiene sentido dentro de nuestro sistema, ya que el presidente de la República es el único depositario del poder, con ministros que apenas actúan como secretarios o amanuenses, nombrados y removidos a su antojo. André Siegfried escribía que en el dominio político las repúblicas indolatinas se han revelado creadoras inventando el "presidente", cuya preponderancia es de tal índole que más parece tratarse de un consulado napoleónico y no de un genuino régimen democrático al modo europeo. "Él encarna la noción misma del poder y la soberanía", dice. "Los ministros, sus ministros, no son sino comisionados, simples reflejos de su persona y siempre revocables según su voluntad". La colaboración ministerial apenas procede en un caso de guerra exterior, cuando los antagonismos ideológicos entran en receso y se apaciguan las disensiones internas. / Todas estas proditorias tentativas, estas infidelidades políticas, suelen guarecerse detrás de una

difusa fraseología patriótica. El doctor Olaya Herrera descubrió el cómodo empleo de ese lenguaje para dignificar y camuflar los cambalaches del romanismo. Hay que estar en guardia contra esa retórica adiposa, contra las metáforas solemnes y los grandes vocablos sonoros, que sólo ocultan una oquedad dialéctica. Al socaire de dudosas conveniencias nacionales, sus propios voceros no pueden renegar de la oposición, que le ha prestado un servicio de claridad y verdad al país. / ¿Qué compromisos recíprocos implica la presencia de tres conservadores al frente de unos ministerios? ¿Llevan al Gobierno un respaldo político o exclusivamente el aporte de sus aptitudes individuales? En este último evento se trataría de una cooperación técnica de personas, sin ninguna trascendencia en el orden político. Si así fuese, debe cesar el equívoco, como exigía alguna vez el doctor Aquilino Villegas. / Pero si con esas tres carteras se compromete el apoyo parlamentario del conservatismo a las iniciativas y la gestión del gobierno, entonces la cuestión cambia radicalmente de sentido. / ¿La oposición va a renunciar a su rol de crítica y censura? ¿Se pondrá al remolque del Gobierno? Es posible que se desdoble en dos frentes, para ser simultáneamente cooperación y oposición? / Estas son contradicciones flagrantes que no podrán explicar ante sus electores las *vedettes* parlamentarias que pactaron la nueva convivencia, desertando de sus puestos en línea de ataque. / Durante quince años el conservatismo no quiso renunciar a la lucha por el poder, soportando estoicamente una vida frugal y ascética, largos sacrificios, mucha sangre injustamente vertida. El designio de la reconquista lo sostuvo en tiempos tan inclementes. Porque la política no es más que eso: la toma y guarda del poder. Lo demás no es sino burocracia y tráfico. / El partido pudo ahorrarse ese despilfarro de sangre y esa vía de dolores, desde 1930, aceptando condición de minoría y renunciando al pacífico predominio de sus ideas en el Gobierno, para ponerse al servicio del nuevo régimen. El doctor Olaya pidió más, a trueque de ministerios más importantes y numerosos que los de ahora. Pero el conservatismo se abstuvo de capitular. Y sobrevino la violencia. / Recuerdo ahora cierto episodio de Napoleón que no sé si narra Ludwig o Merejkosky. El emperador, en el ápice de su poderío, no obstante haberse declarado heredero de la Revolución Francesa, restableció todas las formas del antiguo régimen, inclusive los oficios del culto. Un día, en el curso de una ceremonia solemne, le dijo ufano a uno de sus mariscales: "No falta nada". El interpelado replicó: "Solamente faltan los quinientos mil hombres que se hicieron matar por abolir estas cosas". / En estos albores de la colaboración ministerial tampoco falta nada para decorar el espectáculo, excepto quince o veinte mil labriegos que en las aldeas y veredas del país se sacrificaron en la lucha contra el régimen para que su partido mantuviese vigentes sus títulos al poder y su voluntad de dominio. / Pero los ministros conservadores están solos. Las masas conservadoras no apetecen esas aguas de Vichy para dispepsia política. Prefieren continuar formando los cuadros de resistencia, hasta obtener el éxito postrero. / Si los colaboracionistas hubiesen planeado con entera sinceridad sus tesis, antes de los comicios pasados, no estarían en las cámaras. Ellos fueron elegidos con una consigna de oposición, a la que han sido infieles. Si constitucionalmente los electores no imponen mandato, es siempre inmoral burlar la buena fe de las masas, con un ilícito tráfico político desde las curules. / En uno de sus discursos contra Peel, quien después de haber triunfado en nombre de una política protectora se pasó al librecambio, Disraeli evocaba el caso de cierto imperio marítimo, en lucha con una potencia rival. Con el concurso de todos sus súbditos, el Gobierno equipó una flamante armada naval, para una expedición punitiva. La flota fue despedida solemnemente, entre las preces de los sacerdotes y los vítores del pueblo. Pero el almirante, en vez de combatir, puso proa a los puertos enemigos, donde se rindió sin condiciones, alegando a guisa de excusa que no amaba la guerra. Algo muy semejante le ha ocurrido al conservatismo con su elenco parlamentario. / Los líderes de la colaboración se han practicado el harakiri político, porque su partido los repudia, aunque disfruten ahora de opíparas prebendas. Es el contagio mental de la epidemia japonesa de suicidios. Los demás, entre compungidos y curiosos, asistimos a los ritos laicos de esa luctuosa ceremonia[15].

[15] *Ibid.*, pp. 1 y 8.

De tal modo, Alzate reingresaba a la política produciéndose un desencuentro con su propia comunidad de habla e intereses, con la propia sensibilidad a la que pertenecía.

La Mañana, el diario liberal opositor a **La Patria***,* explotando la situación, le dio espacio al hijo pródigo que regresaba a la casa grande peleándose con la pequeña:

> En cuanto a la tripulación de **La Patria**, en cuyo palo mayor se iza ahora una bandera mercante, sus motivos son humanos, demasiado humanos. Previsoramente nuestro código de procedimiento declara inhábiles como testigos a quienes se encuentran al servicio de una de las partes y derivan de ella su congrua subsistencia. Con melancolía, uno constata frecuentemente el acierto de cierta interpretación fisiológica de la historia, compendiada en el siguiente apotegma: "El hombre es lo que come". / **La Patria** que antaño fuera la empinada ciudadela de unas ideas, desde hace algún tiempo se ha puesto a órdenes de ciertos intereses plutocráticos y busca con ahínco conexiones en el Gobierno. Clandestinamente, a furto, estuvo socavando la política de oposición preconizada y mantenida por el doctor Laureano Gómez. Pocos se dieron cuenta oportuna de sus trucos, veleidades y escamoteos. Apenas ahora aparece en claro la sórdida conjura de los nuevos romanistas. Pero frente a ella se levanta la conciencia del conservador raso, el veredicto inexorable del pueblo. Ya **La Patria** no podrá sorprender, ni desorientar a los espíritus alertas. Estos alumnos lugareños de Quisling y Laval han sido cogidos con las manos en la masa. / Con perfidia notoria, **La Patria** se vale de subterfugios para que la opinión conservadora no se entere de la verdad política. Tergiversa y recorta las noticias. Se abstiene de informar al público que Laureano Gómez se opuso rotundamente a la colaboración ministerial, que **El Siglo** ha editorializado con severidad contra ella y los minoritarios del Congreso aprobaron una moción en que se reprueba, manifestando que los flamantes ministros no representan al partido en el gabinete. No puede darse una conducta más hipócrita y ladina. / El doctor Francisco de Paula Pérez, al aceptar el Ministerio de Hacienda, ha querido parapetarse en una frase de Maura, que define los partidos como herramientas al servicio del país. Pero en esta emergencia es más oportuna otra frase del mismo político peninsular: "Los partidos son marinería lista a zarpar rumbo a cualquier puerto". No se le puede hacer virar en redondo desde la oposición al gobiernismo. / En defensa de una política ascética para los partidos en la adversidad, yo dije en otros tiempos y ahora repito en pareja coyuntura: "Es preciso no confundir una bandera con un mantel"[16].

Visto a la ligera, podría pensarse que era una estrategia de Alzate para acercarse a Laureano Gómez. Incomprensible desde todo punto de vista: 1. Recuérdese la actitud de Alzate cuando se acercó en 1942 a López y propugnó la colaboración; 2. Pretender acercarse a Gómez para ganar su confianza no prometía ningún resultado a favor de alguien que el *Monstruo* detestaba; 3. Pelear con sus amigos y compadres, con **La Patria***,* significaba regresar a la política sin amigos[17].

Habiendo roto con el conservatismo y promovido la Acción Nacionalista Popular, y permanecido tanto tiempo alejado del Partido, lo que por el momento interesaba era la proyección de su imagen como conservador firme, dispuesto a dar la pelea por la doctrina y no por la burocracia:

[16] *La Mañana*, septiembre 7 de 1945, p. 8.

[17] Estaba en contra de la colaboración en Manizales su hermano Hernán Alzate Avendaño, quien firmó un comunicado de conservadores caldenses anticolaboracionistas dirigido a Laureano Gómez. Véase *La Mañana*, septiembre 9 de 1945, p. 1.

Ahora que regreso a la lucha, no vacilo en unirme a los destinos de un partido vencido, para compartir sus afanes y sus peripecias, en una dura peregrinación por el desierto. Vengo a recoger del polvo la abatida bandera y cerrar los claros que en las filas dejan los líderes fugitivos, dispuestos a uncirse como yuntas a la carreta gubernamental, por el halago del buen pienso. / Para el conservatismo no hay más que una consigna: El poder o nada. Por defenderla, muchas gentes se sacrificaron, en quince años de desesperada porfía. Hay demasiado sufrimiento detrás. No se puede renegar de esos muertos anónimos, ni defraudar su esperanza. Yo me presento como ejecutor testamentario del designio de los que cayeron, fiel al tácito mandato que sale de esas tumbas[18].

Los hilos que unían a los conservadores eran en extremo frágiles, endebles. Tendiendo siempre a romperse por lo más delgado. Esta vez fue por la colaboración.

El Directorio Nacional Conservador se recompuso y de él pasaron a formar parte conservadores abiertamente contrarios al colaboracionismo, tales como Guillermo León Valencia, Manuel Barrera Parra, Luis Navarro Ospina, José Elías del Hierro y Antonio Escobar Camargo. Silvio Villegas declaró a la prensa que no obedecería las órdenes que impartiera el "Directorio Títere"[19].

Los parlamentarios partidarios de la política colaboracionista comenzaron a hablar de la creación de otro Directorio Nacional.

La Patria salió al ruedo y dio pelea:

Los hombres que hoy han ido al gabinete no han renegado de sus ideas ni van a permitir que se traicionen. Van simplemente a imponerlas, con la resolución inquebrantable de que el día en que se les presente el más mínimo obstáculo volverán al campo de donde han partido. No cayó Troya por las legiones apostadas en torno de sus murallas, sino por los que penetraron a ella en el vientre de la bestia. Lo que hoy hacen los nuevos ministros es ir a buscar el restablecimiento de la justicia en el propio seno donde ha reinado la injusticia[20].

La colaboración no solo fragmentaba al conservatismo sino en particular a la sensibilidad nacionalista. Joaquín Estrada Monsalve fustigó duramente en el Parlamento la conducta de Londoño Londoño, quien se pavoneaba por Manizales investido ya de flamante ministro de Relaciones Exteriores en los estertores de la República Liberal. Fue celebrado por doquier. Y Alzate, como era de esperarse, no concurrió a los ágapes donde estuvo presente el ministro, pero opinó y se excusó:

Ayer, día del Señor, estuve en andanzas bucólicas por los campos circunvecinos. No obstante mi vieja y singular devoción por la inteligencia del doctor Londoño, no tenía mayor interés en oírlo. Atravieso un periodo de estragamiento literario, en que me carga un poco la elocuencia. Además me sé de memoria el bastimento retórico del notable tribuno, a quien sus antiguos compañeros solíamos llamar el *Doctor Torrente*, por su asiduo y creciente flujo verbal. En trémolos vivos, en lentos o rápidos arpegios, en variado registro de tonos, porque el doctor Londoño sabe maniobrar con su voz, hablaría de la humanidad en bloque,

[18] *La Mañana*, septiembre 11 de 1945, p. 4.
[19] Véase *La Mañana*, septiembre 9 de 1945, p. 4.
[20] Citado en *La Mañana*, septiembre 21 de 1945, p. 4.

la patria con mayúscula, los destinos nacionales, las graves dificultades que confronta la república, el espíritu de concordia, el amor al prójimo, la pesadumbre de ciertos honores, los lares, los penates y otras vaguedades de pareja índole. Es curioso cómo se magnifican los grandes lugares comunes, puestos en música. / […] nunca me atrajo esta oratoria linfática, sin médula, sin nervios, sin huesos. Es algo semejante a las viejas partituras tribunicias del doctor Olaya Herrera y las prosas en serie del doctor Nieto Caballero, declamadas con engolada voz. Con razón dijo agudamente Joaquín Tiberio Galvis, frente a uno de esos discursos de nuestro ilustre paisano, que no era posible instalar la acción intrépida en una floristería. No son arengas de barricada, sino ornadas batallas florales. Los espíritus se sienten mecidos en una hamaca de frases cadenciosas. Es la lira apaciguadora de Orfeo, no el tremendo mensaje del profeta o del apóstol. / ¡Oh! La patria, señoras y señores. ¡Qué útil comodín para amparar cualquier política equivocada! La bandera protege la mercancía. Está de moda realizar un comercio de trueque a los acordes del Himno Nacional[21].

El 20 de septiembre los tres ministros fueron obsequiados con un banquete ofrecido por el conservatismo pro colaboración. Entre las caras visibles destacamos la presencia de Rodolfo García García, Benjamín Burgos, Guillermo Borrero Olano, Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, Ernesto Martínez Capella y Francisco José Ocampo.

Lanzamiento de la candidatura de Gaitán. “El turbión anónimo, desheredado y proscrito”. “El clamor subterráneo”

El dirigente de los grandes movimientos populares es aquel que posee una sensibilidad, una capacidad plástica para captar y resumir en un momento dado el impulso que labora en el agitado subfondo del alma colectiva; aquel que se convierte en antena hasta donde ascienden a buscar expresión, para luego volver metodizadas al seno de donde han salido, las demandas de lo moral, de lo justo, de lo bello, en el legítimo empeño humano de avanzar hacia mejores destinos[22].

La multitud psicológica del gaitanismo

El 23 de septiembre de 1945 se llevó a cabo en el Circo de Toros de Santamaría, en la capital de la república, el lanzamiento de la candidatura de Jorge Eliécer Gaitán. Evento que, contrato mediante, fue filmado por los hermanos Acevedo y que aún hoy impresiona por su magnitud como un acto de masas jamás visto en el país. La concentración popular definía y sintetizaba el significado que para el gaitanismo tenía la política como espectáculo.

Centenares de entusiastas militantes han debido hacer parte del montaje de la manifestación; militantes expertos en “la política como espectáculo”,

21 *La Mañana*, septiembre 11 de 1945, pp. 1 y 4.

22 Del discurso de su proclamación como candidato presidencial en Gaitán, Jorge Eliécer. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1979, pp. 172-173.

adiestrados en este género por el mismo Gaitán. La aclamación se producía en el marco de la “Semana de la democracia” organizada por ellos mismos. Carteles de las entidades obreras y gremiales, que apoyaban al candidato, lucían adheridos a los muros de la ciudad llamando a “la democracia en acción” o “la gran convención del pueblo”. Con un impresionante desfile de automóviles los choferes desagraviaban a Gaitán. Una fotografía suya con el puño en alto, multiplicada por doquier, era ya el símbolo de su candidatura.

A las tres y media de la tarde los tendidos de la Plaza de Toros estaban a reventar. Hacia ese lugar se habían desplazado delegaciones provenientes de todo el país que no sólo coparon Bogotá, sino que captaron la atención de todo el mundo. Ofrecía el gaitanismo un espectáculo de movilización social que acallaba las voces que vaticinaban un magro respaldo al candidato de “la restauración moral y democrática de la república”. Fue un ritual retaliador, un desafío, un acto de subversión. Ahí estaba la multitud que probablemente no había participado en las elecciones de marzo y la que no participará en las del 7 de octubre.

Otra democracia, la directa, la del contacto masa-líder se había puesto en escena, y no la que ejercía el país político. La gaitanista era la de la convocatoria populista, por encima de los partidos tradicionales y de su normatividad. Distinta a la que quería **La Razón**, que editorializó, justamente, para recordar que el candidato oficial y legítimo del partido liberal era Turbay, porque así lo había votado la Convención de dicha colectividad. Además advirtió en la víspera: “Si Gaitán lograra triunfar, querría decir que el país daría la sorpresa de no querer más partidos políticos ni más régimen democrático sino de haber resuelto darse un nuevo orden”[23]. En algo tenía razón.

Vestía impecablemente, como siempre. Era apreciable su fisonomía de hombre mestizo, criollo, aindiado más que negro, como algunos lo llamaban. Lucía altivo, nervioso; la sonrisa no se reflejaba en su rostro. Mustio como los matadores frente al toro de lidia. Al ambiente alegre y festivo de los tendidos, Gaitán correspondía con la solemnidad del torero y la elocuencia del orador, con fama de gran demagogo. Toda una faena. Delegaciones de campesinos gaitanistas desfilaron por la arena en briosos caballos y portando el afiche de la campaña. Recorrieron el ruedo, además, bandas municipales que entonaban el himno nacional.

Había preparado su discurso para ser leído a sabiendas del alcance del acontecimiento. Era trascendental el discurso. Paso a paso respondía a todo y por todo. Se veía frenético el tribuno. Sus palabras se legitimaban en la multitud, que lo escuchaba con atención y sabiendo de qué se trataban sus enunciados. Muy probablemente, en la memoria de la muchedumbre se activaban y disparaban los escandalosos episodios de la cotidianidad colombiana a partir del fatídico mes de julio de 1943, cuando la Policía Nacional asesinó a *Mamatoco* a sangre fría. El discurso que la multitud oía era una

[23] *La Razón*, septiembre 20 de 1945, p. 4.

revancha, una mezcla de voz y acción, un mensaje para todos los colombianos sin distinción alguna.

Se sentía Gaitán en medio de un movimiento y no en el de un partido, y así lo dio a saber: "Casi todos los movimientos sociales y políticos que han transformado a un país o alterado la historia del mundo han aparecido en forma sorpresiva"[24], comenzó diciendo. Y era justamente una sorpresa lo que el país, o por lo menos lo que Bogotá, tenía frente a sus ojos. "Tal fue lo que experimentaron los poderes que mantenían la hegemonía del mundo ante la presencia de la nueva concepción de vida que aportaba el cristianismo. Y una incredulidad desorientada recibió los primeros indicios del turbión anónimo, desheredado y proscrito que se lanzaba a transformar la política y la filosofía universales en el crisol de la revolución francesa"[25]. Eran palabras para cobijo de todo el mundo.

El prodestinatario y paradestinatario de sus vocablos cubría a liberales y conservadores, a socialistas, comunistas, protestantes, sin que el Caudillo, que ya era perseguido por propios y extraños, lo dijera. Sacaba Gaitán a la política de la politiquería, de la discusión bizantina en el interior de los partidos y la ponía en la calle sin taladrar en el adjetivo partidista: "Una veces nos llaman comunistas, otras socialistas y otras fascistas. Nosotros en cambio no podemos darles apelativo alguno, pues sabemos que son apenas gentes de mala fe"[26], sentenciaba.

La liberación del hombre colombiano

> *El hombre es ante todo un organismo que exige condiciones de salud, de nutrición, de hogar higiénico para vivir. Por consiguiente ese tiene que ser el primer objetivo de la política del Estado. Y todo en armonía con las realidades del ambiente. La finalidad debe ser el hombre colombiano, minado por el paludismo en las tierras cálidas; consumido por la falta de higiene en las zonas frías; con una nutrición deficiente en todas las zonas; falto de higiene, de vestido, de calzado y de elementales atenciones médicas. Nuestra devoción debe orientarse hacia la liberación real del hombre colombiano, maltratado y olvidado en el surco por siniestros odios infecundos; relegado a puesto secundario porque el sitio que le corresponde lo ha conquistado alevemente el país político, sus posiciones estratégicas como si el otro país humano no existiera*[27].

Al equipar las formas de la mecánica política, quizás inspirada en la de los movimientos totalitarios europeos, se relacionaba a Gaitán y al gaitanismo con ellos. Lo que de por sí no era un defecto sino una virtud esto de andar

24 Gaitán, Jorge Eliécer, *op. cit.*, p. 171.
25 *Idem.*
26 *Ibid.*, p. 185.
27 *Ibid.*, p. 186.

compitiendo en los avances de la comunicación política. La estrategia de la gran prensa liberal era enlodar la prédica gaitanista y confundirla con el fascismo todo.

Sin embargo, en profundidad, se trataba de una envidiable capacidad de síntesis que en buena hora acompañaba la actividad de Gaitán. No era el Gaitán liberal a secas que hablaba sino un hombre que sintetizaba múltiples discursos colombianos, que circulaban entre lo clandestino y semiclandestino, o apenas advertidos entre la sordina de lo permitido, algunos justamente de procedencias *leoparda* y conservadora. Los contenidos de estas prédicas encerraban elementos, sin duda, inspirados en los fascismos genéricos que, en la Colombia de entonces y en boca de un tribuno como Gaitán, sonaban de otro modo, se transformaban en otra cosa: en el gaitanismo, justamente.

Por primera vez, en mucho tiempo, se les hablaba a los colombianos más allá de sus pertenencias políticas, se les cubría sólo con el manto de los grandes problemas sociales comunes a todos y cada uno de los hombres y mujeres de abajo. Sin renunciar a su pertenencia liberal, entre otras razones por tratarse de un partido popular ya mayoritario, Gaitán propugnó la liberación de los colombianos del yugo psicológico que los ataba a los partidos tradicionales.

Ahora, lo importante era el hombre colombiano y no las colectividades partidistas. Se trataba de liberar a los colombianos no de algún imperialismo en particular, sino de su propio subdesarrollo. La problemática social en la interpretación de Gaitán se torna nacional. Los enemigos están adentro, bien adentro, la mayoría de ellos, quizás, conviviendo en su propio partido. Así lo han tenido que entender los conservadores, al igual que lo entendieron quienes hasta entonces estuvieron diseñando un partido de izquierda distinto al liberalismo y al comunismo, como por ejemplo, la Liga de Acción Política (LAP) en la que estaban inmersos Antonio García y Gerardo Molina. Ambos supieron avistar a tiempo la avalancha gaitanista.

Coincidimos con Daniel Pecaut en que es en 1945 cuando el populismo gaitanista termina por configurarse como tal, pero discrepamos en cuanto habla acerca de la imposibilidad de síntesis de Gaitán y del gaitanismo debido al sinnúmero de oposiciones que éste representa[28].

Nosotros pensamos que Gaitán libera a miles de colombianos de la coyunda política e ideológica de los partidos tradicionales. Que para esos miles, por lo menos, representa una síntesis, una identidad nacional por encima de esas colectividades. Que esos miles se ven reflejados en él y en esos miles también él está contenido. Toca los problemas comunes, familiares, afines a todos. Cuando habla, sin referirse a personajes o entidades concretas, la gente sabe de qué y de quién se trata. Nunca antes los colombianos habían sido convocados al unísono y nunca se les había hablado a todos desde la matriz de un lenguaje común. Rescata a Cristo y deja al margen la Iglesia, para no dividir a los cristianos, por ejemplo. En el gaitanismo confluían todos los

[28] Véase "El auge del populismo", en Pecaut, Daniel. *Orden y violencia 1930-1954.* Colombia, Siglo Veintiuno, 1987.

discursos populares correspondientes históricamente a la época y los que de la historia tenían que ser adaptados a los tiempos que corrían. Por ello, los gaitanistas, en la "Semana de la democracia", se dirigieron al Cementerio Central de Bogotá a depositar coronas de flores, juramentar y discursear ante las tumbas de Uribe Uribe y Benjamín Herrera[29].

Eran los tiempos que corrían, era la influencia de la culminación de la Segunda Guerra Mundial. Los nuevos líderes de la nueva democracia mundial, en especial, los del que ya empezaba a conocerse como Tercer Mundo, convocaban a sus pueblos a partir de sus propios problemas. La convocatoria popular era de corte nacionalista con aspiraciones de llegar a la totalidad de lo popular. Así lo estaba haciendo Gandhi, Sukarno, Nkrumah, en Asia y África, y así operaba el peronismo en América Latina. Ese discurso, que ha debido salir de la garganta de un conservador, pues era a uno de ellos que le correspondía emitirlo y configurarlo como tal, salió del seno del Partido Liberal, del interior de su propia crisis.

Los conservadores *leopardescos* habían caído en la trampa de la colaboración y Laureano se desgastaba en sus propios odios, inconsistencias y errores tácticos. En el fondo era un político extraviado en sus propios errores. Tampoco a los conservadores de la cultura *leoparda* los árboles les dejaron ver el bosque. Estaban prisioneros de su propia idiosincrasia, de su profunda cultura de católicos con miedo. Fue tanto el temor que Estrada Monsalve, interpretando la crisis liberal ponía las cosas de este modo:

> Pero sí quiero haceros una profecía: el régimen está definitivamente en quiebra y esa tremenda crisis no tiene sino dos soluciones: la comunista y la conservadora. El pueblo tradicional y ordenado el país, no soportará el imperio de las instituciones asiáticas, ni el predominio destructor del tumulto. El comunismo es planta exótica en la América, y su importación no sería un cambio de régimen, sino la confusión turbulenta de los hombres y de los espíritus. Por eso es una solución imposible, a menos que las fuerzas del orden se resignaran a sumarse a su carroza triunfante. De tal modo que no puede haber sino la solución conservadora...[30].

Más adelante, el diario **La Defensa** mostraba así las cosas: "El conservatismo nació primordialmente para defender los derechos de la Iglesia, y sin llegar nunca a ser un partido católico, ha sido siempre un partido de católicos"[31].

Las palabras de Gaitán trascendían al país. Sacaba el candidato la campaña electoral de las fronteras de la nación y de los partidos tradicionales. Se ubicó en la coyuntura mundial. No habló, como sin cesar hablaban otros candidatos de ese partido, de los logros de la cacareada República Liberal. Desde un principio abordó la moral como el principal problema de la humanidad en los tiempos que corrían. Analizó, criticó, censuró y condenó al fascismo y al nazismo para aclarar las cosas y superar las ambigüedades que

[29] Véase Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987.
[30] *La Defensa*, febrero 17 de 1945, p. 17.
[31] *La Defensa*, marzo 26 de 1945, p. 4.

otros encontraban entre él, en el gaitanismo y los movimientos totalitarios de la derecha europea.

Sin abandonar la coyuntura internacional, sin rasgarse las vestiduras como liberal o antiliberal, el orador volcó toda su intervención hacia lo más profundo y psicológico que había en la realidad nacional. Aplicaba en su intervención un método psicológico que era el que le había permitido comunicarse con el colombiano de entonces, mientras su colegas del mundo político se debatían alrededor de la legitimidad de las candidaturas.

Mesiánico como era, no lo aceptaba, tenía razones de formación científica para rechazar ese adjetivo:

> Yo no creo en el destino mesiánico o providencial de los hombres. No creo que por grandes que sean las cualidades individuales, haya nadie capaz de lograr que sus pasiones, sus pensamientos o sus determinaciones sean la pasión, la determinación y el pensamiento del alma colectiva. No creo que exista ni en el pretérito ni en el presente un hombre capaz de actuar sobre las masas como el cincel del artista que confiere caracteres de perennidad a la materia inerte. El dirigente de los grandes movimientos populares es aquel que posee una sensibilidad, una capacidad plástica para captar y resumir en un momento dado el impulso que labora en el agitado subfondo del alma colectiva; aquel que se convierte en antena hasta donde ascienden a buscar expresión, para luego volver metodizadas al seno de donde han salido, las demandas de lo moral, de lo justo, de lo bello, en el legítimo empeño humano de avanzar hacia mejores destinos[32].

Aprovechaba la realidad subjetiva en el interior de su comunidad para exponer aspectos de su concepción personal de la historia. Explicaba que en la sucesión de los acontecimientos históricos nunca se habían presentado actos milagrosos, que en todo proceso coexisten dos fuerzas, dos estados psicológicos:

> De un lado aquellos a quienes el poder adormece y estanca; a quienes la embriaguez del dominio recorta y amengua en su ambición creadora; a quienes el ejercicio del mando destruye el impulso de la inconformidad; a quienes por actuar en ambientes de beneficiados se les hace sordo el oído para escuchar el clamor subterráneo que se incuba y vibra como un presagio de tempestad. De otro lado aquellos que producen este mismo clamor; los que fuera, en la escuela, en el rancho desolado del campesino, en el taller sonoro del artesano, en el alma de la madre y en el seno de la juventud; en la mente del industrial y del comerciante, van gestando un nuevo destino del vivir, una nueva ansiedad en la forma y en la organización de la sociedad[33].

Se sentía Gaitán el único en Colombia con oído para escuchar el clamor subterráneo, por lo menos el único que mostraba en altoparlantes esta verdad.

Quince años de República Liberal habían dado para todo, para transformaciones sociales, para jalonar el desarrollo industrial del país, para laicizar un poco la vida cotidiana de los colombianos; para que Colombia se convirtiera en un país de mayorías liberales, pero también para que se envileciera la política, para que se constituyeran oligarquías en la política y

[32] Gaitán, Jorge Eliécer, *op. cit.*, pp. 172-173.
[33] *Ibid.*, p. 172.

en la economía. Así lo denunciaba el Caudillo al sentirse a la cabeza no de un partido o de una corriente en su interior, sino inmerso en un movimiento social y político, surgido al margen de la política y, sobre todo, al margen de la manera en que se estaba haciendo política en el país.

Impresionó la proclamación de la candidatura de Gaitán. Entre la sorpresa y los *ayes* se debatió el liberalismo oficial. El mismo periódico **La Razón** declaró: "El hecho capital de la vida pública es la candidatura de Jorge Eliécer Gaitán, contra la cual se ensayó hasta ayer por políticos poco perspicaces, la táctica del avestruz"[34].

De ahora en más, incluso hasta el presente, Gaitán, como si hubiera partido en un antes y en un después el discurso de la política en Colombia, será figura inseparable de la cotidianidad política del país. Como se dice en estos casos, había puesto las cartas sobre la mesa, toda la carne en el asador, había definido la agenda política y sus temas eran los del momento.

Los conservadores, por lo menos en este instante de la política colombiana, miraron con buenos ojos la prédica del tribuno popular. Les llamó profundamente la atención los contenidos de un discurso que pudo haber salido perfectamente de sus bocas, emitido por una personalidad que bien pudo haber salido, también, de sus propias filas. ¡Quién iba a imaginarse que la fascinación fascista, la política como espectáculo que tanto pusieron en práctica los conservadores de la *sensibilidad leoparda* en la década de ascenso del fascismo europeo, reventara con acierto y éxito justamente después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial a través de un dirigente liberal y popular!

Eran ahora los gaitanistas los que se enfrentaban a los comunistas en las calles bogotanas y no los jóvenes de la derecha conservadora. Insólito espectáculo para el cual los conservadores habían alquilado balcón: "En la noche de ayer —escribía Mejía Mejía— el gaitanismo limpió nuevamente las calles de la capital de la república de toda maleza sovieticoide que pretende echar raíces y aspira a crecer en los prados de la nacionalidad. Otra lección para el comunismo, para los agentes y profesionales del caos, para las clientelas asiáticas de la barbarie [...] de los capataces rojos del Kremlin"[35].

Por eso, no era meramente una cuestión de estrategia conservadora crearle buena prensa a Gaitán, había en ello una fuerte dosis de identidad política. Su palabra llegaba a un oído conservador preparado para escuchar y convenir con lo que el caudillo andaba perorando por doquier. Incluso los conservadores llegaron a reconocer las ventajas físicas del líder popular y hablaron del *sex-appeal* que le distinguía. Así lo consignó en columna especial, "Gaitán El irresistible", el doctrinario conservador José Mejía Mejía: "Fuera del gran poder magnético que el doctor Jorge Eliécer Gaitán posee sobre las muchedumbres del país, es innegable su personal embrujo, su fuerza de atracción y su prestigio *sexapilesco* entre las mujeres"[36]. De este modo,

[34] *La Razón*, septiembre 24 de 1945, p. 4.
[35] *La Defensa*, diciembre 7 de 1945, p. 4.
[36] *La Defensa*, diciembre 4 de 1945, p. 4.

la prensa conservadora acogió en sus páginas y robusteció positivamente la campaña electoral del gaitanismo. El mismo ideólogo conservador que era Mejía Mejía estaba encantado hasta con los eslóganes de esa campaña:

> Los amigos de la candidatura del doctor Gaitán propagan jubilosamente su nombre con una jaculatoria simple, prieta y jugosa, que encierra el más hondo y macizo sentimiento colombianista: GAITÁN ES COLOMBIANO Y GUSTA MÁS. Realmente se trata de una industria política autóctona, propia, extraída de la misma entraña popular de la nación y amasada con la sangre, el sudor, la linfa y los zumos de muchas generaciones colombianas. El doctor Gaitán tiene todo su árbol genealógico plantado en suelo colombiano, y todos sus gajos, sus ramas, frondas y frutos se han nutrido de manantiales propios. Así como la industria nacional colombiana en sus distintos aspectos debe ser protegida y amparada por los hijos de esta patria frente a los productos foráneos, de la misma manera los amigos de la candidatura del doctor Jorge Eliécer Gaitán sostienen que el caudillo de la regeneración moral de Colombia debe ser preferido a otros candidatos de fabricación racial extranjera, peregrina y exótica, como se prefiere un cigarrillo colombiano a un cigarrillo americano, árabe o turco[37].

Por supuesto era una tácita alusión a los orígenes del otro candidato liberal, el oficial:

> El país está hostigado no sólo de hombres extraños sino de teorías, doctrinas, sistemas y prácticas forasteras que nada dicen a los sentimientos de nuestras grandes masas, que pugnan con sus convicciones viscerales, que lastiman notoriamente sus creencias y que casi siempre atropellan en forma violenta e insólita su patrimonio espiritual y moral. Cuando el doctor Gaitán enfrenta el país nacional a esa vagabundería que se llama el país político, no está haciendo otra cosa que sentando la más alta, erguida y cimera doctrina nacionalista, precisamente contra todos aquellos traficantes, mercaderes y fenicios de la política que han convertido a Colombia en un feudo de sus concupiscencias personales, de sus gulas, angurrias y glotonerías camarillistas. A espaldas de esas rollizas oligarquías políticas que hoy dominan la república, existe un país de diez millones de almas que trabajan, padece, sufre, vive, o mejor, muere desnutrido, famélico, desnudo, a la intemperie, mordido por todas las plagas y por todas las maldiciones del trópico. Ese país nacional es el que tendrá que hablar inexorablemente en los comicios presidenciales del próximo año, y tendrá también que articular su lenguaje entero y veraz ante las oligarquías políticas que se chupan su savia, pero con un candidato colombiano, nacido en Colombia de padres colombianos, con abuelos y tatarabuelos colombianos y que sea capaz de decir: a la carga, a la carga, a la carga[38].

Las elecciones municipales de 1945

Le correspondió a Alberto Lleras Camargo, en su calidad de presidente de la República, presidir las elecciones municipales del siete de octubre. Especial énfasis le puso el mandatario en superar la situación referida al fraude electoral, y en esa dirección llamó a computar honestamente los votos. “Política de mano dura contra el fraude”, llamaba el Presidente a su empeño.

Le correspondía a él, prohombre de la República Liberal, corregir uno de los mecanismos que le habían garantizado a su partido convertirse en la primera fuerza electoral del país. Tardíamente reconocía, por su voz, el

37 *La Defensa*, diciembre 7 de 1945, p. 4.
38 *Idem*.

partido de gobierno: "[…] se trata de un esfuerzo de alta tensión democrática emanado sobre todo de la certeza de que si no se logra corregir, ni aún con puño de hierro, la costumbre de falsificar el voto en el acto de la votación o en el escrutinio, llegará un día en que no perdurará el Gobierno del pueblo"[39].

El oficialismo liberal diseñó una estrategia electoral para atraer a las masas, consistente en colocar en los reglones a figuras prominentes del Partido. En diversos Concejos del país, el ex presidente López encabezó estas listas. En todas ellas los patricios del Partido ocuparon un lugar destacado.

Los conservadores de Cundinamarca, en comunicado oficial, declararon que no patrocinaban toda combinación, entendimiento o transacción con el adversario en la formación de las listas para concejales[40].

La lista del PSD en Bogotá estuvo conformada en sus primeros renglones por Gilberto Vieira, Diego Montaña Cuéllar y José A. Márquez, con las suplencias de Álvaro Sanclemente y Ventura Puentes. Con todo, la división y fragmentación del liberalismo por todo el país se reflejará en los resultados finales. El comunismo, que estaba en su mejor momento, hacía su política independiente del Partido Liberal. ¿Independiente? Se advertía un gran esfuerzo por conquistar su propio espacio en el juego político. Las riñas y confrontaciones físicas que distinguieron a fascistas y comunistas en la década anterior se desplazaron esta vez a comunistas y gaitanistas. Así sucedió en numerosos municipios del país, en particular en aquellos lugares donde unos y otros tenían ascendencia sobre las masas: Girardot, por ejemplo. En lugares geográficos y en espacios ideológicos y políticos: en el movimiento obrero, en el seno de sus organizaciones. Se despojaba así del mote de *fascistas* a los jóvenes del conservatismo para adjudicárselo a los militantes del gaitanismo, especialmente a las brigadas de choque que se identificaban como JEGA en alusión a las iniciales del Jorge Eliécer Gaitán Ayala.

Pero no sólo esto. El PSD —siglas del partido comunista—, colocó un signo de igualdad entre las derechas conservadoras y el gaitanismo. Ahora la falange se había hospedado en el gaitanismo, según argüían. Se trataría, según la interpretación comunista, de un fascismo después del fascismo, o de un fascismo tardío.

Grosso modo, el comunismo colombiano no comprendió el fenómeno que tenía ante sus ojos. La sutileza de la estrategia conservadora laureanista quizás haya influido en ello: "El peligro del señor Gaitán no reside tanto en el aspecto electoral, como en lo que significa como arma, como punto de lanza fascista"[41], leemos en un editorial del órgano del PSD.

Los días de la víspera electoral el mismo periódico abrió con destacados titulares: "A GAITÁN NO LE IMPORTA BOGOTÁ, El fascismo se oculta detrás de Gaitán, El sindicato ferroviario del Pacífico respalda a CTC contra el gaitanismo, La Fedeta respalda a la CTC contra las conquistas sociales de los

[39] *El Espectador*, octubre 6 de 1945, p. 4.
[40] *El Liberal*, octubre 2 de 1945, p. 2.
[41] *Diario Popular*, octubre 2 de 1945, p. 2.

trabajadores, es el programa de Gaitán". Titulares en menor relieve, aunque destacados: "El Colombiano y La Defensa voceros de Falange con Gaitán, Los gaitanistas lanzan vivas a Gómez y al Jefe, y abajos al P. Liberal y al PSD en Tocaima, La CTC señala el peligro fascista en el gaitanismo". Y esto a sabiendas de que el gaitanismo no iba a las elecciones. La pelea, al parecer, era por las masas, por los obreros que el comunismo creía le pertenecían por derecho propio. Para los comunistas Gaitán era "el demagogo, el caudillo fascista, el caudillo reaccionario, el restaurador", etc.

Los resultados

Los resultados de las elecciones municipales del 7 de octubre fueron de vital importancia por cuanto dibujaron el mapa electoral sobre el cual se desarrollará la campaña presidencial de 1946.

Se conservó la tendencia electoral que venía estableciéndose desde 1930. Los liberales superaron la votación conservadora: 482.164 y 283.436, respectivamente. Se advierte sí, una disminución de los votos respecto de las elecciones del 18 de marzo último, pero, en cambio, hubo un incremento en relación con la votación municipal de 1943.

Esta constante electoral oculta las tensiones de la campaña. Las cifras gruesas, compactas, frías con las que el historiador se encuentra al consultar los registros electorales oficiales impiden percibir las tensiones por el poder en el interior de los partidos tradicionales, en particular las tensiones dentro del liberalismo[42]. Por ejemplo, en Bogotá, de un total de 20.019 votos, los liberales obtuvieron 11.544. Los conservadores 6.475, los socialistas 2.000 y en blanco 739[43], para una representación de nueve concejales liberales, cinco conservadores y un comunista, "uno de los mejores concejos municipales que haya elegido nunca", al decir de **El Espectador**[44]. Llegaron al Concejo de Bogotá los liberales Jorge Soto del Corral, Carlos Lleras Restrepo, Bernardo Medina, Germán Zea Hernández, Plinio Mendoza Neira y Juan Pabló Llinás, entre otros; los conservadores Mariano Ospina Pérez y Roberto Urdaneta Arbeláez; y el comunista Gilberto Vieira.

Los comunistas obtuvieron mayorías en los municipios cundinamarqueses de Viotá —"La Inexpugnable", le decían— y Tibacuy. De esta ciudad escribieron los comunistas: "Le cabe a esta población el orgullo de ser el segundo municipio socialista de Colombia, lo cual se demostró palpablemente ayer en las elecciones, al obtener una estruendosa victoria el Partido Socialista Democrático. Este resultado ha llenado de satisfacción y regocijo a todos los trabajadores que ven en la ideología socialista una esperanza de redención"[45].

[42] Nos referimos al principal libro de datos estadísticos que tenemos a la mano: Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982*. Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y jurisprudencia), pp. 417 y ss.

[43] *Ibid.*, p. 427.

[44] *El Espectador*, octubre 8 de 1945, p. 4.

[45] *Diario Popular*, octubre 9 de 1945, p. 1.

En Santander los socialistas pasaron de 8 a 25 concejales. No faltaron los hitos en los avances del PSD. Por primera vez Popayán, Palmira, Buenaventura y Sevilla, en el Valle del Cauca, y El Banco, Magdalena, tuvieron un concejal comunista. En la primera ciudad Álvaro Pío Valencia, hijo del maestro Valencia y hermano del líder conservador Guillermo León, logró un escaño en el Concejo de la ciudad.

Los gaitanistas no presentaron listas allí donde no tenían certeza de ganar, como en el caso de Bogotá, de ahí que los citados votos en blanco se le adjudicaran al gaitanismo, que ganó en Albán, Anolaima, Girardot y Suesca.

Si bien en Caldas la reñida elección le dio el triunfo al liberalismo, 53.019 frente a 49.222, en Manizales ganaron los conservadores: 5.411 frente a 4.683. **El Espectador** reportó con preocupación el triunfo del conservatismo en la capital de Caldas: 4.650 votos recibieron las listas liberales contra 5.514 de las conservadoras. La puja entre las corrientes liberales había sido allí tan intensa como insalvable.

Los conservadores reconocieron las garantías del Gobierno en el debate electoral. Así lo afirmaron Joaquín Estrada Monsalve para Antioquia, José Francisco Ocampo y Silvio Villegas para Caldas, Simón Arboleda para el Huila y Juan Uribe Cualla para Cundinamarca.

El Colombiano declaró que las elecciones del domingo último habían sido las más limpias de los últimos quince años y que la política de colaboración había pasado por la prueba de fuego de las elecciones, saliendo triunfante, porque no está basada en odios ni intereses mezquinos[46].

Tratándose de las últimas elecciones municipales de la República Liberal, y dado que el voto decisivo estaba ya en las ciudades y no en el campo, presentamos la distribución del voto colombiano en las ciudades capitales.

No.	Ciudad	Liberales	Conservadores	PSD	Gaitanistas
1	Bogotá	11.528	6.465	1.992	0
2	Barranquilla	12.480	6.391	798	0
3	Bucaramanga	3.029	1.573	1.116	0
4	Cali	6.980	3.941	1.029	0
5	Cartagena	4.763	1.304	469	478
6	Cúcuta	4.310	766	266	0
7	Ibagué	3.764	1.508	322	274
8	Manizales	4.650	5.514	478	0
9	Medellín	13.177	9.492	506	0
10	Neiva	1.492	937	218	71
11	Pasto	1.936	1.133	0	0
12	Popayán	1.685	1.510	495	0
13	Tunja	831	360	60	335
14	Santa Marta	2.948	423	149	127
15	Villavicencio	545	1.325	628	35
	Totales	75.553	41.317	7.898	1.655

[46] Véase *La Razón*, octubre 10 de 1945, pp. 1 y 4.

Así las cosas, era preocupante la situación en el liberalismo por cuanto se encontraba definitiva e irreversiblemente fragmentado, sin unidad, sin reconocimiento de un jefe en particular. Y como si ello fuera poco, sin la voluntad política de sus *jefes naturales* para sacar al Partido del precipicio al que iba a caer. Las cuentas de la oficialidad liberal eran alegres. Podía más la expresión de deseo que el reconocimiento de la realidad.

La Razón cantó victoria sobre el gaitanismo y sobre el comunismo. Así lo atestiguan sus titulares: "Subió la votación democrática y bajó la de los comunistas"[47]. Y del gaitanismo se apresuró a sacar conclusiones con la sola muestra de algunos de sus resultados donde se presentó: "Estos espectáculos de Gaitán que atraen a las gentes por su novedad carnavalesca, corresponden, cuando van a registrarse numéricamente, a una imperceptible disidencia. Queda, pues, despejado el panorama político por lo que respecta al señor Jorge Eliécer Gaitán [...] el liberalismo sigue votando con sus jefes, con su organización, con su legitimidad, con su disciplina"[48]. Días después sentenció en un editorial: "La única realidad de la política es la candidatura de Turbay. [...] Todo lo demás es imaginación calenturienta. Frente a Turbay no se levanta ningún candidato liberal. Turbay no tiene opositor en el liberalismo"[49].

A tal punto estuvieron las cosas, que los vanguardistas conservadores de **La Patria** y el Directorio Departamental de Caldas, con la autoridad que les conferían los resultados obtenidos, entendieron la preciosa oportunidad que se presentaba y de inmediato, el 9 de octubre, propusieron candidato propio y lanzaron el nombre de Mariano Ospina Pérez (MOP), lo que de hecho era una afrenta para Laureano Gómez, que aquellos suavizaron así:

> Nosotros sabemos que por lo que hace al conservatismo de nuestro departamento, el nombre que llenaría sus ambiciones, el que salía espontáneamente de los labios del pueblo en cuanta reunión multitudinaria hicimos, el que congregaría más voluntades y despertaría más afecto y más mística, es el de Mariano Ospina Pérez (MOP), que sigue siendo un símbolo para los cafeteros y para los agricultores. En él, nuestras gentes encuentran el resumen de virtudes excelsas, la prolongación de una estirpe presidencial que le ha dado a Colombia sus dos más grandes conductores, y por eso vive en ellas como una esperanza cierta de que sabría labrarle a la patria caminos de progreso y de concordia. Y estamos seguros, por conocimiento directo, de que si al conservatismo de Caldas tocase resolver, consagraría por unanimidad su nombre como bandera de reconquista[50].

El mismo MOP declaró que era apresurado el lanzamiento de su nombre y pospuso su definición hasta que una convención del Partido pusiera las cosas en orden. Y tras él, los directorios departamentales comenzaron a exigir la convocatoria inmediata de la Asamblea Nacional Conservadora. Entre las varias salidas que Laureano Gómez barajó en sus editoriales, defendió la fórmula de una coalición de fuerzas políticas liberales y conservadoras

47 *La Razón*, octubre 8 de 1945, p. 1.
48 *Ibid*, p. 4.
49 *La Razón*, octubre 11 de 1945, p. 4.
50 Tomado de *El Espectador*, octubre 10 de 1945, p. 3.

como había sucedido con el Partido Nacional en 1886 y con la candidatura de Carlos Arango Vélez en 1942. El Occidente colombiano, que tomó como suya la propuesta de candidato propio, se manifestó en contra de Gómez ocasionándose así un nuevo desencuentro con el laureanismo.

La política colombiana a finales de 1945

La paranoia del golpe de estado y del fascismo

La culminación de los procesos electorales de 1945 despejó el camino a las elecciones presidenciales del 5 de mayo de 1946. Cada una de las corrientes políticas diseñó su propia estrategia. Variopinto e interesante era el ambiente de la contienda que llegaba a su etapa final.

Sin haber estado presente en los últimos comicios, el nombre de Gaitán y las masas que tras él iban imponían las tácticas y estrategias de los contendientes. El gaitanismo amenazaba con seguir creciendo a expensas de todas las corrientes políticas: de las masas de todas ellas dependía su suerte. En este sentido, todas las corrientes políticas sintieron en carne propia la amenaza y la presión. El comunismo no retrocedió en su comportamiento contra Gaitán. Prácticamente fue el blanco hacia donde apuntó toda su batería.

Un largo análisis de la situación política realizado por Augusto Durán, Secretario General del PSD, abrió una de las páginas de **Diario Popular** el 14 de octubre: "¡El Golpe Militar al orden del Día! Por un Candidato Liberal de Unidad con Programa Concreto...". Con un subtitular: "Gaitán Preconiza la Restauración Moral en Provecho de la Reacción y el Imperialismo". La realidad del gaitanismo obligaba. El gaitanismo amenazaba el interior del comunismo, a la gente comunista también le llegaba el discurso de Gaitán. Había necesidad entonces de profundizar la crítica al fenómeno gaitanista, ir más allá de la acusación y el señalamiento del fascismo y del falangismo, darle contenidos contundentes:

> El planteamiento de la unidad nacional y de un programa que amplíe la democracia e impulse el progreso económico y social no es entendido por el régimen liberal. El gabinete de coalición liberal conservadora no dice nada a las masas y más que simpatía despierta desconfianzas muy explicables por no ser un gabinete amplio, de frente democrático, con un plan de realizaciones concretas en beneficio de la economía nacional y el mejoramiento de las masas. Las masas más atrasadas ven en Gaitán un líder liberal de izquierda, revolucionario, capaz de calmar sus ansias de mejoramiento económico, cultural y social. Estas masas no saben comprender la demagogia de Gaitán y creen en la verdad y justeza de su propaganda y sus discursos altisonantes[51],

decía Durán, para quien el lado débil del tribuno popular estaba en el supuesto apoyo que prestaban a su candidatura los diarios conservadores donde se agazapaban el fascismo y el falangismo.

[51] *Diario Popular*, octubre 14 de 1945, p.3.

Lo que era una estrategia electoral fue convertido en una verdad por el dirigente comunista, que relacionó el supuesto binomio Laureano-Gaitán como parte componente de una conspiración fascista continental, de la cual, a su vez, se derivaban los recientes golpes de Estado de Argentina y Venezuela. "En Laureano como en Gaitán alienta la idea del asalto al régimen democrático y no despreciará ningún recurso para lograrlo. El sistemático trabajo de Gaitán en la Policía y sectores del Ejército, nos dice claramente que el golpe militar pasa de nuevo al orden del día, alimentado por Gaitán y Laureano y los militares traidores que la candidez de nuestro Presidente están echando a la calle de las cárceles a donde los condujo el frustrado golpe de Pasto"[52], anotaba en su análisis Durán, texto que fue debatido intensamente en las bases del PSD.

La confusión era delirante, el dirigente comunista estaba ciego ante el populismo latinoamericano que se estaba configurando. Ciertamente entre Perón, Betancourt y Gaitán existían asociaciones históricas, pero no las que les adjudicaba el comunismo colombiano: "No olvidemos que el señor Gaitán haría las mismas ofertas que Rómulo Betancourt y usaría semejante vocabulario demagógico"[53], leemos en un editorial del órgano comunista.

Aunque realmente, los acontecimientos de finales de octubre en el vecino país influyeron en el movimiento gaitanista que, reunido en la carrera Séptima de Bogotá, vociferaba: "Sigamos el ejemplo de Venezuela, Venezuela nos ha enseñado el camino, Colombia está necesitando de algo parecido a lo de Venezuela"[54]. Jorge Uribe Márquez, un notable líder gaitanista expresó en una manifestación en Cúcuta: "El movimiento de la restauración moral de la república es hermano y marcha en comunidad de pensamiento y procedimiento con la revolución que se tomó el poder en Venezuela"[55].

Los primeros años de la segunda posguerra movían los cimientos de las estructuras sociales, económicas y políticas del continente. El Gobierno de López en Colombia había sido el primero en caer, y tras él caían Venezuela, Cuba, Argentina. Por eso **Jornada** aprovechaba la coyuntura para titular: "Los pueblos de Cuba, Ecuador, Perú, Venezuela y Brasil ya han derrumbado el poder de las oligarquías. ¿Cuándo lo hará el pueblo de Colombia?"[56].

Había guardado un notable silencio **Diario Popular** respecto de las candidaturas. Tenía sí la certeza de la necesidad de un nombre liberal, pero ese nombre no era el de Turbay, y a éste tampoco le hubiera halagado que los comunistas lo apoyasen.

En noviembre, el PSD opinó:

> Este candidato no puede ser socialista, ni conservador demócrata. Debe ser liberal, con gran simpatía en las grandes masas populares y que esté en capacidad de presentarle al

[52] *Idem.*
[53] *Diario Popular*, octubre 31 de 1945, p. 3.
[54] *Ibid.*, p. 1.
[55] Citado por *Diario Popular*, noviembre 23 de 1945, pp.1 y 4.
[56] Citado por *Diario Popular*, noviembre 2 de 1945, p. 1.

> país un programa de realizaciones objetivas, que responda a las actuales condiciones del país. Pero que responda, en primer término, a las necesidades apremiantes de las masas que viven horas de angustia y desconcierto con los bajos salarios, especialmente en el campo, el alto costo de la vida, el atraso social y cultural que todos palpamos[57].

Mas no propuso el PSD ningún nombre. Su enfoque estaba concentrado en Gaitán, en forjarle una contraimagen popular que lo presentara ligado al fascismo y al golpe de Estado.

La primera página de la edición del 2 de noviembre del **Diario Popular** está llena de Gaitán: "El Órgano de Gaitán incita a la subversión contra la democracia. A espaldas del pueblo honesto que lo sigue, Gaitán prepara el golpe, El Movimiento Gaitanista es antidemocrático y conspirador, Los jefes gaitanistas pretenden destrozar el movimiento obrero para poder asaltar la democracia".

Una vez advertido el peligro que se cernía sobre el país, el editorialista del 9 de noviembre llamó la atención de los liberales sobre la cuestión de las candidaturas: "Si no hay acuerdo, si el pueblo colombiano va a continuar en esta situación de inestabilidad, si no aparece pronto en la plaza pública el candidato liberal que cuente con el apoyo de todo el partido liberal y las masas democráticas de todos los partidos, la perspectiva es el golpe de Estado. Con el agravante de que el golpe de Estado puede originar la guerra civil en que se enfrentarán con las armas en la mano las dos fuerzas en lucha: reacción y democracia"[58].

Un poco más adelante un enorme titular abrió la edición del 20 de noviembre: "Conspiraciones Civiles y Militares tratan de derrocar al gobierno del 5 al 10 de Diciembre. El golpe sería ordenado por una junta central desde la capital; en Yumbo hay depósitos de armas". Y en el interior de la noticia leemos: "La llamada Junta Seccional de la revolución, tiene ramificaciones en 12 municipios vallecaucanos. El ataque lo van a dar del 5 al 10 de diciembre próximo, pues en esos días estallará un movimiento ordenado desde Bogotá por la Junta Central Revolucionaria, integrada por elementos de varios grupos políticos, quienes como aquí en el Valle, cuentan con simpatías entre oficiales del Ejército"[59].

El Unionismo: un tercero en discordia

A comienzos de diciembre de 1945, los liberales acusaban al ex presidente López de combatir desde la sombra la candidatura de Turbay. También catalogaban de irregular a la Convención de julio. Un parlamentario liberal anotaba que la misma se había efectuado de "arriba hacia abajo y no de abajo hacia arriba"[60], lo cual desautorizaba a dicha reunión para disponer las orientaciones

[57] *Diario Popular*, noviembre 9 de 1945, p. 2.
[58] *Idem.*
[59] *Diario Popular*, noviembre 20 de 1945, pp.1 y 2.
[60] *Idem.*

del liberalismo. No faltaba, a estas alturas, quien guardara las esperanzas de fungir como tercero en discordia.

Un atractivo afiche con el rostro de Francisco José Chaux y con la leyenda: "Auténtico defensor de los obreros y campesinos", cubría los muros de las principales ciudades del país[61]. Un amplio grupo de parlamentarios más antiturbayistas que antigaitanistas intentaba hallar un candidato nacional de consenso para oponerlo a las dos controvertidas campañas y ganar la atención de los conservadores. En ese ejercicio sonaron Luis López de Mesa, Carlos Arango Vélez, Carlos Lozano y Lozano, Carlos Lleras Restrepo, Carlos Sanz de Santamaría y Alfonso Araújo.

El grupo que bautizó su movimiento con el nombre de Unionismo y que estaba integrado por cincuenta y cuatro parlamentarios se configuró definitivamente a raíz de la publicación de un manifiesto en el cual se les pedía a los cabildos municipales y a los organismos dirigentes del Partido en los municipios y a la opinión pública pronunciarse en forma categórica con relación al problema de las candidaturas presidenciales. Se trataba, entonces, de una especie de plebiscito.

El documento de marras exigía la convocatoria de una Asamblea Constituyente del Partido Liberal para definir el problema de la candidatura oficial. La directiva del unionismo quedó constituida por Francisco José Chaux, Armando Solano, Bernardo Medina, José Gómez Pinzón, Mauricio Jaramillo y Gilberto Moreno. Como secretario fue elegido Alfredo López Velásquez[62]. Para el 20 de febrero de 1946 quedó convocada la Constituyente Liberal, que tenía la esperanza de contar con la inspiración y los buenos oficios del ex presidente López.

Un manifiesto del Directorio Nacional Conservador[63], publicado como editorial de **El Siglo**, apareció en la edición del 18 de diciembre. El mismo tenía las características de un documento de balance de quince años de dominación liberal y de análisis de la coyuntura política de fin de año; además estaba redactado en los términos trascendentales acostumbrados:

> [...] hemos sido tratados por los usufructuarios de nuestra fe democrática, de nuestro espíritu republicano, como vencidos en el campo de batalla, escarnecidos en el ejercicio de nuestros derechos esenciales, violentados en los fueros que el pueblo colombiano había ido aquilatando en su legislación como suprema conquista de la civilización y la cultura en favor de todos los ciudadanos, acribillados por las mismas armas de la República que les entregamos silenciosas para la eficaz defensa de las fronteras y que ellos han disparado de manera inmisericorde contra nuestros campesinos indefensos por el solo delito de mantenerse fieles a una doctrina inmortal...[64].

[61] Véase *El Siglo*, diciembre 5 de 1945, p. 1.
[62] *El Siglo*, diciembre 12 de 1945, pp. 1 y 8.
[63] El DNC estaba integrado por su presidente, Manuel Barrera Parra, y por Guillermo León Valencia, Antonio Escobar Camargo y José Elías del Hierro.
[64] *El Siglo*, diciembre 18 de 1945, p. 4.

El 21 de octubre se anunció que el Partido Socialista Democrático (PSD) retomaría su nombre original de Partido Comunista. Según **La Razón** todo se debía al fracaso electoral en las anteriores elecciones[65].

Recién a la altura de diciembre de 1945 **El Siglo** se manifestó a favor de la abstención conservadora en las elecciones presidenciales que se avecinaban, negando de plano el apoyo al nombre de Gaitán. Argumentaba que el lanzamiento de un candidato propio, el cual sin lugar a dudas sería su jefe, uniría a los liberales[66].

[65] Véase *La Razón*, octubre 22 de 1945, p. 4.
[66] Véase *El Siglo*, diciembre 12 de 1945, pp. 1 y 8.

Alzate y la desmitificación de la República Liberal. El regreso del conservatismo al poder

X

El desenlace de las elecciones de 1946

Como era de esperar, el año político arrancó envuelto en las turbias y agitadas aguas de las candidaturas presidenciales. Aunque las de los liberales parecían ya irreversibles, la esperanza de lograr la unión no se desvanecía. Quienes laboraban en esa dirección pasaron a llamarse Unionistas. Estos se inventaron la propuesta de una constituyente liberal para el 24 de febrero con el fin de debatir el tema de las candidaturas.

El nombre de Carlos Arango Vélez empezó a sonar como el tercero en discordia. Turbay, que andaba de gira por el sur del continente, ingresaría al país el 26 de enero por la frontera con Venezuela, al tiempo que en Villa del Rosario avanzaban los preparativos para relanzar su candidatura. Al parecer, conectarse simbólicamente con el general Santander era el objetivo básico. Evidentemente, a esta altura de la campaña electoral la candidatura de Turbay ya se había debilitado. Sus grandes aliados o quienes pudieran haberlo sido, López y Santos, se desentendieron del tremendo entuerto en el que se había metido el "glorioso Partido Liberal".

Los conservadores, que habían alquilado balcón para presenciar la danza de las candidaturas liberales, tampoco tenían claras las cosas, o por lo menos poco entendían lo que estaba pasando. Realmente era difícil la lectura del diario acontecer y su reflejo en la mente y el corazón de la población.

Silvio Villegas, quien ahora armaba sus argumentos influido por los resultados de la Segunda Guerra Mundial, le madrugó a todo el mundo y propuso, en largo y sesudo editorial en **La Patria**, la idea de un Frente Nacional. Barajó incluso algunos nombres: Luis López de Mesa, Roberto Urdaneta Arbeláez

y Gonzalo Restrepo Jaramillo[1]. **La Patria** creía estar contribuyendo con un acto de real justicia al decir: "Las tesis del señor Gaitán son exactas y el pueblo se moviliza tras ellas porque siente que por su labio habla la verdad"[2].

La invención de Mariano Ospina Pérez: "Una voz que viene del porvenir"

Mariano Ospina Pérez no habla para hacerse notar como creador de lenguajes melódicos: es frío como una ecuación, severo como un problema de álgebra, equilibrado como un teodolito. Domina los problemas con la austera sencillez técnica de un mecánico perfecto[3].

El perturbador rumor de un candidato conservador propio, amparado en la fórmula del Frente Nacional, cundió a lo largo y ancho del país a partir de mediados de marzo. Los comunistas advirtieron: "Si el conservatismo lanza candidato propio, lo más probable es que ascienda al poder en agosto próximo, a menos que se realice un poderoso movimiento de unión liberal y popular cimentado en un programa de mejoramiento popular, democracia y liberación nacional con un candidato de gran prestigio de masas"[4]; si bien para el comunismo criollo Turbay ni Gaitán eran candidatos —el comunismo censuraba la campaña electoral del turbayismo por anticomunista y archirreaccionaria—.

"Echandía o la catástrofe", así planteó las cosas el PSD. De hecho, por doquier se proclamaba este nombre, a pesar de que el supuesto candidato se encontraba disfrutando las mieles de su cargo oficial en la embajada de Londres. El 23 de marzo los trabajadores de Barranca proclamaron su candidatura.

Entre el sábado 22 y el lunes 25 de marzo de 1946, presidida por un enorme cuadro de Simón Bolívar, sesionó en el Teatro Colón de Bogotá la Convención Nacional Conservadora. No se trataba de una Convención común y corriente. El país estaba a la expectativa. Un aire de espectacularidad irradiaba el magno evento, que tenía como uno de sus escenarios alternos el Salón Azul del diario **El Siglo**.

"Numerosos fotógrafos y peliculeros tomaban escenas de la Convención y hacían gran derroche de luz"[5]. Hacía tiempo que no se veía al Partido compacto. Los conservadores no ocultaban su entusiasmo. En apoteósica bienvenida fueron recibidos Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez la noche del 25 de marzo, día de la proclamación del candidato conservador. Los dos paradigmas conservadores estaban, como si se hubiesen puesto de acuerdo, vestidos de riguroso negro, como prestos a asistir a los funerales de la vieja y maltrecha política.

1 Véase *La Patria*, enero 8 de 1946, p. 6.
2 *Idem*.
3 *La Patria*, marzo 27 de 1946, p. 4.
4 *Diario Popular*, marzo 16 de 1946, p. 6.
5 *La Razón*, marzo 26 de 1946, pp. 1 y 16.

Tras entonar las estrofas del himno nacional, el ex ministro Esteban Jaramillo se aprestó a dar lectura a la nueva plataforma de la colectividad: "Este papel no es un documento anticuado, cavernario y salvaje, o lamentación gemebunda de aves que cantan sobre la Jerusalén del despotismo como posiblemente lo están creyendo muchísimas gentes" —empezó diciendo.

> Lo vais a encontrar muy distinto. Este es un documento profundamente revolucionario, de una revolución no de aquellas que se hacen en la calle con los brazos en alto, como la de un Mussolini o un Hitler. Es el producto de una revolución que se ha venido fraguando lentamente en la conciencia nacional y que ha tenido su propulsor en un hombre ilustre que la ha llevado a la práctica con la complacencia de los colombianos. Nosotros queremos solamente ensancharla y perfeccionarla. Si hoy pudiéramos elegir al doctor Alberto Lleras Camargo, para demostrar esta intención nacional que nos anima, votaríamos por él fervorosamente. Hay que anotar que ella se orienta hacia cuestiones prácticas, hacia las necesidades de las masas obreras y de los colombianos en general. Son las necesidades del pan, necesidades prácticas, las que se han sintetizado en este papel que os voy a leer[6].

La nueva plataforma política del conservatismo constituía el arsenal de donde el candidato y los ideólogos del Partido sacarían sus propuestas electorales.

Sobre el documento, Ospina dijo: "Esta declaración no traduce los postulados de un partido, sino que abarca todos los temas de meditación nacional que preocupan por igual a los ciudadanos de las diferentes colectividades políticas empeñados en una empresa de adelanto común que traiga felicidad y bienandanza a nuestro pueblo, sin exclusivismos de secta"[7]. Ahora, el hombre del campo, a secas, no era el blanco hacia donde *disparaban* sus miras los conservadores: la gente de la ciudad se incorporaba al nuevo discurso.

En síntesis, el trascendental documento estipulaba que los gobiernos de partido eran perjudiciales para los pueblos y que lo que necesitaba Colombia era "un Gobierno genuinamente nacional, con la colaboración de las más prominentes figuras políticas de todos los partidos"[8].

Señalaba, además, que las reformas sociales que se habían realizado en Colombia no sólo deberían conservarse sino perfeccionarse, "hasta lograr la implantación de salarios justos, dignidad del trabajo, jornada máxima, habitaciones baratas, especialmente para las clases obreras y campesinas del país, una mejor defensa de la mujer y del niño y una organización sindical independiente de la política"[9].

Consideraba que la intervención del Estado debería ser trazada de acuerdo con las normas pontificias, observando siempre el interés público.

Señalaba que el Gobierno debería fomentar la agricultura, haciéndola más científica y técnica, con el fin de crearle al país nuevas fuentes de riqueza pública.

6 *Idem.*

7 Ospina Pérez, Mariano. *Obras selectas. Primera parte.* Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1982, p. 227.

8 *La Razón*, marzo 26 de 1946, pp. 1 y 16.

9 *Idem.*

Se lee en el documento que la organización industrial del país debería ser protegida por el Gobierno, que el crédito debería emplearse para el beneficio común y que, con la finalidad de hacer más perfecta la democracia colombiana, la educación, especialmente la primaria e industrial, debería merecer la atención primordial del Gobierno.

Por supuesto, no quedó en el tintero el tema eclesiástico: la religión católica debería ser protegida y respetada como "elemento esencial" del orden social.

Manifestaba que la preocupación primordial del gobierno debería estar dirigida a las Fuerzas Armadas, con el fin de hacer de ellas una escuela de orden y de patriotismo.

En cuanto a la política internacional a desarrollarse, ésta debería estar orientada al mantenimiento de relaciones de amistad con todos los países del mundo.

El documento de marras apelaba, finalmente, a la solidaridad americana, a una mayor pureza del sufragio, a velar por el prestigio del Parlamento y por una cabal y estricta Justicia, independiente de todo sectarismo y consideraciones políticas[10].

Luego de la lectura del acta de proclamación de Mariano Ospina Pérez como candidato presidencial por parte de Manuel Barrera Parra, intervino el controvertido Laureano Gómez: "Cómo es de grato volver, después de quince años de lucha cruel, a sentir verdaderamente la patria. Mis palabras son para rendir un tributo de admiración al excelentísimo señor Alberto Lleras Camargo que limpió el campo y nos rescató la patria"[11].

Interesante fue para el país oír los novísimos contenidos del discurso del creador de la llamada "acción intrépida". Si del lenguaje dependiera la historia, un futuro de paz y armonía sin par le esperaría a Colombia en caso de que el Partido Conservador conquistara de nuevo el poder Ejecutivo. No obstante, al parecer, los conservadores habían esperado a que la división liberal fuera irreversible.

Una manifestación anunciando la buena nueva ganó la carrera Séptima en dirección a la Plaza de Bolívar donde el *leopardo* Augusto Ramírez Moreno arengó a la multitud: "El pueblo conservador está dando una demostración de su empuje. Adelante, valientes muchachos"[12]. El duro choque entre liberales y conservadores no se hizo esperar: el Parque Santander se convirtió en improvisado refugio para los primeros. Un enfrentamiento de esta naturaleza no se presentaba desde los "años gloriosos" del nacionalismo conservador en la década pasada.

No fue casual el lema de la campaña conservadora: La "Unión Nacional" como alternativa al desmadre liberal. Gaitán "el negro clasista", Turbay "el turco", Ospina "el nacional" de pura cepa. Alzate se refirió al nombre y ascendencia de Turbay con el brillo y notoriedad que lo caracterizaba:

10 *La Patria*, marzo 26 de 1946, p. 1.
11 *Idem*.
12 Véase *El Liberal*, marzo 26 de 1946, pp.1 y 12.

> Cuando el doctor Gabriel Turbay, distinguido médico siriolibanés, hace flamear en sus manos las banderas de Palonegro y Peralonso, a modo de estímulo pasional, las masas se alzan de hombros con escepticismo y estupor, porque ya el odio histórico nada les dice. Inclusive las gentes piensan que el candidato legitimista está profanando venerables huesos y memorias sagradas. Todos saben que esos desgarrados emblemas, esos trapos heroicos no pudo sacarlos Turbay de los viejos arcones familiares, como muchos de nosotros, sino que tal vez los adquirió por cuotas en un comercio de antigüedades, en un baratillo de ocasión. Porque mientras nuestros abuelos se desangraban patéticamente en las guerras civiles y prendían las fogatas del vivac, en nombre de ideales románticos, los antepasados del Dr. Turbay demoraban en aldea de Basquinta, en los contrafuertes del Monte Líbano, bajo la móvil tienda del aduar beduino, bebiendo a lentos sorbos el *arak* y escuchando la voz del almuédano. Si nuestra infancia se entretuvo en las épicas hazañas de los libertadores y las bizarrías de los guerrilleros, que llegaban a nosotros como un eco ancestral, la del señor Turbay sólo supo de las maravillosas aventuras del Simbad el Marino. Por eso lo que para nosotros es una bandera, para Turbay no es más que una yarda de tela[13].

En el ambiente político reinante pesaba la experiencia del gobierno de Lleras Camargo, asimilado por los conservadores como definitivamente nacional, alejado de los odios partidistas, y en el espíritu de ese gobierno legitimaban los conservadores la candidatura de MOP[14]. Se trataba, además, del punto de llegada de la política nacional.

El acontecer nacional e internacional hacía confluir los discursos en una sola matriz, aunque siempre saturada de matices. Ello se reflejaba en la situación política, en el mundo cambiante de comienzos de la posguerra. A finales de marzo se había producido en la Argentina el triunfo de Juan Domingo Perón. El pensamiento conservador enfiló su mirada hacia el acontecer de la vida política argentina, cuyos acontecimientos influyeron en un amplio sector de ese partido.

En el ambiente de la política nacional rondaba la tesis lopista acerca del fin de las fronteras ideológicas entre los partidos; los unionistas hacían circular la idea de una síntesis nacional y Alberto Lleras Camargo había gobernado el país bajo este sobreentendido. A su vez, los conservadores, tan renuentes a aceptar de dientes para afuera el peso individual de los hombres en la historia, habían caído en la idolatría de quien consideraban capaz de regresarlos al poder.

El nombre de Ospina fue atinado, tenía a su favor un enorme capital simbólico; era prácticamente un delfín, venía de una familia presidencial, nieto de Mariano Ospina Rodríguez, sobrino de Pedro Nel Ospina, había sido concejal, senador y ministro de Obras Públicas en el gobierno de Miguel Abadía Méndez, gerente de la Federación Nacional de Cafeteros y tenía a su favor una candidatura presidencial en la década pasada[15]. Estaba formado y lo habían educado para ser presidente. Explotaba y le

[13] *Diario del Pacífico*, mayo 4 de 1946, p. 7.

[14] Véase discurso de Eduardo Lemaitre en *El Fígaro*, abril 6 de 1946, p. 4.

[15] Véase sobre su anterior candidatura: Ayala Diago, César Augusto, *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia*. Bogotá, Fundación Gilbeto Alzate Avedaño-Gobernación de Caldas-Universidad Nacional de Colombia, 2007.

explotaban su relación con la tierra haciéndolo pasar como un campesino. Además, poseía el talante que las circunstancias exigían. Imposible que el candidato fuera Laureano Gómez. "No me hagan el agravio de lanzarme como candidato a la presidencia de la república"[16], les respondió a los 252 delegados que lo candidatizaron. Gómez hubiera producido el efecto, ese sí, de unir a los dos candidatos liberales. Él mismo así lo entendió y fue con su venia y gracias a él, esta vez, como el conservatismo se unió estratégicamente en el nombre de MOP. En otras circunstancias ni Ospina hubiera sido presidente —¿quién sabe?—, ni el conservatismo hubiera regresado al poder, por lo menos no tan rápido.

El nombre de MOP llegaba a la juventud del Partido. Su proclamación aplacó las disidencias latentes en su interior y los jóvenes tuvieron un motivo para apaciguar sus ánimos. Así lo dejó establecido en un artículo publicado en **El Fígaro**, de Cartagena, José Luis Lora Peñalosa, uno de sus representantes. Para este joven conservador la oportunidad para la juventud de su partido había llegado. Según él,

> Mientras la juventud izquierdista planteaba fórmulas originales, elaboraba programas y proponía soluciones más o menos desajustadas a nuestra índole y a nuestro medio, pero en todo caso llamativas y bizarras, los mozos derechistas andaban por ahí agobiados de negligente quijotería, desenvolviendo un sutil y displicente escepticismo, quemando sus días en anónimas escaramuzas de café y en controversias de corrillo, sin preocuparse por abrirle caminos a su aptitud de marcha y estadio a su ánimo combativo[17].

En efecto, el conservatismo instaló comandos juveniles en los departamentos. Los otrora nacionalistas de la década pasada se alistaron y desde la prensa de su partido robustecieron la campaña de Ospina. Carlos Vesga Duarte, por ejemplo, se convirtió en editorialista de **El Fígaro** que en Cartagena dirigía Raimundo Emiliani Román; Juan Zuleta Ferrer hizo lo mismo desde las páginas de **El Colombiano**. Tenían razón para este alistamiento del que nadie quedó fuera. La candidatura de Ospina les brindaba la oportunidad de expresar, con más fortuna, su prédica intacta.

Rubayata, dando largas a su ingenio nacionalista, en medio del fragor de la campaña, publicó **Camino de Damasco**, un libro contra Turbay. Hurgó en el origen turco del candidato liberal y lo ilegitimó por el hecho de no tener sangre colombiana y no hallar en su biografía rastro alguno de pasadas glorias nacionales: "No encontramos, pues, en todo el ajonjeo de las guerras civiles colombianas, a ningún Turbay, como no lo hallamos en ninguna hazaña de la Conquista, ni de la colonia ni de la emancipación ni de la República"[18]. Buscó antecesores turbayistas en la heroicidad santanderiana, y para ello se apoyó en su compañero ideológico, Manuel Serrano Blanco, coterráneo de Turbay y que había publicado en 1941 **El libro de la raza**: "Y

16 *El Liberal*, marzo 25 de 1946, p. 1.
17 *El Fígaro*, abril 3 de 1946, p. 5.
18 Lemus Roca, Juan, *Rubayata. El camino de Damasco. O la parábola de Gabriel Turbay*. Bogotá, Editorial Kelly, 1946, p. 82.

huelga decir que tampoco lo encontramos en los roles de muertos victoriosos del Puente de Peralonso"[19].

Rubayata muestra a un Turbay ajeno a Colombia. Se vale de su parábola para expresar lo que constituye su propio pensamiento nacionalista. Encuentra los orígenes ideológicos y políticos de Turbay en la generación de Los Nuevos, un grupo, para él, xenófilo, liderado por Luis Tejada, adorador de Lenin. Exceptuando de la lista a Alberto Lleras, lo demás fue la antipatria:

> En ese clima Gabriel Turbay Avinader (Abunader) vitaminizó su capacidad para la audacia. Tenía ya más reciedumbre su plataforma para la vida pública en Colombia: el materialismo histórico como tesis universal, la negación de las fronteras, la abolición de pueblos calificados y establecidos como patrias. La patria universal, he ahí la clave. Y se hizo comunista [...] El nacionalismo, el colombianismo, no tuvo cita en la República [...] El oportunismo temperamental de Turbay Avinader le llevó al comunismo, que fue literario para los demás. Para él, una estilizada perspectiva: ¡no hay patrias en el mundo! Proletarios de todos los países uníos...[20].

De comunista, anticlerical y ateo es acusado el candidato liberal, a quien *Rubayata*, finalmente, le pide que tome el camino de Damasco: "¿Por qué no retorna Gabriel Turbay Avinader a El Líbano, a Siria, a la bella tierra suya y de sus mayores? ¿Por qué ese afán de anegarnos en sangre, que es lo que va a ocurrir en nuestro país? Debiera retornar a su sitio de partida, tanto en lo material como en lo espiritual. ¡La Tierra está llena de voces y también tiene su *jus sanguinis*!"[21].

Fue una campaña relámpago. Ospina, autoproclamado "candidato de las masas trabajadoras del país", ni siquiera salió de la capital, pero el Partido se movió en su nombre[22]. Recorrieron, esta vez, los barrios obreros de las capitales departamentales.

Las principales intervenciones fueron en recinto cerrado, pero enlazadas a través de **La Voz de Colombia** con más de veinticinco emisoras en el país. Sus discursos radiales eran promovidos con vistosa propaganda de primera página del siguiente tenor: "¿Es posible la justicia social? El candidato de la Unión Nacional, Mariano Ospina Pérez, hablará hoy a las siete de la noche sobre el tema: problemas fundamentales del trabajo y del salario, sintonice a las siete y media p.m. cualquiera estación importante del país. Oiga una voz que viene del porvenir"[23].

La Patria salía diariamente con una consigna en el extremo superior de su primera página: "Ospina Pérez: 100 años al servicio de Colombia". Y en las páginas interiores se ampliaba la información en recuadro destacado: "1857-1861 Mariano Ospina Rodríguez; 1922-1936 Pedro Nel Ospina;

19 *Ibid.*, p. 86. Véase también Serrano Blanco, Manuel. *El libro de la raza.* Bucaramanga, Imprenta del Departamento, 1941.

20 *Ibid.*, pp. 130-131.

21 *Ibid.*, p. 174.

22 Por ejemplo, los discursos del liderazgo conservador de provincia fueron convertidos en editoriales en la prensa conservadora regional.

23 *La Patria*, abril 1 de 1946, p. 1.

1946-1950 Mariano Ospina Pérez. UNA MISMA PATRIA, UN MISMO NOMBRE, UNA SOLA HISTORIA"[24].

El nuevo discurso conservador

Los conservadores para triunfar se envuelven en las banderas liberales[25].

En sus discursos MOP demostró que la demagogia social no era ajena al ideario conservador. En una hábil estrategia hizo aparecer todos los planteamientos sociales que estaban en el ambiente de la política como preocupaciones suyas y del conservatismo de antes de 1930.

Prácticamente nada de la propuesta populista del liberalismo se le quedó por fuera. Sin restricciones habló de la necesidad de ampliar y fortalecer el intervencionismo de Estado. Sin decirlo abiertamente, el candidato conservador les reconocía a los gobiernos liberales sus reformas sociales. Decía que no sólo debían mantenerse, sino perfeccionarse y complementarse. No veía en ellas otra cosa que la continuidad y aplicación de las reformas sociales iniciadas, antes, en la república conservadora. Justificaba la aceleración de dichas reformas en el crecimiento de las empresas industriales, de las obras públicas que habían puesto el problema obrero en un orden de prioridad. Consideró, incluso, que debía aumentarse el salario a los obreros de acuerdo con sus capacidades para que prosperaran las empresas donde estos ejercían actividades. Le confirió especial atención al problema del trabajo en Colombia y anunció la creación de un instituto de investigación científica del trabajo.

Así, comprometiéndose a seguir jalonando la reforma social, declaró: "Soy franco y decidido partidario de la implantación del seguro social obligatorio para los asalariados, contra los riesgos de enfermedad, maternidad, accidentes de trabajo, invalidez, vejez y muerte, y del subsidio familiar en proporción al número de hijos para los obreros de menor salario, todo ello realizado mediante la cooperación del Estado, de los empresarios y de los trabajadores"[26]. Habló también de una necesaria organización sindical de los trabajadores, que los alejara de la política ardorosa de los partidos.

Y como Gaitán, le dedicó particular atención al problema sanitario del país: habló durante toda su campaña de la necesidad de trabajar por la erradicación de enfermedades tales como el paludismo, la uncinariasis, el pian, la tuberculosis, el raquitismo, el bocio, etc. Se refirió a los efectos demoledores del alcoholismo, recalcó que mientras no se hiciera una campaña vigorosa para combatir definitivamente estos males, cualquier esfuerzo particular no tendría sentido alguno.

[24] Véanse las ediciones de *La Patria* del mes de abril y principios de mayo de 1946.

[25] Del discurso de Alfonso López Pumarejo en el Teatro Municipal el 26 de marzo de 1946. *El Liberal*, marzo 27 de 1946, p. 6.

[26] Ospina Pérez, Mariano, *op. cit.*, p. 223. El discurso del lanzamiento de su candidatura puede verse en *La Patria*, marzo 27 de 1946, p. 4.

Abordó también el problema nutricional. Anunció que se necesitaban medidas precisas para jerarquizar la alimentación de los trabajadores, de los adultos, de las mujeres y de los niños. Declaró que era menester hacer un detenido y pormenorizado estudio sobre las condiciones de vida del hombre colombiano.

Se refirió también a la necesidad de extender el derecho de propiedad, de tal manera que todo ciudadano tuviera derecho a construir su vivienda[27], a la extensión y democratización de la propiedad.

MOP acompañaba sus argumentos amparado e inspirado en la doctrina social de la Iglesia, y, creyéndose su vocero autorizado, pensaba que podía convencer a los empresarios citando pasajes donde los pontífices recomendaban el salario justo y la necesaria participación de los obreros en las ganancias de las empresas. Argüía, además, que gracias a la implementación en el Viejo Mundo de los mandatos del Vaticano se estaba restableciendo la economía.

Pero quizá lo más importante y seductor de la candidatura de Ospina fue su propuesta de Unión Nacional, como se llamó a la plataforma con la cual fue lanzado, y la que finalmente lo llevó al triunfo.

Era un programa de paz, de reconciliación. Ospina aparecía tratando a los liberales de otra manera. Encontraba en el gobierno de Lleras Camargo y en las palabras de Alfonso López Pumarejo las fuentes de su propia iniciativa. Lleras había propiciado lo que López había concebido como un necesario Frente Nacional y Ospina sería su continuador. No se habló más de reconquista conservadora y el liberalismo, como por arte de magia, dejó de ser el blanco de la diatriba de los conservadores. Esa era la estrategia. El pueblo estaba cansado ya de banderías, por lo que la fórmula de la Unión Nacional convertía a Ospina en redentor.

Hombre de buen porte, la calidez de su carisma neutralizaba a propios y a extraños. Aquello que era visto como carencias de un político, poco de oratoria y demagogia, se convirtió en su fortaleza.

En medio de la confrontación partidista localizada, esta vez, en el liberalismo, Ospina irrumpía como un bombero apagando el fuego de las pasiones: “Los Gobiernos de partido están proscritos. El sectarismo no puede seguir enseñoreando el Gobierno de la nación, so pena de disolvernos en el caos y la anarquía. Todos los hombres de buena voluntad serán los naturales colaboradores del Gobierno de unión nacional que voy a presidir si la victoria nos acompaña”[28], dijo.

La radio, en el apogeo de su historia, al igual que la prensa escrita, además de boletines, folletos y hojas volantes, prestaron los servicios que el conservatismo les solicitó. Lo que MOP alcanzó a hablar se reprodujo, se amplió y se difundió a lo largo y ancho del territorio nacional. Los oradores conservadores se multiplicaron pregonando la buena nueva por la radio, la

[27] *Ibid.*, p. 4.
[28] *Idem.*

prensa, la plaza pública y las conferencias en recinto cerrado. La tramoya partidista se dejó de lado, cesó la retórica de la reconquista del poder y MOP fue promovido como candidato nacional, como candidato único de un movimiento nacional.

Silvio Villegas, uno de los promotores de su primera candidatura, rescató de esa aventura lo que ahora convenía: "Ni capitalismo ni comunismo. Aspiramos a darles a las clases obreras de la nación mejores salarios, a darle un mayor impulso a la organización sindical, que sirva de colaboración entre capital y trabajo, y a darle mayor impulso al derecho social, con un espíritu reformador que haga primar la justicia sobre el egoísmo. Si hay comunismo en el mundo es porque no hay cristianismo"[29]. Esta intervención, que hacía parte del ciclo de conferencias radiodifundido para todo el país, el *leopardo* la finalizaba con las siguientes palabras:

> La obra que vamos a cumplir guarda la dignidad y la grandeza de la hazaña libertadora. Estamos viviendo minutos con remos de águila. Juremos sobre las cunas y sobre los sepulcros, libertar al país de las oligarquías antinacionales que pretenden oprimirnos, cumplir fielmente la palabra empeñada de hacer un Gobierno para todos los colombianos y realizar una vida de alta nobleza nacional que le permita a este gran pueblo coronar la misión excelsa que le confiaron Dios y Bolívar[30].

El discurso del conservatismo estableció la estrategia de diferenciar claramente el estilo de Ospina del de los demás candidatos, sobre todo del de Gaitán. El de aquél era el universo de la paz y la armonía; el del último, el de los odios y la violencia, el de la lucha de clases. Ospina era hombre de ciencia, los otros simples políticos, propagandistas, por eso sólo él podía hablar en códigos científicos y administrativos. Al fin, en muchos años, decía la prensa conservadora de provincia, "hubo un hombre que en este país se decidiera a hablar con franqueza sobre el problema del alcoholismo entre los colombianos"[31].

Ospina era el colombiano que conocía más a fondo los problemas de las clases obreras y campesinas, y quien les ofrecía las mejores soluciones. Era él "un ilustre estadista, alta espiga de una raza presidencial, limpia estampa colombiana, existencia purísima, hombre sabio y honesto, un insigne patricio, un preclaro símbolo de la patria restaurada, hombre síntesis, espejo de caracteres, flor de la raza colombiana, paradigma de la hora; la garantía de unión de los colombianos, el candidato de los trabajadores", no de una clase ni de un gremio de trabajadores, sino todos los que en alguna forma contribuían al enriquecimiento de la economía nacional[32].

En alta estima tuvieron los conservadores la persona que era Ospina, todo su capital simbólico y su capital axiológico, pero también su presencia, la imagen que proyectaba su atractiva y refrescante figura de hombre

29 *La Patria*, abril 10 de 1946, p. 5.
30 *Idem*. Véase además Sanín Echeverri, Jaime. *Ospina supo esperar*. Bogotá, Editorial Andes, 1978, p. 263.
31 Véase al respecto *El Fígaro*, abril 2 de 1946, p. 5.
32 Un ejemplo de lo que afirmo puede verse en el artículo "El contraste", *La Patria*, abril 7 de 1946, p. 5.

maduro. **La Patria** no tardó en retrucarle a Jorge Eliécer Gaitán cuando éste, en una de sus intervenciones, manifestó que no le interesaban los hombres sino las ideas y los programas[33]. Cosas de los discursos y de la política, pues en ambos movimientos importaban tanto los programas como el hombre que los sintetizaba. Quién sabe si la gente de entonces veía al uno blanco y al otro negro y turco, respectivamente, como era en realidad.

No en vano llegó a expresar Silvio Villegas en una intervención de campaña política: "Ospina Pérez es una silueta con demasiada raza para hacer su elogio"[34]. Entonces, para legitimar a su hombre, apelaban al repertorio bolivariano: "Decía el Libertador de Colombia en su célebre discurso de Angostura, que muchísimas veces no son las ideas, las doctrinas, los principios constitucionales, los que hacen la felicidad de los pueblos. Son hombres limpios, hombres probos, patriotas íntegros y esclarecidos los que constituyen las repúblicas"[35].

Finalmente, el suyo sería "un gobierno republicano que conjugaría los anhelos y esperanzas de los buenos hijos de Colombia"[36].

De esta manera, con audacia y empuje, candidato e ideólogos conservadores introdujeron en la interpretación de la plataforma ospinista el programa social del liberalismo, sobre todo fijando su atención en el problema sanitario, prédica ésta de contornos definitivamente gaitanistas.

Conscientes del peso que tenía en las candidaturas liberales el problema agrario, los ideólogos de la candidatura de MOP le reforzaron su experiencia en la solución de los problemas agrarios del país. Según ellos, era justamente su candidato quien podía, a través del crédito, ampliar la cobertura de pequeños propietarios, iniciado por él en los tiempos en que se desempeñó como gerente de la Federación Nacional de Cafeteros. **La Patria** además, agregó:

> De aquí que MOP, a quien el país puede reputar como el fundador del crédito agrario en Colombia, como el autor del proyecto sobre el Banco Agrícola y sobre la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero, haya hecho especial capítulo, en su último discurso, sobre esta necesidad nacional. Nadie mejor que él comprendió desde hace veinte años, la urgencia de que el país tuviese instituciones semioficiales de crédito, para fomento de la agricultura, de la industria, de la ganadería y de la minería, como única fórmula de impulsar el desarrollo económico de la nación. Y al proponer y obtener la fundación de aquellos institutos, lo guió el espíritu de democratización del crédito, para poner al alcance de las clases menos capacitadas del trabajo, recursos que les permitiesen hacer más productivo su esfuerzo…[37].

Y hacían esto los ideólogos conservadores por medio de una impresionante campaña radial sin precedentes. En Bogotá, por ejemplo, a partir del primero de abril se realizaban dos conferencias diarias, una dictada por un ideólogo conductor de gran experiencia y la otra por un joven militante; conferencias que servían como fuente de discurso para las programadas en todas las capitales del país donde se abrieron Casas de la Unión Nacional.

[33] Véase *La Patria*, abril 4 de 1946, p. 4.
[34] *La Patria*, abril 10 de 1946, p. 5.
[35] Véase "Nuevo estilo político", en *La Patria*, abril 25 de 1946, p. 4.
[36] *Idem*.
[37] *La Patria*, abril 14 de 1946, p. 4.

Ospina llegaba, pues, para salvar al país de la terrible decrepitud fisiológica, moral y política en la que había caído, y que terminaría llevándolo a la ruina y al desastre si no triunfaba el candidato de la Unión Nacional.

La Razón tuvo palabras de real cortesía para el adversario: "Saludamos en MOP a un adversario ilustre que prolonga en los días contemporáneos el espíritu y el honor de una estirpe, que desde los primeros días de la patria sirvió los intereses comunes con celo y eficacia"[38], pero encontró con rapidez a los culpables de la astucia y audacia conservadoras: "La política del Frente Nacional no podía tener, de manera lógica, ningún desenlace diferente del de la candidatura propia del conservatismo, envuelta en las tesis y apoyada, hasta cierto punto, en la plataforma de principios adoptados por la Convención Constituyente del llamado unionismo"[39]. Analizando la coyuntura, el mismo diario amenazó: "La salvación del liberalismo está en el buen éxito de la campaña de Gabriel Turbay. No hay otra bandera, no hay otro camino, no hay otra alternativa"[40].

El Liberal, a su vez, reconoció que el conservatismo se había apropiado del programa social de su adversario, lo que no evaluó en negativo. En cambio, llamó al liberalismo a emular el ritual político que había sido la Convención Conservadora:

> Allí tomaron asiento todas las fuerzas del Partido Conservador, sus viejos y sus jóvenes, sus ricos y sus pobres, fuerzas de extrema y sus sectores moderados. Todos se incorporaron al movimiento y a la aspiración de reconquista del poder. Todos procedieron con subordinación a esa consigna, en vez de consagrarse despreocupadamente al ejercicio del sagrado derecho de disentir. Algo semejante debería hacer el liberalismo para conservar su predominio político. Unirse, organizarse, subordinar sus energías a un objetivo digno de recibirlas, avivar su mística, hacer frente con denuedo e irrevocable decisión a una minoría que se presenta a disputarle su predominio, sólo porque confía en sacar provecho de una transitoria y aparente debilidad política[41].

Por su parte, al PSD el temor por lo acontecido le impidió reconocer algo positivo. Fue directo en sus apreciaciones. "De sofismas de distracción para asegurar el asalto al poder" consideró el nuevo discurso conservador, mostrándose muy cáustico al afirmar:

> Ni una palabra sobre las necesidades del peón agrícola, del aparcero, del colono, del arrendatario, del pequeño y mediano cultivador. Crédito, semillas, maquinaria, naturalmente; pero para el que tenga tierras en qué emplear instrumentos y plantar matas. Cuando lo que el país necesita es una inaplazable reforma agraria que dote de tierras a millones de labriegos colombianos y abra así nuevas perspectivas económicas al desarrollo de la industria nativa y del país todo. Ni siquiera un plan de colonización en una república que está por construir y poblar en sus tres cuartas partes[42].

[38] *La Razón*, marzo 26 de 1946, p. 4.
[39] *Idem*.
[40] *Idem*.
[41] *El Liberal*, marzo 26 de 1946, p. 4.
[42] *Diario Popular*, marzo 27 de 1946, p. 2.

El rápido desenvolvimiento de los hechos avivó la campaña electoral. La situación se tornó difícil para Gaitán y Turbay. Sobre todo para el primero que, al parecer, contaba con gran parte del electorado conservador y había tenido buena prensa en ese partido.

El ex presidente López, de quien tanto se esperaba para la unión del liberalismo, habló desde el Teatro Municipal de Bogotá el 27 de marzo. Que los conservadores se apropiaran del programa liberal para reconquistar el poder le pareció a López paradójico, sobre todo después de dieciséis años de férrea oposición conservadora a lo que ahora proclamaban. Incluso la fórmula de Unión Nacional carecía de originalidad, por haber sido justamente él quien la inició en las postrimerías de su Gobierno. Llegó a decir incluso que ni siquiera durante la República Conservadora le había ido tan bien a la Iglesia como en la República Liberal. Prueba de ello era el patente progreso de sus propias instituciones, tales como las universidades católicas. Por ello, requirió de los liberales sentir orgullo de las conquistas que su propio partido había realizado.

Si el conservatismo iba a continuar las reformas liberales, entonces —se preguntaba López— ¿cuál era la contrapropuesta de los conservadores? Incorporando a su intervención los ecos del viejo discurso conservador, anotaba:

> Hecho todo ese cambio a pesar de que sigue siendo gran parte del territorio nacional un terreno poblado de bejucos, de zancudos, de malaria, de serpientes, de negros, de mulatos, de gente café con leche, con la cual dizque no se podía trabajar. Porque esa es la gracia, que los liberales, en el mismo territorio, con la misma gente, con los mismos defectos, con todas las limitaciones que se apuntaron en estas conferencias, con esos mismos elementos, el Partido Liberal ha colocado a Colombia a la vanguardia de las naciones suramericanas...[43].

Y previendo lo que podría pasar, el ex presidente se excusó de cualquier responsabilidad: "Si se cae el Partido Liberal, el Partido Liberal tiene la culpa... El señor López no acepta esa responsabilidad; no la tiene, ni es la suya remediar los errores de otros, porque son otros los que han tenido la responsabilidad de dirigir el Partido, desde que él se separó de la Presidencia de la República"[44]. Expresó su deseo de que cuando se fuera a escribir la historia ojalá se supiera quiénes habían sido los responsables de la caída del liberalismo. Y anotó al respecto:

> [...] El Partido ha estado a punto de caer solo, como si dijéramos por su propio peso, por su propia virtud, porque se está demostrando a última hora políticamente inepto en el predominio que ha logrado sobre las actividades nacionales. Por falta de contrapeso, porque ha obtenido muchas victorias, porque ha estado acostumbrado a no correr peligros, porque en las elecciones presidenciales anteriores no ha habido candidatos conservadores ni industriales conservadores tan prósperos, por eso el Partido Liberal ha perdido la conciencia de su fuerza, de su número, de todos sus títulos que tiene para mantenerse en el poder[45].

[43] *El Liberal*, marzo 27 de 1946, p. 6.
[44] *Ibid.*, p. 7.
[45] *Idem.*

La reprimenda fue dura. Hubo para Gaitán más que para Turbay:

> [...] en el momento en que el Partido Conservador cancela toda su antigua táctica, se declara, por lo menos de hecho, convencido de su esterilidad permanente y cambia los hombres y la política y hace una política constructiva y colabora con nosotros, nuestros copartidarios, salen por las plazas de la república a hablar contra el régimen liberal, a hablar de restaurar moralmente la república, y hablar de la corrupción de las oligarquías administrativas del partido, como si el partido no pudiera pararse sobre todas estas realizaciones a justificar su derecho a continuar frente a los destinos nacionales. No se puede ir a la carga contra el Partido Liberal. Ni se pueden sustituir los tres gritos al Partido Liberal por el grito a la carga contra el régimen liberal[46].

Tales fueron los contenidos de su discurso llamando a la unidad. Ahí estaban su propuesta y su presencia. Mientras se anunciaba el esperanzador arribo al país del ex presidente Santos, un clamor de unidad mitigaba la zozobra del espíritu liberal.

Al arroparse el nuevo discurso conservador con el gran manto programático, no solo del liberalismo sino también del socialismo, el discurso de la campaña se radicalizó. Gabriel Turbay profundizó sus propuestas. Se pronunció a favor de una enérgica y activa política encaminada a impulsar y defender el desarrollo de la industria nacional. Dijo que era indispensable elevar en masa la producción nacional como base para abaratar el alto costo de vida, el cual no había sido tocado por los conservadores. Agregó que era necesario mejorar las vías de comunicación, superar el sistema de transportes y crear la Marina Nacional. Era menester crear un verdadero ejército de pequeños propietarios agrícolas, quienes con su producción contribuirían a resolver el problema de la escasez de víveres que engendraba carestía. Pero para crear ese ejército no se debería pensar en ilusorios planes de colonización, sino en darle al campesino tierras bien ubicadas y ayudarlo efectivamente con asistencia del Estado. Afirmó Turbay que era necesario crear por lo menos un millón quinientos mil pequeños propietarios campesinos, y que esto debía ser materia de un plan de grandes alcances que él estaba dispuesto a iniciar en su Gobierno.

Se pronunció partidario de la autonomía del movimiento obrero y de la unidad sindical. "Quisiera ver a Colombia convertida en una gran potencia industrial", dijo el candidato. Claro, el populismo latinoamericano, en su versión mexicana y brasileña, habían apuntado a eso y hacia allá se encaminaba el nuevo gobierno de Perón. Por la vía de la defensa de la soberanía nacional transitaba Indonesia y, en general, todo el movimiento de descolonización de Asia y África, disparado luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

La profundidad de los contenidos programáticos de Turbay fue de buen recibo en el PSD. En cambio, en la figura de Gaitán, ese partido destiló, por lo menos, incomprensión. La plataforma conservadora radicalizó al gaitanismo, que si bien no tuvo necesidad de profundizar sus propuestas, optó por

[46] *Idem.*

invadir la plaza pública. El tribuno contestó al conservatismo y al mismo liberalismo desde Barranquilla, su plaza fuerte. La manifestación que le tributó el liberalismo local al candidato neutralizó de nuevo a ese partido en todo el país, como cuando lanzó su candidatura en el Circo de Toros de Santamaría, en Bogotá, en septiembre último. La realidad de la gente en la calle, el espectáculo de masas, hizo que incluso algunos líderes socialistas propusieran la adhesión al gaitanismo.

A Barranquilla llegaron los ex presidentes Santos y López. El primero desde los Estados Unidos; el segundo, desde la capital colombiana. El arribo de Santos alcanzó connotaciones mesiánicas.

Los tres líderes se encontraron y trataron el problema de la candidatura única del liberalismo. López barajó varias salidas. En primer lugar, le insinuó al Caudillo (léase Gaitán) discutir con Turbay "la conveniencia de ofrecer al Partido la oportunidad de expresar libremente, durante cuatro o cinco días, sus opiniones y preferencias acerca de las candidaturas presidenciales, sin excluir las de ellos, y dejando a una junta de prestigiosos copartidarios el encargo de recoger esa opinión y señalar de acuerdo con ella el candidato único del liberalismo a la presidencia de la república"[47].

En segundo lugar, discutió con Gaitán la candidatura de Santos. Días después, al lanzar públicamente el nombre de Santos, López contó lo que al respecto le había dicho en Barranquilla al candidato de la restauración moral:

> Es, sin duda el contrahombre por excelencia para la lucha electoral con el candidato del Partido Conservador. Tendría mucha fuerza, porque aparte el hecho de que no necesitaría una laboriosa propaganda electoral quedaría representando la seguridad de una política nacional moderada y progresista frente a la eventualidad de que el doctor Ospina Pérez, empujado por las ansias de revancha del conservatismo, o por las naturales e inevitables imposiciones de un cambio de régimen, no pueda desarrollarla desde el Gobierno, aún queriendo sinceramente hacerlo. El ex presidente Santos, sobra decirlo, es uno de los más altos y auténticos exponentes del régimen liberal y de su obra de Gobierno. Yo presumo que el Partido podría reorganizarse alrededor de él con mayor rapidez que con el nombre de un estadista joven a la cabeza...[48].

Luego de Barranquilla, Santos se entrevistó con López en Bogotá, lo mismo que con Turbay y Gaitán por separado. No se informó de los contenidos de esos encuentros. Lo cierto es que el 3 de abril los dos candidatos y los dos ex presidentes —Santos y López—, de quienes tanto dependía la unión liberal, se encontraban en la capital.

Ese mismo día Gaitán habló en un acto realizado en el Teatro Municipal. Aun cuando muchos esperaban el retiro de su candidatura, el tribuno anunció que continuaba en carrera, "costara lo que costara". Iría a las urnas a conquistar la victoria contra las oligarquías de los dos partidos tradicionales, y si era derrotado igual seguiría al frente del movimiento que él encabezaba[49].

[47] Véanse las revelaciones de López en *Diario Popular*, abril 9 de 1948, pp.1 y 8.
[48] *Ibid.*, p. 8, y *Diario Popular*, abril 10 de 1946, pp. 1 y 7.
[49] Véase la prensa nacional del 9 de abril de 1946.

Altos dirigentes liberales de todo el país, quienes se habían dado cita en Bogotá, ratificaron a Turbay como jefe único del liberalismo y candidato presidencial. El grupo denominado unionismo —gran parte del mismo— adhirió el 4 de abril a la candidatura de Gaitán. Turbay y Gaitán, a su vez, sostuvieron conversaciones tan misteriosas como las de Bolívar y San Martín. Sin embargo, a través de la prensa se filtraron algunas frases endosadas a Gaitán: "No puedo cumplirle Gabriel, porque pondría en peligro mi vida", "[...] Lo deploro, pero ya no me es posible controlar en ninguna forma mis masas"[50].

Se especuló, incluso, con la noticia de que el tribuno había sido amenazado de muerte en caso de renunciar a su candidatura. Por su parte, el ex presidente Santos no aceptó la postulación que le hizo López. "Mi nombre no dividirá por tres lo que ya está por dos", dijo. Agregó, además, que ambos candidatos habían declarado irreversibles sus campañas y que la de Gaitán se desarrollaba bajo sus propias banderas, distintas a las suyas[51].

Turbay no tardó en descalificar a Gaitán. En uno de sus discursos finales de campaña declaró que el movimiento se salía de los marcos doctrinarios del liberalismo y que el mismo no representaba las ideas del partido en el Gobierno.

La cruda realidad de los hechos fue acercando a los comunistas al sector turbayista. Las opiniones vertidas por el dirigente oficial del liberalismo fueron de buen recibo en el seno del PSD. Un grupo de liberales encabezados por César Ordóñez Quintero, destacado político santandereano, el liberal boyacense Vicente Suescún, y el parlamentario y penalista Luis Carlos Pérez, entre otros, lideraron la formación de un frente único para oponerse a la candidatura conservadora. Con tal motivo, el 9 de abril se entrevistaron con la plana mayor del comunismo criollo.

A su vez, Gilberto Vieira y Augusto Durán se reunieron con el Gabriel Turbay[52]. Ahora los comunistas dejaron de lado el desprecio que por ellos profesaba el anticomunista Turbay y decidieron apoyarlo: "[...] él es en la actualidad el único candidato popular posible [...] porque lo único imposible para la democracia militante es no realizar hasta el último esfuerzo para cerrarle el paso a la reacción. Entonces que no se asusten si las fuerzas avanzadas, conscientes de su responsabilidad histórica, cambian ideas con el liberalismo, que es lo que está sucediendo actualmente, para buscarle la mejor salida a esta peligrosa encrucijada"[53]. "Ni por Gaitán, ni por Ospina, ni neutrales", declaró el dirigente popular Nelson Robles[54].

[50] *Diario Popular*, abril 6 de 1946, p. 1.
[51] Véase la prensa nacional del 9 de abril de 1946.
[52] Los comunistas colombianos se inspiraron en el ejemplo de Luis Carlos Prestes, secretario general del Partido Comunista Brasileño. El presidente Getulio Vargas había perseguido y encarcelado a Prestes, deportado a Olga Benario, su esposa judía-alemana, muerta en una cámara de gas en el campo de exterminio nazi de Bernburg. Sin embargo, Prestes no tuvo reparo en apoyar al gobernante brasileño cuando éste optó por la apertura democrática de su país.
[53] *Diario Popular*, abril 12 de 1946, p. 2.
[54] *Idem.*

El 13 de abril, **Diario Popular** abrió con destacada fotografía del candidato liberal acompañada de un gran titular: "A la victoria con Turbay". El editorial respectivo agregaba a la cargada información:

> Frente a Gaitán anárquico, huero y fascistizante; frente a Ospina Pérez, hijo, nieto, y él mismo terrateniente y representante, además, de la reacción conservadora, feudal y clerical, levantamos el nombre de Gabriel Turbay, hijo del pueblo, pendón de la patria de los humildes, que es la grande. Obreros, campesinos, indígenas, intelectuales revolucionarios: todos a la lucha por el triunfo de Gabriel Turbay. Firmes y unidos a la batalla de las urnas con el candidato popular[55].

Días después, Turbay recibió el apoyo de la CTC. No obstante, el efecto de este apoyo redundó en una mayor dispersión aún. Prestigiosos dirigentes del liberalismo, tales como José Mar y Armando Solano, adhirieron a Gaitán. Adhirió incluso Antolín Díaz, quien no hacía mucho había publicado **La sombra de Fouché** para desnudar públicamente al tribuno. Curiosidades de los tiempos que corrían, convocando a la participación política de las masas bajo las metáforas de la guerra real ahora lexicalizadas.

Todos hacían lo mismo: comunistas, liberales y conservadores. "La batalla del pueblo" fue el titular de uno de los últimos editoriales de la campaña del PSD contra Ospina: "A las urnas como a una batalla por la libertad y la democracia"[56]. El día de las elecciones editorializó: "RINDE hoy el pueblo colombiano su grande y decisiva batalla contra el bifronte enemigo: la reacción conservadora, clerical y feudal, y la desenfrenada demagogia de las ansias totalitarias"[57]. No era ajeno el comunismo criollo a la palabrería usada por la propia derecha para evocar la memoria de la Independencia: "¡Ha comenzado la ofensiva de la victoria! Antes de que el día termine, las auras del triunfo mecerán las banderas de la patria"[58].

Alzate analiza la República Liberal un día antes de su caída

Gilberto Alzate Avendaño, que había mantenido un bajo perfil a lo largo de la campaña —la prensa lo ignoraba, incluso la de su propio partido—, reapareció en las páginas de **Diario del Pacífico**. Primero con escritos breves y después con un denso texto programático. El 12 de abril, en un recuadro con el título de "El candidato de la Patria", Alzate exterioriza sus puntos de vista sobre la candidatura de MOP.

La polémica con visos xenófobos en torno a los orígenes turcos del candidato liberal, empleada con el único fin de deslegitimarlo, inspiró y armó la pluma de Alzate. Él oponía el concepto de patria al de ciudadanía. No mencionaba a Turbay, pero era éste el destinatario de su texto: "La ciudadanía se deriva de nociones políticas y jurídicas, pero la patria no se adquiere en

55 *Diario Popular*, abril 13 de 1946, p. 2.
56 *Diario Popular*, mayo 3 de 1946, p. 2.
57 *Diario Popular*, mayo 5 de 1946, p. 2.
58 *Idem*.

virtud de incisos, así como no se escoge la madre"[59]. Y llenó de contenidos trascendentales su hipótesis: "Para nosotros la patria no es un mito histórico, que se mueve de prestigio, sino algo tan próximo y tan concreto como la carne. Es la imagen agrandada del hogar, que se caracteriza no sólo por una coexistencia en el espacio sino también por una continuidad en el tiempo"[60].

Para no darle chance a los liberales de defender a su candidato escribió: "Hasta etimológicamente la patria significa la tierra de los padres. Bajo términos abstractos y acaso un poco cargados de lirismo, ella designa, más que un hecho político una serie de vínculos profundos y de fidelidades ancestrales. El patriotismo es una fuerza mística, una piedad territorial vertida sobre el suelo sagrado, donde reposan los huesos de los antepasados y se estremece la semilla de los nietos"[61]. Atributos éstos de los que carecía Turbay. Independientemente del destinatario y de la estrategia de Alzate para descalificar al candidato, sus reflexiones dan cuenta de sus conceptos sobre patria y nación. Para él,

> el amor a la patria no se aprende sino que implica una vivencia espontánea. Pertenece al misterioso manantial de los sentimientos, a las ideas sin palabras que van en la sangre, a la persistencia de una memoria más profunda que la vida. El patriotismo no es un arte o ciencia que pueda adquirirse con la práctica. La nación representa una formación secular, cuyas raíces vienen desde las profundidades y el espesor de la historia. Ella se configura a través del tiempo, mediante un conjunto de correspondencias e influencias recíprocas entre el hombre y la tierra, que acaban por fijar los caracteres estables y la fisonomía propia de un pueblo. En ese lento proceso se absorben y reducen a la unidad todos los elementos dispares y heterogéneos. Así aparece la nación, como un conglomerado humano dentro de un marco geográfico, que no solamente se ata por una solidaridad de intereses, sino que también tiene un depósito de tradiciones comunes, fuerzas espirituales, memorias, sufrimiento y anhelos, en cuya comunión no participa el extranjero, ya viva dentro o fuera de las fronteras. Hay una herencia histórica, un pasado que fluye y nos arrastra dentro del porvenir, siguiendo direcciones constantes[62].

Es MOP quien representa este ideario conservador. Sólo él tendría los pergaminos para merecer la confianza del electorado, pues se trata de "un colombiano integral" "vinculado al país por la sangre y por el espíritu, por nexos naturales que nada ni nadie podrá romper. Su calidad de compatriota no se debe a circunstancias casuales, ni al azar del nacimiento en un lugar del territorio, ni a una ficción de la ley. No es la suya una nacionalidad fortuita y paragráfica, que emane de un texto constitucional, sino un hecho previo y profundo, anterior y superior a todos los estatutos"[63].

Un día antes de las elecciones presidenciales, un extenso ensayo de Alzate se despliega a lo largo y ancho de la edición de **Diario del Pacífico**. Más que la justificación de su apoyo al nombre de MOP, el texto analiza la ya anunciada

59 *Diario del Pacífico*, abril 12 de 1946, p. 4.
60 *Loc. cit.*
61 *Idem.*
62 *Idem.*
63 *Idem.*

caída del liberalismo: “Vida, pasión y muerte de la República Liberal”. En el justo momento Alzate ahonda en las causas de la crisis del régimen liberal, va más allá de las candidaturas irreversibles. Cree que la explicación está en otra parte. Opina que la República Liberal se desmoronó a partir de la crisis de 1943.

Algo muy distinto a la lógica liberal representa el régimen de Alberto Lleras Camargo, para quien Alzate no ahorra elogios. “Alberto Lleras, en el poder, ha desbaratado hasta los últimos vestigios de la República Liberal, como forma de Gobierno y concepción política. La Revolución en Marcha se ha puesto en reversa. Aunque actuó en nombre del liberalismo, la administración actual inaugura otro régimen o se halla en tránsito hacia una fórmula nueva”[64].

Alaba la “tranquila entereza” y la “clara intuición” de estadista con las cuales Lleras Camargo le quitó al poder su escarapela facciosa y configuró un gobierno nacional. Para Alzate, el “eximio gobernante” se ha reservado “un encumbrado sitio en la historia”[65].

Alzate se deja llevar por el deseo arrollador de rebajar y degradar la gloria del Partido Liberal, de restarle importancia a sus logros y a su buena fama. Nada le reconoce. Ni siquiera su papel en la caída de la República Conservadora, pues afirmaba que en el ocaso de la hegemonía conservadora la comunidad liberal estaba disuelta o desparramada por el país sin organización militar.

Subrayaba que el liberalismo había llegado al poder mediante la improvisación de ideas y fuerzas políticas. Recordaba la última movilización liberal con la candidatura de Benjamín Herrera, después de eso sólo habían quedado en pie pequeños séquitos y clientelas de políticos profesionales que roían el hueso de las minorías. No había entonces, para 1929-1930, una oposición liberal organizada, “ni constituía lo que ahora ha dado en llamarse literalmente un Gobierno en receso, concebido como un partido que está fuera del poder pero que se encuentra listo para asumirlo, con un variado surtido de fórmulas destinadas a resolver los problemas públicos. No. Ni siquiera había lucha por el poder”[66], pontificaba. Olaya Herrera había llegado al poder

> no como personero de una ideología política sino en su condición de adicto amigo y obsecuente servidor de los banqueros de Wall Street, porque al país se le hizo creer estúpidamente que los negocios marchaban mal por culpa de la política nacionalista del Ministro Montalvo, en materia de petróleos, que era considerada como hostil a los intereses norteamericanos. La opinión pública, deliberadamente engañada, supuso que la deflación, una catástrofe económica de dimensiones universales, era obra del régimen conservador, y que bastaba con elegir al doctor Olaya Herrera para recuperar la buena voluntad de los prestamistas yankis[67].

[64] *Diario del Pacífico*, mayo 4 de 1946, p. 7.
[65] *Loc. cit.*
[66] *Idem.*
[67] *Idem.*

Esa era esa su lectura. Por supuesto que exageraba, hiperbolizaba. Se trataba de una estrategia para desacreditar la bien afamada República Liberal y hacer creer que nadie había tumbado al régimen conservador.

Tan solo reconocía un factor de coyuntura internacional: "El huracán de la crisis económica de 1930, que fue una de esas depresiones cíclicas de la economía capitalista, sacudió sus gastados cimientos de estructura interna"[68].

La caída del conservatismo —según Alzate— no se debió a la estrategia y a un merecimiento liberal, sino a una conjunción de matices del centro, de la derecha y de la izquierda, moderados y extremistas, radicales de vieja cepa y socialistas de nuevo cuño, la república financiera y la república proletaria: una heterogénea clientela interesada en salir de la crisis. Así había sucedido en 1930.

Según Alzate, la llegada de Olaya al poder no significó un régimen liberal de partido sino un gobierno republicano al estilo de Carlos E. Restrepo. Hasta allí hubieran marchado bien las cosas. Con Olaya no habría complicaciones. Incluso durante su Gobierno los conservadores seguían siendo mayoría, por cuanto las elecciones legislativas de 1931 fueron ganadas por el conservatismo.

Todo se complicó poco después, a mitad de camino, al producirse "las consecutivas masacres, la inmolación de aldeanos inermes, que lanzaron a nuestro Partido a la oposición. Lo que se ha llamado, con beata ufanía democrática, una pacífica rotación de los partidos en el poder, produjo más muertos que una guerra civil"[69].

Y se complicaron las cosas aún más al final, cuando Alfonso López Pumarejo se impuso en el liberalismo y la "concentración patriótica" fue sustituida por la República Liberal, "un régimen deliberadamente faccioso en que los conservadores íbamos a ser simples acémilas fiscales, sin derechos políticos, adscritos pasiva y forzosamente al rol de los contribuyentes"[70].

Alzate iba reafirmándose en su vieja tesis, en el argumento que desde la década anterior le había servido de plataforma de lanzamiento a su generación:

> El viejo Partido no tenía ya quehacer histórico, ni objetivos dinámicos, ni mitos eficaces, ni afán de dominio. Una yerta burocracia había tomado en sus manos las palancas de mando y no sabía qué hacer con ellas. La hegemonía sesteaba sobre los empleos. Un sistema de hábitos y rutinas reemplazaba la voluntad política, que no conoce la holganza y el tranquilo disfrute sino que se halla siempre en trance de crear. Pero como la vida fluye sin pausa y las corrientes de la historia buscan cauce, sobrevino pronto una colisión entre "el país legal" y el "país real" para usar la terminología maurrasiana, entre las fuerzas vivas y las formas caducas[71].

Tampoco le confiere credibilidad a la caída del conservatismo por la división interna del Partido. Según él, ello se debió más al efecto que a la causa.

[68] *Idem.*
[69] *Idem.*
[70] *Idem.*
[71] *Idem.*

Es demoledor en la autocrítica: "El antiguo régimen no tenía estímulos funcionales, metas y prospectos que congregasen sus fuerzas vacantes"[72].

A esta altura de 1946, cuando ya conoce a todos los protagonistas de la historia política colombiana, se lanza contra López, no obstante la admiración que, en el fondo, sienta por él, como lo iremos demostrando. Decía que el ex presidente había edificado su prestigio "sobre la base de exasperar los instintos más primarios del populacho, con irresponsable demagogia y vítores sacramentales a su Partido. Se propuso hacer del liberalismo un núcleo pasional, toscamente atrincherado en el espíritu de secta"[73].

Quizás Alzate supiera muy bien por qué hacía una descripción tan acre de López: "Hombre de inteligencia alerta, pero sin formación sistemática, salido de los salones mundanos y de la alta finanza, patricio arruinado, al modo de un Catilina de paraguas quiso presentarse como un imprevisto campeón de las reivindicaciones de los de abajo. En verdad no tenía ningún cuerpo de doctrina. Era un diletante de la revolución, un 'snob' político que trataba de ponerse a la moda"[74].

Encima agrega que no era la originalidad atributo personal de López; que habían sido sus consejeros, sus intelectuales de cabecera, quienes lo dotaron de un vocabulario y le organizaron las reformas y le diseñaron el perfil del momento. Para Alzate todo lo relacionado con la República Liberal había sido una copia de Europa, como venía sucediendo desde el siglo pasado:

> [...] los empresarios de la República Liberal se dedicaron a hacer empréstitos ideológicos entrando a saco en los anales de las Cortes Constituyentes de España. La fraseología y el estilo de la segunda república española se introdujeron sin derechos de aduana ni marca de fábrica en el hemiciclo del Congreso homogéneo. Lo más grave no es la falta de originalidad intelectual y aptitud creadora sino la tendencia porfiada de insertar literalmente en nuestra legislación fórmulas importadas y estatutos exóticos[75].

Alzate descalifica las ideas "importadas" por sus adversarios, como si las suyas y las de su *sensibilidad* no lo fueran también. Se apoyaba en Bolívar para catalogar a los demás en "fabricadores de repúblicas aéreas", mientras los suyos tenían en cuenta "el orgánico desarrollo de la sociedad civil, para que la ley se adapte elásticamente a sus necesidades vitales. El liberalismo profesa la mística de las nociones abstractas y cree en el influjo exclusivo de las leyes en el devenir del pueblo, desdeñando la experiencia acumulada, los valores tradicionales y las constantes históricas. Supone como se ha dicho, que basta decretar para crear"[76].

La República Liberal de López, entonces, había sido un rotundo fracaso, tanto en lo político como en lo social. No obstante el propósito, el régimen no había conseguido cambiar la Constitución de 1886. Sólo apenas, argumentaba

72 *Idem.*
73 *Idem.*
74 *Idem.*
75 *Idem.*
76 *Idem.*

Alzate, "lograron consignar unas vaguedades conceptuales y pegar unos parches lexicográficos... Los aprendices de estadistas que hicieron la reforma estaban tan destituidos de principios claros como de dignidad gramatical"[77]. La cacareada reforma de tierras había producido

> la crisis del sistema de aparcería, una mayor celeridad en el movimiento centrífugo de la vida campesina y el descenso vertical de la producción agrícola. Los terratenientes optaron por convertir en dehesas los labrantíos. El colonato parciario [*sic*], que emancipaba al labriego de los bajos salarios, lo estimulaba a rendir la máxima eficiencia y le permitía formar con su familia un completo equipo de trabajo, dejó de existir. No hubo hacendado que permitiera en adelante a un obrero rural sembrar por su cuenta plantaciones estables o precarias en el fundo. La ley no resolvía los problemas jurídicos y económicos del campo, sino que se limitaba a regular las pruebas del dominio, establecer la reversión al Estado de las tierras sin cultivo y definir las consecuencias de la ocupación de hecho. En la práctica fomentaba el despojo violento de líneas explotadas económicamente. Su sistema de avalúo de mejoras carecía de equidad, pues obligaba a pagarlas dos veces, sumando aparte como factores autónomos el precio de las obras y el aumento del valor venal de la propiedad raíz. Se estableció una gravosa superflua jurisdicción de tierras, caídas pronto en desuso. Con falta de rigor jurídico, el petulante estatuto en vez de fijar normas, cual conviene a una ley, enunciaba nociones abstractas como la del enriquecimiento sin causa[78].

Quizás la mayor de las críticas de Alzate al gobierno de López recayera en la exasperación que hizo de la lucha de clases, a través de una explosiva demagogia desde el poder, con "ligero corazón y espíritu aventurero". El dirigente conservador advierte lo que, en parte, era ya una apreciación gaitanista: "Mientras los artesanos y los campesinos, que son la mayoría de los trabajadores del país, fueron abandonados a su suerte precaria, el proletariado industrial, el obrero de la fábrica, obtuvo pingues ventajas con el favor del Gobierno. No se trataba de las leyes laborales, comunes, que daban garantías específicas al trabajo, sino de primas y privilegios especiales, obtenidos mediante una epidemia de huelgas"[79]. Sin embargo, su evaluación de la organización obrera lo distanciaba de Gaitán:

> Los sindicatos crecieron artificialmente no como núcleos de defensa económica sino como cuadros políticos del régimen, para la movilización de las masas. Sobre la beligerancia de este tipo de obreros, con un exasperado sentido de la lucha de clases, los organismos sindicales se convirtieron en fuerzas de choque. El Gobierno fomentó con móviles políticos una especie de anarco-sindicalismo que acabó por enfrentarse al Estado y ponerse fuera de la ley. El primero de mayo desfilaron por el Palacio de la Carrera las masas vociferantes, en alto el puño crispado, para saludar el advenimiento del Frente Popular. Era el apogeo de la revolución en marcha, que se nutría de pastiches literarios y hacía un copioso consumo del vocabulario vertical[80].

Alzate acompañaba su exposición intelectual con la nomenclatura ya establecida por la bibliografía política: "hegemonía conservadora", "República Liberal", "Revolución en Marcha".

77 *Idem.*
78 *Idem.*
79 *Idem.*
80 *Idem.*

De igual forma evaluó el gobierno que siguió al de López —el de Eduardo Santos (1938-1942)— con el código de "La Pausa", que había sobrevenido al "paroxismo" lopista. Es otra su apreciación: "Había llegado Termidor": "Santos desmovilizó el aparato escénico de la revolución en marcha, que no iba para ninguna parte. Puso en vereda a los sindicatos insurgentes, cuya fuerza ficticia emanaba de las complicidades del poder. Su propósito era llegar a un armisticio con la oposición conservadora, a un *modus vivendi*, a una convivencia de contrarios, que le permitiera gobernar con su equipo de notables, sin muchas sacudidas y sobresaltos"[81].

Y dejaba en claro que se trataba de un Termidor a la colombiana, pues Alzate no le otorgaba a la República Liberal dimensión de revolución. Hablaba de "un amago verbal con ciertos síntomas clínicos, como el aumento de la temperatura y el pulso. El diagnóstico indicaba la existencia de un sarampión socialista complicado con escarlatina radical"[82].

Según Alzate, el segundo gobierno de López significó "el imperio mixto del caciquismo electoral y la oligarquía financiera". Evaluación cercana a la que, un poco más adelante, tendrá Jorge Eliécer Gaitán: "[...] en los altos círculos del poder se vio un séquito de interesados influyentes a caza de oportunidades de lucro, sin otra consigna que la fórmula de Guizot en la monarquía de Luis Felipe: "¡Enriqueceos!"[83]. El lánguido final del prometedor artífice de la Revolución en Marcha fue evaluado así: "El viejo dandy defraudó las esperanzas de los intelectuales y las masas que lo llevaron otra vez al poder. La revolución no era para él un designio sostenido y coherente sino algo así como una corbata que se quitaba o se ponía a su antojo, según los cambios de humores y estaciones"[84].

El análisis de los diversos aspectos, de la naturaleza y de las características de la crisis que dieron al traste con la República Liberal no abandonará nunca a Alzate. En este punto, más que en ninguna otra circunstancia, él era coherente consigo mismo. Además, la coyuntura que le había dado preeminencia a JEG era la misma que había configurado a Alzate:

> Si se examinan [juzgaba el dirigente caldense] con ánimo sereno y desde un ángulo crítico, los orígenes y las causas de la actual crisis del régimen, se destacan en primer término la avalancha de peculados y los escándalos financieros producidos en la postrera etapa presidencial del señor López. En materia de *affaires* se batió un *récord* en corto tiempo y estuvimos compitiendo con las truhanerías de la tercera república. El enriquecimiento sin causa de los negociantes de alto bordo, el manejo confianzudo de los dineros fiscales, las sombrías intimidades del crimen de Estado, en que pereció un inofensivo boxeador de color, infundieron pavor y sobresalto en el ánimo de las gentes sencillas. El hombre de la calle, el ciudadano común, se puso espontáneamente en contra del Gobierno, con una ira virtuosa. El Gobierno, con todos los instrumentos del poder en sus manos, no funcionaba sin embargo, asediado y enervado por la implacable acción de los imponderables morales.

81 *Idem*.
82 *Idem*.
83 *Idem*.
84 *Idem*.

Había perdido el respeto de la opinión pública, los supuestos éticos de su autoridad. Ni el voto de las mayorías parlamentarias, ni el apoyo de la fuerza, podían salvarlo[85].

Era la voz viva de Alzate, pero también las posturas de los ideólogos conservadores. Pero en la dinámica política local tales posturas, en boca de Gaitán, sonarán de otra manera. Nadie sabe para quién trabaja.

Parecía una paradoja que, en las postrimerías de su segundo Gobierno, sacara a relucir el tema de las ideologías entre los partidos y propugnara la creación del Frente Nacional del cual Alzate se burló con corrosiva ironía: "El fundador de la República Liberal y el líder del Gobierno beligerante de partido, se siente tan incómodo como el fabricante de Frankestein con su invento. Para unos se trata de una represalia contra sus copartidarios infieles, pero el país entiende que confiesa y abjura de viejos errores, poniendo un taciturno epitafio en el ataúd de su obra"[86]. En un estilo impecable y una escritura llena de bellos giros figurados, Alzate asumía una aventurada tesis:

Las masas de izquierda han estado "donadas" durante quince años, para que se mantengan en la hiperestesia del entusiasmo, con un excesivo despilfarro de energía nerviosa y muscular. Después de esa hipertensión, ha sobrevenido el relajamiento y la fatiga. Hoy yacen aletargadas y apáticas. Nada ni nadie las conmueve. Ya la droga sectaria no les produce efectos. En el fondo ellas piensan que el Gobierno ha faltado a sus compromisos demagógicos y les ha escamoteado la revolución, esa vaga entidad mística, que suscita en el espíritu popular tantas resonancias[87].

Agregaba que, debido a su "desaforada vehemencia", los regímenes liberales en el poder se desgastaban más rápidamente que los conservadores. Según él ninguna doctrina podía resistir el embate de los hechos; menos aún cuando aquella no era congruente y sólida.

Alzate vaticinaba el fin de la República Liberal en términos definitivos, *in aeternum*. Según argumentaba, se había tratado de un espejismo, casi de una casualidad histórica, de una ilusión, de una aventura política ajena a la idiosincrasia de los colombianos. Ahora se retornaba:

Parodiando la frase antigua, puede decirse que la República Liberal era bella bajo la hegemonía conservadora. Pero la realidad es el reverso del sueño. Quince años han bastado para liquidar un remanente de ilusiones históricas. El país contrito regresa ahora de su experimento. Se ha dicho que los regímenes políticos no mueren, sino que se suicidan. Se caen cuando ya no son más que fachada, decoraciones, rótulos, desprovistos de solidez interna y voluntad de vivir. Esto puede predicarse del régimen actual. Sobre el cadáver de la República Liberal cabe escribir también "El régimen se ha suicidado. No se culpe a nadie de su muerte"[88].

De este modo, Alzate apuntalaba el nuevo proyecto, la nueva propuesta, la nueva fórmula:

85 *Idem.*
86 *Idem.*
87 *Idem.*
88 *Idem.*

Nadie apetece más Gobiernos de secta, nuevas administraciones facciosas, sean de derecha o de izquierda. La unión nacional es la fórmula del tiempo presente, que interpreta la voluntad del país. Los gritos de partido han envejecido de pronto y se han hecho inactuales. El vasto movimiento de opinión que se concentra en torno a Mariano Ospina Pérez, no tiene banderolas, ni divisas, ni interjecciones sectarias. El hirsuto vocabulario de la tribu ha sido retirado de la circulación, para articular un idioma nuevo, en que están proscritos los términos facciosos. Nuestro programa no consiste en una legitimación intelectual de los resentimientos de partido, sino en un ancho prospecto de vida en común, donde ningún colombiano puede sentirse excluido. Se trata de una empresa histórica en que todos nuestros compatriotas deben ser accionistas. El país se encuentra estragado con los regímenes de bando, con la sordidez de las clientelas electorales acompañadas en el poder. Por eso nosotros no oponemos la hegemonía conservadora a la hegemonía liberal, sino la república de Colombia a las varias parcialidades políticas, que son disidencias de la nación, centrífugas y disolventes. Es una noble porfía por superar los intereses creados y la dialéctica rencorosa de los partidos, resolviendo en una síntesis armoniosa su vieja antítesis pasional, hecha de humores y léxicos incompatibles. Naturalmente, al proponer al país una rectificación de extravíos históricos, es menester justificar ese radical cambio de rumbo, mediante un examen a fondo del pasado inmediato y una exégesis rigurosa de la crisis política del presente. Menear estos hechos conflictivos no puede reputarse como una indiscreción lamentable o un error de táctica, pues hay que plantear los yerros nacionales con sincero propósito de enmienda, en vez de convertir la amnesia en un programa político[89].

Era esa su voz, unida a un corazón palpitante, impetuoso. Ese era el vaso comunicante, el mensaje que Alzate transmitía desde un medio conservador a toda la militancia del Occidente colombiano. Medio que, por otra parte, también leían los liberales. Emergía a la luz un hombre que traía a la palestra política una propuesta ecuánime, un llamado unitario a liberales y conservadores.

No obstante, otros gallos cantaron cuando el poder llegó a las manos del conservatismo, pero entre tanto un nuevo Alzate surgía de aquel mar de contradicciones.

El intelectual crítico, ordenado y metódico combinaba su aún tímida incursión en el acontecer político nacional con la vida laboral y profesional y su dedicación a la familia, que ya había dado su primer retoño. Su intensa actividad profesional lo lleva, a finales de 1946, a alternar simultáneamente su trabajo entre Bogotá y Manizales.

Tampoco desatendió sus negocios en La Dorada, Armero y Mariquita, actividades estas en las que contaba con la colaboración de su hermano Hernán Alzate Avendaño, dirigente político también.

Cuando se ausentaba mantenía una cotidiana correspondencia con su esposa, a quien llamaba "Señora doña Yolanda Ronga de Alzate Avendaño" en los encabezados de sus cartas. Los apelativos más usados eran: "Mi adorada mujercita"; "Mi querida reinita"; "Mijita adorada". No le escribía a mano, lo hacía a máquina, en la papelería del Hotel Granada, donde se hospedaba en Bogotá, o desde librerías o desde los bufetes de sus colegas y amigos.

Fusionaba sus palabras de esposo responsable, de hombre diligente y muy ocupado, con las del hombre tierna y visiblemente enamorado de su joven y

89 *Idem.*

bella esposa: "La actividad intensa de estos días, para poner en movimiento mis negocios profesionales, me quita tiempo y sosiego. Desde temprano estoy en ajetreos, circulando por las oficinas públicas. ¡Tengo tanta prisa en volver! Ausente de ti, es como si tuviera el alma en otra parte. Ahora me doy clara cuenta de aquella tesis extraña, según la cual la unidad humana no consiste en el hombre o la mujer solos, sino en pareja. Cuando tú me faltas, soy un ser a medias"[90], le escribía a su esposa en octubre de 1946.

El abundante flujo epistolar muestra la preocupación de Alzate por hacerse de una sólida distinción de clase, por continuarla y robustecerla. Conoce a la perfección las reglas del arte del ceremonial y la etiqueta. Ama la política, la alta política, quiere plantar bandera en ese espacio abierto para él y hacia allá se dirige con paso firme, seguro de sí mismo, con la precisión de la saeta. La belleza física y el prestigio social actúan sobre él como paradigmas del éxito, la fórmula infalible, sinónimos de equilibrio y fortaleza. Sale en procura de esa fórmula cuasi mágica; la busca tanto para él como para los suyos. Todo aquel que aspire a ingresar en el seno de amplia familia deberá, indefectiblemente, poseer tales atributos. Opina sobre los pretendientes de una cuñada, intenta ser justo en sus apreciaciones y al final se rinde ante la fuerza del amor como condición *sine qua non* para la concreción del matrimonio.

A finales de 1946 nuestro personaje practica una intensa vida social, frecuenta los círculos más selectos de la sociedad colombiana de la época, se codea con personas que él considera beneficiosas para su carrera: "Fui al baile de la Cruz Roja en compañía de Beatriz, con el embajador de Chile y su señora. Estuvimos en su palco. Beatriz pasó contenta. Yo no quise bailar y permanecí añorando el mismo baile de hace tres años, cuando ya te quería y te buscaba"[91].

Los resultados electorales

El liberalismo llegó a los comicios desgastado. Jorge Eliécer Gaitán terminó inscribiendo su candidatura en la Alcaldía Mayor de la ciudad el 13 de abril. Un acto popular en el cual hicieron uso de la palabra el dirigente chocoano Diego Luis Córdoba, el líder vallecaucano Francisco Eladio Ramírez, entre otros.

Esta vez Gaitán pidió un minuto de silencio en memoria de Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera, "hijos de los vientres sagrados de las madres de Colombia"; acusó a Turbay de ser el candidato de las fuerzas y de la prensa oligárquicas del país y señaló que a las madres de Colombia no se les podía quitar el orgullo de ser representadas como lo estaban en el primer hogar de la república[92].

Por otro lado, el 22 de abril, en el Teatro Municipal, el ex presidente Alfonso López Pumarejo manifestó que no acompañaría con su voto ni a Gaitán ni a Turbay, al tiempo que llamó a no practicar la abstención para así

90 Carta de GAA a su esposa Yolanda Ronga, octubre 22 de 1946, archivo de su hija Liliana Alzate de Sanclemente.
91 Carta de GAA a su esposa Yolanda Ronga, octubre 29 de 1946, archivo de su hija Liliana Alzate de Sanclemente.
92 Véase *El Fígaro*, abril 14 de 1946, p. 1.

demostrarle su fuerza al conservatismo. En los días previos no faltaron los enfrentamientos entre gaitanistas y turbayistas. La unión del liberalismo se esfumó conforme avanzó la campaña electoral. Ambos candidatos inscribieron sus nombres ante las autoridades competentes e incluso la proclamación de Darío Echandía se efectuó en Medellín, no obstante estar el candidato gozando de las mieles de la embajada en Londres[93].

Curiosamente, mientras en la división interna conservadora de 1929-1930 la suerte del liberalismo quedó determinada por la indefinición de los altos prelados de la Iglesia, esta vez la del conservatismo pendió de la indefinición también de "altos los prelados, sólo que de la nueva iglesia liberal": López y Santos.

El 28 de abril, desde los estudios de **La Voz de Colombia**, MOP cerró su campaña electoral. El tema escogido fue "La democracia colombiana". Se refirió a los que habían sido los ejes de su discurso, ampliando los puntos de la plataforma del Colón. Habló de las bondades de los Gobiernos nacionales en la historia del país y citó, como modelo principal, el de Alberto Lleras Camargo. Fue enfático al afirmar:

> Bajo mi Gobierno no habrá persecución política contra las personas ni contra sus bienes, por parte de las autoridades; no habrá exclusiones del servicio administrativo por motivos partidistas; garantizaré fielmente el ejercicio de los derechos naturales y civiles y haré respetar celosamente las libertades públicas. De igual manera, ni el Primer Magistrado ni sus colaboradores o agentes ejecutarán acto alguno que tenga el más remoto significado de represalia política contra nadie[94].

Finalmente, con MOP el conservatismo presentó a los colombianos una fórmula mesiánica con altas posibilidades de triunfo, como en efecto sucedió. Un mesianismo saturado de prevención y alivio: "sin asustar a los ricos y favoreciendo a los pobres". No había nada qué temer.

Desde las páginas de **El Colombiano** y el mismo día de las elecciones, Alzate se dirigió a la militancia conservadora del país a través de una figura retórica: "Deprecación nacionalista". En realidad no se trataba de un ruego o de una vehemente súplica dirigida al lector. Más bien era una rendición de cuentas. Un informe de fidelidad. Un parte de cumplimiento:

> ¡Aquí estamos otra vez Bolívar! A tus órdenes, ¡Oh, Capitán! En el movimiento de unión nacional hemos visto rastro y reguero de tu pensamiento profético. Se trata de realizar este anhelo tuyo de que los colombianos abandonen el acantonamiento del odio mutuo, para trabajar solidariamente por la grandeza del país. La nueva política ha recogido por fin tu mensaje. / Nosotros no te evocamos tanto en los días de solar esplendor, cuando la victoria se te entregaba al igual que una sierva sumisa y recorrías el territorio sembrando patrias a botes de lanza, entre un fiero y rítmico galopar de centauros. / Preferimos remontarte a la sombra de los tamarindos de San Pedro Alejandrino, ya próximo a dejarte caer hacia la ladera de la muerte, rota la carne y el espíritu ardiendo sin consumirse, cuando pensabas en Colombia como en una pequeña hija desamparada y ofrecías tu propia vida en rescate para

93 Véase *El Fígaro*, abril 6 de 1946, p. 1.
94 Ospina Pérez, Mariano, *op. cit.*, p. 229.

que cesara el litigio rencoroso de los partidos. Por eso el movimiento que marcha detrás de MOP cumple ese sueño trunco y es como el acorde final de tu sinfonía inconclusa. / Te intuimos sobre el suelo de América, ¡Oh, Libertador!, vigilante ceñudo, según te imaginara el apóstol cubano, sentado sobre la roca de crear, con un haz de banderas a las plantas, pero puestas aún las botas de campaña porque tú tienes mucho que hacer en estos países todavía. / Estamos ahora defendiendo la historia que creaste y la patria que nos diste contra una invasión extranjera que no viene de allende el mar sino que acecha en el interior del país. El vástago de una raza errabunda, extraña a la comunión nacional, para la cual esta república no es más que un mercado de consumo, trata de ocupar y usurpar el lugar tuyo, ¡Oh, Bolívar!, solo porque un día le ofrecimos hospitalario albergue al inmigrante nómade. / En esta cruzada decisiva, que es un acto de amor a Colombia y de fe a sus destinos, sobre nosotros vele ¡Oh, Padre!, tu numen tutelar[95].

Durante la campaña, Alzate no se refirió a Gaitán, guardó silencio. El peligro electoral mayor él lo veía en la persona de Turbay. Así las cosas, el candidato conservador alcanzó 566.029 votos, Gabriel Turbay 441.199 y Gaitán 358.957. La votación liberal fue entonces de 800.156. En efecto, hubo un incremento en la votación liberal[96] respecto de las elecciones presidenciales de 1942 (673.169), mayor que los votos que recibió Santos en 1938 (511.947), aunque mucho menor que los obtenidos por López en 1934 (938.608). La votación liberal ha aumentado también significativamente en relación con los 551.224 sufragios logrados en las elecciones para la Cámara en 1945.

Con Ospina creció ostensiblemente la votación conservadora. De 294.237 sufragios para la Cámara en 1945, subió a los 566.029 en 1946. Un incremento notable en un solo año[97]. Es posible —tal era la estrategia electoral del Partido Conservador— que hubiese habido un trasvase de votos liberales.

Ospina triunfó cómodamente en Antioquia: 99.544 votos contra 80.955 de Turbay y 7.710 de Gaitán. En Caldas prácticamente se dio un empate técnico: 72.075 votos por Ospina y 73.341 por las candidaturas liberales.

Si tomáramos las candidaturas de manera independiente, tendríamos que Ospina le ganó a Turbay en Antioquia, Bolívar, Caldas, Cauca, Cundinamarca, Huila, Magdalena, Nariño, Norte de Santander, Tolima, Valle del Cauca y Territorios Nacionales. A Gaitán le ganó en Antioquia, Boyacá, Caldas, Cauca, Huila, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima, Valle del Cauca y Territorios Nacionales.

En cambio, Atlántico se consagró como el departamento gaitanista por excelencia. En Cundinamarca, sin la votación turbayista, Gaitán derrotó a Ospina. Lo venció sólo también en Magdalena.

Para entender los hechos que habrán de sucederse más adelante, es importante que el lector advierta de una vez que el triunfo de Gaitán sobre

95 *El Colombiano*, mayo 5 de 1946, p. 1.

96 Recuérdese que allí hay votación del PSD.

97 Véanse las cifras en Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982.* Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y jurisprudencia), 1982, pp. 642-687. Téngase en cuenta que se vivía en el país un proceso de cedulación que pudo influir en el aumento de los votos para todas las partes.

Turbay en Atlántico, Bolívar, Magdalena, Cundinamarca, Huila y Valle del Cauca fue abrumador. Bosquejos del nuevo mapa electoral.

> No hay ni vencedores ni vencidos. Presidiré un Gobierno para todos los colombianos, con la colaboración de las figuras más eminentes de los diferentes partidos y mi mayor preocupación ha de consistir en ser profundamente respetuoso de la voluntad popular, sin preferencias para nadie. La obra del Presidente Lleras es preciso continuarla, a todo trance, para lograr en el país una democracia perfecta. En este sentido comprometo mi honor de patriota, y estoy seguro de que ha de creerse en mi palabra[98],

declaró el nuevo presidente al confirmarse su victoria el domingo 5 de mayo.

Agradeció a quienes contribuyeron al triunfo del movimiento nacional y tendía su mano amplia a sus adversarios. Se comprometió a hacer un Gobierno de colaboración animado de los mejores sentimientos democráticos y en aras del desarrollo de la política de Unión Nacional preconizada por el Partido Conservador. Finalmente, comprometió su honor para que Colombia viviera tranquila y en paz[99].

La prensa conservadora, e incluso gran parte de la liberal, hablaron del triunfo de la patria y del fin de los gobiernos de partido. El presidente Alberto Lleras Camargo salía bien parado en la jornada eleccionaria. Los conservadores estuvieron de plácemes con él, agradeciéndole infinitamente su gesta gubernamental: "El país —lo recordamos sin el menor ánimo de recriminación— fue llevado al borde de una sima fatal, como enloquecido por aberraciones de secta. A punto de abismarse, la inteligencia prodigiosa de Alberto Lleras y su fecundo corazón de colombiano detuvo a la nación en su marcha hacia un desastre irremediable, mostrando a los ciudadanos salvadores rumbos de luz, por los caminos de la unión y de la concordia patrióticas"[100].

De ahí que el resultado electoral haya sido visto por parte de los nacionalistas —que escribían aquí y allá en los medios de prensa conservadores— como un triunfo personal de él. Vesga Duarte, editorialista de **El Fígaro**, explicó la sinceridad que había en la fórmula de Unión Nacional y la relacionó a la tendencia histórica natural del conservatismo. Inflexible en su dura crítica a la hegemonía liberal que se instauró después de Olaya Herrera en 1930, pontificó sobre el inmediato futuro:

> [...] Aquí sí ha pasado algo y es que trataremos de hacer una Colombia próspera y grande para todos, donde el juego político se verifique libremente pero donde la política no sea, nomás, un juego para encaramarse al poder con unas tesis para practicar en él las contrarias. La república es ya mayor de edad y no nos ha entregado el control republicano para que la defraudemos en sus anhelos de grandeza. ¿Que hay quienes, en ambos partidos, no quieren entender esta sencilla postura ética y de altísima trascendencia política? Allá ellos. La sinceridad es la mejor de las políticas cuando han hecho crisis, para bastante tiempo, en los engaños al pueblo[101].

[98] Ospina Pérez, Mariano, *op. cit.*, p. 234.
[99] Véase *El Figaro*, mayo 6 de 1946, p. 1.
[100] *Ibid.*, p. 3.
[101] *El Fígaro*, mayo 12 de 1946, p. 4.

El triunfo conservador, aunque anunciado, provocó revuelo entre la masa liberal. En Bucaramanga tuvo lugar la mayor de las manifestaciones. Los periódicos conservadores **El Deber** y **El Frente** fueron abucheados y apedreados. La misma suerte corrieron las oficinas de los abogados nacionalistas Manuel Serrano Blanco y Rodolfo García García, y algunos establecimientos comerciales de conservadores.

La caída del liberalismo produjo actos de recriminación, incriminaciones, represalias e inculpaciones. El primer blanco visible de las acusaciones fue el presidente Lleras Camargo. En segundo lugar fue señalado Gaitán. Justamente el conservatismo le reconoció al tribuno su acertada contribución a la derrota liberal.

El martes 7 de mayo Gaitán habló desde el escenario del Teatro Municipal. Reconoció el triunfo de Ospina, pero agregó que la batalla verdadera apenas empezaba y que, como lo había dicho repetidas veces, su movimiento no era electoral. Por tal razón, él mismo no se desintegraba, sino que continuaba hasta alcanzar la victoria final y definitiva. Se declaró partidario de convocar a una convención liberal popular, a la cual sólo asistirían delegados elegidos por el pueblo, prescindiendo por completo de los "representantes de la oligarquía". Recriminó la actitud de los "plutócratas enriquecidos" durante la República Liberal, en particular a los gobernantes e industriales antioqueños.

El nuevo Partido Liberal debería ser un partido moderno, es decir, un partido férreamente organizado y disciplinado para que sus masas no fueran objeto de explotación y engaño electoral, pues esto era lo que sus adversarios denominaban fascismo. Gaitán atacó a la CTC y a sus dirigentes, al comunismo, pero deslindando de él a las masas comunistas[102]. El controvertido líder continuaba distanciándose cada vez más del comunismo criollo, socavando y profundizando la división del bloque liberal-socializante. Los comunistas, a su vez, lo convirtieron prácticamente en el centro de sus diatribas, en el peor de sus enemigos. Gaitán, un político; el comunismo, un movimiento. El agua y el aceite, dos elementos que no se mezclan y se repelen mutuamente.

Turbay emitió un comunicado de agradecimiento a la militancia liberal que lo acompañó en la campaña. El 15 de mayo fue despedido por un numeroso grupo de amigos en el aeropuerto de Techo. El ex candidato partía hacia París, vía Nueva York, en un vuelo sin retorno. Mientras que Gaitán, que se encontraba descansado fuera de la capital, regresó para ponerse al frente de los preparativos de la próxima convención del Partido.

[102] Véase la prensa nacional del 8 de mayo de 1946.

Gilberto Alzate Avendaño, senador; *Eco Nacional* y la "avalancha" gaitanista
XI

En los comienzos del nuevo gobierno conservador

> *Viéndolo bien, y poniendo de lado toda consideración partidista y sectaria, en la presente emergencia electoral solamente el triunfo de Ospina Pérez podría satisfacer las ambiciones de los colombianos todos. Por sí sola la instauración de un régimen de Unión Nacional, le proporcionaría al país ese sosiego a que todos aspiramos con sobra de justicia. Ya hemos politiqueado mucho en este país nuestro. Colombia quiere salir de la edad de piedra en que se encuentra, para siquiera entrar en la edad de hierro, ya que no podemos ir de un paso hasta la edad del átomo. Colombia quiere industrializarse, tecnificar su trabajo, democratizar el crédito, mejorar sus cultivos, cruzar su ganado, terminar la obra grandiosa de sus ferrocarriles troncales. Colombia, en una palabra, quiere trabajar. Y sólo haciendo una pausa en la pugna política, tales propósitos podrán lograrse. El Gobierno de Ospina Pérez sería, precisamente esa pausa*[1].

Un hecho cultural —y también político— de envergadura ocurrió luego de las elecciones de mayo de 1946. El 28 de octubre, el ex presidente Alberto Lleras Camargo sorprendió a los colombianos con la publicación de la revista **Semana**, la cual habría de convertirse en uno de los medios de información y opinión más importantes del país. Sobre todo llamaba la atención el formato ágil y dinámico que sintetizaba y cubría el mundo de la política nacional e internacional, así como los acontecimientos sociales, económicos y culturales. La

[1] *El Fígaro*, mayo 4 de 1946, p. 5.

revista se vendía a 20 centavos y emulaba, en el estilo, a **Times** y **Newsweek** de Estados Unidos, **Tiempo** de México y **Qué** de Argentina. Tenía un eslogan: "Una revista de hechos y gentes de Colombia y el mundo".

Gerenciada por Abdón Espinosa Valderrama, contaba con un sofisticado *staff* de colaboradores que trabajaban con plena certeza de estar haciendo algo nuevo en Colombia. "No es una revista política, ni doctrinaria, ni literaria. Obedece su creación a una necesidad del tiempo nuevo y a la creación natural de un público nuevo", anotaron en el primer número. Esto último era verdad; lo primero, no. Simplemente era otro el estilo político. Con un país fragmentado, inmerso en feroz competencia por todo y con todos, **Semana** surgía como un logro más de los liberales. Como un avance en el camino de la modernización en los comienzos de la nueva República Conservadora.

El siete de agosto, el nuevo presidente prestó juramento de posesión ante el Congreso. El mismo estuvo precedido del histórico, desconsiderado y exagerado discurso del presidente del senado José Jaramillo Giraldo, quien entró en los anales de la historia del Congreso colombiano por sostener una intervención de seis horas ininterrumpidas de duración.

El semanario liberal **Sábado**, conservando la tradición literaria en Colombia de reunir a la intelectualidad liberal y conservadora bajo un solo haz, editó el suplemento *Sucesos Colombianos*, registro gráfico semanal de la vida social y política del país, que hacía franca competencia a la ya tradicional revista **Cromos**. La primera edición estuvo dedicada a los actos de posesión presidencial.

El mencionado suplemento sociabilizó, con lujo de detalles, los pormenores del elegante y refinado acontecimiento. La flor y nata de la clase política nacional, la *high society* del país, estuvo presente y desfiló por las páginas de *Sucesos Colombianos*. Los salones de la Casa de Nariño lucieron todo su brillo y boato para recibirlos en un baile de gala inolvidable. Gilberto Alzate Avendaño no aparecía en la lista de invitados a los festejos. La crónica social no registra su presencia. En cambio, Guillermo León Valencia sí estaba entre los privilegiados invitados. Premonitorio augurio en cuanto a los roles que jugarían en la siguiente historia. La revista llevó a las clases medias, lectores suyos por excelencia, el mensaje del flamante y bienvenido presidente:

> He avanzado como lo hubieran hecho Herrera y Uribe, a poner la patria por encima de los Partidos... Existe una honda cuestión social que preocupa a todos los países y de cuya solución acertada depende hoy más que nunca, la tranquilidad de los pueblos. El Gobierno que hoy se inicia cuenta como un deber indeclinable de su acción, el mejoramiento del nivel de vida de los colombianos y muy principalmente de aquella parte de nuestros compatriotas menos favorecidos por la fortuna. Atravesamos una época particularmente difícil de la historia, en que la cuestión social ha llegado a ser básica en toda actividad política[2].

[2] "Sucesos colombianos", en *Sábado*, agosto de 1946.

Cumpliendo con su palabra, Ospina nombró un gabinete paritario. En septiembre, Eduardo Santos fue elegido jefe único del liberalismo y, en octubre, López Pumarejo fue comisionado para representar a Colombia en la Asamblea de la ONU.

Un acalorado debate se desató en el Congreso sobre las culpas en la caída del liberalismo, lo que llevó a que Santos renunciara a la jefatura única de ese partido. En noviembre el país sufrió una nueva ola de agitación del movimiento huelguístico. Finaliza 1946 con la elección por el Parlamento de Eduardo Santos como Designado de la República. Con todo, bueno es reconocer que se trató de un año gaitanista, ya que JEG fue el personaje nacional —según **Semana**— que acaparó la atención pública más que cualquier otro[3].

En su Gobierno, los contenidos de la fabricación de Ospina fueron utilizados estratégicamente cuando los mandatarios locales necesitaron implicar al Presidente en sus propios intereses. Así quedó constatado cuando MOP visitó el Huila a finales de enero de 1947. El gobernador, en su saludo de bienvenida, declaró:

> Sois un hombre de trabajo, acostumbrado a las duras faenas del campo y a la vez conocedor de los más grandes problemas de la vida contemporánea y de sus discretas y eficaces soluciones... En este país las administraciones presididas por los Ospinas han sido la llave del progreso patrio; las carreteras, los ferrocarriles, la educación, el impulso de las fuerzas motoras de la economía, han señalado su paso por la rectoría del Estado y los pueblos recuerdan agradecidos cada una de esas obras en las cuales encontraron la satisfacción de vastas y justas aspiraciones[4].

Halagado, el presidente Mariano Ospina Pérez expresó que Neiva había sido fundada por Diego de Ospina, antepasado suyo, y se comprometió a realizar las obras de irrigación, de electrificación y de las vías de comunicación en el departamento.

El gobierno de Ospina prestó atención a los problemas sanitarios del país. Se acogió a los acuerdos del Segundo Congreso Interamericano de Educción Sanitaria reunido en Caracas a finales de enero de 1947. Se puso en marcha un plan de capacitación del maestro. Se diseñaron cursos presenciales y también por correspondencia. Las clases de higiene que se impartían en escuelas y colegios fueron dinamizadas. El liberal Jorge Bejarano, ministro de Higiene, lideró la iniciativa con el apoyo irrestricto de los medios de comunicación[5].

[3] Véase *Semana*, diciembre 30 de 1946, p. 5.
[4] *El Tiempo*, febrero 1 de 1947, p. 18.
[5] Véase *El Tiempo*, febrero 1 de 1947, p. 3.

La campaña electoral de Senado y Cámara de 1947. Alzate, senador

Darle a la revolución un sentido espiritualista y cristiano, hacerla compatible con el mantenimiento de los cuadros y valores nacionales, proponer sus soluciones propias frente a los desvaríos demagógicos de la izquierda: esa es la misión presente del Partido Conservador, que no podrá sobrevivir históricamente, a menos que adopte normas y tácticas paralelas a las de los grandes movimientos contemporáneos de las derechas europeas de la postguerra, como en Italia, Francia y Bélgica. Es así como somos tradicionalistas revolucionarios. Partiendo de unos principios perdurables vamos en busca de un orden social nuevo dentro de la comunidad nacional[6].

El país apenas había salido de las elecciones presidenciales cuando de inmediato entró de lleno en la campaña electoral de 1947. La movilización política no tuvo receso con el regreso del conservatismo al poder. Se trataba ahora de las elecciones legislativas, cruciales para ambos partidos tradicionales puesto que los liberales sacarían provecho de sus mayorías con el fin de neutralizar las sorpresas que les deparara el nuevo gobierno, además porque para el Ejecutivo era imprescindible contar con una representación considerable en el Congreso que respaldara sus iniciativas gubernamentales.

Huelga decir que 1947, como todos los años pasados y venideros en Colombia, será un año saturado de política. Comenzaba la campaña electoral que culminará en las elecciones del 16 de marzo.

El conservatismo se propuso reconquistar del Congreso, superar las curules liberales en el poder Legislativo para aliviarle la administración al presidente Ospina, entre otras razones; o, como solían decir: "Para la buena marcha del Estado".

Laureano Gómez la emprendió contra la política parlamentaria del régimen liberal. En carta amplia dirigida al DNC aprovechó para explicar las razones para organizar un Congreso conservador. Según el controvertido líder, el predominio del fraude liberal había exigido violencia. Anunció entonces que las primeras elecciones de la nueva República Conservadora ocurrirían "bajo un clima distinto de las verificadas en los dieciséis años de Gobierno liberal"[7].

El regreso del conservatismo al poder no significó un cambio de léxico en la forma de convocar a la militancia activa. La metáfora de la guerra servía también ahora para mantener el poder: "campaña, vencedores, fortaleza, espíritu de lucha, sacrificio, adversidad, conquista, reconquista, arrebatar, enemigos, soldados, honor, adversario, aguerrido, lucha decisiva, acatar órdenes, victoria, decisiva jornada libró ayer el conservatismo".

6 Del editorial "La revolución a la derecha", escrito por Gilberto Alzate Avendaño, en *Eco Nacional*, noviembre 17 de 1947, p. 4.

7 *La Defensa*, febrero 8 de 1947, p. 4.

A partir de diciembre de 1946, el Directorio Conservador de Caldas, adhiriendo a las pautas de la Dirección Nacional —unión, disciplina y sacrificio—, declaró abierta la campaña electoral[8]. Particular atención se le prestó al tema de la unidad: "[...] quien tratare de rebelarse contra la disciplina con consignas de abstención o disidencia sería un traidor pero nunca un soldado de la causa...Estamos frente a un adversario aguerrido, que no se conforma con la derrota y que estará buscando por todos los medios anular nuestros triunfos y neutralizar nuestras conquistas. Por eso no cabe en esta lucha decisiva ni la indiferencia ni la tibieza"[9].

El Partido Conservador estaba agrandado. Si para las elecciones del 5 de mayo de 1946 habían conquistado el poder Ejecutivo, ahora convocaban a conquistar el Legislativo en las elecciones del 16 de marzo de 1947. El Partido no estaba dispuesto a perder el tiempo ni a descuidar los símbolos. Dos mundos se abrían al influjo del estilo de la política conservadora: la fiesta y la trascendencia. Ambas formas se confundían en una sola. La fiesta, que reunía a conservadores de todo el departamento que llegaban en camiones engalanados, vociferantes y festivos; la trascendencia impuesta por el propio evento y el culto de la palabra de quienes tenían el poder de la representación. El particular lenguaje evocaba la tradición y la defensa del hombre de campo.

En Medellín, la inauguración de la Casa Conservadora incluyó la entronización del Sagrado Corazón de Jesús y la entonación del himno nacional y el antioqueño. Hablaron Joaquín Estrada Monsalve, el jefe del debate, y el presidente del Directorio Departamental, Jesús María Duque. No podía faltar la representación femenina: Marta Escobar, quien muchos años después arribaría al anapismo, llevó la voz de todas las mujeres del departamento. Cerró la parte oratoria del evento "el tribuno y periodista de las ideas tradicionalistas de Colombia", el poeta Juan Roca Lemus, *Rubayata*, para con quien no se ahorraban palabras: "una de las juventudes conservadoras, periodista de garra y orador que sabe encadenar a sus oyentes con la catarata de su palabra arrebatada"[10].

Augusto Ramírez Moreno fue designado por el DNC como miembro de la Comisión Nacional de Propaganda al lado de Jiménez López y Cabal Pombo, al tiempo que se anunció una gran concentración en Medellín para el 4 de marzo, con presencia de las altas directivas nacionales del Partido.

De fiesta política estuvo Caldas en los comienzos de febrero de 1947. Gilberto Alzate Avendaño se dedicó a mover hasta el último rincón del departamento. Su intensa acción política produjo igual reacción, curiosamente no en el adversario liberal, sino en sus opositores al interior del conservatismo regional. La competencia política se manifestó desde los rituales.

A la Convención departamental que escogería los candidatos a las corporaciones públicas antecedió la Primera Convención de Juventudes

[8] El Directorio estaba conformado por Jorge Mejía Palacio, presidente; José Domingo Escobar, Bernardo Ramírez Aristizábal, Antonio Jesús Estrada y Samuel Hoyos Arango. *Idem*.

[9] *Idem*.

[10] *La Defensa*, enero 25 de 1947, p. 8.

Conservadoras que empataría con la del Partido. La juventud estuvo de pláceme entre el 31 de enero y el 3 de febrero, pues contaron con la asistencia de los máximos dirigentes del Partido. El certamen juvenil fue una comunión y sociabilización de generaciones conservadoras. Las mocedades de las derechas caldenses proclamaron "Maestro de Juventudes" a don Francisco Marulanda Correa, educador entrañable para la población de la región. Arengaron a las mocedades conservadoras, en el grill room del Hotel Escorial: Jorge Mejía Palacio, presidente del Directorio Departamental y director de **La Patria**; Silvio Villegas, Fernando Londoño Londoño, Francisco José Ocampo, Francisco Marulanda Correa, entre otros, exhortando a la juventud a avanzar sin temores hacia la conquista definitiva del poder público. Con una peregrinación al cementerio a honrar la memoria de los muertos conservadores, y la aprobación de una plataforma ideológica cerró labores el encuentro de los jóvenes conservadores caldenses para dar paso al Convención del Partido que se reunió en Manizales el 3 de febrero con la presencia del DNC.

La magna Convención envió un saludo a Laureano Gómez "artífice de la victoria del cinco de mayo" y rindió un homenaje al recién desaparecido dirigente conservador vallecaucano Primitivo Crespo. Se aprobó la conformación de un nuevo Directorio Departamental integrado por Gilberto Alzate Avendaño, presidente; Antonio Álvarez Restrepo, vicepresidente; Gonzalo Maya Jaramillo, secretario, entre otros. Se trató, realmente, del primer triunfo de Alzate el llegar a la presidencia del Directorio Conservador de Caldas. La *sensibilidad leoparda* estaba en su mejor momento. El ascenso de Alzate significó el desplazamiento del sector de **La Patria** en el manejo de los asuntos del Partido. El tiempo se encargará de acortar el distanciamiento, del cual no se hablaba en público para no deteriorar la imagen de unidad que el conservatismo necesitaba.

El 27 de febrero Gilberto Alzate Avendaño se dirigió al ex presidente de la República y jefe único del liberalismo Eduardo Santos en relación con las actuaciones fraudulentas de los concejos y jurados electorales: "Como nosotros sabemos que bajo su limpio pabellón no puede ampararse el contrabando electoral, respetuosamente le pedimos que haga uso de su alta influencia en la vida del país y de su carácter de conductor del liberalismo para que Concejos y Jurados Electorales se limiten a verificar una leal contabilidad de votos, en lugar de ser impávidos reductos del fraude"[11]. Anotaba que su Partido se estaba viendo obligado a concurrir a los comicios de marzo en condiciones adversas por el predominio del Partido Liberal en el poder electoral y con censos inflados deliberadamente.

> En Caldas [señalaba Alzate], no obstante el nivel de cultura política que ha alcanzado el departamento, existen graves anomalías en los Jurados Electorales, muchos de los cuales sesionan furtivamente, desconocen los derechos de la minoría, cedulan copiosa cantidad de

[11] *La Patria*, febrero 28 de 1947, p. 1.

menores, otorgan doble instrumento de ciudadanía y tergiversan nombres en las listas de sufragantes en un porfiado afán por violentar y desfigurar la voluntad auténtica del pueblo. En todas partes existe un enorme *stock* de cédulas fraudulentas para cargar las urnas. Nosotros creemos que solamente sobre un sufragio genuino puede mantenerse la paz civil y descansar la legitimidad del poder. Esto resulta bastante elemental, pero infortunadamente en Colombia todavía el voto es una ficción[12].

Santos respondió y se comprometió a velar por la pureza del sufragio[13].

En la campaña relámpago, como la denominó el DNC, aparecía el Partido unido. Todas las corrientes hacían parte de las delegaciones que llevarían la palabra en las plazas principales del país. Alzate participó de una manifestación en Santa Rosa de Cabal el 10 de febrero. Viajó a Chinchiná junto con Guillermo Mejía Ángel y Francisco Luis Gallo el 15 de febrero y dos días después estuvo en El Tablazo con Samuel Buitrago y Alfonso Calderón. El 22 de febrero visitó a Pensilvania junto con José Domingo Escobar y Antonio J. López García, y al día siguiente estuvo en Manzanares, Marquetalia y Bolivia. Esta vez lo acompañaba un elenco nuevo de políticos. Nuevo, respecto de la campaña de 1939. No aparecían por ningún lado Londoño Londoño ni Estrada Monsalve, comprometidos ya en altas dignidades en la capital de la República. De la generación anterior estaban Luis Yagarí, Antonio Álvarez Restrepo y Silvio Villegas.

La naturaleza del discurso de la plaza pública en los nuevos tiempos

El 25 de febrero, en Manizales, tuvo lugar el acto político más importante de la campaña en Caldas. Allí estuvo Alzate junto con Yagarí. Este último pronunció, quizá, el discurso más revelador de la campaña por la manera de apelar al conservador militante una vez superado el discurso con elementos y reminiscencias nazi-fascistas de la Segunda Guerra Mundial. Los asistentes al acto fueron unas tres mil personas. He aquí apartes del discurso del cronista de **La Patria**.

Los contenidos del nuevo discurso

Qué grato es para mí estar en este sitio, cómo se engrandece mi alma en vuestra presencia y que bien corren por mi sangre los impulsos de mi convicción cuando ella se pone a prueba en esta *hoguera del patriotismo*, en esta *cita de honor* que *en cada batalla* se dan los *hombres puros de Manizales* para *renovar su fe en Dios y su creencia en los destinos de Colombia.* Me son familiares vuestros rostros, *me comunican eléctricamente todo ese mundo de ensueños y dolores que forman la integridad de vuestras vidas.* La Casa Conservadora de Manizales *quemada tantas veces, hecha con los perseguidos, empedrada de corazones rasos, de vidas con hambre y sed de justicia*, puesta sobre cuatro palos cada vez que *la patria lanza el carro de sus destinos en medio del azar de las urnas, ennoblecida con la sangre de sus*

12 *Idem.*
13 *La Patria*, marzo 3 de 1947, p. 1.

héroes, pulida con la elocuencia de sus oradores, convertida en altar para el rezo o en barricada para la lucha, yo os saludo con profunda emoción, con *sencillo ademán de soldado*, con *el orgullo inmortal con que los legionarios saludan el escudo de la nacionalidad*, vaciado en bronce a la entrada de los palacios o bordado con seda azul en los pechos de los adolescentes. En este mismo sitio hablé en la pasada contienda, cuando el Partido iba a votar por el doctor Mariano Ospina Pérez. Qué bien respondieron *los obreros de la vereda*. Hicimos de su nombre un blasón de América y allí está en el Solio de los Libertadores, dándole a Colombia salud y bienestar. No se había muerto la fe, ni la esperanza había doblado un sólo pliegue de su manto portentoso. Nuestros hombres cumplieron con su deber y de las manos de Dios descendió hasta nuestras cabezas el rayo de su iluminación, convirtiendo a los esclavos en reyes, a los dolidos en venturosos, a los perseguidos por la crueldad y la ignominia en ciudadanos de una patria digna. Y cayó también de su mano para cada adversario su porción de bienestar, de libertad y de justicia. Porque Mariano Ospina Pérez fue ungido por el cielo para que cada colombiano tornara a tener patria, para que la familia y el individuo volvieran a gozar de los dones de la vida. Ospina Pérez aparece hoy con los atributos de Presidente de [fuente ilegible] con sus mayorías malsanas, antipatrióticas. En esta vez volveremos a triunfar. El Presidente de los campesinos, de los obreros, de toda esta patria admirable, podrá lanzar a la discusión y a la aprobación parlamentaria, en el Congreso y en las Asambleas, su alto y generoso pensamiento. Con las elecciones de marzo, pondremos sobre el roto escudo de Colombia, su emblema histórico: Libertad y Orden. Todo está preparado para la victoria. El Partido Liberal mordido por el cáncer de la discordia, nos ofrece la oportunidad de la victoria. Nuestras legiones, centuplicadas, con cédulas puras, con millares de hombres nuevos, caerán sobre las urnas en marcha procelosa. La victoria conservadora camina desde hace muchos soles, desde hace muchas lunas, por los claros caminos de la patria. En todas las vertientes, en todas las colinas, los ranchos arden como señales de guerra. Sus luces van señalando el sendero. Es la hora de salvar a Colombia, de hacer imperecederos esta dicha, esta seguridad, este hondo sentido de la vida que hoy tenemos y gozamos. La bandera tricolor es ya el adorno natural de las casas y hasta el mismo horizonte, en cada atardecer, la borda en sus colores gloriosos en el último pico libre y lejano de la montaña familiar. Votar en marzo para los conservadores será un deber y una alegría. Nuestros hombres saben qué es la patria y cómo a la madre le ofrecen lo mejor de sus almas. Por Colombia, madre nuestra, es la divisa de nuestros batallones invencibles[14].

El discurso ha sido enunciado para un destinatario positivo: el militante reunido en la Casa Conservadora. Yagarí le habla a sabiendas que a él y al destinatario los une una misma historia, un pasado reciente del cual todos han tomado parte. Se trata de una *cita de honor* en la que están embarcados los *hombres puros de Manizales*[15]. Se trata de un rito de identificación después de una batalla más: la que restableció al conservatismo en el poder. Pero ese rito es el interregno para continuar la siguiente batalla: mantenerlo en el poder.

Por la patria los conservadores han luchado a sangre y fuego. Eso justifica el dolor y la persecución en la que vivieron de 1930 a 1946. Y eso no hay que olvidarlo. Si el Partido cae, todo podría volver a repetirse. Yagarí explota al máximo esa premisa, haber sufrido dieciséis años de gobierno liberal es el pasabordo para continuar siendo conservador. Fue aquella una

[14] En el texto, las expresiones en cursiva son resaltadas por el autor de este libro. Tomado de *La Patria*, febrero 26 de 1947, p. 2.

[15] Resaltados del autor de este libro.

guerra y haber participado en ella legitima jerárquicamente a la militancia partidaria.

El triunfo de Ospina significó la victoria sobre aquellos que no representaban a la patria, que querían destruirla. El conservatismo la ha salvado. Ahora está en el solio de los Libertadores un presidente que le da a Colombia salud y bienestar. Los otros no pudieron hacerlo. Los conservadores concurren en masa al ritual del autorreconocimiento y de la constatación de su ideología. Las manos de Dios habían iluminado la cabeza de los militantes y los esclavos se convirtieron en reyes, los dolidos en venturosos, los perseguidos por la crueldad y la ignominia, en ciudadanos de una patria digna.

La llegada de Ospina al poder había sido un advenimiento divino porque también salvaba al adversario a quien le ha otorgado su porción de justicia, bienestar y libertad. "Porque Mariano Ospina Pérez fue ungido por el cielo para que cada colombiano tornara a tener patria, para que la familia y el individuo volvieran a gozar de los dones de la vida". La guerra continúa. Se avecina una batalla más. Es la campaña para las elecciones del 16 de marzo.

Como era costumbre, a las correrías de los dirigentes departamentales le correspondían las conferencias radiales de altos dirigentes del país. Por ejemplo, César Tulio Delgado y Aurelio Caicedo Ayerbe, dirigentes del Valle y Cauca, respectivamente, intervinieron el 27 de febrero. La conferencia política fue también uno de los recursos propagandísticos más aprovechados en la campaña en curso.

El 6 de marzo, el conservatismo caldense efectuó el cierre de campaña. El pereirano Benjamín Baena Hoyos pronunció un elocuente discurso en la Casa Conservadora ante un público ávido de fuertes emociones.

La calle fue el otro escenario en donde se escuchó la voz de los dirigentes conservadores. El 7 de marzo les tocó el turno a Silvio Villegas, Alzate Avendaño y Álvarez Restrepo. El espectáculo anegó de gente las calles aledañas a la Casa del Partido, a tal punto que fue necesario instalar altoparlantes afuera. Los discursos de Villegas y de Álvarez fueron publicados, el primero, como editorial en la edición del 8 de marzo, y el de Álvarez en la del día siguiente.

Dividido como estaba, el liberalismo se le midió a la campaña electoral. Eduardo Santos, Darío Echandía, Adán Arriaga, directores oficiales del Partido, iniciaron la gira política en enero de 1947. Estaban alarmados por la movilización gaitanista que prometía nuevas caras en los cuerpos colegiados.

El Tiempo, tirando línea, dando pautas, llamó la atención sobre esto: "El liberalismo va a necesitar esta vez más que en ninguna otra, de voceros eficaces y brillantes en el Parlamento, capacitados para orientar con inteligencia y acierto la política que corresponderá al partido en el inmediato futuro"[16]. Quería gente experimentada que sirviera efectivamente para

[16] *El Tiempo*, febrero 1 de 1947, p. 4.

seguir librando batallas por la continuidad del programa liberal. Pero además del gaitanismo, a la oficialidad liberal le preocupaba la llegada al Parlamento de la *sensibilidad leoparda*. Anunciaba lo que ya todo el mundo sabía: que Gilberto Alzate Avendaño, Silvio Villegas y Fernando Londoño Londoño se perfilaban como firmes y seguros senadores de la República:

> No es que perezcamos de admiración por estos jóvenes caudillos tradicionalistas, de tan diversas y complejas calidades, pero sería ingenuo desconocerles su indiscutible capacidad intelectual, su destreza parlamentaria, su espíritu combativo. Si el Partido Conservador va a lograr en cada departamento selecciones como la que acaba de hacer en Caldas, presentará en el Senado y en la Cámara minorías muy aguerridas y muy eficientes para los empeños que habrán de estimular su acción en la próxima legislatura[17].

El 10 de marzo, el Directorio Conservador de Caldas inscribió una sola lista para las elecciones venideras. La plancha para el Senado fue encabezada por Silvio Villegas, "el más alto tribuno y el más hábil de los parlamentarios de Colombia", según **La Patria**. Alzate ocupó el segundo renglón. Le seguían José Domingo Escobar, Francisco Marulanda Correa y Gabriel Rojas Arbeláez. La lista a la Cámara de Representantes la encabezó Francisco José Ocampo. Más abajo estaban los nombres de Luis Granada Mejía, Francisco Giraldo Toro, Bernardo Ramírez Aristizábal y Gonzalo Uribe Mejía. Para la Asamblea iba a cabeza de la lista Augusto Ramírez Moreno seguido de Eliseo Arango. En la recomposición del conservatismo caldense el nacionalismo volvía a estar en primera fila. Dos encabezaban el Senado y otros dos, la Cámara.

El cierre de la campaña conservadora, en Manizales, el 7 de marzo, fue majestuoso. Luego de los encendidos discursos de Alzate, de Villegas y de Álvarez Restrepo, una multitudinaria manifestación recorrió alborozada las calles de la ciudad.

El liberalismo todo aprovechó la campaña electoral para analizar, defender y legitimar sus logros durante la República Liberal. El año empezó con la inauguración de casas liberales a lo largo y ancho del país. El 31 de enero, los liberales antioqueños se congregaron en la Plaza de Cisneros para recibir a los jefes oficiales del Partido: Eduardo Santos, Adán Arriaga Andrade, Luis López de Mesa y Darío Echandía.

Echandía dictó una conferencia en el Teatro Bolívar sobre la obra cultural del liberalismo en dieciséis años de Gobierno, comparándola con la de la República Conservadora. Advirtió sobre los peligros de volver atrás en el sentido de regresar a una educación filosóficamente dogmática[18].

El oficialismo liberal se reorganizaba dirigiendo su estrategia en dos frentes: contra los gaitanistas y contra los conservadores. Todos los días de 7:15 a 7:45 de la mañana y de la noche, a través de **La Voz de la Víctor** y en cadena con emisoras regionales, los colombianos podían sintonizar el

17 *Idem.*
18 *El Tiempo*, febrero 1 de 1947, p. 19.

programa *Unidad Liberal*, que contaba con la colaboración de una amplia gama de ideólogos del Partido[19].

Empero, el liberalismo seguía profundamente dividido. La campaña electoral era vista por el gaitanismo como instrumento para labrar la unidad desde abajo, mediante el voto. Los resultados electorales serían el factor determinante para dirimir el espinoso problema de la unión.

Y el 27 de febrero, Gaitán así se lo hizo saber al encumbrado ex presidente Eduardo Santos: "A espaldas del pueblo no se debe pactar"[20]. Aprovechó para mandarle decir que mientras su corriente carecía de una plataforma ideológica, la suya tenía un programa ambicioso y realista[21]. Formas de hacer política.

Día tras día. Antes, durante y después de las elecciones el gaitanismo se hacía una fuerza imbatible e invencible. Era un motor infatigable que fabricaba política por minutos. Gaitán, su cabeza pensante, era el ejemplo, pero nada hubiese sido posible en esa sensibilidad sin el concurso incansable también de los cuadros medios e inferiores. Era una forma política moderna, o mejor aún, mixturas de lo premoderno con lo moderno, de la experiencia de lo universal con lo local. Era como si la propaganda y las movilizaciones de los sistemas totalitarios de derecha y de izquierda de la década pasada confluyeran en un torrente incontenible en la Colombia de los años 1940. Era como si el ilusionismo y el embrujo fascistas convertidos en otra cosa, en el gaitanismo, encandilaran a los colombianos con sus fuegos fatuos. Su formación liberal, profundizada por su experiencia profesional en el positivismo jurídico, sus conocimientos sobre los comportamientos humanos, lo mostraban sólidamente equipado para la titánica tarea en la que estaba implicado. Con su quehacer político sacudía la democracia, deselitizaba su partido político, llenándolo de pueblo y denominándolo movimiento popular, liberalismo popular.

Gaitán era un modelo a seguir. En la política colombiana representó la expresión de un hombre cabal, íntegro, perfectamente labrado, construido, perfeccionista al máximo; nada fallaba en él cuando se trataba de unir la teoría a la práctica. Y como tal, modelaba en vida para políticos de uno y otro partido. Y sobre todo después de muerto.

Es justamente a partir de este instante cuando la figura de GAA, dentro del propio conservatismo, comienza a asociarse a la de Gaitán. Desde las prisiones de la ideología conservadora, mucho más estrecha que la liberal, y

[19] La propaganda se anunciaba así: "El moderno diario radial. Novedades técnicas. Varias voces. Comentarios sobre el hecho político. Noticias breves. Encuestas reportajes de viva voz. Una potente cadena de emisoras". El programa estaba en conexión con la *Voz de Medellín*, *Radio Miramar*, en Cartagena; *Voz de la Patria*, en Barranquilla; *Radio Pacífico*, en Cali; *Voz de Santa Marta*, *Voz de Cúcuta*, *Ecos de Pasto* y *Voz de Armenia*. El programa estaba dirigido por Jaime Posada y Álvaro Esguerra. Redactaba Ricardo Ortiz y comentaban Fernando Plata Uricoechea, Abdón Espinosa Valderrama, Hugo Latorre Cabal, Fernando Guillén Martínez, Santiago Salazar Santos, Enrique Pardo Parra, Jesús Elías Quijano, Álvaro Copete Lizarralde y Jorge Gaitán Durán. Aramis aparecía como animador radial y el programa tenía la insignia "Una tribuna para la defensa de las ideas liberales". Véase *El Tiempo*, febrero 1 de 1947. p. 4.

[20] *Jornada*, febrero 27 de 1947, p. 1.

[21] *Idem*.

equipado con una formación densa pero distinta, Alzate también andaba en la tarea de "deselitizar" su partido. Precisamente, por tratarse de una especie de Iglesia con sus principios y dogmas, sus jerarquías, al conservatismo colombiano, al Gaitán del conservatismo no le fluirán las cosas como a éste último. El año 1947 fue del caudillo liberal; el caudillo conservador tendrá que esperar aún su momento de esplendor.

Y junto a la política, Bogotá se aprestaba a celebrar la IX Conferencia Panamericana y los 400 años de su fundación. El presidente de la Conferencia, Laureano Gómez, lideraba los preparativos desde la cancillería. Una política de transformación moderna de la ciudad se puso en marcha: la Avenida de las Américas, que era presentada como el más bello ornato con el que contaría la ciudad. Fue derribado el rancherío que bordeaba el Paseo Bolívar. Se refaccionaron los alrededores de la Quinta de Bolívar, la calle 26, el barrio de La Paz —comprendido entre las calles 20 y 24—. Se dispuso mejorar las avenidas Jiménez, Colón y Caracas.

Los resultados electorales

El sábado 15 de marzo el presidente Ospina, Jorge Eliécer Gaitán, Eduardo Santos y Laureano Gómez se dirigieron a la población a las 7:30 de la noche desde los micrófonos instalados en el Palacio Presidencial. Con voz serena, esta vez, todos condenaron la violencia y llamaron a sus seguidores a guardar la calma y la compostura en las elecciones del día siguiente. Parecía mentira oírles decir: "Insisto e imploro a los conservadores —rogaba Gómez— para que no cometan mañana, arrastrados por el entusiasmo mal entendido o por la pasión, ningún acto de violencia o de fraude. Si por desgracia lo hicieren, el Partido Conservador no ha de respaldarlos, ni defenderlos, y pedirá que caiga sobre ellos la sanción de las leyes"[22].

Al día siguiente, tuvieron lugar las elecciones legislativas. Por primera vez se eligió Senado, Cámara y Asambleas Departamentales. Se produjeron disturbios en Nemocón, Cajicá y Puente Nacional. En el resto del país se votó sin sobresaltos ni incidentes. La prensa liberal reconoció el buen comportamiento, tanto de las autoridades como de los electores. **El Siglo** habló incluso de "día cívico".

Hubo mayor participación ciudadana esta vez. Los liberales sacaron 805.732, frente a 653.986 votos conservadores, es decir, 87.957 más que en las pasadas elecciones presidenciales[23]. Iguales sufragios para Senado y Cámara. La votación comunista descendió dramáticamente, lo que significaba, de paso, un fortalecimiento del sistema bipartidista. Fueron 151.746 los votos de ventaja del liberalismo respecto del conservatismo en todo el país. De

22 *Semana*, marzo 22 de 1947, p. 5.

23 Seguimos los datos de Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982.* Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y jurisprudencia), 1982, pp. 643, 671.

continuar los conservadores en el Gobierno, era muy posible que igualara, por lo menos, al adversario histórico. La guerra, que se encendía a pasos agigantados, tendría ésta entre sus causas. La correlación entre poder político y avance electoral era, en extremo, estrecha.

Esta vez el conservatismo ganó en Antioquia, en Boyacá, Huila, Nariño y Norte de Santander. Es de destacar que aquí el conservatismo había obtenido en 1945 tan solo 10.607 votos para la Cámara y esta vez aumentó a 37.243. El liberalismo, de 40.347 en 1945, descendió a 29.641 en 1947.

En Caldas fue muy reñida la votación: 76.415 liberales y 74.265 conservadores. Alzate llegó al Senado junto con Silvio Villegas. A la Cámara resultaron electos Francisco José Ocampo, Luis Granada Mejía, Francisco Giraldo Toro, Bernardo Ramírez Aristizábal y Gonzalo Uribe Mejía.

No obstante estos resultados, Alzate fue puesto contra la pared, acorralado. La prensa local del Partido habló de derrota electoral y el Directorio de Apía pidió su renuncia. Desde Aranzazu y Apía se pidió la convocatoria a una Convención que analizara los resultados electorales. Los firmantes hicieron mención de un intercambio de cartas entre Antonio Álvarez Restrepo y GAA, cuyos contenidos revelan un síntoma por demás interesante. El Directorio de Aranzazu manifestó:

> Nosotros los provincianos, aldeanos, comarcanos, o como se les venga en gana llamarnos, sólo pugnamos por la convocatoria a una Convención que busque el entendimiento, liquidando los odios y zanjando diferencias surgidas con posterioridad a las elecciones, entre los mismos que se denominan conductores de huestes, hasta obviar dificultades, única manera de evitar la disgregación de las masas desconcertadas. Hemos tenido la ocasión de leer las cartas, misivas o la correspondencia epistolar cruzadas entre don Antonio Álvarez Restrepo y el señor de *El Escorial*, y si no sabemos quien tiene la razón, por lo menos la presentimos por el tacto o por el instinto apenas salvaje de que estamos dotados por la naturaleza...[24].

A su vez, el de Apía apuntó:

> Que el conservatismo del departamento no sufragó en su integridad destacándose como abstencionistas los municipios de Santa Rosa, Manizales, Riosucio, Neira y muchos más por la marcada repulsión que en los Municipios sentían contra el doctor GAA, siendo notorio el agravio que sentía en el departamento dentro del conservatismo por la no inclusión, en la plancha de senadores confeccionada por la Convención, del nombre del doctor Fernando Londoño Londoño, figura cumbre de nuestro Partido[25].

En el Partido Liberal el gran triunfador fue Jorge Eliécer Gaitán, quien según la revista **Semana** le sacó 96 mil votos de ventaja a las listas santistas [26]. El jefe del liberalismo, Eduardo Santos, por tal efecto, dejará la Dirección del Partido; de hecho el 23 de abril abandonó el país. La suerte de las

24 *La Patria*, abril 8 de 1947, p. 1.
25 *Idem*.
26 *Semana*, abril 26 de 1947, p. 8.

elecciones de octubre próximo estaría en manos de Gaitán. El conservatismo aumentó sensiblemente la votación en comparación con la anterior elección.

El Congreso en pleno estará compuesto por 108 liberales y 86 conservadores. El Congreso elegido, como ningún otro hasta entonces, recibió el calificativo de político, "sus integrantes no poseían ambición distinta a la de realizar una labor exclusivamente sectaria, que encendiera las pasiones del país, para la disputa del mando"[27], recordaba el secretario general de la Presidencia. A partir de este momento la violencia colombiana emprende una pertinaz y dramática carrera hacia el fratricidio. El Congreso se convierte en el escenario principal.

Esto, no obstante que los conservadores aprobaron un plan de trabajo parlamentario con iniciativas cercanas a las liberales, incluso de la vertiente gaitanista: el estudio a fondo del voto femenino, teniendo en cuenta las recomendaciones de la Santa Sede, exigiendo mayor intervención para la mujer en la vida pública del país, más educación pública, mejor condición económica para los educadores, campañas de alfabetización, más higiene y asistencia hospitalaria, más prestaciones a los campesinos, seguro contra enfermedad, invalidez y desamparo, crédito barato y fácil, lucha contra el comunismo, mejoramiento de las condiciones obreras, participación en las ganancias de las empresas con la creación de sociedades en las que se les otorgue esa participación, salario mínimo y salario familiar, fomento del cooperativismo, construcción de habitaciones para las clases obrera y media[28].

Las elecciones municipales del 5 de octubre de 1947

La política colombiana después de las elecciones legislativas. A ritmo de reconquistas

El ex presidente Lleras Camargo fue elegido, el 12 de marzo, director de la Unión Panamericana, la futura OEA. Así, la revista **Semana** pasó a ser dirigida, el 17 de mayo, por Juan Lozano y Lozano.

A finales de abril Ospina renovó su gabinete de Unión Nacional, en el que tomaron parte los santistas Luis López de Mesa y Fabio Lozano y Lozano; y los reconocidos gaitanistas Moisés Prieto, Delio Jaramillo Arbeláez, Francisco de Paula Vargas y Pedro Eliseo Cruz. A partir del triunfo de esta corriente popular comienza la desbandada de liberales santistas hacia el gaitanismo.

Con su triunfo en las elecciones presidenciales de 1946, luego de dieciséis años, el conservatismo reconquistó el poder Ejecutivo central. La consigna conservadora de "la reconquista" pasó a ser parte del vocabulario liberal, en

[27] Azula Barrera, Rafael. *De la revolución al orden nuevo. Proceso y drama de un pueblo*. Bogotá, Editorial Kelly, 1956, p. 277.

[28] Véase *Semana*, abril 26 de 1947, pp. 9-10.

especial del gaitanismo. Pero necesitaban los conservadores reconquistar los espacios legislativos. De ahí la gran importancia de las elecciones locales.

A finales de septiembre de 1947 Augusto Ramírez Moreno ratificó ante un juez, y en declaración juramentada, lo que había manifestado en un discurso público: "Es cierto que el Partido Conservador prestó al gaitanismo todo el concurso de simpatía y aún de dinero que se juzgó necesario y oportuno para el servicio de las causas sostenidas por la restauración moral, a saber: pureza del sufragio y probidad administrativa..."[29].

Las denuncias del *leopardo* causaron conmoción en algunos sectores del liberalismo, que aprovecharon la oportunidad para caerle encima al vencido candidato. Se vivía la coyuntura de la campaña electoral para los organismos municipales que tendría lugar el 5 de octubre. Como de costumbre, el conservatismo llamó a somatén[30].

El campo de la política continuaba dividido entre amigos y enemigos. Un ambiente de prevención y desconfianza caracterizaba la jornada. Los conservadores advirtieron a sus copartidarios de prevenirse del "común fraude" del liberalismo.

Ramírez Moreno presidió la campaña en Medellín. **La Defensa***,* ahora dirigida por José Mejía Mejía, le dio el toque nacionalista al debate. Desde sus editoriales el joven intelectual Belisario Betancur evocó el espíritu de la Independencia para que lo acompañasen en los resultados electorales[31].

En la ciudad la jornada electoral transcurrió sin tropiezos. Los conservadores cantaron victoria. Celebraron la reconquista de doce Concejos Municipales. En particular, le dieron importancia a la victoria obtenida en el municipio de Bello, y de inmediato convocaron a su militancia para vencer y reconquistar el Congreso en las elecciones de 1949.

No existía en la cultura política de entonces la más leve posibilidad de una síntesis política. Apartar al otro, dejarlo de lado y aislarlo, es lo que hallamos en los documentos: "Ganada la jefatura del Poder Ejecutivo, inmensamente acercados al control necesario del Parlamento, reconquistados más de un centenar y medio de Concejos en el país, el conservatismo sólo debe pensar en una empresa: vencer en 1949 para lograr la mayoría en la Cámara de Representantes y así salvar definitivamente la república del manzanillaje y del desorden"[32]. Según fuentes conservadoras, una supuesta caída del electorado liberal redundaría en la renuncia de Gaitán como jefe del Partido Liberal.

Aunque en el régimen de la Unión Nacional anidaban liberales, la aspiración de los conservadores era la conquista absoluta del poder. A eso le trabajaban desde las afueras del Gobierno los ideólogos de dicha colectividad. Un columnista de **La Defensa** escribió:

[29] *La Defensa*, octubre 7 de 1947, p.5.
[30] Véase editorial de *La Defensa*, octubre 2 de 1947, p. 4.
[31] Véase editorial de *La Defensa*, octubre 4 de 1947, p. 4.
[32] *La Defensa*, octubre 6 de 1947, p. 4.

> Jefes y masas deben convivir en las plazas urbanas, en los campanarios, en las veredas y en los parajes rurales. La política proselitista de la víspera electoral es obviamente eficaz, pero todavía es más efectiva la propaganda de cada día, de cada hora, de cada minuto y de cada segundo, porque el Partido Liberal no duerme y su jefe, el señor Jorge Eliécer Gaitán, mantiene constantemente instalada su garganta de difamación y de ultraje contra el Gobierno y contra los conservadores, mientras el conservatismo le responde regalándole seis ministerios, siete gobernaciones y cuatrocientos alcaldes"[33].

Eco Nacional sale mañana. *¡Como decíamos ayer!*, en la encrucijada de la avalancha gaitanista

> *[...] El doctor Gaitán se ha distinguido precisamente por su horroroso sentido de la estética, por el amor a cuatro vocablos que maneja en sus discursos hasta el cansancio. Nada de preceptiva, de buen gusto, de hermosa dicción. Eso se queda para los falangistas, para los totalitarios del conservatismo, para esas gentes godas apegadas a la tradición, a la jerarquía de los valores. El discípulo amado de Ferri es enemigo de esas cosas. Lenguaje directo, bronco, agresivo. Ladrillazos lanzados a los transeúntes desprevenidos. De esa concepción de la literatura nace* ***Jornada****. Leerla es asistir a la quiebra de todas las cosas bellas, de la armadura intelectual, del concepto agudo de la política...*[34].

El 17 de octubre **La Defensa** destacó una primicia periodística: **Eco Nacional** sale mañana. Anunciaba el diario conservador de Antioquia que el nuevo órgano contaría con "la regencia mental" del senador caldense Gilberto Alzate Avendaño y que sus oficinas en Medellín estarían a cargo de Juan Roca Lemus —*Rubayata*—, José Mejía Mejía, Ovidio Rincón y Marco Alzate Avendaño.

En realidad, fue el domingo 19 de octubre de 1947 cuando vio la luz el nuevo diario conservador, editado en Bogotá, y como se anunció, bajo la dirección de Gilberto Alzate Avendaño. Los restantes cargos se distribuyeron entre la gente cercana a la mentalidad y sensibilidad alzatistas, herederas de lo que hemos dado en llamar *sensibilidad leoparda*: Francisco Plata Bermúdez, subdirector; Luis Morales Gómez, gerente; César Garrido, subgerente; Emilio Cardona Londoño, jefe de redacción.

Fue positiva la recepción de este nuevo órgano de expresión. Tanto el público lector como los periódicos nacionales saludaron la nueva aventura periodística del nacionalismo conservador colombiano. **Eco Nacional** fue de buen recibo en la opinión política nacional y, en particular, en la conservadora. Mensajes de felicitación y adhesión llegaban diariamente a la redacción del periódico.

El diario salía con problemas de diseño y de impresión, pero sus editores prometían mejorarlo. Lo importante para sus inspiradores, por ahora, era haber llenado un vacío y poder cubrir parte considerable del país. Se

[33] *La Defensa*, octubre 7 de 1947, p. 4.
[34] *Eco Nacional*, noviembre 7 de 1947, p. 4.

declararon abiertos para acoger en las páginas del diario colaboraciones de "todo aquel que tenga algo que decir, dentro del límite que imponen las circunstancias"[35].

El primer editorial, intitulado "La emboscada", fue escrito por Alzate y reproducido en **La Defensa**. El director de **Eco Nacional** defendió la política de la Unidad Nacional, al tiempo que denunció el carácter oportunista y desleal que el liberalismo le estaba dando a su participación en el nuevo régimen. Acusó al liberalismo de compartir el Gobierno sin suministrar un efectivo respaldo a esa política, "ni ofrecerle su concurso parlamentario a la gestión del Ejecutivo, ni llevar a las demás ramas y organismos del Estado la misma generosa voluntad de convivencia y acuerdo"[36].

Denominó "emboscada" a la política liberal, particularmente a la dirección que le estaba dando a esa colectividad Jorge Eliécer Gaitán. Argumentaba que el liberalismo estaba adoptando una "política bifronte, oportunista y equívoca, para gozar simultáneamente de los beneficios del poder y las ventajas de la oposición. Coopera con el Gobierno al propio tiempo que lo combate"[37].

Al comportamiento obstruccionista del liberalismo en los órganos legislativos lo llamó "golpe de Estado". El editorial, escrito con mano de cirujano para no malquistarse con el presidente Ospina, para no debilitar su gobernabilidad, es manifiestamente antiliberal. Le recuerda al país que otras experiencias parecidas a la del presidente Ospina —léase Lleras Camargo— no habían dejado de ser liberales por haber contado con ministros conservadores.

Editorializaba Alzate afirmando que el conservatismo no actuaba como partido de Gobierno sino como "una abnegada colectividad gobiernista", llegando al extremo de asumir ante la opinión pública la responsabilidad de un poder que en los hechos no ejercía. Era ésta la respuesta de Alzate a la avalancha gaitanista de reconquista del poder.

Los nacionalistas conservadores tendrán en **Eco Nacional** una plataforma de relanzamiento de sus idearios. Las páginas editoriales fueron paulatinamente cubiertas por los ideólogos nacionalistas que escribieron alternándose entre columnistas y editorialistas. Las plumas de Augusto Ramírez Moreno, Carlos Vesga Duarte, César Garrido, Francisco Plata Bermúdez, Manuel Serrano Blanco, Daniel Valois Arce, Silvio Villegas y Luis Yagarí, los caracterizados nacionalistas de la década anterior, discurrieron al lado de jóvenes ideólogos forjados en la arena política desde 1939. Fue aquello un cambio generacional, el fluir de savia fresca y pujante al hervidero de ideas nuevas y revitalizadoras del conservatismo.

La ideología y la filosofía de los editores del periódico estaban sustentadas por los temas, el sentido, el vocabulario y los ideales que la *sensibilidad leoparda* había construido y promovido en la década del treinta. Ahora Alzate era Senador, Silvio Villegas también. Habían salido airosos de la anterior

35 *Eco Nacional*, noviembre 3 de 1947, p. 4.
36 *La Defensa*, octubre 20 de 1947, p.4.
37 *Idem*.

campaña electoral en la cual Alzate, a su vez, había regresado a la política después de su retiro voluntario en 1939. Por su parte, el poeta Eduardo Carranza ejercía el cargo de director de la Biblioteca Nacional.

Esta vez los ideólogos nacionalistas no reanudaron sus labores estableciendo diferencias con Laureano Gómez. Por el contrario, lo acompañaron en sus denuncias sobre la cedulación de menores, contra los registros electorales falsificados, la doble cedulación, prácticas ilícitas endilgadas al liberalismo. Junto con Laureano desenmascararon la naturaleza del crecimiento del electorado liberal y lo asociaron a una "atroz cadena de delitos impunes"[38]; verdades o mentiras de Laureano Gómez que **Eco Nacional** aprovechaba para abogar por la pureza del sufragio universal como esencial para el funcionamiento del Estado.

Eco Nacional salió a luz al año y dos meses de haberse posesionado en la Presidencia de la República Mariano Ospina Pérez (MOP) y en plena actividad del Movimiento de Reconquista Liberal liderado por Jorge Eliécer Gaitán. Entre sus propósitos estaba presionar al Ejecutivo para una evolución hacia un Gobierno de partido, o, como decían sus colaboradores, para alcanzar una "definición política". En caso de no ser posible un Gobierno de partido durante la administración de MOP, igualmente esperaban lograrlo para 1950, pero para ello había que prepararse y trabajar duro.

Del Gobierno de la Unidad Nacional —como se le llamó desde sus inicios— hacía parte el Partido Liberal, pero los conservadores del nuevo periódico no veían con buenos ojos esta participación liberal en el régimen. Para ellos, se trataba de un partido que se valía de su posición en el Gobierno y en los órganos legislativos para frenar y obstaculizar las iniciativas presidenciales. Una "dualidad inmoral", decían los conservadores.

Los ideólogos del periódico vieron con preocupación el agresivo avance y la radicalización del gaitanismo que irrumpía con la fuerza y el estrépito de un alud. A tal punto estuvieron las cosas, que el análisis del adversario histórico se convirtió para ellos en tema principal. Gaitán era el personaje central de los editoriales y los columnistas lo tuvieron en la mira de su atención.

Comprendió el periódico lo que para liberales y conservadores significaría una posible presidencia del "restaurador", como llamaban a Gaitán con ironía.

Censuró a los jefes liberales por haberle desbrozado el camino a Gaitán y clamó por el reencauche, por la reencarnación del lopismo: "De todos los jefes liberales, López es el único capaz de enfrentársele al restaurador", escribía el editorialista en la Navidad de 1947[39].

Una vez percatado el periódico de que el gaitanismo iba más allá del liberalismo, llamó a la conservación en ese partido de la vieja alinderación en las corrientes de López y Santos, la tradicional izquierda y derecha de ese

[38] *Eco Nacional*, noviembre 2 de 1947, p. 4.
[39] *Eco Nacional*, diciembre 24 de 1947, p. 4.

partido, o como decía un columnista: "[...] la zona tórrida y la zona templada del viejo partido del general Uribe Uribe"[40].

A esta altura de los acontecimientos de la política nacional, la figura política de JEG estaba plenamente configurada, y con él también se configuraba una corriente liberal de izquierda. Las más de las veces ambas se expresaban a través de su voz; aunque alternaran sus voces con la de él en las manifestaciones públicas, siendo sus escritos publicados en **Jornada**, medio vocero del gaitanismo que había salido el 24 de mayo de 1944 y que a la altura de 1947 era ya un diario.

En enero de ese año la Convención Liberal aprobó la Plataforma del Colón, inspirada en el pensamiento de Gaitán, quien había obtenido un contundente triunfo electoral en las elecciones legislativas del 16 de marzo. En julio fue proclamado jefe único del liberalismo y presentó ante el Congreso el denominado Plan Gaitán, consistente en una serie de proyectos de ley que preveían la democratización de la economía.

Gaitán dominaba el campo político nacional en el momento en que los nacionalistas fundan **Eco Nacional**. Una serie de consignas, tesis y lemas suyos hacían carrera: "oligarquía liberal conservadora", "el país político contra el país nacional", "por la restauración moral de la república", "a la carga", etc. Justamente estaba hablando de una restauración moral de la república sin referirse concretamente al gobierno conservador. Esta consigna había surgido justo en el otoño de la República Liberal.

Su lucha estaba planteada contra la estructura del bipartidismo colombiano. El conservatismo era apenas uno de sus destinatarios, también lo era la otra parte de su propio partido. Curiosamente, las otroras consignas de la resistencia conservadora, e incluso los métodos de cooptación política de entonces, son incorporados ahora a su prédica.

Eco Nacional creó su propio léxico para identificar y combatir a Gaitán: "condotiero criollo", "resentido caudillo de barriada", "caudillejo", "el zarpado caudillo", "el tribuno de la plebe", "engreído conductor", "el cuerpo moreno del caudillo restaurador", "propietario de ese rostro moreno que Dios le ha dado", "materia prima de malicia indígena voluble y retrechera", "el jefe de la malicia indígena". Y también un vocabulario para diferenciarse de sus ideas: "confuso montón de ideas inconexas", "simples frases jactanciosas".

También inventó un tendencioso vocabulario especial para referirse a quienes le acompañaban: "en torno suyo se congregan todos los resentimientos sociales", "asociación de hombres sin trabajo que buscan únicamente el endiosamiento de su jefe para pelechar", "vociferantes huestes", "Gaitán y sus turbulentas huestes", "acompañamiento de broncas masas corales", "ayudantes de lidia", "las masas del señor Gaitán se alimentan de carne humana".

Era, cuanto menos, el modo en que los intelectuales del periódico se referían a Gaitán y a su movimiento, el cual aspiraba, según denunciaban, a

40 *Eco Nacional*, diciembre 3 de 1947, p. 4.

la reconquista del poder, incluso por vías ilegítimas. **Eco Nacional**, en sus inicios, no hacía ninguna diferencia de métodos. Esa era la estrategia del liberalismo. De ahí que titulara su primer editorial: "La emboscada".

No importaban los epítetos, dicterios y denuestos contra Gaitán y su gente. Los nacionalistas de **Eco Nacional** tendrán en él y en ellos sus principales contradictores; tal como en la anterior etapa lo tuvieron en López y el lopismo.

La temprana candidatura presidencial del tribuno popular lo convirtió en el contra hombre del nuevo órgano de los nacionalistas. Era, realmente, su par, su contemporáneo. Y, como en los tiempos de la Revolución en Marcha, el ideario gaitanista contribuirá a la democratización de la derecha, que volvía a expresarse de nuevo, con voz propia, en **Eco Nacional**.

Mas este proceso se desarrollaba en un ambiente de recrudecimiento de la violencia bipartidista. Para bien o para mal, Gaitán era el caudillo reconocido por todos. En nuestro caso para bien, puesto que la sensibilidad conservadora reagrupada en **Eco Nacional** consideraba altamente positivo el liderazgo caudillista.

Manuel Serrano Blanco, el combativo nacionalista santandereano, inició su colaboración en el periódico justamente aclarando que el nuevo conservatismo había superado la vieja tesis del partido que oponía la idea a los hombres: "Dentro de una doctrina espiritualista consideramos que acabará por triunfar quien lleve en su alma aquel hálito que es privilegio de los conductores, de los jefes, de los sabios y de los santos. Y como en política no hay sabios ni santos, debemos acogernos a las banderas de los caudillos. Del hombre, siempre el hombre, con tal que él simbolice una idea y un ideal"[41].

En la medida en que 1947 se acercaba a su final, el activismo de Gaitán obligó al periódico a ocuparse de él. Varios editoriales se dedicaron a interpretar el fenómeno que él representaba. En uno de ellos, en caracteres relevantes de principio a fin, y titulado "Deslinde y amojonamiento", **Eco Nacional**, se *le metió al rancho* al Partido Liberal para indicarle qué debía hacer con el intrépido caudillo:

> En verdad el doctor Gaitán, si fuese posible filiarlo doctrinalmente a pesar del caos mental en que se debate, no pertenece al liberalismo, ni representa un hito más en su evolución histórica. Iza fraudulentamente el rótulo de ese partido, porque la etiqueta, como el pabellón, protege la mercancía. Así explota y aprovecha el apego ancestral de las masas a la vieja denominación, cargada de pertinaces memorias y virulencia emotiva. Pero su movimiento no es más que un fascismo de izquierda o un socialismo vergonzante, que todavía no tiene conciencia de sí mismo o no se atreve a confesar su nombre...[42].

Los intelectuales políticos reunidos en el nuevo periódico estaban de plácemes con el presidente colombiano. Para ellos se trataba de un hombre de altos móviles patrióticos, ajeno a los cálculos y ardides, honesto y sincero, e incluso candoroso y de buena presencia. Ningún hombre en el país, por lo

41 *Idem*.
42 *Eco Nacional*, noviembre 28 de 1947, p. 4.

menos entre los mortales, había llegado a la altura y reposo de convocar a los colombianos a una unión nacional. Sólo Bolívar lo había logrado, y eso que al borde de su muerte.

Si bien el editorialista de **Eco Nacional** coincidía con los demás conservadores que opinaban que los liberales saboteaban el proyecto de Unión Nacional, aprovechó la opinión para profundizar en las verdaderas razones que impedían su funcionamiento. Hallaba que el Gobierno de la Unión Nacional no podía confundirse con el de la concentración de partidos porque esto impedía la realización de sus propios fines. De tal modo, el conservatismo, aunque se sentía incómodo con los liberales como aliados, no perdía la esperanza de ser un gobierno de partido, al menos en sus programas. Aceptaba la realidad de 1946, pero se trazaba metas casi inmediatas:

> Nosotros le proponemos al Partido Conservador, sin menoscabo de su compromiso moral de respaldar la política de convivencia y la fórmula de unión nacional durante este período, que se prepare para asumir el poder en 1950, con sus ideas y con sus hombres. No se trata de adelantar una política facciosa sino de ejecutar, bajo la responsabilidad del partido, los principios nacionales que informan su credo. Si nosotros creemos que ellos son útiles para el país, raíz y fundamento de su grandeza, nuestro deber es encarnarlos en hechos históricos, hacerlos vivir desde el poder[43].

El editorialista teorizaba sobre el poder, era partidario del pluralismo en el sentido de la lógica de la democracia occidental: Gobierno y oposición que para Colombia significaba partido de gobierno y partido de oposición. El editorialista de **Eco Nacional** expresaba que la Unión Nacional era una etapa de transición y que el conservatismo debía prepararse para asumir el poder total del Estado: “Nuestro mensaje al Partido Conservador consiste en prepararse psicológica, mental y políticamente para la defensa del poder y el mantenimiento de las posiciones arduamente conquistadas, después de tan duros afanes”[44].

En verdad, **Eco Nacional** no veía con buenos ojos la participación liberal en el régimen de Ospina. Tenía sus razones. Alegaba que la República Liberal había logrado preparar a un equipo de jóvenes, justamente los estadistas con los que contaba en ese momento el liberalismo; mientras que el conservatismo, como en la década anterior, congelaba la promoción de sus juventudes. Presionaba para que esto se diera, si bien la política de la Unión Nacional iba a contrapelo de ese anhelo: “Las gentes nuevas del conservatismo estuvieron desterradas del servicio civil durante el pasado régimen. Tienen ideas, conocimientos, talentos, pero carecen de maestría en el manejo de la cosa pública, por total ausencia de entrenamiento y estímulo”[45].

43 *Eco Nacional*, octubre 21 de 1946, p. 4.
44 *Idem*.
45 *Eco Nacional*, diciembre 17 de 1947, p. 4.

La contraofensiva ideológica de la *sensibilidad leoparda*

En **Eco Nacional**, sobre todo en sus editoriales, está presente la impronta de Alzate y la de los líderes nacionalistas interesados en influir en la política nacional y en el rumbo iniciado por el Gobierno.

El 28 de octubre, Augusto Ramírez Moreno escribió el editorial del periódico en notas o compases alzatistas. El *leopardo* clamó por la inclusión y empoderamiento del liderazgo popular y regional en el Partido. Habló de procrear y reproducir "el tipo de peleador formidable, desinteresado e impertérrito, tremendamente andariego y ágil, azogado y flexible"[46], que existía en departamentos como Antioquia y Tolima. Llamaba a que se les diera autoridad dentro de las Directivas locales y que se hiciera una revista general de las tropas electorales del Partido para rehacer su escalafón y darles oportunidades a la juventud, a los proletarios y a los campesinos para que participaran en las Directivas y "en sitios estratégicos de la administración para familiarizarlos con el rudo pilotaje del poder"[47]. Ramírez hablaba como si estuviera en la brega política de la década anterior y, como entonces, consideró que el objetivo de esta nueva etapa era conquistar la opinión pública en las grandes ciudades:

> Esa admirable propaganda por radio que hace el Directorio Nacional Conservador, es un aspecto de la formidable obra. Pero es necesario completarlo con la captura de las plazas y aceras, con la invasión de los teatros y los circos. La Plaza de Bolívar de Bogotá, no ve manifestaciones conservadoras desde hace lustros. Y ahí debemos presentarnos. Y en el Teatro Municipal. Y por doquier... Hay que cargar la mano de la propaganda en Medellín y en Bogotá, en Barranquilla, Cartagena, Ibagué, Cali, Manizales, Bucaramanga y Cúcuta, en todas las capitales, en las ciudades significativas, porque es en ellas donde se forja el molde en que luego se vacía la opinión nacional[48].

Para esta estrategia, Ramírez señalaba como prerrequisitos empadronar a los conservadores y "la presencia de las grandes figuras del Partido en medio del pueblo, chocando manos con labriegos, universitarios y obreros"[49], es decir a la manera de JEG.

Precisamente era Gaitán quien los estaba influyendo y emulando. Lo atacaban por cuanto y por tanto significaba una amenaza para el Gobierno y para ellos mismos; criticaban el modo en que los gaitanistas, con alborotos y escándalos, reivindicaban las prédicas de su caudillo; pero, en el fondo, admiraban sus resultados. El conservatismo debía dejarse influenciar, en esta coyuntura, por las formas gaitanistas de hacer política, así como se había dejado influenciar por los líderes del liberalismo popular de la década de 1920.

> Hay que disputarle al gaitanismo la opinión de las grandes ciudades, a pie firme, sin pudor, con perfecta arrogancia. Las conferencias públicas de Gaitán deben ser respondidas

46 *Eco Nacional*, octubre 28 de 1947, p. 4.
47 *Idem.*
48 *Idem.*
49 *Idem.*

en el acto por un orador del conservatismo. Tengo la certidumbre de que después de tres o cuatro réplicas aplastantes, o no vuelve a comparecer en escenarios públicos o se guardará de hablar como para animales como lo viene haciendo... Hay que reunirse en público, gritar, cantar. Un hermoso himno conservador con música que arrebate me parece un medio ilustre de embriagar las almas. Y un hombre en un balcón, exponiendo y exponiéndose, fue siempre un medio infalible para contagiar ideas,

escribía Ramírez más adelante[50].

Ramírez definía la naturaleza de la revolución que propugnaba. Es bueno recordar que una de las actitudes interesantes de Ramírez desde finales de los años veinte fue la de no dejarle al liberalismo el patrimonio y monopolio de la reforma social. Si bien la revolución nacionalista proyectaba el afianzarse en las costumbres, no dejaba de lado las leyes.

El voto femenino fue propuesto por los conservadores hace catorce años antes que por nadie. Una organización judicial severa, un Ministerio público reconstruido con la apariencia de un edificio lógico, es reforma constitucional sometida al Congreso por los conservadores. Rehacer la actitud del Estado frente a los temas económicos y educativos, fue también intentona de los nuestros. Pero mejor aún, la visión de capital y trabajo como condiscípulos en la faena de crear riqueza pública, la visión de las dos fuerzas como un solo bloque en donde no se contraponen sino que se confunden como partes iguales, no supeditada la una a la otra, esa visión tiene la marca de fábrica de nuestro Partido. La revolución puede ser muchas cosas. La Revolución Francesa consistió en un cambio por la fuerza de las instituciones políticas de la nación. La revolución conservadora consiste en la mudanza del estilo del Partido para administrarse a sí mismo y en la mudanza de la opinión colombiana ante los temas propios de la vida moderna. La revolución gaitanista consiste en revolver y en alborotar, en el apoyo sostenido a las cédulas espurias y a los censos podridos, y esa revolución consiste, principalmente, en usar de trampolín al Partido Liberal en busca de incógnitas orillas. Podría agregarse que la revolución gaitanista consiste en aprovechar los fondos conservadores para la restauración de la moral rota por los regímenes anteriores al de Unión Nacional[51].

A propósito de los editoriales de Augusto Ramírez Moreno acerca del tradicionalismo revolucionario, Alzate, director del periódico, decidió escribir para reafirmar y legitimar la prédica revolucionaria del *leopardo*. Volvió por los fueros de la década pasada, ya lo había hecho también un año atrás. Su pensamiento estaba en el mismo tono: reiteraba, se repetía, se autolegitimaba, acomodaba sus posturas a los nuevos tiempos. Seguía pensando que lo suyo, sus propuestas y su prédica, no debían renunciar a llamarse revolucionarias. No le pasaba por su cabeza asumirlas desde el concepto *reaccionario*; esto es, no oponía la reacción a la revolución, no obstante que era adverso a la Revolución Francesa que identificaba con la doctrina universal del liberalismo. Decía que la palabra revolución "conserva su halo mágico, su fuerza explosiva, su dinámica pasional en el alma de las masas". Y agregaba: "Ese término delirante, ese viejo cliché de propaganda, no ha sido reemplazado por otro que lo aventaje en eficacia y todavía retiene su clientela política, su

50 *Eco Nacional*, noviembre 12 de 1947, p. 4.
51 *Eco Nacional*, octubre 28 de 1947, p. 4.

atracción magnética, su fuerza de reclamo"[52]. Alzate trabajaba para hacer que sus correligionarios le perdieran miedo a ese significante: "No siempre la revolución tiene un compás catastrófico. Puede ser en ocasiones la vehemente sacudida hacia un orden nuevo, más humano y más justo. Es preciso, por ello, definir los contornos y el contenido de esa palabra que suele ser víctima de abusos del lenguaje"[53].

"La tradición también fluye" y "el porvenir del pasado", dos tesis suyas que estaban cumpliendo diez años de existencia, se reafirman en la coyuntura de finales de 1947. Decía, esta vez, que la tradición no era una cisterna de aguas muertas, ni un aluvión de escorias dejadas por el tiempo, sino que fluía. "Las formas se suceden. Unas mueren y otras nacen. Sólo queda en vigor un conjunto de principios, valores, memorias y nombres que constituyen núcleo, protoplasma y levadura de la nación, concebida como un pueblo que al envejecer adquiere conciencia de su destino", anotaba[54].

Para Alzate, la tradición, además, significaba trasmisión. Por ello proponía buscar "tiempo arriba" "la savia germinativa del pasado, la esencia del acontecer histórico, el genio nacional que permanece inmutable a través del torrente de los hechos y el flujo de las circunstancias. La tradición sólo recoge sustancias, constantes históricas, caracteres estables. Es la yema, sin cáscaras ni cortezas"[55].

El tradicionalismo que propugnaban él y Ramírez, estaba intentando desde tiempo atrás la búsqueda "en los yacimientos históricos, definiciones y pautas acordes con el genio propio, el carácter peculiar y el ritmo profundo de la república"[56]. En esa dirección, proponía volver a la época de la independencia en donde estaban los orígenes de la República. Se trataba de rectificar, de retornar a una supuesta historia mayor, a una historia olvidada, a una auténtica colombianidad. Regresar a estas "raíces genitales de la patria", era esto a lo que Alzate denominaba "el porvenir del pasado".

Interesantes estos planteamientos de la *sensibilidad leoparda*. Los mismos consistían en jalonar el pensamiento de la Independencia para darles una segunda oportunidad. Pero significaban poco comparados con la avasallante, concreta y justiciera actividad política de Gaitán, que hablaba de una restauración moral de la República basada en una crítica y confrontación inmediatas contra sus propios contemporáneos de uno y otro partido. Mientras el contradestinatario de Alzate y Ramírez era la doctrina clásica liberal, la cual veían erróneamente en todo el liberalismo colombiano, Gaitán había establecido matices, había sacado la polémica política del universo bipartidista nacional. Mientras la *sensibilidad leoparda* giraba sobre sus tesis de la década anterior, Gaitán era una máquina en plena producción de textos políticos e ideológicos, de eslóganes y frases célebres, como lo señaláramos más arriba.

[52] *Eco Nacional*, noviembre 17 de 1947, p. 4.
[53] *Idem*.
[54] *Idem*.
[55] *Idem*.
[56] *Idem*.

Y curiosamente, la crítica de Alzate al liberalismo de la libre competencia estaba a tono con la de Gaitán, quien no encaraba la Revolución Francesa al estilo *leopardezco*, pero que coincidía con ella esencialmente. Tal es así, que al dar el parte de victoria después de las elecciones del 16 de marzo, Gaitán había dicho: "causan la anarquía o la propician quienes le niegan al Estado una conveniente intervención reguladora en la organización de la economía y en la consideración de los problemas sociales. En este orden de ideas, individualismo y democracia son en la actualidad términos que se contraponen, porque la democracia es la afirmación del interés colectivo y el reconocimiento del querer de la mayoría en la orientación del Estado"[57].

Poco después, en noviembre del mismo año, Alzate escribió: "Lo que ha muerto es la Revolución Francesa. El Estado liberal entra en crisis por su individualismo y su neutralidad ante la libre concurrencia económica, que es una prima otorgada a los más fuertes. Todo su sistema de valores y formas se desploma"[58]. Alzate acomodaba su ideario a la irrupción gaitanista como si estuviera todavía enfrentado a la lopista de los años treinta:

> Al desplazarse el centro de gravedad de la política hacia los problemas económicos y sociales, el conservatismo tiene que refugiarse en los principios de la democracia cristiana o el catolicismo social. La sociedad nueva ha de fundarse sobre una interna estructura cristiana y un reajuste del sistema económico, en que nadie pueda cebarse con el sudor ajeno, ni meterse en su caudal como plaza fuerte. No se trata de dejar una fórmula de piedad literaria sobre el desorden profundo de un régimen socialmente inhumano sino de acabar con la supérstite economía liberal, tutelar el trabajo en su lucha desigual, planificar la intervención progresivamente intensa del Estado y plantear el debate ante el pueblo[59].

Alzate apelaba entonces al libro **Más allá del nacionalismo** de Thierry Maulnier (1908-1988), discípulo de Charles Maurras, para inspirarse en la necesaria adopción del significante *revolución*:

> Un estado de malestar revolucionario sólo puede ser resuelto definitivamente eliminando sus causas orgánicas. Una ideología revolucionaria sólo puede ser superada por una representación más exacta de los problemas y sus posibles soluciones. Un determinado movimiento revolucionario sólo puede contenerse mediante otro movimiento más amplio e imperioso. Cuando una sociedad se disgrega y origina en su interior fuerzas antagónicas, no puede evitar un cambio de estructura, una nueva síntesis que triunfe de sus contradicciones[60].

Alzate compartía con Thierry Maulnier la idea de que frente a una situación revolucionaria, la revolución sólo puede vencerse por otra que la supere. Y lo cita: "El problema consiste en superar esos mitos políticos, fundados en los antagonismos económicos de una sociedad dividida; en libertar al

[57] Gaitán, Jorge Eliécer. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1979, p. 267.
[58] *Idem*.
[59] *Eco Nacional*, noviembre 17 de 1947, p. 4.
[60] *Idem*.

nacionalismo de su carácter burgués y a la revolución de su carácter proletario; en interesar de una manera total y orgánica a la nación en la revolución, ya que solo la nación es capaz de llevarla a cabo; en interesar igualmente a la revolución en la nación, ya que sólo la revolución puede salvarla"[61].

En el mismo sentido de no dejarle al liberalismo el patrimonio y monopolio de la reforma social, Guillermo León Valencia, que también colaboraba en **Eco Nacional**, llamaba

> [...] a una parcelación de los latifundios aledaños a las ciudades, previa indemnización a sus legítimos dueños, para fomentar la producción por medio de una mejor explotación económica; participación de los obreros en los beneficios de las empresas con el ánimo de romper la tirantez existente entre patrones y trabajadores asimilándolos a consocios de una misma empresa cuyo interés recíproco en las utilidades comunes elimine las huelgas y cree la cordialidad, ausente de las fábricas desde hace tantos siglos; implantación del seguro social obligatorio de forma que implique protección en accidentes de trabajo, invalidez, muerte, matrimonio, familia numerosa, viudez de la mujer, orfandad de los hijos, desempleo, jubilación. Revisión de las leyes bancarias con el fin de dar atribuciones al Gobierno para obligar a los bancos a cumplir con la función social que les corresponde de tecnificar y democratizar el crédito, como retribución equitativa a las ventajas que les concede el Estado, con el propósito de impulsar el trabajo nacional por medio del insustituible apoyo de dineros a bajo interés y a plazos convenientes para los trabajadores colombianos. Expedición de una ley contra la especulación elevándola a la categoría de delito y sancionándola con pena corporal, sin beneficio de excarcelación, para escarmiento de los indignos[62].

Así, aunque vilipendiando al caudillo liberal en las páginas de **Eco Nacional**, sus propuestas de redención social emulaban positivamente el ideario del nacionalismo conservador colombiano. Por ello, cuando Gaitán acusaba al régimen de Ospina de plutocrático, Valencia, en comentado discurso del 16 de diciembre, manifestó la inconveniencia de que el conservatismo apareciera ante la opinión pública como "sostén y pararrayos de la plutocracia"[63].

Valencia era contrario a la conversión del conservatismo en un partido centro frente a la radicalización gaitanista. Por otra parte, abogaba por "un conservatismo popular, demófilo, anclado en la conciencia de las masas, atento de los intereses de los de abajo y desconectado de complicidades oligárquicas"[64]. Señalaba que el centro no era una fuerza política sino un sector apolítico que no defendía ideales sino intereses. Era un refugio cómodo de almas grises que deseaban preservar prerrogativas oligárquicas. Sostuvo que la respuesta al gaitanismo no era la conversión del conservatismo en un partido de centro.

Miguel Tobar Silva, un joven nacionalista huilense, aprovechó la oportunidad para hablar también de los problemas que estaba planteando Gaitán: "El crédito, con un amplio sentido de servicio popular, sería el vehículo más

[61] *Idem.*
[62] *Eco Nacional*, octubre 20 de 1947, p. 4.
[63] *Eco Nacional*, diciembre 17 de 1947, p. 4.
[64] *Idem.*

eficaz para lograr una transformación radical de nuestros sistemas de trabajo campesino y colateralmente para resolver otros de nuestros problemas crónicos que a primera vista parecen insolubles"[65]. Y en el mismo estilo de Gaitán intervenía Daniel Valois Arce, el negro chocoano exponente y defensor de la doctrina fascista en la década pasada. Es como si se hubiera adelantado al pensamiento de Claude Lévi-Strauss sobre los constreñimientos de la cultura que le impiden al hombre ser total y posiblemente libre, ante todo para conquistar sus metas.

Valois se sirvió de la intempestiva muerte de Gabriel Turbay, acaecida en noviembre de 1947 en París, para solidarizarse con el reconocido hombre público y al mismo tiempo para comprenderse a sí mismo. Analizando la trayectoria política de Turbay pensaba en lo que a él le esperaba:

> En muchas de nuestras ambiciosas esperanzas estamos limitados por cosas del pasado extrañas a nuestra propia voluntad y las condiciones personales del carácter, los accidentes del nacimiento, incluso factores geográficos, influyen decididamente en el destino biográfico de un hombre. El éxito, y sobre todo el éxito político, pocas veces obedece a factores intrínsecos y a méritos auténticos de la personalidad. Se necesita ante todo, saber anudar intereses en torno a nuestras ambiciones y poder ascender con seguridad y dominio al escenario esquivo y difícil donde la influencia, los afectos, las viejas amistades, los entendimientos de familia, la tremenda y constante solidaridad burguesa de los privilegios, deciden todo y todo otorgan[66].

En esta apreciación, Turbay había sido un estratega, como también lo era Gaitán, para no mencionar sino dos nombres. Ellos representarían lo que millones hubieran querido ser, pero permanecían

> en el áspero circo de la lucha abierta; en el campo raso y árido donde hay que dar puntapiés, codazos y empellones para no perecer. La vida es forzosamente para estas inmensas mayorías, competencia ininterrumpida, lucha tenaz, desfallecimientos, brega diaria, emulación, alternativas, dolor, fatiga, desengaños y vuelta otra vez a comenzar, hasta el día, a veces deseado dolorosamente, en que la muerte, mucho más piadosa que todos los corazones de los hombres, nos otorga su definitiva paz y nos conduce al sitio desconocido a donde no llega ya el vocerío incesante de esa estéril lucha sin fin en la que se debaten los hombres[67].

Veía la vida como guerra, se sabía en un ambiente hostil, *gaitaneaba*: "En Colombia las oportunidades están a la mano para unos pocos. Los más tienen que perseguirlas laboriosa, tenazmente. Y entre la inmensa muchedumbre confinada a esa persecución se desarrolla la más bravía, enconada, cruel, anticristiana e implacable de las luchas. Así la vida es un lance colectivo, un estado de guerra de todos contra todos"[68]. De este modo, reconoció en Turbay a un hombre vencedor, aunque suene a ironía, en un país donde el

65 *Eco Nacional*, noviembre 19 de 1947, p. 4.
66 *Eco Nacional*, diciembre 13 de 1947, p. 4.
67 *Idem.*
68 *Idem.*

éxito personal permanecía sometido a un inexorable régimen proteccionista. Anotaba:

> [...] la superestructura densamente oligárquica de nuestra vida política, determina que el valor intrínseco, los atributos personales, estén ordinariamente depreciados en la conciencia pública, porque ellos no confieren al individuo aquello sin lo cual nadie por importante que sea, ha podido significar algo en la vida. Si no hay en Colombia ningún personaje suficientemente poderoso interesado en que alguien llegue a ser importante, ese alguien por méritos que tenga nunca será nada[69].

El proceso político colombiano actuaba como un gran maestro para los actores de la política nacional. El conservatismo de **Eco Nacional** entendía hacia dónde evolucionaban los tiempos. Sabía que el péndulo de la política moderna se inclinaba, como sus periodistas afirmaban, hacia el lado de los fenómenos económicos y sociales. Y sabía, sobre todo, que si no avanzaban las ideas conservadoras en este camino, el Partido tendría muy pocas posibilidades hacia el futuro como partido de masas. Les preocupó a los nacionalistas que en su sesión de instalación, diversos Concejos Municipales del país, lanzaran la candidatura de JEG, la que a su vez se había lanzado con pompa en el Hotel Granada de Bogotá.

Entendían que Gaitán era la expresión del voto urbano en Colombia, pero no por ello arriaban sus banderas reivindicativas a favor de la provincia. Le seguían cantando a la aldea “donde crecen las mejores virtudes, se forman las mejores inteligencias, brillan el coraje y la laboriosidad, y el sentimiento humano mantiene su nobleza primitiva, no corrompida todavía por el contrato social de que hablara el francés”[70].

Para ellos, Colombia era un país de aldeas y la república, por tanto, debería administrarse de acuerdo con esa realidad. Todavía Bogotá tenía una escenografía pueblerina y era eso, justamente, lo que la hacía amable, y constituía su mejor halago. Consideraban, sin embargo, que el poder del cacique y su influencia en la provincia impedían el progreso de la comarca.

A mediados de noviembre de 1947, el nacionalista Joaquín Estrada Monsalve fue nombrado ministro de Educación. **Eco Nacional** saludó la medida y la consideró un triunfo suyo: “Con Estrada Monsalve se incorpora al servicio del Estado la juventud, ese sentido de la vida que es la razón de la Patria, cuando ésta apenas empieza a ganar”[71]. Y pedían más. Les interesaba hacerse del Ministerio del Trabajo, pues lo consideraban esencial:

> Ningún Ministerio solicita con más devoción la juventud tradicionalista. Deseamos la prueba y el examen de la prueba. Queremos estar en contacto con los trabajadores de la industria, y mejor, con los trabajadores proletarios. Queremos averiguar si frente a la lucha de clases que no desconocemos, surge la posibilidad no de negarla, que ningún pensador de derechas ni menos católico han negado, sino si es posible superar esa lucha, encontrando

[69] *Idem.*
[70] *Eco Nacional*, noviembre 3 de 1947, p. 4.
[71] *Eco Nacional*, noviembre 13 de 1947, p. 4.

normas que regulen esa justicia dentro de una etapa que corresponda a los intereses solidarios de la nación. La clase obrera es parte integrante de la patria. No podemos, no queremos estar ausentes de sus urgencias y de sus angustias. Ella representa un sentido de lucha política. Nosotros estamos más de su lado por creencias y convicciones que son nuestro sentido de la actividad y de la vida y no ponemos abandonarla alejándonos de sus necesidades, ni menos permitir que se nos aísle de su cometido[72].

Y como Gaitán, apelaban y abogaban por la clase media. Así lo testimonia en un artículo Agustín Rodríguez Garavito:

> En la familia de la clase media, como en el campesinado está la mejor reserva moral de Colombia... En cuanto al campesinado no se ha hecho nada para redimirlo. Campesinos que son la patria, porque somos un pueblo de gentes que han venido de antepasados que sembraron la tierra, que se exaltaron ante la belleza de las cosechas, que tuvieron limpios los ojos de tanto atalayar lejanías. Pero, como la clase media y el campesinado, no son carne de choque, tropa de asalto, grosería de barriada... Nosotros hacemos un llamamiento al legislador para que se preocupe por estas dos clases sociales menosválidas [*sic*], sojuzgadas, sin redención posible[73].

Corría el año de 1947 alumbrando con su luz la suerte de Gaitán. Era el personaje más referido en la vida política nacional, a la vez que fuente y noticia. Sin embargo, en las postrimerías del año, sus mismos correligionarios le negaron sus proyectos de ley en el Congreso. Sus adversarios de **Eco Nacional** le cayeron encima; presagiaron su final y consideraron llegada su hora de servir mejor a los intereses de los trabajadores "que los falsos apóstoles en decadencia", decían[74]. Para ellos no sólo era el final de Gaitán, expresión de la radicalización liberal sino también de la doctrina liberal. No faltaron los análisis sobre él y sobre su obra:

> El error de Gaitán consistió en no percatarse de que el liberalismo era un archipiélago de grupos doctrinaria y temperamentalmente inconexos, que no podían subsistir como un solo partido, ya fuera del poder. Era la oportunidad de formar una tercera fuerza socialista, poderosa y compacta, empadronando vastas multitudes de izquierda. No lo hizo. Y ahora ha perdido el bus. El doctor Gaitán no pertenece a la estirpe de los conductores con claridad de propósitos y visión profética. En este tramonto de su éxito fugaz, las gentes advierten que no era un hombre fuerte, sino una caña pintada de hierro[75].

Era su manera de representarse la realidad, sin reconocer que su propia existencia era la prueba que los distinguía de los conservadores de **El Siglo**, de pensar la política conservadora de otra forma. Claro, a diferencia de una década atrás, ahora su contradestinatario no era Laureano Gómez. Pero era esto apenas, una estrategia para aparentar unidad y homogenidad, al fin de cuentas el conservatismo estaba en el poder. Y no entendía **Eco Nacional**,

72 *Eco Nacional*, noviembre 27 de 1947, p. 4.
73 *Eco Nacional*, noviembre 18 de 1947, p. 4.
74 *Eco Nacional*, diciembre 1 de 1947, p. 4.
75 *Eco Nacional*, diciembre 10 de 1947, p. 4.

que en lo abiertamente heterogéneo y difuso radicaba la fuerza del liberalismo y del gaitanismo, soporte además, de la naturaleza del populismo.

Los aires libertarios de la segunda posguerra empezaron a sentirse en los nacionalistas reunidos en torno a **Eco Nacional**. Otra opinión se les escuchó sobre el Parlamento no obstante la coyuntura de finales del año 1947: "Así y todo, es lo único que interpreta la voluntad popular y sintetiza la tradición secular de la república. Se podría hacer el ensayo de suprimirlo para saber a qué extremos se llegaría"[76], escribía Manuel Serrano Blanco.

Como hemos dicho, los postulados del gaitanismo estaban insertos en la plataforma con la que Ospina ganó las elecciones. Las preocupaciones eran prácticamente las mismas, se diferenciaban, de pronto, en la intensidad con que el gaitanismo las enunciaba.

Otra cosa sucedió en el Gobierno, en él advirtió Gaitán otra cosa. Desde el escenario del Teatro Capitol, en diciembre de 1947, acusó al régimen de estar supeditado y controlado por grandes fuerzas plutocráticas que desde el poder conspiraban contra las clases medias y proletarias. Denunció que la Asociación Nacional de Industriales (Andi) había introducido sus agentes en las posiciones estratégicas del Estado constituyéndose así un súper Gobierno conformado por eminencias grises de las finanzas.

[76] *Eco Nacional*, diciembre 11 de 1947, p. 4.

La invención del *Mariscal* Gilberto Alzate Avendaño en el contexto del 9 de abril de 1948
XII

Entre la Guerra Fría y la guerra civil en Colombia

> *[...] Y al toque de proletarios de todos los países, uníos, hay que enfrentar el de anticomunistas revolucionarios de todos los países, uníos, coordinad vuestra acción. Porque tenéis dos frentes que combatir: el pseudo-humanismo marxista y el orden burgués*[1].

Año bisiesto. Año de mal agüero. Año de calamidades, sufrimiento y pesares para el imaginario popular. Los comienzos de 1948 no auguraban nada bueno. Se diría que la seguidilla de hechos dramáticos que habían caracterizado los últimos meses de 1947 en Colombia y en el mundo entero, no darían tregua. El presente venía cargado de dos célebres efemérides: los cien años de la Revolución Europea de 1848 y la publicación del **Manifiesto comunista**.

El mundo occidental y cristiano estrenaba el macabro fenómeno de la Guerra Fría, una cínica figura del lenguaje que para Colombia significaba una especie de mezcla de las dos guerras: fría por fuera y caliente por dentro. El concepto de Guerra Fría se había fraguado en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial.

Joseph Goebbels en febrero de 1945 había anunciado, como una fatal premonición, que si los alemanes bajaban las armas, los soviéticos ocuparían todo el Este y el Sudeste de Europa, así como gran parte del Reich, surgiendo así un "telón de acero".

En efecto, meses después, Lutz Schwerin von Krosigk, el último canciller de Alemania antes de establecerse la Comisión Aliada de Control en mayo

[1] Del semanario *Lo Nuevo*, julio 4 de 1948, p. 1, a propósito de los 100 años del *Manifiesto comunista*.

de 1945, se refirió a la “cortina de hierro” o “telón de acero” que había caído sobre Europa.

Usando la misma nomenclatura, popularizándola y llenándola de contenidos precisos se refirió a ella Winston Churchill en una conferencia dictada en Estados Unidos en 1946. Con el poder de un vencedor en la guerra, amplió y advirtió para que se tomasen medidas, que el mundo se había dividido entre los Estados capitalistas alineados política, económica y militarmente con los Estados Unidos y los nacientes Estados socialistas que giraban en torno a la victoriosa Unión Soviética.

En la reinvención del nuevo anticomunismo, el de la segunda posguerra, en llenarlo de nuevos contenidos, se esforzaron los ideólogos de la Guerra Fría. El triunfo de la Unión Soviética en la conflagración mundial, lo mismo que sus avances y su consolidación en el mundo, asustaron a los aliados occidentales. La estrategia de Churchill, su propuesta de iniciar la Guerra Fría para defenderse del comunismo se convirtió en una aplanadora política de Estado contra todos aquellos movimientos progresistas con olor a comunismo.

Uno de los frentes para la imposición de la verdad anticomunista, quizá el más importante, fue la prensa. A través de ella se buscó por doquier un motivo para justificar y legitimar esa nueva confrontación y tener motivos más que suficientes para presentar definitivamente al comunismo como el enemigo de la democracia occidental y cristiana, ahora auspiciado, sobre todo, por el principal de los vencedores occidentales: Estados Unidos.

La India —¡vaya coincidencia!— habría servido de *conejillo de Indias*. El 30 de enero de 1948 fue asesinado Gandhi, el líder espiritual de ese país. La prensa internacional cubrió el magnicidio, algunos órganos periodísticos, como **A Noite** de São Paulo que le dedicó toda la primera página.

De tal modo, los años de la Guerra Fría, eran también de guerras calientes, como las de liberación nacional que libraban los países llamados ahora del Tercer Mundo.

El triunfo sobre el nazismo y el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, despertó, animó e impulsó los movimientos de liberación nacional en Asia y África. Había empezado con pie firme el proceso de descolonización. Ya nada ni nadie podrá detenerlo. Había llegado “la primavera de los pueblos”, se decía.

Pero también en América Latina un movimiento por una segunda *descolonización* o independencia iba tomando color y forma.

El gobierno nacionalista de Juan Domingo Perón en la Argentina, la revolución costarricense, la configuración de la nueva Venezuela, entre otros experimentos socio-políticos, alentaban los ánimos de reivindicación nacional en el continente.

Se trataba de una recomposición de fuerzas, de ideas, de adaptaciones y readaptaciones en las cuales o para las cuales, los partidos tradicionales de Colombia aprenderán a asimilar o a rechazar, pero nunca a ignorar tales procesos.

Los sistemas totalitarios de la derecha Europa habían sido derrotados, empero para lograr la victoria de los aliados fue necesaria la unión con el totalitarismo de izquierda: *el soviético*. Ahora se trataba de eliminarlo, de aplastarlo.

A la estrategia que vislumbró su muerte se le llamó entonces, eufemísticamente, Guerra Fría. Y será el anticomunismo su caballito de batalla. Fue este fenómeno y la conversión de Estados Unidos en su fiel abanderado lo que llevó al conservatismo colombiano, otrora opuesto al universo que envuelve la historia e incluso el estilo de vida de esa nación, a adherirse a la campaña con el empeño y la saña de un cruzado.

Con todo, el sentimiento de indignación e impotencia que causó en el mundo entero el asesinato de Gandhi, no resultó ser el evento necesario para la legitimación anticomunista a escala internacional. Casi tres meses después, caería asesinado Jorge Eliécer Gaitán en la calle más emblemática de la capital colombiana, al tiempo que Costa Rica había iniciado una revolución de tintes abiertamente democráticos, África se removía desde sus cimientos, Indonesia construía su Gobierno nacional y China avanzaba a pasos agigantados hacia su independencia.

Sin embargo, dadas las condiciones de la coyuntura histórica por la que atravesaba la república, el asesinato de Gaitán ocurrido en el marco de la IX Conferencia Panamericana, la cual iba a definir las reglas y las políticas contra el comunismo en un país en plena confrontación bipartidista, permitió la tan ansiada legitimidad, intensamente procurada.

La afanada búsqueda de un chivo expiatorio legitimó el furibundo anticomunismo que encontramos tanto en las páginas de la prensa latinoamericana, como en las políticas oficiales de los Gobiernos. Así, el asesinato de Gaitán pudo venir más del lado de la Guerra Fría —que tanto lo necesitaba— que del mismo comunismo. Pero la maquinaria del poder y de la información pondrán todo a su alcance para hacer aparecer la muerte del tribuno popular colombiano, lo mismo que la airada e incontenible protesta de las masas liberales, como obra del comunismo internacional.

No eran ocurrencias aisladas del presidente Mariano Ospina Pérez cuando acusaba al comunismo de haber cometido un acto de magnicidio. Así apareció en la prensa internacional, así lo expresó a tiempo el secretario de Estado de los Estados Unidos de América, el general Marshall, en la misma Bogotá en llamas: "Los rojos perdieron la primera partida en el hemisferio occidental. El comunismo internacional hizo su primer gran esfuerzo después de la guerra en el hemisferio occidental y lo malogró"[2].

Pero el comunismo no sólo representaba un peligro como supuesto movimiento conspirativo, sino también como alternativa electoral. De allí que la prensa a su favor en todo el mundo estuviera pendiente, como asunto de importancia doméstica, de las primeras elecciones en la Italia de posguerra donde las principales fuerzas políticas estaban representadas en el Partido Comunista y en la Democracia Cristiana. En Colombia, la prensa conservadora no podía ser la excepción, tampoco la liberal. Gonzalo Restrepo Jaramillo, un conservador cercano a la familia del nacionalismo *leopardo*, adaptó lo que veía por doquier:

[2] *A Noite*, abril 15 de 1948, p. 1.

> [...] el mundo tiende hoy a definirse nítidamente entre dos campos: el de la democracia cristiana y el del marxismo totalitario. En el primero tendrán que concentrarse inevitablemente, por una ley de gravitación histórica, todos aquellos que desean el imperio de las instituciones democráticas, entendiendo por tales aquellas que garantizan al hombre el ejercicio de sus derechos esenciales y las prerrogativas de la dignidad humana; en el segundo los que erigen el Estado como árbitro y regulador supremo, sin limitaciones en su autoridad ni en sus atribuciones. Crean o no en Cristo, a la Democracia Cristiana pertenecen cuantos tienen su moral, su pensamiento y sus sentimientos modelados por la civilización occidental[3].

La esencia característicamente *adversarial* de la política colombiana

El "vocinglero frenesí gaitanista"

La guerra verbal entre liberales y conservadores estaba declarada. La violencia interpartidaria arrasaba con la vida de más y más colombianos. Inmersos como estaban en la esencia característicamente adversaria que distinguía la configuración de la política en Colombia, los periódicos conservadores enfilaban todas sus baterías contra Jorge Eliécer Gaitán, referente principal del conflicto. En torno suyo construía el conservatismo de **La Patria**, por ejemplo, el adversario, el enemigo útil para fortalecerse y mantenerse en el poder[4].

Diversos autores han trabajado el tema de la violencia de esta época considerándola un fenómeno más que político, económico y social. Hablar de la violencia desde sus características netamente políticas ha pasado de moda. Sin embargo, fue la política su principal connotación, al fin y al cabo, es la política la expresión concentrada de la economía.

Un peso mayor en la historiografía nacional y extranjera recae sobre la responsabilidad conservadora. Los conservadores poco se defienden y aunque lo quisieran, la aplanadora de la historiografía hegemónica impide que trasciendan las versiones que estiman que a la violencia se llegó tanto por los unos como por los otros.

Es un lugar común señalar esta violencia como interpartidaria, eufemismo de guerra civil, pues los colombianos eran lo uno o lo otro. Han venido surgiendo, con el correr de los años, algunas memorias de notables conservadores de la época aportando más luz a la comprensión de este fenómeno. Para ellos, con sobrada razón, fueron los liberales quienes iniciaron un nuevo ciclo de violencia a partir de 1930, e incluso la de los años cuarenta: "Debo insistir: la violencia en los primeros momentos tuvo origen liberal, pues fueron los liberales los que empezaron campales batallas para defender sus posiciones burocráticas y cerrarle el paso a la desaforada apetencia conservadora por las mismas"[5], es la voz autorizada de Carlos Augusto

[3] *Avante*, julio 31 de 1948, p. 8.

[4] En enero de 1948 *La Patria* estaba dirigida por Rafael Lema Echeverri y Fernando Duque Macías. Aunque no estaba en la dirección del periódico caldense, Silvio Villegas escribía la mayoría de los editoriales.

[5] Noriega, Carlos Augusto. *Mis antimemorias. 80 años de historia nacional.* s. l. e., 2004, p. 238.

Noriega, *El tigrillo*, le decían, por ser hijo del *Tigre* Agustín Noriega, ambos de enorme influencia en el departamento de Santander, y grandes amigos de Gilberto Alzate Avendaño.

Es un eufemismo, reitero, denominar violencia a la guerra civil que padecía el país. Quién sabe en qué momento y bajo qué intereses los colombianos empezaron a llamar violencia lo que a todas luces era una guerra civil, declarada incluso, como se verá más adelante.

Perciben los conservadores, con justicia, que el liberalismo, con su "vocinglero frenesí gaitanista" —al decir de *El Tigrillo*— era amo y señor de la calle desde mediados de 1947, mucho más que los conservadores en la década anterior.

El 9 de Abril en Manizales y en Caldas

Vistos los hechos con la perspectiva de muchos años de distancia, revisada de nuevo la prensa de uno y otro partido, no nos cabe la menor duda de que el país estaba en guerra, en una guerra con las características de los tiempos modernos. Día a día, cada uno de los periódicos de ambos partidos reportaba sus muertos.

Tanto la historiografía liberal como la de izquierda, dominantes en Colombia, tienden a hacerse eco de las denuncias de los muertos liberales pero calla las de los conservadores. En realidad, los asesinatos se daban en uno y otro bando con igual intensidad. Era obvio que en aquel ambiente de incertidumbre y barbarie no existía conciencia clara de la seguridad personal de los responsables directos de la situación, ya fuera por estar al frente de las corrientes políticas en pugna o de la redacción de los periódicos.

Sorprende, por ejemplo que Gaitán, el hombre de mayor prestigio y arraigo popular del momento, saliera a almorzar con sus amigos como si se estuviera estrenando la paz en el país. Y aún así, podría haber sido asesinado. El crimen político no duerme, siempre está al acecho. Lo cierto es que la trágica muerte de Gaitán, con todo, incluso con Guerra Fría de por medio, fue inesperada y sorprendente. Ni siquiera sus adversarios más tenaces lo esperaban.

Si por un lado el magnicidio produjo el Bogotazo, también provocó rabia, dolor, sorpresa, estremecimiento y quebranto. Cuenta **La Patria**, por ejemplo, que Fernando Londoño Londoño enmudeció al saber la noticia. "Villanamente asesinado Jorge Eliécer Gaitán" fue el titular a ocho columnas con el que el periódico manizaleño abrió el 10 de abril.

Aunque hacía años —desde 1930— el país vivía en guerra casi abierta, ligeramente clandestina, desde arriba y desde abajo, sucia por donde quiera que se le mirara, el 9 de Abril fue su constatación, su puesta en evidencia. También fue el comienzo de su recrudecimiento y desencadenamiento. Sabemos mucho del 9 de Abril, poco del posnueve de abril, de lo que implicó en lo inmediato. El posnueve de abril es aun más dramático que el propio 9 de Abril. Es la puesta en escena en Colombia de la Guerra Fría.

Grande fue el impacto emocional del 9 de Abril en todo el departamento de Caldas. Particularmente se sintieron sus estragos en los municipios liberales con Armenia a la cabeza. Aquí fue depuesto el alcalde. Hubo disturbios en Montenegro. En Manizales fue tomada la alcaldía municipal. Al principio, las autoridades de la capital caldense estaban confundidas. Nadie había calculado lo que estaba pasando. Huelga decir que la ciudad no estaba preparada para afrontar y contener a las masas liberales que salieron a las calles a protestar una vez enteradas de la trágica noticia. Aquí también hubo Bogotazo, en el sentido del saqueo al comercio central y a oficinas de abogados de la derecha, entre los que se contaba Gilberto Alzate Avendaño.

De inmediato, el gobernador, Gerardo Arias Mejía, nombró al comandante del Batallón Ayacucho, teniente coronel Juan Lizarazu, jefe civil y militar del municipio. Las razones para tal designación fueron las siguientes: "Teniendo en cuenta que en estos momentos el país atraviesa graves dificultades y que por falta de comunicaciones la Gobernación no tiene noticia alguna oficial, sobre los acontecimientos ocurridos en Bogotá, al paso que grandes manifestaciones populares tienen invadida la ciudad, incendiando y rompiendo almacenes para sacar armas de toda clase"[6]. Y se aclaraba: "Mientras se reciben instrucciones de Bogotá"[7].

A toques de corneta, cada día a las seis de la tarde, la población estaba obligada a encerrarse en sus casas debido al toque de queda decretado por las autoridades. Se aplicó la ley seca y se ordenó el cierre de todos los establecimientos de expendio. Se prohibió la reunión de más de tres personas en calles y plazas. El funcionamiento de las radiodifusoras en el departamento fue suspendido, al tiempo que ningún periódico funcionaría sin haber sido sometido previamente a la censura del Gobierno departamental. Quedaba prohibida, también, la circulación de impresos, hojas volantes y manuscritos que no hubieren sido previamente censurados por el Gobierno[8]. Los espectáculos públicos y las funciones de cine fueron cancelados. Las clases en centros escolares también.

La Patria, pertinaz y permanente adversario del inmolado tribuno le reconoció sus méritos y lamentó lo sucedido en varias de sus columnas. En una de ellas leemos: "Toda bajeza, toda cobarde alevosía, toda violencia, toda villanía, debe ser execrada y maldecida por los hombres probos y justos. Elevemos los corazones y seamos grandes en esta hora de amargura y dolor para la patria colombiana"[9].

La conmoción general que provocó el asesinato de Gaitán dio para poner en marcha los dispositivos de una guerra civil que parecía preventiva. En primer lugar, fueron llamados al servicio activo los reservistas de primera

[6] *Idem.*

[7] *Idem.*

[8] El Gobierno local estaba integrado así: Gerardo Arias Mejía, gobernador; Félix Henao Isaza, secretario de Gobierno; Guillermo Mejía Ángel, secretario de Hacienda; Gabriel Trejos Espinosa, secretario de Economía; Juan Prudencio Martínez, secretario de Obras Públicas; Javier Ramírez Cardona, secretario de Higiene y Asistencia Social, y Fernando Duque Macías, director de Educación.

[9] *La Patria*, abril 11 de 1948, p. 6.

clase de los contingentes segundo de 1945 y primero de 1946, quienes debían presentarse en "el término de la distancia" al cuerpo de tropas más cercanas al lugar de su residencia inmediatamente que fueran notificados.

Los conservadores, sobre todo en provincia, entendieron el 9 de abril como el comienzo de una sublevación contra el régimen. Por ello, en Caldas, al tiempo que se reforzó la censura de prensa[10], el Directorio conservador, presidido por Gilberto Alzate Avendaño, dispuso que los comités del partido de la región se presentaran ante las respectivas autoridades locales y se pusieran a sus órdenes para el mantenimiento del orden público. Los conservadores locales, al mando de los jefes del partido de los municipios, deberían prestar a los alcaldes y jefes de policía una *cooperación integral*. El Directorio ordenó la movilización de toda su militancia del departamento para defender el Gobierno legítimo bajo el siguiente argumento:

> [...] es mejor prevenir actos de sabotaje, mantener el control de las comunicaciones, e impedir desórdenes. Los mítines y saqueos de ayer demuestran que los más peligrosos elementos antisociales quieren capitalizar el caos. Ese movimiento subversivo está inspirado por gentes del imperialismo soviético, que tratan de aprovechar la conmoción popular por la trágica muerte del doctor Jorge Eliécer Gaitán, que el Gobierno y el conservatismo lamentan y reprueban con énfasis, con el objeto de sumir a la República en la anarquía, obtener que el comunismo criollo se tome insurreccionalmente el poder[11].

A las medidas nacionales, correspondieron las locales: toque de queda o de retirada a partir de las siete de la noche. Solamente se le permitió a la emisora **Radio Manizales** transmitir las noticias cuyos micrófonos deberían estar ubicados en el edificio de la gobernación y con locutor oficial: Arturo Arango Uribe.

Los conservadores supusieron que el 9 de abril, de alguna manera, era el preámbulo de una revolución de corte socialista en Colombia, del caos y la anarquía, de insurrección liberal contra la nueva República Conservadora. La revolución no se detendría allí, ésta era apenas su primera etapa, se trataba de una andanada soviética en América Latina —pensaban con temor, recelosos. Y no sólo era el sentir de los conservadores colombianos.

El cubrimiento informativo que del 9 de Abril hizo la prensa extranjera es mucho más elocuente y transparente en este sentido. **A Noite** de São Paulo abrió el 10 de abril con un gran titular en rojo: "*Explodiu a revolucão na Colombia.* BOGOTÁ EM CHAMAS*!*". El periódico informaba que había irrumpido un movimiento revolucionario en el país y que Darío Echandía había asumido el poder[12]. Es muy posible que haya sido ésta la impresión inmediata que se tenía de los sucesos.

La sociedad de conocimiento a la que pertenecían los líderes políticos sabían mucho mejor que nosotros lo que sucedía. Los significantes "insurrección",

[10] En Manizales el gobernador nombró a Carlos de los Ríos y a Anastasio Ríos para que ejercieran la censura a los periódicos *La Patria* y *La Mañana,* respectivamente. *La Patria*, abril 10 de 1948, p. 1.
[11] *Idem.*
[12] *A Noite*, abril 10 de 1948, p. 1.

“sublevación”, “revuelta”, “golpe de estado”, “amotinamiento”, formaban parte constitutiva de la vida diaria colombiana desde los años 1930 y circulaban por doquier. En su práctica estaban implicados ambos partidos. En los años 1930 los conservadores jugaron a la subversión, a tumbar el régimen liberal y ahora, en la segunda mitad de la década de 1940, sonaba la insurrección liberal para derrocar a los conservadores.

Con el asesinato de Gaitán la guerra salió de las sombras de una semiclandestinidad y del juego de la política bipartidista para ponerse en escena. La verbalización guerrera, que corría a torrentes por las páginas de los periódicos y de las emisoras de ambos partidos, había logrado calar hondo en las masas populares. Los líderes de estas colectividades habían conseguido llegar al alma cultural de la conciencia bipartidista de los colombianos. El país estaba en guerra. El universo verbal de las guerras civiles colombianas del siglo XIX —con el que el elector colombiano era movilizado en las elecciones— obvió dichas prácticas para volver a su sitial: la confrontación abierta.

En efecto, el 5 de junio, **El Derecho**, periódico de Medellín editado en los talleres de **El Colombiano***,* que salía bajo la consigna “Semanario religioso de carácter ortodoxo”, abrió con gran titular de ocho columnas: “Conservadores de todo el país: A las armas”[13]. En el contenido del titular se anotaba que “la guerra de nervios, propia de espíritus cobardes, no era la más adecuada a las circunstancias y designios del conservatismo y que había que hacerla de verdad, con ejércitos regulares o irregulares y los armamentos, planes estratégicos y tácticas del caso”[14].

Con fecha 14 de abril leemos en un telegrama que el Directorio Conservador de Antioquia envía a las Directivas locales de los municipios y cuyo texto es reproducido por **El Diario**:

> Saludámoslos. Suspendan hasta nuevo aviso envío personal ésta. Sin embargo continúen poniendo disposición autoridades respectivas ciudadanos conservadores, alistándolos debida forma. Como situación continúa delicada, urge constituyan inmediatamente fondo especial pro orden público, levanten rápidamente censo completo conservatismo, organicen partido cabecera, veredas bajo comando unitario suficientes jefes dinámicos, competentes, fin pueda realizarse, si necesario, total movilización. Esperamos cumplan fielmente estas órdenes, sirvan así intereses patria. Acusen recibo. Directocon[15].

Se exacerbaba la violencia política al tiempo que se intentaba frenarla. Y viceversa.

El 4 de mayo **El Colombiano** informó que los dos partidos habían acordado las bases de un pacto que pretendía pacificar el país. El acuerdo incluía la condena de la participación en política de los empleados públicos y de los miembros de las Fuerzas Armadas; recomendaba moderación en comentarios e información política a la prensa escrita y oral, elaboración de un programa

13 Tomado de *El Diario*, junio 3 de 1948, p. 1. *El Derecho* estaba dirigido por Jesús M. García T. estudiante de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Bolivariana y vicepresidente del Concejo de Bello.
14 *El Diario*, mayo 11 de 1948, p. 1.
15 *Idem*.

de realizaciones administrativas y legales, reorganización de los sistemas jurídicos del trabajo, aceptación por ambas colectividades de la Unión Nacional como único indispensable para la marcha normal de la Nación. Los representantes liberales que estudiarían estas bases serían escogidos por los conservadores y éstos por los liberales[16]. Iniciativas que se fueron diluyendo en la medida en que el conservatismo se recuperaba del trauma.

Monseñor Ismael Perdomo, arzobispo de Bogotá y primado de Colombia, dirigió al clero y a los católicos del país una pastoral en la que, analizando los excesos cometidos contra la Iglesia el 9 de abril, excomulgaba a los participantes, supuestamente liberales y comunistas. "Quedan excomulgados todos los que cometieron sacrilegios el viernes rojo"[17], declaró el alto prelado.

Días después, el 12 de mayo una pastoral colectiva de los arzobispos y obispos nacionales precisó los términos de la primera: "Todos los que cometieron actos contra la iglesia y la propiedad el viernes rojo quedan bajo culpa de pecado especial que tendrá que ser absuelto por las altas autoridades eclesiásticas"[18]. La nueva pastoral declaró a los meses de mayo y junio de desagravio por las ofensas a "Nuestro Amo". Las pastorales, que daban fundamentos para las que vinieron después, fueron leídas en las misas de todos los días en las iglesias públicas y semipúblicas del país y publicadas por cuanto medio informativo había.

El conservatismo todo se unió para pedir castigo por lo sucedido. La estrategia conservadora tenía las características de un tira y afloje: pedía punición, pero también ofrecía salidas: "El orden cristiano, en lo político, en lo social y en lo económico, profesado con sinceridad y con nobleza, es el único medio que se nos ofrece para salvar a Colombia, para preservarla de nuevas catástrofes y enrutarla por los caminos de la superación"[19]. Se trataba del desarrollo de los contenidos de las pastorales que, además de las reprimendas, traían recomendaciones de orden social invocadas e inspiradas en la misma doctrina de la Iglesia:

> [...] recordarles las sabias advertencias del Sumo Pontífice Pío XI en la ya citada Encíclica DIVINI REDEMPTORIS: Id a los obreros, especialmente al obrero pobre; y en general, id a los pobres, siguiendo en estos las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia. Los pobres, en efecto, son los más asediados por los falsarios que explotan su mísera condición para encenderlos en odio contra los ricos y excitarlos a apoderarse por la fuerza de lo que les parece injustamente negado por la suerte. Y si el sacerdote no va a los obreros y a los pobres para premunirlos, a desengañarlos de los prejuicios o de las falsas teorías, ellos se convertirán en fácil presa de los apóstoles del comunismo[20].

En junio fue publicado un manifiesto del Partido Conservador donde se exigía justicia: "Hay algo más grave que la comisión de delitos: la glorificación

16 Véase *El Colombiano*, mayo 4 de 1948, p. 1.
17 Véase *El Colombiano*, mayo 7 de 1948, pp. 7 y 12.
18 *El Colombiano*, mayo 13 de 1948, p. 6.
19 *El Colombiano*, mayo 9 de 1948, p. 3.
20 *Idem*.

de los delincuentes. La cuantía y la gravedad de los delitos cometidos el 9 de abril y días subsiguientes ponen en labios de todos los hombres de bien la petición encarecida y angustiosa de la represión, porque la ley es la única garantía de la sociedad, y la sanción el medio más eficaz para evitar la repetición de los hechos delictuosos"[21].

Resurge el liderato de Gilberto Alzate Avendaño

Alzate Avendaño se subió al carro de la contrarrevolución. En el posnueve de abril, Alzate tendrá la oportunidad suprema de materializar su tan ansiada proyección nacional. El dirigente caldense se moverá entonces con agilidad, presteza y gran energía casi por todo el país.

A partir del 9 de Abril, mientras que Laureano Gómez pasa a un segundo plano en los referentes conservadores y liberales, Alzate ve incrementarse su influencia. Él y su gente son concientes de la necesidad de aprovechar la coyuntura para fortalecer esa sensibilidad en el interior del conservatismo y en la política nacional. Mientras Laureano entra en el terreno de la incertidumbre, de la huida, de la clandestinidad, refugiándose en la casa de campo del gobernador de Antioquia Dionisio Arango Ferrer, su contrahombre afronta el posbogotazo.

El 9 de mayo se anunció la reaparición de **Eco Nacional** con nueva maquinaria y talleres propios[22]. Laureano parecía haber sido tocado por el don divino de la ubicuidad. De él se dice que ha salido en mayo con destino a Nueva York para trasladarse finalmente a Italia o a Suiza donde fijaría su residencia. Habría sido visto en Barranquilla, en Ipiales, e incluso se afirmaba que estaba en la mismísima Bogotá. Ahora los liberales se referían a él como al ex jefe, ex jerarca conservador. Su carrera política, según ellos, había acabado. En realidad, Gómez abandonó la capital de la República el 25 de mayo rumbo a la ciudad de Nueva York, con la excusa de gestionar nueva maquinaria para **El Siglo**[23].

La prensa liberal celebró el viaje de Gómez, el cual equiparó con el fin de su carrera política: "Termina de esta manera y de esta suerte, se lee en *Semana*, una carrera política fulgurante, escandalosa, tormentosa, combativa y combatida, demoledora y violenta, admirada y odiada, fragorosa y tenaz, colérica e impiadosa"[24]. Más que el análisis de su carrera política el amplio material desplegado en de **Semana** parecía un obituario.

21 *El Colombiano*, junio 6 de 1948, pp. 1 y 9.

22 Se anunció que se contaba con la colaboración de José Constante Bolaño, Fernando Arbeláez, Eduardo Cote Lamus, Efraín Motato, Rafael Eslava, Héctor Ramírez, Jorge Enrique Uribe Gutiérrez, Gabriel Gómez, Jaime Duarte French, José Luis Lora Peñalosa, en calidad de redactores. Se tendría la participación de Luis Morales Gómez, Jaime Uribe Holguín, Bernardo Uribe Holguín, Francisco Plata Bermúdez, César Garrido, Jorge Enrique Uribe Gutiérrez, Humberto López y Carlos Antonio Lis. Estarían colaborando, por supuesto Augusto Ramírez Moreno, Carlos Vesga Duarte, Silvio Villegas, Eliseo Arango, Joaquín Estrada Monsalve, Lucio Pabón Núñez, Eduardo Carranza, Miguel Arbeláez Sarmiento, Ovidio Rincón, José Mejía y Mejía, Gerardo Valencia, César Garrido, Carlos López Narváez. Véase *El Colombiano*, mayo 9 de 1948, pp. 1 y 8.

23 Véanse las ediciones de *El Espectador* de mayo 20 a 26 de 1948. Véase también *Semana*, mayo 29 de 1948.

24 *Semana*, mayo 29 de 1948, pp. 5 y 7.



Figura 15. "Desolación y ruina", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, junio 27 de 1948, p. 4.

En una reunión conservadora en la ciudad de Pereira, realizada el 21 y 22 de abril, los Directorios conservadores de Caldas, Antioquia y Valle del Cauca suscribieron una atrevida propuesta dirigida "a todos los hombres de buena voluntad, a los que amaban la patria, a los que no habían renegado de Cristo, y a todos los que sintieran en su entraña dolorosa el dolor de Colombia". Proponían conformar un Frente Anticomunista. Exigieron la ruptura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y protestaron por los desmanes cometidos contra las iglesias, el Palacio Arzobispal y demás establecimientos religiosos, además del pillaje, los saqueos y disturbios que se produjeron en el país a raíz de los sucesos del 9 de Abril.

Contra el terror rojo no valía la protesta de los patriotas: había "llegado la hora de unificar esfuerzos, de organizar las milicias de los hombres libres y preparar la defensa del territorio nacional"[25] —advertían los conservadores. Acababa de surgir en Colombia el "bloque occidental anticomunista". De inmediato los Directorios de Cauca y Nariño se dirigieron a Alzate Avendaño para declarar su adhesión irrestricta. El dirigente caldense, a su vez, envió a sus colegas de **El Colombiano** el siguiente telegrama:

> Directorio conservador Cauca nombre leales, abnegadas masas comanda, acaba adherir declaraciones y orientaciones adaptadas Pereira por directorios Antioquia, Valle, Caldas. Queda así constituido con ingreso Nariño, Cauca formidable bloque Occidente compuesto 350.000 ciudadanos sobre consignas respaldo integral presidente Ospina Pérez, defensa régimen constitucional, demanda sanción contra quienes conspiraron contra seguridad interna república y lucha contra antipatria, representada por comunistas, cripto-comunistas y demás ralea[26].

[25] Véase *La Patria*, abril 25 de 1948.
[26] *El Colombiano*, abril 27 de 1948, pp.1 y 10.

De este mensaje **El Colombiano** elaboró un inmenso titular a primera página: "350.000 conservadores exigen sanción para los delincuentes"[27]. Y del Oriente llegó también el esperado y oportuno respaldo. El *Tigre* Agustín Noriega envió a Alzate el siguiente telegrama: "Actitud directorios Antioquia, Caldas y Valle, salva dignidad conservatismo y es única puede librarnos nuevos mayores peligros. Impunidad infundirá aliento bárbaros enemigos civilización cristiana que no son únicamente los comunistas. Estoy con ustedes"[28].

El diario caleño **Relator** informó que desde el día 22 de abril Alzate se encontraba de visita en la capital del Valle del Cauca. Abordado por el reportero político del periódico aquél indicó que la política a seguir en el país debía ser la de un solo frente contra el comunismo y el acercamiento fraternal de los partidos políticos. Dijo, además, que tenía plena fe en que todos debían contribuir, por conveniencias patrióticas, a que la plena justicia imperara, principalmente con respecto a los principales responsables de "las tremendas desgracias padecidas por el país del 9 de abril en adelante"[29].

Alzate, además, declaró que los saqueos en Manizales habían sido apreciados en ochocientos mil pesos, y agregó que la ciudad más golpeada había sido Armenia, donde las pérdidas materiales ascendían a seis millones de pesos. Y aprovechó la oportunidad para denunciar: "Lamento el asesinato del gran capitán Pedro González Londoño, quien salió de Armenia con dirección a Pereira desafiando los peligros para pedir fuerzas de tropa y evitar los saqueos. A su regreso pasó por la población de Circasia, donde los asesinos se apostaron a esperarlo. El automóvil en que viajaba el capitán González Londoño recibió cerca de noventa impactos de bala. El cadáver del capitán quedó hecho añicos por las hachas de los asaltantes"[30].

La conferencia de Medellín: entre el secreto, la confidencia y la sospecha

El 10 de mayo, el DNC nombró una Junta para gestionar asuntos del Partido ante el Gobierno, la cual estuvo integrada por Gilberto Alzate Avendaño, Rafael Bernal Jiménez, Lucio Pabón Núñez y Jaime Lozano Henao[31]. Avanzaba el reconocimiento de Alzate.

El 13 de mayo, a un mes largo del asesinato de Gaitán, las Directivas conservadoras se reunieron en Medellín, donde se había "recluido, refugiado, escondido" —decían los liberales— Laureano Gómez, para acordar un programa de acción del Partido luego de los sucesos del 9 de abril. La reunión se llevó a cabo en casa de Luis Navarro Ospina, siendo presidida por éste y Guillermo León Valencia. Asistió el Directorio Nacional en pleno.

27 *Ibid.*, p. 1.
28 *La Patria*, abril 26 de 1948, p. 1. En efecto, como lo pidieron los directorios conservadores de occidente, el gobierno rompió relaciones con Rusia el 3 de mayo de 1948.
29 *Relator*, abril 23 de 1948, p. 4.
30 *La Patria*, abril 24 de 1948, p. 5.
31 *El Colombiano*, mayo 11 de 1948, pp.1 y 8.

Los dirigentes querían tener la presencia del jefe máximo del Partido y así se lo solicitaron. Cual no habrá sido la sorpresa de los convocados al escuchar, por boca del comisionado, lo que Gómez había mandado decir: él no era Jefe, no era político, no sabía nada, pues él debió haber sabido o maliciado lo ocurrido y, sin embargo, no lo había previsto. Recuerda Hernando Navia Varón, laureanista puro, que ante semejante declaración "los parlamentarios nos sentimos dolorosamente desorientados, y tuvimos que tomar nuestras decisiones sin el concurso necesario y excepcional del insigne Jefe"[32].

Alzate Avendaño, que había arribado con su esposa la noche anterior, se presentó a la reunión en compañía de cincuenta y dos delegados, prácticamente la representación de casi la totalidad del liderazgo nacional del conservatismo[33].

"Junta Nacional de Directorios y Parlamentarios del Partido Conservador", terminó autodenominándose el evento que resumió así sus tareas: "Los fines de la Junta son los de estudiar la realidad política que vive el país, de marcar las pautas de comportamiento y de organización que ha de seguir el Partido en los días venideros, y saberse el estado en que se encuentra la colectividad en cada uno de los sectores de Colombia"[34]. Los delegados rindieron informes sobre la situación del Partido en cada una de las regiones.

Aunque la prensa conservadora seguía los acontecimientos, nada se decía de los contenidos de las deliberaciones. Apenas se le auguraba éxito al evento, informando sí sobre la unanimidad de respaldar al gobierno de Ospina, al que colmaban de loas heroicas. El Hotel Nutibara, donde se alojaba la comitiva conservadora, estaba asediado por la militancia del Partido como esperando órdenes.

El 15 de mayo, **El Diario** tituló: "Resurge el liderato de Alzate Avendaño". Informaba el periódico liberal que un grupo de estudiantes y obreros estaba suscribiendo un manifiesto pidiendo su jefatura única. Era Alzate quien lideraba la fracción del partido opuesta a la participación liberal en el Gobierno.

La otra corriente estaba liderada por Valencia, quien además tenía la misión gubernamental de convencer a las autoridades locales de cederle al liberalismo la Secretaría de Gobierno del departamento, negociaciones en las que fracasó, sea dicho de paso.

Según informaba el periódico liberal antioqueño en el que nos basamos, al estar igualadas las partes no se dio al público ninguna declaración en torno al Gobierno de Unión Nacional[35]. La prensa liberal capitalina habló también de la existencia de dos fracciones dentro del conservatismo. La

32 Navia Varón, Hernando. *Yo vi cerrar el Congreso*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1960, p. 135.

33 Allí estaban Lucio Pabón Núñez, Carlos Augusto Noriega, Humberto Silva Valdivieso, Guillermo Borrero Olano, Hernando Navia Varón, Jorge Leyva, Juan Uribe Cualla, Fernando Urdaneta Laverde, Rafael Azuero Manchola, Antonio Escobar Camargo, Alfredo Araujo Grau, Remberto Burgos, Raimundo Emiliani Román, Miguel Jiménez López, Rafael Bernal Jiménez, Luis Granada Mejía, entre otros.

34 *El Colombiano*, mayo 14 de 1948, p. 1.

35 *El Diario*, mayo 17 de 1948, p. 1.

alzatista, en la que también estaban Fernando Urdaneta, Jorge Leyva, Muñoz Botero, el *Tigre* Agustín Noriega, Francisco Plata Bermúdez, Jaime Uribe Holguín y Lucio Pabón Núñez, entre otros, era partidaria de la política del "Todo o Nada". Este grupo les había recordado a los asistentes que el conservatismo había ganado las elecciones del 6 de mayo sin ayuda de nadie y que, por consiguiente, reclamaba la oportunidad de asumir la plena responsabilidad del poder.

A esta corriente, según decían los liberales, se enfrentaba otra dirigida por Guillermo León Valencia, acompañado de Jiménez López, Navarro Ospina, Manuel J. Betancourt, Arboleda, Arroyo y Uribe Cualla, entre otros. Ésta era partidaria de brindar apoyo incondicional a la política de Unión Nacional preconizada y adelantada por el presidente de la República con posteridad al 9 de Abril.

La prensa liberal registraba que la fórmula de transacción que habían encontrado los dos grupos antagónicos era la de una declaración de apoyo a la Unión Nacional pero condicionándola a: 1. Castigo a los responsables políticos de los sucesos del 9 de abril; 2. Revisión de los censos electorales y anulación de cédulas falsas[36]. **Semana** sintetizó mejor las aspiraciones conservadoras:

> a) Apoyo y adhesión integral al presidente Ospina entendiéndose este apoyo y esta adhesión como la decidida voluntad de defender en cualquier campo las prerrogativas del Jefe del Estado y el no reconocimiento de legitimidad distinta a la que encarnaba el Presidente de la República hasta el término de su período constitucional; b) El retorno a la normalidad sólo podrá asegurarse mediante la cooperación del Ejército; c) Castigo a los autores intelectuales y materiales de los delitos de varia índole cometidos durante la emergencia de abril, tanto la devastación, el saqueo, el incendio y el asesinato, como la rebelión contra el régimen constitucional que puso en peligro la seguridad del Estado; d) Reafirmación de la confianza en la dirección política de Guillermo León Valencia y Luis Navarro Ospina, a quienes se faculta para orientar al Partido en la forma que ellos juzguen más acertada; e) Proclamación de un Frente Nacional Anticomunista, integrado por las fuerzas de orden del país; f) Deslinde político del liberalismo con sectores comunistas o cripto-comunistas amparados bajo el rótulo de ese partido, como condición previa indispensable para un entendimiento efectivo entre las dos colectividades que representan la tradición democrática de la república[37].

A las cuatro de la madrugada del 17 de mayo, intempestivamente, culminó la Conferencia Conservadora. *El florero de Llorente* fue la discusión en torno a la proposición presentada por Alzate: "La conferencia conservadora de Medellín declara su conformidad con la política desarrollada por el actual gobernador de Antioquia Dionisio Arango Ferrer y le ofrece su pleno apoyo y respaldo"[38]. Guillermo León Valencia la modificó de inmediato: "La Conferencia conservadora de Medellín declara que apoya y respalda irrestrictamente al gobernador de Antioquia, doctor Arango Ferrer, siempre

[36] *El Tiempo*, mayo 17 de 1948, pp. 1 y 13.
[37] *Semana*, mayo 29 de 1948, p. 5.
[38] *El Tiempo*, mayo 18 de 1948, pp. 1 y 15.

y cuando que en su gabinete se practique lealmente la política de Unión Nacional que ha merecido el respaldo de esta asamblea"[39]. Leída la modificación, Alzate Avendaño amenazó con que de ser aprobada la proposición sustitutiva él y su grupo se retirarían de la reunión, como en efecto sucedió de forma espectacular.

La Conferencia de Medellín eligió una Junta consultiva integrada por Alzate Avendaño, José María Villarreal y José Elías del Hierro. Fueron aprobadas mociones de adhesión al Ejército Nacional por la manera como había manejado el orden público. Los convencionistas protestaron por los atropellos del 9 de Abril contra las edificaciones simbólicas del conservatismo, por la muerte de sacerdotes y demás tropelías cometidas contra su colectividad en la jornada y en días posteriores, y pidieron castigo para los responsables.

Proclamaron, como se filtró a la revista **Semana**, la formación de un "Frente Nacional Anticomunista" integrado por las fuerzas del orden del país con el fin de defender los principios tutelares de la nacionalidad y los valores de la civilización cristiana. Consideraron condición previa e indispensable para un entendimiento efectivo entre las dos colectividades el deslinde político, mediante hechos concretos, del liberalismo con sectores comunistas y cripto-comunistas, los cuales, decían, estaban amparados bajo el rótulo histórico de aquél partido.

Anotaban además: "Los partidos internacionales como el comunismo, deben ser puestos fuera de la ley, porque sus actividades conspiran contra la seguridad interior y exterior del Estado. El comunismo que ataca las libertades democráticas, no puede ampararse en ellas para destruirlas. El frente anticomunista proclamado por el conservatismo en ningún caso favorecerá una política regresiva en materias sociales..."[40].

La declaración conservadora, la cual cerraba las deliberaciones, exigía que los comunistas fueran excluidos de la dirección de los sindicatos y que estos organismos laborales no se convirtieran en cuadros de choque político o vehículos de la lucha de clases, "desviados de los objetivos lícitos de defensa de sus intereses gremiales"[41]. Finalmente, el Partido Conservador estimó necesaria y urgente la cooperación de todas las fuerzas de orden "para reconstruir el país, devastado moralmente, con una acción conjunta y un programa"[42].

Las directrices de la Convención conservadora fueron desarrolladas con particular atención. El anticomunismo se convirtió en el alfa y omega de la práctica conservadora, como siempre, pero más intensa que antes. La fuerza que traía la fabricación del anticomunismo, fortalecido con la realización de la IX Conferencia Panamericana y en la que Colombia tuvo un papel destacadísimo, facilitaron las cosas para presentar al comunismo internacional

[39] *Idem.*
[40] Véanse las ediciones de *La Patria* del 14 al 19 de mayo de 1948.
[41] *Idem.*
[42] *Idem.* Los contenidos del texto político aprobado por la reunión conservadora pueden verse en *Jornada*, mayo 19 de 1948, pp. 1 y 2.

primero, y luego al criollo, como autores del asesinato. Junto a la explicación y a la interpretación del 9 de Abril, crecerá a niveles extraordinarios la construcción de la autoría anticomunista en el crimen.

Así, en últimas, la Convención de Medellín ratificó los postulados de la mencionada reunión conservadora de Pereira. Es decir, se trató de un fortalecimiento y reconocimiento del pensamiento y la actividad política de Alzate Avendaño.

Gilberto Alzate se excusó de aceptar el cargo de asesor del Directorio Nacional que le habían asignado. Las múltiples tareas políticas en su departamento y la reorganización a la que sometería a su periódico **Eco Nacional**[43] se lo impedían. **Eco Nacional** reaparecería como vespertino en el curso de diez días —según se decía— para facilitar sus maquinarias a **El Siglo** que seguiría apareciendo en formato mayor como matutino.

Cundía el rumor de que varios accionistas del diario de Laureano Gómez habían resuelto adquirir acciones en el de Alzate con el objeto de utilizar las maquinarias para **El Siglo**. Se supo, sin embargo, que Alzate no aprobaba la fusión de las dos empresas sino que insistía en que la maquinaria de **Eco Nacional** fuera empleada sólo para editar este periódico y algunos otros de menor cuantía, pero nunca para **El Siglo**. También se decía que de darse la negociación Alzate abandonaría la dirección de ***Eco Nacional***[44].

A partir de la Conferencia de Medellín se dio por establecida una nueva división conservadora: alzatismo *vs.* valencismo. Valencia fue presentado por los liberales como patriota, moderado, sereno, hombre sincero y leal, partidario de la reconciliación nacional; mientras que Alzate y su gente fueron considerados cripto-fascistas, violentos, personajes extremistas que intentaban hacer "invivible la república"[45].

La revista **Semana** habló de una derrota de Valencia y de una victoria de "la zona hostil a la moderación y a la tregua", es decir, del *alzatismo*: "En rigor, y de acuerdo con los resultados conocidos y concretos de dicha Convención, Valencia fue derrotado. O, por lo menos, no pudo sino detener una parte de la avalancha que contra sus tesis conciliadoras, republicanas y patrióticas, organizaba Alzate Avendaño"[46].

Decepcionado, Guillermo León Valencia se retiró a su casa en Popayán. Jiménez López se negó a actuar en nombre del DNC, produciéndose así una acefalía en el conservatismo que Alzate y su grupo se apresuraron a ocupar exigiendo, a lo largo y ancho del país, la convocatoria de una nueva gran Convención Nacional del Partido.

La prensa liberal pone a Alzate en uno y otro lugar del país agitando banderas, arengando a la población conservadora. Para finales de mayo se aguardaba la aparición de un manifiesto a las juventudes, prometido por

[43] *La Patria*, mayo 20 de 1948, pp. 1 y 5. Véase también *El Colombiano*, mayo 19 de 1948, p. 1.
[44] Véase *El Tiempo*, mayo 26 de 1948, pp. 1 y 15.
[45] *El Tiempo*, abril 18 de 1948, pp. 1 y 15.
[46] Véase *Semana*, mayo 29 de 1948, pp. 5 y 7.

Alzate, en el cual puntualizaría sus tesis políticas y señalaría los caminos adecuados para conservar el poder.

En verdad, en la Conferencia de Medellín habían pasado cosas, las cuales no se filtraron literalmente a la prensa, que muy poca gente supo, pero que fueron trascendentales. Al cabo de los años, uno de los asistentes, testigo presencial de los hechos, ha tenido la fineza de recordar:

> Alzate Avendaño fue el estratega y táctico de la organización paramilitar del Partido. Sobre un inmenso mapa de Colombia, ante la mirada atónita de quienes desde entonces comenzamos a ser sus admiradores y amigos, no muchos por cierto, marcaba las zonas geopolíticas de la nación, armaba ejércitos, dominaba sitios básicos, ponía a marchar las huestes azules desde la periferia hasta los principales centros urbanos, en primer término las capitales de los departamentos, para llegar por fin a Bogotá, brindarle un poderoso apoyo al presidente Ospina y demandarle, mejor, exigirle, que acabara con la claudicante política de la Unión Nacional y, así fuera por un solo día, gobernara a nombre del Partido Conservador. / Las propuestas guerreristas de Alzate sumían en cavilaciones a los conservadores y comenzaron a darse los primeros enfrentamientos de éste con Guillermo León Valencia, de Valencia con Uribe Cualla, de Uribe Cualla con Navarro Ospina, de Jorge Leyva con Navia Varón, en una palabra, de todos contra todos. Se abrieron camino las ofensas verbales y las crueles recriminaciones. Valencia llegó hacer mofa del prognatismo de Alzate y éste reviró increpando al payanés sus gripes calculadas para refugiarse en Paletará y evadir responsabilidades en la capital. La Asamblea en este segundo día se convirtió en una alucinada competencia de orates. / Un detalle permite advertir cuál era el ánimo de los asambleístas. Las reuniones fueron tres, de duración de ocho a diez horas, y todas comenzaban muy temprano con un Padrenuestro y un Avemaría que con su inefable aire de santón laico, como gráficamente lo describiera Alzate, entonaba el dueño de casa Navarro Ospina, quien en medio de la sorpresa general, en la última reunión, al término del Avemaría, dijo con la mayor tranquilidad y una enternecedora convicción: "Para que estén listos a hacerle frente a lo que pueda venir, ahora voy a explicarles como se prepara un *cocktel Molotov*. Y empezó la paciente tarea de detallar qué tanta gasolina debía contener la botella, cuánto de largo el vacío de su cuello, la dimensión de la mecha respectiva y la manera de encenderla y de accionarla. Definitivamente no había nada qué hacer. Los conservadores, todos, sin excepción, estábamos convertidos en locos de atar. / Los más intrépidos quisimos que la junta aprobara una declaración pidiéndole al presidente Ospina que pusiera fin a la Unión Nacional, lo que no fue posible porque de Palacio llegaron órdenes de que en Medellín no se adoptara decisión de ninguna especie. De modo que al cabo de nuestros esfuerzos, sólo nos restaba el consuelo de exclamar: Todo pasó sin que pasara nada. / Cuando nos disponíamos a reiniciar el regreso, Jorge Leyva nos reunió a unos pocos de los asistentes para contarnos que de manera incidental había recibido una llamada, cuyo destinatario era Navarro Ospina, en la que un Ministro desde Bogotá pedía que no se dijera una sola palabra contra la colaboración del liberalismo pactada en la trágica noche del 9 de abril. / Una vez más quedé encantado con la frialdad de Jorge Leyva, esa ligera dosis de cinismo que le mezclaba a su astucia, el reposado dominio de las situaciones y su invencible porfía para definir objetivos y alcanzarlos. Desde Medellín fui su cercano amigo. Convertido en algo así como un exiliado voluntario, Laureano Gómez partió de Medellín para España de donde, luego de dejar bien enterrado su miedo con una impresionante sobrecarga de coraje regresaría al país a mediados de 1949 para conquistar "a sangre y fuego" (la expresión que tanto le cobraron a José Antonio Montalvo y que ahora viene como anillo al dedo), la Presidencia de la República[47].

[47] Noriega, Carlos Augusto, *op. cit.*, pp. 253-254.

Un día después de clausurada la Conferencia de Medellín, una pastoral suscrita por monseñor Miguel Ángel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos, en la que señalaba al liberalismo como "verdadero autor de la hecatombe del 9 de abril", contribuyó a enturbiar aún más el orden público en el país[48]. El alto prelado pedía la acción conjunta de todos los católicos para alejar de Colombia el peligro de un nuevo golpe como el registrado. Se preguntaba Builes:

> ¿Y quiénes fueron los autores de tantos y tan grandes males? ¿Los conservadores? No. ¿Los comunistas solos? No. Queremos y es nuestro deber hablar claro: el comunismo planeó y organizó los horrendos desafueros, pero no estuvo solo: el verdadero autor de la hecatombe es el liberalismo colombiano, vestido de comunismo, que concibió y realizó el movimiento... no fue el comunismo solo, sino en compañía del liberalismo izquierdista quienes causaron los desastres que estamos sufriendo y lamentando[49].

Builes proponía una serie de medidas como remedios para prevenir nuevos males, entre los que destacamos: "Celebración de la Octava de Corpus con vísperas cantadas, procesiones, etc., de las tres de la tarde en adelante en todas las parroquias y capellanías de la Diócesis, el domingo 6 de junio, y se pedirá y recibirá a los fieles reunidos en el templo y en la plaza, como a eso de las cuatro de la tarde, el juramento de defender su religión, su patria y sus hogares cueste lo que cueste, aún la sangre y la vida"[50]. La pastoral había sido redactada el 13 de mayo, día de la Virgen[51].

Finalmente, el 17 de junio, el DNC nombró el Comité Nacional de Organización para todo el país. El momento político que vivía el país imponía —consideraba el DNC— "la mejor organización de todas las fuerzas del orden de la nacionalidad para respaldar al Gobierno legítimamente constituido y contribuir más eficazmente al retorno de la normalidad"[52]. Constituían dicho Comité, José Elias del Hierro, José María Villarreal, Gilberto Alzate Avendaño, Augusto Ramírez Moreno, Joaquín Estrada Monsalve, Eliseo Arango, Antonio Escobar Camargo, Hernando Navia Varón, Álvaro Gómez Hurtado y Lucio Pabón Núñez.

El Comité de inmediato puso manos a la obra. Tras la intervención de cada uno de sus miembros declaró que reiteraba su exigencia de que los delincuentes del 9 de abril fueran castigados y se solidarizó con "la protesta de los hombres de trabajo contra la impunidad". Al propio tiempo reconoció los esfuerzos que había hecho el "Excelentísimo Señor Presidente de la República", dentro de sus facultades, a favor de una justicia sin represalias y estimó que la aplicación de la ley no podía subordinarse a los intereses políticos de los partidos[53].

48 Véase *El Tiempo*, mayo 18 de 1948, p. 4.
49 *Ibid.*, p. 14.
50 *Idem.*
51 Véase *El Colombiano*, mayo 17 de 1948, pp. 1 y 10.
52 *El Colombiano*, junio 18 de 1948, p. 1.
53 *El Colombiano*, junio 19 de 1948, pp. 1 y 4.

Volumen V, No. 84 **semana** Mayo 29, 1948

L A N A C I O N

La UN y los Partidos

Primeras Nubes. — Al concluír la semana, el panorama de la política nacional parece mucho menos despejado de lo que podía suponerse antes de que se conocieran las determinaciones públicas (hay secretas) de la convención conservadora reunida en Medellín. Esa convención, que trabajó en un cálido ambiente de confidencia y de secreto, y a la cual concurrieron todos los jóvenes y viejos dirigentes de la derecha, con la excepción de Laureano Gómez, cuya jefatura política, prolongada sin interrupción a través de 17 años, se ha liquidado, hizo conocer del país varias proposiciones en las cuales se expresa:

a) "Apoyo y adhesión integral al presidente Ospina, entendiéndose este apoyo y esta adhesión como la "decidida voluntad de defender en cualquier campo las prerrogativas del jefe del Estado" y el no reconocimiento de legitimidad "distinta a la que encarna el actual presidente de la república hasta el término de su período constitucional";

b) "El retorno a la normalidad sólo podrá asegurarse mediante la cooperación del ejército";

c) Castigo a los "autores intelectuales y materiales de los delitos de varia índole cometidos durante la emergencia de abril, tanto la devastación, el saqueo, el incendio y el asesinato, como la rebelión contra el régimen constitucional que puso en peligro la seguridad del Estado";

d) Reafirmación de la confianza en la dirección política de Guillermo León Valencia y Luis Navarro Ospina, a quienes se faculta para orientar el partido en la forma que ellos juzguen más acertada;

e) Proclamación de un frente nacional anticomunista, integrado por las fuerzas de orden del país;

f) Deslinde político del liberalismo "con sectores comunistas o cripto-comunistas (*), amparados bajo el rótulo de ese partido", como condición previa indispensable para un entendimiento efectivo entre las dos colectividades que representan la tradición democrática de la república".

Apoyo a la U. N. — El manifiesto de la dirección nacional del liberalismo, publicado en la prensa de todo el país, el domingo 23 de mayo, contiene las siguientes tesis:

a) La política nacional debe buscar, ante todo, reducir a normas de civilizada convivencia la oposición de liberales y conservadores;

b) Se autorizó la cooperación liberal en el gobierno, porque esa cooperación constituye un paso de importancia fundamental para normalizar la vida política;

c) Deseable sería que ese paso fuera complementado por las directivas de los partidos, y para ello se celebró el llamado "pacto de tregua", del 17 de abril, firmado por todos los miembros de las direcciones liberal y conservadora;

d) Se adelantaba la discusión de un nuevo pacto, "que ahora tropieza con exigencias extrañas de parte del conservatismo", las cuales, "no podemos entrar siquiera a discutir".

e) "El liberalismo hace la política de unión nacional con quienes la profesen sinceramente, y el hecho infortunado de que existan todavía grupos que no le presten apoyo al gobierno tal como está constituído", "no tiene por qué alterar y no altera una línea de conducta autónomamente adoptada a la luz de las decisiones del presidente de la república y de las conveniencias nacionales;

f) "Al partido conservador corresponde decidir si mantiene o retira su apoyo a la política de UN preconizada por el presidente de la república y que fue base de su plataforma" de candidato;

g) "La DLN se apresura a rechazar la tendencia que ya se ha hecho pública en el sentido de que no se reúna el congreso en el presente año". Garantiza "que la actuación parlamentaria

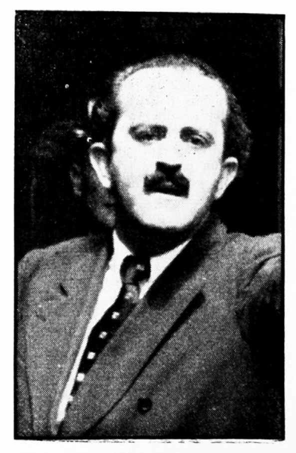
(*) "Cripto", del griego "Kryptos", oculto.



LAUREANO GOMEZ
...adiós a las armas... .. . .



ALZATE AVENDAÑO
...mi lucha...



VALENCIA
...de regreso...

FIGURA 16. Revista *Semana*, mayo 29 de 1948, p. 5.

Afianzando la contraimagen de Alzate Avendaño. Los órganos de información liberales como manipuladores de símbolos

Semana, la revista liberal que como toda la prensa salía censurada, aprovechó el río revuelto de la nueva división del conservatismo para manipular las simbologías. La edición de mayo 29, que cubrió la conferencia de Medellín, publicó tres fotografías en triangulo con elocuentes pies de foto cada una. Arriba estaba Laureano Gómez, "adiós a las armas"; en los dos extremos inferiores aparecían Alzate, "mi lucha", y Valencia, "de regreso". Precisos códigos de interpretación para los colombianos de entonces. Los tres aparecían impecablemente vestidos.

"Mi lucha", por supuesto, hacía alusión al tristemente célebre libro de Hitler. "De regreso" quería decir que Valencia se alejaba de su pasado nacionalista de los años treinta. Laureano aparecía arriba, en el vértice del triángulo, descendiendo por la escalerilla de un avión, solo, lejano, como perdido en lontananza. Supuestamente ya no era el agente activo de anteriores divisiones, la de ahora la protagonizaban Valencia y Alzate.

Más adelante, el 14 de agosto, la revista le dedicó a Alzate la primera página, en la que aparecía caricaturizado de oficial nazi. Un subtítulo acompañaba su destacado nombre: "La camisa es lo de menos".

La sección *La Gente* estuvo enteramente dedicada a Alzate. Allí aparecía una foto suya en la que lucía con la discreta elegancia masculina de los años cuarenta: vestido entero de un solo fondo, chaleco, corbata al tono y pañuelo haciendo juego en el bolsillo del saco, sombrero y el infaltable cigarrillo. Al parecer la pipa fue un adminículo adquirido posteriormente. Y claro, el irónico pie de foto: "Alzate Avendaño. Perdió en Stalingrado". Con el empleo de lugares comunes el autor de la nota destaca los pasos emprendidos por Alzate en su carrera política, pero en tonos propios de cierta ironía que colocan al dirigente en el plano que el liberalismo necesitaba. Su elección como vicepresidente del Senado es el punto de partida:

> [...] Alzate ha ido eliminando, poco a poco, todos los obstáculos humanos y metafísicos, las oposiciones solapadas o explicitas que dentro del conservatismo se presentan a su tremenda ambición de poder. Algunos de esos obstáculos, algunas de esas oposiciones, es cierto, se los ha eliminado la vida y otros terminará por eliminárselos la muerte. La muerte de sus adversarios, desde luego. Pero, por ahora ha avanzado ya bastante camino de sus propósitos, uno de los cuales satisfizo hace tres semanas con su elección a la Directiva Nacional conservadora, a donde no llegó solitario, como él lo hubiera preferido, sino acompañado de cuatro ciudadanos. En rigor, Alzate no ha dado todavía más qué hacer, entre otras razones porque no ha tenido física y cronológicamente, más tiempo[54].

El cronista político recogía el eco de una voz salida de una anterior entrevista donde se le había catalogado de hombre peligroso. Justamente en

[54] *Semana*, agosto 14 de 1948, p. 14.

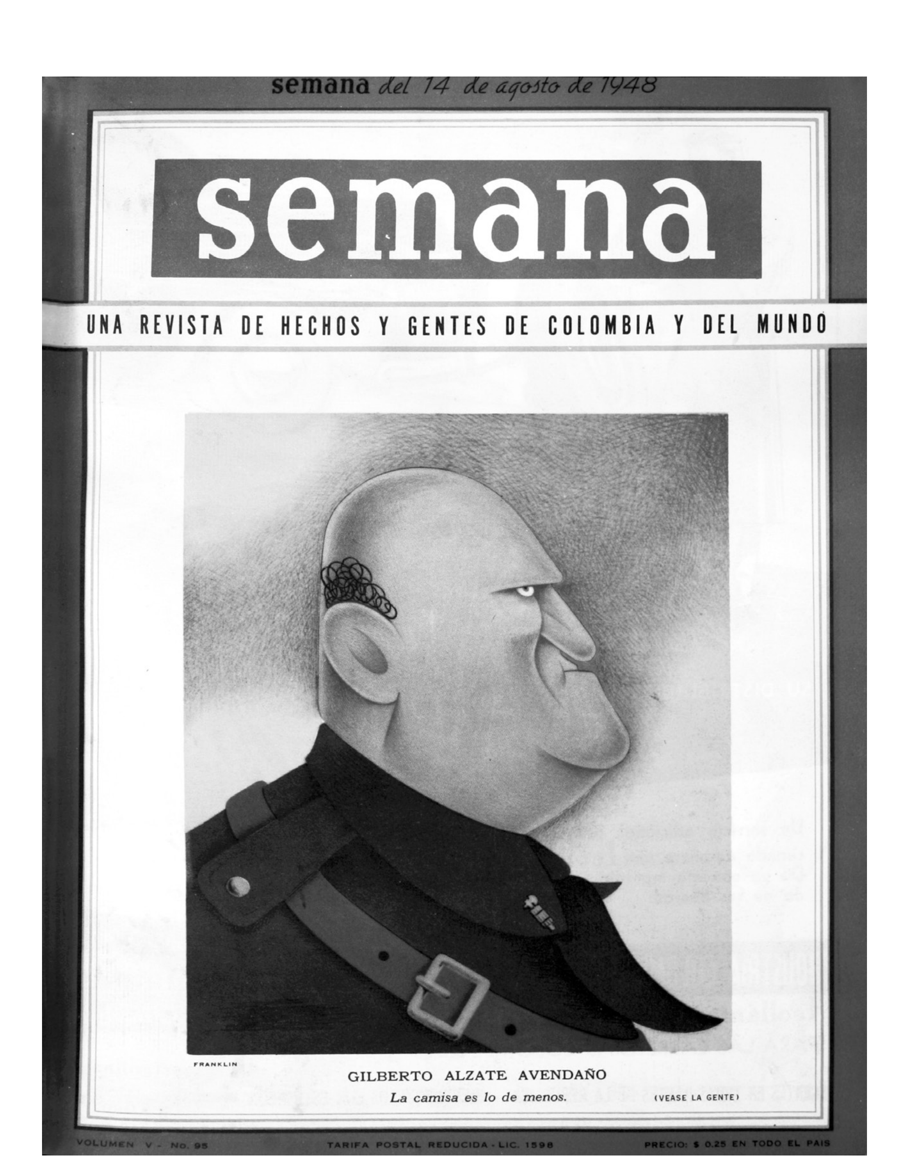


Figura 17. "Gilberto Alzate Avendaño, la camisa es lo de menos", portada de la revista *Semana*, agosto 14 de 1948.

igual dictamen cerraba el periodista su crónica: "Alzate ha dejado de ser en el conservatismo un motivo de lástima para convertirse en un motivo de preocupación. Y los liberales empiezan a comprender también que ahí tienen un peligroso adversario más, a la derecha"[55].

El método utilizado en la nota sobre la vida de Alzate oculta al protagonista. Se supone que es una entrevista, pero no está la voz directa del *Mariscal*. Se le adjudican opiniones: Dice que no se cree un orador ni un escritor.

[55] *Ibid.*, p. 15.

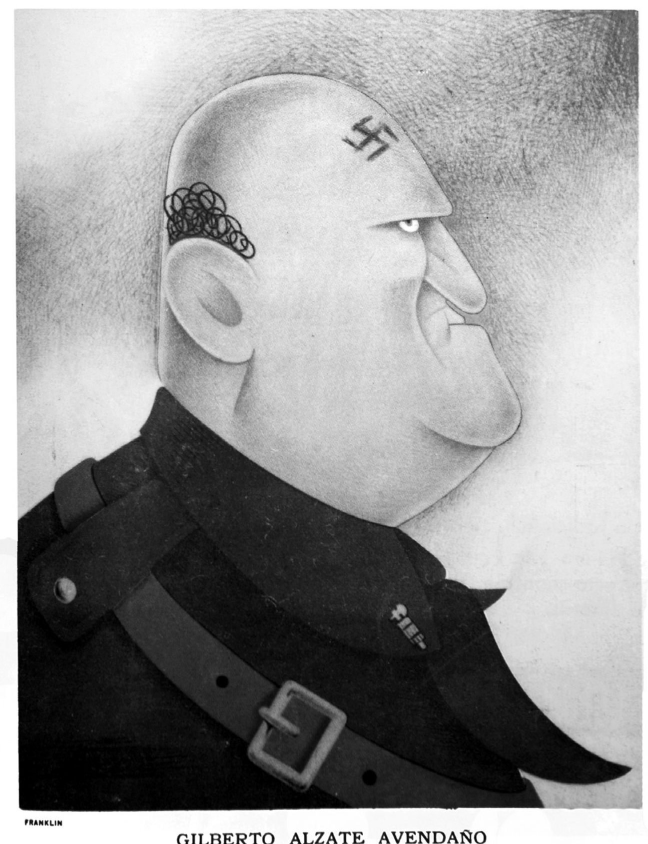


FIGURA 18. Intertextualidad: Un lector de la biblioteca Luis Ángel Arango, de Bogotá, interviene la caricatura. Agresión sobre la agresión. No le basta al lector que Alzate haya sido investido ya de militar nazi, sino que recarga la afrenta trazándole en la frente el mayor símbolo del nazismo: la esvástica. *Semana*, agosto 14 de 1948.

Pero asegura que habría podido ser lo uno y lo otro, de primer orden, si los dioses no le hubieran asignado la tarea del caudillo político destinado, de acuerdo con su mismo testimonio, irremediablemente al poder.

Considera que ese destino sufrió una lamentable, pero eventual frustración, con motivo de la derrota de las armas alemanas en la pasada guerra. Rommel en el África y Von Paulus en Stalingrado, le jugaron, afirma, una mala partida. Su inmediato porvenir político, en ese entonces, y el de Adolfo Hitler, se hallaban, según él, ligados en el tiempo y en el espacio al éxito de las armas del eje. Las Naciones Unidas estaban luchando contra Alzate. El triunfo de Alemania habría significado el triunfo de las derechas en el mundo. Y en el mundo estaba Colombia. Y en Colombia estaba Alzate. Ese es su sencillo y modesto razonamiento[56].

[56] *Idem*.



Figura 19. "Alzate Avendaño perdió en Stalingrado", *Semana*, agosto 14 de 1948, p. 14.

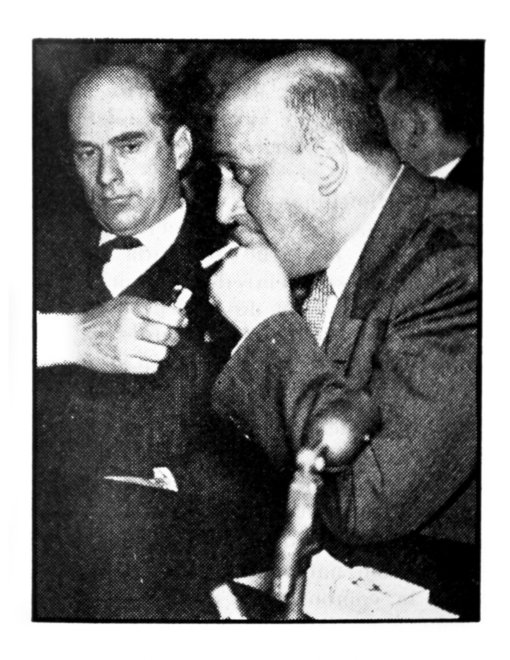
Semana transmitía a los lectores colombianos una imagen clara y estereotipada de Alzate con la finalidad de fijarla en el inconsciente de aquellos. Era importante para la revista agregarle al nombre propio del líder conservador varios característicos epítetos: "el sonriente, peligroso e incansable senador por Caldas, Gilberto Alzate Avendaño"[57].

La prensa liberal, por su parte, continuó destacando la contra-imagen de Alzate, un hombre a punto de quedar completamente calvo, que aparecía en las fotografías de prensa fumando pipa y a quien le decían *Mariscal*, quizás por sus posturas y actividad militarista después del 9 de abril. Estaba en la memoria de la gente el título de *Mariscal* que ganaron en el curso de la Segunda Guerra Mundial algunos célebres militares de los ejércitos en contienda. A Stalin, por ejemplo, se le confirió tan alta dignidad.

La promoción en negativo de Alzate estaba en relación con la ausencia de Gómez en el país, la convalecencia de Guillermo León Valencia en Popayán, la presión del grupo *alzatista* atrincherado en **Eco Nacional**, y el papel protagónico que había asumido el intrépido dirigente; factores éstos que lo lanzaban a las puertas de la dirección del Partido:

> Yo no busco ni jefatura, ni honores, ni nada. Pero entiendo que en esta hora de crisis, el conservatismo me está reclamando —declaró—. Yo he sido sargento del ejército, Hitler apenas era cabo, y aquí les digo: Presente. Sé que hay otros más capacitados que yo. Pero el conservatismo quiere mi nombre, Yo, lo único que puedo ofrecerles es el balance de mis

[57] *Semana*, junio 17 de 1948, p. 5.



FUEGOS ARTIFICIALES (*)
Y sabor a ceniza.

Figura 20. "Fuegos artificiales (*) y sabor a ceniza", *Semana*, julio 16 de 1948, p. 5.

> realizaciones. No soy escritor ni soy orador. Sencillamente he ganado muchas elecciones. Ahora lo importante es organizar el Partido. Vivimos una época moderna y tenemos que organizarnos a la moderna. Primero, tenemos que militarizar al conservatismo para defender el régimen y para poderlo imponer en el futuro. Segundo, tenemos que buscar una sincronización con el pueblo. Nosotros de ahora en adelante vamos a ser gaitanistas y vamos a tomar las banderas de Gaitán. Por demás, nada de miedo a las reformas sociales ni a las huelgas. El conservatismo, de ahora en adelante, es huelguista. Cuando se presenten conflictos de los trabajadores, nosotros tendremos que apoyarlos irrestrictamente. Ahora vamos a corregir el grave error de **El Siglo** que estaba actuando a la manera vieja[58].

Enterado de las presiones del *alzatismo* desde **Eco Nacional** para que el *Mariscal* asumiera un puesto en las altas directivas del conservatismo, Guillermo León Valencia sorpresivamente se animó y viajó a toda prisa a la capital, donde afrontó a los intrépidos seguidores de Alzate a quienes les dijo que su jefe

> era un individuo personalista, ambicioso y que no entendía los problemas conservadores sino desde su punto de vista. Que se había mostrado enemigo franco de la política seguida por el presidente Ospina Pérez y que en tales circunstancias era cuanto menos peligroso darle una posición que sería considerada como un verdadero reto. Habló también de la división inminente del conservatismo cuando se diera cuenta que en la Directiva figuraba un enemigo jurado del doctor Laureano Gómez, quien a pesar de todo, contaba con opinión conservadora en el país[59].

[58] *El Liberal*, junio 16 de 1948, pp. 1 y 6.
[59] *El Liberal*, junio 18 de 1948, pp. 1 y 8.

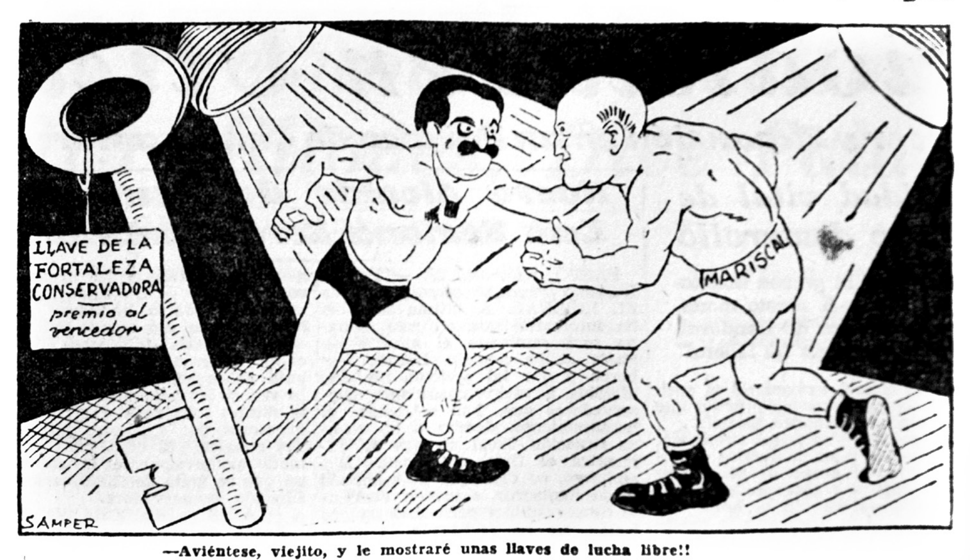


Figura 21. "Lucha greco-latina", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, junio 24 de 1948 p. 4.

Los *alzatistas* consideraron "desobligantes" las declaraciones del dirigente caucano y a partir de entonces comenzó a hablarse de un rompimiento total con el antiguo aliado. El *alzatismo* concibió entonces una convención conservadora de su grupo que eligiera sus propios dirigentes y enfrentara una política diferente a la del Directorio actual. El Directorio quedaba entonces dividido en dos corrientes, una dirigida por Navarro Ospina y otra, dirigida por Alzate Avendaño.

Alzate en el análisis del semanario *Sábado*

Sábado no escatimó espacio para contribuir a la fabricación de la imagen de Alzate posnueve de abril. El semanario liberal cubrió las actividades de Alzate en términos menos negativos que la otra prensa liberal[60]. El 12 de junio el rostro amable del dirigente conservador abrió edición con el titular "Habla Alzate Avendaño". El rostro pintado de Alzate ya lo había utilizado la revista en diciembre 1943, cuando al declarar a Alzate como uno de los personajes del año, lo catalogó como "un hombre peligroso".

Para **Sábado***,* el 9 de abril había liquidado la jefatura de Laureano Gómez, por eso se preguntaba: "¿Tras de quién se orienta ahora el Partido Conservador?". El periódico le reconocía mayores méritos que a Guillermo León Valencia:

[60] Se trataba de un semanario político-literario que estaba ahora bajo la dirección de Abelardo Forero Benavides empezando así una nueva etapa.



"SABADO" Vale $ 0.15 ---- Por Avión $ 0.20

Fundador: PLINIO MENDOZA NEIRA
Director: ABELARDO FORERO BENAVIDES
Gerente: Guillermo Devis Echandía

Sábado

Dirección y Administración: EDIFICIO CORTES
Avenida Jiménez de Quesada, Nº 8-83. Piso 3º
Teléfono 57 74
Editorial EL LIBERAL, S. A.

Semanario para todos al Servicio de la Cultura y de la Democracia en América

AÑO V—BOGOTA (Colombia). Sábado 12 de Junio de 1948. (Tarifa reducida. — Licencia número 1.180 del Ministerio de Correos Telégrafos. Nº doscientos cincuenta y cinco.



El Ejército Nacional

Habla el General Sánchez Amaya

Por Abelardo Forero Benavides

El Ejército Nacional es un tema de palpitante actualidad. La ciudadanía está de acuerdo en considerarlo uno de los factores determinantes de la normalidad y del orden público. Sobre la importancia de su misión hay una diferencia de matices: el conservatismo, reunido en reciente Convención en Medellín declaró "que el retorno a la normalidad solo podrá asegurarse mediante la cooperación del Ejército, que es actualmente una garantía eficaz para la vida y los derechos de los ciudadanos, y el supremo guardián del orden, la libertad y la justicia y por esta razón hace un llamamiento a todas las clases sociales para que secunden activamente sus actuaciones y les brinden un acatamiento integral y entusiasta". Esta es la tesis extrema, que con el ánimo interesado de lisonjear al Ejército, lo convierte en el único factor actuante de la vida nacional. En el liberalismo es extendido el criterio de respeto, consideración y respaldo al ejército, el justo reconocimiento a la labor imparcial que ha desarrollado en los últimos meses, dentro de su austera y noble misión de guardián de las leyes y de la estructura jurídica del país. Pero al analizar los diferentes elementos que contribuyen a la paz política, al orden y al equilibrio social, no deja de tener en cuenta en primer término al pueblo, al factor económico, a la oportunidad de un reajuste político, al Congreso que interpreta a la nación. Dentro de esta tesis, el Ejército es considerado como uno de los soportes, —pero en manera alguna el único—, de la traquilidad nacional.

LA INFLUENCIA DEL EJERCITO

Una serie de circunstancias han colocado al Ejército en condiciones que lo destacan especialmente ante la opinión pública y le dan relieve especial a su misión. Este problema debe ser examinado objetivamente, por todos sus aspectos, a la luz de un criterio franco y sincero, y sin el ánimo de disminuir sus proporciones y reducir su importancia. ¿Por qué razones especiales el Ejército Nacional, ha cobrado a los ojos de la ciudadanía la importancia que hoy tiene? Tratemos de clasificarlas.

1º) Desde el comienzo de 1948, con motivo de la violencia política desencadenada en Santander, se inició el proceso de incorporación de los militares en la vida civil del país. El Gobernador Doctor Manuel Buenahora, no quiso en sus orígenes atacar las raíces del mal que amenazaba extenderse en su departamento e informó al Señor Presidente de la República, en contradicción palmaria con la elocuencia dramática de los hechos. Cuando viajaba a Bogotá, y manifestaba al Señor Presidente y su Ministro de Gobierno, "en Santander no pasa nada", una creciente ola de terrorismo cubrió varias provincias de la tierra santandereana y de repente el país se vio en presencia de una pequeña guerra civil. El General Matamoros, ante la gravedad de los acontecimientos y la incapacidad del Gobernador de otorgar las garantías, fue designado Jefe Civil y Militar de Santander del Norte, previa la alteración del orden público.

2º) El 9 de Abril el Ejército no se hallaba preparado para afrontar las dimensiones del hecho extraordinario. En Bogotá el pie de fuerza no pasaba de 800 hombres. Se acaba de licenciar el personal, y la mayor parte de los reclutas —en ese mes precisamente— habían sido llamados a prestar servicio. Pero no había habido tiempo para darles una instrucción apropiada. En la mayor parte de los cuarteles se les había rapado el pelo y se les había dado uniforme. Pero ni una sola salida a terreno. Eran civiles, vestidos de militares. En esos primeros días, apresuradamente, a gran número de batallones se les dio una instrucción elemental, para que prestaran el servicio que las circunstancias imponían.

3º) El Ejército, en lo que va corrido de este siglo, a partir de la administración Reyes, no había conocido una emergencia nacional de gravedad similar. Las bananeras fueron un episodio local. El 16 de Marzo, —bajo la administración del Señor Suárez— cayeron varios obreros mortalmente heridos. Durante el régimen liberal no hubo ocasión de oponer el ejército al pueblo, debido a la conjunción armónica de Gobierno y pueblo.

Por esa razón se explica la perplejidad de los oficiales y soldados, en las primeras horas. No hubo el 9 de Abril una acción drástica e inmediata. El Ejército no tenía costumbre de disparar sobre la multitud. Es más... Lo que produjo la reacción militar, fue el incendio, el saqueo y la destrucción. El 10 de Abril por la mañana, el Ejército obró con otras consignas. En la mayor parte de las calles céntricas había la orden de disparar, sin discriminación, a quien no levantara automáticamente los brazos. Y así se hizo. Los soldados supieron entonces para qué servían los fusiles. En tres días continuos de acción sistemática en las calles, pudo decirse que la crisis se había conjurado.

Al estudiar psicológicamente, la misión y perspectivas del Ejército Nacional, no puede olvidarse ese factor, que es esencial: Por primera vez los soldados obran colectivamente, sobre la multitud, en defensa del orden. Las balas oficiales no habían producido jamás un tal balance de muertos. El Ejército se empleó a fondo, con resolución de extirpar todo foco de rebelión y cumplió las instrucciones. No le aterraron los cadáveres, que a docenas yacían sobre las calles hú-

La Política Conservadora

Habla Alzate Avendaño

Una interesante entrevista con el jefe conservador. — La abolición de las fronteras políticas. — El Frente Nacional Anticomunista. — La reunión del congreso. — La actitud del conservatismo respecto a la Unión Nacional. — Los reparos en esa política.

Gilberto Alzate Avendaño, 37 años, nacido en Manizales, es una de las figuras de influencia y de importancia dentro del partido conservador. El viaje del doctor Laureano Gómez a España, el abandono en que dejó a su partido, rompe por completo con la antigua jerarquía predominante en las filas tradicionalistas. El 9 de abril de manera indirecta liquidó esa jefatura. ¿Tras de quién se orienta ahora el partido conservador...?

En primer término, la actitud del presidente Ospina Pérez, le ha granjeado las simpatías y el respeto dentro de los c[...]rvadores.

Desde un punto de [...] objetivo, el presidente dentro del conservatismo, pasa a ser despues del 9 de abril la más alta autoridad. De manera indirecta influye en sus decisiones. No tomaría ninguna responsabilidad su partido sin consultarlo previamente. Pero la circunstancia de encontrarse en el gobierno, no le permite dirigir personalmente la política. En la Dirección Nacional —desde antes del 9 de abril— actúa el doctor Guillermo León Valencia, quien dirigía con Alzate Avendaño el ala derechista. La impaciencia de los conservadores por llegar, el descontento con la fórmula de la Unión Nacional, fueron capitalizados por Valencia y Alzate Avendaño desde la prensa y en el parlamento.

En el hecho Guillermo León Valencia tiene a su cargo la dirección política de su partido, en tan graves circunstancias. Pero si hay alguien que con cabeza clara y propósitos definidos quiera asumirla en el inmediato futuro, es Gilberto Alzate Avendaño. Tiene en su haber una mayor cultura general, un conocimiento vasto de la teoría política y deseos de gobernar y mandar. En la medida en que los conservadores lo permitan Gilberto Alzate Avendaño asumirá en la práctica la jefatura y es capaz de darle a su partido nuevas orientaciones. Constituye la gran reserva que los derechistas tienen para jugar en un momento determinado.

Su actuación en el senado de la república esperada con ansiosa expectativa no estuvo a la altura de las inquietudes que suscitó su presencia. No pertenece a la serie canora de los oradores de Caldas y ante un público desprevenido no hace efecto su palabra como la de Silvio Villegas o la de Londoño y Londoño. Pero Alzate pone en juego otras condiciones personales de índole distinta pero que se cotizan en la política: una recia personalidad voluntariosa mucho más dise-

llo de las derechas. Está en segundo término, en la lista de herederos del lote de escombros que legó el doctor Laureano Gómez.

LOS FANTASMAS

El conservatismo tiene un problema de honda gravedad, en lo que hace a la integracion de la nómina de sus funcionarios y sus dirigentes políticos. En los últimos dieciséis años, de una manera sistemática, el doctor Gómez combatió toda figura juvenil, todo ensayo de emancipación intelectual, toda expresión de las ideas disidentes. Alrededor suyo no se formó, como era lógico, un grupo de intelectuales, sino un ávido clan de políticos ansiosos, que con gran sentido de la humildad, pusieron sus personas al servicio incondicional del insigne y rencoroso jefe político. Al llegar al poder, después de tan ardua batalla, no tenía el conservatismo un equipo de estadistas conformados a las nuevas necesidades de la república. La mayor parte de las figuras que exaltó el doctor Ospina Pérez, constituyen los últimos vestigios de la antigua hegemonía. Se establece entonces una gravísima descompensación entre el ritmo del país y sus gobernantes. No entienden estos las nuevas expresiones de la vida nacional. Se sienten náufragos en un mundo desconocido. Muchos de ellos no habían montado en avión. La crisis, en parte, estalló, debido a la falta de comprensión de los problemas por parte de los gobernantes. No se trata de la buena fé, ni de las buenas intenciones patrióticas, sino de la eficacia. Los problemas públicos han desbordado el Estado. El manejo del Estado y su posible reajuste, es una labor que se halla por encima —enternecedoramente— de los antiguos ministros del señor Abadía Méndez.

LA DERECHA

Entre los elementos jóvenes que el doctor Gómez no estimuló y cuyo fracaso prematuro hubiera deseado, se halla Gilberto Alzate Avendaño.

No militó en forma alguna al lado del doctor Gómez. Dejó de hacer parte de las filas de su partido durante 10 años. Consagrado a su profesión de abogado en Manizales, y a la lectura táctica de libros sobre la desagregación política de Europa, estuvo a la expectativa. Todas las veces en que se presentó una oportunidad favorable la supo utilizar, hasta el fondo. Ese fue el caso de la huelga de los choferes de Caldas, al final de 1943.

Mientras el melódico Canciller Londoño y Londoño, colabora en el gobierno de Alberto Lleras y cree desempeñar el mismo papel que en circunstancias no del todo de semejantes, jugó con diplomacia florentina don Carlos Holguín, Alzate Avendaño recorre uno a uno los pueblos de Caldas, se hace a electores, fortalece su prestigio y da el golpe. Esto explica la expectativa que se creó con su llegada al senado de la

Figura 22. "La política conservadora. Habla Alzate Avendaño", *Sábado*, junio 12 de 1948, p. 1.

Pero si hay alguien que con cabeza clara y propósitos definidos quiera asumirla en el inmediato futuro es GAA. Tiene en su haber mayor cultura general, un conocimiento vasto de la teoría política y deseos de gobernar y mandar. En la medida en que los conservadores lo permitan GAA asumirá en la práctica la jefatura y es capaz de darle a su partido nuevas orientaciones. Constituye la gran reserva que los derechistas tienen para jugar en un momento determinado[61].

Reconoció que el líder conservador no tenía el mismo talento oratorio de sus copartidarios Londoño Londoño y Silvio Villegas, y que su papel en el Congreso había sido inferior a las expectativas, pero en cambio, tenía otras

[61] *Sábado*, junio 12 de 1948, p. 1.

condiciones personales importantes en la política: "Una recia personalidad voluntariosa mucho más diseñada que la de sus contemporáneos, el propósito persistente de llegar a la meta. Mejor información sobre las tesis políticas de la derecha y mayor capacidad de acción. A pesar de las deficiencias de orador, GAA, si ha de producirse este fenómeno dentro del conservatismo, puede llegar a ser el caudillo de las derechas"[62]. Claro, pero a la vez le advierte y recomienda:

> Ahora que usted y Guillermo León Valencia adquieren una posición respetable en su colectividad, no permitan que todo, instituciones, partidos, ideas, la poca civilización de que nos ufanamos, la Patria en fin, se vayan a pique. Nada es comparable en importancia a su supremo interés. Usted que tiene manera de dirigir un sector de sus copartidarios y dura madera de dirigente, busque canalizarlos hacia el orden [...] Sería insensato que la generación a que usted pertenece se quemara en el mismo instante en que entra a obrar. Si no proceden así por patriotismo háganlo por cálculo. No es tan necesario el Frente Nacional Anticomunista, como el frente contra la irresponsabilidad, contra el desorden, contra las fuerzas de disgregación de la patria. Usted puede contribuir en su partido a crear el nuevo clima. Ya se había dicho otra vez. Hay momentos en que la heroicidad consiste en renunciar a ser héroes. Su inteligencia, su vocación de conductor, la influencia que tenga dentro de las masas de su partido utilícelas en esta misión imponderable. No dejemos de tener en cuenta que una revuelta, cualquiera que sea el resultado, habrá de arruinar al país, que es nuestro, de todos nosotros. Ninguna eventualidad, ningún triunfo efímero justifican jugar esta carta[63].

Los periodistas de **Sábado**, que también eran políticos, ideólogos e intelectuales liberales, conocían bien la parábola política de Alzate. Con él constituían la misma sociedad de conocimiento, eran adversarios entre sí. Conocían de cerca las contradicciones en el interior del conservatismo e intuían que el momento era el del *Mariscal*.

> Entre los elementos jóvenes que el doctor Gómez no estimuló y cuyo fracaso prematuro hubiera deseado se halla GAA. No militó al lado del doctor Gómez. Dejó de hacer parte de las filas de su partido durante diez años. Consagrado a su profesión de abogado en Manizales, y a la lectura táctica de libros sobre la desagregación política de Europa, estuvo a la expectativa. Todas las veces en que se presentó una oportunidad favorable la supo utilizar hasta el fondo. Ese fue el caso de la huelga de los choferes de Caldas, al final de 1943 [...] el súbito viraje de la política nacional, la ausencia del Jefe único, su desaparición definitiva del escenario político, la necesidad de nuevos guiones humanos para un partido desorientado ha puesto en vigencia y cotiza de nuevo el nombre de Alzate Avendaño[64].

No obstante tener periódico propio, es el espacio que le brinda un semanario liberal como **Sábado** el que utiliza el joven caudillo para expresarse con total libertad. Es posible que la naturaleza liberal e intelectual del órgano periodístico le lleve a abrirse, como en efecto lo hace. A sentirse cómodo, incluso, con lo que dice, a todas luces contradictorio, más acorde de principio a fin con la autocrítica, que con la crítica misma.

[62] *Idem.*
[63] *Idem.*
[64] *Idem.*

El periodista lo deja hablar, no lo interrumpe. Así, como si se supiese de memoria las cosas, junta Alzate sus argumentos de siempre con ideas nuevas, se repite para autoafirmarse e innovar. No se deja arrinconar en el significante de *la derecha* ni le confiere el privilegio de *la izquierda* al liberalismo, y aboga por "poner en circulación otro repertorio de voces, con el objeto de designar los nuevos hechos y bautizar las ideas recién nacidas"[65].

La fuerte sensibilidad por el lenguaje que distinguía a Alzate la traslada ahora al análisis de la política. Siendo curiosamente el más señalado de derechista por propios y ajenos, por amigos y por enemigos, intenta —a diferencia de los cultores de la filosofía de *la derecha*, todos los que le rodean— crear otros referentes que sirvan para restarle intensidad a las discusiones. Intentaba poner a pensar a los colombianos, sacudirles el entendimiento: "El nazismo era, ¿izquierda o derecha? ¿Cómo podría clasificarse? ¿Acaso por la forma política de Gobierno? No, porque hay dictaduras a la derecha y a la izquierda. Respecto al régimen de la propiedad el Tercer Reich iba más allá del socialismo francés y el laborismo británico en la nacionalización de los medios de producción, aparte de que era un Estado antropófago que devoraba a sus súbditos"[66].

Se trataba, pues, del Alzate de la posguerra que invitaba a establecer "una nomenclatura inédita que pudiera abarcar y clasificar fenómenos que se desbordan del antiguo léxico si se quiere examinar la política desde el punto de vista lógico"[67]. Era como estar leyendo a un protagonista del momento histórico nacional con una visión distinta a lo que realmente estaba aconteciendo.

Se trataba de la primera intervención amplia y pública de Alzate después del 9 de Abril, cuando justamente el país estaba polarizado entre izquierda y derecha, y Alzate era presentado y fungía como el mayor exponente de la segunda. Se colgaba de las tesis de López sobre la desaparición de las fronteras entre los dos partidos. Y las desarrollaba:

> Los partidos han asistido a la vida, pasión y muerte de su pretérita controversia. Aquellos temas decimonónicos, que le dieran tan patético acento a la historia del país, carecen de eficacia y vigencia. La política tiene otro centro de gravedad, desplazada hacia problemas que no encuentran definiciones en los programas de antaño. Las libertades públicas, las relaciones con la potestad eclesiástica, el arancel aduanero y la forma de organización política unitaria o federal que constituían el acervo doctrinal de los partidos y dieron pretexto a los airados abuelos para desangrarse bizarramente en las guerras civiles, no están al orden del día, como materia de debate o motivo de conflicto. Son cuestiones resueltas o superadas[68].

Curiosa contradicción. Como si el país no se estuviese desangrando, como si no estuviera *ad portas* de una guerra civil como en efecto sucederá poco

[65] *Idem.*
[66] *Idem.*
[67] *Idem.*
[68] *Idem.*

tiempo después, y como si el problema religioso no estuviese en el centro de los acontecimientos. Como si eclesiásticos y laicos católicos no estuviesen llamando a somatén. Alzate se atrevía a decir que la religión católica había estado amparada más por las costumbres que por las leyes, y que frente a su poder invisible el Estado se replegaba. ¿Poder invisible? Como si no fuera uno de los soportes del régimen de la Unión Nacional, y como si ésta no fuera favorecida por él.

Pero en el tema del centralismo, de factura liberal, Alzate habló de atemperar el rigor de un "centralismo todopoderoso para que las diversas regiones tuvieran o mantuvieran una vida floreciente, con estímulos financieros y libertades administrativas. Esta consigna no es cuestión de partido"[69]. Tocaba un punto clave de su tiempo y de su época, sensible al nuevo conservatismo de las regiones que abogaba por la descentralización.

Se permitió el *Mariscal*, ya lo había hecho antes, disertar sobre la adscripción de ambos partidos a los contenidos de la Revolución Francesa en cuanto a derechos humanos, aunque ese signo de igualdad fuera exagerado. Aunque relativizaba: "El liberalismo aparece como abogado de la libertad y el conservatismo como personero del orden. La controversia radica en el primado de uno de esos sustantivos. Su lucha sobre aumentativos. Más libertad. Más orden. Una cuestión de dosis"[70]. Pero poco o casi nada, según se infiere de las palabras de Alzate, de positivismo comteano, el del segundo período, que haya influido a los partidos políticos. Una síntesis entre orden y progreso.

Con el asesinato de Gaitán esa posibilidad había sido interrumpida y cada uno de los partidos hurgaba en los extremos de la libertad y el orden. Esa era la cruda realidad. Agregaba Alzate que las **Reflexiones sobre la Revolución Francesa**, de Edmund Burke, donde se enunciaban todos los postulados contra ella, aunque constituyeron el credo político del conservatismo inglés no lo fueron para el colombiano, justamente por haber establecido un vínculo muy cercano con los **Derechos del hombre** en la genealogía de sus ideas.

Según Alzate, en la herencia de la Revolución Francesa, los conservadores se habían quedado con la Gironda y los liberales con el jacobinismo. Las expresiones de Alzate sonaban contradictorias por ser éstas pronunciadas justamente en el inmediato posnueve de abril, en momentos en que el país estaba polarizado y en plena guerra interpartidista. Tenía sí reservas en lo referente a las libertades públicas, que podrían sonar más bien como autocrítica puesto que él también era parte de lo que condenaba por ser dueño de un órgano periodístico:

> En el país no ha habido solamente libertades individuales, durante los diferentes regímenes sino licencia y abuso. La libertad de prensa y de palabra ha llegado entre nosotros a extremos inverosímiles, pues hasta la contumelia, la injuria y la calumnia han sólido permanecer impunes. Oradores y escritores no tienen cortapisa alguna, ni siquiera en estado

[69] *Idem.*
[70] *Idem.*

de sitio. Nos acostumbramos a creer que el país ingería esas toxinas verbales y las digería sin trastornos, mediante ese fenómeno que en medicina se llama mitridatismo. A fuerza de ingerir venenos en dosis progresivamente mayores, el organismo se vuelve inmune a sus efectos nocivos, aunque también pierden aquellos su eficacia terapéutica. Eso ocurría hasta el 9 de abril. Entonces la opinión ha advertido que estaba equivocada, como en tantas otras cosas de mucha monta. Ahora comprobamos que ese libertinaje verbal no sirve apenas como válvula de escape de las inconformidades represadas, sino que produce una intoxicación psíquica a la postre. El país ha aprendido, a muy alto precio, que esos desafueros, prensa y plazuela, acaban por perturbar profundamente los espíritus. Como decía un escritor, todo diccionario debía llevar, como un cargamento de nitroglicerina, una banda roja que dijera: "Cuidado. Explosivo. Manejarlo con precaución"[71].

Alzate hallaba justa una aseveración que él le atribuye a Gaitán: "Igualdad ideológica, desigualdad afectiva". Y la amplía. Más que de los contenidos ideológicos de los partidos, Alzate prefirió extenderse sobre sus formas, sobre los valores sentimentales y la psicología, implicados en las pertenencias políticas. Era allí donde creía realmente encontrar las diferencias. En este tópico se mostraba mucho más experto y erudito. La bibliografía de punta y lo que había visto y experimentado tanto en el mundo europeo como en la propia Colombia, lo habían capacitado en las formas de hacer política, más que desde las ideas, desde los sentimientos y las emociones. El Aristóteles que había en Alzate sale a flote una y otra vez. Precisamente en aquél había aprendido seguramente leyendo y estudiando la **Retórica**, que el hombre no es un ser sólo racional sino que obedece también al estímulo de las emociones. Alzate es contemporáneo de la época de las grandes movilizaciones de masas y de sus grandes movilizadores, Mussolini, Hitler, Gandhi, Gaitán y López Pumarejo, están en su pensamiento. La ya centenaria cultura bipartidista colombiana le permite explayarse de esta forma:

El caso es que los partidos no están hechos exclusivamente de ideas ni de intereses sino también de sentimientos. Por eso no se les desbarata con silogismos. Pueden derrumbarse los programas que los legitiman intelectualmente, pero ellos tienden a subsistir, así sea por inercia. Nuestras supersticiones racionalistas nos han llevado a creer que un partido no se sostiene en pie sin un amplio *stock* teórico, sin un variado surtido de fórmulas. Eso es falso. Una idea simple, una noción elemental, un *slogan*, puede cohesionar una formidable fuerza política [...] Entramos así en ese sombrío imperio de los ídolos del foro, las ilusiones colectivas, las palabras fuerza, las profecías e imágenes dinámicas del devenir, que son impermeables a las críticas racionales, porque se puede refutar una teoría, pero no una pasión. La ciencia política ha tenido que aceptar y aprovechar la influencia del mito, que constituye actualmente un elemento básico de la técnica del mando. El mito es una palabra resucitada para calificar esos entes híbridos compuestos de fantasía y verdad, a los que se atribuye un valor absoluto y una potencia mística[72].

Para darles fuerza a sus argumentos se ampara en Carlos Arturo Torres, en Lleras Camargo y en teóricos como Emmanuel Berl, para que el fenómeno no quede sólo entre colombianos. Y concluye:

71 *Idem.*
72 *Idem.*

> Debe observarse que entre nosotros, generalmente, en cada partido no se empadronan los individuos, sino linajes. Se hereda el rótulo de un partido, junto con el apellido. Es un oscuro impulso ancestral. Las tesis y argumentos para justificar ese previo hecho subconsciente vienen después. Lo que —con escasas salvedades— determina la filiación política no son las vanas casualidades racionales, el escrutinio mental, sino la presión de las emociones hereditarias, el misterioso reducto de los sentimientos, las ideas sin palabras que van en la sangre, la influencia de una memoria más profunda que la vida. Nos van empujando los muertos[73].

Alzate se para en la superestructura. Para él es un problema de ritmos y temperamentos, el Partido Liberal profesa la mística del *deber ser*, mientras que el Partido Conservador parte de lo que *es*. El primero "cree en el influjo exclusivo de las leyes en el devenir de un pueblo, desdeñando la experiencia histórica, los valores tradicionales que fluyen lentamente y las constantes históricas. Supone, como se ha dicho, que basta decretar para crear"[74].

Era injusto Alzate en su apreciación por cuanto el uno como el otro se inspiraban en pensamientos foráneos. Pero él sólo veía la paja en el ojo ajeno. Creía que al liberalismo le pertenecía la tendencia a la importación de ideas y fórmulas. Es cierto que los conservadores encubrían con mejor tino la importación de ideas en idearios supuestamente nacionales, como el de los héroes de la Independencia, pero era tan sólo un parecer.

Al revés de lo que pensaba el *Mariscal*, su propia generación se caracterizaba justamente por emular con el exterior tanto como los liberales. Pero ponía las cosas casi como si lo que es natural fuera un delito. El ideario conservador era nacional y el liberal antinacional. Tal era la fórmula retórica con la que trabajaba Alzate. Complicada y controvertida fórmula, pues su propia parábola lo contradecía; a él que abrevaba en los paradigmas de la ciencia y la cultura europeas, en la cultura política de la Edad Media y en la doctrina de la Iglesia Católica, en Barrés y Maurras. El problema era que esta influencia él la consideraba de natura colombiana, mientras que las otras no.

Solía citar y coincidir el dirigente conservador con la afirmación de André Siegfried, en el sentido de que América Latina había mostrado su capacidad creadora inventando al Presidente. Y para justificar esta coincidencia de pareceres echaba mano a Simón Bolívar. Y expresaba su satisfacción porque en este punto también el liberalismo hubiera llegado a igual conclusión. Pero lo que para él es un fenómeno latinoamericano lo es también para la Europa que ahora lo influía —léase Franco y Oliveira Salazar—, o que lo había influido en la década pasada —léase Mussolini y Hitler—. Allá donde de Bolívar se sabía poco o nada, la figura del ejecutivo fuerte y de mano dura era una realidad palpable, como es el caso de la Unión Soviética de Stalin, la India de Nerhu, la Indonesia de Sukarno, entre otros tantos ejemplos.

Pero de lo que se trataba era de comprender las nuevas agendas de los partidos tradicionales colombianos, adaptadas al mundo que había pasado

[73] *Idem*.
[74] *Idem*.

de la órbita de la Revolución Francesa de 1789 a la órbita de la Revolución Rusa de 1917. Los partidos políticos ya no estaban bajo la primera influencia, pues habían terminado por coincidir con la mayoría de sus postulados. La tarea estaba hecha. Lo que faltaba por ver y comprobar era la vigencia del bipartidismo colombiano en la época no ya de las revoluciones políticas, sino de las sociales.

El joven conservatismo, el de la *sensibilidad leoparda*, se había equivocado de opción al escoger los totalitarismos de derecha como sus paradigmas, aunque le queda una reserva aún: la doctrina social de la Iglesia, que reemerge al término de la Segunda Guerra Mundial, permitiéndoles a Alzate, y a su generación, cubrirse con su manto y sobrevivir.

El *Mariscal* bregaba *a*demás por el fortalecimiento del bipartidismo colombiano. Quería cortarle alas al liberalismo, reducirlo, impedirle seguir creciendo con la tendencia que justamente le había ayudado a crecer desde los años 1920: el pacto con sectores del nuevo proletariado. A la larga era una pelea por las masas que el conservatismo quería arrastrar a su lado. Esto explica la intensidad, la saña del anticomunismo *alzatista* y su compromiso con una reforma electoral que le permitiera presentarse en los siguientes años del vertiginoso siglo XX, a la vez que asegurarle un lugar de privilegio.

Al socialismo, que según Alzate había escogido el liberalismo como doctrina, Alzate oponía la Democracia Cristiana, la mejor expresión de la doctrina social católica. Se jugaba el todo por el todo para llevar este postulado a los jóvenes no obstante el desdén que por ella demostraba la intelectualidad de izquierda. Decía que en ella "se recogían las tesis de los canonistas de la Edad Media contra la economía del lucro y la doctrina del bien común de Santo Tomás, existen bases para un movimiento socialmente avanzado, que resuelva el dramático desespero de los de abajo"[75].

Ambos partidos, en la explicación de Alzate, habían abandonado el individualismo económico transformándose en intervencionistas. El *Mariscal* no renunciaba al proletariado urbano pero tampoco estaba dispuesto a renunciar a las masas del campo. Se creía con autoridad suficiente como para reclamar el manejo de las masas urbanas como consecuencia del fracaso que el liberalismo había tenido en el manejo de sus huestes el 9 de Abril donde "se reveló inesperadamente el odio abismal, los tremendos resentimientos sociales". Es decir, se trataba de los resultados que había tenido en Colombia la promoción de la lucha de clases por parte del Partido Liberal. Y ello se debía justamente a su alianza con el comunismo. Por tal razón, Alzate pedía la depuración de ese partido:

> El comunismo le succiona fuerzas al Partido Liberal como una ventosa. Y entre tanto, internacionalmente, la política del país se ve muy confusa, por la infiltración en el seno de un gran partido histórico de elementos extraños. La negativa del liberalismo a establecer demarcación, su reato en combatir a un partido internacional semejante, la colaboración

[75] *Idem.*





2ª SECCION

Los Cachorros:

Valencia Muñoz y Alzate Avendaño

Por Víctor Aragon



FIGURA 23. "Los cachorros: Valencia Muñoz y Alzate Avendaño", *Sábado*, julio 17 de 1948, p. 1.

con los camaradas en la CTC, me parece que no le sirven a su prestigio y a sus objetivos. Son muchos los liberales ortodoxos que se sienten incómodos y perplejos[76].

Al reclamar la personería urbana para su Partido, Alzate anotaba que la mayor parte del proletariado en Colombia estaba desamparada y que no le satisfacía el favorecimiento que el liberalismo había hecho de determinados grupos configurando una oligarquía de overol en desmedro de artesanos y labriegos. Gaitaneaba: "No estamos dispuestos a que la economía nacional esté supeditada a la tiranía del dividendo y a la usura de los grupos plutocráticos"[77].

El Ejército, según Alzate, era "la única institución ilesa" que le quedaba al país. Traía a colación su papel en el 9 de abril donde las fuerzas militares habían demostrado su virtud y eficacia, ante la evidente fragilidad de las instituciones colombianas. Llamó entonces a una mayor y activa participación en la vida nacional. "El país tiene apetito de orden"[78], decía con énfasis.

[76] *Idem.*
[77] *Idem.*
[78] *Idem.*

Sábado siguió cubriendo la actividad pública del *Mariscal*. A diferencia de los otros órganos periodísticos liberales que cerraron filas al rededor de Valencia, el semanario no descartó un papel positivo de Alzate en el interior del conservatismo. Hablando de una división del trabajo entre él y Valencia, el periódico escribió en julio de 1948: "[...] aunque parezca paradójico GAA, que es el prototipo del sofista grecolatino, lleno de teorías ingeniosas y a veces profundas, erudito y avieso como un florentino del siglo XV, culto como un Scholar e inquieto como un librepensador, Alzate va a asumir en esta contienda el papel del hombre de gladio en la arena"[79].

La reacción liberal: "Algo muy grave va a pasar"

Los resultados de las deliberaciones de la Conferencia de Medellín preocuparon a los liberales, quienes de inmediato se pronunciaron en contra de sus contenidos.

El viernes 11 de junio de 1948 el diario de Manizales **La Mañana** abrió con titulares a ocho columnas: "CONSPIRACIÓN CONSERVADORA: Hay que preparar otro 9 de abril". La consigna fue impartida en Anserma y la ratificaron en reunión privada en Santa Rosa[80]. Decía el núcleo de la noticia de primera plana:

> Ya se sabe que en la reunión privada que provocaran algunos jefes conservadores en el municipio de Anserma hace algunos días, entre otros, el doctor Gilberto Alzate Avendaño, se implantó la consigna terminante de armarse y prepararse con todos los elementos y medios posibles para asestar un nuevo golpe no sólo al Partido Liberal sino a la misma república, bajo el propósito bien marcado de apoderarse de la totalidad del poder y mantener en el país un estado de sitio bajo el cual se pudiera eliminar a los jefes más notables del liberalismo y reducir físicamente a la impotencia el partido de las izquierdas. De acuerdo con informaciones que han llegado a nuestro poder, el día seis de los corrientes en el teatro Arbeláez de la ciudad de Santa Rosa de Cabal, se reunió un numeroso grupo de fanáticos conservadores, la mayoría de ellos, la totalidad mejor dicho, amigos de la política *alzatista*. Entre otros, llevó la palabra el ex diputado Arbeláez Mejía. A quien sus copartidarios han dado en erigir en jefe. El exaltado "patriota" arengó fuertemente a sus oyentes y en términos encendidos les pidió que se armaran, que estuvieran listos para el 20 de julio, día de la reunión del Parlamento, y que había necesidad de preparar otro nueve de abril con el fin de que se mantuviera el estado de sitio en la república. La consigna es general. En muchos otros sitios de Caldas o de todo el país se vienen provocando reuniones en secreto con el fin de preparar la conspiración en la mejor forma posible. Como lo decimos al principio, se conspira contra las más destacadas cabezas del liberalismo sino también contra la estabilidad misma de la nación, pues se desea provocar la prolongación de un estado de sitio bajo el cual prosperaría un Gobierno hegemónico bajo la dirección del doctor Ospina Pérez [...] Se trata pues, de una clásica conspiración del conservatismo, para derrumbar nuestros sistemas democráticos de Gobierno e implantar luego el régimen de la inquisición y la hegemonía[81].

La reacción liberal, que se expresó en múltiples artículos y editoriales de sus periódicos, llevó a la promulgación del primer gran Manifiesto del

[79] *Sábado*, julio 17 de 1948, p. 1.
[80] *La Mañana*, junio 11 de 1948, p. 1.
[81] *Idem*.

LA MARISCALA **Por Samper**



—¿Estallará? ¿No estallará el 20 de julio?

Figura 24. "Lucha greco-latina", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, junio 24 de 1948 p. 4.

Partido, posterior al 9 de Abril. Era, prácticamente, una plataforma ideológica. Los liberales no compartieron el criterio de purga que los conservadores pedían en el sentido de exigir la depuración del supuesto comunismo en el interior del partido, máxime cuando en la amplia gama del comunismo los conservadores incluían al liberalismo radical y al mismo *gaitanismo*, víctima directa del asesinato de su jefe. Al contrario, el Partido recogía al *gaitanismo* colocándolo no sólo en su plataforma sino incorporando su gente a la Dirección Nacional[82]. Identificándose con el *gaitanismo* los firmantes del Manifiesto declararon:

> Hay una civilización por hacer, un progreso por realizar, una sociedad cuyos lineamientos aún vagos admiten rectificaciones sin la apelación a la violencia. Pero el acceso a la civilización y el progreso debe realizarse armónicamente, de manera que la mayor suma de bienes materiales y de servicios útiles que se conquiste en cada etapa llegue al más grande número de nuestros compatriotas, sirva para mejorar el nivel de vida de todos y no para ahondar el abismo que los divide. Esa política así enunciada constituyó la parte esencial de las orientaciones que el doctor JEG predicó para el liberalismo, y seguirá siendo la bandera del Partido[83].

Respecto del comunismo apuntaron:

> [...] El liberalismo es un partido que acepta el orden constitucional y aspira a imponer sus programas por los procedimientos democráticos, sin recurrir a la violencia, tiene como el primero de sus principios la libertad política y como una de sus normas de conducta la

[82] La Dirección Liberal estaba compuesta por representantes de las tendencias del liberalismo sintetizadas gracias al acontecimiento del 9 de abril: Carlos Lleras Restrepo, Francisco José Chaux, Plinio Mendoza Neira, Jorge Uribe Márquez, Julio Roberto Salazar Ferro, Francisco de P. Vargas Vélez, Alberto Galindo, Darío Samper, Alberto Arango Tavera; Julio Ortiz Márquez, Víctor Julio Silva, Isaías Hernán Ibarra.

[83] *El Liberal*, mayo 23 de 1948, pp. 7 y 10.

total independencia de todo partido internacional. Para afirmar esa posición no necesita constituir frentes reaccionarios ni renegar de su respeto a la libertad de pensamiento. Su acción de propaganda, sincera y clara, y sus grandes realizaciones en el Gobierno han bastado para conservarle hasta ahora la confianza de las masas y seguirán bastándole. Si el comunismo, casi insignificante fracción política en el país, pretende salirse de las normas de la acción democrática y viola los preceptos legales, cae de hecho bajo la sanción de las leyes. Pero en la medida que eso no suceda, el liberalismo opondrá las ideas a las ideas, con vigor redoblado sin que estime lícito reemplazar sistemáticamente esa lucha doctrinaria por la acción policiva[84].

Y agregaba: "[....] el liberalismo colombiano es un partido de izquierda y la razón por la cual sobrevive vigorosamente, en medio de la quiebra del viejo liberalismo en casi todos los países, es la de que ha sabido evolucionar de acuerdo con los tiempos e interpretar las aspiraciones y necesidades de las masas dentro de las nuevas formas que surgen espontáneamente de nuestra evolución económica"[85].

No estaba en los planes del liberalismo corregir algo en su comportamiento. Respondía a las acusaciones y exigencias del conservatismo justificándose: "[...] el liberalismo es hoy el personero político de la organización sindical". No iría a echarse para atrás y arrepentirse de su alianza con el sindicalismo del país. Rechazaba de plano que se le identificara con la estimulación de la lucha de clases; por el contrario, declaraba: "Buscar la colaboración de todos los sectores sociales en un plano de equilibrio en que sean imposible las abusivas imposiciones del capital"[86].

Le aclaraba a su adversario político que la vocación del partido era justamente el punto medio: "El liberalismo colombiano aspira a que nuestra evolución económica y social no se haga recorriendo el itinerario del viejo mundo capitalista que desemboca en la concentración de capitales y en la lucha de clases [...] Inútil sería que en esta hora el país se hiciera la ilusión de que puede seguir avanzando por los cauces clásicos del capitalismo. Sólo oportunas y substanciales rectificaciones podrán darnos una base sólida para construir el progreso nacional"[87].

A medida que avanzaba el texto, los liberales se fueron identificando con el ideario mismo del conservatismo, produciéndose el fenómeno interesante de dejar al adversario sin postulados ideológicos. Es decir, el liberalismo aparecía como el sueño por el que luchaban los conservadores:

El partido liberal colombiano considera definitivamente superada la etapa del liberalismo del siglo XIX cuya fórmula más expresiva fue el *dejar hacer* y considera que el Estado debe intervenir en la vida económica para regularla en defensa de las clases menos favorecidas, no sólo por medio de controles puramente policivos como el de precios sino apelando a medidas de fondo que abaraten el costo de vida y equilibren mejor la acumulación y la distribución de la riqueza[88].

84 *Idem.*
85 *Idem.*
86 *Idem.*
87 *Idem.*
88 *Idem.*

El documento explicaba didácticamente en qué constituía el ideario liberal posbogotazo, y con él dio respuesta a las inquietudes que sobre reformas sociales pretendía canalizar el conservatismo.

A propósito de su convocatoria al campesinado y a la solución de sus problemas, por ejemplo, declaró: "El Partido considera además que la defensa del campesino colombiano es base fundamental de sus programas. La redistribución de la tierra, la tecnificación de las labores agrícolas, la ampliación del crédito, la defensa del campesino, de su salud, de su familia y la ampliación de los servicios públicos municipales a la órbita rural deberán constituir la preocupación inmediata del Gobierno y del Partido"[89]. De este modo, el conservatismo quedaba irremediablemente inerme, amarrado a su propia ideología, casi desnudo. Al final el liberalismo explicó las razones por las cuales no estaba de acuerdo con el castigo penal por el comportamiento y la actitud popular en las jornadas de abril:

> Es evidente que los delitos comunes no pueden escapar a las sanciones establecidas por las leyes; pero se ha hecho reconocimiento unánime de que la reacción política provocada por el asesinato del doctor JEG, el más grande y prestigioso de los conductores del partido, es explicable a la luz de todos los principios psicológicos y que en aras de la concordia nacional debe renunciarse a perseguirla legalmente. Con un criterio que desconoce las necesidades de la paz nacional tan claramente reconocidas en los primeros momentos, algunos grupos claman ahora por una implacable sanción contra lo que califican de ataques al orden constitucional del país. Pero aparentar olvidarse de que esas reacciones populares fueron un brote espontáneo provocado por el más atroz de los delitos y resulta extraño que quienes en otra conspiración contra el orden constitucional se mostraron enemigos de las sanciones para actos de subversión fríamente planeados y tenazmente estropeados, clamen ahora por la máxima severidad contra lo que fue brote impremeditado de la sensibilidad colectiva. La DNL no quiere ni desea abrir un proceso de recriminaciones históricas y gustosa renuncia a todo lo que pudiera estimular las pasiones sectarias en esta hora en que la paz constituye la primera necesidad nacional. Pero se equivocan grandemente quienes crean que esa patriótica actitud es un índice de debilidad que pueda aprovecharse para finalidades sectarias. Varonilmente, sin un solo desfallecimiento, el liberalismo estaría listo a concurrir al proceso histórico a que quisiera citársele; su honor y su tradición de partido constitucional saldrían de él limpios y claros, y la realidad demostraría que a justo título sería nuestro Partido el que tendría que ocupar el puesto de fiscal si de acusaciones hubiera de tratarse. Mas no está ciertamente en los propósitos de la DNL ni de las mayorías parlamentarias aceptar las provocaciones que se le dirigen para romper la Unión Nacional"[90].

Tampoco estuvo dispuesto el liberalismo a salirle al cruce al pleito religioso en los mismo términos planteado por Monseñor Builes: "No habrá en Colombia conflictos religiosos porque el liberalismo no lucha contra la religión del pueblo ni habrá de permitirse que la innecesaria defensa de las cosas santas venga a presentarse como un nuevo factor de locura para enturbiar aún más el agitado panorama de la República"[91].

Gilberto Alzate Avendaño respondió desde **Sábado**:

[89] *Idem.*
[90] *Idem.*
[91] *Idem.*

> El Manifiesto de la Dirección Nacional del Liberalismo, que fue celebrado fervorosamente por la prensa de su partido como un egregio documento político, contiene muchas jactancias verbales y planteamientos arbitrarios. Yo me permito hacerle las siguientes glosas: a. Trata de reaccionario al Frente Nacional Anticomunista propuesto por nosotros. La lucha mundial se está librando ahora no sólo en una guerra fría de las potencias sino en el interior de cada país, entre comunismo y anticomunismo. Es el universal reparto de fuerzas. Las demás formaciones han perdido validez. Los partidos socialistas europeos ortodoxos como el francés, heterodoxos como el inglés sirven de vanguardia en esa lucha ciclópea. ¿Acaso el liberalismo colombiano, que en el reciente manifiesto se despide con melancolía de su propia tradición histórica y abjura del *laissez faire*, pretende por ventura ser más revolucionario, estar más hacia la extrema izquierda, que el socialismo de Bevin, Blum y Saragat? ¿Ese es el pensamiento de sus clases medias, sus hombres de trabajo, sus altos burgueses, su despavorida oligarquía? ¿En tenor a semejante tesis monta guardia la totalidad de su clientela heterogénea?; b. El Manifiesto define al liberalismo como partido de izquierda. Ya hemos visto cual deleznable es esa terminología. Pero si se recurre a ella, conviene advertir que en el cambio de ubicación de las fuerzas políticas con posterioridad a la última guerra, en todos los países democráticos ahora el socialismo ha pasado al centro y el liberalismo está a la derecha; c. El Partido Liberal habla de sus mayorías nacionales. No podríamos reconocer su existencia sino a través de un sufragio honesto, sin fraude y violencia, que es el único origen de la legitimidad del poder. En el país las urnas electorales no expresan la voluntad popular, sino que la falsifican; d. Se presenta el liberalismo como partido del orden. Sin embargo, declara que se sancionen los delitos políticos. Quebrantada la norma jurídica, el aparato de la justicia punitiva, sobre el país sobrevendría una epidemia de golpes de Estado. No queremos represalias sino justicia, como base previa de seguridad y garantía de paz. Un partido de orden no puede amenazar la ley con su desconocimiento; e. El liberalismo se reputa único personero del pueblo. Pero, entonces, qué es el conservatismo, que abarca cuando menos medio país, con todas sus clases sociales, sus categorías económicas y sus valores humanos. Nosotros y nuestras masas ¿no somos acaso también el pueblo?[92].

No cesó, entonces, el accionar de la política que corría pareja con la violencia. Inculpaciones mutuas iban y venían. Un ambiente de animación guerrera continuó acompañando la vida cotidiana de los colombianos. En la medida en que avanzaba el tiempo inmediato posterior a la muerte de Gaitán, Alzate ganaba terreno. Su presencia viva aumentaba día a día en los diarios liberales. Y sobre él cayó la responsabilidad del ala más sectaria del Partido, sin que se le pudiese comprobar algo. Circulares subversivas de origen conservador anegaban las calles de las ciudades. Una de ellas fue reproducida en las páginas de **El Liberal**:

> ¡Alerta conservadores! Se acercan horas de intenso peligro para la Patria y la Colectividad. Los congresistas liberales piensan reunirse el 20 de julio en Ibagué o Cali desconociendo en esta forma la Constitución y las Leyes, pues ellos bien saben que con ese acto lanzan un reto al Gobierno y dan la clarinada para el comienzo de una rebelión en toda la república. Hombres escogidos entre los más sectarios y asesinos se están congregando en sitios cercanos a estas dos ciudades. Batallones de liberales se están formando por encima del Gobierno; febrilmente se preparan para ese día acabar con todo y con todos. Horas angustiosas y de dolor y ruina vivirá el país si esto llega a suceder. ¡Que esa fecha

[92] *Idem.*

no nos coja desprevenidos, que todos y cada uno de los conservadores esté listo a defenderse y defender al Gobierno legítimamente constituido y los derechos inalienables que nos son sagrados. Si los liberales quieren violar las leyes que ellos mismos impusieron y acataron cuando el Gobierno de López, pues paguémosles con la misma moneda. Si ellos se ORGANIZAN, pues ORGANICÉMONOS mejor que ellos. ¡Si nos tienden el fusil, que encuentren pechos valerosos que les contesten en la misma forma! ¡Ellos no las tendrán con nosotros! COPARTIDARIOS: Necesitamos UNIRNOS tenemos necesidad de conocer a nuestros jefes y estar firmes para respaldarlos en el momento en que ellos nos lo manden. ¡¡TENGAMOS LA FIRMEZA Y LA FE QUE DA LA DESESPERACIÓN DE NO PODER HACER MÁS!! Estad alertas, OÍD y VED e inmediatamente informad. Procurad estar en continua comunicación con otros conservadores que conozcáis a fondo. INTERCAMBIAD IDEAS ¡VIGILAD VUESTRO BARRIO!! Que no crean los liberales y su aliado rojo que nos van a encontrar INERMES. Si provocan una hecatombe en la Patria, ¡¡qué la Historia los Juzgue!! Nosotros estamos firmes en la trinchera y pagarán caro si osan pisotear la Constitución. Haced circular esta hoja entre los copartidario que conozcáis. Necesitamos que todos los conservadores se encuentren unidos en un solo HAZ para horas futuras. VIVA COLOMBIA[93].

Tras la publicación de la circular, **El Liberal** insertó un texto que le permitía al lector relacionar e intertextuar con las hojas volantes:

El señor Alzate Avendaño, con su grupo de **Eco Nacional** es tremendamente beligerante y su mayor aspiración es torpedear por completo la Unión Nacional. Ayer precisamente el señor Alzate estuvo conversando con algunos parlamentarios liberales y ahí definió su política frente a los temas de polémica. El señor Alzate y algunos otros conservadores de la plana dirigente son enemigos tozudos de la reunión del Congreso y parten de la base de que las mayorías acusarán al presidente Ospina. "Esa acusación y esa pretensión de llevarlo a las barras del Senado, será la guerra civil". Naturalmente esta es la táctica asumida para torpedear la reunión del Congreso, que en concepto de los más responsables círculos de la política será la indicación de que el país ha regresado por completo a la normalidad. Se sabe que el señor Alzate Avendaño manifestó ayer que así como el conservatismo había sacrificado una posición como la del Ministerio de Gobierno a favor del jefe del liberalismo, como "natural correspondencia el liberalismo debería sacrificar el uso de sus mayorías parlamentarias"[94].

Además, declaró que el Congreso podría reunirse, pero no el 20 de julio, sino dos meses después[95].

Las circulares se sucedían una tras otra:

Para ti: ¡Conservador! Las hordas izquierdistas no satisfechas aún con los bárbaros hechos del nueve de abril, amenazan nuevamente la vida y los bienes de los conservadores. / Los asesinos del pueblo, encabezados por la torva personalidad del Gobernador Francisco Eladio Ramírez, pretenden organizar un nuevo golpe contra el conservatismo. Desde la gobernación se expiden salvoconductos especiales a los asesinos, ladrones, estupradores, sacrílegos, detentadores del poder, para fomentar la impunidad y reorganizar la taifa de los rufianes encargada de dar la puñalada al conservatismo. / Contra la inmaculada reputación del Ejército, estos profesionales de la impudicia lanzan la torpe bazofia de sus

93 *El Liberal*, junio 9 de 1948, pp. 1 y 13.
94 *Idem*.
95 *Idem*. A esta altura de los acontecimientos es bueno anotar que *La Patria,* el periódico conservador de Caldas, había pasado a ser propiedad del ex alcalde de Manizales José Restrepo Restrepo. Véase *La Patria*, mayo 30 de 1948, p. 1.

calumnias, al clero martirizado pretenden ahogarlo en su propia sangre. ¡LOS HOGARES CONSERVADORES ESTÁN MARCADOS PARA ENTREGAR NUESTRAS MADRES, NUESTRAS HERMANAS E HIJAS A LOS VIOLADORES, A LOS ASESINOS MALDITOS!. / Ante este horrendo panorama de ignominias, el conservatismo, tiene QUE UNIRSE y como un solo hombre defenderse con coraje, con decisión, sin trepidaciones. ¡PARA EL CONSERVATISMO SE AVECINAN HORAS DEFINITIVAS! / PUEBLO CONSERVADOR: Si el liberalismo prepara la masacre debe encontrar en cada uno de nosotros un soldado y cuando la violencia se desencadene hay que hacer recordar al liberalismo que aún corre por nuestras venas sangre de los Libertadores de Colombia. (Haced circular esta hoja entre los conservadores que conozcáis. Estad alerta. ¡¡Vigilad!!)[96].

En esta coyuntura, el nombre de GAA empezó a sonar como posible embajador en España, información que le permitió a **La Mañana** desplegar su "humor negro":

La noticia no nos sorprende, si tenemos en cuenta que el impulsivo caudillo de Manizales tiene la primera condición que exige la carrera diplomática: ser un excelente devorador de *soufflets*. Comer, en cualquier ser humano, es un acto que se realiza cotidianamente por necesidad. En el señor Alzate Avendaño tiene las rígidas características de un rito. Él come con la serenidad conque se reza. Con la fama de ser uno de los mejores gastrónomos del país, su ascenso a la carrera de los secretos a media voz y los códigos y las claves, es, a no dudarlo, la consagración de aquella prodigiosa cualidad. Pero lo malo es que al doctor Alzate no lo tientan con el exterior. A él le seduce la subterránea lucha contra la Unión Nacional...[97].

Más tarde sería Hernán Alzate Avendaño, su propio hermano, el señalado para viajar a Madrid en calidad de Primer Secretario de la Legación colombiana. Y también a él le llovieron las diatribas, el humor negro y la ironía:

La transformación que el cargo puede operar en la inquieta personalidad del señor Alzate jr. Se puede observar ante el hecho de que siendo bien conservador, demasiado godo, extraordinariamente fascista, lo envían al lado de Laureano Gómez y del General Franco Bahamonde. Imagínense. Líbrenos el Señor de encontrarnos en Colombia cuando el doctor Alzate Jr regrese de España. Aleccionado por la falange, no quedará piedra sobre piedra en este país. Estamos seguros de que si el doctor Alzate no regresa con una idea política nueva, vendrá lo mismo, lo que es la misma cosa. Aunque también es posible que se venga sobre el lomo de tres carabelas, a redescubrirnos[98].

Sensacional fue el inmenso titular con el que abrió edición **La Mañana** el 20 de junio: "Jefes conservadores de Caldas importaban armas del Ecuador". Cuatro ciudadanos conservadores resultaron comprometidos en un contrabando de armas desde Ecuador, con el propósito, según se decía, de provocar un golpe de Estado para evitar la reunión del Congreso el 20 de julio y procurar la caída del Gobierno de Unión Nacional, de ser posible. Se supo que en Pereira, el alzatismo había convenido:

96 *El Liberal*, junio 20 de 1948, pp. 1 y 3.
97 *La Mañana*, junio 4 de 1949, p. 4.
98 *La Mañana*, junio 13 de 1948, p. 4.

> 1. Organización de una fuerza suficientemente armada y entrenada para la acción bélica; 2. Enviar una comisión al Ecuador con el fin de conseguir dineros que habían sufragado inmediatamente destacados jefes del conservatismo; 3. Difundir entre los campesinos y las masas obreras la especie de que el liberalismo estaba preparando con elementos comunistas un golpe para deponer al presidente Ospina y llevar a la primera magistratura de la nación a un elemento comunista[99].

A los contrabandistas detenidos en Quito se les vinculó a GAA: "A la República del Ecuador viajaron cuatro ciudadanos conservadores de Caldas, reconocidos por su febril sectarismo, por su adhesión incondicional a la corriente extremista que acaudilla el doctor Alzate Avendaño"[100], editorializó **La Mañana**.

De Jaime Sanz Hurtado se dijo que era miembro del Directorio conservador municipal de Pereira, Representante a la Cámara, periodista radial y teniente de Gilberto Alzate Avendaño[101]. De los restantes detenidos se informó que Ildefonso Castaño Tirado era un habilitado de la Policía de Caldas en la guarnición de Pereira; que Enrique Henao Marín estaba implicado en el incendio de Balboa en julio de 1947, motivo por el cual purgaba pena en la cárcel y que había logrado un permiso de tres días por el juzgado superior; que José Uriel Herrera era hermano político del anterior, jefe conservador de Belalcázar y alto funcionario de la Secretaría de Higiene del departamento[102].

El 30 de junio se informó que el *Mariscal* Alzate había presidido una especie de Asamblea Nacional a la cual asistieron los jefes de provincia adictos a su dirección con el fin de impartir consignas e instrucciones para la campaña de terrorismo en Colombia y solicitar al mismo tiempo cuentas por el fracaso de los cuatro contrabandistas que se habían dejado sorprender en Ecuador. A la Convención de Alzate se le atribuyó especial importancia, puesto que en ella y por medio de ella se consolidaría uno de los dos bloques en que se hallaba dividido el conservatismo[103].

[99] *La Mañana*, junio 20 de 1948, p. 1.
[100] *Idem.*, p. 4.
[101] Jaime Sanz Hurtado se había graduado de abogado en la Universidad Javeriana de Bogotá en septiembre de 1943.
[102] Véase en detalle el diario de la aciudad de Quito *El Comercio*, junio 19 de 1949, p. 1.
[103] *La Mañana*, junio 30 de 1948, p. 1.

Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mímesis política
XIII

Las invenciones del 9 de Abril, el renacer de la prensa nacionalista y del tema de las generaciones

> *Esta no es una generación de resentidos. Es una juventud que irrumpe en la vida nacional con el vigor formidable de los caballeros medievales. Llegamos hoy a nuestra tierra con la idea sembrada en la frente, una canción a flor de labios, una rebeldía satánica y una independencia absoluta*[1].

La jornada del 9 de Abril y las posteriores reflexiones de los conservadores sobre sus consecuencias fueron aprovechadas por la generación siguiente a la de Gilberto Alzate Avendaño para "lanzarse al ruedo y echarle más leña al fuego". Ya en junio había empezado a circular en el municipio de Manzanares el periódico **Oriente de Caldas**, expresión del Comando de Juventudes Conservadoras que cubría una vasta región: Manzanares, Pensilvania, Marulanda, Marquetalia, Samaná, Victoria y Dorada. El propósito del nuevo órgano era llenar el vacío dejado por **Orientación** y **Conflagración**[2]. Los contenidos del primer número estuvieron dedicados al análisis del 9 de Abril y a las denuncias de violencia liberal sobre la población conservadora. Los editores anunciaron la colaboración de Gilberto Alzate Avendaño en los siguientes números[3].

En julio de 1948, antes de la Convención del Partido, cuatro nuevos semanarios conservadores salieron a la luz en Bogotá: **Lo Nuevo**, **Derechas**, **Avanzada** y **Avante**. Eran órganos periodísticos que se inscribían en la tradición del nacionalismo de la década anterior.

[1] Del editorial de *Derechas*, julio 10 de 1948, p. 4.
[2] El primero había estado dirigido por Bernardo Ramírez y el segundo por Germán Aristizábal.
[3] El periódico estaba dirigido por los universitarios Eliécer Duque Gómez, Gustavo Ramírez y Pedro Nel Restrepo. En la gerencia estaba Julio Castillo. Véase *La Patria*, julio 2 de 1948, p. 2.

Lo Nuevo, que jugaba con la memoria de Los Nuevos de los años 1920, comenzó a circular el 4 de julio. Samuel Ocampo Trujillo lo dirigía, Eduardo Cote Lamus era su Jefe de Redacción y Fernando Caro Molina ejercía como gerente.

El 10 de julio salieron **Derechas** y **Avanzada**. El primero lo dirigían Álvaro Sánchez A. y Héctor Polanía S. Los cargos de jefe de redacción y gerencia fueron desempeñados por Héctor Afanador y Francisco E. Jiménez, respectivamente. El semanario se imprimía en los talleres de **La Patria**. El segundo estaba dirigido por Eduardo Kronfly y Pedro Pablo Morcillo. Hugo Escobar Sierra era el Jefe de Redacción, Juan Pablo Uribe y Rafael Ordóñez oficiaban como gerente y subgerente, respectivamente. Este nuevo órgano conservador se editaba en las máquinas de **El Liberal**.

Avanzada era además el voceo de la Judeco, una organización de las juventudes conservadores que contaba con tres mil afiliados en todo el país. Había nacido en la Universidad Nacional, pero cubría a las juventudes conservadoras de las demás universidades de la capital: Javeriana, Libre, Colegio Mayor del Rosario, Externado de Colombia, donde los estudiantes conservadores estaban organizados en Comandos. La Junta Directiva estaba conformada por Carlos del Toro representando a las universidades privadas, Eduardo Kronfly por la Nacional y Rafael Ordóñez en representación de los obreros y empleados. Cornelio Reyes ejercía la secretaría general.

Avante salió el domingo 11 y bajo la dirección de Carlos Vesga Duarte de reconocida experiencia en el campo periodístico. Los cuatro semanarios eran la franca expresión de la nueva juventud derechista representativa de los años cuarenta y de sensibilidad definitivamente alzatista, que llamaba “revolución” a su propuesta política. Aunque unos más moderados que otros, todos respaldaban al presidente Ospina y exigían un Gobierno hegemónicamente conservador.

Tratábase de una reagrupación del nacionalismo, de un intento de seducir y atraer a la juventud del Partido y amarrarla a las ideas que venían pregonándose desde la *sensibilidad leoparda*. Por ello, no faltó el balance rememorativo. Ahora, desaparecidos los movimientos totalitarios de la derecha europea era necesario esclarecer que el nacionalismo no había sucumbido con ellos:

> Queríamos nosotros [escribía Vesga Duarte] ir hacia el pueblo en busca de un acercamiento entre las clases comúnmente llamadas tradicionales y las intelectuales y las fuerzas populares, con un programa de acción social llamativo, con un ímpetu que sustituyera la vieja manera académica de plantear los problemas públicos colombianos. Creíamos entonces que podría hacerse un movimiento más orgánico de la política colombiana, tratando de organizar los gremios, de preocuparse de la vida de los obreros de las ciudades, haciendo algo por los campesinos también, porque la ausencia del campesinado en las algazaras de la plaza pública no justifica el abandono en el que se han mantenido sus problemas. Y pensábamos que podría buscarse en cierto modo una superación de los partidos, siquiera fuese transitoria, para conseguir estos objetivos[4].

Vesga oculta en su balance la influencia, en el nacionalismo de entonces, del totalitarismo de la derecha internacional. Era como tapar el sol con las manos o, mejor aún, lavarse las manos:

[4] *Avante*, julio 31 de 1948, p. 1.

> Ocurrió, sin embargo [continuó diciendo], que por aquellos tiempos el fascismo y el nazismo estaban en su apogeo en Europa y se confundió nuestro intento con el propósito de imitar estos ensayos totalitarios de ultramar. Fuimos escarnecidos y desterrados, en parte de la política. Nuestro evangelio no encontraba un ambiente maduro porque todavía los crucigramas del instante actual estaban apenas en fabricación. Hoy a quince años vista de aquellos atisbos juveniles, encuentra el país que teníamos razón[5].

La invención del 9 de Abril

Los nuevos órganos nacionalistas comenzaron a inventarse un 9 de abril acorde con sus intereses. En apocalíptico balance, **Avanzada** se presentó en sociedad con un amplio manifiesto: "¡Colombia no puede perderse! ¡No se ha perdido! Cuenta con reservas morales que la sacudirán vigorosamente sobre las ruinas del trágico nueve abril y que ante el empuje maravilloso de las vanguardias mozas de la nacionalidad, iniciarán una era de paz y de progreso"[6]. Se presentaban mesiánicos y guardianes de la sociedad, la cual no correría peligro alguno con ellos:

> La juventud derechista de Colombia no quiere contribuir con su silencio a que los vicios de la política y de la administración hagan carrera. Los jóvenes conservadores no queremos callar; ni siquiera disimular. No estamos dispuestos a que un silencio cómplice o una negligencia traidora nos aleje de nuestros deberes enclavándonos en posiciones que envilezcan la mente y corrompan el alma. En este insurgir de la inconformidad, colmaremos la medida de nuestras ambiciones y señalaremos con índice justiciero todo noble esfuerzo, al tiempo que no vacilaremos en estigmatizar cualquier intención dañina[7].

A su vez, en la primera edición de **Lo Nuevo** leemos: "[...] siendo esta época un tiempo de universales contradicciones, es obvio y lógico que la única misión de la juventud, sea ella izquierdista o derechista, es la de afirmar de una vez por todas su destino. Ni alianzas, ni dudas, ni tonos grises. La gloria verdadera no se construye dando la espalda a la historia, sino saliendo a su encuentro, más todavía, adelantándose a ella"[8].

Detrás de los intrépidos jóvenes estaba la *sensibilidad leoparda*. Justamente los mencionados periódicos abrieron sus primeras ediciones con textos de la generación precedente; de ellos copiaban todo, y ellos los nacionalistas de ayer no más, se consideraban sus maestros y los jóvenes sus alumnos. Los nacionalistas no querían que la juventud de su partido fuera a beber y a comer a la casa de Laureano. Había que aprovechar su disparada tras los sucesos del 9 de Abril para remover el Partido, sacudirlo y llenarlo —quién lo iba a creer— de democracia.

Su análisis debería ser el de los jóvenes para quienes Estrada Monsalve escribía: "Vas a ejercer tu vida en Colombia, después de la más grave crisis moral y material de la historia. Llegas a una nación en ruinas, deshecha en

[5] *Idem*.
[6] *Avanzada*, julio 10 de 1948, p. 2.
[7] *Idem*.
[8] *Lo Nuevo*, julio 4 de 1948, p. 4.

su estructura ética. Lo que queda en pie de ella te indica que no todo cabía en la mochila de los saqueadores”[9].

Desde la *sensibilidad leoparda* se llamaba a los jóvenes a ejercer su plena ciudadanía en términos kantianos. Ser ciudadanos era, ante todo, lo que se les pedía a los jóvenes conservadores. “Por el resto de tu vida, no vas a cargar sobre tu hombro una palabra amorfa ya a fuerza de haberse desfigurado su contenido, pero que en el fondo está llena de tácitos mandatos positivos: ciudadano”[10].

> La tuya [continúa Estrada Monsalve] es una misión dinámica, esencialmente dinámica, no olvides que la ofensiva es la mejor forma de la defensiva, la acción no es sino la doctrina en marcha, el esfuerzo de los principios por convertirse en hechos, la potencia del pensamiento afanoso de corporizarse en realidades. Cuando no es así, actuar es simplemente moverse. Para que tu acción sea creadora e implacable es preciso que fluya de una gran tensión general de todo tu organismo espiritual, para que todos tus actos, desde la concentración de sus músculos hasta la más mínima palabra de tus labios, tengan la magnética vibración de un alma poseída por la convicción de un ideal insustituible. En cada instante de tu acción se descargará así toda la fuerza de tu personalidad interna y de tus energías acumuladas...[11].

“Nada más conflictivo que una frontera”[12]. “Memorias de un grecolatino arrepentido”

> *El carácter de una generación medianera, hizo que tuviese un alma bifurcada y confusa. La medianería es la pared, vallado o seto vivo que deslinda dos heredades y pertenece a ambas. En ella se juntan y se dividen a la vez. Constituye lugar de encuentro y ocasión de querella. Nada más conflictivo que una frontera*[13].

Gran espacio concedió la nueva prensa nacionalista a Alzate. Con sugestivo título de “Memorias de un grecolatino arrepentido”, apareció en **Avanzada** un oportuno ensayo del dirigente conservador. El título era súper elocuente.

Lo decía todo. Alzate renunciaba a una pertenencia intelectual, se autolegitimaba y se autojustificaba, pero también se autocriticaba. Sólido el balance. Sus reflexiones, depuradas y maduras, eran expresadas en el contexto de la segunda posguerra y en los avatares del ambiente político colombiano posterior al 9 de Abril. Analizaba las cosas distinto a Vesga Duarte. Quería que la nueva generación, la que en él se inspiraba, no cometiera los mismos errores de la suya.

Daba cátedra. La suya, la del año treinta, había tenido como destino empalmar dos épocas: “El carácter de una *generación medianera* [escribía] hizo que tuviese un alma bifurcada y confusa. La medianería es la pared, vallado

9 *Avanzada*, julio 10 de 1948, p. 1.
10 *Idem*.
11 *Idem*.
12 *Avanzada*, julio 31 de 1948, p. 8.
13 *Idem*.

o seto vivo que deslinda dos heredades y pertenece a ambas. En ella se juntan y se dividen a la vez. Constituye lugar de encuentro y ocasión de querella. Nada más conflictivo que una frontera"[14].

Anotaba las vicisitudes por las que habían pasado sus cofrades al tener que enfrentarse a los tiempos nuevos y a los tiempos viejos a la vez: "Una generación que se extravía entre dos épocas pierde toda fuerza espontánea, toda norma, toda seguridad e inocencia. Eso significa literalmente el tránsito por el infierno, a través del caos. Tiene que vivir los enigmas, las contradicciones y los conflictos de ambos mundos sublimados como tormento de su propia conciencia"[15].

Tenía razón. La circularidad de la que venimos hablando tiene que ver con la noción de frontera. La generación conservadora del año treinta vive en desencuentro con el *establishment* colombiano, con el discurso hegemónico que favorece las ideas liberales y con la intolerancia con que Laureano Gómez regía al Partido Conservador.

Es una generación víctima de un proceso histórico en el que va a contramano, algunos de sus hombres viven casi al límite. Son ambiguos, enmarañados, laberínticos y semiclandestinos, huidizos, debatiéndose entre lo moderno y lo premoderno. Están parados justo en la frontera ideológica de los nuevos tiempos que los mueve, pero que también los traiciona. Son esencialistas y epocalistas a la vez. Alzate está en la hora justa del balance.

Las tesis que expone no corresponden al inmediato momento que vive sino que vienen evolucionando desde la década anterior. Sólo que ahora están maduras, brotan con la fuerza de su prestigio de hombre maduro y ampliamente reconocido. Ahora con mayor razón puede hacer uso del género retórico *epidíctico*: señalar, condenar y vituperar.

No se equivocaba. Le hacía comprender a la nueva generación el país que encontró la suya, el precario nivel de la Universidad y el bajo desarrollo científico en el que se hallaba la ciencia social: "La Universidad tampoco se preocupó por interpretar al hombre colombiano, como sujeto del acontecer histórico. La antropología no tuvo cabida en ella. Le fue indiferente el estudio de la herencia, los cruzamientos étnicos, la disolución de los caracteres de las razas madres en el mestizo, los rasgos psíquicos peculiares del habitante del trópico"[16].

Estaba en lo cierto. Circulaban ya en ediciones extranjeras, particularmente de la Argentina, las obras de los nuevos intelectuales que con los recursos de las distintas corrientes científicas abordaban la comprensión y explicación de las configuraciones étnicas, culturales y sociales de los países del Cono Sur del continente. Las editoriales argentinas acercaban a los latinoamericanos los avances de la ciencia en Europa, la constitución y el progreso de la ciencia social latinoamericana.

[14] *Avanzada*, julio 31 de 1948, p. 8.

[15] *Idem*.

[16] Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1979, p. 607.

En los finales de los años veinte Laureano Gómez leía y aplicaba en sus interpretaciones a Lucién Febvre, a quien Alzate retoma en su artículo, y en los años cuarenta leía a Euclides Da Cunha y a Gilberto Freire. El primero, gracias a las metodologías de la experimentación, consigue apartarse de las teorías racistas y deterministas para comprender el *sertao* brasileño y empezar a hablar del surgimiento de una nueva raza fuerte formada gracias al mestizaje[17]. Pero no era en Da Cunha ni en Freire donde abrevaba Alzate para concebir su texto, dos personajes bastante conservadores que hubieran estado del agrado del ideólogo caldense, sino de un lejano adversario: José Vasconcelos.

Subliminalmente la crítica enfilaba contra tirios y troyanos. No mencionaba nombres, pero la Iglesia y el viejo Partido Conservador, que había estado en el poder casi medio siglo, eran el blanco de sus ataques y junto con él la Iglesia sufría sus embates.

Avante, sonora nominación con olor a fascismo

La primera edición de **Avante** salió a la calle en un gesto de prepotencia. Los jóvenes conservadores respaldaban al Gobierno pero condicionaron su adhesión a múltiples pretensiones.

Derechas fijó claramente sus demandas: "Exigimos igualdad ante la ley y ante los poderes estatales; igualdad de derechos políticos para intervenir en la orientación y estructuración de los organismos públicos, igualdad de derecho para ocupar posiciones de comando e igualdad de oportunidades económicas y culturales"[18]. Una generación pidiendo pista. Pero exigían también el voto femenino, reforma electoral, reforma constitucional, moralización de la administración pública y, como si fuera poco, avanzaban hacia los horizontes ideológicos de corte lopista-gaitanista que eran, al fin y a cabo, versiones distintas del liberalismo clásico:

> Exigimos la implantación del crédito absolutamente personal dirigido hacia la producción y la industria, siempre que ésta cumpla la función social que le corresponde y la abolición de los latifundios y de la explotación extensiva. Exigimos el intervencionismo de Estado como un medio para socializar nuestra economía. Rechazamos la economía liberal cuyos métodos y consecuencias se sintetizan: Explotación del hombre por el hombre. Rechazamos los sistemas totalitarios de la economía sintetizados también así: Explotación del hombre por el Estado[19].

Para luego hacer su propuesta mediadora:

> Rechazamos el socialismo de Estado como la forma mejor de Gobierno y únicamente lo admitimos como sistema transitorio para llegar a la realización de un ideal humano y trascendental de autoridad. Entendemos el cooperativismo como un sistema económico

17 Véase Da Cunha, Euclides. *Los sertones. La tragedia del hombre derrotado por el medio*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1942; Freire, Gilberto. *Casa-Grande y Senzala*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
18 *Derechas*, julio 10 de 1948, p. 1.
19 *Idem*.

completo y exigimos su implantación total en nuestra economía. Exigimos que se proceda inmediatamente a realizar un programa de producción planificada y a mecanizar nuestras labores agrícolas. Exigimos la implantación del seguro de costos de cultivo, por medio de la organización cooperativista de nuestra producción. Exigimos que nuestras industrias coloquen el esfuerzo humano del trabajador por encima del capital de los acaudalados, llevando a efecto la organización cooperativista de los centros industriales. Exigimos que se organice cooperativamente la distribución. Afirmamos que el capital debe estar al servicio del hombre y no al contrario, o sea como se ha venido practicando hasta ahora. Creemos que el régimen del asalariado es contrario a la libertad humana y que por lo tanto es injusto. El equivalente del trabajo humano no lo debe señalar el patrón sino la calidad y cantidad de lo que se produzca. Creemos que el trabajo es el único productor de riqueza y que por lo tanto es obligatorio para todo; que es eminentemente respetable el producto del esfuerzo humano y exigimos una auténtica libertad de trabajo. El esfuerzo humano no puede estar sometido a la ley de la oferta y la demanda. Consideramos que el trabajo de la mujer en los talleres y oficinas públicas la desadaptan para la misión que le deparó la naturaleza y atenta contra la raíz misma de la sociedad humana que es la familia. Dentro de un régimen económico justo es inaceptable el trabajo de los niños como un medio de subsistencia familiar o personal. Exigimos la abolición inmediata de comestibles y bebidas que degeneran nuestra colectividad en el sentido de RAZA y pedimos la implantación de una salubridad absoluta en los centros industriales y campesinos de trabajo. Aceptamos el sindicalismo como una herramienta de defensa colectiva y exclusivamente laboral mientras subsista el régimen capitalista. Aceptamos en este sentido el paralelismo sindical y exigimos a los sindicatos que se abstengan de intervenir en política, y para ello lucharemos por independizar el poder económico del poder político. El hombre como entidad compuesta de espíritu y materia, necesita satisfacer las aspiraciones de aquel y las exigencias de ésta. El cultivo del espíritu es un imperativo vital, un mandato histórico, humano y divino. La cultura no puede considerase como un lujo; es una necesidad. Es un deber del Estado elevar el nivel cultural de los ciudadanos. Aspiramos a una cultura autóctona con un sentido ecuménico. Exigimos la creación de estímulos para la auténtica cultura y la abolición de las oligarquías seudo-culturales. Entendemos la Universidad en función de la cultura, de la ciencia y de la educación. La Universidad debe estar por encima de la lucha simplemente política. Exigimos que se emprenda una campaña eficaz de alfabetización. Exigimos la fundación de una gran editorial colombiana, al servicio de la cultura colombiana, de los autores colombianos y del pueblo colombiano[20].

No reclamaban corporativismo sino cooperativismo. Son notorios entonces los avances de la derecha hacia el espectro gaitanista. Se alejaban del fascismo crudo, para apuntalar su criterio político y periodístico: "Una tribuna de gente nueva para cosas viejas; un nuevo balcón levantado sobre el antiguo y hollado camino de la patria y un pórtico rejuvenecido delante de la oleaza cien veces soleada. Es **Lo Nuevo**: arcilla de tierra joven que aspira a modelarse en estatua"[21].

Poniendo las cosas en el plano de la moral, consideran los jóvenes conservadores que Colombia ha caído en manos del mal y en él conviven liberales, comunistas e incluso los viejos conservadores, de tal modo que la salvación del país provendrá de parte del "conservatismo relevante", personalizado en la juventud que dirige el nuevo semanario. Los jóvenes se sienten solos,

[20] *Ibid.*, p. 8.
[21] *Lo Nuevo*, julio 4 de 1948, p. 1.

desorientados, sin jefes; apenas vislumbran un capitán: el presidente Ospina, "el ángel titular de Colombia. Magnánimo por naturaleza".

En nombre del *socialismo católico,* que declararon profesar, se comprometían a abogar por la redención de las clases oprimidas, por el saneamiento cordial de las clases poderosas, por el regreso a la práctica de las virtudes que, según anotaron, hacían grandes a los pueblos:

> El socialismo católico está llamando a las puertas de la patria. Es a la juventud de nuestro partido a quien corresponde imponerlo. Del Evangelio y de la doctrina hay un desbordamiento de cordura y bienandanza. Los dones del mundo nos corresponden a todos y la justa dosificación tiene su medida en Jesucristo. Somos socialistas católicos los relevantes del conservatismo, y contra los viejos jefes no tenemos ira, ni rencor, ni desasosiego. Traemos el corazón limpio de venganza. Todo en Colombia nos es amado. Experimentamos por las cosas que no se hicieron bien, pero estamos poseídos de sabia locura por las cosas que nosotros haremos. Este es el reino de la justicia. Los hombres nuevos del conservatismo tienen su tribuna. Desde ella, para ser colombianos, gritaremos con arrogancia: Pasaron los tiempos viejos[22],

concluyeron.

En **Avante**, Daniel Valois Arce, alzatista del Chocó, egresado de la Universidad Nacional con una controvertida tesis de grado sobre el fascismo[23], abrió la primera edición de **Avante**, una denominación de sonoro significado fascista. Abría Valois el nuevo semanario con una fotografía del presidente Ospina, entrevistado por él en Palacio sobre los sucesos del 9 de Abril, oportunidad que aquél aprovechó para exponer su concepción del proceso político e histórico del país.

Ahí estaban los dos: profesor y alumno de la Universidad Nacional de los años treinta unidos en la tarea de reconstituir el país, de corregir los errores y desvíos propios de la Revolución en Marcha, según los deseos del intrépido conservador afrocolombiano. Dispuesto el uno a justificar su conducta y el otro a promover su figura; ambos dispuestos a erigir el 9 de abril en epopeya conservadora.

El primer número de **Avante** entrevistó a los hombres del poder: a Ospina, a su secretario general, Rafael Azula Barrera, y a Hernán Jaramillo Ocampo. Valois pedía pista para su generación: "El Presidente sabe que sólo los hombres de las generaciones más recientes pueden darle a la política de Unión Nacional un sentido, un estilo y una perennidad. Es cuestión biológica"[24], escribía.

Aunque Valois era de la generación de Alzate, y había estado siempre a su lado, abogaba realmente por los más jóvenes, relacionando su buena suerte con la de su propia generación. Hablando de vértigo y de rapidez, sostenía que en los "tiempos atómicos" que corrían ya se era viejo a los cuarenta

[22] *Idem.*
[23] Valois Arce, Daniel. *Espiritualismo y fascismo*. Bogotá, Tipografía Voto Nacional, 1935.
[24] *Avante*, agosto 28 de 1948, p. 6.

años. Valois asociaba la política al tiempo del hombre sobre la tierra. Anotaba que la historia ahora se hacía "fugaz y meteórica".

Fundaba sus razones en la experiencia misma de Colombia:

> Yo quisiera ver en el Ministerio algunos muchachos de veintiocho años como en los tiempos de esplendor de la República. Al lado de ellos mi generación sería una generación cansada e inoperante y esa es la realidad fuera del poder. Santander fue jefe del Estado a los veintisiete años y don Carlos Holguín presidió el Senado de la República a los veinticuatro. Herrán fue presidente conservador a los cuarenta y uno. A los veintiocho años don Guillermo Valencia vino de Europa a encargarse de la Jefatura Civil y Militar del Cauca que era medio país en guerra. Don Mariano Ospina Rodríguez tenía treinta y seis años cuando hizo el Ministerio de Gobierno más fecundo del ciclo granadino como Secretario de lo Interior[25].

Concluía Valois afirmando que el conservatismo había arrinconado a la juventud. Al reclamar un espacio para la generación suya, abría el de la siguiente. De principio a fin, fue *Avante* un periódico, que en representación de la problemática de las generaciones, se dedicó a cantar loas a las personalidades conservadoras que habían alcanzado un lugar en el Gobierno de Ospina en ministerios, gobernaciones y demás instituciones gubernamentales.

En un interesante y prolijo estilo, el periodista-ideólogo exponía con amplitud sus puntos de vista antes de soltar espacio para su entrevistado. Era la oportunidad para reencontrarse y legitimar los contenidos de su experiencia político juvenil de quince años atrás.

Vesga Duarte y Valois Arce deseaban ver a sus contemporáneos ocupando altos cargos del Estado, proponían los nombres de los ministeriables, excepto el de Guillermo León Valencia y Gilberto Alzate Avendaño, a quienes ellos vislumbraban como futuros presidentes.

Era la expresión tácita de circularidad política, ideológica y también cultural. Es decir, una influencia recíproca, una posibilidad de intercambio entre las dos culturas partidistas aparentemente con fronteras bastante demarcadas.

Como ya lo hemos narrado, este fenómeno se venía dando desde 1921, cuando la candidatura de Pedro Nel Ospina. Aquel año, en férreas críticas de las formas que los liberales tenían de encarar las campañas electorales, los nacionalistas de **La Patria** emularon a los liberales para promover la figura del general Pedro Nel Ospina. El mismo se acentuó a partir de 1939, año en que la ANP quedó fragmentada.

Ahora, en 1948, la nueva juventud se preguntaba: "¿Por qué las fuerzas del orden se dejaron arrebatar las plazas públicas? ¿Por qué se ha preferido una política de camarillas y no de multitudes? ¿Por qué se ha entronizado el caudillo, dejando los ideales a la vera de los caminos?"[26].

El estudio del conservatismo de corte nacionalista muestra a las claras —al contrario de sus pretensiones— que además de verse influido por las

[25] *Idem*.
[26] *Derechas*, julio 10 de 1948, p. 4.

corrientes de la derecha internacional, mamaba también de las ideas y de los métodos que circulaban y se posesionaban en el mismo proceso histórico colombiano, el cual había transformado al electorado conservador en liberal. No existió la ideología pura: ni conservadora ni liberal, por más que así lo quisieran los protagonistas e interesados en la pureza de las ideas.

Desde muy temprano lo predicó Alfonso López Pumarejo. En 1942, desde su propio Gobierno, habló del fin de las fronteras ideológicas entre los dos partidos tradicionales, como así lo demuestra, desde su surgimiento, la praxis de la *sensibilidad leoparda*. Nada más engañoso que la supuesta polarización ideológica, de por sí una especie de impedimento epistemológico para la compresión del gran problema de la violencia de entonces.

Más bien habría que decir que la guerra de los nuevos tiempos en Colombia era por el dominio hegemónico, por la cristalización de una nueva hegemonía de partido. Existió un flujo regular de permeabilidad entre ambas culturas partidistas colombianas, una intensa relación política e ideológica. Esa interdialogización entre dos visiones del mundo, que se producían en la esfera, más que de la lucha de clases, lucha de intereses, en verdad revelaban influencia recíproca.

Ambas culturas compartían signos y patrones de comportamiento, de tal modo que existía una relación de permuta continua y permanente. Esta vez, en tono mayor, en el caldeado ambiente inmediatamente posterior a 1948, la juvenil derecha colombiana declarándole la "guerra sin cuartel" a la izquierda afirmaba: "En Colombia sólo la juventud derechista es capaz de hacer la revolución económico-social que reclama el país"[27].

A fomentar el fenómeno de la circularidad contribuía el propio proceso histórico que dividía el mundo entre capitalismo y socialismo, haciendo que los avances del uno influyeran en el otro, supuestamente antagónico.

Conozcamos la opinión de Gonzalo Restrepo Jaramillo: "Mientras no desarrollemos nuestros recursos naturales, volvamos científica la agricultura, eficiente la producción, reproductivo el trabajo, no lograremos resolver la cuestión social"[28]. Y en este punto remataba: "En eso nos da una lección el comunismo en su esfuerzo gigantesco, a través de los planes quinquenales, por crear una situación de producción que abra nuevas fuentes de vida para la comunidad"[29].

Los cuatro nuevos semanarios nacionalistas salieron el día en que iniciaba labores la Convención Conservadora. No fue mera casualidad. Sus editores procuraban influir en sus deliberaciones.

La gente de **Avanzada** señaló al respecto: "Nosotros tenemos puestas todas nuestras esperanzas en esta augusta Convención, de cuyo seno han venido saliendo los más gloriosos triunfos de la patria... Nosotros, fieles

[27] *Idem*.
[28] *Avante*, julio 31 de 1948, p. 8.
[29] *Idem*.

soldados de la causa, montamos los fusiles de nuestro corazón para rendir los honores a los bravos capitanes del conservatismo"[30].

Lo Nuevo, anunciando el evento anotó: "[...] la gran Convención Conservadora elegirá un nuevo Directorio en el cual tomen puesto importantes jefes de la colectividad. Se tiene entendido que muchos políticos profesionales desean ocupar la dirección del conservatismo"[31]. Vesga Duarte fue enfático: "El conservatismo tiene elementos para perdurar en el mando si aprovecha la coyuntura histórica universal y se convierte en una fuerza política moderna que, sin abandonar la tradición, recoja las palpitaciones de la época. El acontecer colombiano le suministra, además, oportunidades que no había contemplado en ningún momento de su historia. Y nada será más fuerte que el afán de orden en un mundo y en un país que ya han tocado el fondo aciago del desorden"[32]. Ningún problema mayor para el país que el electoral, según lo planteaba en el nuevo semanario el ex ministro de Educación Joaquín Estrada Monsalve:

> No hay que dejarse distraer: el problema central del país radica en la reforma electoral. Mientras ella no se haya realizado, no es posible pensar en el restablecimiento de la normalidad institucional de la república, ni en el reajuste ético y jurídico de la nación. El liberalismo no sólo controla, a base de sus equipos mayoritarios, los organismos del poder electoral sino que dispone, como de un monopolio del Estado, de la cedulación fraudulenta. En este mercado negro del sufragio, los caciques locales son dueños de un volumen de cédulas falsas suficientes para sofocar con calculada anticipación cualquier margen de mayoría legítima en su respectivo municipio. La fuerza humana de los partidos se ve así burlada por el malabarismo de los electoreros...[33].

Alzate en el Directorio Nacional Conservador. La Convención Conservadora de julio de 1948

> *La Convención Nacional Conservadora,* DECLARA*: El Partido Conservador desde el Gobierno realizará en el país —como ya lo ha iniciado— un nuevo orden social cristiano, el que implica constituir en Colombia el mayor número posible de propietarios, acortar las distancias económicas y culturales entre el pueblo y las clases directivas; el hacer de cada empresa o industria una unidad de producción en la cual obreros y patrones sean colaboradores eficaces del progreso nacional y enemigos estimulados por los odios clasistas. Como programa mínimo inmediato procurará dar a cada familia trabajadora, casa, pan, escuela y trabajo remunerador*[34].

Las convenciones nacionales de los partidos constituyen episodios estelares de sus propias historias. Las etapas previas a su convocatoria son de amplia

30 *Derechas*, julio 10 de 1948, p. 4.
31 *Lo Nuevo*, julio 4 de 1948, p. 1.
32 *Avante*, julio 11 de 1948, p. 6.
33 *Avante*, julio 11 de 1948, p. 11. Véase también editorial en *Eco Nacional*, julio 17 de 1948, p. 4.
34 *El Siglo*, julio 13 de 1948, p. 1.

movilización de ideas y de gentes que, en localidades, municipios y capitales de departamento, escogen a sus delegados.

Mediante ellas podemos medir el grado de participación democrática activa en el interior de los partidos. La correspondiente a julio de 1948 fue una Convención de sorprendentes visos democráticos en el interior del conservatismo colombiano. Era la primera Convención en grande después del 9 de Abril. Había sido convocada para el domingo 11 de julio de 1948. La esperada asamblea sesionaría en el Salón Elíptico del Congreso con un Orden del Día preciso: 1. La Unión Nacional; 2. La reunión del Congreso el 20 de julio y 3. La lucha anticomunista.

El conservatismo se movió en todo el país para elegir a sus candidatos. Al revés de la reunión de Medellín, que tuvo un carácter odiosamente privado y excluyente, ésta se distinguía por haber desarrollado una previa y efectiva agitación ideológica. Amigos y enemigos aguardaban con curiosidad y preocupación los resultados del debate conservador.

La juventud universitaria participaría con sus propios delegados: tres por la Universidad Nacional, dos por la Javeriana; y por la Libre, El Externado y El Rosario, uno para cada una. La juventud no universitaria también tuvo su representación al igual que los obreros.

En un sofisticado entramado orgánico, la Convención se aprestaba a trabajar en comisiones, a saber: de asuntos sociales y culturales, coordinadora de proyectos y proposiciones, políticas, de organización, de programas y plataformas electorales y de cedulación, de economía y tributación, de política agraria, de fondo conservador, de juventudes, de prensa y propaganda, y de estilo.

El Directorio conservador de Cundinamarca llevó a la magna asamblea la proposición de proclamar a Laureano Gómez —a la sazón en España— miembro permanente del Directorio Nacional del Partido. Él y Silvio Villegas eran los dos grandes ausentes en la Convención. Los demás, viejos y nuevos, veteranos y futuros dirigentes estarán presentes. Se codeaban el general Amadeo Rodríguez, *el Tigre* José Agustín Noriega, los *leopardos* Eliseo Arango y Augusto Ramírez Moreno, el ideólogo José Mejía y Mejía, el nacionalista Antonio Álvarez Restrepo, Manuel Mosquera Garcés, Daniel Valois Arce, Manuel Serrano Blanco, Rafael Ortiz González y Humberto Silva Valdivieso; presentes y futuros líderes alzatistas departían de igual a igual, Carlos Vesga Duarte, Rodolfo García García, Carlos Augusto Noriega, José Vicente Sánchez, Carlos Monroy, Mario Montoya —quien asistía en representación de las juventudes antioqueñas—; Rafael Camerano, por el obrerismo del Atlántico; Rafael Lema Echeverri por el periodismo de Caldas, y Evelio Henao como invitado especial.

Un mes atrás, en la entrevista que le concediera a **Sábado**, GAA avanzó algunas tesis que fueron tenidas en cuenta por la Convención:

> El Partido Conservador, con el mismo énfasis con que el liberalismo enuncia su voluntad de reunir de facto el Parlamento, considera que ese hecho es contrario al interés nacional y al orden jurídico. Estas son nuestras razones: a. La doctrina constitucional, no manufacturada

ad hoc sino expuesta en tratados de derecho público interno por expositores de ambos partidos, establece inequívocamente que es incompatible la reunión del Congreso por derecho propio con el estado de sitio decretado en toda la república a causa de la conmoción interior; b. Esa tesis fue solemnemente proclamada por el liberalismo, en declaración de sus mayorías parlamentarias, a raíz del alzamiento de Pasto. Y la sostuvo la justicia militar en los consejos verbales de guerra, con el asentimiento explícito del Gobierno de entonces; c. Moralmente el liberalismo no podría sostener ahora otra tesis distinta y fabricarse una doctrina de emergencia al vaivén de sus intereses políticos momentáneos, porque sería un índice de la fe y pondría en entredicho su adhesión leal a la Unión Nacional que ahora se practica desde el Gobierno, con su expreso respaldo político; d. Existe un gabinete mixto, a cuya cabeza se encuentra el doctor Darío Echandía, el más prestigioso guión del liberalismo, con un equipo de ministros de su partido. ¿Cuál es la razón para que no confíe el liberalismo en la acción de ese gabinete de Unión Nacional, con atribuciones constitucionales e idoneidad técnica para resolver por medio de decretos legislativos una serie de problemas sociales, económicos, administrativos y políticos, mientras se restablece la normalidad que permita el funcionamiento del Congreso, transitoriamente aplazado, como el diez de julio?; e. La situación actual es infinitamente más grave que la creada por la algarada militar de Pasto, y más lenta y ardua la reconstrucción del país devastado moralmente. Sin embargo, se trata de proceder con un criterio distinto al que el liberalismo mantuvo con motivo de aquella emergencia; f. Si se consideró que la reunión de asambleas y cabildos, entidades locales de menor resonancia, era un factor de perturbación y zozobra que impedía el retorno de la tranquilidad pública, cómo ha de negarse que los debates parlamentarios pueden incendiar al país otra vez?; g. El estado de sitio es un régimen anormal previsto por la propia Constitución, en virtud de las supremas necesidades del orden público. Por eso se paraliza transitoriamente el funcionamiento de algunos órganos del Estado y pueden modificarse las leyes ordinarias. El aplazamiento de la reunión de las cámaras, mientras se produce en el país una atmósfera de sosiego, no apareja la ruptura de ninguna tradición constitucional, sino que es la consecuencia obvia del estado de sitio; h. El obstinado afán en reunir a todo trance el Congreso, pese a doctrinas constitucionales, antecedentes recientes y razones de conveniencia pública, llena al conservatismo de justificadas sospechas sobre la existencia de un propósito oculto de bloquear al Gobierno o dar un golpe de Estado parlamentario, ya que el poder no se obtuvo el nueve de abril revolucionariamente, mediante la violencia. Nosotros, que reconoceremos el cambio emanado de un sufragio puro, no estamos dispuestos a sucumbir en una emboscada jurídica, ni a ser víctimas pasivas de una revolución en papel sellado, ni a dejarnos hacer un 18 brumario al revés. La paz del país se cifra en la permanencia del presidente Ospina Pérez en el poder. Si se conspira contra él, va a precipitarse una catastrófica conmoción civil en la que perecería en pocas horas, nuestra precaria civilización de bahareque; i. El Partido Conservador, que tiene títulos legítimos para el manejo del órgano ejecutivo, lo comparte paritariamente con el liberalismo. Frente a ese hecho concreto, a nosotros no nos bastan las promesas, por eminentes que sea su procedencia, sino garantías específicas. Dentro de la mecánica parlamentaria, predominan los extremistas sobre los centros inertes. El equipo vociferante de la extrema izquierda haría naufragar la autoridad de los hombres responsables del liberalismo. Ese riesgo es menester evitarlo, por el bien del país. En todo acuerdo hay concesiones recíprocas. ¿Y cuál es el sacrificio que hace el liberalismo por la Unión Nacional?[35].

El evento, que contó con la participación de más de trescientos delegados, fue instalado por el presidente del Directorio Luis Navarro Ospina. En su discurso, Guillermo León Valencia dijo que la política de Unión Nacional la

35 *Sábado*, junio 12 de 1948, p. 14.

aceptaba el Partido Conservador bajo cuatro condiciones: que fuera leal, sincera, desinteresada y equitativa. Fueron aprobados saludos de respaldo y reconocimiento al presidente Ospina por haber "salvado a las instituciones del país" el pasado 9 de abril, a la Iglesia Católica por fijar en la última Conferencia Episcopal la "única explicación valedera" sobre los sucesos; al "perseguido y exiliado" Laureano Gómez, de quién se dijo que era "el jefe nato del partido"; a las masas trabajadoras del Partido Conservador con quienes se comprometía para trabajar a su favor en los cuerpos legislativos, a la juventud a quien invitaba "a luchar sin tregua por los altos ideales de la patria y del Partido".

Samuel Ocampo, secundado por Alzate, según informó **Semana**, se opuso a que se declarara "jefe nato" del Partido a Laureano Gómez. Ante la protesta de los demás convencionistas, el *Mariscal* pidió —relata la revista liberal— "que la proposición pasara a la Comisión de coordinación política para que fuera enmendada la forma original que encontraba muy defectuosa al oído. La batalla de Alzate contra Gómez seguía siendo aplazada. Ocampo quedó solo y derrotado. Alzate, como el resto de los convencionistas, también golpeó la tabla del pupitre para ratificar a Gómez su jefatura"[36].

La Convención Conservadora lamentó profundamente la muerte del "eximio ciudadano Jorge Eliécer Gaitán" y condenó "enfáticamente el aleve atentado" en el que había perdido la vida el "gran ilustre colombiano" e hizo votos para que la investigación culminara plenamente "con el descubrimiento de los responsables y la rigurosa aplicación de las leyes penales"[37].

Comentando las proposiciones aprobadas, el editorialista de **El Siglo** señaló: "Cuando el sindicalismo revolucionario llevó a los obreros capitalinos al delito y a la matanza inútil, grande ha de ser la importancia de lo que en materias sociales diga el Partido que, dentro del orden, propugna por la redención de las clases desvalidas"[38].

No se economizó en saludos, aprovechados todos para mostrar al Partido unido en cuerpo y alma, para no dar la impresión de rupturas o disidencias. Los convencionistas presentaron "su más respetuoso" saludo al Ejército de la República y expresaron "sus más profundos sentimientos de admiración y gratitud por la forma ejemplar cómo había actuado a raíz de los sucesos del 9 de Abril, en defensa de los fueros de la patria, de la soberanía nacional, de las instituciones y del Gobierno, legítimamente constituido, y le reitera su decisión inquebrantable de servicio al insustituible guardián del orden público y mantenedor de la libertad en Colombia"[39].

Se aprobó, con dineros del Partido, la reconstrucción de la residencia de Torcoroma, la casa solariega del exiliado Laureano Gómez, como "símbolo de gratitud y aprecio". El reconstruido predio le sería devuelto en perfectas condiciones el 9 de abril de 1949.

36 *Semana*, julio 17 de 1948, p. 6.
37 *El Siglo*, julio 12 de 1948, p. 1.
38 *Ibid.*, p. 4.
39 *El Siglo*, julio 13 de 1948, p. 1.

A monseñor Miguel Ángel Builes, el controvertido obispo de Santa Rosa de Osos, que había culpado al liberalismo de lo acontecido en las jornadas de abril, se le agradeció por "sus oportunas, valientes y sabias enseñanzas pastorales"[40], expresándole fidelidad y adhesión.

Pero la reacción antiliberal de la mayor parte de las proposiciones aprobadas estaba morigerada en una promesa trascendental:

> La Convención Nacional Conservadora, DECLARA: El Partido Conservador desde el Gobierno realizará en el país —como ya lo ha iniciado— un nuevo orden social cristiano, el que implica constituir en Colombia el mayor número posible de propietarios, acortar las distancias económicas y culturales entre el pueblo y las clases directivas; el hacer de cada empresa o industria una unidad de producción en la cual obreros y patrones sean colaboradores eficaces del progreso nacional. Como programa mínimo inmediato procurará dar a cada familia trabajadora, casa, pan, escuela y trabajo remunerador[41].

La Convención estableció las bases de su transformación social en los siguientes numerandos:

> 1. La doctrina social del Partido Conservador es la de la Iglesia Católica. En consecuencia las directivas de la colectividad establecerán en los centros obreros círculos de estudios social-cristianos; 2. El trabajo no es solamente un derecho sino también un deber de todo ciudadano; 3. La huelga es un arma que ha de usarse como última razón para la defensa y efectividad posible por otros medios, en ningún caso puede usarse como arma política; 4. Del libre derecho de asociación del hombre nace la libertad sindical reconocida por la legislación de todos los pueblos libres; el partido rechaza cuanto tienda a coartarla; 5. La participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas es la forma más acorde con la armonía que debe reinar entre el capital y el trabajo. El partido la otorgará desde el gobierno como una de las mejores realizaciones en favor de las clases menos favorecidas; 6. Los organismos sindicales deben ser apolíticos como fuerzas esencialmente económicas al servicio de la producción nacional y de la defensa gremial. El partido condena la explotación demagógica de tales organismos; 7. La explotación de los consumidores, por medio de especulaciones ilícitas es intolerable. Los especuladores deben ser implacablemente castigados; 8. Las cooperativas constituyen una de las bases fundamentales para lograr el abaratamiento del costo de la vida de las clases obreras y campesinas. El partido procurará por todos los medios a su alcance establecerlas e impulsarlas; 9. Las fábricas y los talleres no deben ser lugares de donde salga la materia y envilecida la dignidad humana. Es este un punto de especial interés en relación con la mujer trabajadora, quien tiene derecho a constituir su hogar y a que la sociedad le facilite los medios de vivir cristianamente[42].

Para no perder su identidad política e ideológica, los convencionistas proyectaron sintonizarse con los habitantes del campo colombiano aprobando una amplia plataforma agraria: "[...] que los trabajadores rurales sepan que el Partido Conservador ha sido, es y será siempre el desvelado guardián de sus grandes intereses"[43], anotaban. Por trabajadores rurales, los conservadores entendían el campesino propietario, más que otra cosa. Así, el plan agrario incluía la expedición de leyes que facilitaran la titulación de suelos,

[40] *Idem.*
[41] *Idem.*
[42] *Idem.*
[43] *Idem.*

el fomento de cooperativas agrícolas y ganaderas que lucharan contra los intermediarios y le prestaran un eficaz servicio a los trabajadores rurales. Se comprometía el conservatismo a organizar un sistema de prestaciones sociales para los agricultores, lo mismo que una adecuada remuneración del trabajo y de los medios de defensa contra las endemias y epidemias del ambiente laboral.

Se estipulaba una política internacional que defendiera a los productores nacionales de los extranjeros. Incluyeron la creación del seguro de las cosechas y de los ganados, y propusieron simplificar los sistemas de crédito para los agricultores y ganaderos, fijando plazos mínimos para el otorgamiento del crédito agrario con base en el ciclo vegetativo de las plantas y el ciclo productivo de los animales.

El programa agrario contenía propuestas que facilitaría a los trabajadores del campo la obtención de abonos, semillas y consultas técnicas. Propusieron, por ello, el estudio y clasificación de los suelos, estudio meteorológicos de las zonas nacionales, elaboración de abonos pertinentes, electrificación de los campos y abogaron por una propaganda técnica agropecuaria y divulgación popular de una tecnología moderna agropecuaria.

En esa dirección, estimaron necesario la formación de personal técnico en cuestiones agropecuarias en universidades e institutos nacionales y extranjeros. Proponían reformar y ampliar y democratizar los servicios de los organismos nacionales, destinados a beneficiar la agricultura y la ganadería, como la Caja de Crédito Agrario, el Instituto de Parcelaciones y Colonización del Ministerio de Agricultura, el Fondo Ganadero, el Instituto de Crédito Territorial. En buena hora los conservadores propusieron una política forestal que evitara el empobrecimiento de las tierras, la disminución de las aguas y el agotamiento de los bosques.

Hablaron de una reforestación de los suelos, de una política de aguas que abarcara no sólo su conservación y aumento, sino que contemplara un vasto plan de acueductos rurales, de embalse de lagunas y vertientes. Enfatizaron en que ninguna parcela debería quedar sin el beneficio de las aguas.

Plantearon el perfeccionamiento de las campañas sanitarias, nutricionales y de vivienda higiénica entre los agricultores; el aumento de los centros hospitalarios e higiénicos, incremento de las escuelas rurales y de los centros de veterinarios por cuenta del Estado.

Se comprometieron a impulsar y desarrollar la enseñanza primaria en aldeas y campos a fin de acentuar la vinculación del hombre con la tierra y capacitarlo para trabajarla racionalmente.

También se trató con amplitud el problema de la infraestructura del campo. Para subsanar deficiencias propusieron la construcción de carreteras de penetración, puentes y caminos de herradura.

Finalmente se implicaron en la obtención de normas legales que facilitaran al agricultor la adquisición de fundos y habitaciones propias donde pudiera radicarse y explotarlos en forma racional. Formularon una propuesta

de agrupación de familias campesinas en núcleos que les hicieran posible la provisión de "elementos civilizados y la defensa recíproca".

Además, quedó establecida la propuesta de creación de un Instituto donde se preparara a los obreros conservadores, así como la adjudicación de becas en el extranjero para especialización profesional de los trabajadores. La militancia conservadora estaría provista de carnés y se le garantizaría asistencias legal y médica.

Bueno es reconocer la conciencia que había en el conservatismo del posbogotazo acerca de la lucha de clases, así llamaran a este fenómeno por otro nombre. Un ciudadano conservador explicaba desde **La Patria**:

> Nadie niega que el cáncer general que roe nuestro sistema de relación es la discrepancia agresiva y disolvente de los intereses económicos entre los que poseen y los desposeídos. La esclavitud ignominiosa a que están sometidos los de abajo y la injusticia de los de arriba, apenas ha podido conjurarse en parte por un acervo de leyes sociales no siempre lo suficientemente eficaces para el alivio del mal, como que cada día es más vasto el número de los sin fortuna y más dolorosa su existencia[44].

Y junto a esto, una franca y decidida apuesta a pueblo: "Toda agrupación política no tiene sino un destino y es éste: ir al pueblo. Únicamente hay dos caminos para llegar a la cuestión social, o el comunismo o el cristianismo. Ya la suerte fue echada en nuestra patria. El liberalismo escogió desde hace mucho tiempo la roja vía izquierda. El conservatismo debe encauzar su ideología, hoy más que nunca, por el socialismo cristiano. Esta ha sido la grandeza de nuestro Presidente"[45].

La Convención Conservadora discutió un tema crucial de real preocupación para todos, el electoral. En tal sentido, la Convención le solicitó al Presidente la contratación, "lo más pronto posible", de una comisión técnica para la cedulación del país. Anotaba a propósito el editorialista de **El Siglo**:

> Resulta evidente que la causa primordial de la intranquilidad política que hoy padecemos en grado sumo, pero que periódicamente, y de tiempo atrás ha puesto en peligro la paz de la nación, es la constante deformación de la voluntad popular, hecha por los usufructuarios de un sistema incompleto y corrompido. El día en que el resultado de las urnas pueda ser acatado sin reticencias por todos los partidos, la lucha política se habrá modificado sustancialmente. Será entonces posible situar la contienda cívica sobre los grandes problemas nacionales para que la opinión pública, libre de compromisos y de trapisondas escoja los mejores destinos para la patria[46].

Los convencionistas le pidieron al presidente Ospina, además, un decreto-ley que resolviera el problema sin esperar la reunión del Congreso para tal efecto. La magna asamblea conservadora adhirió a la Unión Nacional en declaración que sintetizó las aspiraciones generales y que recogió el espíritu de la Conferencia de Medellín. Leemos: "[...] la Unión Nacional implica

44 *La Patria*, agosto 5 de 1948, p. 5.
45 *La Patria*, agosto 15 de 1948, p. 4.
46 *El Siglo*, julio 13 de 1948, p. 4.

derechos y deberes recíprocos de los partidos y debe practicarse en todas las ramas del poder público, y no solamente en el órgano ejecutivo; la política de Unión Nacional no puede subsistir sobre la base de la injusticia electoral”[47].

En tanto y por cuanto el Partido Conservador cargaba con la responsabilidad del Gobierno y de la conservación y práctica de la Unión Nacional, la Convención estimó necesario que las posiciones indispensables para el sostenimiento del Gobierno estuvieran en manos de “elementos genuinamente conservadores”[48]. Y puso punto final afirmando que la política de Unión Nacional excluía y combatía “las fuerzas antinacionales como el comunismo y el cripto-comunismo”[49].

Por último, la Convención se manifestó contraria a la convocatoria del Congreso para el próximo 20 de julio, moción ésta saludada y respaldada por su propia prensa: “Una de las resoluciones de mayor importancia, aprobadas por la augusta asamblea del partido, es la que se refiere al Congreso, donde se deja una clara, enérgica y sobria constancia de que la reunión del Parlamento en las condiciones actuales, cuando todavía experimenta el país los efectos de la violenta sacudida de abril y cuando las heridas abiertas en el rostro de la sociedad colombiana no han cicatrizado aún, constituye un auténtico desafío a la tranquilidad nacional”[50].

Gilberto Alzate Avendaño fue elegido para integrar el “Directorio de los cinco”, como fue reconocido el nuevo DNC. Recuerda el *Tigrillo* Noriega:

> La tarea del escrutinio vino a ser espectacular. Sin sorpresa, la mayor votación la obtuvo Villarreal, siguiéndole de cerca Valencia, algo más separado Navarro Ospina, bastante lejos Augusto Ramírez Moreno, y ya al final, en un cabeza a cabeza angustioso, empezó la lucha entre Gilberto Alzate Avendaño y Juan Uribe Cualla. / A los amigos de Alzate, desgarrados por una confrontación que no entendíamos, esa lectura de votos se nos hizo una eternidad, y de pronto, cuando parecía que íbamos a perder, Alzate, para alboroto, pasmo y griterío de todo el mundo, comenzó a echar humo por todos los costados de su chaqueta, pues ante el nerviosismo de una inesperada derrota se había echado la pipa encendida al bolsillo. / Al fin ganamos, y la elección de Alzate evitó que éste se nos hubiese doblemente quemado[51].

Por su parte, **Jornada** fue más gráfica en la ilustración del incidente:

> En medio de una gran expectativa, Gilberto Alzate Avendaño comenzó su discurso en la Convención conservadora. Las cláusulas grecolatinas sorprendían a los ingenuos de la provincia. La pipa sujeta en una mano, daba más fuerza y expresión a los movimientos. De repente el líder extremista se emociona y comienza a hablar de “dar su vida, de verter su sangre, por el Partido Conservador”. Y cuando llega a las cimas de la oratoria, comienza a inundarse de una densa nube de humo. Los delegados de los villorrios de Nariño creen que se trata de un milagro. Es algo que recuerda la escena bíblica de Moisés cuando recibe el dictado de las tablas de la ley. En efecto las llamas comienzan a iluminar la figura regordeta del caudillo... Cuando éste se da cuenta, suspende intempestivamente el discurso.

47 *El Siglo*, julio 15 de 1948, p. 1.
48 *Idem.*
49 *Idem.*
50 *La Patria*, julio 15 de 1948, p. 4.
51 Noriega, Carlos Augusto. *Mis antimemorias. 80 años de historia nacional.* s. l. e., 2004, p. 255.

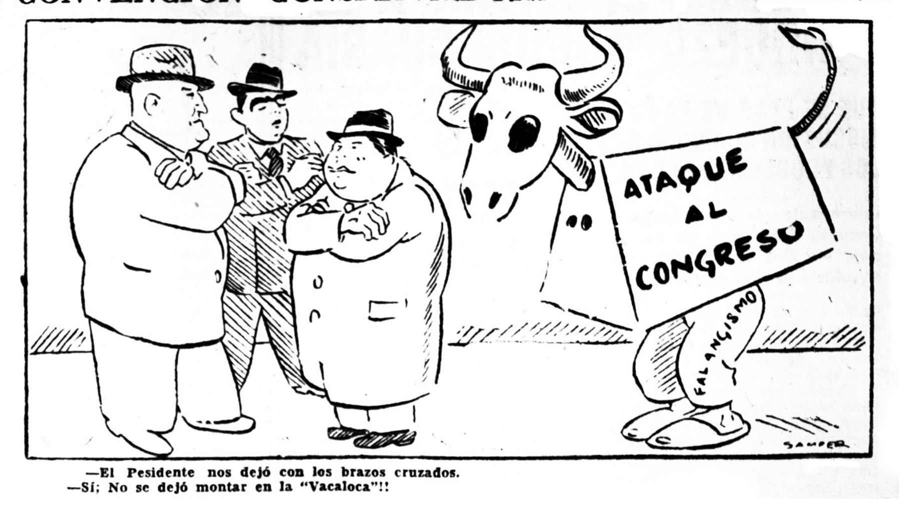


Figura 25. "Convención conservadora", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, julio 13 de 1948, p.4.

> Baja de la tribuna y corre al baño. Un gravísimo accidente acaba de ocurrir. La pipa, metida distraídamente en el bolsillo de la americana, era la causa del incendio. Pero Alzate, profundamente sofocado, creían que habían atentado contra su vida introduciéndole en el vestido un *cocktail Molotoff*"[52].

De tal suerte, Alzate pasó a integrar la alta Directiva conservadora acompañado de José María Villarreal, Guillermo León Valencia, Luis Navarro Ospina y Augusto Ramírez Moreno.

Villarreal era el dirigente de mayor prestigio político en el momento. Gozaba de un aura heroica por haberle dado una mano al presidente Ospina enviándole el 9 de Abril un contingente de soldados desde la gobernación de Boyacá.

De estos resultados el editor político de la revista **Semana** reconoció: "Alzate se ha ganado el ascenso, como dicen las gentes, a puro pulso, echando fuerza"[53]. La militancia conservadora del país expresó gran satisfacción por la nueva composición del DNC. Las redacciones de la prensa de dicho partido se vieron colmadas de múltiples mensajes de congratulaciones.

Fue interesante la Convención que eligió a Alzate como miembro del Directorio Nacional. Esta vez no hubo Director único sino que primó una amplia pluralidad que expresaba las corrientes internas del conservatismo. La Convención no desestimó los anhelos y exigencias de la juventud derechista del Partido.

El doce de julio de 1948, **Eco Nacional** abrió a ocho columnas: "La Convención adoptará un programa Socialista Cristiano para los obreros"[54]. El conservatismo colombiano era influenciado por los avances del socialismo chileno, le seguía sus pasos y al igual que el Partido Conservador de ese

[52] *Jornada,* julio 15 de 1948, p. 7.
[53] *Semana*, julio 24 de 1948, p. 7.
[54] Véase *Eco Nacional*, julio 12 de 1948.

país, el colombiano planteó abiertamente —además de la participación de los obreros en las ganancias de las empresas— normas socialistas cristianas en defensa de los obreros y trabajadores, y la necesidad de dar al conservatismo una franca orientación moderna conforme a las necesidades de los tiempos actuales. Se presentaron proyectos sobre la parcelación de tierras aledañas a las ciudades.

Se decía que nunca antes como ahora un viento de renovación agitaba las toldas del conservatismo. Había que imprimirle al conservatismo una fisonomía definida y valerosa que le permitiese hacer respetar sus derechos en las urnas y en las plazas públicas[55]. Se procuraba reorganizarlo de acuerdo con la técnica moderna y hacer de él un partido de masas.

La ausencia de Laureano permitía que el Partido se oxigenara con aires alzatistas. De él era la retórica de la política de masas que volvía a sonar como en la década pasada. Ahora los alzatistas de **Eco Nacional** se mostraban más papistas que el Papa:

> Los tiempos requieren otra cosa: mayor agilidad de movimientos, soltura en la acción y permanente actividad pública. La dislocación actual del conservatismo lo hace inoperante para llevar a las urnas la medida exacta de sus efectivos y parar en firme los golpes directos que le asesta en la calle el sindicalismo revolucionario. Nuestras masas campesinas sólo se ejercitan en los domingos electorales. Nunca más vuelven a invadir los poblados. Se olvida que la conquista de la calle y de la plaza requiere actos permanentes de posesión, de control estable y afirmativo. Hay que injertar en ellas, por lo tanto, una mística de exhibición callejera y multitudinaria. El dirigente veredal, ese capitán que no funciona sino en los comicios, debe tomarle sabor al gesto urbano, y comprender y sentir hondamente todo el encanto de acaudillar un grupo multicoloro y encendido... Hay que organizar mítines frecuentes y diluir entre el fervor colectivo y el rumorosos instinto de grupo la natural timidez y cortedad de nuestras gentes campesinas. Hay que ejercitarlas en la vida de poblado... El contacto diario con agitadores y propagandistas de la revolución de izquierda les hace tolerantes y tibios, cuando no acaba por reclutarlos definitivamente para los escuadrones de la anarquía. Y es que se les ha dicho qué significa ser conservador, y cómo se puede serlo sin merecer el título de retrógrado y vetusto. Su inclinación de clase, sin encuadrar dentro de una jerarquía justa y necesaria, les lleva hacia las filas del marxismo, sin que hayamos hecho mayor cosa para contener el éxodo. Es decir que la organización obrera requiere una intensa campaña de propaganda conservadora. Una divulgación descarnada y objetiva de nuestros postulados que prenda bajo los overoles y las blusas el fuego de la victoria[56].

Definitivamente los resultados de la Convención redundaron en beneficio del reconocimiento y apuntalamiento directo de Alzate, de los alzatistas y de sus estilos propios de hacer política. El vocabulario, las formas y contenidos ideológicos de los que se impregna la nueva plataforma conservadora del partido provenían de esta sensibilidad. Todo apuntaba a la aplicación en la realidad de las teorías, postulados, consignas, tareas, propuestas y tratamientos de los ideólogos nuevos y antiguos de la Iglesia Católica Apostólica Romana. "Tienen que salir del limbo verbal, bajar a la calle, introducirse en

[55] *Idem.*
[56] De un artículo de Francisco Plata Bermúdez en *Eco Nacional*, julio 13 de 1948, p. 4.

la multitud y encarnarse en la vida colectiva", escribía Alzate en magistral editorial titulado la "Revolución Social Cristiana"[57].

Repicaba en los oídos de los contemporáneos su llamamiento de hacía un mes atrás cuando sentenció que, de ahora en adelante, serían gaitanistas y que levantarían las banderas de Gaitán. Es a este fenómeno al que hemos dado en llamar circularidad ideológica. No sólo se trataba de mencionar al inmolado líder liberal:

> La grande e innegable significación que tiene en Colombia la obra política cumplida por el doctor Jorge Eliécer Gaitán, radica fundamentalmente en el hecho de que en los últimos cinco años de su actividad pública quiso incorporar al pueblo, de una manera directa y eficiente, a su propio destino, que es el destino de la organización democrática del país... La diferencia entre el país político y el país nacional, que le sirviera de eslogan estratégico al caudillo liberal sacrificado, que lo tomó a su vez de la clasificación que había hecho en algún tiempo el señor Ortega y Gasset cuando se refirió a la existencia de la república política y de la república social en España, entrañaba un gran fondo de verdad y de justicia[58].

El *gaitaneo* se incrustaba en su texto alzatista, intertextuaba hombro a hombro con la herencia del gaitanismo:

> Hemos sostenido que la reforma social en Colombia tiene un viso oportunista y demagógico, pues ella solamente se ocupa de halagar y minar a ciertos núcleos restringidos del proletariado, como los obreros de las fábricas y los operarios del Estado, que son a modo de fuerzas políticas de choque para la movilización de las masas urbanas. Se ha constituido así lo que denominamos una oligarquía de overol constituida por círculos minoritarios y privilegiados de la clase obrera, a los que se les pagan salarios impuestos coactivamente, sin límites económicos o naturales, y se les conceden prestaciones y gabelas que exceden la resistencia de las empresas y las posibilidades de este país pobretón. Entretanto los campesinos y los artesanos que son la ingente mayoría proletaria, carecen de la tutela efectiva de las leyes y están desprovistos de garantías sociales. Los peones rurales sobrellevan una existencia ominosa y la clase artesanal en cuanto se compone de productores independientes, como el caso típico del zapatero remendón, es víctima de la libre concurrencia y está desamparada frente a la economía mecánico-capitalista. El conservatismo debe asumir la personería y defensa de esos núcleos desvalidos, olvidados y asfixiados entre el oscuro montón de los de abajo[59].

Al conservatismo le preocupaban sobremanera las elecciones de 1950. Hacia allá apuntaban todas las iniciativas. **La Patria**, editorializaba entonces:

> Hay que pensar que todo esto que se está haciendo hoy, tiene un objetivo único: la victoria de 1950, sin la cual no será posible que tengamos paz en Colombia y que podamos disfrutar del bienestar en el porvenir. De la victoria conservadora en la próxima elección presidencial, depende el futuro de la República. El nueve de abril nos dejó esta experiencia. De ahí que el conservatismo tenga que enfilar desde ahora todas sus baterías, hacia la conquista de este objetivo supremo[60].

[57] *Eco Nacional*, julio 20 de 1948, p. 4.
[58] *Eco Nacional*, agosto 21 de 1948, p. 4.
[59] *Eco Nacional*, julio 20 de 1948, p. 4.
[60] *La Patria*, julio 15 de 1948, p. 4.

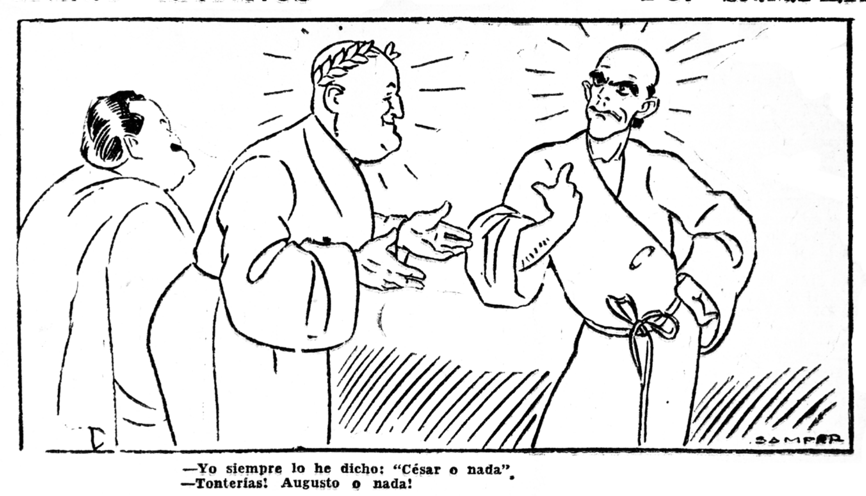


FIGURA 26. "Greco-latinos", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, julio 18 de 1948, p.4.

César Garrido, joven alzatista que escribía en **Eco Nacional**, incitaba a Abel Naranjo Villegas, Secretario de Propaganda de la Presidencia, a emprender una gran campaña de difusión de las políticas sociales del Gobierno. Señalaba, además, que "solamente de la derecha puede llegar al pueblo la verdadera revolución nacional"[61].

Al tiempo que sesionaba la Convención, mediante un Decreto-Ley, el Gobierno central creó el Instituto Colombiano del Seguro Social, los Seguros Sociales como se le conocerá más tarde[62].

La nueva institución comenzó a ser dirigida por Carlos Echeverri Herrera, un joven de derecha. Por medio del Decreto 1483 se creó el Instituto de Parcelaciones, Colonización y Defensa Forestal. La iniciativa de "afianzar la estabilidad social mediante el aumento del gremio de propietarios rurales"[63] aspiraba a realizar parcelaciones de tierras incultas o insuficientemente explotadas, colonizar tierras baldías, "comprar, según rezaba en el decreto, predios que aunque estén debidamente cultivados y especialmente de los cercanos a los centros de consumo, siempre que con la parcelación se consigan los fines económicos y sociales de esta ley"[64]. Se trataba de una consecuencia más de la trágica desaparición de Jorge Eliécer Gaitán.

Las nuevas medidas se sumaban a la política social comúnmente identificadas con el liberalismo en general y con el gaitanismo en particular. Los conservadores mostraban, no obstante, su iracundo anticomunismo, no

61 *Eco Nacional*, julio 15 de 1948, p. 4.
62 Véase *Eco Nacional*, julio 13 de 1948, p. 1.
63 Lozano, Miguel Ángel y Catalina Reyes. *Mariano Ospina Pérez. Un hombre de acción y de principios*. Bogotá, Fundación Mariano Ospina Pérez, s.a., p. 204.
64 *Idem*.

estar lejos de los idearios sociales de su histórico adversario. Era, mejor dicho, una extensión al campo, al hombre rural, del ideario gaitanista.

Así se advierte literal y gráficamente cuando Ospina ordenó la inmediata dotación de calzado: "No es posible que el colombiano en estos tiempos de franco desarrollo padezca la humillación social y psicológica del pie descalzo"[65]. O cuando justificó la creación de los Seguros Sociales:

> Yo tengo la impresión de que el país no se ha dado cuenta exacta de la trascendencia de este organismo. No solo buscamos con eso llevarles a los obreros desamparados del campo y a los pequeños empresarios que luchan con escasez muchas veces mayor que la de los obreros de las grandes industrias, siquiera el mínimo de seguridad que el hombre necesita. Ese seguro social que le garantiza el día que van a tener un hijo, que para su mujer habrá durante una semana siquiera un pan seguro, un cuidado científico, y para el pequeño manos amigas que orientan los primeros momentos de su vida física. El obrero del campo no tenía cesantía. Para él no existen las vacaciones remuneradas. El día que cae enfermo el laborioso agricultor, no hay comida en su casa, no hay leña en su hogar, ni pan para sus hijos porque el Estado no ha llevado hasta él los beneficios de las grandes empresas. Eso no es justicia. Justicia es para todos o no existe. Esa es la justicia que yo reclamo y pido y por eso el Gobierno considera el Instituto Colombiano de los Seguros Sociales como una de las bases de la República y uno de los pilares de la nacionalidad[66].

Ospina decretó también la dotación obligatoria de ropa de trabajo y el pago de la prima de servicios para los obreros. Ya en junio de 1948, el Gobierno había decretado el impuesto a las grandes rentas que incluyó los dividendos como materia gravable. El Instituto de Crédito Territorial, que había sido creado en la administración de Eduardo Santos, dispuso de recursos permanentes gracias a la Ley 80 de 1946. Cosas de la circularidad ideológica, política.

Por supuesto, la propuesta social del conservatismo estaba diseñada en vivos colores anticomunistas. Era esa la forma que tomaba la respuesta a los idearios sociales del comunismo y del liberalismo. Curiosamente era a través de la exclusión de buena parte de los colombianos —que no de su síntesis— como el espectro del conservatismo social intentaba construir una Colombia nueva. Sin ambages se hablaba del "gran dilema": "consolidación a la derecha o comunismo tropical"[67].

Sin pretender desconocer la autenticidad de las propuestas conservadoras, las cuales venían ventilándose desde muy atrás, es un hecho que aquellas se disparan como reacción al 9 de Abril y que se ofrecen desde el poder como alternativa al comunismo.

Cada nueva medida será justificada en esta dirección. Por ejemplo, cuando se expidió el Decreto-Ley que otorgaba personería jurídica al Fondo Cooperativo Nacional, **El Derecho** de Pasto escribió: "Contra las tesis marxistas que planifican horizontalmente las clases, poniéndolas al servicio del

[65] *Ibid.*, p. 203.
[66] *Idem.*, pp. 202-203.
[67] *Eco Nacional*, julio 23 de 1948, p. 4.

partido, el Gobierno colombiano orienta esta revolución campesina tomándola por su base con la mecanización, la irrigación, el Instituto de Crédito Territorial, el Instituto de Parcelaciones, el Instituto de Nutrición, el calzado, la vivienda campesina, el Instituto de especialización técnica...”[68].

De tal modo, con absoluta audacia, el conservatismo logró hacer girar a su favor las explicaciones del 9 de abril. Se erigió en víctima y sacó provecho de ello. Las estrechas e históricas relaciones con la Iglesia Católica se consolidaron apareciendo ante las masas como sólida fortaleza. La imaginaria idea de una conspiración liberal-comunista se convirtió en verdad a fuerza de los argumentos, del lenguaje, de la retórica y sobre todo del peso que la palabra eclesiástica tenía entre los colombianos de entonces. En sus documentos oficiales se incorporaba la voz de la Iglesia confundiéndose en una sola forma de concebir el fenómeno que se vivía:

> Con extrañeza registró el país el hecho de que jóvenes que estudian en las universidades, participaron activamente en los hechos sombríos del 9 de abril, lo que confirma la desviación de la misión educativa del Estado que se ha apartado de los caminos de la moralidad y hace indispensable una intensa cruzada que recristianice a nuestro pueblo y señale a las nuevas generaciones las sendas de la virtud, únicas que sirven de base sólida para una verdadera formación humana[69].

Era la voz de monseñor Builes vertida en un documento en el que el Partido Conservador plasmaba su análisis de la coyuntura posbogotazo.

[68] *El Derecho*, julio 24 de 1948, pp. 1 y 8.
[69] *El Colombiano*, junio 6 de 1948, p. 9.

La *pirotecnia verbal* entre los dos partidos tradicionales. 1948: el año de Gilberto Alzate Avendaño

XIV

Ninguno de los dos partidos históricos puede controlar el país. Los partidos carecen de contenido. Son esencialmente electorales[1].

Congreso o no Congreso

A los conservadores les convenía que el Congreso Nacional no se reuniera el 20 de julio de 1948. Argüían razones de orden público. Rafael Ortiz González, el parlamentario santandereano, señalaba razones jurídicas: "Yo no soy partidario de la reunión del Congreso. Yo creo que no pueden coexistir dos legisladores en estado de sitio"[2]. De verdad, estaban interesados en impulsar una legislación social conservadora por la vía del Ejecutivo, sin las dilaciones propias de un Parlamento de mayorías liberales. En célebre documento, los liberales anotaron:

> [...] es sabido que los decretos dictados en estado de sitio cesan automáticamente de regir en el momento en que dicho estado de sitio se levanta. Nada puede construirse estable y sólido a base de decretos cuya vigencia es esencialmente transitoria. La no reunión del Congreso traería consigo o la total imposibilidad de gobernar adecuadamente al país o la prolongación indefinida de un régimen de anormalidad que quebrantaría hondamente nuestra estructura republicana[3].

En efecto, reunido el Congreso, el liberalismo presionó para impedir la presencia de dos órganos legislativos en el país[4]. Varios editoriales de la prensa conservadora fueron dedicados a la temática del no congreso[5].

[1] De una entrevista concedida por Darío Echandía a Alejandro Vallejo. *El Colombiano*, octubre 24 de 1948, pp. 1 y 3.
[2] *Jornada*, julio 10 de 1948, p. 2.
[3] *El Liberal*, mayo 23 de 1948, p. 4.
[4] Véase el editorial "Dos legislativos" de *La Mañana*, septiembre 9 de 1948, p. 4.
[5] Véanse los editoriales de *La Patria*, mayo 16, mayo 31 y junio 1 de 1948, p. 4.

Los liberales cuanto más radicales, más paranoicos: por doquier se figuraban conspiraciones conservadoras y, de no haberlas, las inventaban. El diario gaitanista **Jornada** dedicó sus emisiones previas a la reunión ordinaria del Congreso a denunciar un vasto plan subversivo de origen conservador: "Grandes cantidades de armas para los conservadores han llegado ahora a Cartagena"[6].

Sin embargo, el clima entre los dos partidos fue evolucionando positivamente. El 16 de julio las Directivas de ambos partidos emitieron un comunicado en el cual manifestaron haber acordado una política destinada a resolver los más graves problemas nacionales, mantener el orden jurídico y afianzar la concordia civil.

Lo anterior estaba supeditado a la aprobación de una ley electoral que garantizara plenamente: 1. La expedición fácil, sin discriminaciones y con absoluta sujeción a la ley, de las cédulas de identificación; 2. Establecimiento de organismos electorales en cuyo funcionamiento ningún grupo o partido político pudiera disfrutar de privilegios o derivar indebidas ventajas; 3. La votación libre de coacciones y violencias; 4. La imposibilidad de alterar los resultados de los escrutinios.

Así, los dos Directorios procederían a coordinar por medio de comisiones legislativas de conservadores y liberales para que los problemas que hubieren de llegar a la consideración del Congreso fueran resueltos "con un espíritu de mutua comprensión y tolerancia, buscando en lo político una ordenada vida democrática y en lo económico, fórmulas de paz social y de justicia"[7].

En la víspera de las sesiones del Congreso, el gobierno de Ospina expidió el Decreto sobre la participación de los obreros en las utilidades de las empresas.

De pláceme estuvo la gente de **Eco Nacional**, los alzatistas. Con gran titular abrió el periódico su edición del 20 de julio: "Participación de los obreros es la más radical reforma social de la historia nacional"[8]. El diario evaluó la medida como la más efectiva y justiciera que en favor de los trabajadores se hubiera tomado hasta el presente. Señaló que estaba a tono con la nueva orientación socialista-cristiana del Partido Conservador y que representaba un considerable avance en cuestiones sociales.

Decía en uno de sus considerandos:

> Que es deber del Gobierno dictar medidas de orden económico y social enderezadas a obtener el rápido restablecimiento del orden público, que el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y el incremento del nivel de sus ingresos, están directamente relacionados con el orden público, económico y social, que para combatir el desequilibrio en los ingresos de los distintos grupos económicos y para establecer fórmulas que armonicen los intereses del capital y del trabajo en las distintas empresas, se deben tomar medidas tendientes a garantizar una equitativa participación del trabajador en las utilidades de la empresa superiores a determinados límites, a fin de que el trabajador goce de un estímulo por su mayor esfuerzo y eficacia a la vez que reciba una compensación por el mayor costo de la vida que guarde relación con el grado de sus obligaciones familiares[9].

[6] *Jornada*, julio 10 de 1948, p. 3.
[7] *Eco Nacional*, julio 17 de 1948, p. 1.
[8] *Eco Nacional*, julio 20 de 1948, p. 1.
[9] *Idem*.

Establecía el documento la distribución de las utilidades entre los obreros cuando aquellas excedieran del 12% anual. Sería obligatoria dicha distribución para las empresas industriales o agrícolas cuyo capital excediera de los cien mil pesos y no colocara en condiciones precarias y de inseguridad a patronos y obreros por posibles pérdidas del capital social. Las empresas industriales que cumplieran con el anterior requisito y tuvieran un número mayor de treinta obreros, y las empresas ganaderas que tuvieran más de veinte, quedarán comprendidas dentro del decreto[10].

Las medidas sociales inmediatas al Bogotazo legitimaron el aura de salvador de la nación que se le había adjudicado a Ospina. En mensajes de la militancia conservadora llegados a la mesa de redacción de la prensa conservadora se le empezó a llamar el "Presidente de los trabajadores".

Así arribó el país al 20 de julio de 1948 y el Congreso de la República se reunió y nada pasó. Ambos partidos saludaron a las clases trabajadoras colombianas y le enviaron un respetuoso saludo al excelentísimo señor Ismael Perdomo, arzobispo de Bogotá y primado de Colombia.

Suscribieron también una proposición en la que lamentaban la muerte de JEG, en uno de cuyos numerales decía: "Señalar su nombre y su ejemplo de lucha como motivo de orgullo de la democracia colombiana y como reflejo de las virtudes que emanan de ella misma"[11].

Incluso en editorial **El Tiempo** saludó a la Unión Nacional y convocó a un trabajo bipartidista por las reformas sociales: "Nos parece muy posible que esta noble tarea se realice en colaboración estrecha entre los dos partidos, máxime cuando liberales y conservadores tienen adoptadas plataformas de fisonomía popular, y aún socialista, subrayada anoche por el decreto sobre participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas"[12].

El Siglo guardó sus reservas y lamentó que asistieran a las sesiones del Congreso parlamentarios comprometidos con el 9 de Abril: "No es posible olvidar en ningún momento que muchos de los responsables de los dolorosos sucesos del 9 de abril, ocuparán sus curules como representantes del pueblo colombiano y gozarán de las preeminencias y prerrogativas de tan alta condición"[13].

Carlos Lleras Restrepo fue elegido presidente del Senado y Guillermo León Valencia vicepresidente, dando así representación a las dos cabezas de los partidos tradicionales. En la Cámara las dos altas dignidades fueron cubiertas por Gustavo Romero Hernández y Augusto Ramírez Moreno.

Una vez instalado el Senado, Jorge Uribe Márquez y GAA fueron comisionados para que acompañaran al presidente Ospina al recinto de la Cámara de Representantes.

10 *Idem*.
11 *El Liberal*, julio 21 de 1948, pp. 1, 8, 15. Para los pormenores de las discusiones en la primera sesión del Congreso véase *Anales del Congreso*, julio 21 de 1948.
12 *El Liberal*, julio 20 de 1948, p. 4.
13 *El Siglo*, julio 20 de 1948, p. 4.

Reforma electoral *vs.* amnistía

La reforma electoral y la amnistía fueron los problemas en torno a los cuales giró la política a finales de 1948.

El primero era un problema grande, de real importancia, tanto que podría decirse que la violencia que se padecía, la que se había padecido y la que vendrá, tendrá en él parte de su comprensión. No porque el país estuviera asistiendo a sus primeras votaciones, sino porque se trataba del largo y dramático proceso de la reconfiguración del electorado colombiano.

La relación violencia-elecciones la palpamos en la justa afirmación que hace Marco Palacios en su estudio sobre el siglo XIX: "Casi todas las insurrecciones dentro de los Estados durante el régimen federal surgieron so pretexto de un pleito electoral; un presunto fraude en el Estado de Santander desencadenó la guerra de 1885. Y el rechazo por el Senado de un proyecto electoral en 1899, fue uno de los presupuestos de la guerra de los mil días"[14].

Decía el periódico de Alzate que lo que el Partido Conservador reclamaba era un derecho elemental y básico inherente a toda democracia: el sufragio limpio y puro. Y lo hizo en los siguientes términos: "Esa pureza entre nosotros no puede ser garantizada sino con dos cosas esenciales: la paridad electoral y la revisión de las cédulas. Mientras esos dos puntos no sean obtenidos, toda reforma electoral, por deslumbrante que apareciera, no sería sino una farsa que el país no está en temperamento de bailar"[15].

El periódico **La Patria** consideró que se trataba de "la función inicial y primordial del Congreso, pues antes de ocuparse de las cuestiones de reajuste material está darle al país lo que espera y necesita para el perfecto restablecimiento de su equilibrio moral. Lo demás viene como consecuencia lógica de la justicia y de la tranquilidad"[16].

A lo que **La Mañana** no tardó en contestar: "Los que piden una Reforma Electoral y excitan para que sea más precaria la situación de los presos políticos, trabajan contra las conveniencias y la tranquilidad nacionales"[17].

Alzate explicó por qué la Reforma Electoral tenía tanta importancia para los conservadores:

> Por algo muy simple, empezó diciéndole a un periodista de un diario liberal, entre nosotros el sufragio es una ficción. El resultado de las urnas no expresa sino que falsifica la voluntad popular. Hay una clandestina industria electoral, montada en los Consejos y Jurados que fabrican registros apócrifos y votos ficticios. El fraude se da silvestre. Nuestros voceros minoritarios en los Jurados son impotentes para impedir esa tergiversación dolosa de la voluntad democrática y se limitan a ser, como dice en frase afortunada el doctor Navarro Ospina, testigos actuarios del fraude. La cédula de ciudadanía, creada como instrumento para purificar el sufragio, se ha convertido en vehículo destinado a adulterarlo. Hay políticos de parroquia que viven como rentistas de capitalizar cédulas, como si fueran acciones de compañías indus-

14 Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994.* Bogotá, Norma, 1995, p. 43.
15 *Eco Nacional*, agosto 4 de 1948, p. 4.
16 *La Patria*, agosto 2 de 1948, p. 4.
17 *La Mañana*, agosto 5 de 1948, p. 2.

triales o cupones de deuda pública. Sería una falta de probidad mental decir que el fraude lo inventaron los liberales. Es un inveterado vicio nacional, favorecido y estimulado por la impunidad de los delitos contra el sufragio […] Este no es un problema de poca monta. El principio de legitimidad democrática se funda en el sufragio. Se llaman principios de legitimidad según Talleyrand las justificaciones del derecho a mandar. La voluntad de una comunidad no unánime la expresa la mayoría. Y esa mayoría tiene que manifestarse auténticamente en las urnas para que las fuerzas políticas vencidas reconozcan la legitimidad del poder. Sin esa base previa no hay democracia posible, ni puede fundarse un régimen estable. Entonces viene el desorden o el país se precipita hacia soluciones de fuerza[18].

Una de las primeras iniciativas liberales durante la legislatura del segundo semestre de 1948 fue la presentación a consideración del Senado de un proyecto de amnistía que tenía la autoría del parlamentario Parmenio Cárdenas, y que el diario alzatista calificó de inconstitucional por ir en dirección contraria al Artículo 121 de la Constitución que concentraba en el Poder Ejecutivo la regulación del orden público[19]. Fue así como empezaron a darse las cosas, como si a cambio de reforma electoral el liberalismo exigiera amnistía.

La tesis de que los delitos políticos no deben ser sancionados [opinó Alzate al respecto] sirve como antecedente para fomentar en el país una epidemia de golpes de Estado. Sin embargo, como a su vez el Gobierno declara que se necesita una sanción ejemplar para los delincuentes comunes que en un acto de barbarie destruyeron el patrimonio moral y jurídico de varias generaciones, el Partido Conservador no se negaría en principio a solicitar del Presidente a considerar un proyecto de amnistía e indulto para los delincuentes políticos, si ello sirve a los patrióticos fines del Gobierno y la pacífica convivencia de los colombianos[20].

Guillermo León Valencia, vicepresidente del Senado, fue reemplazado el 3 de agosto por Gilberto Alzate Avendaño en elección donde compitió con Salazar Movilla, quien solo alcanzó un voto. Mientras tanto se vivía una crisis política en el departamento de Caldas, donde el gobernador amenazaba con renunciar bajo una excusa por demás curiosa: “Alzate no deja gobernar. Alzate no deja hacer la Unión Nacional”[21].

Así, en un primer momento sonó para su reemplazo el secretario de Hacienda, Guillermo Mejía Ángel, de quien **La Mañana** dijo ser “un fiel ejecutor de las órdenes del señor Alzate Avendaño. Lo que lo inhabilita para hacer un Gobierno de Unión Nacional en Caldas”[22].

El 9 de agosto el “radiólogo de profesión, político de convicción, culto y sereno”, el conservador Carlos Arturo Jaramillo, fue designado gobernador de Caldas en reemplazo de Gerardo Arias Mejía. **La Patria** definió así al nuevo mandatario: “Hombre de inequívoca serenidad dotado de una inteligencia lúcida, conocedor a fondo de los problemas departamentales, servidor desinteresado, generoso y magnánimo [...] De manera que al Palacio de la Gobernación no llega un hombre violento, un jefe de turbas amaestradas, un

18 *Eco Nacional*, agosto 12 de 1948, pp. 3 y 8.
19 *Eco Nacional*, agosto 3 de 1948, p. 4.
20 *Eco Nacional*, agosto 12 de 1948, pp. 3 y 8.
21 *La Mañana*, agosto 4 de 1948, p. 4.
22 *La Mañana*, agosto 8 de 1948, p. 4.

puño de hierro, sino un hombre tranquilo, de buida inteligencia, un profesional eminente, responsable y dignísimo"[23].

Y **La Mañana**, por su parte, declaró: "Confiamos en que Carlos Arturo Jaramillo no temblará ante la quijada iracunda y sonriente del *Mariscal*, y devolverá a Caldas la paz perdida, especialmente a su Occidente, en donde las casas, las moradas de los labriegos se han vaciado..."[24]. Buena suerte le deseó el liberalismo caldense al nuevo mandatario en su propósito de pacificar el Occidente, sin que faltara, por supuesto, el toque irónico:

> Al señor gobernador que ha tomado tan a pecho la cuestión del Occidente, que ha convocado juntas militares y civiles, que ha empeñado su palabra de médico y de mandatario, no sabemos decirle nada acerca de su osadía ni de su coraje para enfrentarse a los matones que diariamente dejan un liberal sin vida por aquellas que fueron tierras de don Jorge Robledo. Y es más: si se le piensa enfrentar a la mandíbula temblorosa e iracunda del Mariscal Alzate Avendaño, en la esperanza de salir victorioso, nosotros seremos los primeros en batirle palmas. Pensamos que está al frente de la empresa más delicada que tiene el departamento para sacar a la superficie. Que Dios le ayude al doctor Jaramillo, porque de lo contrario ni las algas ni los peces sabrán de su prestigio[25].

Para el 11 de agosto fueron convocados por el DNC los parlamentarios conservadores para discutir tan acalorado asunto.

Finalizando agosto la Comisión Primera del Senado nombró una subcomisión integrada por Manuel Serrano Blanco y Jiménez Blanco para que junto a GAA y Carlos Lleras Restrepo, representantes de los directorios nacionales de los partidos, iniciaran el estudio de los proyectos sobre amnistía elaborados por el ministro de Justicia, Samuel Arango Reyes, y el senador liberal Parmenio Cárdenas. El DNC le confirió facultades extraordinarias a GAA para que entrara a intervenir activamente sobre la juridicidad de los proyectos[26].

En 1948 el diario lopista **El Liberal** festejaba sus primeros diez años de vida. Para tal celebración los editores publicaron una edición extraordinaria en la cual Gilberto Alzate Avendaño fue distinguido con una singular entrevista biográfica, prácticamente un reconocimiento desde la tolda contraria. En el texto de Juan Lamus Cáceres, el autor, Alzate aparecía como forjado a pulso, tenaz, pertinaz, combativo:

> El interés humano de esa experiencia consiste, en nuestro concepto, en que Alzate Avendaño ha hecho su carrera a contrapelo y salvando obstáculos, con soberbia y rebeldía. Es un hombre de lucha con una remenda seguridad en sí mismo. Llega al Senado sin haber desempeñado ningún cargo público: la nómina de Senador es la primera que firma en su vida. Ahora ocupa la vicepresidencia del Senado y es miembro de la suprema Directiva del conservatismo, en el quinteto elegido por la última Convención de su partido, después de la hecatombe de abril y el viaje del señor Laureano Gómez al exterior, en el exilio voluntario. Se abre así para el inquietante político, una nueva etapa y se clausura un largo aprendizaje. Por fin ha llegado, contra todo[27].

[23] *La Patria*, agosto 10 de 1948, p. 4.
[24] *La Patria*, agosto 17 de 1948, p. 4.
[25] *La Mañana*, septiembre 4 de 1948, p. 4.
[26] *La Patria*, septiembre 2 de 1948, pp. 1 y 5.
[27] *Eco Nacional*, agosto 12 de 1948, pp. 3 y 8.



El Plan Lleras Restrepo

Por Diego Mejía

No nos convence, realmente, la manera como se ha planteado en el congreso y en la prensa el problema económico, dentro de la te-
rrible disyuntiva de inflación o deflación. El doctor Lleras Res-
trepo en el interesante y exten-
so estudio presentado a la comi-
sión interparlamentaria de polí-
tica económica propone una "moderada, suave y paulatina" defla-
ción, mientras Calibán propugna porque prosigamos en el proceso inflacionista, anticipándose desde ahora a proponer la erección de una estatua a su empecinado propulsor, el señor Ministro de Hacienda.

Dentro de estos términos igualmente radicales, no parece posible encontrar remedio a los tremendos males económicos que afligen al país, y muy por el con-
trario, la adopción de cualquiera
de esos dos caminos, bien podría
colocarnos al borde de la catás-
trofe. Trataremos en seguida de
exponer en la forma más breve
posible, las razones que nos in-
clinan a opinar de esta manera.
Nuestra inflación monetaria, q
e inició en el año de 1942 como
na inflación de oro provocada
or los crecidos saldos favora-
les de nuestra balanza de pagos
se convirtió luego, a partir de
947, en una inflación de papel
ue se acentúa en la medida en
ue bajan las reservas y aumen-
an las emisiones, se tornó desde
ace ya tiempo, en una inflación
e precios. Inflación de precios
ue el aumento en los costos de
os artículos importados, por ra-
ón del proceso de inflación en
s mercados externos de que nos
artimos habitualmente, ha con-
ribuido a agravar.

En estas condiciones, no pare-
posible absorver ni siquiera
lenuar aquella inflación median-
una restricción del circulante
orque ello falsearía el equilibrio
ctual, bien precario por cierto
ntre la economía y la moneda,
que nos conduciría a un esta-
de crisis. Además, como bien
dice Calibán, "puesta en mar-
a la máquina de la deflación
adie sabe cuándo ni dónde va
parar". Y es que en caso tal,
lemás de los elementos pura-
ente económicos, entrarían en
ego factores psicológicos de ex-
aordinaria potencia que sería im-
udente olvidar o siquiera su-
stimar.

Cuando existen ya señales de
e la inflación de precios está
jando atrás a la inflación mo-
taria; cuando la moneda en cir-
lacion, por gracia del crecimien
increíble de los precios, no al-

que no es posible pensar en q
si el proceso inflacionista cont
núa, el Estado pueda seguir h
ciendo frente a sus necesidad
sin apelar a nuevas cargas sob
el contribuyente y a nuevas
misiones, que agravarían más t
davía la aflictiva situación de
sas clases y tornarían más di
cil aún el regreso a la normal
dad.

Y qué decir de la suerte q
correrían los pequeños deposit
de horros si continuásemos in
flando el mercado monetario
acentuando así, cada día más,
depreciación de nuestro peso?
quello sería la muerte del ahor
en Colombia; la plena justific
ción de esta amarga frase de
no de nuestros humoristas: el
horro sólo se justifica en los
te pasados.

Seguir "cortejando la inflaci
equivaldría finalmente a seg
regimentando nuestra vida a t
vés de toda clase de control
que corrompen el Estado y des
ganizan la economía por la in
pacidad de aplicarlos racionalm
te. Controles que acaban por
sesperar a los ciudadanos y a
nan así el camino a las pe
aventuras políticas. El control
precios es hijo de la inflación
control de importaciones con
cupos básicos y demás arandel
hijo es también y muy legitim
de la inflación. Mañana tend
mos, si seguimos este camino,
trol sobre los salarios, contr
sobre las rentas y racionami
to. Estaríamos dispuestos a
cibir sin protesta nuevos y m
yores controles? Está prepara
técnicamente el Estado colomb
no para aplicarlos justicieram
te?

El control directo e inmedi
del Estado sobre la actividad
conómica de los ciudadanos
perdido entre nosotros, en l
últimos años, su antiguo pre
gio. Somos muchos los que e
mos hace tiempo de regreso
esas tesis que sedujeron en
tras épocas nuestra inteligen
Una triste experiencia nos ha
lo más realistas, lo que no q
re decir rigurosamente, más p
ticos, sino menos ilusos. En b
co y negro, en las páginas de
textos, aquello era perfecto.
todo un teorema social, que d
graciadamente dejaba por fue
al hombre. Al hombre con to
sus limitaciones y todos sus
fectos. Puesto en marcha, esa
mitaciones y esos defectos lo h
echado todo a perder. Porque

Figura 27. "El plan Lleras Restrepo", artículo de Diego Mejía con Caricatura de Adolfo Samper, *Sábado*, noviembre 13 de 1948, p. 1.

Tras la larga y detallada introducción biográfica, Alzate fue preguntado sobre los problemas políticos más candentes. Uno de ellos fue el de la Unión Nacional. Respondió extensamente sobre ella en términos generales, en un planteamiento que favorecía el normal y positivo funcionamiento de la democracia liberal burguesa, concepto que lo distinguirá de por vida:

> No creo en ella [empezó diciendo]. Esta cuestión nos lleva demasiado lejos. El funcionamiento regular del sistema democrático presupone el régimen de partidos. La dinámica de la democracia exige el contraste de las fuerzas políticas, la existencia simultánea del Gobierno y la oposición. En otro tiempo se reputaba a los partidos como enfermedades del cuerpo político, quistes o excrecencias. Pero los modernos tratadistas de Derecho Público interno tienden a considerarlas como núcleos necesarios para encuadrar la opinión pública dispersa y órganos destinados a formar la voluntad estatal. Por eso se pretende que se les dé un *status* constitucional en vez de dejarlos proliferar al margen del Estado[28]. La Unión Nacional representa siempre una tregua o un interregno, continuó diciendo. Este fenómeno se presenta en tres casos: 1. En casos de guerra exterior o conmoción interna que comprometa la supervivencia del Estado. Entonces suele producirse automáticamente la unión sagrada. Los partidos abandonan su querella, el antagonismo doctrinal pasa a la

[28] *Idem.*

> retaguardia y cesa la lucha por el poder. Se mantiene entonces el *statuo quo* político. Hay un objetivo común de defensa de la seguridad del país. Cuando cesa la conmoción interna, la crisis económica o la guerra, las fuerzas políticas recuperan su autonomía y vuelven a ocupar sus posiciones de lucha. Esto implica una alianza transitoria[29].

Y era de esa alianza transitoria de lo que se trataba. En su acostumbrado estilo dialéctico, Alzate entró a justificar y a legitimar la fórmula de Unión Nacional que aplicaba el Presidente:

> Creo que es el caso que confronta hoy Colombia, después del 9 de abril. Estamos en plena tregua sagrada, con el objeto de reconstruir la estructura jurídica y social del país, casi disuelta a raíz del 9 de abril. Dentro de esa situación de emergencia, ningún partido puede tratar de derivar ventajas. Otra forma de Unión Nacional o alianza de partidos suele producirse en los países de régimen parlamentario, donde la opinión pública se desparrama en innumerables grupos, con el objeto de formar un gabinete estable, sobre la base de un programa mínimo. Esto suele ocurrir en Francia. Son coaliciones aleatorias. Entre nosotros, históricamente, la UN o concentración patriótica ha sido un expediente para hacer el tránsito pacífico de un régimen a otro, sin oscilaciones violentas, por no existir en el país sino dos grandes colectividades contrapuestas y faltar fuerzas intermedias que atemperen su choque. Así lo hicieron Núñez y Olaya Herrera bajo diferentes nombres. Ese sentido pudo tener la Unión Nacional antes del 9 de abril. Pero la Unión Nacional, como fórmula permanente del Gobierno, sólo puede concebirse en estas dos situaciones: a. Dentro del Estado totalitario que no reconoce la delicuescencia o pluralismo de las fuerzas políticas, constituyendo un régimen de partido único, sin oposición legal, como la Italia de Mussolini, la Alemania de Hitler, la Unión Soviética de Stalin, o los actuales Gobiernos de los países satélites de Rusia, que forman un totalitarismo de izquierda; b, La UN como una tercera fuerza, segregada de las dos viejas colectividades que se han disputado el poder en Colombia. Sería entonces otro partido. El partido de la Unión Nacional. Una especie de nuevo republicanismo con visos de conjunción oligárquica de centro, cuyas posibilidades políticas me parecen nulas. Porque la época es afirmativa y creadora, está encinta de un orden nuevo, y otras formas, va a dar a luz el Estado del porvenir y el mito del siglo XX, que todavía no ha llegado. El centro nunca ha sido un partido político sino más bien un remanente apolítico donde se juntan todas las debilidades seniles. No tiende a preservar ideas sino intereses y se inspira en un deseo mansurrón de tranquilidad a toda costa. Política de centro, puente entre las oligarquías taimadas, defensa de privilegios plutocráticos y feudalidades económicas, eso no es posible por estas calendas. Lo que necesita el país es una política popular, en todos los partidos. Tengo que decir que esa es la experiencia que dejó Gaitán. Yo estoy en desacuerdo con sus ideas y no con su estilo[30].

El político caldense había sido prudente, mesurado, y dejó en claro su postura sobre tan controvertido tema. Justificó y legitimó la Unión Nacional para el momento que vivía el país, pero además la asoció a un designio del Partido Conservador, lo mismo que al carácter y al sentido que de la vida y de la política tenía Ospina Pérez.

Pero no podía faltar la crítica al abuso que de tal política hacía el adversario histórico. Señalaba que era un abnegado esfuerzo unilateral del Presidente de la República, que sólo al conservatismo le imponía sacrificios y

[29] *Idem.*
[30] *Idem.*

renunciamientos, mientras que el liberalismo recibía a título gratuito la mitad y pico del Gobierno, rehusando poner en práctica la fórmula de la Unión Nacional en las demás ramas del Estado de tal manera que favoreciera un clima de convivencia y acuerdo.

Denunciaba al liberalismo por estar simultáneamente en la barricada y en el Gobierno, lo que significaba que el conservatismo ejerciera el poder sólo a medias. "El liberalismo es como un socio industrial que no invierte capital en la empresa, ni entra en las pérdidas, pero se reserva una cuota de león en las ganancias"[31], decía.

No desaprovechó la oportunidad Alzate para hablar de alta política, del poder, como para que no quedaran dudas sobre sus ambiciones presidenciales:

> Toda la política está planteada en términos de poder. Alguien decía que el concepto fundamental de la ciencia social es el poder. Así como el concepto fundamental de la física es la energía. El poder es el motor de la política. En ella se trata de capturar el Estado o de defenderlo. La vocación política no es más que una manifestación de la voluntad de dominio. No sería posible concebir un partido sin esa finalidad. Eso no es un apetito sórdido, sino que inclusive tiene un rango ético. Un partido se forma en torno de unas ideas matrices, que reputa necesariamente como las más benéficas para plasmar el futuro de un pueblo y servir el interés nacional. Entonces su deber es tomar las palabras de mando del Estado, para encarnarlas en hechos históricos, ponerlas en práctica, hacerlas vivir desde el poder. Sin ese designio no hay política. Inclusive si un grupo plantea como forma social una autocracia de la belleza o un anarquismo del amor sin procurar el dominio del Estado, podría ser una academia platónica o una colonia nudista pero no un partido. En política se trata de hacer historia para los demás, en lugar de padecer la historia ajena, como ha dicho un grave doctor germano[32].

En esta coyuntura, una nueva fórmula emergió para oxigenar la inestable Unión Nacional: la de los gobiernos cruzados, propuesta por el propio Gobierno en boca del Presidente y su Ministro de Gobierno: "Donde haya gobernador conservador debe haber secretario de gobierno liberal, y viceversa"[33]. Sin embargo, no resultaron tan fáciles las cosas.

La Convención Conservadora de Caldas

Para el 16 de agosto fue convocada por el Directorio Departamental la Convención Conservadora de Caldas con el fin de elegir la nueva Directiva del Partido y trazarle a la colectividad rumbos nuevos.

Mediante una caricatura que utilizaba siempre **La Patria** para cubrir cualquier información sobre Alzate, la ciudad supo que el *Mariscal* había arribado a Manizales el sábado 14 de agosto[34].

Algunos artículos de prensa habían preparado psicológicamente las futuras deliberaciones. La militancia continuaba en la tónica de ganar masas

[31] *Idem*.
[32] *Ibid*., p. 8.
[33] *Semana*, septiembre 11 de 1948, p. 5.
[34] *La Patria*, agosto 15 de 1948, p. 1.

acercándose cada vez más a los idearios ideológicos de los adversarios justamente para evitar el avance del comunismo.

En los días previos a la asamblea regional, **La Patria** expresó su opinión: "La cuestión social sigue ocupando los primeros planos y de la lealtad con que los partidos sirvan los intereses de las clases humildes, depende el éxito de sus campañas. Por eso el conservatismo tiene ahora la bandera del pueblo y no está dispuesto a dejársela arrebatar por los falsos apóstoles de la revolución comunista"[35]. Sin embargo, **La Mañana** se mofó abiertamente de las aspiraciones conservadores locales:

> [...] el caudillo de Manizales decide sobre los resultados de las Convenciones conservadoras de Caldas. El señor Alzate nombra los delegados, elabora, discute y aprueba el temario y de vez en cuando, para darles cierto ligero tinte democrático a las reuniones, permite una breve oposición a cualquiera de los proyectos por un delegado previamente señalado. A los notables del conservatismo en Manizales el señor Alzate les permite mirar la reunión desde las aceras, por las rejillas del *Grill Room* del Hotel Escorial. Las Convenciones conservadoras en Caldas son un agradable sainete. De ellas no puede esperarse sino lo que quiera, lo que desee, lo que le provoque al *führ*er de Versalles. Por lo mismo dudamos de las llamadas "benéficas para la Patria" que se aprueben en aquella Convención, una verdadera farsa política[36].

Señalaba la prensa liberal local que **La Patria** era "la única ciudadela" que no había sido tomada por Alzate Avendaño[37], mucho menos ahora que el diario conservador pasaba a manos de Gonzalo Restrepo Restrepo. Se decía entonces que Alzate Avendaño no permitía nombrar gobernador a Restrepo y que éste no permitía nombrar en su periódico a Alzate.

Alzate, que era a la vez vicepresidente del Senado y presidente del Directorio Departamental, fue saludado por **La Patria** "atentamente" deseándole una "grata estadía" en la ciudad[38].

Así, a las cinco de la tarde del 16 de agosto, en el *Grill Room* del Hotel Escorial se iniciaron las labores de la asamblea conservadora. **La Patria** abrió edición, esta vez, con foto de Alzate presidiendo la reunión y anunciando su renuncia a la jefatura única.

Se informaba que el *Mariscal* había hablado durante tres horas sobre problemas partidarios locales y nacionales. Dijo también el periódico conservador: "En cuanto a las proyecciones de la política del DNC hizo las más apasionadas y extraordinarias revelaciones sobre su táctica y su ambición hacia el porvenir. Del doctor MOP labró en frases admirables un verdadero medallón, consagrándolo como a un Presidente excelso y como a un conservador sin ejemplo"[39].

La Convención, que era la primera después del 9 de Abril, aprobó una proposición de atento y respetuoso saludo al Presidente. Le manifestaron los

35 *La Patria*, agosto 9 de 1948, p. 4.
36 *La Mañana*, agosto 12 de 1948, p. 4.
37 *La Mañana*, agosto 13 de 1948, p. 4.
38 *La Patria*, agosto 15 de 1948, p. 4.
39 *La Patria*, agosto 17 de 1948, pp.1 y 5.

conservadores admiración al primer mandatario por "la heroica y republicana actitud ejercida el 9 de abril", que había salvado los principios tutelares de la patria, y le declararon apoyo incondicional a los nobles postulados de su Gobierno, que interpretaba el anhelo de justicia y de bienestar del pueblo colombiano.

Hubo saludos para el DNC, para Dionisio Arango Ferrer, médico especialista en enfermedades tropicales y gobernador de Antioquia, para los universitarios, los obreros y campesinos conservadores. Sobre todo hubo mociones en las que se lamentaron las muertes de conservadores el 9 de abril, a saber: Rubén Mejía Escobar, que se desempeñaba como alcalde en Pijao, y el capitán Pedro González Londoño, asesinado ese mismo día en Armenia. Se aprobó la construcción, con fondos del Partido, de un monumento en el cementerio de Armenia en homenaje a este capitán.

Los convencionistas le solicitaron a Silvio Villegas, embajador en Washington ante la OEA, que renunciara a ese puesto diplomático y regresara al país a pelear las batallas del Partido.

Otra de las mociones declaraba a GAA Jefe del Partido en el departamento y lo aclamaba para formar parte del Directorio Departamental. Los delegados Benjamín Duque y Julio Zuloaga reconocieron y abundaron en los méritos de Alzate, pero se opusieron a la anterior iniciativa presentada por Arturo Zuluaga, Uriel Herrera y Luis Granada Mejía.

En cambio, Antonio Álvarez Restrepo presentó una proposición por medio de la cual se hacía público el reconocimiento a Alzate por los servicios prestados al Partido y proclamándolo, a la vez, como el primero de los que hubieran de integrar el nuevo Directorio Departamental.

El *Mariscal* manifestó profundo agradecimiento, pero anunció su renuncia de la jefatura única aceptando solamente un puesto en el Directorio. No obstante, la Convención votó afirmativamente la jefatura del Partido para Alzate por 35 votos contra 14 negativos. Alzate pidió de nuevo la palabra y renunció irrevocablemente a la designación de jefe único. Con todo, su nombre encabezó la lista que resultó elegida[40].

El nuevo Directorio no fue del agrado de **La Patria**; no obstante sus reservas, le ofreció su respaldo. Lamentó el diario caldense: "Nosotros deseábamos que la Convención hubiera tenido en cuenta en forma más amplia las distintas corrientes en que el Partido suele prolificarse... deseábamos que al elegir una Directiva se tuviesen en cuenta todas las facetas y se consultasen todas aquellas modalidades"[41].

Realmente la Convención había sesionado bajo honda tensión. Las deliberaciones coincidieron con la posesión del nuevo gobernador quien había manifestado que pacificaría el Occidente caldense en solapada alusión al alzatismo.

[40] Además de Alzate, pasaron a ser miembros del Directorio Departamental de Caldas: Luis Granada Mejía, Alfonso Ríos García, Guillermo Isaza Mejía y Juan Botero Trujillo. Con las suplencias respectivas de Jaime Hoyos Arango, Jaime Sanz Hurtado, Guillermo Mejía Ángel, Carlos López García y Arturo Zuluaga. Véase *La Patria*, agosto 18 de 1948, p. 1.

[41] *La Patria*, agosto 20 de 1948, p. 4.

Empeoró las cosas la configuración del nuevo gabinete departamental, que no fue consultada con el Directorio Departamental, es decir, con Alzate.

El gobernador no designó a ningún conservador de Occidente por no considerarlos imparciales. La Convención votó una moción de censura al nuevo mandatario, la cual, por mediación de Álvarez Restrepo, fue suavizada.

Jaramillo respondió airado que a él lo había nombrado directamente el Gobierno central y no el Directorio Departamental.

A partir de los resultados de la Convención del conservatismo, de la falta de unanimidad a favor de la jefatura única, **La Mañana** empezó a hablar del declive político del *Mariscal*: "Lo único que quedó en claro fue lo que asegurábamos ayer: que la estrella política del doctor Alzate Avendaño comenzó a declinar. Por eso se ha dicho con tanta razón que si la Convención conservadora dura doce horas más, había terminado votando una moción de censura contra las incontenibles aspiraciones del caudillo de Manizales"[42].

Después de la Convención de Caldas, acompañado de sus colegas del DNC, Gilberto Alzate Avendaño emprendió correrías por el país con el propósito de organizar al Partido según las directrices en las que estaba empeñado.

A finales de agosto visitó el departamento del Tolima, uno de los más afectados por los sucesos del 9 de abril. Una Asamblea de comités municipales se estaba desarrollando en la ciudad de Ibagué. Alzate y demás miembros del DNC presidieron el evento. Escucharon informes sobre el desenlace del 9 de abril, cuando, según decían los delegados, "no existió ninguna Unión Nacional, sino un Gobierno liberal homogéneo y tan beligerante como en los tiempos de la República de López"[43].

Escucharon quejas y reclamos respecto a la situación de inferioridad en que se hallaba el conservatismo en la administración pública del Tolima. Alzate cerró la asamblea, no sin antes reunirse con obreros, campesinos y estudiantes.

Aplaudido en señal de reconocimiento, habló por doquier haciendo un llamamiento a la juventud a incorporarse a los cuadros de la lucha del Partido y cooperar en la nueva política.

A los obreros les explicó la revolución social cristiana y los alcances de la política del gobierno de MOP en cuestiones laborales. Abordó el contenido de la plataforma del Partido y la voluntad del Directorio de hacer una política popular, en contacto permanente con las masas. Asimismo pidió a los obreros y campesinos que se organizaran y prepararan para dar victoriosamente la batalla del régimen, ya que iba a decidirse en los comicios próximos la "suerte del poder". Su oración fue saludada con estruendosos aplausos y vivas[44].

En la sesión del Senado del 24 de agosto, un acalorado debate, "el más trascendental que haya de ventilarse ante el Congreso en las sesiones de este

[42] *La Mañana*, agosto 19 de 1948, p. 4.
[43] *Eco Nacional*, agosto 30 de 1948, pp. 1-2.
[44] *Idem*.

año, y quizá el de mayor repercusión en la historia legislativa del país", según el senador conservador Uribe Cualla, salpicó la figura de Alzate Avendaño.

Se trataba del debate sobre el Proyecto de Ley "por la cual se conceden recursos en materia penal y se dictan otras disposiciones", que no era otra cosa que el proyecto de amnistía general a los amotinados del 9 de abril, presentado en el Congreso por los liberales.

Molestó a los conservadores que el mencionado proyecto llevara la firma de parlamentarios que habían tenido una destacada participación en la protesta por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán: "Se trata de defender los intereses de una sociedad que ve horrorizada cómo la primera ley que va a expedir este Congreso es aquella en virtud de la cual se va a libertar a los individuos responsables del incendio, del saqueo, del pillaje y del asesinato de muchos colombianos"[45], arguyó Uribe Cualla.

Néstor Carlos Consuegra, el congresista directamente aludido por haber liderado la protesta en la ciudad de Barranquilla, se defendió como pudo: "¿Qué querían los señores conservadores? ¿Que ante tan vil sacrificio, que ante tan atroz asesinato, el liberalismo del país asumiese la postura de las vírgenes necias? No, señores conservadores. La reacción fue una cosa congruente con la atrocidad del delito cometido, y acaso incubado por la nefanda política de *a sangre y fuego*"[46].

Consuegra, justificando y legitimando su firma en el proyecto de amnistía, dijo que tenía un argumento más que se lo brindaba "la faz aterciopelada" del senador Alzate, quien presidía el debate:

> Si Gilberto Alzate Avendaño fue el jefe de la huelga de choferes en Manizales, donde, de paso apunto que hubo tantos muertos, y él nos ha dicho muchas veces que apenas se limitó a ponerse al frente de un pueblo que solicitaba un jefe, ¿quiere esto decir entonces que Alzate Avendaño tampoco puede intervenir en este debate porque la moral a que alude el senador Cualla lo inhibe para participar en él, porque hubo también en Manizales, para aquellos tiempos, un intento de rebelión?[47].

Consuegra no tuvo pelos en la lengua para caerle en lenguaje directo y agresivo a quienes, según él, perseguían a los liberales amparados en los sucesos del 9 de Abril; José María Villarreal, sobre todo, a quien tildó de "sanguinario".

Dijo además que los conservadores estaban asumiendo una doble moral, "olvidando el gesto de Alberto Lleras Camargo cuando en noviembre de 1944, como Presidente de la República, propuso al Congreso un proyecto de ley sobre amnistía e indulto para los delitos cometidos con ocasión del 10 de julio de 1944"[48].

A la par con el citado debate estalló la primera gran crisis en el interior del gaitanismo primero, y del liberalismo después. Crisis que incidiría en las

45 *Anales del Congreso*, septiembre 18 de 1948, pp. 819-821.
46 *Idem*.
47 *Idem*.
48 *Idem*.

discusiones sobre la reforma electoral y la amnistía entre los dos partidos. En lo sucesivo, la prensa conservadora toda cubrirá la crisis liberal con el propósito de presentar a ese partido dividido.

Todo empezó cuando Alejandro Vallejo se retiró de la dirección de **Jornada**. Los conservadores de **Eco Nacional** identificaron tres corrientes: una encabezada por Darío Samper, con tendencias a la unión con la oligarquía del Partido; una segunda en la que estaban Vallejo, Uribe Márquez, Hernán Isaías Ibarra, Francisco José Chaux, Jorge Villaveces y el comunista Luis Vidales, quienes pretendían continuar la orientación popular del caudillo. Se anunció la aparición del semanario **La Palabra Encadenada** vocero de estos últimos.

Un tercer grupo estaba integrado por los socialistas Antonio García y Diego Luis Córdoba, entre otros[49]. A medida que pasaba el tiempo la división se fue concentrando en dos corrientes, la acusada de oligárquica a la cabeza de Carlos Lleras Restrepo, y la de **Jornada** liderada por Francisco José Chaux.

Durante tres horas, el 1 de septiembre, deliberó la comisión paritaria sobre los proyectos de amnistía presentados por el Gobierno y por el senador liberal Parmenio Cárdenas. Por boca de sus voceros, Serrano Blanco y GAA, el conservatismo expresó que aceptaría la amnistía como un sacrificio a la exigencia del Gobierno en beneficio de la concordia civil de los colombianos. Señalaron los voceros que en ningún caso como gabelas procesales y regímenes comunes conexos, de los cuales han conocido los Consejos de Guerra.

Sostuvieron que el proyecto de Cárdenas era inaceptable política, jurídica y socialmente. El conservatismo en bloque aceptó el proyecto del Ministro de Justicia sin agregar disposiciones que desvirtuaran el sentido y alcance. Lleras Restrepo aceptó las inconsistencias del proyecto de Cárdenas, pero aclaró que el proyecto de Echandía, el ministro de Justicia, cumplía el recurso de revisión, sin causales específicas, para facilitar el estudio de los procesos de guerra verbales.

Manifestó el dirigente liberal que los Consejos de Guerra solamente se justificaban en caso de guerra interior o exterior. El liberalismo concretó sus puntos de vista en un memorando entregado a GAA y Serrano Blanco, representantes del conservatismo, quienes se comprometieron a estudiarlo[50].

Hacia el 8 de septiembre, GAA regresó de una correría por la Costa Atlántica junto con los demás miembros de DNC. Habían estado en los departamentos de Atlántico y Bolívar interesándose por los problemas políticos del Partido en esas zonas del país. De inmediato, el *Mariscal* se dio a la tarea que le había encomendado la Comisión Primera y el propio DNC, lo mismo que al estudio de la reforma electoral.

Más adelante, el 14 de septiembre, en dicha Comisión se aprobó el proyecto sobre amnistía que conciliaba los presentados por el Ministro de Justicia y Parmenio Cárdenas. Los liberales hicieron constar que votaban afirmativamente en virtud de que el mismo había sido elaborado por la DNL.

[49] *Eco Nacional*, agosto 25 de 1948, p. 1.
[50] *La Patria*, septiembre 3 de 1948, p. 1.

Cárdenas votó en negativo todo el proyecto, el cual constaba de seis artículos y varios párrafos que establecían la amnistía exclusivamente para los delitos políticos, incluso para los militares que conspiraron el 10 de julio de 1944.

Los liberales propusieron el reintegro de los policías amotinados el 9 de abril y el reconocimiento de sus garantías sociales. Los conservadores rechazaron estas demasías liberales por considerarlas inconstitucionales e ilógicas, habida cuenta de la actuación de la Policía en los sucesos de abril.

En sus actividades de senador, Alzate se opuso al aumento de las dietas parlamentarias. Llevó la vocería del Partido en ese debate. Según él, esa medida menoscababa el prestigio de las cámaras legislativas ante la opinión nacional y además porque el Partido Conservador históricamente había sido adverso al sueldo permanente de los parlamentarios desde que se implantó dicho sistema[51].

Adjuntó a su constancia un mensaje de su partido: "El DNC juzga oportuno recordar a ustedes, y por su digno conducto a los demás parlamentarios conservadores, que es punto esencial de la plataforma del Partido el reemplazo del sueldo anual por una remuneración correspondiente al período de sesiones ordinarias del Congreso"[52]. Junto con otros colegas dejó enérgica constancia: "[...] esa medida que va en provecho personal de los parlamentarios, contribuye al creciente desprestigio del Congreso, es contraria a una sana política fiscal y pugna abiertamente con el querer de la opinión nacional"[53].

A comienzos del mes de septiembre, Alzate fue comisionado por el conservatismo para representar al Partido en los asuntos de los Consejos Verbales de Guerra contra los implicados en el 9 de abril. El diario **La Mañana** protestó:

> Es claro que existen razones de orden moral y legal que le impiden al senador GAA intervenir en la elaboración de los proyectos que tratan de fijar la posición de los sindicatos por los delitos colectivos del nueve de abril. Porque el señor Alzate es parte interesada en juicios que actualmente se les siguen a numerosos ciudadanos manizaleños por aquellos delitos. No se puede ser juez y parte. Esto no lo puede ignorar el caudillo de Manizales. Por eso nos parece razonado y lógico el mensaje enviado al senador Carlos Lleras Restrepo por el diputado Arturo Cañaveral. Claro está que el señor Alzate busca la posición más ventajosa para esos sindicados. En materia de proyectos sobre presos políticos el señor Alzate se encuentra impedido. De intervenir en ellos el jefe del conservatismo de Caldas tendríamos que reconocer que su posición moral está a la altura de las injusticias que se han cometido y las que seguramente se cometerán contra quienes protestaron por el asesinato de Gaitán. Desgraciadamente de todo se ve en este lindo país colombiano[54].

El periódico publicó un telegrama dirigido a Lleras Restrepo por parte del liberalismo caldense:

> Respetuosamente manifestamos: Consideramos incompatible intervención senador Alzate Avendaño en elaboración proyectos traten fijar posición presos políticos sindicados

[51] *Anales del Congreso*, septiembre 9 de 1948, p. 673.
[52] *Idem*.
[53] *Idem*.
[54] *La Mañana*, septiembre 4 de 1948, p. 4.

sucesos nueve de abril por estar vivamente interesado en juicios síguenle varios ciudadanos este municipio, fueron condenados procesos verbales. Tal actitud colocaríalo juez y parte situación disímil dentro de cánones constitucionales. Nombre liberalismo consideramos aberrante actitud, monstruosa posición dicho senador estaría violada nulidad cualquier les aprobárase. Servidores, Tulio Mejía, Concejal, Arturo Cañaveral, Diputado[55].

A mediados de septiembre Alzate fue invitado por el presidente de la República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo, a visitar ese país. Oportunidad que aprovechó su adversario **La Mañana** para un ácido comentario que tituló con sarcasmo: "Dios los cría". Leemos:

Invitado especialmente por el Excelentísimo y Generalísimo Rafael L. Trujillo y Molina, viaja en el curso de la semana a la capital de la República Dominicana el señor Gilberto Alzate Avendaño, Caudillísimo de Manizales y Senadorísimo por el Departamento de Caldas. La cosa es para morirse de la risa, pero no debemos olvidar el proverbio popular de "Dios los cría y ellos se juntan". Y se juntan, no importa que el mar o las montañas estén de por medio. El señor Trujillo, que ha desfigurado la fisonomía democrática de América con un régimen oprobioso, no podría llamar a su casa a nadie que le fuera más parecido. Anfitrión e invitado se entienden perfectamente. Los dos comulgan con un mismo ideal político, que es el de la fuerza, y sus sistemas y métodos se identifican, aunque en órbitas diferentes. Veremos qué le aprende al señor Alzate Avendaño el Generalísimo Rafael Leónidas Trujillo y Molina. Porque no se crea que el maestro es el presidente antillano. Con todo, hay en la personalidad del señor Alzate Avendaño una fuerte creencia, y es la de que no tiene par en la historia contemporánea. O que si los tuvo, están muertos. Y eso, porque están muertos, el señor Alzate les concede a Hitler y a Mussolini el honor de aparecer superiores. Al fin y al cabo, el caudillo de Manizales respeta las tumbas, porque ni más faltaba que algo le quedara sin respetar[56].

Más adelante informó la prensa conservadora que Alzate, procedente de Panamá, había estado durante varias horas en Medellín conferenciando con los jefes conservadores de Antioquia y que había visitado la redacción de **El Colombiano** y **La Defensa**. Según se informa, el dirigente se había abstenido de hacer declaraciones sobre su visita a Santo Domingo[57].

Continuaba la querella entablada por el diario caldense liberal contra las actividades de Alzate, a quien acusó de enturbiar la marcha de la Federación de Cafeteros:

Existen hechos que no pueden quedar en la penumbra vaga de determinados personajes de Manizales y Caldas que a donde llegan son como ciertas enfermedades que corrompen todo un ambiente. El nuevo Comité de Cafeteros fue producto de una soterrada campaña electoral silenciosa del señor Gilberto Alzate Avendaño, quien colocó hábilmente sus fichas en las listas electorales en los pasados comicios; así vemos como uno de los suplentes del nuevo e ilegal Comité es un personaje oscuro de la provincia de Riosucio, por más señas Guática, que responde al nombre de Alfonso Guevara. Para ser miembro, o mejor para poder ser electo como miembro de cualquier comité municipal cafetero, se requiere como requisito indispensable ser productor del grano, ya que con ello se busca y se buscaba la

55 *La Mañana*, septiembre 6 de 1948, p. 1.
56 *La Mañana*, septiembre 17 de 1948, p. 4.
57 *La Patria*, septiembre 29 de 1948, p. 8.

más autorizada defensa de los intereses del productor cafetero, pues nadie ignora que la Federación de Cafeteros de Colombia se creó con el único y exclusivo fin de defender a este gremio de la voracidad insaciable de los exportadores de café, y qué realidad la de hoy, cuando por la manguala electoral del alzatismo, llevan a nombre de los cafeteros productores al señor Eduardo Trujillo al Comité municipal de Manizales. / Nadie desconoce las prendas personales, morales, etc. del señor Eduardo Trujillo; el elogio en éste es parco y la confusión de ello con otras miras no es más que cortina de humo para justificar su presencia política en el comité de Manizales, como lo quiere hacer aparecer hoy **La Patria** en una glosilla, de las de turno. ¿Pero se pregunta: Don Eduardo Trujillo llena en sí los requisitos estatutarios de la Federación para poder ser elegido? Lo negamos rotundamente[58].

El 12 de octubre, en momentos en que Alzate Avendaño recorría el departamento de Nariño en compañía de José María Villarreal, por intermedio de Belisario Betancur, subdirector de **La Defensa**, el país supo que Laureano Gómez regresaría al país a principios de 1949 para ponerse al frente de la campaña electoral[59]. Más adelante, el 21 de octubre, junto con Juan Uribe Cualla, José María Villarreal, Hernando Navia Varón y Jorge Leyva, Alzate radicó en el Senado el proyecto de ley sobre la Reforma Electoral[60]. Proyecto que en realidad era de su autoría, por lo menos así presentó las cosas **Semana**, sintetizando a su vez la propuesta conservadora:

Paridad, revisión y rotación es el trípode en que descansa el proyecto conservador sobre reforma electoral. La discrepancia fundamental se reduce a tres principales asuntos: a. Formación de la Corte Electoral. Así: por un delegado del Presidente de la República; otro del más antiguo ex presidente; otro del presidente de la CSJ, un cuarto del vicepresidente de la misma CSJ y un quinto elegido por acuerdo de los cuatro; b. Los funcionarios de cedulación serán nombrados por la Corte Electoral y no por el registrador; c. Rotación trimestral de los revisores departamentales y municipales, de modo que la paridad se aplique mediante la substitución de un liberal por un conservador y viceversa. El Directorio conservador insiste en dar la mayor importancia a la revisión del censo electoral en forma inmediata[61].

En la explicación de motivos del proyecto oficial, los autores consignaron de nuevo una preocupación real del Partido Conservador: la revisión de las cédulas electorales vigentes y de los censos electorales. "Sería inútil [leemos] negar el hecho admitido por la opinión de que hay un gran caudal de cédulas fraudulentas, por obra de cedulación múltiple, de menores y por falta de cancelación de las cédulas de las personas fallecidas y de las personas penadas con la pérdida de sus derechos políticos"[62]. Señalaron que debía volverse al cuociente puro por ser éste

el único técnico y que garantiza a cabalidad la representación proporcional de los partidos, suprimiendo los medios cuocientes, que no corresponden a realidad técnica alguna y dejando subsistentes los residuos, para la adjudicación de los puestos que queden por proveer, después de asignados los correspondientes al cuociente. Además el cuociente puro disciplina

58 *La Mañana*, septiembre 30 de 1948, p. 4.
59 *El Colombiano*, octubre 12 de 1948, pp. 1 y 4.
60 Véase *Anales del Congreso*, octubre 26 de 1948, pp. 1378-1382.
61 *Semana*, septiembre 18 de 1948, p. 8.
62 Véase *Anales del Congreso*, octubre 26 de 1948, pp. 1378-1382.

a los partidos e impide su atomización. Creemos también [decían los proponentes] que la ley de arrastre debe ser totalmente derogada, pues constituye una medida de emergencia que se utilizó para reajustar una situación divisionista del liberalismo y que lleva el absurdo de arrebatar al elector la libertad del voto, contrariando su voluntad de elegir[63].

Entre los vaivenes de la discusión sobre la reforma electoral y la intensa campaña política, transcurría el diario vivir de Gilberto Alzate Avendaño. No obstante ello, participó activamente en las labores legislativas. Controvirtió en la discusión sobre un proyecto de ley mediante la cual se creaban las Comisiones de Vigilancia de las Obras Públicas Nacionales y de Servicio Civil y se dictaban medidas para la reducción de los gastos públicos. El 16 de noviembre replicó a una proposición sobre el ferrocarril de Caldas[64].

Tras un año de ausencia, regresó al país Fernando Gómez Martínez, director de **El Colombiano**, amigo cercano de Alzate en la borrascosa década anterior. Su retorno fue saludado por los conservadores, quienes lo vieron como posible sucesor de Dionisio Arango Ferrer, el polémico gobernador de Antioquia, cuestionadísimo por los liberales por contravenir la política oficial de Unión Nacional al mantener como secretario de Gobierno a Eduardo Berrío González, hijo del general Pedro Justo Berrío.

Gómez Martínez llegaba a Colombia con toda la experiencia de la Europa recién salida de la conflagración mundial. “La democracia es para mí el mejor de los gobiernos. Para mí lo fundamental del Gobierno democrático es el origen popular y la alternabilidad”[65], declaró a su arribo. Y se despachó sin ambages sobre los correctivos que merecería la democracia colombiana:

Yo le daría más libertad, más autonomía, más poder al ejecutivo. Cuando la nación elige un Presidente debe hacer acto de fe en sus capacidades y dejarlo obrar con libertad dentro de la órbita de sus funciones. Que el Congreso legisle, que fiscalice y que, si hay necesidad, sancione. Pero que deje obrar, que no interfiera la acción del Presidente y los Ministros, que no trate de ser coadministrador, que abandone la facultad reglamentaria que con tanta frecuencia emplea en su función legislativa[66].

Se diría que Gómez Martínez hablaba para los tiempos de hoy, aunque, claro, pensaba en Ospina: “Los estadistas no se inventan, y dar con uno verdadero es cosa trabajosa. Pues bien, si elegido un Presidente por el pueblo se revela patriota, ecuánime, progresista, apto y enérgico, debería prorrogarse su período”[67].

Finalmente, Martínez opinó sobre la Unión Nacional, el gran tema del momento. Dijo que no consistía en la paridad de los funcionarios, ni en la partija mecánica, ni en los Gobiernos cruzados, sino que se trataba de un espíritu, un estilo y un clima. Se trataba de una fórmula y no de la esencia de la Unión Nacional.

63 *Idem*.
64 *Anales del Congreso*, noviembre 18 de 1948, pp. 1786-1787 y *Anales del Congreso*, noviembre 5 de 1948, pp.1597-1598.
65 *El Colombiano*, octubre 24 de 1948, p. 3.
66 *Idem*.
67 *Idem*.

> Ya hay quien crea que la Unión Nacional es una especie de telar en donde se hacen toallas con hilos rojos y azules: uno rojo y otro azul, uno rojo y otro azul, uno rojo y otro azul. No: el Gobierno debe imponer el espíritu de la Unión Nacional, como la entiende Ospina, como la entiende Echandía, como la entienden los que no viven de la politiquería ni tienen un concepto burocrático y chanfainoso del Gobierno. La Unión Nacional no puede esclavizarse a la fórmula de los gobiernos cruzados[68].

En efecto, Echandía había declarado: "La Unión Nacional es fácil y es indispensable porque se puede hacer sobre cosas muy elementales. Eliminar el analfabetismo, obras públicas, irrigación, política agraria, política fiscal, etc. La Unión Nacional es para que se pongan de acuerdo los partidos sobre la solución de los problemas elementales"[69].

Finalmente Gómez Martínez reemplazó a Dionisio Arango Ferrer en la gobernación de Antioquia, y en su posesión enarboló un prometedor y esperanzador discurso: "Enseñar a los niños que la política no es odio, que los partidos no son gladiadores, que el ejercicio del Gobierno no es una función de represalias ni de retaliaciones, que la oposición no es un nombre con que se disfraza una conspiración, que polemizar no es agraviar y que votar no es una manera de expresar rencor mientras llega la hora de matar"[70].

La llegada de Alzate a Manizales fue anunciada para el 29 de octubre, con el fin de estudiar y resolver algunos asuntos que su partido tenía pendientes: 1. El problema del Directorio local que se hallaba en crisis; 2. El retiro de varios miembros del Directorio que serían reemplazados; 3. Sobre la labor que desarrollaría la minoría de la Asamblea departamental; 4. Plantear el problema de los conservadores en la administración del nuevo gobernador[71].

A esta altura de los acontecimientos, era una realidad indiscutible el prestigio político que Alzate había alcanzado en el país. Sobre todo como jefe conservador. A tal punto que José Mar, agudo observador, le adjudicó —en el semanario **Sábado**— el manejo del Partido en su totalidad:

> La política oficial del conservatismo la rige hoy un joven y capitán de ideas fuertes y de palabras más fuertes aún que representa la antítesis cabal del pensamiento y del estilo del Presidente. Alzate Avendaño jamás ha sido un admirador de la figura política del señor Ospina y hay que reconocer que no hace ningún esfuerzo por aprender el disimulo o adquirir la hipocresía suficiente con el fin de ocultar esa especie de incompatibilidad constitucional que él no considera remediable, y que además le parece una condición ventajosa para ganar prestigio en las zonas extremas de su partido[72].

El 6 de noviembre, Alzate le planteó de nuevo a Lleras Restrepo las pretensiones del conservatismo respecto de la reforma electoral, a saber: "Corte Electoral integrada por un delegado del Presidente, el más antiguo de los expresidentes, dos magistrados en ejercicio y otro que será elegido; registradores

68 *Idem.*
69 *Idem.*
70 *Semana*, diciembre 11 de 1948, p. 7.
71 *La Mañana*, octubre 29 de 1948, pp. 1 y 5.
72 *Sábado*, octubre 30 de 1948, p. 1.

departamentales y municipales por el sistema de rotación, la supresión de la ley de arrastre[73], la revisión de las cédulas electorales, con un plazo fijo que vencería en el mes de junio, caso en el cual se aplazarían las elecciones hasta esa fecha"[74].

El liberalismo fue contrario a la revisión de las cédulas en el tiempo inmediato, según exigían los conservadores, y al aplazamiento de las elecciones. Difícil e incómoda resultaba la situación de Lleras Restrepo por coincidir la coyuntura con una crisis al interior de su Partido.

Alzate insistió en que el registrador nacional fuera de distinta filiación política a la de la mayoría de los miembros de la Corte. Lleras no aceptó. Tampoco aceptó ni la paridad ni el cruce. Las conversaciones se paralizaron. Vestido de estricto esmoquin, pues estaba invitado a una recepción de gala en honor del embajador de Venezuela, Alzate explicó lo sucedido a la prensa, diciendo que sometería de nuevo la cuestión a consideración del Presidente[75].

El 13 de noviembre, cuando se dirigía a presidir una convención departamental en Quibdó, el *Mariscal* le declaró a un periodista: "El doctor Carlos Lleras Restrepo me formuló el martes pasado un ultimátum virtual, manifestando que carecía de objeto seguir discutiendo sobre el nuevo estatuto, pues el liberalismo no estaba dispuesto a ir más lejos de las fórmulas que mi eminente amigo consideraba como concesiones máximas"[76]. Se trataba, según él, de la naturaleza homogénea de la propuesta de reforma liberal:

> El proyecto preconstituye una mayoría liberal en la Corte Electoral, violando el pacto político que estipula una reforma sin privilegios o ventajas de partido. En el proyecto conservador se propone la fórmula del doctor Echandía sobre la Corte, que sus propios copartidarios rechazan porque no les asegura previamente la supremacía. Constituida la Corte con tres liberales y dos conservadores, el cargo de Registrador Nacional, obviamente, lo obtendría el liberalismo, sin que la minoría pudiera ejercer más que un derecho de veto respecto a su idoneidad moral para el cargo. Ese Registrador designa en los departamentos a su antojo, pudiendo nombrarlos de un solo partido, pues en el texto y el espíritu del proyecto no se establece la representación de las fuerzas políticas. La Corte Electoral debe confirmar los nombramientos por cuatro votos, lo que apenas implica un voto conservador sobre las condiciones personales de esos funcionarios. Los registradores departamentales escogen y remueven los municipales, libremente, conforme al proyecto original de Lleras Restrepo. Así, pues, lo que nos ofrece es el cambio de corporaciones mixtas —en el que los minoritarios sirven como testigos actuarios del fraude— por organismos unipersonales que mantienen en favor del liberalismo un sistema hegemónico. En las deliberaciones de la subcomisión, el doctor Lleras Restrepo aceptó que respecto de los registradores municipales se establecieran la paridad y la rotación, pero conservando arriba el control del liberalismo y los privilegios para su partido. Su otra concesión consistió en convenir en que la revisión técnica de las cédulas y los censos, rigiera para el debate presidencial de 1950, pero no quiso admitir ninguna forma expedita de chequeo de los censos inflados para las próximas elecciones[77].

73 Procedimiento que consistía en la acumulación de votos de un mismo partido para el candidato de ese mismo partido que hubiera obtenido el mayor número de sufragios.
74 *El Colombiano*, noviembre 7 de 1948, p. 1.
75 Véase *Semana*, noviembre 20 de 1948, pp. 5-6.
76 *El Colombiano*, noviembre 13 de 1948, p. 3.
77 *Idem*.

En efecto, de inmediato MOP tomó cartas en el asunto. A principios de diciembre tuvo lugar una reunión interpartidaria en Palacio, a la que no asistió Alzate por encontrarse con parte del DNC en Tunja. En representación del Partido Conservador asistió Luis Navarro Ospina, y Lleras Restrepo por el Partido Liberal. Hubo acuerdo para llevar a la discusión en el Congreso:

> 1. Aplazamiento de las elecciones parlamentarias hasta junio de 1949; 2. Nueva cedulación para 1950, antes de las elecciones presidenciales, conforme a las recomendaciones de una misión técnica extranjera, contratada al efecto, para la revisión total de las cédulas y censos. El Gobierno, con expresas facultades del Congreso, aplicará la reforma una vez que la corte electoral acoja el procedimiento estudiado por la misión; 3. En las elecciones del 49 además de cédula se usará tinta indeleble, según fórmula suministrada por el Gobierno; 4. La Suprema Corte Electoral no tendrá, en ningún caso, más de tres miembros de un mismo partido. Estará integrada por tres liberales y dos conservadores: a. El ex Presidente de la República más antiguo [López, liberal]; b. El rector de la Universidad Nacional [Luis López de Mesa, liberal]; c. El gerente del Banco de la República [José Manuel Arango, conservador]; d. Los dos magistrados de la Corte Suprema más antiguos [Eleuterio Serna, conservador; Ricardo Hinestroza Daza, liberal]. 5. Todos los actos de la Suprema Corte Electoral, inclusive la elección del gran Registrador Nacional serán por unanimidad, excepto los escrutinios. 6. Paridad, en dos grandes bandos. La corte, por unanimidad, pasará al gran registrador sendas listas [treinta liberales, treinta conservadores] para que de ellas escoja quince nombres de cada partido, un liberal y un conservador por cada uno de los quince departamentos, quienes actuarán, separadamente, en las dos zonas en que se dividirán los departamentos, y se rotarán entre sí cada seis meses. El lugar de destino de los delegados lo fijará, una vez elegidos, la Corte Electoral. A su vez, sometidos igualmente a paridad y rotación semestral, los registradores municipales serán escogidos de las listas que, en número igual de los dos partidos para todos los departamentos, pasarán los delegados departamentales al Registrador Nacional. La Corte fijará su destino. Reemplazarán a los actuales jurados electorales municipales. Cada registrador municipal tendrá fianza de cuatro mil pesos. 7. Durante la votación, las mesas serán atendidas por un delegado de cada partido, y un tercero nombrado por el Registrador Municipal. Los escrutinios locales los efectuarán, en correría por los municipios circunvecinos, comisiones de jueces, notarios y registradores de instrumentos públicos, en paridad, sorteados por el respectivo tribunal judicial. Cada comisión la integrarán dos, un liberal y un conservador. Los escrutinios departamentales también los harán, ante un notario designado a la suerte, comisiones pares. Si no hubiere acuerdo, el escrutinio será revisado por la Suprema Corte Electoral. 8. El secretario del gran Registrador será de filiación política distinta de la de aquél[78].

Además de las Convenciones locales, las manifestaciones en la plaza pública o la inauguración de Casas del Partido, etc., los conservadores optaron por los banquetes como formas de sociabilidad de las élites locales. Con elegantes y refinados banquetes se dio inicio oficialmente a la campaña electoral que culminaría en 1949.

En la noche del viernes 26 de noviembre tuvo lugar en los salones del selecto Hotel Granada de Bogotá un glamoroso banquete con el cual se abrió la campaña electoral, al tiempo que sirvió para recolectar fondos. Guillermo León Valencia y Augusto Ramírez Moreno pronunciaron sendos discursos.

78 *Semana*, diciembre 4 de 1948, p. 7.

Según se informó, algunos jóvenes esperaban que hablara el *Duce*, como también le decían a Alzate.

Un nuevo banquete se celebró el 3 de diciembre en Medellín, a donde se desplazó buena parte del DNC. Se trataba de un homenaje a Dionisio Arango Ferrer y a su secretario de Gobierno, Eduardo Berrío González. A la fiesta política de Medellín no asistió GAA por encontrarse en Neiva presidiendo la convención conservadora del Huila.

El viernes 17 el turno fue para Cali. Allí se sentó a manteles en el lujoso Hotel Alférez Real el liderazgo conservador del Valle del Cauca. La reunión en Cali se realizaba en un contexto de animadversión entre los conservadores y el gobernador del departamento. Justamente el DNC aprovechó la oportunidad para ordenar la no colaboración del Partido con el gobierno de Pacho Eladio Ramírez.

"El que se va de su villa, pierde su silla"

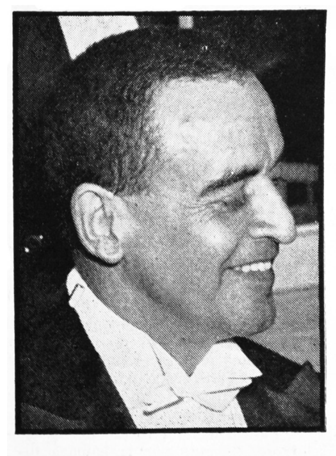
Finalmente, gracias a la mediación de MOP, se logró un acuerdo entre los partidos sobre la reforma electoral que se convirtió en Ley de la República el 10 de diciembre. O bien el Gobierno prescindió de los servicios de Gilberto Alzate Avendaño, quien fuera reemplazado por Luis Navarro Ospina, o bien el *Mariscal* se marginó de las conversaciones.

La revista **Semana** informó que el dirigente caldense se había ausentado y que por esa razón el Gobierno había tenido que llamar a Navarro. En las páginas del semanario, las fotos de los dos líderes conservadores aparecen con un pie de foto: "El que se va de su villa, pierde su silla"[79].

Lo cierto es que el DNC se pronunció: "En las negociaciones que culminaron con el proyecto de Reforma Electoral, elaborado bajo los auspicios del Gobierno, se prescindió de consultar la opinión del delegado del Directorio, lo que constituye un acto desobligante, sin que ello implique, en forma alguna, desautorización a los conservadores que intervinieron en el acuerdo, que merecen la confianza del Partido"[80].

En realidad, el DNC no estaba satisfecho por los resultados: "La reforma no satisface plenamente los anhelos de justicia electoral porque mantiene indebidas ventajas en favor de un partido político, como la ley de arrastre, que es antidemocrática, injusta e inconstitucional, y sostiene los censos inflados para las elecciones próximas, fuera de otras deficiencias"[81]. Mas no le convenía al Partido Conservador aparecer dividido y mostrar ante el adversario y ante el país tremendas fisuras. Por eso envió el siguiente mensaje: "El conservatismo la votará en el Congreso, en homenaje al afianzamiento de la tranquilidad pública, manteniendo su punto de vista de que dentro de los organismos electorales no debe existir mayoría de ningún partido; y la

[79] *Semana*, diciembre 11 de 1948, p. 8. Véase también la edición de *El Colombiano*, diciembre 3 de 1948.
[80] *Semana*, diciembre 11 de 1948, p. 8.
[81] *Idem*.



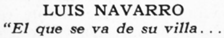




FIGURA 28. Fotos de Luis Navarro y Gilberto Alzate en *Semana*, diciembre 11 de 1948, p.8.

votación, además, como acto de solidaridad con el Gobierno, cuyos patrióticos esfuerzos al respecto reconoce, agradece y exalta"[82].

El parlamentario Gilberto Alzate Avendaño

En verdad, para Gilberto Alzate Avendaño 1948 fue un año intenso. A veces no conseguía llegar a tiempo al Senado por andar de correría por todo el país. Por su causa llegaron a dilatarse y posponerse asuntos que de él dependían en tanto que integrante de comisiones para el estudio de temas como el de la amnistía o de la reforma electoral. Pero él estiraba el tiempo para poder recorrer el país llevando su voz a los copartidarios de todas partes.

Su presencia en el Senado fue notoria, era el vicepresidente de la Corporación. Lideró la mayor parte de los debates sobre la reforma electoral, redactó ponencias, firmó proposiciones, presentó constancias y presidió plenarias.

Protestó y votó negativamente varios artículos del proyecto de ley sobre control de cambios y autorizaciones al Gobierno[83].

Presentó, además, ponencias sobre un proyecto que aprobaba el convenio de la Unión Postal Américo-Española, y sobre otro que creaba el Fondo Rotatorio del Ejército.

Los proyectos de ley sobre asuntos militares que el Gobierno había presentado a consideración del Congreso le cayeron a Alzate para ponencias, no por casualidad, sino por sus reconocidas sensibilidades: "Con el mayor interés y celo, en virtud de la devoción que me inspira el Ejército, a cuyo servicio han estado vinculadas las gentes de mi linaje"[84], decía al dar su

[82] *Idem.*
[83] *Anales del Congreso*, diciembre 15 de 1948, p. 2445.
[84] *Idem.*

opinión sobre uno de los proyectos de ley que beneficiaba a los militares. Uno de ellos se refería a la creación del Fondo Rotatorio del Ejército, entidad que ya existía en las otras armas.

Encontraba justa, por ejemplo, la creación de comisariatos por cuanto éstos suministrarían artículos de primera necesidad sin la intermediación del comercio, lo cual contribuiría a la tranquilidad económica de los militares, según exponía. Pero además el Ejército pasaría a contar con sus propios talleres de reparación y ello constituiría un ahorro para el Estado[85].

Hizo también una ponencia al proyecto que modificaba las asignaciones del personal de las Fuerzas Militares, se clasificaba el personal civil de las mismas y se dictaban otras disposiciones.

Arguyó Alzate que los militares no podían ejercer la misma presión de otras dependencias del Estado para conseguir un alza en los salarios, por razón de su disciplina castrense. Pero no por eso, sostuvo, el Estado y los legisladores podían descuidar "las necesidades vitales de estos abnegados servidores de la república". Alzate demostró haber realizado un estudio comparativo entre los sueldos de funcionarios civiles y los de los militares y había encontrado un notorio desequilibrio: "Empleados de mediana categoría devengan mejor remuneración que un general de la República, rango eminente que no se alcanza por favor y gracia sino al cabo de una vida profesional esforzada, tras largos años de servicio y mediante muy esquivas excelencias"[86].

Resultaba bien fácil para Alzate argumentar lo que en su propia casa había vivido:

> Las leyes que regulan la jerarquía y los ascensos en la carrera militar son extremadamente rigurosas. Para ascender de un grado a otro son extremadamente rigurosas. Para ascender de un grado a otro se requiere un tiempo mínimo de servicio, determinadas actitudes y estudios especiales. La índole de la vida profesional desadapta generalmente al militar para incorporarse luego a otra actividad civil económicamente útil. La necesaria transhumancia [*sic*] del oficial, que es promovido de una guarnición a otra por exigencia del servicio le impide tener un domicilio estable, le impide frecuentemente vivir al lado de su familia y aumenta sus egresos. En tales circunstancias, es menester que el Estado compense la entrega total de su vida dándole medios de subsistir decorosamente, pues si el ingreso a la carrera está determinado por la más generosa de las vocaciones, no es menos ciento que los militares derivan y deben derivar de la profesión su sustento. Conviene tener en cuenta que los militares no pueden sustraer ningún tiempo al servicio para ocuparse de distintas actividades suplementarias y lucrativas. La falta de hogar fijo, la rotación constante por diversas guarniciones y climas, la demora de los ascensos sujetos a la existencia de vacantes, la desadaptación a la vida civil, los rigores de la carrera, la dignidad de sus funciones y otros múltiples factores se aúnan para que el Estado, en justicia, provea a los miembros de las Fuerzas Militares de mejores emolumentos. Se está presentando el caso, muy serio para el país, de que numerosos militares solicitan su retiro del servicio, porque las labores particulares ofrecen perspectivas más halagüeñas, lo que desintegra la planta de oficiales ya escasa, que constituye la base estable, el cuadro técnico y el centro motor de un Ejército[87].

[85] *Anales del Congreso*, diciembre 24 de 1948, pp. 2534-2535.
[86] *Anales del Congreso*, diciembre 22 de 1948, p. 2235.
[87] *Idem.*

Se trataba del momento propicio para que Alzate dijera lo que estaba diciendo. El país venía del 9 de Abril, y el *Mariscal* sabía que era en ese contexto compartido que su discurso podía convencer a la mayoría liberal, ¡quién sabe!

> [...] estoy seguro de que los parlamentarios tienen la mejora voluntad hacia el Ejército, que merece la gratitud de la ciudadanía por haber preservado el funcionamiento de las instituciones republicanas, defendido los fueros de la ley y tutelado el orden público. Muy recientes y dolorosos acaecimientos demostraron que la República puede reposar tranquila en su Ejército, que es una de las instituciones respetables que le quedan al país. La seguridad interior y exterior de Colombia, está confiada al honor de las Fuerzas Militares, que siempre han sabido corresponder a sus altos deberes patrióticos. Nuestro Ejército vela por la soberanía, mantiene la paz civil, mantiene en vigor el orden jurídico y se somete al imperio de las leyes, en lo que consiste la grandeza y la servidumbre de las armas[88].

Alzate participó con ahínco en las labores del Congreso y en asuntos que tenían que ver con su región. Frente a esto deponía malquerencias y diferencias con liberales y conservadores. Defendió "contra viento y marea" la nacionalización del Ferrocarril de Caldas, según un proyecto que se debatió en la legislatura de finales de1948[89]. Eran muy adversas las condiciones para lograr su propósito por cuanto existía una crisis en el manejo económico de los ferrocarriles nacionales, y el Gobierno rechazaba su aprobación, máxime cuando ya se había aprobado la nacionalización de otros ferrocarriles departamentales sin cristalización en la realidad. Alzate arremetió. Sostuvo que el Ferrocarril de Caldas era un complemento del Pacífico, y en referencia al argumento oficial de las cuantiosas prestaciones sociales, dijo que era un medio para trasladar la discusión a otros temas ya que nada tenía que ver el proyecto de nacionalización con el despilfarro y la mala administración de los ferrocarriles nacionales "inspirada en una política social demagógica"[90].

Alzate aprovechó para quejarse a gusto: "La situación de Caldas es desventajosa toda vez que produciendo la tercera parte de las divisas se le asigna una cuota mínima para importación y en estas condiciones tiene que vender los dólares al 185 y comprar las mercancías liquidadas al tipo del 350"[91].

Dijo Alzate, además, que "el pueblo de Caldas tiene un alto *standard* de vida y no se le suministran los cupos básicos, viéndose obligado a comprar mercancías introducidas para otros departamentos a altos costos, inclusive la maquinaria agrícola, como el caso de la construcción de vías carreteables de Caldas realizadas todas con los fondos departamentales y apenas nacionalizadas algunas para el solo efecto del sostenimiento"[92].

El *Mariscal* afirmó que también en el presupuesto nacional, el Departamento se hallaba en condiciones de inferioridad como se podía apreciar en el renglón de los edificios nacionales en el cual se le asignaban solamente

[88] *Idem.*
[89] *Anales del Congreso*, diciembre 11 de 1948, p. 2368.
[90] *Anales del Congreso*, diciembre 15 de 1948, pp. 2470-2471.
[91] *Idem.*
[92] *Idem.*

230.000 pesos. Señaló que ni siquiera la nación cumplía las obligaciones contractuales con el Departamento de marras. Los departamentos y municipios, señalaba, estaban confinados en su régimen fiscal a la situación imperante en la época del general Reyes, al paso que la Nación con la reforma tributaria veía crecer sus entradas[93]. Tónica que lo puso en contacto directo con todos los representantes en el Congreso de su Departamento.

Junto con ellos manifestó su inconformidad ante el Gobierno Nacional por la escasa cuota en el presupuesto nacional asignada a su departamento, ya que se suprimían auxilios para educación, higiene y fomento. Señaló que se había aprobado una apropiación para vías públicas inferior a la de la mayoría de los departamentos.

Se quejaba de la exclusión del aporte para el funcionamiento de la Universidad Popular de Caldas, resaltando junto con los demás senadores caldenses que el esfuerzo de los voceros del departamento en las distintas Comisiones de Senado y Cámara resultaba "baldío". Los congresistas caldenses aprovecharon para expresar un sentimiento común:

> El Departamento ha construido a sus expensas sus carreteras y obras fundamentales, gravando con tan pesada carga los recursos de su modesto erario, sacrificando su equilibrio fiscal y comprometiendo su futuro. Entre tanto parece que el Estado se ha habituado a sobregirar las reservas de abnegación y generosidad a esa comarca, que produce riqueza para todo el país, da mucho y poco se le retribuye, como ocurre en la producción de reparto y divisas... Nosotros estimamos urgente una irrigación fiscal hacia la periferia, pues nunca como ahora conviene la descentralización administrativa y financiera[94].

Tras aprobarse la reforma electoral, el Gobierno decidió cerrar el dramático año de 1948 con un decreto cuyo primer artículo rezaba: "A partir de las doce de la noche del día de hoy se declara restablecido el orden público y levantado el estado de sitio en todo el territorio nacional"[95]. ¡Buen presagio para empezar un nuevo año!

Los balances no se hicieron esperar. El semanario **Sábado** habló de vencedores y perdedores durante el proceloso año que concluía. Entre los primeros estaban Darío Echandía y Guillermo León Valencia, a quienes lanzaba como candidatos presidenciales, y entre los perdedores el *Mariscal*:

> En el Partido Conservador se le cayeron las letras a GAA. No se puede negar que él entró con muchos arrestos. Quería darle a su partido una orientación radical. Era enemigo de la Unión Nacional. Se opuso por todos los medios a esta política intermedia. Llegó al Directorio conservador. Desde allí quiso imponer sus puntos de vista. Pero fueron los del señor Presidente los que salieron avante. Como en política con una carta se pierde y con la otra se gana, no se puede decir que Alzate Avendaño ganó la carta, porque estaba apuntando a la contraria[96].

[93] *Idem*.
[94] *Ibid*., p. 2445.
[95] *El Colombiano*, diciembre 17 de 1948, p. 1.
[96] *Sábado*, diciembre 25 de 1948, p. 3.

Relaciones de fuerza: Gilberto Alzate Avendaño en el ojo del huracán

XV

Retórica para la fabricación del contraalzatismo

> *[...] en las ciudades la lucha se hace más cruel, se vive prácticamente dentro de una guerra civil no declarada pero latente y cierta que no terminará sino el día en que la bandera azul se alce, sin temblores, contra el viento histórico, en el Capitolio Nacional*[1].

Los liberales identificaron, comprometieron e implicaron a Gilberto Alzate Avendaño en la violencia contra sus copartidarios en Caldas. Le acusaban de haber influido para que los inspectores departamentales, designados por el gobernador Gerardo Arias Mejía en 1948, para juzgar a los presos políticos del 9 de Abril, fueran de su misma corriente política: "Aquellos funcionarios se encargaron, no de hacer justicia o allanar el camino para que otros la hicieran, sino de organizar un auténtico proceso de retaliaciones políticas"[2].

Permanecían en la memoria liberal las injusticias en los Consejos Verbales de Guerra contra la gente que había participado en la protesta popular por el asesinato de Gaitán. Guillermo Eastman Mejía había sido condenado por haberse sumado a "una multitud airada que se dirigía hacia las oficinas de los doctores Gilberto y Hernán Alzate Avendaño y que fue esa turba la que produjo el saqueo y la destrucción por incendio de los muebles y otras propiedades de los mencionados señores"[3], según rezaba en el expediente.

El liberalismo, en particular, relacionó a Alzate con la violencia en la región occidental de Caldas, donde mataban "por el gusto de ver hacer

[1] *Eco Nacional*, mayo 3 de 1949, p. 4.
[2] *La Mañana*, agosto 6 de 1948, p. 4.
[3] *La Mañana*, agosto 13 de 1948, p. 4.

gestos", al decir de los liberales[4]. De lo que pasaba en esta región escribía Otto Morales Benítez:

> Es necesario advertir que la provincia de Occidente tiene una gran categoría económica social y política en Caldas. Allí están las más poderosas minas de oro, principiando por la de Supía y Marmato; los yacimientos carboníferos son de una riqueza y de calorías extraordinarias en Quinchía y Riosucio; sus salinas abastecen amplios mercados; su producción de café es de una intensidad no inferior a la que le da resonancia al Quindío; de Pueblo Rico, Santuario y Apía se extraen maderas, en el conjunto más variado, que transforma sus leñas en sueño humano, en las construcciones de nuestra raza; por esa región encontramos prodigiosas haciendas donde el ganado es un regalo a la vista burguesa; su paisaje ha servido para inspirar páginas de antología de novelas y prosas ya de renombre americano; allí está incubándose el mayor porvenir agrícola... El liberalismo obtiene allí un sufragio de más de veinte mil votos. Con el Quindío se disputa el orgullo de colaborar al mayor caudal político del liberalismo. Varios de los combates más recios en las guerras civiles [...] Allí lleva dos años insistiendo la muerte que despunta en la boquilla de los grases oficiales. Y la impunidad cubre son su silencio cómplice todo el pavor que despierta en quienes saben que la vida humana ha perdido su contenido y significado[5].

En la víspera de las elecciones del 5 de junio, **El Tiempo** expresaba su preocupación por la situación de la militancia liberal en Caldas: "De todo el país es conocido el hecho de que en el Occidente caldense la vida se ha hecho imposible para los liberales, hasta el punto de que se han visto obligados a abandonar, en doloroso éxodo, sus propios hogares bajo el apremio de la coacción más abominable [...] Mas ya no sólo se limita el problema a la martirizada región del Occidente. También en el Oriente aparece hoy la siniestra sombra de la violencia, favorecida por funcionarios cómplices"[6].

También se lamentaba el diario del liberalismo del cambio de un gobernador, a todas luces neutral, por otro al servicio del alzatismo: "Hoy tienen el gobernante dócil que buscaban, y el plan conservador avanza según las directivas trazadas por los señores Alzate Avendaño y Villarreal durante su gira por Caldas"[7].

La prensa liberal continuó machacando sobre el tópico que relacionaba al *Mariscal* con la violencia en Caldas. Su nombre salía implicado cada vez que se cubría esta información en la región. Denunció el periódico que en trece municipios de este departamento el liberalismo no participaría en las elecciones por falta de garantías. Argüía que en ellos los liberales eran perseguidos, vejados y expulsados. Así las cosas, todo obedecía a un deliberado plan a fin de evitar que el liberalismo pudiera sufragar. Y eran tajantes:

> El doctor GAA y sus tenientes en el departamento están desarrollando consignas precisas sobre el particular, de manera que el domingo próximo en ninguno de los trece municipios nombrados pueda haber votos liberales. Así la victoria conservadora estará asegurada, con la complicidad del Gobierno departamental, que ciegamente obedece las consignas dadas

4 *La Mañana*, septiembre 4 de 1948, p. 4.
5 *La Mañana*, junio 8 de 1948, pp. 1 y 7.
6 *El Tiempo*, junio 3 de 1948, p. 4.
7 *Idem*.

por el señor GAA y con la ayuda efectiva y violenta de la Policía, que se ha puesto de manera incondicional al servicio de los conservadores[8].

Éstos últimos también esgrimían sus argumentos. Denunciaban la violencia liberal en el departamento:

[...] El Occidente es ahora objeto de una preocupación especial por parte de algunos dirigentes liberales, los cuales piden a toda costa garantías para sus correligionarios. Pero ignoran o pretenden ignorar que de ciertos municipios, Supía, por ejemplo, se ha iniciado un auténtico éxodo de conservadores en vista de la persecución que el liberalismo ha desatado contra los nuestros. Caso igual es el que se presenta en La Virginia, donde las gentes han empezado a emigrar. En Marmato, la situación del Partido no es tampoco satisfactoria como se la imaginan los defensores de Occidente. Allí los conservadores viven bajo el signo de la violencia[9].

Señalaban los liberales, además, que durante las gobernaciones de José Jaramillo Montoya, Alfonso Muñoz Botero y Gerardo Arias Mejía, Caldas se había convertido "en escenario de actos sangrientos sectarios que contaban con la complicidad del Gobierno ya que nadie ignora que los mandatarios citados obedecían las órdenes funestas del político en decadencia"[10].

Tras la célebre reunión conservadora en Medellín, inmediatamente después del 9 de abril, tuvo lugar una convención de conservadores caldenses en Anserma. Era sabido que allí se había abogado por el establecimiento de un "corredor antioqueño", en Caldas, que prolongaría las tácticas y los sistemas de mando del gobernador de Antioquia Dionisio Arango Ferrer. El rumor general era que se habían dado instrucciones precisas sobre la distribución de armas y hasta se habló de un movimiento separatista[11]. Sin medias tintas los liberales relacionaron a Alzate con estas actividades.

Meses después, el 9 de enero, sesionó la Convención de Juventudes Conservadoras de Occidente también en Anserma. Según el análisis de la prensa regional, en ese departamento había cristalizado la división de dicha colectividad. Fue rechazado un saludo a Alzate, tildándosele de traidor y enemigo del Partido por sus supuestas posturas contrarias a las del gobernador del departamento.

El contraalzatismo en formación estuvo liderado por Samuel Ocampo Trujillo, quien atacó al Directorio conservador departamental que actuaba sólo con dos miembros, ya que los demás se habían retirado por no comulgar con las orientaciones sectarias del mismo. Acusó a Alzate de ser el causante de la división conservadora. No sólo había traicionado a sus jefes y al Gobierno sino que había dejado de lado a la juventud, sin llamarla a participar de forma activa en las convenciones y en la vida política del Partido.

Por último, Ocampo solicitó la intervención directa de la Dirección Nacional para exonerar al *Mariscal* de su puesto en el Directorio de Caldas, única

8 *Ibid.*, pp. 1 y 9. Los municipios eran los siguientes: Risaralda, Marquetalia, Anserma, Aranzazu, Belén, Guática, Mistrató, Pueblo Rico, Apia, Pensilvania, Samaná, Marulanda y Filandia.

9 *La Patria*, junio 17 de 1948, p. 1.

10 *La Mañana*, febrero 13 de 1949, p. 2.

11 *La Mañana*, junio 8 de 1948, p. 1.

solución aceptable para limar las asperezas entre los grupos de la región por el predominio político[12]. Así las cosas, el diario liberal **La Mañana** convirtió al *Mariscal* en el blanco de sus fieros ataques y en su adversario por excelencia. Sentenció que se había dado "el primer piquetazo, en serio, en la apertura de una tumba política" y definiéndolo, confesó abiertamente los prejuicios que hacia el *Mariscal* sentía:

> Con Alzate el Partido Conservador inició una nueva era que, naturalmente, habría de tener efímera vigencia. La historia tiene ejemplos asombrosos de lo que puede la razón contra estos caudillos de propulsión a chorro. Alzate cometió errores imperdonables en un político de clase. Levantó demasiado alto el propio pedestal de su orgullosa soberbia; prometió a todos lo que sólo podría cumplir a unos pocos y así, en los escogidos, tiene hoy recelosos amigos; se dedicó a hostilizar y tumbar Gobiernos que el Partido Conservador respaldaba; trataba a los gobernantes como amanuenses; fue incapaz de darle altura a los problemas de la política de Caldas, porque para él fue siempre más trascendental el cambio de un inspector de Policía que el funcionamiento claro de los verdaderos ideales conservadores; descuidó la potencialidad de sus enemigos, que no estaban muertos sino apenas desarmados. Hoy esa oposición subterránea, implacable y fría, empezó por robarle el afecto de los jóvenes conservadores de Caldas. Cuando un caudillo ha perdido el favor de la juventud, empieza a desmoronarse su propia estatua[13].

Los editores de **La Mañana** pensaban con el deseo. Querían que el alzatismo, apenas consolidado, desapareciera. Y empezaron a hablar en pasado, y de ocaso:

> Bajo la férula violenta del señor GAA se movilizaban las juventudes, el pueblo y los dirigentes destacados de la política goda, aún aquellos que lucían, impertinentes, la etiqueta casi anacrónica de notables. Alzate injertó en la política conservadora su nuevo estilo, altanero y audaz, impulsivo y cesáreo. Cuando descendió como un bólido sobre sus copartidarios de Caldas, apenas si quedaron diseminadas las cabezas de algunas figuras respetables, como mudos testigos de la siniestra hecatombe[14].

Sabíase del ascendiente de Alzate sobre la juventud. Nadie ignoraba que desde la década pasada él mismo había abanderado una batalla generacional por la dirección del conservatismo. Indisponer en su contra a la juventud del viejo Caldas era una estrategia de sus adversarios conservadores y liberales. "Y es que ese es el fenómeno angustioso de la juventud conservadora de Caldas: o está con Alzate, y tiene que dedicar la totalidad de sus energías intelectuales al ensalzamiento del caudillo, o está contra él, y de un papirotazo la aplasta"[15], decía **La Mañana**. Empero, la principal estrategia liberal consistía en menguar la encumbrada figura de Alzate para destruir su imagen. No lo llamaba *Mariscal*, como sus copartidarios, sino "mayor Alzate", "caudillo de alfandoque", "caudillo de Versalles", "caudillo pseudo-fascista", "fürher de Manizales", "el caudillo de la mandíbula protuberante", "el Duce panelo".

[12] *La Mañana*, enero 12 de 1949, pp. 1 y 5.
[13] *Ibid.*, p. 4.
[14] *Idem.*
[15] *La Mañana*, febrero 5 de 1949, p. 4.

Para desacreditarlo aún más, el diario liberal hacía uso de un vocabulario marcadamente hispánico, o grecolatino, en el que supuestamente se expresaba Alzate: "En aleccionadas jacarandanas, tiene el mayor Alzate los pilares de su prestigio político"[16]. Es decir, el alzatismo está conformado por una banda de rufianes. "No se trata de valientes janacis: incendiarios, urracas y jorgolines, son los componentes de las tropas de asalto, que por lo deslustrado de sus camisetas y la madurez de su analdía, no darán según la última proclama del joven tigre Samuel Ocampo Trujillo, la batida sobre Roma. Después de tanta algarada, los sacerdotes, monaguillos y fieles asistentes al santo sacrificio de Sangre y Fuego, han quedado convertidos en irrisoria minoría"[17]. Y al revés de lo que se venía diciendo de Alzate desde los años veinte, **La Mañana** reveló:

> El mayor Alzate carece de formación política, no sabe a dónde va. Da golpes en el vacío, trata de aferrarse como náufrago a una ilusoria tabla de salvación. Espera los acontecimientos creyendo poder sacar fruto de ellos. Un hombre así, sin ideas fijas, es un positivo fracaso en la dirección de un partido enseñado a nutrirse con la savia de un Caro, un Suárez o un Concha. El mayor Alzate no puede exhibir obra alguna, ni a sus copartidarios ni a la patria. Mañana pasará al olvido como el menos del pueblo. Ni estética ni meta le acompañaron en su vida, dirá alguno de los agradecidos amigos que logre sobrevivirle. A mi mayor Alzate, para sus cercanos días de añoranza: Grabad bien en las tabillas de vuestra memoria: Mejor es la sabiduría que la fuerza: y el varón prudente que el fuerte (Capítulo VI del Eclasiástico [*sic*])[18].

Junto a esto, **La Mañana** apuntó a exacerbar la fractura conservadora como estrategia política. Y en ese juego de hiperbolizar la fractura se inclinó por favorecer a los adversarios conservadores de Alzate. En esta dirección, para opacar al *Mariscal,* puso de relieve los valores y virtudes de Antonio Álvarez Restrepo (AAR) en desmedro de las de Alzate:

> El señor Antonio Álvarez Restrepo dirige con sutileza envidiable la derrota definitiva de mi mayor Alzate. AAR es la cabeza del conservatismo, su más alta cifra intelectual. El mayor Alzate se ha leído del comienzo al fin todas las obras con literatura de café. Su afición por los bizcochos y las tramas policíacas es proverbial. Pero de este campo a la entonación dostoiweskiana va un abismo. Para don Antonio no son desconocidos los secretos del idioma, ni las preseas del idioma, ni las preseas de los genios tutelares de la humanidad. Se desenvuelve con la misma facilidad en una tertulia de letrados o en una conferencia de doctos hombres de negocios; ha ocupado la rectoría de su partido, y justo es decirlo, con la limpieza de un conde[19].

Anota más adelante el periodista del diario liberal:

> Algo va de Pedro a Pedro. AAR, a los ojos de la opinión responsable, representa una alta cifra moral, la reserva de un partido civilista que de la noche a la mañana se vio embarcado en una nave de falange. El mayor sin ideas ha renegado de la doctrina carlista, viste

16 *La Mañana*, enero 14 de 1949, p. 4.
17 *Idem.*
18 *Idem.*
19 *La Mañana,* enero 25 de 1949, p. 4.

ropas extranjerizantes. El mayor Alzate está muy apropiado como personaje de opereta, es luz de un día; nunca podrá perdurar en una cruzada colombianista. ¿En dónde su obra parlamentaria? ¿En dónde su aporte en horas de confusión? ¿Qué atención le han merecido los altos problemas nacionales? La prensa liberal se encargó de hacer del señor Alzate un personaje parroquial, sin méritos para ello, dizque una figura interesante en el alto escenario nacional. Su táctica está abolida: asesinar, incendiar, crear antipatria. Contra ese oscuro nombre, contra la barbarie que entona, contra su inteligencia de nombre se levanta una tradición republicana. El señor AAR ha enarbolado enhorabuena la bandera conservadora, ha dado la voz de alerta: democracia o tiranía, atrás los caudillismos. Bien sabe él, que de antiguo, los griegos pregonaban a esos aprendices de brujo, sin méritos y con fama erigida en torre de sal: "Volar sin alas como el polvo y desaparecer en el aire". Don AAR tiene el mando de las huestes tradicionalistas, traicionadas por el caudillo de alfandoque. Un nuevo campo de Tebas se abre en el horizonte conservador. Por doquier las gentes del azul tan claro pregonan en torno a la fortaleza que defiende con la valentía de un jugador de gallos el ex mayor Alzate[20].

Múltiples batallas las que tenía que librar Alzate. Ya había librado bastantes y bastantes le faltaban. Por dentro y por fuera. Su constitución como líder nacional cosechaba obstáculos en su propia tierra. A la vez que recorría el país en calidad de miembro del DNC y en la búsqueda del reconocimiento nacional era el jefe del conservatismo en el viejo Caldas, y allí la suerte no le sonreía. Enfrentaba la oposición de **La Patria** desde adentro y de **La Mañana** desde afuera. A duras penas sus actividades eran registradas por la prensa local.

A finales de enero sus adversarios conservadores se dirigieron a las altas Directivas de la colectividad, quejándose de la caótica situación del Partido en la región:

[...] el Partido venía orientado por los caminos del triunfo y todo parecía asegurar un venturoso porvenir. Cuando, al sobresalir el relevo en los puestos de mando, se creyó que de una vez por todas, Caldas, el departamento clave en la política nacional, iba a sellar definitivamente su histórico destino, llevando mayoría a las corporaciones de elección popular, el Partido sufre dos derrotas consecutivas. El desconcierto, la apatía, la natural desilusión se apoderaron de los corazones y sólo el instinto de conservación ha sido capaz de hacernos aparecer conformes con la actual desorientación en que se encuentra el Partido. Pero ya es hora de reflexionar. Es bueno pensar en que el Directorio departamental está desintegrado. Apenas empezado su periodo, surgió la división entre sus miembros. Actuando quedaron dos, quienes empezaron a trabajar de común acuerdo. Esos dos se dividieron más tarde y el que quedó dirigiendo se contradice todos los días. Así se hace burla a la voluntad popular. Así se humilla a un electorado vigoroso, digno de una mejor dirección. Se nos trata como indignos cuando tenemos títulos suficientes para ser merecedores de suerte mejor... En condiciones tan lamentables no puede seguir el Partido. Si hay hombres-obstáculos es preciso prescindir de ellos. Así lo quiere el Partido para bien de la patria y para gloria y tranquilidad nuestra[21].

El hombre-obstáculo era GAA, parte del destinatario a quien se dirigieron los numerosos firmantes de la carta. **La Mañana** prestó atención a la división conservadora en Caldas, aunque aprovechó para poner en claro:

20 *Idem*.
21 *La Patria*, enero 30 de 1949, pp. 1 y 5.

> [...] porque el conservatismo se siente mayoría, ha implantado en el departamento el imperio de la violencia, ha desatado los peores instintos de sus masas y ha falsificado el espíritu de la Unión Nacional. Entre nosotros no imperan los caudillismos. En los que inevitablemente caerá el conservatismo. Porque el mensaje y el espíritu conservador de Caldas es eso únicamente. Hoy se busca la caída del señor Alzate Avendaño, pero mañana vendrá otro, de los poderosos, de los oligarcas que se distribuyeron en años anteriores los honores y las posiciones[22].

Así, el antialzatismo en el interior conservador estaba representado en *los notables*, en la gente de **La Patria**, la "bandera mercante", como le decía Alzate. Y crecía día a día incorporando nuevos notables a sus filas. Uno de ellos, Arias Mejía, el ex gobernador del departamento, quien abandonó su cargo diciendo que Alzate no le dejaba gobernar.

Gobernadores anteriores y el actual, Arturo Jaramillo Isaza, estaban en la lista antialzatista. Sin embargo, el alzatismo no estaba dispuesto a dejarse arrinconar. Condenó la promulgación de la política divisionista de **La Patria**, los comandos obrero-campesinos de acción conservadora de distintos lugares de Caldas. Culpó al órgano manizalita de las últimas derrotas electorales en el departamento, estimando que sus directores estaban inspirados "en un sentido electorero para cazar curules"[23].

Era realmente eso: una lucha por el poder en el interior del conservatismo local. Los últimos días de febrero, Alzate movilizó todos sus esfuerzos para tumbar a Jaramillo Isaza aduciendo que no daba garantías a los conservadores. La arremetida de Alzate contra el gobernador empezó a fructificar cuando el mandatario seccional expresó su deseo de retirarse. Los liberales lamentaron el desenlace de la crisis de Caldas pero a su vez aprovecharon para enjuiciar al saliente gobernador: "[...] si es cierto que rehusó la tutela del señor Alzate, nada hizo para combatir los abominables sistemas que él y sus amigos introdujeron a la vida política del departamento"[24].

De tal modo, el estereotipo de la contraimagen de Gilberto Alzate Avendaño quedaba ya establecido. De aquí a la creación del mito había un solo paso. La prensa liberal, que hacía y deshacía a gusto, había fabricado el personaje que mejor se ajustaba a sus intereses electorales con esta contraimagen: "el más destacado enemigo de la convivencia ciudadana y de la prosperidad de Caldas; quien ha legitimado la violencia en Occidente; el intrigante que pervirtió la moral del cuerpo policivo más respetable del país; el mismo que ha incumplido pactos más obligantes suscritos en presencia del Jefe del Estado"[25], etc.

De aquí en más, el liberalismo, el comunismo y los enemigos de su propio partido obrarán y cargarán sobre sus hombros con esa contraimagen de espejos invertidos.

22 *La Mañana*, enero 31 de 1949, p. 4.
23 *La Mañana*, febrero 11 de 1949, p. 1.
24 *La Mañana*, febrero 27 de 1949, p. 4.
25 *La Mañana*, mayo 20 de 1949, pp. 1 y 4.

"Alzate, un hombre que sabe volar"

El 13 de febrero, en las inmediaciones del Ingenio Riopaila, cerca de Tuluá, ocurrió un grave accidente aéreo en el cual pereció el industrial Belisario Caicedo, miembro del Directorio Conservador del Valle. Con él volaban Gilberto Alzate Avendaño, Joaquín Estrada Monsalve, Jaime Lozano Henao y Alejandro Valencia. Alzate recibió una fuerte lesión en un brazo y en la cabeza, siendo trasladado de urgencia a Bogotá. La prensa informó que Alzate, "el más herido entre los salvados", presentaba una herida en el pómulo derecho y había quedado con la mano derecha fracturada.

Distintas versiones de lo acontecido circularon en el país. Incluso se habló de la muerte también del dirigente caldense. Los demás ocupantes de la avioneta quedaron ilesos. Andaban de campaña. Se dirigían a Caicedonia en donde asistirían a una peregrinación a las tumbas de los mártires conservadores del 9 de abril.

Los funerales de Caicedo se transformaron en un evento político de gran magnitud. Las delegaciones de los municipios vallecaucanos concentradas en Tuluá para asistir a la peregrinación de Caicedonia le cambiaron el rumbo a la peregrinación y acompañaron los restos mortales de Caicedo a Cali. **Eco Nacional** expresó su impresión de lo acontecido en un panegírico al *Mariscal*:

> De regreso de la muerte —que realizó con él la intentona pero se detuvo probablemente sorprendida por su vitalidad asombrosa y arrogante— Gilberto Alzate Avendaño se halla, una vez más, con nosotros. Nuestra mano está en la visera, conmovida y cordial, saludándolo al modo militar. Es un jefe del Partido Conservador y es nuestro compañero de tareas políticas, una realidad del presente y una esperanza para el porvenir. Nadie como él provoca el entusiasmo de la juventud y de las masas del conservatismo, ansiosas de caminos nuevos, de tácticas diferentes de acción, de prospectos sólidos para su ambición de predominio.
>
> Si Guillermo León Valencia es nuestra mayor garganta parlamentaria, nuestro más noble carácter y nuestro más definido aristarca, Alzate Avendaño es nuestra mejor vocación de pelea, nuestro organizador en acción y en potencia más ambicioso y audaz, nuestro suscitador de inquietudes más beligerante. Existe en la política como en todo género de actividades una división del trabajo que la naturaleza misma se encarga de hacer, sin que la voluntad de los políticos intervenga en ella mayormente. Cuando mucho el político podrá, una vez que haya descubierto sus cualidades propias sobresalientes, dedicarse a perfeccionarlas y aprovecharlas en el servicio colectivo. Alzate Avendaño se ha especializado en lo que le concierne por inclinación y por temperamento, esto es en la organización. Pero sin descuidar —porque es intelectual de mucha cuenta— los aspectos ideológicos de la derecha, a la cual viene sirviendo desde los tiempos de estudiante como un jefe que se dio la alternativa por sí mismo y acabó por imponerse como tal a sus copartidarios.
>
> El Partido cuenta con él para sus campañas de hoy y para las de mañana, como se cuenta con el sol que todos los días ha de salir por el Oriente. Y por eso la expectativa nacional en presencia del accidente en que estuvimos a punto de perderlo conmovió tan extenso y profundo sentimiento nacional. No ha pasado nada, fuera de este jefe, por donde pasa va levantando el acento conservador para la victoria. Y de que ahora lo tenemos a prueba de accidente aéreo que es como quien dice que puede ocurrir contra "César y su destino"[26].

[26] *Eco Nacional*, febrero 17 de 1949, p. 4.

Fiesta conservadora y luto liberal. El primer aniversario del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán

Fiesta conservadora

> *En adelante se ha dicho con expresión afortunada, se votará con o contra el nueve de abril. Porque los hechos que se sufrieron y se padecieron aquel día, símbolo son de lo que podrá acontecerle al país si no desposa su futuro con el partido de la libertad ordenada*[27].

Desde comienzos de 1949 el país estaba atrapado en la maraña de la confrontación política. Tempranamente los conservadores anunciaron que conmemorarían el 9 de abril con manifestaciones públicas en los municipios del país con el propósito de ofrecerle el debido respaldo al Gobierno de MOP[28]. Ante tal iniciativa los liberales sintiéronse ofendidos: "El liberalismo no va a permitir que se empañe la memoria del Jefe, mucho más cuando no se ha desmentido la creencia popular de que el partido del Gobierno dirigió intelectualmente el asesinato de la primera figura liberal. A nosotros no nos engaña la oscura intención de la Dirección Nacional Conservadora"[29], dijo **La Mañana**, de Manizales.

Tempranamente, también, comenzó la danza de nombres de los sucesores presidenciales, muchos de ellos salidos del interior mismo del conservatismo; Alzate entre ellos. José Mejía Mejía, el intelectual conservador de Medellín, uno de los nacionalistas de la década pasada, les madrugó a las propuestas lanzando desde las páginas de **El Colombiano**, **La Patria**, y de su propio periódico **9 de abril**, el nombre de Fernando Londoño Londoño. Mensaje más que interesante para su colectividad y un campanazo de alerta para los laureanistas. Mejía Mejía se movía ahora, sin embargo, con prudencia. La velocidad de los tiempos que corrían había dejado huella. Era menester buscar un candidato que se le pareciera a MOP en la forma de gobernar, es decir, que fuera *antipartidista* y agregaba: "[...] no habría una conducta moral coherente si mañana realizáramos desde el poder —como arte y técnica de nuestra sobrevivencia en él— todas las injusticias, desmanes, truhanerías y vilezas que otros perpetraron contra el conservatismo para aplastar a nuestra colectividad política y consumar su liquidación definitiva"[30].

El escenario estaba listo para que los conservadores conmemoraran el 9 de abril. Con éxito supieron convertir la efeméride en un evento en el cual el Partido Conservador surgía como la víctima principal.

Una amplísima bibliografía escrita por plumas conservadoras circulaba en el país. Joaquín Estrada Monsalve con oportunismo y olfato político fue

27 *La Patria*, abril 8 de 1949, p. 1.
28 *La Patria*, enero 20 de 1949, p. 1.
29 *La Mañana*, enero 22 de 1949, p. 4.
30 *La Patria*, enero 26 de 1949, p. 4.

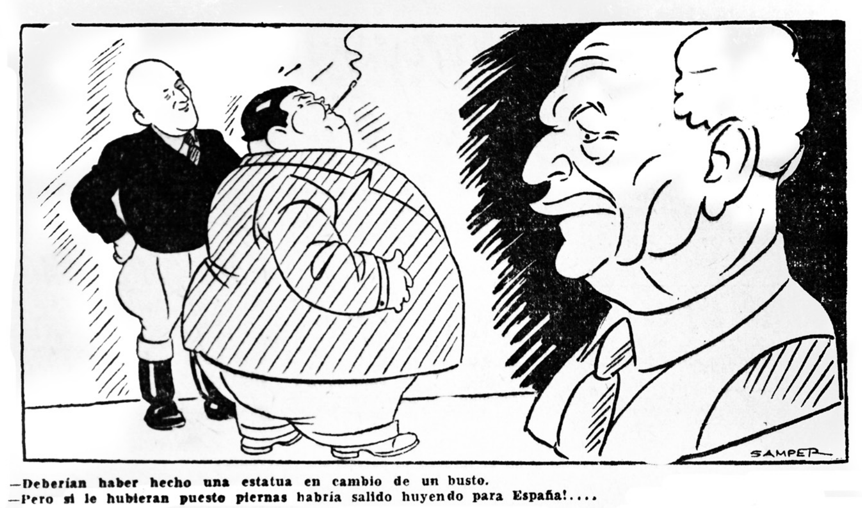


Figura 29. "Piernas '9 de abril'", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, abril 1 de 1949, p.4

uno de los primeros en publicar su vívida experiencia en Palacio en la larga jornada del 9 de abril. La aparición de su libro fue ampliamente publicitada. **El Colombiano** y **La Patria** iniciaron la publicación del texto por capítulos: "En este documento los colombianos por primera vez sabrán lo que pasó en las primeras 40 horas de la revuelta y se darán cuenta cabal de la heroicidad y el patriotismo del presidente Ospina Pérez"[31]. Escritos surgidos de plumas conservadoras y liberales. El 17 de mayo ya estaba en circulación la segunda edición de **9 de abril**, libro escrito por Gonzalo Canal Ramírez[32]. Venía circulando desde julio de 1948 **Gaitán íntimo**, de Luis David Peña. Una segunda edición vio la luz en marzo de 1949, para citar no más estos ejemplos[33].

Mientras arreciaba la división conservadora en Caldas, Alzate se multiplicaba por el país. Una pendenciera Convención de Juventudes Conservadoras había tenido lugar en la ciudad de Cali. Contundentes habían sonado los discursos de Hernando Navia Varón y Joaquín Estrada Monsalve. Correspondían al temple con el que el liberal Francisco Eladio Ramírez, *Pachoeladio,* gobernaba el departamento. La Convención sesionó en el Teatro Municipal. Una de las proposiciones aprobadas rezaba así:

> La Convención de Juventudes Conservadoras del Valle del Cauca declara que el nueve de abril de mil novecientos cuarenta y ocho es una fecha que cubre de infamia al Partido Liberal de Colombia, porque en su nombre y con su gente grande y pequeña se consumaron

31 *El Colombiano*, mayo 3 de 1948, pp.1 y 9.
32 *El Colombiano*, mayo 17 de 1948, p.3.
33 Un amplio número de libros ya circulaban en el primer aniversario de la muerte de Gaitán según puede verse en: *Mataron a Gaitán: 60 años. Bibliografía sobre Gaitán, gaitanismo y el 9 de abril*, CD incluido en el libro del mismo nombre editado por César Augusto Ayala Diago, Oscar Javier Casallas Osorio y Henry Alberto Cruz Villalobos. Bogotá, Universidad Nacional, 2009.

> los horribles crímenes contra la patria, contra la democracia, contra el Ejército, contra la legitimidad, contra la paz pública, y al hacer esta declaración les pide a las gentes honradas de la nación que vean en las fuerzas del liberalismo la representación misma de la barbarie y que le niegue su concurso a esa colectividad, en la que esa fracasada revolución comprobó que la orientación de sus multitudes es contraria a la tradición de la república y al orgullo histórico de nuestra nacionalidad[34].

Navia Varón expresó que las elecciones había que ganarlas a sangre y fuego, y anotó que, sin pecar de herejía, aseguraba que Ospina Pérez el 9 de abril había superado a Bolívar. Agregó además:

> Si vuelve al poder el liberalismo, la patria se incendia y al conservatismo le tocará el cadalso, el exilio. Nos toca ganar las elecciones pero no retóricamente, sino real y verdaderamente […] El liberalismo es grosero y altanero en todo momento. Vamos a ser groseros, altaneros y desafiantes. Si las elecciones de junio se pierden, el Partido Conservador desaparece de la historia. Estamos en un duelo a muerte entre conservadores y liberales. La Patria en este siglo no había contemplado un momento tan grande[35].

Estrada Monsalve, manifestó que "si el comunismo llegara a apoderarse de Colombia, Latinoamérica sería fácil y gran campo de aterrizaje para los bombardeos atómicos soviéticos contra los Estados Unidos"[36]. Estrada Monsalve fue ovacionado de pie. Al terminar la lectura de su ponencia sobre la culpabilidad del liberalismo del nueve de abril, los asistentes entonaron las estrofas del Himno Nacional. Los organizadores de la Convención se quedaron esperando a GAA, quien no pudo desplazarse en avión desde Pereira a la ciudad de Cali. Una vez finalizados los grandes discursos los asistentes salieron en manifestación hasta la Plaza de Caicedo. Los discursos allí pronunciados provocaron la reacción de los liberales: "Tenemos que ganar las elecciones, a sangre y fuego y cueste lo que cueste. He ahí la más exacta radiografía del Partido Conservador"[37], ironizó el editorialista de **La Mañana**.

La conmemoración fluía al compás de la campaña electoral: "Conservadores, tenemos que ganar las elecciones", era un aviso inmenso con el que abría a diario sus ediciones **El Colombiano**. **El Siglo** abría diariamente: "Colombianos: Recordad el 9 de abril". Se conocieron más detalles y fotografías de las luctuosas jornadas de abril de 1948; los conservadores abrevaron en ellas y se victimizaron. Circularon de nuevo las célebres frases pronunciadas espontáneamente en el curso de los acontecimientos: "el poder para qué, más vale un presidente muerto que fugitivo".

Aquello que el Gobierno y la prensa conservadora habían elucubrado sobre los orígenes soviéticos del 9 de abril fue ratificado, ampliado y profundizado con información y análisis propios y ajenos.

Precisamente el mismo día del aniversario un aviso publicitario bien ubicado en primera página rezaba: "Hoy 9 de abril / Aparecerá en las librerías de

34 *La Patria*, enero 13 de 1949, pp. 1 y 5.
35 *Idem*.
36 *Idem*.
37 *La Mañana*, febrero 14 de 1949, p. 4.

la ciudad el libro de Francisco Fandiño Silva: La penetración soviética en américa y el 9 de abril. / ¡¡Una ruta de orientación para formar juicio exacto sobre los sucesos que en esta fecha trágica cubrieron de vergüenza a Colombia!!".

La totalidad de la propaganda electoral de uno y otro partido tuvo que ver con el universo gaitanista. Mientras los conservadores proyectaron el recuerdo del nueve de abril como algo nefasto que le había ocurrido al país, los liberales elaboraron en positivo la conservación de la memoria del tribuno inmolado. La concurrencia multitudinaria a los actos conmemorativos del asesinato de Gaitán mostró no sólo que los colombianos continuaban movilizados sino, además, que los partidos estaban dispuestos a seguir movilizándolos. Si la muerte del tribuno popular exacerbó la violencia, el primer aniversario de su muerte estimuló la movilización de la militancia conservadora:

> El Partido Liberal tendrá que acostumbrarse, ahora sí, a ver a los conservadores en la calle. Y a presenciar los grandes desfiles multitudinarios [...] Las manifestaciones, las semanas de propaganda, las correrías de nuestros jefes, las giras de nuestros oradores, las aperturas de casas conservadoras en las capitales de los departamentos, en las poblaciones y los villorrios, son claros índices de ese remozamiento que el mismo adversario reconoce y por reconocer teme[38].

En todos los periódicos conservadores se empezó a publicar una serie gráfica denominada *La Gran Mancha Roja* que relataba la versión conservadora del 9 de abril: "Diariamente nuestros lectores, en viacrucis democrático, podrán recorrer el camino atormentado de la revolución anárquica rodeado de tan tremendos interrogantes y hechos tan proditorios. Y tras mucho rumiar el sabor ideológico de la catástrofe cada cual podrá ilustrar su criterio sobre lo que convenga al país en el futuro", decía **La Patria** en la presentación de la tira trágica[39].

El conservatismo aprovecharía la ocasión para promover la candidatura de Laureano Gómez, lo que de por sí significaba una afrenta para los liberales. Todos los esfuerzos se concentraron en la manifestación que tendría lugar en la ciudad de Bogotá el sábado 2 de abril. Hacia la capital se desplazó la militancia nacional. El ambiente estaba saturado de olor y sabor a reto: desafiar al liberalismo en su propia casa.

> La concentración de mañana en Bogotá [opinaba un ideólogo conservador del diario antioqueño **El Colombiano**], tiene un significado especialísimo. La circunstancia de ser esa ciudad la capital del país y de tener abundante mayoría liberal, indica que el Partido quiere demostrar en el sitio más difícil de la geografía política, su amplio, enérgico y sereno espíritu de sacrificio. Dedicarse a movilizar las huestes en lugares preponderantemente derechistas, no es ningún acto de valor. Pero arriesgarse a desafiar la ira del populacho liberal que no se acostumbra a ver que el conservatismo ejerza el derecho de reunión y la libertad de palabra, sí es una demostración del coraje que domina a los jefes y a las masas del Partido[41].

Volvían los conservadores sobre la experiencia de la década pasada, cuando los nacionalistas de la *sensibilidad leoparda* ganaban las calles. Tomarse

[38] *El Colombiano*, abril 1 de 1949, p. 5.
[39] *La Patria*, abril 8 de 1949, p. 1.

el Circo de Toros De Santamaría, caro para la memoria gaitanista, era uno de los objetivos. Otra de las metas era mostrar mayor capacidad que la gaitanista para movilizar las masas. Olvidaban que la movilización gaitanista de 1945 era apenas la expresión de una corriente liberal y no la del partido todo. Pero igual, la manifestación del 2 de abril, que era de todo el conservatismo, debía ser superior, mejor y estar milimétricamente preparada como en efecto así lo fue:

> A la una de la tarde, entrada al circo De Santamaría, a las dos menos cuarto, las bandas de música tocarán el Himno Nacional, a las dos en punto empezarán los discursos en siguiente orden: Jorge Leyva [...] A las tres de la tarde desfile por la carrera Séptima, la avenida Jiménez de Quesada y la carrera Octava hasta la plaza de Bolívar. A las cuatro de la tarde los discursos en la plaza de Bolívar serán pronunciados por Guillermo León Valencia, Augusto Ramírez Moreno, Alzate Avendaño y a las seis de la tarde toque de corneta y dispersión[40].

Para que resultaran las cosas en la lógica conservadora, no faltaron las medidas restrictivas:

> Prohibido el expendio de licores, cervezas y bebidas embriagantes en Bogotá y en todo el territorio de Cundinamarca desde la media noche del viernes hasta las seis de la tarde del lunes. Serán efectuadas requisas a todas las personas que entren y salgan de la ciudad, en todos los retenes establecidos en las estaciones ferroviarias y sitios de acceso a Bogotá. La Guardia Cívica integrada por universitarios, guardará el orden interno y está especialmente destinada a mantener despejadas las tribunas a los oradores, a impedir que los manifestantes suban a los carros alegóricos y a encuadrar el desfile. Los miembros de la Guardia Cívica llevarán en el brazo una insignia azul con las letras GC. Casi la totalidad de los balcones de las carreras Séptima, Octava, y la Avenida Jiménez de Quesada han sido reservados por personas interesadas en presenciar el imponente desfile[41].

El día y a la hora señalados, los *godos* de Colombia se tomaron a Bogotá. Veinte mil manifestantes procedentes de Tolima, Huila y Boyacá participaron de la manifestación. Se distribuyeron 15 mil banderolas, tres mil banderas y 1.500 estandartes, amén de las que traían de sus regiones los manifestantes. Esta vez, el Partido se sentía fuerte, estaba en el Gobierno. Tanto uno como el otro había sobrevivido y superado la crisis posterior al nueve de abril. Era justo celebrar.

En aquella ocasión, Gaitán apareció acompañado de su gente, él era el centro de atención y de la curiosidad pública, retaba a su propio Partido. Ahora, en la tribuna —desde donde había hablado Gaitán— estaban Luis Navarro Ospina, Augusto Ramírez Moreno, José María Villarreal, Joaquín Estrada Monsalve, Álvaro Gómez Hurtado, Guillermo León Valencia —los miembros del Directorio Departamental de Cundinamarca— y Jorge Leyva, quien intervino como anfitrión y como tal saludó a la multitud.

Frente a la arena una enorme pancarta decía "LIBERTAD Y ORDEN". Detrás de los oradores un enorme afiche de Simón Bolívar de cinco metros de alto,

40 *El Siglo*, abril 2 de 1949, p. 1.
41 *Idem*.



FUNDADORES:
LAUREANO GOMEZ — JOSE DE LA VEGA
Director Encargado: ALVARO GOMEZ HURTADO
Gerente: LUIS E. URIBE CUALLA
Jefe de Redacción: RICARDO ZULUAGA MEJIA
Representantes exclusivos en EE. UU. de N. A.
MELCHOR GUZMAN COMPANY, INC.
45 Rockefeller Plaza — New York, N. Y.

EL SIGLO

Diario de Bogotá para toda Colombia – Registrado para la tarifa reducida en el Servicio Postal – Licencia Número 4

Al tomarse el conservatismo la capital de la república quedó demostrado que nada ni nadie detendrá el triunfo del partido el 5 de junio.

AÑO XIV. – Diario de la mañana. – Valor $ 0.10 NUMERO 4.708 BOGOTA, COLOMBIA, DOMINGO 3 DE ABRIL DE 1949 EDICION DE [illegible] PAGINAS Distribución Aérea: Vías: Avianca, Lansa y Saeta

BOGOTA CONTEMPLO LA MANIFESTACION MAS GRANDE DE SU HISTORIA AYER TARDE

Un espectáculo maravilloso presentaba la Plaza de Bolívar durante la grandiosa manifestación conservadora de ayer. 150.000 conservadores hicieron protestas de fe y escucharon la consigna de victoria para el 5 de junio.

Movimiento revolucionario en Costa Rica contra Figueres

Los militares se toman todos los fuertes de la capital. Presión a Figueres para que cambie el gobinete o renuncie. Se llevaría a Ulate al poder

Las calles de Bogotá fueron invadidas por las muchedumbres del conservatismo

La más grande manifestación de la historia de Bogotá, se realizó ayer pese a la lluvia torrencial. Colmado el Circo de San

Colmada la Plaza de Bolívar. Imponente espectáculo en el circo de Toros

el Circo de Toros. Miles de banderas azules se agitaban en el aire y los manifestantes portaban grandes cartelones alusivos a la

La más grande manifestación de Bogotá, afirma el alcalde

A las cuatro y 20 minutos de la tarde, cuando aún seguían entrando a la Plaza de Bolívar las delegaciones de las ciudades vecinas, uno de nuestros redactores, preguntó al alcalde de Bogotá,

FIGURA 30. Portada diario *El Siglo*, abril 3 de 1949, p.1.

presidía la plaza. Las aclamaciones y delirios estuvieron en sintonía con el papel que hubieran desempeñado los líderes conservadores durante las jornadas de abril de 1948.

Así sucedió cuando desfiló por la arena el ex gobernador de Antioquia Dionisio Arango Ferrer y cuando tomó la palabra su colega de Boyacá, el ex gobernador José María Villarreal.

La ausencia de Laureano Gómez no sólo fue suplida por el enorme busto de Laureano Gómez, en ademán oratorio, que presidiría el desfile hacia la Plaza de Bolívar, sino además por la presencia y la voz de su hijo Álvaro Gómez, ahora director del diario **El Siglo**.

A diferencia del espectáculo del lanzamiento de la candidatura de Gaitán, filmado por los celebérrimos hermanos Acevedo, el del conservatismo no contó con esa suerte. Pero, en cambio, contrató los servicios de **La Voz de Colombia**, que instaló toda su parafernalia en el Circo de Toros y en la Plaza de Bolívar. Desde ambos lugares se transmitirían los discursos, los cuales serían grabados y editados en discos con el fin de retransmitirlos posteriormente.

El acto de masas, que fue exitoso, colmó de entusiasmo al conservatismo: "Bogotá presenció el espectáculo más grande de los últimos cincuenta años. 150.000 conservadores inundaron las calles de la capital de la república", tituló **El Colombiano**, que dedicó sus ediciones del 3 y 4 de abril a "uno de los acontecimientos más sensacionales de la historia política del país"[42].

La crónica de Alberto Acosta, el periodista que cubrió el certamen, estaba diseñada en un pintoresco lenguaje de metáforas e hipérboles dignas de la retórica con la que se transmitía la política de entonces. El artículo del periodista conservador lucía como otro de los tantos y célebres discursos pronunciados para la ocasión. Veamos uno de los apartes:

> Por primera vez en Colombia, en el mismo corazón de la patria, los conservadores en una demostración multitudinaria sin precedentes, le dijeron al país que sus mayorías son incontrastables y que la victoria de junio nos pertenece por derecho propio. Bogotá, la ciudad que ha sido calificada como la meca del liberalismo colombiano, sintió por primera vez en sus calles, parques y avenidas, el paso victorioso de cincuenta mil conservadores que hicieron estremecer la urbe y la oscurecieron con un bosque impenetrable de banderas azules mientras en el espacio solo se escuchaba el eco de millares de vítores encendidos de fervor y de fe de las más genuinas mayorías nacionales. El espectáculo que los conservadores contemplamos en Bogotá en la fecha histórica del dos de abril, difícilmente volverá a repetirse. Bogotá estaba de fiesta. Por todas partes ondeaban claras banderas azules altivas y desafiantes. De los balcones centenarios colgaban bellos ramilletes de flores y centenares de camiones engalanados con el pendón azul cruzaban en todas direcciones las amplias avenidas capitalinas. En las estaciones ferroviarias se agolpaban por millares los conservadores llegados de las más apartadas regiones de la patria y la ciudad era invadida copiosamente por sus cuatro costados. Parecía mentira ver los ríos humanos de hombres conservadores, de gentes pacíficas y laboriosas adversas al crimen y víctimas de la violencia roja, que abandonaron sus trabajos y labores para hacer acto de presencia en ese histórico acontecimiento. Por numerosas calles y avenidas los conservadores desembocaban interminablemente hacia la Plaza de Toros De Santamaría que estaba adornada por quinientas banderas azules y presentaba un aspecto nunca visto en su historia. Infinidad de altoparlantes instalados adecuadamente, portaban la voz de los organizadores que en forma impresionante ordenaban a las delegaciones de las distintas partes del país ocupar sus sitios en los tendidos de sol y sombra de la plaza, después de una ligera y emocionante vuelta al ruedo...[43].

El interés de Acosta estaba centrado en demostrar que también el conservatismo era capaz de movilizar las masas, mejor incluso que el gaitanismo, en mejor orden y "mejor estética":

> Inmediatamente se inició el desfile hacia la Plaza de Bolívar. La Guardia Cívica conservadora dispuso que la manifestación marchara de a diez en fondo y un impresionante orden, bajo la lluvia caracterizó el más grande desfile que ha presenciado Bogotá en su historia. Una carroza alegórica en la que reposaba un busto de tres metros de alto del doctor Laureano Gómez, presidía la manifestación. Seguía luego otra carroza en la que se veía una mano portando un martillo, que representaba el espíritu trabajador del conservatismo. Luego las bandas de música, los jefes del partido y el grueso de la manifestación [...] La manifestación del sábado, según lo afirman los mismos bogotanos, es, además de la más

[42] *El Colombiano*, abril 4 de 1949, p. 1.
[43] *Idem.*

grande registrada, la más ordenada. Ni un solo choque, ni un asalto contra la propiedad ni un grito destemplado hubo durante ella. Los comerciantes de la carrera Séptima contemplaron desde las puertas abiertas de sus almacenes el paso del desfile y se dieron cuenta que los conservadores nada tenemos que ver con las gentes que el nueve de abril incendiaron a Bogotá y destruyeron media Colombia[44].

La voz conservadora

La verborragia fue el toque distintivo del evento. Los líderes, todos de talla nacional, no desaprovecharían la oportunidad de expresarse en alta voz. Estrada Monsalve, que hablaba en medio de un torrencial aguacero y que había publicado un libro sobre Simón Bolívar, aprovechó su autoridad intelectual para aportar una cita por demás oportuna: "Si la naturaleza se opone a nuestros designios, nosotros lucharemos contra ella y la venceremos"[45].

Uribe Cualla afirmó que Laureano Gómez era el primer caudillo civilista de América. Puso de relieve los grandes méritos como hombre de Estado, como patriota y como jefe de la colectividad. Al destacar los servicios prestados al conservatismo lo colocó como víctima del 9 de abril y lo proclamó jefe supremo del conservatismo y candidato del Partido a la Presidencia de la República.

La prensa conservadora habló entonces de un renacimiento de las derechas colombianas. Fue un encuentro de las masas con los grandes jefes del Partido tales como Uribe Cualla, Augusto Ramírez Moreno, José María Villarreal y Guillermo León Valencia, quienes hablaron desde distintos escenarios, unos en la Plaza de Toros y otros en la Plaza de Bolívar. El pertinaz aguacero que acompañó la celebración no consiguió desmovilizar a la multitud: "El conservatismo no se derrite", les dijo Ramírez Moreno.

Así, no sólo se trató de "la más", de "la mejor", de "la más grande" manifestación de voluntades conservadoras que se mantuvieron enhiestas a pesar de la lluvia: "Bogotá soportó durante dos horas y media el temporal más violento de los últimos tres años". Se trataba de un acontecimiento que sólo los colombianos enterados de su propia historia comprendían, pues estaba lleno de símbolos, mensajes y señales cifrados de un ya largo proceso histórico. En la práctica era el lanzamiento de la candidatura de Laureano Gómez en el mismo sitio donde Gaitán había lanzado la suya en septiembre de 1945. Y como en aquella oportunidad los gaitanistas habían marchado en dirección a la Plaza de Bolívar, esta vez los conservadores hicieron lo propio. Aquella vez Gaitán era llevado en hombros; ahora, supliendo la ausencia del jefe máximo, un carro alegórico con un busto de Laureano Gómez de tres metros de alto encabezaba no ya la manifestación multitudinaria sino el desfile para diferenciarse del desorden y la desprolijidad liberal. Eso sí, los conservadores desfilaron bajo la consigna de no pasar frente al sitio donde había caído Gaitán.

44 *Idem.*
45 *El Siglo*, abril 3 de 1949, p. 2.

Un segundo carro alegórico que mostraba una mano empuñando una pala, llevaba la siguiente leyenda: "Protección al trabajo. Sin demagogia, sin explotación y sin lucha de clases". Una espectacular suelta de mil palomas mensajeras con cintas azules desde la arena de la Plaza de Toros marcó el inicio del evento como símbolo de armonía y libertad. Siete bandas de música, animaron el evento.

Los discursos conservadores allí pronunciados fueron de resumen, de síntesis y de balance. Todos los oradores hicieron alusión al desastre que había sido la República Liberal y deploraron los sucesos del 9 de abril.

Ellos, los conservadores, demostraron: 1. Cómo debía hacerse una manifestación política; 2. Que tenían otros criterios —los de la civilización de la política— para movilizar la masa partidaria, muy diferentes a los de los liberales; 3. Bogotá había sido invadida el 9 de abril de 1948 por la barbarie; ellos, un año después, no iban a hacer lo mismo, demostrarían orden; 4. Bogotá había sido violentada, ellos demostraban la capacidad de defenderla: "Bogotá cuenta con vosotros para defenderla, para ampararla, para protegerla, si de nuevo se intenta contra ella, por quienes quisiesen verla borrada de la geografía y deslustrada sin piedad ante la historia. El 9 de abril no volverá a producirse, porque estáis listos a impedirlo con la fuerza de vuestras convicciones, con el coraje de vuestro patriotismo y con el nervio de vuestros músculos en alto"[46], arengó José María Villarreal; 5. Al líder muerto que era Gaitán, los conservadores oponían un líder vivo: Ospina Pérez, de quien dijo Villarreal: "Mandatario prócer, desde el sillón de Bolívar, supo mantener en alto la enseña de la libertad y el orden con serenidad y grandeza espartanas. Mariano Ospina Pérez es patrimonio de la República y del conservatismo que lo llevó al poder. Sangre de la sangre y hueso de los huesos de tres generaciones de conservadores…"[47].

Pretendieron los conservadores marcar el destino del liberalismo y aventurar su inevitable fin en caso de no separarse de la influencia comunista. El ritual de la conmemoración evidenciaba el deseo conservador de mantenerse en el poder, de presentar al Gobierno de Ospina como el comienzo de una nueva hegemonía a la que no estaban dispuestos a renunciar: "Estamos decididos a mantener a cualquier precio nuestro tesoro, que es Ospina, cuya obra de Gobierno es una estupenda revolución, cuyo coraje es una revelación, cuya actitud el nueve de abril solo tiene antecedentes en la generación libertadora, sin que nadie, entre los colombianos posteriores a Nariño, a Ricaurte, a Santander y a Córdoba, pueda compararsele en el campo heroico: Ospina Pérez, con la espontánea facilidad de un semidios, hizo el tránsito de lo cotidiano a la epopeya"[48], pronunció ARM en la Plaza de Bolívar.

Lo acontecido el 9 de abril y la culpabilidad del liberalismo en su desarrollo le cerraban el camino a ese partido para regresar a la administración

[46] *El Siglo*, abril 3 de 1949, p. 2.
[47] *Idem*.
[48] *El Siglo*, abril 3 de 1949, p. 1.

pública. Además, el conservatismo le sacaba en cara a su adversario no haber acatado su exigencia de deslindarse del Partido Comunista. Vaticinaban, incluso, que esto influiría en los resultados electorales: "El liberalismo perderá las elecciones de junio porque los moderados no votarán por hombres que fueron incapaces de separar los corderos de los cabros"[49].

Claro que estaban con Ospina, las celebraciones eran en homenaje suyo, pero no quería decir eso que no pudieran enviarle mensajes perentorios. La comunidad conservadora en la que ahora se oía, amplificada, la voz *leoparda*, no aceptaba la participación liberal en el Gobierno. No le gustaba la Unión Nacional. De eso no quedó duda:

> Dar la mitad del poder sólo lleva a la parálisis en el ámbito político de ahora. La Unión Nacional de Mariano Ospina Pérez es una meta a la cual llevará el Partido Conservador de Colombia cuando ello sea el desenlace de supuestos democráticos que no existen hoy en ningún pueblo de la tierra, donde ningún Gobierno le entrega a la oposición la mitad del poder. La mitad del poder no son los ministerios, sino el Ministerio de Gobierno y siete gobernaciones. El Ministerio de Guerra debe estar en manos de un hombre que no se incline hacia la oposición. Lleras Camargo hizo unión nacional sin que se le saliera de las manos ni una gota del zumo precioso del poder. El próximo presidente conservador ofrecerá a la oposición ministerios, pero dará a un militar la guerra, tomará para nuestro partido los ministerios de Gobierno, Trabajo, Educación y Comunicaciones. La guarda del orden público exige que sean de la misma filiación política del presidente todos los gobernadores. En un sistema de UN la oposición obra no por sus votos en el Consejo de Ministros ni por la fuerza que coloca la garra en posiciones claves sino por el fenómeno de su presencia moral, que cauciona el patrimonio inteligente y enérgico con que opera el partido que tiene las espléndidas responsabilidades del mando [...] La administración puede hacerse y debe hacerse con todos; el orden público no puede hacerse con quienes desean tumbar al gobernante en un mundo conturbado[50].

Y por supuesto no podía quedar por fuera la violencia que vivía el país y de la que los partidos se incriminaban mutuamente. Violencia que era de factura liberal y que venía desde los comienzos del régimen en 1930: "Puesto que nos mataron tanto, cada asesinato es el testimonio de nuestras aplastantes mayorías populares. Y si vuelven a matarnos, es porque están aterrados con la ascensión vertical de nuestras masas sumergidas. Nuestro programa, en cambio, son la justicia y la concordia"[51], afirmaba Augusto Ramírez Moreno.

Hacia otro espectro social dirigían sus miradas los conservadores, más allá del destinatario liberal que eran, al parecer, los obreros:

> Para nosotros las gentes del taller y las del campo merecen idéntico cuidado. Obreros y campesinos votarán por nosotros, a ellos les deberemos la victoria; ellos saben que no mentimos, que somos más que sus aliados o que sus copartidarios, sus compatriotas, es decir, los hijos de una patria común. Campesinos y obreros saben que somos sus hermanos. Y lo saben los jóvenes, que bajo nuestro aliento pujante espejan como eslabones en

[49] *Idem.*
[50] *Idem.*
[51] *Idem.*

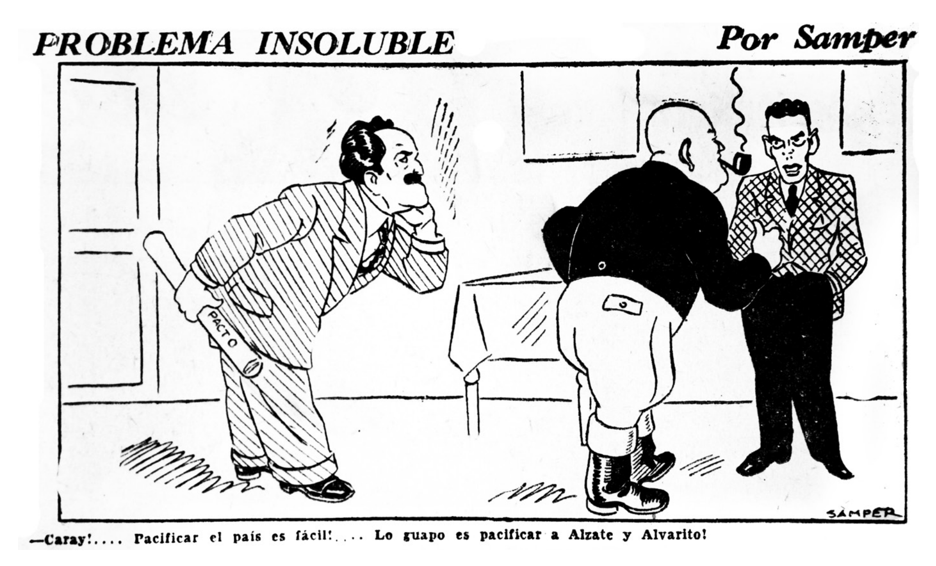


Figura 31. "Problema insoluble", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, abril 4 de 1949, p. 4.

la cadena diamantina de las centurias irrompibles. Lo saben los jóvenes, que conocen cómo el conservatismo no es el partido de una generación, ni el de las generaciones de ayer, sino el partido de todas las generaciones. Nuestro partido es como la mañana, que carece de edad. En la plaza solemne de esta metrópoli soberbia, es justo que evoque el recuerdo de la gran mayoría de los colombianos, que no son gente de ciudad sino del agro. Yo invoco las aldeas dormidas, pequeño y apretado almácigo de humanidad que luego extendió sus retoños por todos los horizontes de la patria, son cuna de virtud y origen de la tradición, cedazo de caminos, parda ceja del paisaje, manantial irrestañable de verdura. Invoco las aldeas dormidas que nunca sacuden su melada modorra, absortas como viven mirándose los ojos —cordilleras azules— en el espejo cambiante de los cielos[52].

Y así, cada orador iba aportando su granito de arena para ensanchar la imagen negativa del 9 de abril y del liberalismo en general, para convencer a la población de lo inapropiado del regreso del liberalismo al poder:

El Partido Liberal representa hoy la confusión y la anarquía. Su doctrina y sus programas son heterogéneos y contradictorios, y en ningún caso podrán servir de instrumento de paz y de progreso entre los colombianos. Esta circunstancia lo priva del derecho de gobernar a la República. Porque lo menos que un partido debe ofrecer a la sociedad política cuyos destinos aspira a regir y a encauzar es una completa homogeneidad interna y una noble unidad doctrinaria que puedan servir de columna maestra al desenvolvimiento ordenado del progreso social. De lo contrario la confusión y la pugna en el seno del partido de Gobierno, repercutirían fatalmente en la sociedad y conducirían a la disolución de toda la estructura social. Jamás una ideología manta de retazos ha trazado rumbos de orden y de progreso desde los Consejos de Gobierno. Si el Partido Liberal aspira a reconquistar el poder, y aunque corra el riesgo de disolverse, debe empeñarse sin pérdida de tiempo en un valeroso proceso de clarificación doctrinaria y de deslinde de programas. Otra cosa sería pretender que su anarquía doctrinaria envuelva a Colombia en un fatal proceso de

[52] *Idem.*

> desintegración social. El Partido Conservador afirma enfáticamente, que es hoy la única fuerza moral organizada y doctrinariamente homogénea, que puede conducir al país por senderos de orden y progreso. Sus doctrinas y sus programas son claros y son compartidos por la totalidad de sus adherentes[53],

sentenció ARM.

Alzate preside en Caldas el aniversario de la muerte de Gaitán

Por presidir los actos conmemorativos en Manizales, Gilberto Alzate Avendaño —que estaba programado para hablar en la Plaza de Toros— no estuvo presente en los eventos de Bogotá. Tenía sus razones para no marchar junto a la multitud en la capital de la república. Había sido uno de los blancos principales del 9 de abril en su ciudad natal, por ello su lugar estaba ahí: "En estos mismos momentos, en mi carácter de miembro de la Directiva Suprema del Partido yo debería estar clausurando la manifestación nacional de Bogotá. Pero he preferido estar con vosotros, godos de Caldas. Veinte mil godos, heroica tropa en donde cada soldado vale más que su capitán", fueron las palabras introductorias de su discurso.

Los manizalitas tenían en mente las grandes movilizaciones de los años 1930, el formato era el mismo: caravana de automóviles hacia el aeropuerto de Santagueda para recibir a la comitiva especial enviada desde Bogotá, cabalgatas, concentraciones y actos públicos en las ciudades por las que pasaban. Esta vez el organizador de la fiesta conservadora era el alzatista Luis Yagarí, jefe del debate electoral conservador en el departamento. Ahora Alzate hacía parte de los invitados. Fue el primero en descender del avión. Con él venían Rafael Bernal Jiménez, Manuel Serrano Blanco, Alcides Zuluaga Gómez y Daniel Valois Arce. **La Patria** saludó a Alzate como el "caudillo-fortaleza".

La fiesta conservadora en Manizales tuvo la gracia de convocar no sólo a los militantes del departamento sino también a los vecinos. El conservatismo del suroccidente del país tenía en esta ciudad su consensual sede espiritual. Ni qué decir de los municipios de Caldas. Desde el viernes primero de abril empezaron a arribar las delegaciones de los cuarenta y tres municipios del Departamento con las respectivas bandas de músicos.

El dos de abril fue llamado el Día Azul de Caldas, para lograr ese objetivo un ejército de conservadores trabajaban confeccionando banderolas, banderas, carteles y demás atributos partidarios para engalanar las fachadas de las casas y las calles centrales de la ciudad. La movilización conservadora corrió en paralelo y en simultaneidad con la de Bogotá. Una hoja volante pasaba de mano en mano desde la víspera:

[53] *Idem.*

Conservadores:

Roma sí, Moscú no. Colombia sí, motín no.
Religión católica sí, ateísmo no.
Ospina sí, nueveabrileños no.
Propiedad sí, saqueo no.
Contra el nueve de abril, paso de vencedores.
Contra el incendio de las iglesias, paso de vencedores.
Contra la destrucción de los conventos, paso de vencedores.
Contra el liberalismo comunizante, paso de vencedores.
Contra el sindicalismo revolucionario, paso de vencedores.
Contra la lucha de clases, paso de vencedores.

Lleve esta hoja en la manifestación del dos de abril.

Comité Municipal Conservador
Luis Carlos Giraldo, Presidente[54].

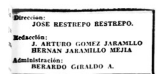
La prensa habló de cincuenta mil hombres desfilando por las calles de la ciudad, apoderándose de todas las vías públicas vivando a sus jefes, a la religión y anunciando, ante el desconcertado liberalismo, su determinación de triunfar por sobre todos los obstáculos que se le presentaran. "El imponentísimo y ordenado desfile" arrancó en la Plaza Liborio Gutiérrez y en dirección a la Plaza de Bolívar. Los conservadores marchaban entonando el himno nacional y vivando al "máximo jefe" del conservatismo y a GAA.

Como en Bogotá, el acto cobró visos de espectacularidad. Desde los balcones de los caserones manizalitas, sus habitantes arrojaban flores al paso de los manifestantes. Las banderolas tiñeron de azul las calles de la ciudad, dando realce al espectáculo. El público presente caminaba al son de las bandas de música de Santa Rosa de Cabal, Neira, Pácora, Pensilvania y Chinchiná. La alegría y la algarabía de los manifestantes contagiaban los corazones y el ánimo de los asistentes. La prensa del conservatismo se refirió al evento como "el más formidable despliegue conservador que se haya registrado en la ciudad".

También como en Bogotá, el cartel de los oradores era de lujo. **El Siglo** no mencionó la intervención de Alzate. Prefirió destacar "el brillante discurso" de Manuel Serrano Blanco por haber tratado acerca del papel de la doctrina conservadora al servicio de la república y en defensa de la religión católica. Subrayó las palabras de Serrano en el sentido de combatir al comunismo afiliado al liberalismo, y el llamado de éste a "no tolerar más la violencia desatada salvajemente por el liberalismo en todo el país"[55]. Los demás oradores, según diario oficial del conservatismo, habían sido "estruendosamente aplaudidos".

Eco Nacional, en cambio, recogió interesantes apartes del discurso de Alzate: "Pertenezco a esta tierra y a estos vientos, me engendraron padres que vivieron aquí y en este cementerio tengo muertos que me vinculan

54 *La Patria*, abril 2 de 1949, pp.1 y 5.
55 *El Siglo*, abril 4 de 1949, p. 12.



Direccion:
JOSE RESTREPO RESTREPO.
Redacción:
J. ARTURO GOMEZ JARAMLLO
HERNAN JARAMILLO MEJIA
Administración:
BERARDO GIRALDO A.



LA PATRIA

DIARIO DE LA MAÑANA. - EDITORIAL "LA PATRIA". - VALOR DEL EJEMPLAR $ 0.10.

¡Qué escuálida parece la manifestación liberal de la semana pasada, si se la compara con el monstruoso despliegue conservador de ayer!

O XXVIII — República de Colombia Departamento de Caldas. — Manizales, domingo 3 de abril de 1949 — Tarifa reducida en el Servicio Postal Interior. Registro Nº 138. NUMERO 8.890

Monumental Demostración de Fe Conservadora Dió Manizales en una Gigantesca Manifestación



.000 Manifestantes adieron la Plaza

realidad superó los cálculos. mil conservadores como ólo hombre se tomaron las de Manizales ayer sábado. de banderas, miles de hommiles de campesinos, desfila por las calles en un desplieque es orgullo para el conser no de esta sección del país. la plaza Liborio Gutiérrez, llegada de los altos jefes nales, hasta el cruce de la ca con la carera 22 y de allí ha Plaza de Bolívar, sólo se laba una masa humana que entusiasmada vivas a su o, vivas al doctor Laureano Jefe máximo de la colecd, vivas al presidente Ospina al gran triunfo de junio nonstruoso el despliegue.

CEPCIONAL ACTIVIDAD

de las primeras horas de la na de ayer, hubo excepcional dad en Manizales. A cada o entraban por las distinas, camiones, buses, autos y cabalgatas, provenientes los los municipios y lugares janos de Caldas, con sus esrtes y banderas, que fueron es.

el día azul del departamenritos entusiastas y vivas a fes de la colectividad. Calsoluta dentro de la natural scencia y fervor que que un omo el de ayer ocasiona.

GAN LOS JEFES

una y treinta minutos de le arribó a Santágueda el a de "Lansa" que conducía a ctores Manuel Serrano Blan fael Bernal Jiménez, César Delgado, Gilberto Alzate A y Alcides Zuluaga. Allí pe[r]taban distinguidos miem del partido y una nutrida de ón de Manizales y del occide Caldas. Acto seguido, par carvana de Santágueda con ión a la ciudad.

CIBIMIENTO EN LA PLAZA LIBORIO GUTIERREZ

la Plaza de Liborio Gutiéa su llegada, el pueblo conor no sólo de Manizales si todo el departamento, hizo traordinario recibimiento a



Elocuentes Oraciones Se Pronunciaron Ayer

Habla el doctor Rafael Bernal Jiménez

Acto seguido hizo uso de la palabra el doctor Rafael Bernal Jiménez. De su discurso publicamos algunos apartes:

Comenzó diciendo "La acumulación de flechas oratorias que se os ha brindado en esta tarde, y de magníficas voces de aliento, me va a hacer oprimir las palabras que os dirija por unos pocos minutos. No me es dado abusar de vuestra inconmensurable paciencia. Esta inmensa multitud que aquí se halla congregada, este flotar de banderas al viento, este vibrar de corazones dispuestos a librar la más grande jornada de la nación colombiana. En estos momentos corre a través del organismo conservador de la patria, un hálito inmenso y vigoroso; una expectativa de cruzadas que se aproximan, de historias que se acercan, algo que resuena en todos los ámbitos del país, que vibra, que se mueve, que se agita como solamente se agitan los gérmenes primigenios de las grandes construcciones, como solamente se encuentra en los momentos precursores de las grandes erupciones volcánicas. Es que este episodio de la lucha colombiana, es apenas una página de esa gran epopeya que en los actuales instantes se está librando en el mundo entero. Los campos se han abierto en dos, fundamentalmente opuestos. De un lado un concepto materialista de la vida y de la historia, las legiones que todo lo quieren destruír, el concepto que hace del hombre un animal o un estómago servido por órganos. Las legiones enviadas por la Rusia moscovita, y desatadas como una avanzada de bárbaros sobre todos los valores de la civilización cristiana y del otro, las fuerzas del bien, las altas jerarquías del espíritu, que tratan de oponerse con todos los poderes de su aliento interior contra la avanzada bárbara. Este es el episodio de esta homérica lucha, y por eso en ella se hallan empeñadas todas las fuerzas vivas de la República; todos los hombres de bien nos acompañan, todo cuanto vale en la República de Colombia está de nuestra parte, todos los hombres que tienen algo qué respetar, algo que defender en el presente, y algo que sustentar para el porvenir. No nos equivoquemos ni deben equivocarse los

Pasa a la 2a. pág.

Figura 32. Portada de *La Patria*, abril 3 de 1949, p.1.

perennemente a sus lares"[56]. Era el lenguaje preciso para hablar en la región. Era como volver a Barrés, en el sentido de establecer la relación estrecha entre el hombre y la tierra. Entre el líder y el pueblo llano: "Yo no me siento más que intérprete de las masas de mi partido; de aquellas gentes que apenas mueven la torpe lengua y que viven del rudo trabajo físico; yo no soy más que un terrón de la gleba humana de Caldas y puedo decir jactanciosamente: Pueblo, de tus entrañas soy pedazo"[57].

Le interesaba a Alzate explicarse no como un hombre de Estado sino de las bases populares: "Yo no aspiro a nada distinto de interpretar la callada voluntad de tantas gentes que me han confiado su destino. Y por eso yo hoy podría gritar como el portaestandarte Cristóbal Rilke: Pueblo, estad sin cuidado, que yo llevo la bandera"[58].

Un segundo tema abordado por Alzate fue el de la estrategia de infundir miedo a los conservadores sobre la reconquista liberal del poder, que significaría el advenimiento de un régimen comunista. Los argumentos de Alzate coincidían con los expuestos por José Mejía Mejía, y con los del resto de los ideólogos del partido:

[56] *Eco Nacional*, abril 5 de 1949, p. 9.
[57] *Idem.*
[58] *Idem.*

Si no consolidamos el actual régimen, ¿qué os espera, godos de Caldas? Conservadores del país, vais a ser: o emigrados en el interior de la república o inquilinos permanentes de los cementerios. Por eso necesitamos ganar. Para trazar el diseño monumental de la patria futura y hacer la república más amable y más próspera. En eso estamos empeñados, sabemos que no existe ninguna fuerza liberal de centro que pueda recibir el poder y que si el régimen presente se derrumba sobre sus goznes, el país podrá ir dando tumbos hacia las dársenas rusas. Porque en el mundo no quedan más que dos polos o centros magnéticos: Roma o Moscú. Por eso, en esta vez no invocamos los modismos más sectarios ni los estandartes de los partidos, sino que para cruzada nueva, nos situamos al pie de estas catedrales, cuyas flechas góticas o escolásticas de piedra prolongan sus flechas más allá de sí misma. Estamos luchando definitivamente contra el comunismo. Muchas gentes alzan su voz displicente cuando hablamos de la lucha contra la troica moscovita que avanza rudamente desde la estepa rusa. Pero en verdad, yo os digo, si el comunismo desde el punto de vista electoral es un partido de bolsillo, desde el punto de vista económico y social es un peligroso grupo porque está incrustado en todos los organismos sindicales y en las industrias básicas. Yo sé que mañana si estalla la lucha entre Estados Unidos y Rusia para la defensa de los valores, la civilización cristiana y los principios tutelares de la nacionalidad cristiana, los comunistas de Barrancabermeja vuelan los pozos petroleros arruinando al país. Por eso tenemos que estar alerta. Esta es nuestra lucha final. Hace un año propusimos al Partido Liberal que hiciera un juicio de deslinde y amojonamiento con las fuerzas extremas de Moscú y no quiso hacerlo por oportunismo electoral. Ahora estamos defendiendo valores supremos: La Cruz de Cristo y el emblema del Libertador. Por eso tengo que deciros la frase de Churchill frente a su nación en peligro: No hay hora, minuto ni segundo que perder. Todos a la tarea, cada uno en su puesto a cumplir con su deber[59].

El ambiente de fiesta popular continuó en el centro de la ciudad una vez finalizada la manifestación. En el parte de victoria los redactores de las noticias destacaron el orden en el que se había llevado a cabo la celebración: "Después de terminados los discursos, el conservatismo recorrió, en el más completo orden, las calles principales de la ciudad. Luego fueron disolviendo; los campesinos regresaron a sus respectivas veredas y las delegaciones de los municipios también empezaron a regresar. Es de notar que no se presentó un solo incidente ni robos ni heridos. Esto demuestra que el Partido Conservador es el partido del orden"[60].

En Cali todos los conservadores estuvieron al pie de sus receptores escuchando la transmisión de la histórica concentración azul llevada a cabo en la capital de la República. Algunos comités iniciaron manifestaciones en los barrios hasta concentrarse en el parque de San Nicolás desde donde desfilaron, en medio de la lluvia, hacia la Plazuela de San Francisco.

El conservatismo celebró el primer aniversario del 9 de abril por todo el territorio nacional. En Pasto, en Riofrío, Valle, los líderes conservadores llevaron la voz del partido a sus correligionarios de la provincia. Fue aquí en el único lugar donde se produjeron enfrentamientos —según reseñaba **El Liberal**— "comandados por amigos políticos del señor Alzate"[61].

[59] *Idem.*
[60] *El Siglo*, abril 4 de 1949, p. 1.
[61] *El Liberal*, abril 5 de 1949, p. 5.

Luto liberal

> *[...] Y como habéis muerto, en obedecimiento a vuestro mandato, os vamos a vengar con las grandes victorias de 1949 y 1950, que liquidarán históricamente y para todo el futuro al ominoso Partido Conservador. Al cumplirse el primer año de tu muerte, así lo prometemos, así lo juramos, y entonces dejadme preguntar: Pueblo, ¿juráis, por la patria, por el pueblo y por Gaitán derrotar al Partido Conservador en las batallas que se avecinan? Pueblo: ¿juráis realizar la reconquista del poder? Pueblo: ¿juráis mantener la unión liberal a toda costa para asegurar la victoria de nuestro partido? Pueblo: ¿juráis vengar con la victoria esplendorosa la muerte de Jorge Eliécer Gaitán? Entonces, Pueblo: por la derrota del Partido Conservador.* A LA CARGA. *Por el sostenimiento de la Unión Liberal,* A LA CARGA. *Por las victorias futuras en venganza del asesinato de Gaitán,* A LA CARGA[62].

El liberalismo se indignó con la arremetida conservadora. Criticó la importación de delegaciones conservadoras desde lugares donde justamente advertía mayor violencia contra sus militantes. La situación creada resultaba sumamente contradictoria.

Los dos partidos acababan de firmar un pacto frente a la violencia desatada en el país y, sin embargo, el tono de los discursos era agresivo, agraviante. En particular, **El Liberal** se refirió al pronunciado por GAA en Caldas:

> [...] el señor Alzate Avendaño, después de haber suscrito en Bogotá el viernes un manifiesto político de los partidos contra la violencia, viajó a Manizales el sábado para pronunciar allá un discurso de tónica violenta [...] Informan los diarios que veinticuatro horas después de firmar en Bogotá el manifiesto conjunto de los directorios liberal y conservador contra la violencia política, el señor GAA viajó a Manizales y allí, ante una manifestación de sus copartidarios de la extrema derecha, anunció que esa declaración es "un embeleco" y un simple acto protocolario, y agregó que él no invita a los conservadores a la paz, sino a la victoria[63].

Sobre todo mortificó a los liberales el lanzamiento de la candidatura del jefe máximo conservador:

> El señor Gómez representa en la política nacional, el punto de vista contrario a la democracia. Él ha sido el autor de las teorías de la acción intrépida y del atentado personal, y ha preconizado con excusas canónicas el derecho de conspirar. Ha hecho la justificación verbal y escrita de la violencia como recurso político. Ha propuesto sin ambages al Presidente de la República que entregue el poder a los militares. Y últimamente desde Madrid ha declarado pública y reiteradamente que en su concepto la España franquista es el ejemplo que Colombia debe ser sustituida por alguna nueva fórmula que modifique los procedimientos del sufragio, y cancele el principio de la mitad más uno[64].

[62] *El Liberal*, abril 10 de 1949, p. 2.
[63] *El Liberal*, abril 4 de 1949, p. 4.
[64] *El Liberal*, abril 3 de 1949, p. 4.

En su crítica a la celebración conservadora del 9 de abril, los liberales aprovecharon para continuar la fabricación negativa, la contraimagen de Gilberto Alzate Avendaño. Se detuvieron en detallar y opinar sobre los eventos en Manizales y sobre la política en ese departamento. Deseaban la permanencia allí de un conservador moderado: "Si la gobernación de Caldas fuese entregada al grupo alzatista, las elecciones degenerarían en una sangrienta asonada. Se extendería a todo el departamento el clima de sangrienta persecución que prevalece en los 8 municipios del Occidente, donde domina la policía del señor Alzate. Por espacio de dos o tres meses, en esa región del país no habría paz para trabajar, ni seguridad para nadie"[65].

Con la denominación de "Gran manifestación de duelo nacional en Homenaje a la memoria de Jorge Eliécer Gaitán", los liberales respondieron al reto en conmemoración oficial ocho días después de la movilización conservadora. Prepararon sus actividades para el viernes 8 de abril que coincidía con el nefasto día. Quedó establecido que se trataba de una jornada fúnebre. Los manifestantes llevaban brazaletes y cintas negras, y en las casas liberales se izó la bandera roja con crespón negro el viernes ocho de abril, y la nacional se mantuvo a media asta todo el día nueve.

No fueron inferiores los esfuerzos liberales al de los conservadores para movilizar sus masas tanto en Bogotá como en todo el país. Tal cual lo habían hecho los conservadores, en estricto y puntual orden comenzaron las actividades del magno aniversario.

En las horas de la mañana los veteranos liberales de las guerras civiles y los militantes de la vieja UNIR descubrieron placas conmemorativas en el lugar donde reposaban los restos de Gaitán. Aquí llevó la palabra Fermín López Giraldo, su contradictor principal en esa experiencia.

En cada uno de los sitios capitalinos en donde había hablado Gaitán, un comité femenino depositó una corona de laurel. Entre las 11 de la mañana y el mediodía las viudas y los huérfanos del 9 de abril, los ex miembros de la Policía Nacional y los sindicatos municipales colocaron coronas de orquídeas.

A la una y cinco de la tarde los clarines de las bandas de música, junto con las sirenas de las fábricas y las bocinas de los automóviles, anunciaron el minuto de silencio en memoria de Gaitán.

A la una y diez el liberalismo de manera oficial depositó una corona de laurel en el sitio donde había caído el caudillo y se inició desde allí un ordenado desfile encabezado por la familia Gaitán: su padre, su viuda y su hija Gloria, y los miembros de la DNL. A los ex agentes de la Policía se les encargó hacer respetar la organización del desfile.

A las dos de la tarde, en el Parque Nacional, se dio comienzo a la parte oratoria con discursos conmemorativos.

A las 3 y 30 el desfile continuó hacia la tumba de Gaitán.

[65] *El Liberal*, abril 5 de 1949, p. 5.



JORNADA

FUNDADOR: JORGE ELIECER GAITAN

EDICION DE 12 PAGINAS — 10 CENTAVOS

Representantes para los Estados Unidos y Canadá: H. J. Wandless Company, Inc. 205 EAST 42nd Street New York

El orden, la disciplina, el fervor, la fe en sus doctrinas, demostrados ayer por 200.000 liberales en la más grande manifestación de la historia de Colombia señala al liberalismo como la única fuerza digna de regir los destinos de la Patria. ¿Qué queda, después de este gigantesco desfile, las manifestaciones "portátiles" de los conservadores?

Bogotá, Sábado 9 de Abril de 1949 ★ AÑO V — TERCERA EPOCA — Nº. 775 ★ Distribución Aerea: Avianca, Lansa y Saeta ★

200.000 PERSONAS EN EL HOMENAJE AL DR. GAITAN

UNA CONCENTRACION SIN PRECEDENTES EN EL PAIS

DURANTE CUATRO HORAS, EL PUEBLO DESFILO SILENCIOSO ANTE LA TUMBA DE SU LIDER

Niños, ancianos, mujeres e inválidos, rindieron fervoroso tributo al más grande demócrata de América.

"EL PUEBLO CONTINUA ESCUCHANDO TU GRITO, CAPITAN CALLADO EN LA MUERTE Y RESONANTE EN LA HISTORIA"

Figura 33. Portada de *Jornada*, abril 9 de 1949, p.1.

A las cinco una marcha de antorchas se desplazó desde el Parque Centenario al Cementerio Central.

A las 8 de la noche una retreta fúnebre tuvo lugar en el sitio donde Gaitán cayó asesinado. La prensa liberal habló de la presencia de doscientas mil personas movilizándose en Bogotá.

A diferencia del día lluvioso de la manifestación conservadora, los liberales contaron con un esplendoroso día de sol, aspecto que no desaprovecharon los periodistas del partido para explotarlo a su favor. Fue así que la prensa liberal reportó el desarrollo de la movilización en destacado estilo retórico semejante al que había utilizado el cronista conservador:

> […] a las nueve de la mañana, la Avenida Jiménez de Quesada con Séptima, y las calles adyacentes, semejaban un mar humano. Las calles y bocacalles eran ríos que llevaban multitudes enardecidas de fervor hacia el epicentro de la manifestación. Usando, buses, tranvías, etc., desde muy temprano centenares de personas se fueron ubicando en el Parque Nacional, en la casa donde reposan los despojos mortales del caudillo mártir y en otros lugares cercanos. Esto hizo que la aglomeración resultara un episodio que nunca antes se había registrado en la historia política de Colombia. Quienes participaron en el sepelio del doctor Gaitán el 20 de abril de 1948, declararon que hubo menos multitudes en esa ocasión […] Ni tempestad, ni truenos, ni relámpagos. Sol y muchedumbre. Luz a torrentes, y una formidable y fervorosa avalancha humana que inundaba de banderas rojas y de pañuelos blancos el vasto espacio abierto del Parque Nacional. Ya estaba el parque lleno, y todavía la

multitud continuaba penetrando y extendiéndose hasta cubrir enteramente los prados, las copas de los árboles, los techos de los edificios, los brazos de los faroles, de los cuales pendían racimos de manifestantes con la divisa del Partido Liberal. De la plazuela de San Francisco hacia el Norte, la mayor manifestación que Bogotá viera en toda su historia, cubría no menos de diez o doce cuadras de la amplísima avenida […] No menos de 200.000 personas se reunieron ayer al medio día, para reafirmar su adhesión a las ideas liberales, protestar contra la inepcia conservadora en el Gobierno, y anunciarle a la República que el 5 de junio la victoria será decisiva e incontrastable. El pueblo está en marcha hacia el poder una vez más […] No cayó ni una gota de agua. El cielo se mostró claro y el sol hizo su agosto en forma tal que las multitudes, a tiempo que vivaban al caudillo desaparecido y al liberalismo, vivaban también a San Pedro declarando que era liberal sectario. Es indudable que San Pedro es más sectario que el coronel Rojas Pinilla, pero naturalmente a la inversa[66].

Y para no darle qué decir al conservatismo, anotaron: "La movilización se llevó a término en el más absoluto orden y no se oyó ni un grito amenazante, ni una imprecación desafiadora. A la una y cinco minutos de la tarde, cuando la Avenida Jiménez y la carrera Séptima se hallaban colmadas de liberales, las sirenas de las fábricas, los pitos de los automóviles y las cornetas de las bandas anunciaron el minuto de silencio en homenaje a Gaitán"[67].

En el Parque Nacional tomaron la palabra Isaías Hernán Ibarra y José Mar. Dos símbolos del gaitanismo. No se acusaba directamente al conservatismo del asesinato de Gaitán, pero todo parecía conducir a la inculpación. Flotaba en el ambiente como una imputación soterrada, densa como un deseo prohibido:

Pensasteis que acabando con su existencia física acababais con su obra doctrinaria, y os equivocasteis, porque Gaitán, a semejanza de la crisálida, ha dejado su envoltura carnal para abrir sus alas de luz y de verdad, bajo cuyo amparo acogedor el pueblo está madurando las grandes victorias del porvenir. Gaitán está en nosotros porque está en las hostias doctrinarias con que comulgamos diariamente. Él resucitó en el corazón de su partido en el mismo instante en que su espíritu hizo el desprendimiento de su envoltura carnal. La muerte lo adormeció, lo inmovilizó, pero no lo mató, porque él continúa viviendo en las entrañas maternales de su patria y en el corazón amantísimo de sus conciudadanos[68].

Se trató de hacer aparecer la actividad gaitanista en estrecha relación con el pueblo. Se hizo uso y abusó de este vocablo para abarcar la totalidad del pueblo colombiano olvidando que en Colombia había pueblo liberal y pueblo conservador. Pero esa era la enseñanza gaitanista. El ritual de la palabra tuvo una apelación mística en boca de Ibarra:

¡Jorge Eliécer Gaitán! Rogad por nosotros. Rogad para que los caballeros de la Apocalipsis no sigan realizando su cruel siega de hombres; rogad para que las turbas carniceras no sigan sembrando la muerte y asesinando la libertad en los predios de nuestros mayores. Rogad porque la sonrisa irónica de Caín no se proyecte sobre los horizontes de la República después del sacrificio injustificado de Abel[69].

66 *El Liberal*, abril 9 de 1949, p. 4.
67 *Idem*.
68 *El Liberal*, abril 10 de 1949, p. 4.
69 *Idem*.

En medio de los actos conmemorativos del 9 de abril, el Gobierno incluyó a GAA en la delegación oficial que iba a participar en la Tercera Reunión Ordinaria de la Asamblea de las Naciones Unidas. Alzate, que viajaba como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, iba en compañía del canciller de la República Eduardo Zuleta Ángel y del general Germán Ocampo, ministro de Guerra.

La Mañana, que le seguía los pasos, aprovechó la oportunidad para destilar su humor negro. Informó que la finalidad del nombramiento recaído en la persona de GAA no era otra que facilitar su viaje a Norteamérica para que se sometiera a un riguroso examen médico tras el violento accidente sufrido en Río Paila. No había otra manera de explicar que en las presentes circunstancias él abandonara la política por la democracia[70].

La virulencia de la campaña electoral. La cruzada de la Iglesia contra liberales y comunistas

> *El nueve de abril y esto lo quiere ignorar el Partido Liberal, lo desmenuzó históricamente. La gente liberal, colombiana y católica, se acuerda de esta fecha y siente pasar una venda por los ojos. En cuanto a los conservadores todavía nos tiemblan las canillas. Eso fue un verdadero terremoto*[71].

La animadversión política se propagaba como una epidemia de odio impulsada y estimulada por la prensa partidaria. Prácticamente una guerra civil por vía electoral habíase declarado. La intolerancia y el fanatismo no escapaban a las cúpulas de los partidos. Ni siquiera la Iglesia Católica evocaba la paz. A finales de febrero, monseñor Miguel Ángel Builes escribió su vigésima quinta pastoral de Cuaresma en términos también retaliadores:

> Este año de 1949 ha amanecido con signos de catástrofe mundial. El comunismo universal tiene dividida en dos porciones a la humanidad: la una, numerosa y potente milita bajo las banderas de la bestia apocalíptica; la otra, menos numerosa y cada vez más debilitada, pelea bajo las banderas de la cruz. La revolución del nueve de abril de 1948, dejó los campos políticos colombianos perfectamente alineados con nuevos y definitivos mojones: el comunismo y el orden cristiano[72].

Monseñor Builes acusaba al liberalismo de ser esencialmente adverso a la religión y de haberse transformado en comunismo y le achacaba todas las culpas de la tragedia nacional del nueve de abril.

Los primeros días de mayo fueron de intensa agitación política. El 5 de mayo **Eco Nacional** informó que Gilberto Alzate Avendaño había regresado

[70] *La Mañana*, mayo 6 de 1949, pp.1 y 8.
[71] De Luis Yagarí, jefe del debate conservador en Caldas. *La Patria*, junio 1 de 1949, pp.1 y 5.
[72] Builes, Miguel Ángel. *El Liberalismo izquierdista*. Pastoral de Cuaresma de monseñor Miguel Ángel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos para 1949. Medellín: *La Defensa*, 1949, p. 32.

de los Estados Unidos, donde se encontraba al frente de la representación diplomática del Gobierno en la Sociedad de las Naciones Unidas.

> El arribo a la patria de este ilustre conductor del partido [escribió su propio periódico] llena de regocijo a las fuerzas tradicionales colombianas, que cuentan en él con uno de sus más aguerridos y denodados luchadores, ya que por espacio de largos años de vida pública no ha hecho otra cosa que defenderlas del adversario político y llevarlas en toda oportunidad a la victoria. **Eco Nacional** saluda cordialmente al jefe y le expresa la voluntad que lo anima de secundarlo en la tarea eminentemente patriótica y conservadora en que viene empeñado[73].

La campaña para los comicios legislativos del 5 de junio de 1949 se realizaba bajo las directrices de la Convención de julio de 1948. Se repetían y copiaban sus contenidos como si aquel evento recién acabase de ocurrir. Seguía sonando entre los conservadores el chivo expiatorio propuesto en aquel entonces: un "Frente Nacional Anticomunista, esquivo aún para los liberales".

En los documentos electorales del conservatismo el país aparecía polarizado. Supuestamente polarizado no entre liberales y conservadores sino entre comunismo y conservatismo. "Por todo esto la iniciación de un frente anticomunista viene a distinguir la posición de los partidos tradicionales ante la Iglesia. Mientras el conservatismo no tolera la intromisión en sus filas de elementos enemigos de sus doctrinas cristianas, e incorpora estas mismas a sus programas, el liberalismo acepta los votos comunistas y se niega a condenar el evangelio de Marx. El pueblo decidirá el 5 de junio"[74].

Los conservadores expresaban su rechazo no sólo al comunismo sino también al fascismo y al nazismo. La idea y el objetivo final era poner al comunismo fuera de la ley. Con mayor intensidad que en la década anterior el miedo al comunismo domina el discurso del conservatismo:

> [...] basta recordar un poco las experiencias europeas de la Europa Oriental, para darse cuenta de que cuando menos se piensa, un país cualquiera, si no está prevenido contra la epidemia, puede caer en manos del comunismo. Así ocurrió con Polonia, Bulgaria, Rumania y demás pueblos que se encuentran dentro de *la cortina de hierro*. Francia ha estado a punto de correr igual suerte y en Italia hubo necesidad —para derrotar al comunismo— de estructurar una coalición de partidos, la cual se vio a gatas para conseguir mayoría en las elecciones. Todavía no está conjurado el peligro comunista y la gran interrogación de Occidente es precisamente: si se resuelve a perder sus libertades, involucrándose dentro de la órbita de Moscú o salva sus tradicionales instituciones. Este es el pequeño dilema a que están abocados los pueblos occidentales, a partir de la victoria aliada de 1945. Ocurrió simplemente que salimos de nazifascismo para caer en el peligro comunista[75].

El traslado de esta preocupación a territorio colombiano significó la identificación, como ya se ha visto, entre comunismo y liberalismo. Por ello el conservatismo le confirió gran atención al debate electoral, no lo desestimó. El DNC decidió darles importancia y autonomía a las convenciones depar-

[73] *Eco Nacional*, mayo 6 de 1948, p. 1.
[74] *La Patria*, mayo 1 de 1949, p. 4. Véase el texto completo del Manifiesto de Frente Nacional Anticomunista de los conservadores en *El Siglo*, mayo 1 de 1949, p. 2.
[75] *Eco Nacional*, mayo 3 de 1949, p. 4.

tamentales para que éstas escogieran sus delegados entre la militancia más comprometida con la lucha política del partido, que era la gente del campo: "Es en las veredas conservadoras, en el agro aldeano donde hay que ir a buscar inspiración para la hechura de las listas, porque allí está precisamente el conservatismo que sufre en carne viva las persecuciones del adversario, el que pone los muertos, el que padece todos los días en sus vidas y haciendas el impacto agresivo del adversario que no se sacia nunca en sus depredaciones..."[76].

De acuerdo al resultado de las elecciones, el conservatismo esperaba consolidar el final del Gobierno de Ospina y fortalecerse para las elecciones presidenciales de 1950. Pero además, el conservatismo perseguía un objetivo tremendamente político:

> La lucha para obtener el predominio político en la Cámara de Representantes tiene las características de la prueba suprema. De una prueba en la cual no están sólo comprometidos los intereses de un partido sino la vida futura de la nación colombiana. De lo que allí resulte habrán de derivarse consecuencias irremediables. Con una victoria conservadora, el país tendrá asegurado un futuro de equilibrada justicia, de paz y de concordia nacionales. Con la victoria de las izquierdas el país daría un salto mortal en el vacío y todos a una estaríamos amenazados porque la historia mundial comprueba que todo triunfo de las izquierdas apareja situaciones de violencia, de persecución y de injusticia[77].

El arzobispo de Popayán Diego M. Gómez sostuvo que instruir a los fieles en lo que se refiere al ejercicio del sufragio era "un deber pastoral del clero sin que esto signifique intervenir en política"[78]. De hecho entonces, los textos condenatorios del liberalismo y del comunismo, emanados del clero oficial, se convirtieron en documentos electorales: "Ningún católico puede votar por el actual liberalismo colombiano", fueron las palabras de monseñor Crisanto Luque plasmadas en el gran titular con el que **El Siglo** abrió su edición del 3 de mayo, fecha clave en el calendario cristiano: el Día de la Santa Cruz. "El liberalismo colombiano actual [había declarado el prelado] profesa doctrinas condenadas por la Iglesia Católica y, en consecuencia, no le es lícito a ningún católico dar su voto por personas afiliadas a ese partido"[79].

Según él, el liberalismo estaba amalgamado con el comunismo. La célebre pastoral de monseñor Builes —la de 1948— que era leída en las misas provocó respuestas airadas de los fieles liberales. Así sucedió durante la misa de las doce en la Iglesia de San Francisco en Bogotá, donde un grupo de liberales increpó al sacerdote cuando aquel hacia la lectura ante los participantes de la liturgia. El predicador respondió en tono de elevado cinismo: "Si por hablar como Jesucristo nos viene la muerte, bendita la muerte. El hombre no está para vivir sino para gloriosamente morir"[80].

76 *Idem*.
77 *El Deber*, junio 3 de 1949, p. 3.
78 *El Siglo*, mayo 8 de 1949, p. 1.
79 *El Siglo*, mayo 3 de 1949, pp. 1 y 2.
80 *Idem*.

Los liberales produjeron desórdenes en el interior de las iglesias dondequiera que se leían las pastorales de uno u otro prelado. Otro caso similar ocurrió en Cali, en los templos de San Francisco y Las Angustias. La pastoral de Builes fue reeditada y promovida por la prensa partidaria. A medida que avanzaba el mes de mayo nuevas pastorales de condena al voto por los liberales fueron apareciendo sin solución de continuidad. El obispo de Jericó, Antioquia, Antonio José Jaramillo condenó en la suya a quienes aceptaran el comunismo, el divorcio, el amor libre y el laicismo y se explayó sobre los errores del liberalismo.

> Hay obligación [concluía el prelado] en conciencia y bajo pecado mortal de votar en las próximas elecciones por candidatos que no sean peligrosos para la Iglesia, ni favorecedores del comunismo o de los errores antes indicados del liberalismo doctrinario. Pecan mortalmente los que voten por candidatos que ofrezcan peligro para la Iglesia bien sea porque estén directamente vinculados al comunismo o indirectamente como lo fueron los liberales del 9 de abril. Pecan gravemente los hacendados, patronos y otros que obligan a sus dependientes a votar por los enemigos de la Iglesia[81].

Idéntica postura sostuvo el obispo de Ibagué, monseñor Pedro María Rodríguez Andrade, al sentenciar que votar contra la Iglesia era pecado mortal. No hubo en todo el país prelado de alta investidura que no emitiera sus juicios contra el voto liberal.

Juegos de democracia

En medio de esta ortodoxia intolerante, el programa electoral conservador propuso una serie de medidas tendientes a una "intervención moderada y justiciera del Estado para armonizar los intereses particulares en conflicto y someterlos al interés común"[82]. Los conservadores rechazaron la colectivización por los resultados funestos que acarrearía para las libertades individuales y para el rendimiento económico. Se comprometían además a fomentar el acceso a las propiedades mediante parcelaciones y la adquisición de viviendas propias para todos los trabajadores colombianos; a proteger el capital tanto nacional como extranjero siempre que desarrollara sus actividades dentro del criterio católico y humano de la economía; ayudar a la industria colombiana grande o pequeña y, especialmente, a la agricultura y a la ganadería; a nivelar por lo alto para que todos los colombianos tuvieran "además de un pedazo de tierra, un pequeño capital obtenido con base en el ahorro y en honradas actividades"; a incrementar el rendimiento de la pequeña industria y de la agricultura para el aumento de la riqueza pública y con el fin de obtener una justa remuneración para los trabajadores vinculados a estas ramas de la producción nacional; a extender el seguro social como el medio adecuado para asegurar al trabajador contra los riesgos de la enfermedad, de la desocupación y de otras

81 *El Siglo*, mayo 5 de 1949, pp. 1 y 2.
82 *La Patria*, mayo 1 de 1949, pp. 1 y 5.

causas que pudieran reducirlo a la miseria; a concebir una legislación social justiciera, que no protegiera sólo a grupos privilegiados sino que debía extenderse también a la clase media, a los artesanos y agricultores; a fomentar y estimular las diversas clases de cooperativas[83].

El programa electoral señalaba, además, que el Estado debería imprimir una dirección de conjunto a la economía colombiana, independientemente de intereses políticos, por medio de consejos técnicos en los que estuvieran representadas todas las ramas de la actividad nacional. Enfatizaron el compromiso de luchar contra todo aquello que tendiera a convertir al Estado en monopolio de unos cuantos intereses aislados y de trabajar para que su funcionamiento fuera "la consecuencia de la nación jurídicamente organizada con todas sus fuerzas vivas regionales, profesionales y políticas encaminadas armónicamente al progreso nacional"[84].

Ante el flagrante cuadro de división que presentaba el liberalismo, los conservadores se regocijaban de su unidad. Por doquier transcurrían las asambleas locales presididas por conspicuas personalidades del DNC. Guillermo León Valencia ejercía como presidente del Directorio y su figura se desplegaba por toda la geografía del país. Para la mentalidad conservadora era importante que sus candidatos tuvieran ante todo una buena imagen, un sólido prestigio: "El prestigio de los candidatos. Las gentes del pueblo, la gran masa electoral no siempre se dejan comulgar con ruedas de molino. Ese pueblo sabe quiénes son sus copartidarios de prestigio, quiénes lo pueden honrar en los cuerpos colegiados, quiénes merecen llevar su vocería y su personería. Cuando ese anhelo, ese instinto, ese olfato político son satisfechos, la eficacia de la lucha es más segura y menos artificial"[85].

Espiral de la violencia. Se resquebraja la Unión Nacional

La campaña electoral se desarrollaba en un espiral de violencia inédita, desconocida en el país. De las páginas de los diarios liberales brotaba y salpicaba la sangre roja reivindicada y de la conservadora la sangre azul.

Desde comienzos de mayo los conservadores iniciaron la denuncia, día tras día, de la violencia política desatada contra ellos. Denunciaron también la situación de hostilidad engendrada en la población santandereana de Rionegro contra todo elemento conservador, a tal punto que a éstos les resultaba imposible transitar por sus calles[86]. Los conservadores de la provincia pidieron al Presidente conjurar la violencia. Mencionaron los abominables sucesos de Hacarí, Chita y Maripí, y denunciaron atropellos en Saboya, donde fueron asesinados seis conservadores[87], y pronosticaron una eventual

[83] *Idem*.
[84] *Idem*.
[85] *El Deber*, mayo 15 de 1949, p. 4.
[86] *El Deber*, mayo 3 de 1949, p. 1.
[87] Véase *El Deber,* mayo 2 de 1949, p. 4.

masacre contra ellos en Chinavita, Boyacá[88]. En el corregimiento de Cachirí, jurisdicción de Suratá, fueron asesinados diez conservadores, incendiadas casas de habitación, arrasados los sembrados, según lo informó **El Deber**[89].

El DNC le señaló al primer mandatario lo siguiente: "[...] tenemos la firme convicción de que el fruto mínimo que debe producir la política de Unión Nacional ha de ser la tranquilidad pública, pues de otra suerte sería preciso modificarla, o cuando menos cambiarle de nombre"[90].

Por intermedio de sus voceros, los conservadores pedían fortalecer al máximo las medidas de orden público, entre ellas el estado de sitio. Desde su retiro en Madrid, Laureano Gómez opinaba que debido a los actos de violencia que vivía el país se avanzaba inexorablemente hacia un régimen militar. Los analistas políticos de **El Deber** debatieron con el "líder egregio" y aprovecharon para destacar la necesidad de nombrar militares en los lugares imposibles de paz, máxime teniendo en cuenta la alta reserva moral que, según ellos, caracterizaba a los militares colombianos[91].

Así empezó a darse. A finales de mayo el sargento del Ejército Pacífico Guerrero fue nombrado alcalde de San Vicente de Chucurí. De la crisis gubernamental de mayo, el ministro de Gobierno, el liberal Darío Echandía, fue reemplazado por el coronel Régulo Gaitán[92]. Tratábase nada más ni nada menos que de la ruptura de la Unión Nacional[93].

Las cosas venían cocinándose a todo vapor. La primera crisis ministerial explotó en la primera semana de mayo. En el nuevo gabinete se logró la presencia de Echandía en el Ministerio de Gobierno. La situación siguió empeorando.

La DNL apeló al Presidente para quejarse de los desmanes perpetrados por los conservadores en Boyacá, Nariño, Caldas y Bolívar. Las quejas alcanzaron también las medidas represivas contra la libertad de prensa tomadas por el coronel Gustavo Rojas Pinilla en el Valle del Cauca.

El 19 de mayo el Partido Liberal ordenó terminar la colaboración en el Gobierno de José Félix Jurado en Nariño. Lo mismo ocurrió en el departamento de Boyacá. El 22 de mayo renunciaron en bloque los ministros liberales ante la negativa del Presidente de acceder a varias de sus peticiones, a saber: 1. Cambiar inmediatamente a los gobernadores de Boyacá y Nariño por gobernadores militares; 2. La inmediata destitución del coronel Gustavo Rojas Pinilla, Comandante de la III Brigada acantonada en el Sur del país.

A la renuncia de los ministros liberales se sumó la de los gobernadores y alcaldes. Los dos partidos se echaron la culpa mutuamente por la ruptura

88 *La Patria*, mayo 1 de 1949, pp. 1 y 5.
89 *El Deber*, mayo 25 de 1949, p. 1.
90 *Idem.*
91 *El Deber*, mayo 24 de 1949, p. 4.
92 El nuevo Gabinete se conformó así: Guerra: general Rafael Sánchez Amaya; Justicia: general Miguel Sanjuán; Comercio: Jorge Leyva; Hacienda: Hernán Jaramillo; Obras: Manuel Archila Briceño, Higiene: Jorge Cavelier; Trabajo: Evaristo Sourdis; Gobierno: coronel Régulo Gaitán, Relaciones: Eduardo Zuleta Ángel, Correos: José Elías del Hierro; Agricultura: Santiago Trujillo; Educación: Eliseo Arango.
93 Véase la prensa nacional del 22 de mayo de 1949.

de la Unión Nacional: "Vamos a ver si la injusticia, la persecución y la falta de garantías pueden ser enmendadas por los oficiales del Ejército"[94], declaró Carlos Lleras Restrepo.

El 8 de mayo ocurrió en Salamina un atentado contra el dirigente liberal César Mejía Duque, jefe de debate en el departamento. Múltiples hechos de sangre contra liberales fueron denunciados en Armenia y Chinchiná. **El Espectador** notificó que GAA, quien se encontraba desde el sábado en Manizales, se encargó de organizar el desplazamiento de comisiones a las regiones donde estos acontecimientos se habían registrado[95].

La prensa liberal, que cubría los vaivenes de la campaña conservadora, informó que en Caldas se hicieron presentes Eliseo Arango y Joaquín Estrada Monsalve para movilizar las masas del partido por la misma época del atentado contra Mejía, y señaló que el *leopardo,* que gozaba de fama de moderado había llegado a ese departamento conservador y regresado "godo, intransigente, casi intrépido", haciendo gala de pertenecer a la escuela de Gilberto Alzate Avendaño y Augusto Ramírez Moreno[96]. En la misma coyuntura de comienzos de mayo, la prensa liberal informó sobre el nombramiento de los colaboradores del nuevo gobernador de Caldas, Cástor Jaramillo Arrubla, quien mantenía serias contradicciones con el Directorio Departamental conservador debido a las presiones ejercidas por los alzatistas con el fin de obtener posiciones directivas en el departamento[97].

La convención conservadora en Caldas

El 17 de mayo se instaló en Manizales, en el Grill Room del Hotel Escorial, bajo la presidencia de GAA, la Convención conservadora del departamento. La opinión del adversario político distinguió en el conservatismo caldense dos corrientes irreconciliables: la alzatista y la de los notables de **La Patria***,* "falangistas y notables", según los clasificó.

Se dijo que Alzate contaba con la zona de Occidente, convertida por sus "áulicos" en "parcela de nadie, cuando ordenó tierra arrasada y cruces en los pueblos"[98]. Así, en la plana mayor del alzatismo aparecieron Gonzalo Uribe Mejía (Luis Yagarí), Guillermo Mejía Ángel, Alfonso Ríos García, Juan Botero Trujillo, "palafrenero del Mariscal", Jaime Sanz Hurtado, Luis Granada Mejía y Carlos García, entre otros.

De caótica fue calificada la deliberación de la Asamblea que escogió entre sus candidatos a la Cámara a Fernando Londoño Londoño, Alfonso Ríos García, Luis Granada Mejía, Alfonso Muñoz Botero, Jaime Sanz Hurtado, Carlos de los Ríos, Guillermo Mejía Ángel, Néstor Botero de la Calle, Luis Ángel Velásquez, Luis Carlos Giraldo, Antonio Jiménez Estrada y Néstor

94 *El Espectador*, mayo 23 de 1949, p. 1.
95 *El Espectador*, mayo 9 de 1949, pp.1 y 3.
96 *El Espectador*, mayo 10 de 1949, p. 1.
97 *El Espectador*, mayo 12 de 1949, p. 3.
98 *El Espectador*, mayo 18 de 1949, p. 7.

Ramírez Vélez. Alzate fue elegido por unanimidad presidente del Directorio Departamental[99].

GAA, que no abandonó su región durante la campaña y que era, al fin y al cabo, el jefe del partido, declaró el 23 de mayo: "Vine a Caldas con el fin de propiciar un clima de concordia y de entendimiento, pero la prensa liberal me calumnia, poniendo en mis labios frases que no he dicho nunca. Como prueba de que busco la paz y tranquilidad, he pedido, y así se hizo, suspender las manifestaciones públicas y conferencias radiales desde hoy mismo"[100].

Nada tan real para entonces como el uso de una metáfora de la guerra. En la fiesta conservadora realizada para celebrar el tercer aniversario de la victoria de MOP, el reportero redactó su nota en los siguientes términos:

> El partido, por primera vez en dieciocho años, se tomó por asalto poblaciones en donde el liberalismo, protegido y apoyado por la Policía, no había permitido esta clase de demostración. El desconcierto de la izquierda en poblaciones como Bello, Itagüí, Fredonia, etc., produjo la pasividad desacostumbrada. La demostración derechista de toda Antioquia sobrepasó los cálculos de las directivas del partido y de los círculos políticos de la capital [...] Una de las jornadas fue la llevada a cabo en el municipio vecino de Itagüí donde César Tulio Delgado con la bandera azul, y encabezando al pueblo, se tomó la plaza principal de esta población, que como es sabido ha resultado en los años pasados uno de los baluartes del sectarismo liberal y de la persecución a nuestros copartidarios. Cinco mil conservadores recorrieron las calles de Itagüí, sin que el liberalismo se arriesgara a contradecir una realidad demasiado fuerte y demasiado sorpresiva[101].

Una vez producida la definitiva e irreversible ruptura de la Unión Nacional, como era de esperarse, los ánimos se caldearon y se enturbiaron las aguas de la concordia.

El DNC hizo circular un comunicado en el que advertía de un fraude electoral previsto por el liberalismo. Los conservadores llamaron a contrarrestarlo con un vigoroso empuje partidario nacional[102].

La prensa informó acerca de la creación en Pereira de un Centro de Juventudes Conservadoras con el único y exclusivo fin —se decía— de prestar su contingente y su ayuda al triunfo del Partido Conservador en las futuras luchas electorales. El nuevo organismo envió un fervoroso saludo a GAA en especial reconocimiento, y agradeció profundamente la trascendente labor realizada por él en bien del Partido, como ningún otro miembro del DNC, y se manifestaba verdaderamente orgulloso al proclamarlo Jefe Único de la juventud conservadora del país.

> Por otra parte, la juventud espera confiadamente que él seguirá prestando su cooperación decisiva en la dirección del partido como una legión en marcha de fe y de valor, por lo cual

99 Lo acompañaron en el Directorio departamental: José Restrepo Restrepo, Guillermo Isaza Mejía, Luis Eduardo Ochoa, Luis Carlos Giraldo, Carlos López García, Juan Botero Trujillo y Jaime Hoyos Arango.

100 *El Espectador*, mayo 23 de 1949, p. 7.

101 *El Siglo*, mayo 9 de 1949, pp. 1 y 3.

102 *El Espectador*, mayo 29 de 1949, p. 3.

exige su más inmediato regreso al país. De todas maneras, con Alzate al frente de los destinos del Partido Conservador o llevando la voz de la patria en el concierto de las Naciones Unidas, la juventud conservadora capitaneada por él representa una consoladora esperanza para el porvenir de Colombia[103].

Siguiendo las pautas del pensamiento de Alzate, un columnista reiteró como consigna electoral lo que sigue:

> […] llegamos a la convicción de que los Gobiernos mixtos —sin sexo político— no son los que mantienen la tranquilidad de los colombianos. Estos Gobiernos sirven como recurso excepcional y transitorio, pero tratar de mantenerlos como fórmula permanente es inútil. El país ama los Gobiernos políticos y solo bajo ellos se siente con el problema del poder definido y descansa y trabaja tranquilo. Cuando ya un Gobierno político decae, la costumbre ha sido apelar a los Gobiernos apolíticos. Más para volver al viejo procedimiento que es el Gobierno político. Está claro por donde llegamos a esta conclusión irrebatible: la única fórmula que en Colombia existe para el mantenimiento de la paz política es que los partidos se respeten mutuamente su turno histórico[104].

Los resultados electorales

> *Conservadores de Caldas: Este no es el momento de las exposiciones eruditas, sino de las arengas; yo estoy seguro de la victoria conservadora en este departamento. Respondo de ella con mi cabeza. No en vano he sacrificado cuanto soy, los opimos honorarios de mi actividad profesional, el cuidado de mis intereses privados, y hasta la vigilancia de mi familia[105].*

El Partido Conservador cerró su campaña con una serie de conferencias dictadas por altos jerarcas del Partido, las cuales fueron radiodifundidas por **La Voz de Colombia** y reproducidas íntegramente por la prensa conservadora. Los títulos de las disertaciones constatan la coherencia y atención que para el Partido tenía el tópico ideológico que le habían trazado al debate desde un principio.

Todos los conferenciantes, sin excepción, trataron del Frente Nacional Anticomunista (FNA). Joaquín Estrada Monsalve habló sobre el FNA y su programa; Eliseo Arango sobre el tema "Qué sería un régimen comunista en Colombia"; Juan Uribe Cualla sobre "La responsabilidad del comunismo en el 9 de abril"; Bernal Jiménez sobre el "FNA y la obra social del Gobierno"; Álvaro Gómez Hurtado acerca de "El FNA y la educación pública"*;* César Tulio Delgado sobre "El FNA ante el obrero y el campesino"; José Elías del Hierro sobre "El comunismo y la paz pública"; GAA sobre "El FNA y los partidos políticos"; José María Villarreal sobre "El FNA y la labor económica y fiscal del Gobierno"*;* Miguel Jiménez López sobre "El FNA y la fe católica"; Augusto Ramírez Moreno sobre "La obra anticomunista del Gobierno",

103 *Eco Nacional*, mayo 5 de 1949, pp. 1 y 3.
104 *Ibid.*, p. 4.
105 De Gilberto Alzate Avendaño en el primer aniversario de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. *Eco Nacional*, abril 5 de 1949, p. 9.



Dirección:
JOSE RESTREPO RESTREPO
Redacción:
J. ARTURO GOMEZ JARAMILLO
HERNAN JARAMILLO MEJIA
Administración:
BERARDO GIRALDO A.

LA PATRIA

DIARIO DE LA MAÑANA. - EDITORIAL "LA PATRIA". - VALOR DEL EJEMPLAR $ 0.10.

OH GLORIA INMARCESIBLE!
OH JUBILO INMORTAL!!

...O XXVIII — República de Colombia Departamento de Caldas. — Manizales, lunes 6 de junio de 1949 — Tarifa reducida en el Servicio Postal Interior. Registro Nº 138. NUMERO 8.951

...ICTORIA NAL. CONSERVADORA!!!

...CALDAS RECONQUISTADO!

...scandaloso Fraude Liberal Fue Descubierto en Pereira

...os Delegados Presidenciales ...entaron Constancia del Hecho

...Pereira el fraude liberal fue escandaloso. El Gobierno tuvo ne... de tomar medidas extraordinarias para contenerlo siquiera en parte. El Gobernador Jaramillo Arrubla tuvo que proceder a ... Alcalde Militar al Capitán Alberto Puentes. El Gobierno Na... informado por el Gobierno Departamental y por los Delegados ... designó inmediatamente un investigador especial que ... mañana a dicha ciudad. Innumerables conservadores que se a... a votar en Pereira encontraron que sus nombres estaban tro... en las listas y no pudieron proveerse de los certificados corres... porque fue físicamente imposible que los atendieran. La evi... de este monstruoso fraude la comprobaron los doctores Alejan... ... y José J. González, Delegados Presidenciales, Gabriel Rojas ..., Registrador Departamental, Gonzalo Sanint Mejía, Delegado ... Gobernación, y Ernesto Ceballos, Registrador Municipal, todos los ... dejaron constancia expresa de los insólitos procedimientos anti... ... en un acta que dejaron firmada y que servirá de cabeza ... contra los malabaristas de la voluntad popular de Pereira.
...ñana publicaremos el acta completa de Delegados

Una nueva demostración de la forma como el liberalismo ha ganado las elecciones en varios municipios de Caldas, fue la dada en el día ayer en la ciudad de Pereira, en donde se registró un escandaloso hecho de falsificación del sufragio.

El caso

Las informaciones suministradas anoche dan cuenta de que en las horas del mediodía dos individuos de filiación liberal se acercaron a una mesa de votación con dos cédulas

Pasa a la quinta página

RECIBIMOS:
Leche en polvo, Nescafé, Milo y jugo de manzanas.
ALMACEN ESPAÑA
Antonio J. Londoño & Cª.

COMO QUEDARA LA CAMARA DE REPRESENTANTES

De acuerdo con los datos que poseemos hasta el momento, se han reconquistado las siguientes curules:

Nariño	1
Bolivar	2
Cundinamarca (no confirmada aún)	1
Caldas	1
Boyacá	1

CAMISAS Don Q

TIENE UN NUEVO PODER

El conservatismo le reiteró en votos su adhesión . . .

EL GOBIERNO DIO COMPLETAS GARANTIAS EN TODO EL PAIS

UNA COMPLETA TRANQUILIDAD HUBO EN EL DEPARTAMENTO

Con la ayuda del Ejército, todos los colombianos pudieron llegar a las urnas. — Reconocida la mayoría conservadora en todo el país.

En el día de ayer no hubo una sola reclamación en la Gobernación del Departamento por parte de ninguno de los directorios políticos. Hubo tranquilidad absoluta en todo el Departamento y todos los ciudadanos pudieron votar libre y pacíficamente en ciudades, pueblos y corregimientos de Caldas. Los hechos se han encargado de demostrar que era absolutamente sectaria y plena de falsedad la afirmación liberal de que el Gobierno estaba desatendiendo las quejas liberales y coaccionando al electorado de ese partido. Nunca había tenido Caldas unas elecciones tan tranquilas ni tan honestas como las que acaban de pasar.

Ayer a las 8 en punto de la mañana y de acuerdo con las disposiciones electorales, se iniciaron en Manizales las elecciones para Representantes, Diputados y Concejeros Municipales. Desde las 7 media de la mañana se encontraban en sus

Pasa a la quinta página

Triunfo Conservador

Bogotá, 5. — Telefonema Urgente de nuestra oficina de redacción, 9 de la noche. — En Boyacá, hubo un considerable triunfo conservador. Hasta el momento, los datos recibidos son los siguientes: Tunja: liberales 1.204; conservadores, 2.621. Cobarachía, liberales 0; conservadores 1.203. Macanal, liberales, 0; conservadores 1.607. Nuevo Colón, liberales 445; conservadores 263. San Mateo, liberales 0; conservadores 3.046.

Adela Bustamante viuda de Tirado e hijos,
Invitan a sus amigos y demás personas piadosas a los actos religiosos que con motivo del primer aniversario de la muerte del
doctor Jesús M. Tirado
se celebrarán en esta ciudad así:
Martes 7 de junio a las 8 a.m. — Misa solemne en el Templo del Sagrado Corazón de Jesús.
Miércoles 8 (Aniversario) Misa solemne con velación en la Iglesia de la Inmaculada a las 7 a.m.
Jueves 9 — Misa solemne en la Iglesia Catedral a las 8 a.m.
Manizales, Junio de 1949.

...PREFERIDA

Figura 34. Portada de *La Patria,* junio 6 de 1949, p. 1.

cerrando el ciclo de conferencias Guillermo León Valencia sobre "El FNA y el liberalismo de orden"[106].

Aires de triunfalismo respiraban los titulares de la prensa conservadora un día después de las elecciones. La victoria de la Patria. La victoria de Colombia.

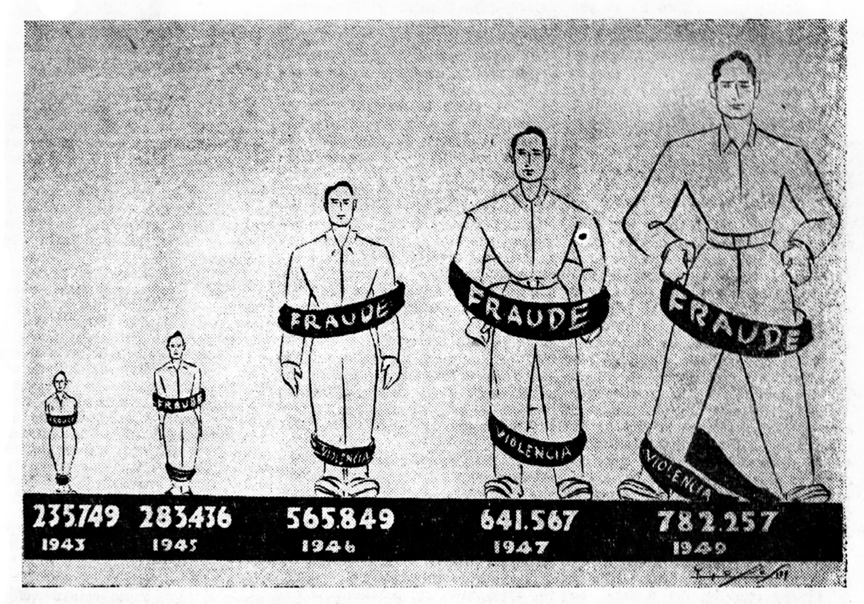
Las movilizaciones y la intensidad de la política se reflejaron esta vez en los resultados electorales, aunque no le bastaron al Partido Conservador para ganarle definitivamente al liberalismo. Entre la votación para la Cámara de Representantes y Asambleas Departamentales no hubo mayores cambios; la tendencia fue la misma. Esta vez, en una y otra Corporación, el Partido Conservador logró descontar cifras. Este hecho lo conmovió a tal punto que consideró los resultados como una victoria. El entusiasmo le alcanzó para declarar: "Es el partido más vigoroso de la derecha americana, el más fuerte, el más lleno de vida, el más dispuesto a conquistar el poder"[107].

Respecto de los sufragios para las Asambleas: en las elecciones de octubre de 1947 el Partido Liberal le sacó una ventaja de 170.321 votos. Ahora la ventaja se redujo a 132.056. De un total de 1.719.440 votos, los liberales obtuvieron 920.718, los conservadores 788.662 y los comunistas 7.998. Hubo un incremento en las votaciones respecto a las realizadas el 5 de octubre de 1947.

El conservatismo tuvo avances en las regiones. Ganó y se consolidó en Antioquia, Boyacá, Caldas, Huila, Nariño y Norte de Santander[108].

106 Véase *El Siglo*, mayo 14 de 1949, pp. 1 y 2.
107 *La Patria*, junio 17 de 1940, p. 4.
108 Véanse los resultados en Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982.* Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y jurisprudencia), 1982, pp. 464, 465 y 644.

Como Aumenta la Votacion Conservadora



El grabado muestra cómo a medida que la violencia y el fraude liberales comenzaron a ser combatidos, el conservatismo aumentó progresivamente su votación, desde 235.749 votos en 1.913 hasta 782.257 que tuvo en las últimas elecciones. O sea, ha tenido un avance de 546.508 votos en sólo seis años. Lo cual da un promedio de más de 91.000 votos de adelanto por año. Obsérvese que este crecimiento es más que satisfactorio, no sólo por la cuantía sino también porque no registra ni estancamientos ni flojedades. Sosteniendo este ritmo de aumento, el partido está en condiciones muy ventajosas para superar la votación liberal en las elecciones presidenciales.

Figura 35. "Cómo aumenta la votación conservadora", *La Patria*, junio 15 de 1949, p. 1.

El liberalismo asoció los avances conservadores con los lugares azotados por la violencia: Boyacá, Caldas, Nariño y Norte de Santander. Denunció que el liberalismo en Boyacá no había podido votar en cincuenta y cinco municipios. El triunfo de Caldas, a su vez, lo relacionó con el fraude registrado en los municipios occidentales del departamento. Para el liberalismo aquello había sido no más que una "indigna victoria conseguida con la abstención liberal en trece municipios"[109].

Prefirió hablar de derrota por haber "utilizado los sistemas de la persecución y la violencia para ganar unas elecciones ante las cuales los conservadores decentes se sonrojan"[110].

Pero también los conservadores hablaron de fraude liberal. Augusto Ramírez Moreno declaró que el Partido Liberal había excedido al conservatismo en cómputos más no en votos. Ramírez Moreno denunció:

> En Santander del Norte hubo doce mil votos de fraude; en Santander, veinticuatro mil; en el Tolima, quince mil; en Boyacá, diez mil; en Cundinamarca, veinte mil, lo cual da un total —para solo cinco departamentos— de ochenta mil votos espurios. El fraude no sólo

[109] *La Mañana*, junio 15 de 1949, p. 4. Véase también *El Diario*, junio 8 de 1949, p. 1.
[110] *Idem*.

consistió en las "canastadas". También hubo alteración de nombres conservadores y de sus números en el censo electoral como nuevo obstáculo para que no pudiéramos rendir sino ochocientos mil votos de la totalidad de nuestros efectivos. Y consistió el fraude —también— en la indignidad de altos y bajos funcionarios electorales[111].

Los conservadores hicieron cálculos, afinaron el lápiz. Analizaron su progresivo avance. Tenían sus propias cuentas. En la votación para Presidente en 1946: 563.849 votos; en las legislativas de 1947: 653.996; en las de ahora: 745.633. Tenían toda la razón del mundo para sentirse optimistas.

Lo hacia saber Juan Uribe Cualla, un hombre de prestancia en el Partido:

> La escasa superioridad numérica que el liberalismo pudiera registrar en los escrutinios generales, desaparecerá al contacto con la realidad, cuando la Misión Extranjera que está para contratarse establezca las normas de un nuevo y técnico censo que aniquile la doble, triple y hasta cuádruple cedulación liberal y los votos de muertos y penados que todavía operan para sustentar la espuria y mentirosa mayoría de nuestros quebrantados adversarios. Para el primer domingo de junio de 1950 queda aplazada la definitiva extinción del ficticio aporte sufragista del pomposamente llamado partido mayoritario[112].

Ante rumores sobre un fraude mayor por parte de los conservadores en los escrutinios, **El Diario** recurrió a la memoria: "Dentro de lo posible todo cabe, especialmente cuando se trata de las maniobras proclives en que fue siempre muy ducho el Partido Conservador, y nadie olvida que en las elecciones presidenciales de 1922, para no citar sino un ejemplo reciente, la victoria la tuvo teóricamente el señor Benjamín Herrera, pero prácticamente fue elegido el señor general Pedro Nel Ospina porque al héroe liberal le robaron infinidad de votos"[113].

Figuras conocidas ocuparían los escaños de la Cámara de Representantes, a saber: Felix Ángel Vallejo, José Mejía Mejía y Joaquín Estrada Monsalve, por Antioquia; Benjamín Burgos, por Bolívar; José María Nieto Rojas y Carlos del Castillo Isaza, por Boyacá; Fernando Londoño Londoño, Luis Granada Mejía y Jaime Sanz Hurtado, por Caldas; Roberto Urdaneta Arbeláez, Álvaro Gómez Hurtado, Amadeo Rodríguez y José Vicente Sánchez, por Cundinamarca; Anacreonte González, por Magdalena; Manuel Bayona Carrascal, por Norte de Santander; Carlos Augusto Noriega, Humberto Silva Valdivieso y Carlos Vesga Duarte, por Santander; Augusto Ramírez Moreno, por Tolima; Alejandro Cabal Pombo, por el Valle del Cauca y Manuel Mosquera Garcés, por Chocó.

De esta manera finalizaba la primera fase de los siempre largos y dramáticos procesos electorales en la Colombia posterior a 1930. Se trataba de una de las fases de la guerra electoral, o mejor dicho, de la guerra por el electorado colombiano. La reconquista era el tema que movía a los contendientes: los liberales iban por la reconquista del poder, y a los conservadores, que ya lo

[111] *Eco Nacional*, julio 16 de 1949, p. 4.
[112] *La Patria*, junio 9 de 1949, p. 4.
[113] *El Diario*, junio 8 de 1949, p. 4.

habían reconquistado, los animaba la reconquista de los cuerpos colegiados. Así lo anotaba Uribe Cualla:

> Respecto de las Asambleas antes de 1947 el conservatismo tan solo controlaba una, la del Huila, y las trece restantes el liberalismo. Ya en 1947 las Asambleas conservadoras eran cinco, las del Huila, Antioquia y Santander del Norte, Boyacá y Nariño y para este año con el triunfo de Caldas, serán seis nuestras mayorías en las corporaciones legislativas seccionales. En todos los departamentos han aumentado las curules conservadoras de las Asambleas. Con relación a los cabildos del país, hasta hoy aparecen reconquistados para el conservatismo 67, entre los cuales están algunos de tanta importancia como los de Tunja, Chiquinquirá y Fredonia[114].

Tocaba entonces empatar una campaña con la otra en un solo esfuerzo. **La Patria** llamó, entonces, a continuar:

> La asamblea reconquistada, los concejos ganados y las curules arrebatadas al liberalismo el último domingo, son premisas dignas de una conclusión victoriosa para el debate presidencial. Desde hace tres años venimos superando con cifras cuantiosas cada elección. Este progresivo aumento debe continuar en la misma proporción que ha venido surtiéndose. Estamos persuadidos de la responsabilidad que nos cabe como militantes activos, no se nos escapa el hondo sentido y la importancia decisiva que tiene nuestra faena y reclamamos la obligación y la honra de desempeñarlas[115].

Y claro, los liberales no aceptaron los avances conservadores. Nada reconocieron, proclamaron su triunfo y se dedicaron lisa y llanamente a la denuncia de fraude electoral. He aquí unos titulares de **El Tiempo** y **El Espectador**: "Fraude y violencia contra el electorado practicó el conservatismo en las elecciones"; "Lleras denunciará ante el país fraude y la coacción oficial"; "Formal denuncia liberal del fraude conservador".

La Mañana fue implacable con Alzate y con el conservatismo todo de Caldas. Con gran insistencia denunció fraude en los municipios del Occidente caldense y culpó de ello tanto a GAA, como a su cómplice, el gobernador Castor Jaramillo Arrubla, quien —según escribían— administraba con los "pies el destino de Caldas"[116]. Ante los rumores de su salida de la gobernación, el diario liberal manizalita escribió: "Por meterse a niño malo, por dejarse recitar el Michín del doctor Alzate Avendaño. Qué cosas se ven: Togas de magistrados convertidas en tapa rabos de caciques"[117].

La Mañana denunció el resultado local: "Sobre una montaña de fraude levantó GAA la bandera de la victoria y con persecución implacable al liberalismo se robó para su partido una curul que no merecía"[118].

Ciertamente Gilberto Alzate Avendaño se había anotado un triunfo. **La Patria** tuvo motivos, también, para dar su parte de victoria: "Esta vez la verdad no pudo ser deformada y sus fueros lucen intactos, gloriosos y

[114] *La Patria*, junio 9 de 1949, p. 4.
[115] *La Patria*, junio 11 de 1949, p. 4.
[116] *La Mañana*, junio 12 de 1949, p. 4.
[117] *Idem*.
[118] *La Mañana*, junio 16 de 1949, p. 4.



Director: HUGO JARAMILLO J.
Gerente: FABIO OCAMPO AVENDAÑO
Jefe de Redacción: JUAN ANTONIO DIAZ

LA MAÑANA

Editorial «LA MAÑANA»
TELEFONOS
Dirección: 20-40 - Administración: 17-96
Apartado Nal. 297 - Calle 20 No. 22-47

REGISTRO POSTAL Nº 1260 | Manizales — Caldas — Colombia — Martes 7 de Junio de 1949 | I AÑO - VIII NUMERO 2 230

VICTORIA!!

100.817 votos de mayoría en todo el país
Mayoría de 4 curules habrá en la Cámara

En nueve Departamentos el liberalismo tendrá el dominio en las Asambleas
El Doctor Carlos Lleras Restrepo hablará a la Nación esta noche desde Bogotá

Los resultados en los 15 Departamentos

Bogotá, 6 —Del correspon sal Gomez – De acuerdo con los datos emitidos por el Mi nisterio de Gobierno hasta es te momento, cinco de la tarde, el liberalismo colombiano tie ne una mayoria sobre el con servatismo de ciento nueve mil, doscientos cincuenta y cua

Los datos dados a conocer hoy indican que evidentemen te el liberalismo controlará nueve de las quince asambleas departamentales, o sean Atlán tico, Cauca, Cundinamarca, Chocó, Huila, Magdalena, Santander del Sur, Tolima y Valle

Los detuvieron por liberales

Figura 36. Portada de *La Mañana*, junio 7 de 1949, p.1.

triunfantes. La patria encontró en la victoria de ayer la seguridad de un porvenir iluminado [...] Marco Fidel Suárez, el inolvidable prohombre del conservatismo, había expresado: “COLOMBIA, SI NO VUELVE A SER CONSERVADA, NO EXISTE”. Conservadores: ahí la tenéis ahora. Ella revive, ella es conservadora. ELLA EXISTE”[119].

Una convención urgente de directorios conservadores

Empero, la estrategia del entusiasmo y del fingido triunfalismo conservador expresado con bombos y platillos en su propia prensa, impedía leer lo que realmente estaba pasando en su interior. Sin embargo, poco a poco se fueron entendiendo las cosas.

Los reportes de la prensa adversaria ayudaban a desmadejar la enredada pita. Los liberales hablaron en detalle de la derrota conservadora en las elecciones de junio. Se refirieron al desconcierto, al fracaso, y a la crisis que supuestamente habíase presentado por el descalabro electoral en Cundinamarca, Antioquia, Valle, Bolívar y en varios lugares de la Costa Atlántica. Una Convención de Directorios Conservadores se reunió, a toda prisa, en Bogotá, el 15 de junio para tratar de resolver el *impasse* postelectoral. Cundió el rumor acerca de grandes tensiones surgidas durante las deliberaciones, que transcurrieron a puerta cerrada y sin acceso a la prensa. José María Villarreal y GAA, flamantes triunfadores en sus respectivas regiones, estaban agrandados y ahora dirigían sus dardos envenenados contra

[119] *La Patria*, junio 6 de 1949, p. 4.

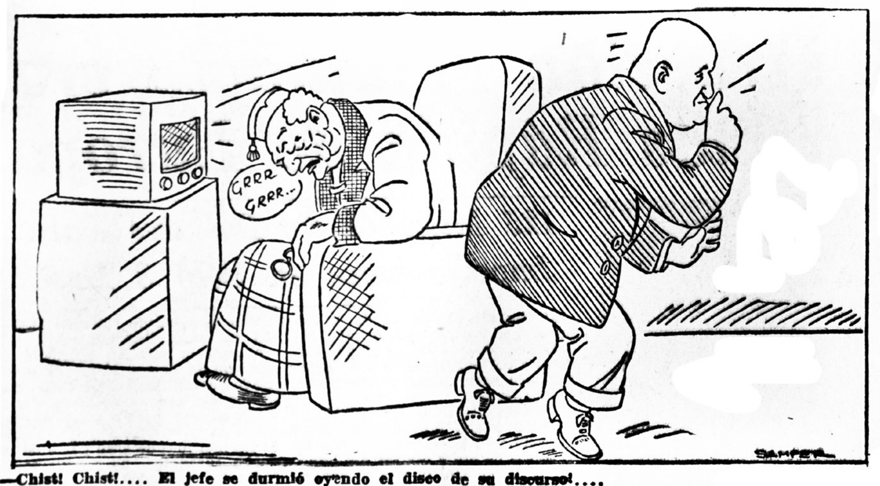


Figura 37. "La senectud del Basilisco", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, septiembre 25 de 1949.

los jefes conservadores derrotados en las citadas regiones. Aires de purga y juicio de responsabilidades fue lo que advirtieron los liberales en las toldas conservadoras.

Dos candidaturas presidenciales sonaban con volumen estereofónico en las filas del conservatismo: la de Roberto Urdaneta Arbeláez y la de Guillermo León Valencia. Los dos varones electorales en que se habían convertido Alzate y Villarreal se inclinaban por el último. La prensa liberal informó que "cuando se propuso la proclamación del doctor LG como candidato a la presidencia, el doctor GAA no pudo contener sus ímpetus y en violento discurso atacó al jefe del partido. Recordó allí ciertos hechos que en época no lejana dividieron para siempre al caudillo de Caldas y al antiguo director de **El Siglo**. Los amigos del doctor Alzate siguieron el mismo camino en la Convención, pero con todo la proclamación fue aprobada por mayoría"[120].

También se dijo que varios dirigentes habían manifestado su parecer, pues "sólo como homenaje al doctor Laureano Gómez posponían sus críticas para mejor oportunidad"[121]. Con todo hay que concluir que cuando se tuvo noticia pública del regreso de Laureano Gómez, el Partido Conservador acusaba ya divisiones no sólo en el seno de las altas directivas nacionales sino también en las regiones. Soplaban vientos de confusión al tiempo que se anunciaba el regreso al país de Silvio Villegas y Roberto Urdaneta Arbeláez[122].

No había tiempo que perder. La culminación del debate de junio dio inicio a la campaña por la Presidencia de la República, "la batalla definitiva", decían los conservadores; la reconquista del Poder Ejecutivo, evocaban los

[120] *El Espectador*, junio 21 de 1949, pp. 1 y 3.
[121] *El Espectador*, junio 16 de 1949, p. 1.
[122] *El Espectador*, junio 13 de 1949, p. 1.



Figura 38. "Iniciativa", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, septiembre 27 de 1949.

liberales. El *gaitaneo* en el Partido Liberal no cesó con los actos del aniversario, por el contrario, los resultados electorales lo animaron más aún.

En Manizales se anunció la creación del Instituto de Capacitación Política que llevaría el nombre del tribuno sacrificado. Se crearon fondos médicos con el fin de formular gratuitamente a los obreros y campesinos liberales.

En Cali, el joven nacionalista y alzatista de la década anterior, ahora abogado, Hernando Olano Cruz dio inicio a su radioperiódico conservador **Flecha**[123] y **El País Nacional**, un dinámico programa radial que se transmitía por la emisora Gran Colombia.

[123] *El Espectador*, junio 13 de 1949, p. 7.

El extraviado “chivo expiatorio” o la guerra bipartidista en Colombia
XVI

El regreso de Laureano Gómez: “Hosanna al que viene en nombre del Señor”

> *Y por eso nosotros con todos los conservadores de mente clara y corazón sencillo le abrimos los brazos y lo saludamos con las palabras sapientísimas: Hosanna al que viene en nombre del Señor*[1].

> *Nunca había entrado a la patria un caudillo y un conductor político con más emoción y más agitación espiritual que el que ahora reingresa a la nación, después de un año de ausencia y después de los hechos trágicos que provocaron esa ausencia*[2].

La buena nueva, el regreso de España del *jefe máximo* del conservatismo, comenzó a sonar con ascendente tonalidad de *vox populi*. Nadie lo esperaba. Empero, era una decisión inesperada, intempestiva. Un imprevisto, si se quiere. No hacía mucho él mismo había confesado desde Madrid su propósito de permanecer en España por largo tiempo y alejarse por completo de la política colombiana.

El manoseo verbal y las recriminaciones estaban a la orden del día entre los altos dirigentes conservadores de todo el país en los días previos al retorno de Laureano Gómez. De ahí, quizás, la necesidad de salvación que experimentó el conservatismo de aglutinarse en torno a la figura señera del caudillo. Asimismo, el nombre de Darío Echandía como candidato único

[1] De *El Deber*, junio 15 de 1949, pp.1 y 8.
[2] De *El Deber*, junio 28, p. 4.

del liberalismo era una advertencia intimidatoria para los conservadores. El tono mesiánico empleado por Laureano Gómez en el mensaje donde anunciaba su llegada al país es por demás significativo:

> Conocidos los resultados electorales y el derrumbe progresivo de las mayorías fraudulentas del liberalismo, estimo que al Partido Conservador incumbe la responsabilidad irrevocable de salvar a la república. Colombia no tiene más que un camino y ese es el nuestro. El Partido Conservador encarna lo que hay de futuro y de historia en la política colombiana. A nuestro propósito de restaurar la grandeza nacional, sólo se oponen las fuerzas de la disolución. Nuestro deber es convencerlas o vencerlas. En la apremiante tarea de devolverle a las masas la conciencia de su responsabilidad, pervertida en buena parte por dieciocho años de agitación incesante, todos los buenos ciudadanos deben cooperar. Regresaré inmediatamente al país para participar, como soldado, en la culminación de las próximas jornadas[3].

El 23 de junio el DNC, en carta de salutación, lo invitó "con el mayor ahínco" a incorporarse a la Suprema Directiva. La misiva, firmada por Alzate y Ramírez Moreno, rezaba en uno de sus apartes: "Su autoridad y prestigio ante las masas, así como sus eminentes atributos de conductor político, hacen indispensable su presencia en este directorio como la mejor prenda de victoria"[4].

Comenzó "a toda mecha" la construcción del héroe, del líder que el conservatismo necesitaba para consumar sus planes de dominio político. De muchas formas se le llamó al expatriado tribuno: "estadista de las derechas", "hombre incomparable"; "caudillo indomable"; "hombre sano y bueno"; "el candidato efectivo"; "insigne republicano"; "el gran colombiano"; "eminente colombiano"; "el jefe esclarecido". De ahí a la glorificación del héroe que regresaba de su exilio voluntario había un paso. Los ideólogos conservadores, multiplicados en sus maquinarias de prensa, echaron mano de la retórica, preciosa arma de combate que conocían al dedillo. La figura escogida fue el ditirambo, esa alabanza exagerada, encomio excesivo, composición poética laudatoria:

> Ninguno como él sabe el lenguaje sencillo de la verdad; ninguno interpreta con la fidelidad suya las angustias de la patria en esta etapa crítica de incertidumbres y amarguras; él encarna las más poderosas fuerzas del espíritu, las que iluminan las inteligencias y conducen las voluntades; sus enseñanzas están escritas en el bronce de la historia y es un deber seguirlas sin vacilaciones; Sus tesis morales dieron lustre a las mejores campañas de los últimos tiempos e infundieron tanto poderío en las conciencias que derrumbaron la estructura materialista del régimen liberal. Cuando se le ataca se comete injusticia, cuando se le calumnia se cae en la irrisión. Es la virtud creadora que se abre paso con ideas morales profundas que trabajan como hormigas, construyen como abejas y encienden como antorchas. En Laureano encontramos cuanto hay de justo y necesario. La vindicta implacable contra los que han pecado contra la patria. La filosófica intransigencia en las ideas y la gallardía y la suavidad en los métodos de gobierno. Es amplio y magnánimo en sus enseñanzas. El Partido Conservador que defiende la libertad bien entendida, el ejercicio de los derechos en su lógico y natural desenvolvimiento, el orden como fuerza reguladora de las libertades

[3] *El Siglo*, junio 14 de 1949, p. 1. *El Diario*, junio 14 de 1949, pp. 1 y 8.
[4] *La Patria*, junio 24 de 1949, p. 1.

públicas, recibe al jefe ausente como la encarnación de esos ideales patrios que están amenazados por la turbia conjunción de fuerzas heterogéneas y de confusos y pragmáticos intereses. Su presencia entre nosotros coronará la victoria que sus grandes luchas espirituales iniciaron el 5 de mayo de 1946 y que detuvieron su paso victorioso en la catástrofe de abril. Viene a contribuir a la salvación de la patria como soldado de Cristo que no vacila ante el peligro si sabe que está prestando un servicio útil. Y prestará sin duda el mejor servicio al frente de un gran partido que lo admira y lo sigue. Volveremos a escuchar su palabra que adoctrina, a leer sus escritos, que ilustran, a seguir sus ejemplos creadores. Su presencia entre nosotros será la señal de la victoria. Todo el partido se apresta a seguir con regocijo patriótico al jefe insigne de los mejores días. Por la fuerza moral de sus enseñanzas lo seguiremos todos en fila cerrada por los caminos del triunfo y la salvación de Colombia, porque en este amplio y disperso escenario de la política colombiana, como en el verso de Homero, sólo él es grande: los demás son sombras fugitivas[5].

El liberalismo se puso en guardia. Entendió el mensaje y el anuncio del regreso de Gómez como una afrenta grave y humillante: "Viene a buscar la presidencia para la falange negra. El peor enemigo de la democracia colombiana y de las instituciones liberales desafía a las mayorías nacionales. El liberalismo se apresta a recibirlo al grito de 'No pasará'. Gómez desafía al liberalismo, que desde ahora recoge el reto y lo espera, con sus innumerables ejércitos civiles en pie de batalla democrática, para infligirle, junto con su partido, la última y definitiva derrota en las urnas"[6], dijo **El Diario**, de Medellín.

El Espectador brilló con un toque de originalidad: "Para el liberalismo es una buena noticia la del regreso del doctor Laureano Gómez, porque no puede haber nada igual a ese nombre y a todo lo que él significa para unificarlo y estimularlo a la indispensable victoria. A la espantable capacidad de disolución que en sí lleva el retornante fugitivo tienen que oponer las fuerzas vitales de la nacionalidad su infranqueable barrera"[7].

La Mañana dio rienda suelta a la acrimonia:

Laureano Gómez representa el súmmum de la reacción y lleva, además, conjugado en sí la personalidad indiscutible del verdugo hambriento de sangre, miseria y lágrimas de esta tierra colombiana. Magnífico que regrese de su voluntario exilio amargado y acusado por su propia conciencia como el autor intelectual de tanta sangre derramada en las últimas contiendas políticas y como responsable moral del asesinato del gran caudillo de la democracia americana, Jorge Eliécer Gaitán[8].

Gómez regresaba a capitalizar a su favor los resultados electorales que los otros habían obtenido para él. Entraría al país por Medellín, la capital de Antioquia, "la meca conservadora" de Colombia, con las alforjas henchidas de grandeza mal habida. Previo a su partida, Laureano Gómez fue recibido junto con su familia por el generalísimo Francisco Franco "en un ágape familiar que duró tres horas"[9]. Según datos aportados por la prensa, el mandatario

5 Véase el editorial de Antonio Escobar Camargo en *El Siglo*, junio 15 de 1949, p. 4.
6 *Idem.*
7 *El Espectador*, junio 14 de 1949, p. 4.
8 *La Mañana*, junio 16 de 1949, p. 3.
9 *El Deber*, junio 23 de 1949, p. 1 y 8.

español supo demostrarle “todo el cariño que sabía despertar entre los españoles” y, al despedirlo, le dijo sin solemnidad: “Aquí deja algo más que un amigo: un hermano”[10].

Se conoció paso a paso el periplo de retorno, la hora exacta en que el *Caudillo* había aterrizado en Nueva York procedente de Madrid. Un avión especial de Avianca fue contratado por el DNC, el sábado 25 de junio, para trasladarlo de Panamá a Medellín. En él embarcaron representantes de la prensa conservadora nacional, de los Directorios Nacional y de Antioquia. GAA formaba parte de la comitiva que daría la bienvenida al *Mesías*. Un grupo de distinguidos conservadores de Cali solicitó al presidente Ospina que decretara Día Cívico el día del regreso de Gómez.

Fue así como *Salvador* y comisionados arribaron a la capital de Antioquia donde los esperaba una imponente manifestación promovida en florida convocatoria: “indescriptible júbilo”; “alborozo del partido”; “grandioso recibimiento”; “gigantesca movilización”; “gigantesco recibimiento”; “caudalosa manifestación”; “tremendo espectáculo de la gran concentración multitudinaria”; “suceso de grande trascendencia”; “el aeropuerto era un mar humano”; “un bosque de banderas azules”; “entre millares y millares de damas y gentes de todas las clases”; “empezó a penetrar por entre el océano multitudinario que lo aclamaba”; “caravana inimaginable”, “la multitud enardecida por el júbilo”, “llevado en hombros por el conservatismo...”

En el aeropuerto Las Playas aguardaban Augusto Ramírez Moreno, Dionisio Arango Ferrer y Navarro Ospina, entre otras personalidades mezcladas con la masa partidaria. En verdad, aquello fue una fiesta política de gran envergadura. Las bandas de música entonaron las estrofas del Himno Nacional. Una ruidosa y embanderada caravana de carros acompañó al líder político hasta el emblemático Parque Berrío en el centro de la ciudad, donde fue llevado en andas hasta la tribuna y aclamado por la multitud.

Entre los oradores se destacó la voz de Augusto Ramírez Moreno. Su presencia en el evento no era casual. Simbolizaba la unidad del partido ya que el *leopardo* era uno de los principales contradictores de Gómez en el seno del conservatismo. Esta vez la *sensibilidad leoparda* aparecía unida al controvertido y polémico redentor. Ante la amenaza de que Bogotá lo recibiera bajo un manto de banderas negras lanzadas al viento, *el leopardo,* sentenció impertérrito: “Si esto ocurre, nos han invitado a la guerra civil y el conservatismo no dará un paso atrás”[11]. Y en tono retador agregó que si el candidato Echandía permitía que las casas liberales de Bogotá fueran embanderadas con pabellones negros, tendría que empezar a medirse una faja negra en lugar de la banda tricolor. Y si los liberales pretendían dar un golpe de Estado desde el Parlamento, el conservatismo se tomaría el Capitolio sin contar con el Gobierno.

Más adelante, Laureano Gómez, en el uso de la palabra, pronunció un discurso de frases cortas pero contundentes:

10 *Idem.*
11 *Idem.*

> La vida sin libertad no vale la pena; es mejor morir que perder la libertad; el conservatismo es la única esperanza de la patria; ninguna otra doctrina podría salvarla; el liberalismo pasó de moda, es un partido que no tiene razón de existir, es una colectividad amorfa, caduca que ha desacreditado a la República; el liberalismo se acabó desde el siglo pasado. Ahora hay comunismo por culpa del liberalismo. Nadie nos detendrá, no daremos un solo paso atrás en nuestro empeño por salvar a Colombia y preferimos morir que dejarla sucumbir. A eso vengo yo colombianos, sobre todo colombianos conservadores. A luchar por mi causa, por nuestra causa, hasta el final a acompañaros en esta batalla que la ganaremos nosotros[12].

Realmente, el discurso de índole mesiánica, trascendental y profética que se oía en el Parque Berrío iba mucho más allá de estas frases sacadas del texto y del contexto. Laureano había regresado pendenciero, agresivo, injurioso y hasta cínico. Era el mismo Laureano que conservadores y liberales conocían desde hacía tiempo. En nada lo había cambiado su *año sabático* en España. Hablaba para ambos bandos, pero ninguna autoridad tenía ante los liberales, que tanto lo conocían, para que éstos prestaran oídos a sus argumentos en aras de la paz entre los colombianos.

Aunque no era eso lo que pretendía Laureano. No buscaba llegar a unos y a otros. Nada parecido a una reconciliación nacional salió de su boca. Por el contrario, estaba interesado en separar a los unos de los otros. Llegó dispuesto a todo, a arremeter contra el liberalismo que era la expresión de la mayoría electoral del país. Utilizó la imagen del basilisco, criatura de la mitológica griega, para identificarla con el Partido Liberal. Él mismo precisó la definición que necesitaba: "Un monstruo que reproducía la cabeza de una especie animal, de otra la cara, de una distinta los brazos, y los pies de otra cosa deforme, para formar un ser amedrentador y terrible del cual se decía que mataba con la mirada"[13]. Entonces arremetió sin piedad:

> Nuestro basilisco camina con pies de confusión y de ingenuidad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico; con pecho de ira, con brazos masónicos y con diminuta cabeza comunista, pero que es la cabeza [...] Y así tenemos que el fenómeno mayor que ha ocurrido en los últimos tiempos, el 9 de abril, fue un fenómeno típicamente comunista, pero ejecutado por el basilisco. La cabeza pequeña, e imperceptible, lo dispuso, y el cuerpo lo llevó a cabo para vergüenza nacional[14].

Múltiples ingredientes anticomunistas cargaba Gómez en su maleta para verterlos en el flujo ya enrarecido de la política nacional. El anticomunismo se legitimaba como el alfa y omega de la táctica y estrategia conservadoras. El país debía defenderse del basilisco: un engendro bestial de comunismo y liberalismo. La figura retórica resultó harto emblemática. Nos extraña que GAA no apareciera en ninguna fotografía en los eventos de Medellín y que tampoco hubiera escuchado la voz de Laureano Gómez en el Parque Berrío.

En la noche LG fue agasajado con un elegante banquete en el Hotel Nutibara. Al día siguiente asistió a misa y presenció la solemne procesión del

12 *Idem*.
13 *La Patria*, junio 27 de 1949, pp. 1 y 8.
14 *Idem*.

Corazón de Jesús, convirtiéndose en blanco de la curiosidad pública y recibiendo el aplauso de la gente.

La intervención de LG en Medellín fue registrada por la prensa conservadora como "la más valerosa pieza política que se haya producido en Colombia". La alegoría del basilisco utilizada por el jefe conservador pasó a ser justificada, explicada, ampliada y legitimada por la prensa conservadora que de inmediato la incorporó a su discurso electoral:

> Ningún colombiano ignora quién es el enemigo, ningún colombiano desconoce cuál es su deber. En adelante todos nuestros esfuerzos y bríos se los debemos a la acción, a la lucha, a la pelea. Sin eufemismos, sin miedos. Poseedores de la única verdad posible, la batalla será sangrienta, a muerte, sin cuartel [...] Cuando del basilisco no quede sino la siniestra piel, Colombia se habrá liberado de toda su angustia. Empezará una inusitada grandeza en lo material al paso que la cordial y sincera será el mínimo tributo que fraternalmente rindamos a la alegría de vivir libres y unidos. Eso y no otra cosa habrá de ocurrir porque en las derechas hay hombres corajudos, en trance de pelea[15],

escribió **Eco Nacional**.

Laureano lava su imagen en el seno del conservatismo. Convocatoria a la juventud

Según la agenda anunciada con antelación, Gómez arribó a Bogotá el 28 de junio. Con gran pompa fue saludado por la prensa partidaria. **Eco Nacional** no podía quedarse atrás. Ese día, una foto enorme de Laureano acompañada de un elogioso texto sobre su vida y obra abrió la edición del periódico. **El Siglo** hizo lo propio.

En el Aeropuerto de Techo una multitud se congregó para recibirlo. Informa la prensa que no bien avistado en el horizonte el avión de Avianca: "[...] de todas las gargantas se levantó el Himno Nacional y una marea de vítores y aplausos empujó a la multitud contra las barras que servían de límite, rompiendo en más de un sitio el cordón de policía y de soldados"[15]. Los cronistas políticos recogieron los comentarios extraídos de la multitud que encontró a un Laureano Gómez "rejuvenecido, ágil, alegre, dinámico y vigoroso"; "risueño, rosado, romano el rostro".

No menos de dos mil automóviles embanderados de azul se desplazaron en caravana por la Avenida de las Américas, desembocó en la calle 26 con Avenida Caracas para seguir luego por la carrera Séptima hacia San Francisco. A Guillermo León Valencia le correspondió el saludo de bienvenida. A Gilberto Alzate Avendaño no se le ve por ninguna parte. No hay registro gráfico de su presencia.

El discurso pronunciado por Laureano Gómez en Bogotá se distanció del de Medellín. Fue menos agresivo. En cambio, el mismo estuvo cargado de notas melancólicas, estratégicamente nostálgicas. Consideró necesario

15 *Eco Nacional*, junio 28 de 1949, p. 1.



Figura 39. "'El liberalismo es como un basilisco...'", *La Patria*, junio 28 de 1949, p. 1. "'Nuestro basilisco camina con pies de confusión y de ingenuidad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico; con pecho de ira, con brazos masónicos y con diminuta cabeza comunista, pero que es la cabeza'. (Laureano Gómez)": palabras de Laureano Gómez a su regreso al país el 24 de junio de 1949. Véase la prensa nacional al respecto.

ahondar en su identidad filial con Bogotá, como para que no quedaran dudas de su pertenencia telúrica: "Esta es mi ciudad natal"[16], afirmó, reconociéndole a la capital su formación y su vocación: "Aquí se desarrolló mi edad viril cargada de graves pensamientos y de preocupaciones y en las horas postreras, llenas todas de tareas inconclusas, tuve siempre fija la necesidad imperiosa de servicio a la patria. Pero algo más que eso y superior al contacto de

[16] *El Siglo*, junio 29 de 1949, p. 1.

la persona con la vida, es el contacto de la persona con el deber histórico y con las exigencias del momento"[17].

Comparaba los tiempos de juventud en Bogotá con los que corrían, le parecía que la Colombia de principios de siglo era mejor que la configurada después de 1930: "Puedo decir con profunda tristeza que la patria actual ha decaído, que es inferior a la que yo conocí"[18].

Y pasó a explicar las causas de esa decadencia en su estilo personal y con el talante de sus famosas conferencias de 1928. Trató de hacer una síntesis entre pesimismo y optimismo, sólo que el dejo pesimista lo superó:

> Tratando de escudriñar las causas de ese fenómeno, encuentro que geográfica, histórica y políticamente esta es una nación adolescente, niña casi. Geográficamente porque pertenece a un continente donde apenas ha comenzado a actuar la mano del hombre, y conserva casi intacta su salvajez. Históricamente porque las inyecciones de cultura le provienen no de edades prehistóricas, ni a través de legislaciones, sino de una cultura cierta y decidida que vino a las playas americanas con las naves de Colón. Políticamente, porque tenemos apenas menos de un siglo en que estamos desarrollando nuestra vida independiente. Pero si miramos la situación actual de Colombia, encontramos un pueblo cansado, un pueblo triste, un pueblo aquejado de una vejez prematura, de una senilidad precoz. Entonces las razones fundamentales serían de adolescencia alegre y viva y la caparazón, la contextura externa, es de senilidad. ¿Por qué? Encontramos en los aspectos de la vida colombiana todos los matices que revelan los síntomas de la decrepitud. Si leemos la prensa encontramos la mala fe que no existe en los jóvenes, pero existe en los hombres cansados por el vicio o por las pasiones. Si oímos a los tribunos, escuchamos voces envenenadas por el rencor y por la insidia que tampoco se oyen jamás en los labios juveniles llenos de esperanza sino en los labios cansados, torcidos de quienes están hastiados de la vida. Si buscamos los sentimientos preponderantes en la masa de la población que actúa en la calle, antes que esperanza, antes que regocijo, encontramos la inquina, mendacidad, procacidad, odio en fin. Colombia está viviendo una situación intolerable porque no es posible que su juventud, su adolescencia se consuman en una senilidad artificial, impuesta por la política[19].

En esta oportunidad el destinatario mayor era la juventud. Para ella hablaba. Pero también estaban los adultos, y a ellos apuntaba el mensaje. Y no solo los hombres maduros adherentes al Partido Liberal sino los del suyo propio. Laureano Gómez tenía plena conciencia de lo que expresaba en voz alta. Quería salirle al paso a la extendida creencia de que los jóvenes estaban con la *sensibilidad leoparda*. Quería borrar la fama que había adquirido de tratar mal a la juventud de su partido. Ahora había que atraerla, pasarle raya al estigma. No deseaba aparecer como un candidato anacrónico, salido de las entrañas mismas del viejo conservatismo tan criticado por las jóvenes generaciones de conservadores que irrumpían desde los años veinte.

No se detuvo en la candidatura que le proponían, por el contrario le imprimió un inmodesto desdeño, y prefirió hablar de doctrina:

17 *Idem.*
18 *Idem.*
19 *Idem.*



Lo importante no es convencer al liberalismo sino vencerlo

Director: CARLOS VESGA DUARTE
Administrador: JOSE LUIS LORA PEÑALOZA

ECO NACIONAL

DIARIO DE LA MAÑANA
Fundador: GILBERTO ALZATE AVENDAÑO

El gobierno es de origen conservador y es indigno que lo ejerza el adversario.

AÑO II — NUMERO 334 — VALOR PARA TODO EL PAIS $ 0.10 — BOGOTA, MARTES 28 DE JUNIO DE 1949 — VIAS: "Avianca" — "Lansa" — "Saeta"

Bajo las banderas de Laureano Gòmez no existe para el partido conservador de Colombia otro dilema que vencer o morir

El Gran Capitan

A los sesenta años, cuatro meses y ocho días de edad —nació el 20 de febrero de 1889— regresa hoy Laureano Gómez a la capital de Colombia que lo recibe, por cuarta vez, con las palmas que en Roma se ofrecían a los triunfadores. La primera fue cuando venía de la Argentina y el General Ospina lo nombró Ministro de Obras Públicas. La segunda en 1932, caído ya el partido conservador del poder, entre otras causas por no haber tomado en cuenta las advertencias que Gómez hacía desde su posición independiente, advertencias que lo malquistaron con los dirigentes de su partido y lo determinaron a viajar por su cuenta a Europa. La tercera cuando hubo de expatriarse temporalmente en Quito, a raíz del golpe del 10 de julio de 1944, en el cual no había tomado parte pero que lo colocaba en posición expectante. Y la de hoy, que es el más importante de sus regresos, porque Laureano Gómez llega nada menos que a consolidar al conservatismo en el poder.

Hacemos este ligero esquema de sus retornos para significar hasta dónde en la democracia colombiana es de profunda y vasta y ya histórica la intervención de este jefe —por cuarenta años— en la vida pública. Intervención hasta tal punto desinteresada que sólo dos veces ha sido Ministro y apenas otras tantas Plenipotenciario fuera de la Patria. Ninguno entre todos los hombres públicos de su tiempo ha dejado, sinembargo, mayor huella en este país, ninguno ha suscitado mayores adhesiones triunfales, ninguno hizo de la carrera pública el solo y exclusivo objeto de su vida, ninguno penetró más hondo en la sensibilidad y en la inteligencia de sus contemporáneos, ninguno, en fin, tuvo más títulos a la gratitud nacional que este paladín de las horas difíciles para el cual todo elogio resulta anodino en el instante crucial de su reincorporación a la vida pública colombiana. En el partido conservador, desde que existe —ya va a cumplir un siglo—, no se había dado, antes de Gómez, un caso tan flagrante de jefatura natural y apoteósica como la de tan formidable exponente de la democracia. Porque si la democracia es el vaivén, las altas y bajas de una carrera pública desarrollada a la luz del sol popular, sin vacilaciones ni timideces, Laureano Gómez es el mayor líder democrático que haya tenido la república.

El 13 de marzo de 1949 hizo precisamente ocho lustros que Laureano Gómez se inició en la vida pública, interviniendo —aún estudiante— en los movimientos de pueblo que dieron en tierra con la Dictadura de Rafael Reyes. Durante ese lapso, cuántas páginas memorables han escrito la palabra y la pluma del grande orador y publicista, parlamentario sin segundo, escritor de imponderable fuerza reactiva, conductor de masas, hombre de acción política si los ha habido en este país, figuración simbólica de lo que debe ser un político cuando se entrega al servicio de la comunidad sin pensar en sí mismo, porque para él está, primero que todo, la nación a que consagra su tiempo, su pugnacidad, su decisión de mando, su abnegación y su sacrificio cuando es menester. Como ejemplo de dedicación a un objetivo nacional tampoco es posible encontrarle pares en Colombia y hay que ir a buscarlos en las páginas de Plutarco o en los hombres representativos de la historia universal. Laureano Gómez ha logrado, por eso, no solamente la estatua que alcanzaría a conocer en vida si él mismo no se opusiese abiertamente a ello sino aquella eternidad garantizada para sus hechos que sólo consiguieron los héroes. Se supo de Bolívar, de Martí, de Rafael Núñez, antes de que murieran, que ocuparían varias páginas de la historia de su tiempo.

Lo que hace, con todo, más gloriosa y heroica su entrada fulgurante de esta tarde es que Laureano Gómez no necesitaba para su prestigio personal, para la incorporación de su estampa en la historia retornar a la brega, en las circunstancias en que lo hace hoy. Pero regresa porque se dió cuenta de que su prestigio personal, su influencia ante las muchedumbres conservadoras y ante el país con el mayor aporte para la consolidación de la paz pública colombiana y, por consiguiente, del conservatismo en el gobierno. Esto, y solamente esto, es lo que lo ha puesto —otra vez— sobre el camino de las refrendaciones populares, de la lucha civil a campo abierto, con las sienes orladas ya por el polvo de plata que dejan los años en su marcha triunfal, a manera de corona conquistada por el propio esfuerzo o de halo níveo que ha ido ennobleciendo para la posteridad su cabeza de mármol pentélico. La nación lo recibe por ello entre vítores alegres, exactamente como cuando era joven y con el respeto que su vida ha impuesto a amigos y enemigos. La vida de un político, como de los demás hombres, y en mayor proporción, está sometida a la controversia durante algún tiempo. Pero llega un instante en que las oposiciones se apagan, el vuelo de una personalidad ha ido ascendiendo de tal manera en la consideración de sus contemporáneos que ya no queda para ella sino el consenso legítimo y cordial y aplastante de que aquél hombre era un paradigma de su pueblo y este es el caso de Laureano Gómez.

Nada, pues, se opone a su paso como no sea el turbión de los entusiasmos populares que casi no lo dejarán caminar de tánta adhesión y fervor y entusiasmo y locura. Hermosa tarde la de hoy para un grande hombre que ve, a la larga, sometida a su arbitrio la greda histórica. Y latente y gritante el alborozo de sus huestes que lo miran llegar con la misma esperanza de los tiempos juveniles, cuando la sangre palpitaba en sus venas con el parpadeo de los altos sueños. Ahí está el máximo sueño, aleteante y puro, de tan humano y persistente y batallador y solitario, hecho carne de realidad para la historia y ese sueño es suyo, de el, de Laureano Gómez, que nació para llevar nuestro estandarte al más empinado picacho del tiempo. Y aquí estamos nosotros para seguirlo en la lucha en donde el dilema no es otro que el de las grandes cruzadas históricas: vencer o morir!

Figura 40. Portada de *Eco Nacional*, junio 28 de 1949, p. 1.

No podemos olvidar lo que somos nosotros los conservadores: somos en el continente, y tal vez en el mundo, el único partido político que no va detrás de caudillos ni de nombres sino detrás de doctrinas y principios. A nosotros en ninguna manera nos interesa que sea Fulano de tal el que vaya a la presidencia de la república. Lo que necesitamos, y con ello quedamos amplia y totalmente satisfechos, es que la doctrina y los principios sean satisfechos, es que la doctrina y los principios sean servidos fielmente desde la dirección del Estado. Es el haber tomado el caudillismo, el proselitismo personalista como bandera, una de las causas de esta vejez, de esta senilidad prematura [...] Y de que todo se vuelva intriga y sectarismo[20].

[20] *Idem.*

Era obvio que al hablar de doctrina hundía a las demás candidaturas conservadoras, las excluía, pero potenciaba y catapultaba a la vez la suya. Ciertamente existía una puja notoria por las candidaturas conservadoras en el seno del partido.

El adversario liberal informaba de la incubación de las candidaturas de Roberto Urdaneta Arbeláez y de Guillermo León Valencia. Y aseveraba que GAA, al igual que Villarreal, se inclinaban por la del último[21].

El caudillo que era LG hablaba mal del caudillismo; el proselitista que había sido denigraba de esa conducta. El *vainazo* iba contra los pares conservadores preñados de veleidades caudillistas. Nada ni nadie había sido más caudillista que el conservatismo de los tiempos del reinado de Gómez. En el fondo conseguirá que sus copartidarios vean en él, además del hombre-doctrina, el caudillo que necesitaban y querían. Laureano sabía a lo que jugaba. Así que expuestas las razones del malestar colombiano, el caudillo-doctrina concluyó con la siguiente peroración:

> Nuestro problema, el gran problema del Partido Conservador consiste en salvar a la juventud colombiana. Me regocija hasta lo íntimo del alma ver esta inmensa cantidad de rostros juveniles, casi infantiles, que han venido aquí a escuchar una palabra distinta a las voces de odio y de inquina. Nosotros no tenemos el alma envenenada ni pervertida. Se nos quiere contagiar y arrastrar por los mismos caminos, pero no podemos dejarnos. La comparación de la actual década con las primeras del siglo, da un fallo definitivo. Pero sobre todo, mis más vehementes, mis más encarecidas, mis más férvidas palabras son para la juventud que me escucha a la cual digo: Somos una cosa nueva, y debéis ser una cosa nueva. No os dejéis incrustar en la costra odiosa y repugnante de la senilidad que está asfixiando al país. Vosotros debéis alegremente, firmemente, con una resolución irrevocable, conquistarle a la patria, la alegría, la tranquilidad y la libertad[22].

Se trataba pues de la salvación de la juventud, de la salvación del país. Y esto sólo tenía una solución, la conservadora.

Más que el hecho de iniciar la campaña electoral por la presidencia, por la conservación del poder, se trataba ahora de su continuidad con candidato de cuerpo presente. El regreso de Gómez al país y a la política activa fue visto por sus correligionarios como el punto de inicio para la batalla final:

> Este año de 1949 y el que viene de 1950 serán decisivos para la república. Representan aquellas fechas que en los pueblos van marcando las etapas de su historia, lo que en frase conocida se ha llamado *momento estelar*, porque de él dependen muchos sucesos trascendentales en el porvenir. El del Partido Conservador es necesario que sea de victoria, y para conseguirla no se ahorrará sacrificio alguno, ni se escatimará esfuerzo, ni se recordará prejuicio, ni se aventará al aire el concurso de todos los conservadores, que solamente será puesto al servicio del ideal, simbolizado en un nombre y en un triunfo. Otra vez a luchar. Otra vez a rendir el máximo esfuerzo. Bien lo vale la causa que defendemos, que propiciamos y que amamos, que es de justicia, que es de orden, de libertad y patriotismo[23].

[21] *El Espectador*, junio 14 de 1949, p. 3.
[22] *El Siglo*, junio 29 de 1949, p. 1.
[23] *El Frente*, junio 29 de 1949, p. 4.

Las fronteras empantanadas

El corolario político del nueve de abril reinstaló sobre el tapete el tema de las fronteras ideológicas entre los partidos. La intensidad de la guerra declarada por el dominio de la mente de los colombianos reabrió las diferencias ideológicas entre ambas colectividades. Al parecer, los contenidos del discurso de Laureano Gómez legitimaron nuevos "alinderamientos", realmente mejor fundamentados en formas de manipulación ideológica que en reformas sociales profundas. Fomentando más los mutuos agravios que las propuestas, llegará a prevalecer los primeros sobre las segundas.

Cada uno de los partidos asumía al otro como enemigo y como tal lo presentaba; el uno excluía al otro, produciéndose el efecto catastrófico de un país dividido internamente —después de las elecciones del 5 de junio— prácticamente en dos mitades iguales enemigas entre sí. Las fronteras entre los partidos se establecían en los términos morales del bien y del mal. Para los conservadores, el liberalismo era el comunismo y la anarquía; para el liberalismo el comunismo era el fascismo y el nazismo. Las fronteras eran supraestructurales, aunque radicales: "Los unos son los creadores de la ciudad; son los sacerdotes, son los comerciantes, son los hacendados, son los agricultores, son los trabajadores de las fábricas, son los empleados leales. Los otros son los que le prenden fuego a la ciudad y la destruyen: son los amotinados, los saqueadores, los incendiarios, los prófugos, los empleados desleales y la policía facciosa"[24], así veía **Eco Nacional** las diferencias entre liberales y conservadores.

A propósito del regreso de LG, se preguntaba el diario liberal de Manizales: "Y ¿qué van a hacer los jefes conservadores como Ramírez Moreno, GAA, los Villarreales y los Valencia, con la llegada de LG? Sobre todo, ¿el Caudillo de Manizales que sólo podrá presentarle al Jefe Máximo una derrota en Caldas?"[25].

La Mañana sostenía que con el regreso de "la aplanadora", como llamaba a Gómez el periódico manizalita, los líderes del Partido que habían emergido en su ausencia volverían a ser "caciques de vereda", "caudillos de cartón"[26].

Los periodistas de **Eco Nacional**, en cambio, pensaban otra cosa. Creían que el momento de Alzate había llegado. Trajeron a la memoria los años del nacionalismo y se refirieron a ese movimiento como al "breve instante luminoso de nuestra historia política que siempre habrá que recordar"[27]. Había sido aquel, decían, un movimiento "definidamente revolucionario", que si bien en su tiempo no tuvo éxito, ahora estaban dadas todas las condiciones para retomar sus contenidos. Alzate, que sintetizaba en su trayectoria política la acción y la idea, sería capaz de ordenar y canalizar esas dos tensiones a través de una

[24] *Eco Nacional*, junio 5 de 1949, p. 1.
[25] *La Mañana*, junio 15 de 1949, p. 4.
[26] *Idem*.
[27] *Idem*.

revolución a la derecha que sacara al partido de las arenas movedizas del odio y del miedo como estrategias de persuasión y seducción políticas.

A medida que **Eco Nacional** promovía día a día el gran ágape que la juventud conservadora le organizaba al "jefe del porvenir" para el 29 de julio, promovía también temas relacionados con la propuesta conservadora de revolución. Por ejemplo, Alberto Duarte French, un columnista del periódico, escribió en compases muy alzatistas:

> La sociedad viene clamando, en forma angustiosa, por una revolución, desde mediados del siglo pasado. Por una revolución de tipo económico, económicamente social. Como fenómeno indicativo de este anhelo colectivo, ahí está la importancia y dominio crecientes que las fuerzas obreras van adquiriendo con cada día que pasa. La masa, lo popular, es un nuevo valor que cuenta y pesa en la lucha de todos los partidos modernos. Casi pudiéramos decir que únicamente se diferencian en la manera como pretenden solucionar los múltiples problemas derivados de las relaciones entre el capital y el trabajo. Unos, en forma instantánea y violenta, usando todos los medios lícitos e ilícitos, pretenden acabar con el capitalismo, con la burguesía, para implantar, en cambio, un régimen proletario, compuesto exclusivamente de trabajadores, donde el único empresario posible sea el Estado. Otros, al contrario, quieren limar las asperezas suscitadas entre estas dos fuerzas —capital y trabajo— armonizando sus diferendos y conjugando sus esfuerzos en la tarea común de la producción. Así, todos los partidos se abren, unos a la izquierda y otros a la derecha. El problema palpitante de la actualidad —el económico social— no se resuelve con esquivarlo. Esto apenas lograría acentuar su gravedad amenazando de contera todos y cada uno de los conceptos tradicionales. Nada. El problema hay que afrontarlo, por todas sus caras y aristas, perfiles y ángulos. Sin miedo, sin vacilación, tratando de acertar en la solución definitiva. En este orden de ideas, es necesario hacer la revolución, precisamente si queremos librarnos de los desastres de la revolución. Es decir, es indispensable hacer la revolución social-cristiana para evitar la revolución social comunista. No hay que tenerle miedo al capitalismo. Está probado que esta sola fuerza, cuando se empecina en no ceder, es irremisiblemente arrollada por otra de mayor caudal y más torrentosa: la gran masa de trabajadores y asalariados. La juventud de ahora, la que ya está legando a las posiciones de mando dentro del estado colombiano, formada bajo la influencia social de la iglesia, contenida en las inmortales encíclicas de León XIII, debe poder coto a todos los desmanes y abusos del capitalismo, debe levantar el nivel de vida de la clase obrera, debe emprender obras de verdadera redención para el proletariado. Si no lo hace, si subordina su actividad al concepto tradicional romano de la propiedad con sus atributos ilimitados de uso y abuso, muy pronto se verá barrida por las potentes corrientes que en el mundo vienen abriéndose paso en el terreno económico-social. Hagamos, ya y sin vacilaciones, una revolución social hacia la derecha para evitar la revolución hacia la izquierda, con todas sus bárbaras consecuencias. Algo cambia en el mundo todos los días y nosotros no podemos seguir atados a conceptos antañones que hoy no nos servirán sino para perdernos[28].

La agitación política no cesaba. Aquel flujo imparable tuvo su apogeo en el mes de julio en momentos de llevarse a cabo, en el Circo de Toros De Santamaría, la Convención Nacional del Partido Liberal que ratificó la Dirección Nacional en los nombres de Carlos Lleras Restrepo, Jorge Uribe Márquez y Francisco José Chaux, y recomendó la candidatura de Darío Echandía para ser lanzada en la próxima Convención del 10 de diciembre.

[28] *Eco Nacional*, junio 14 de 1949, p. 4.

Un delegado por Caldas evocó ese momento: "[...] Todos a una voz aprobaron las proposiciones llegando hasta el punto de ofrecer un emocionante espectáculo cuando todos en coro cantamos el Himno Nacional al recomendar el nombre del doctor Echandía para la presidencia de la república"[29].

Como hemos visto, después del regreso de Laureano Gómez el destinatario principal del discurso conservador fue la juventud. Todos los ideólogos se concentraron en convocar a los jóvenes a la participación política, con la esperanza de aumentar sus efectivos, totalmente convencidos de poder apartarla de la influencia liberal-comunista.

Los jóvenes conservadores estaban también interesados en llegar al interior mismo de la política del Partido tal como lo percibían en la colectividad contraria. La muchachada conservadora se apropió del homenaje-banquete ofrecido a sus admirados superiores como la forma ideal para plantearles sus aspiraciones y frustraciones. Homenajearon no sólo a Alzate, también se sentaron a manteles con Villarreal, Manuel Mosquera Garcés y Estrada Monsalve. Fue éste último quien tuvo la feliz idea de crear un semanario político-cultural para que se expresaran. Se llamó **La Nación** y circuló desde el 2 julio de 1949 con una complaciente convocatoria:

> Al fundar **La Nación**, hemos querido ante todo brindar una nueva tribuna a la inteligencia nacional, ofrecerle a la juventud pensante una oportunidad más para expresar sus ideas sobre la política, sobre el arte, sobre la literatura, sobre la ciencia, sobre la economía, en una palabra sobre todas las actividades del espíritu. Pensar es comenzar a crear. Queremos invitar en forma especial a los intelectuales de derecha del país, en cuyo pensamiento está la clave de esta confusa y delicada hora colombiana[30].

A través de las páginas de **La Nación** la nueva generación de jóvenes intelectuales conservadores tuvo su expresión medular en la pluma de Eduardo Cote Lemus y Aníbal Estrada Díaz, entre otros. Se sintieron tan orgullosos y satisfechos como los mozos liberales que tenían su voz cantante en el semanario **Sábado**. "Nosotros queremos crear la conciencia de una Revolución. Despertar los corazones a la urgencia de su realización [...] Vamos a vincularnos a la vida, a la cultura, a la política, a la realidad democrática. Vamos a gritar duro nuestra angustia, a afrontarla con firmeza y con sincera, rotunda y esencial movilización de las conciencias"[31], escribía, indómito y esperanzador, Estrada Díaz.

Al frente de **La Nación** estaban Joaquín Estrada Monsalve y Eduardo Kronfly, en calidad de director y subdirector, respectivamente. Supo ser, además, un periódico doctrinario, no de combate o de barricada, como sus pares, sino de producción y difusión de contenidos ideológicos. Introdujo una innovación en el medio periodístico colombiano: la rúbrica *Sección Parlamentaria* dividía en dos cada edición. Es que en la segunda mitad del año,

29 *La Mañana*, julio 7, pp. 1 y 5.
30 *La Nación*, julio 9 de 1949, p. 5.
31 *La Nación,* septiembre 24 de 1949, p. 5.

el Congreso concentró la casi totalidad de las actividades políticas. Hacia los debates parlamentarios enfilaron entonces todas las luces y el brillo del espectáculo de la política.

Simultáneamente con **La Nación** reapareció **Acción Liberal**, la publicación ideológica de ese partido surgida en 1932. **Jornada**, el diario gaitanista, saludó el acontecimiento:

> Es mucha la oratoria que se prodiga en las plazas públicas, sin medida, en vísperas electorales. Pero la palabra hablada corre el riesgo de disiparse en el aire, sin dejar hondas repercusiones en la conciencia de los oyentes. Lo que se escribe es poco y no alcanza a satisfacer la curiosidad intelectual de los copartidarios. Esta publicación compensará con creces esta necesidad. Sus páginas serán banderas de lucha y el aliento intelectual que las informa y las sitúa en un prominente puesto en nuestra literatura política[32].

La dualidad de poderes y la dramática instalación del Congreso de 1949

El 20 de julio, en un ambiente de tensa calma, de resentimientos, desplantes y desaires, con el agravante de la ruptura del protocolo y las normas de cortesía básicos, se instaló el Congreso Nacional.

Jornada se refirió a este acontecimiento en palabras premonitorias: “El preludio ha sido bastante intenso. Desde el primer momento se anota que las fuerzas van a enfrentarse en una lucha sin precedentes en los anales parlamentarios”[33]. Tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes resonaron los altisonantes, arrebatados discursos de congresistas liberales denunciando la violencia oficial conservadora contra su militancia en todo el país. El liberalismo consiguió echar por tierra la candidatura de José María Villarreal, “el asesino de Boyacá”, según los gritos provenientes de las barras. En su lugar prefirieron votar por Fernando Gómez Martínez, en ausencia de éste y sin previo acuerdo suyo. Como presidente del Senado fue elegido el victorioso dirigente liberal vallecaucano Francisco Eladio Ramírez. En la Cámara de Representantes la elección por la Presidencia recayó en Julio César Turbay Ayala, mientras que la de la vicepresidencia fue para Augusto Ramírez Moreno.

Los liberales no votaron —ni en el Senado ni en la Cámara— una proposición de saludo al Presidente de la República cargada de elogios y solidaridades varias que ellos no compartían. Rechazaron conformar las comisiones integradas para acompañar al Presidente al recinto parlamentario. A su vez redactaron una proposición de salutación dirigida a los prelados de la Iglesia Católica en la cual los convocaban a “cumplir cabalmente su misión evangélica para vigorizar la unidad espiritual de Colombia, comprometida actualmente por la intervención de algunos miembros del Clero en la lucha

[32] *Jornada*, julio 6 de 1949, p. 4.
[33] *Jornada*, julio 21 de 1949, p. 1.

de los partidos, y por el ejercicio de una inaceptable discriminación religiosa, fundada en las convicciones políticas de los ciudadanos"[34].

El liberalismo, además, declaró la renovación de su duelo por la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, rindió homenaje a su memoria y manifestó la firme decisión de transformar en leyes las doctrinas y principios de justicia social y económica proclamados como fundamento de su doctrina. Reiteró, asimismo, el propósito de laborar en pro de las clases "económicamente subalternas del país"[35].

Por último, los parlamentarios conservadores se retiraron del recinto en franca protesta por la actitud asumida por la bancada liberal al no concurrir ésta a un ágape organizado por la Presidencia de la República en homenaje a los congresistas.

Las complicaciones fueron en aumento. Días después, el Representante Carlos H. Pareja, dirigiéndose a Álvaro Gómez Hurtado, le espetó a quemarropa: "Usted y **El Siglo** son los autores intelectuales del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán"[36]. Las inculpaciones y acusaciones de los liberales contra los conservadores por la violencia desatada en el país eran directas, no se andaban con miramientos. El subterfugio y las contemplaciones no eran monedas de cambio. Era la oportunidad que tenían los unos y los otros de decirse las cosas cara a cara y no mandándoselas a decir por escrito en la prensa partidaria. Los ánimos estaban sumamente caldeados por lo que la provocación verbal llevará a la confrontación física. La mayoría liberal estaba en franca y abierta oposición al régimen. Una especie de dualidad de poderes parecía configurarse: el Ejecutivo y la minoría conservadora del Congreso, por un lado, y la mayoría liberal en el Parlamento, por otro.

Mientras el conservatismo amenazaba con la guerra civil, el liberalismo la denunciaba ya en los Santanderes, Nariño y Boyacá. El nombre de Gaitán estuvo presente en todas las sesiones y en la voz de los liberales que evocaron sus propuestas de desarrollo social y le dedicaron el triunfo electoral del pasado 5 de junio. Esta vez, los liberales tomaron la iniciativa de profundizar la implicación de los conservadores en el asesinato del tribuno popular, de revertir y desmontar la hábil explotación del fenómeno del 9 de abril montada por los conservadores a su favor: "El 9 de abril es una acusación contra ustedes, señores conservadores, y no contra nosotros, como lo pretenden"[37], los confrontó el Representante Enrique Pardo Parra en la Cámara.

Darío Samper, director del diario **Jornada**, inició el desmonte por donde más había trabajado el conservatismo: identificando comunismo y liberalismo, ateísmo y liberalismo: "No somos comunistas, jamás comulgamos con ese credo. Condenamos y detestamos todas las ideas totalitarias. No estamos con el nazismo ni con el fascismo"[38]. Y contraatacó: "Los conservadores

[34] *Anales del Congreso*, julio 23 de 1949, p. 5.
[35] *Idem.*
[36] *Jornada*, julio 23 de 1949, p. 3.
[37] *Idem.*
[38] *Idem.*



Figura 41. "La derrota de los michines", caricatura de Adolfo Samper, *EL Liberal*, septiembre 2 de 1949, p. 4.

están imbuidos de ideas falangistas y totalitarias, y su intención es tratar de hacer aparecer a los liberales como defensores de las doctrinas de Moscú. Nosotros no podemos seguir la trayectoria de los muchos dictadores de América que prohíben la existencia de partidos políticos y que no toleran la oposición democrática de sus adversarios"[39].

Se refería Samper a una proposición de condena al comunismo en Colombia presentada por los conservadores y rechazada por el liberalismo. En respuesta, presentaron estos últimos una sustitutiva por la cual se condenaba a todos los partidos antidemocráticos, falangistas y totalitarios, haciendo alusión expresa al Partido Conservador.

> [...] El fenómeno comunista no existe [enfatizaban]. Las últimas elecciones se encargaron de demostrarlo. No es cierto que el Partido Comunista esté amenazando al país o esté provocando situaciones. No es cierto que sea una sombría figura para la política nacional. En cambio sí es procedente que esta Cámara denuncie ante la opinión pública del país y del continente el peligro falangista y sus tácticas, que los conservadores están trayendo. Hay un peligro falangista[40].

Como para que no quedaran dudas ni títere con cabeza, Samper se refirió también al problema religioso: "Queremos que la Iglesia Católica sea para todos, tanto para los liberales como para los conservadores. En las bancas conservadoras de esta Cámara no puede haber mejores cristianos que en las bancas liberales. Todos somos iguales. Somos herederos de la filosofía

[39] *Idem.*
[40] *Idem.*

cristiana que la civilización occidental nos trajo y esos preceptos norman nuestros ideales. Vivimos amparados por los principios de la fe cristiana y esa fe no hace distingue"[41].

La mayoría liberal del Congreso se propuso, desde finales de julio, la aprobación de un proyecto de ley que proponía adelantar las elecciones presidenciales para el mes de noviembre de 1949. ¡Ahí fue Troya!

El Representante Augusto Ramírez Moreno, en intransigente intervención en la Cámara, el 27 de julio, declaró que en caso de aprobarse tal medida y si el liberalismo ganaba las elecciones, su partido estaba dispuesto a perturbar el orden público.

Su par en la Cámara, Abelardo Forero Benavides, en elocuente debate, expresó que si el Gobierno apoyaba las tesis del *leopardo* se habría roto el orden constitucional de la República[42].

El liberalismo, que actuaba como el otro poder en el país, justificaba, desafiante, su iniciativa: "Se trata de evitarle a la república que continúe indefinidamente abierta la vena que abrió la violencia conservadora y que ha inundado de sangre vastos y prósperos sectores del país"[43]. Era necesario "asegurar a los ciudadanos la totalidad de sus garantías bajo la vigilancia del Congreso, ante la incapacidad del Gobierno para imponer el orden y frente a la intervención abusiva de los agentes del régimen que están al servicio de los intereses de su partido"[44], editorializó **Jornada**.

El tema de las elecciones anticipadas iba a contramano de los planes conservadores de fiscalizar las cédulas de ciudadanía expedidas en el país y renovar los códigos de la Reforma Electoral vigente en Colombia.

En verdad, ni se distinguieron ni brillaron los conservadores como parlamentarios proponentes y sugestivos en la legislatura de 1949. Al haberlos puesto contra la pared, el liberalismo los arrasó, incluso limitó su capacidad de propuesta social. Más "propositivos" y "proactivos" eran los liberales, por lo menos en un principio: Alfonso Romero Aguirre, en el Senado, por ejemplo. Empero, fue la Cámara de Representantes y no el Senado el motor que intensificó y echó a andar la maquinaria de la confrontación política. Allí era más equilibrada la correlación de fuerzas: 69 liberales y 63 conservadores. Además, coincidían en esa Corporación los mejores atacantes del equipo liberal: Jorge Uribe Márquez, Darío Samper, Carlos H. Pareja y Natanael Díaz. Éste último, sin pelos en la lengua, explicó en extenso discurso su voto negativo a la proposición de saludo al Presidente: "El Gobierno del señor Ospina Pérez no ha dado al pueblo sino desolación, miseria y cruces en los cementerios. Los machetes y las palas ofrecidas para el mejoramiento de la labor de los trabajadores solo han servido para bajar las cabezas a los proletarios y para cavar las sepulturas"[45].

[41] *Idem*.
[42] *Jornada*, julio 30 de 1949, pp.1 y 3.
[43] *Jornada*, agosto 10 de 1949, p. 4.
[44] *Jornada*, julio 31 de 1949, p. 4.
[45] *Anales del Congreso*, julio 22 de 1949, p. 12.

Ahí andaba entreverado también Carlos Villaveces, quien, en la misma dirección de Díaz, explicó que el liberalismo no podía votar el saludo al Presidente porque a cuatro cuadras del Palacio Presidencial había sido asesinado el Jefe del Partido Liberal[46]. La guerra era irreversible, pues el conservatismo también había puesto en ese lugar atacantes de gran beligerancia: El *Tigrillo* Noriega, entre otros.

Revolución *vs.* revolución: Alzate homenajeado

Bajo este clima belicoso y provocador, de bravuconadas y enfrentamiento verbal entre los elegidos representantes del pueblo y el lastre de las muertes de los militantes de uno y otro partido en la provincia colombiana, los homenajes a los prohombres del bipartidismo nacional iban y venían. Pero uno en particular llama la atención: el que se le realizaría a Alzate en los "elegantes salones del Restaurante Embajador" de Bogotá ante delegaciones de todos los departamentos, comisiones de obreros, de campesinos y de empleados, jefes de juventudes.

Indicaba la prensa pro alzatista que el *Mariscal* se empeñaría en "amojonar y definir" el nuevo conservatismo, lo cual constituía, también, un aviso para Laureano que ambicionaba arrebatarle la masa juvenil. Más aún, una seria advertencia para los liberales que agitaban de nuevo la bandera de la revolución.

Echandía había anunciado en Medellín el continuismo de la Revolución en Marcha de López en caso de regresar el liberalismo al poder. Propuso la aprobación del voto femenino que Ramírez Moreno ya había planteado años atrás. Era en Alzate en quien pensaban los jóvenes conservadores cuando hablaban en positivo de la Revolución. No sólo por haber sido él quien había llevado ese concepto al seno del Partido, sino por su arrojo personal, osadía y temeridad. No era el fugitivo que todos veían en la persona de Laureano Gómez, aunque lo reconocieran *sotto voce*. Había desafiado Alzate la tormenta posterior al 9 de Abril. Mientras la sangre azul y la sangre roja corrían por calles, campos y serranías del país, los jóvenes conservadores se daban el lujo de escribir en **La Nación**:

> Desaparecido Jorge Eliécer Gaitán, en Colombia sólo queda un hombre que por su extraordinaria fuerza de mando, por su envidiable sensibilidad puede hablar de revolución. Gilberto Alzate Avendaño es el único que está en condiciones de realizar la transformación radical en Colombia. El país se asombra cuando Alzate Avendaño interviene en el Senado de la República, para decir que estamos viviendo el comienzo de una historia nueva. Y eso ocurre así, precisamente porque el país sabe que cuando el caudillo se expresa en semejante tónica, las palabras se visten de un inconfundible sello profético[47].

[46] *Idem.*
[47] *La Nación*, septiembre 24 de 1949, p. 5.

También **Eco Nacional** estaba seguro, ya lo hemos dicho, del reservado papel que GAA jugaría en un futuro cercano. Él ordenaría las nuevas ideas conservadoras, las revolucionarias, y las pondría en ejecución, pues era visto como una reserva política conservadora importante. Por lo menos así lo consideraba el alzatismo en proceso de configuración. Y él mismo así se lo imaginaba. A esta altura de los acontecimientos hubiera llegado a un ministerio o a una gobernación. Ataba su destino al ejercicio del Poder Ejecutivo central. Por eso no parece extraño un juicio del siguiente tenor: "Más de una vez las nuevas generaciones han puesto sus ojos en GAA. Han encontrado en él al caudillo mejor ideológica y espiritualmente preparado para realizar una revolución de derecha"[48].

En la promoción del banquete se acentuó la relación estrecha entre Alzate-revolución-juventud. Será una "fiesta de la juventud", se afirmaba. Esta vez se escucharán frases sobre el *Mariscal* en las cuales es rotulado como: "el jefe del porvenir"; "el caudillo que tiene entre nosotros más clara conciencia revolucionaria"; "el más afirmativo de los caudillos de la revolución derechista en nuestro país"; "el insigne jefe de las derechas colombianas es esperado por todo el país"; "el prestigioso caudillo de la revolución derechista colombiana". Y se anunciaba que el jefe derechista definiría las nuevas orientaciones del Partido Conservador Colombiano, y el papel que les cabría a las nuevas promociones y a los obreros en la empresa de la revolución nacional. Se auguraba que su discurso tendría vastas resonancias históricas y que sería el más trascendental de su carrera política.

En su afán de fortalecer la relación de Alzate con las juventudes conservadoras no sólo volvió a sonar en **Eco Nacional** el contenido ideológico de la Acción Nacionalista Popular de los años treinta. Una fotografía de Alzate en sus años mozos, acompañaba la información que promocionaba el evento.

Desde la otra orilla se oyeron voces altisonantes: "Al señor GAA se le ofrecerá un espléndido banquete en Bogotá en homenaje de desagravio por no haber sido elegido Presidente de la DNC. / Como es lógico, en este banquete no están representados los liberales de Occidente. Unos porque se encuentran en los cementerios y otros porque se hallan exiliados en otros lugares de Caldas. Pero suponemos que este sólo hecho es suficiente para que al señor Alzate le ofrezcan no solo un banquete, sino la Cruz de Boyacá"[49], reprochó **La Mañana**.

Mientras entre los liberales iba en progresivo ascenso la construcción de su mala fama y era acusado de tener "bajo su férula" a todo el departamento de Caldas, culpado además de haber supuestamente elaborado un plan para sitiar al liberalismo por hambre, la juventud conservadora rindió homenaje a Gilberto Alzate Avendaño, como estaba anunciado, el viernes 29 de julio en los salones del Hotel Embajador en Bogotá.

[48] *Eco Nacional*, julio 7 de 1949, p. 4.
[49] *La Mañana*, julio 28 de 1949, p. 4.

Estuvo acompañado de José María Villarreal, Guillermo León Valencia, Augusto Ramírez Moreno, Joaquín Estrada Monsalve, Carlos Vesga Duarte, Álvaro Gómez Hurtado, Eduardo Carranza, Pablo Patiño Bernal, Ernesto Martínez Capella, Jaime Duarte French, José Luis Lora Peñalosa, Manuel Mosquera Garcés y Carlos Augusto Noriega, entre otros tantos.

El universitario Cornelio Reyes, quien tomó la palabra en nombre de las juventudes conservadoras, invitó a las nuevas generaciones a realizar la revolución colombiana bajo la jefatura de Alzate. El joven Aníbal Estrada, otro de los líderes universitarios, dijo que la gente joven de su partido montaba guardia en torno a Alzate, a quien veían como el más fervoroso caudillo y abanderado de las reivindicaciones populares. **Eco Nacional** calificó el discurso de GAA como el más trascendental y denso de su carrera.

En su intervención de respuesta, el *Mariscal* abordó múltiples temas; analizó la situación política del país que consideró en extremo difícil, desbarató la farsa de la Revolución en Marcha y las tesis de Echandía, un tomista entreverado de materialismo histórico, según él. Atacó los gobiernos de Unión Nacional, sosteniendo que, por ley natural, era lógico que los partidos quisieran perpetuarse en el poder. No tuvo piedad con la oligarquía y la plutocracia vernáculas. Sostuvo la necesidad de inventarse un conservatismo popular. Para él el pueblo era la totalidad orgánica del campesino, del artesano y del profesional sin clientela. Censuró a la generación del Centenario por haber dado una versión falsa del país. Por último, habló de una urgente reinterpretación del 9 de Abril y de la necesidad de hacer la revolución social[50].

El discurso de Alzate fue del agrado del joven intelectual y poeta nortesantandereano Eduardo Cote Lamus, quien aprovechó las tesis expuestas por el homenajeado para expresar las suyas propias: un eco de las tesis de la generación nacionalista de los años treinta.

Cote retomó el tema del antipartido, ni uno ni otro le servía a Colombia, según decía, pues los partidos tradicionales conocían exclusivamente la noción grotesca del poder e ignoraban el orgullo nacionalista. Sólo había una solución: una revolución nacional que enderezara al país. Al anunciar que él y sus correligionarios habían resuelto pensar nacionalmente, pedía un regreso a lo auténtico. Por su naturaleza liberal, urgió un cambio fundamental en el sistema democrático de observar la realidad.

Fue vehemente en la medida en que profundizaba en sus tesis: "Implantar un sentido firme y fuerte del poder y no tener la visión puramente abstracta de él". El Estado, la Nación y la Iglesia, debían formar un todo jerarquizado que garantizara el alma del pueblo colombiano. Las masas populares, la clase media, el capitalismo y los intelectuales deberían encuadrarse en un solo frente de lucha unificado y seguro para devolverle a Colombia la grandeza de sus primeros días.

[50] Véase *Eco Nacional*, agosto 2 de 1949, pp. 1 y 2.

Señalaba la necesidad de una revolución nacional basada en el pensamiento de Bolívar, en las lecciones permanentes del presente, en la religión católica, en la historia como proyección y en la justicia como sistema. Nada de mediatizaciones ni de fórmulas intermedias. Nada de pactos de honor, de transas democráticas, ni discursos inicuos, ni de parlamentarios antinacionales. "Queremos [alegaba], la línea recta, la vertical absoluta [...] El equipo conservador de extrema exige una revolución y trabaja en escuadra de una manera técnica"[51]. Y el tema de la revolución colombiana continuó aireándose en las filas de la juventud conservadora.

Cote Lamus prosiguió teorizando sobre la necesidad de la revolución nacional y el regreso a lo auténtico. Relacionó la tarea de "la juventud de la extrema derecha nacionalista, católica, hispanista y bolivariana" con el propósito de convertir "el Estado liberal y caduco en una forma nueva y revolucionaria que expresara el verdadero sentido de la nación"[52].

El poeta consideraba que las condiciones estaban dadas: "Nunca, como ahora, el país había vivido momentos más desoladores y tristes, pero a la vez más claros y propicios para la revolución nacional"[53]. La religión y la patria eran los fundamentos de la revolución colombiana. Entendía la patria en el sentido de hispanidad, nada más auténtico que eso:

> Porque Patria no es solamente el suelo que pisamos, ni el sitio donde hemos nacido, ni la historia adulterada que nos han hecho creer que comienza en 1810. No. Esta es la explicación de la República; pero no la de Colombia. La Patria para nosotros es tanto España como Colombia, y abarca toda la hispanidad, porque nos atan vínculos que no podrán desatar los zagalones de la masonería. La falsa interpretación de la historia que hacen los textos encargados y dirigidos por liberales ciclanes o por sacerdotes ignorantes, resentidos y también liberales, nos enseñan que Colombia nace en 1810, otros más sectarios dicen que se estructuró definitivamente en la reforma bobalicona de 1910 y, finalmente, los propagandistas de oficio de la "república liberal", nos gritan que comenzó en 1930. Nos han dicho los más serenos que comenzamos en la revolución mal llamada de la independencia y que en realidad fue de secesión; y que la obra de los libertadores o sesesores fue una obra magna de titanes que peleaban por los móviles altruistas de una transformación administrativa, económica y filosófica; pero sucede que fue todo lo contrario y ya es tiempo de que lo digamos francamente. La secesión se hizo con las mismas ideas que se atacaban. Tan liberales eran los borbonistas como los secesores, y antes por el contrario de proyectar el pasado glorioso de las cartas de indias y de toda la legislación de los reyes auténticamente españoles, pusieron a funcionar ideologías importadas, traídas de la Inglaterra protestante y de los escritores anglófilos de la revolución francesa[54].

Recién ahora empezaba a tomar forma la tesis de Alzate: "el porvenir del pasado". Si la candidatura de Laureano caminaba y se imponía, el nombre de Alzate flotaba etéreo en el ambiente. Al dirigente caldense le llovieron de diversos lugares del país mensajes de felicitación y adhesión. Se dirigían a él como "el caudillo de las juventudes derechistas colombianas". De aquel alud

[51] *La Nación*, agosto 27 de 1949, pp. 3 y 14.
[52] *Eco Nacional*, Agosto 4 de 1949, p. 4.
[53] *Idem.*
[54] *Idem.*

de saludos hubo uno muy sugestivo. Venía firmado por Belisario Betancur: "Te felicito estremecidamente, pero como nos queda por delante la faena más ardua espero que ni te duermas, ni permitas que se duerman sobre los que pudieron haber sido laureles"[55].

Aunque Alzate asistía casi religiosamente a cada una de las sesiones del Congreso, no se le ve implicado en sus deliberaciones como orador. Otros llevaban la vocería del conservatismo en el Senado: Juan Uribe Cualla, más que otros. Involucrado en los avatares de su oficio como testigo y personero del partido ante la Corte Suprema Electoral, el *Mariscal* pasó desapercibido el mes de julio. Pero se hizo oír el lunes 29 de agosto, en un extenso, interpelado y replicado discurso en el Senado.

Desde allí acusó al liberalismo de oponerse a la revisión de cédulas y censos con el único propósito de llegar a las elecciones con los dados cargados o los naipes marcados. Aseguraba que en Colombia habían fallecido 500.000 electores sin haber sido dados de baja en los últimos quince años. Y lo que más le irritaba era que el liberalismo fabricara sus mayorías con los muertos conservadores.

Era Alzate quien hablaba, el hombre del conservatismo que más sabía de la cuestión electoral por representar a su partido en ese particular. Dijo que de las cédulas anuladas 8.400 habían sido por doble cedulación, amén de las canceladas por cambios de domicilio o suspensión de derechos políticos. Con tales datos en la mano era imposible, sostenía, que se dieran elecciones limpias.

El problema electoral era de verdad primordial. Las expectativas por resolver otros más acuciantes aún había dejado de lado la problemática electoral que salió a flote a raíz del 9 de abril. Se navegaba sobre la cresta de una guerra civil a todas luces motivada por la incapacidad de solucionar a tiempo este crucial atasco. La guerra tenía un carácter electoral. Se peleaba por el electorado colombiano para poder acceder al dominio total del poder.

Los conservadores nunca creyeron en las mayorías liberales, sospecharon de los siniestros canales que las habían configurado. Nunca asumieron que esas mayorías habían sido alcanzadas por la vía de la seducción ideológica y por los excelentes resultados de la reforma liberal. Era el costo que pagaba el país por su tránsito a la democracia electoral, que también aceptaban los conservadores.

De ahí que el *Mariscal* afirmara: "En el sistema democrático la legitimidad la produce la mayoría. En un país no se resuelven sus problemas mientras no se tranquilice la conciencia de los ciudadanos, examinando previamente el origen del poder. Los conservadores entregaríamos el poder, repitiendo el gesto republicano de Abadía Méndez, siempre que nos permitáis comprobar que sois la mayoría. Mientras esto no suceda, las mayorías en Colombia serán una mera hipótesis"[56].

[55] *Idem.*

[56] Acta de la sesión del Senado del lunes 29 de agosto de 1949. *Anales del Congreso*, septiembre 6 de 1949, pp. 709-711.

A partir de la contrarreforma electoral propuesta por los liberales para adelantar la fecha de las elecciones presidenciales —lo cual constituía a su vez, la ruptura del pacto entre los partidos— el morbo de la desconfianza y de la duda respecto del comportamiento sincero de los líderes de la política comenzó a horadar la conciencia de los colombianos. Sabiéndose comprendido por quienes le escuchaban, Alzate afirmó que era la promesa lo que diferenciaba al hombre del cuadrúpedo o del reptil. Se refirió a la intranquilidad nacional y ubicó una de sus causas en el efecto catastrófico de los micrófonos del Congreso. "Este alud de propaganda sectaria [dijo] es lo que está rompiendo la solidaridad nacional. Diariamente se envenena el alma del pueblo con el virus de todos los resentimientos sociales y políticos"[57].

Y se defendió de tanta acusación en su contra. Relató pormenores de la violencia en Caldas durante el régimen liberal, cuando según afirmaba, la población conservadora fue desplazada y los autores de la violencia se dedicaron a disparar a los aparatos de radio por los cuales se transmitían los discursos de los oradores conservadores.

Denunció los actos de violencia en el Occidente de Caldas durante los gobiernos liberales, sin dejar de aceptar que era imprescindible un debate nacional sobre la violencia y sobre los hechos políticos de Caldas. "Pero que no se diga [exclamó] que ella ha sucedido sólo en el Gobierno conservador. Entregamos el poder en 1930 en un acto de piedad democrática, y ese acto produjo más muertes que una guerra civil"[58]. Concluye que estaría dispuesto a debatir sobre el fraude electoral y sobre la violencia.

El mismo Alzate sintetizó su discurso en tres puntos que creyó haber demostrado cabalmente: "1. Que las mayorías están colocadas al margen de la ley porque han pretermitido sus condiciones; 2. Que con base en las declaraciones de los técnicos y los datos de la Registraduría, ningún partido puede asegurar el resultado de elecciones con esos elementos viciados, y 3. Que ningún partido podrá entregar pacíficamente el poder con base en unas elecciones tramposas"[59].

Al final de su intervención GAA se quejó de la situación en los mismos términos en que lo hacían los liberales:

> Todo lo que aquí decimos es para estimular viejos odios ancestrales. Hemos traicionado a las masas y a la patria, y nos encontramos en un callejón sin salida, en esta lucha por el poder, que está socavando la estabilidad de Colombia. El país se está licuando en nuestras manos, en esta pugna contra una mayoría insolente de su mayoría precaria. Es un grave error acorralar al adversario y llevarlo a la desesperación, cuando solo pide un sufragio genuino[60].

Y mencionando la última proclama de Bolívar dijo: "Invoquemos su imagen, que preside las deliberaciones de esta asamblea y pidámosle que extienda su numen para la protección de la Patria"[61].

[57] *Idem.*
[58] *Idem.*
[59] *Idem.*
[60] *Idem.*
[61] *Idem.*

Palabras que nos mataron

Útil sería reconstruir el extenso e intenso léxico, el fárrago de palabras, frases y oraciones que conformaron el vocabulario por medio del cual se mataron ente sí los colombianos que vivieron durante los tiempos de la conversión de Colombia en un país de electorado liberal. Al igual que los sermones, los discursos, los textos escritos salidos de las bocas y plumas de liberales y conservadores por igual; palabras que acumuladas en el día a día erigieron la torre de Babel de los improperios, insultos, dicterios, agravios, ofensas, injurias, ultrajes, vilipendios, denuestos, calumnias, escarnios, diatribas; armas mortales que se portaban sin necesidad de salvoconducto alguno.

Los duelos retóricos retumbando con estridencia dentro del recinto del Congreso, causal de innumerables muertes entre liberales y conservadores en todo el país, tuvieron allí mismo un desenlace fatal. Por entonces los parlamentarios asistían a las sesiones de la Gran Corporación armados de revólveres. No les bastaba ni el talento oratorio ni las dotes de persuasión para dirigirse a sus colegas ya sea para agredir o para defenderse de las mutuas recriminaciones. No eran las suyas armas cargadas de futuro. El presente era lo inmediato. Un presente de locura, odio y muerte.

Mariano Ospina Pérez había objetado y devuelto al Parlamento, en los comienzos de septiembre, el proyecto liberal de la contrarreforma electoral por considerarlo violatorio de la Constitución Nacional. A partir del 6 de septiembre la Cámara de Representantes se abocó a promover los debates en torno a las objeciones presidenciales, que desembocaban inevitablemente en el gran tema de la violencia[62].

Coinciden políticos de uno y otro partido, intelectuales y científicos sociales en su apreciación sobre el año 1949. Para todos, no obstante la cruel, atroz y sanguinaria violencia de los tiempos corridos posteriormente y la de ahora, el año 1949 sigue pensándose como el más violento de nuestra historia. Incluso hombres cercanos a Gilberto Alzate Avendaño, como el controvertido y controversial *Tigrillo* Noriega, testigo fiel de lo que pasaba, escribió al cabo de muchos años: "El año 1949 puede considerarse uno de los más negros en la historia de Colombia. Nada logra quitarle el estigma de que desde esa fecha tenebrosa la violencia entre liberales y conservadores llegó a su climax"[63].

Hernán Jaramillo Ocampo, amigo cercano de Alzate, arte y parte del Gobierno de MOP, escribió treinta y cinco años después: "El año de 1949 será el de las malas noticias y sin duda alguna, quedará registrado en la historia nacional como un periodo en cuyo mal manejo participaron, a mi entender, con muy equilibrada responsabilidad, los dos partidos históricos"[64].

[62] Una guía pormenorizada del dramático itinerario de esta legislatura puede verse en los *Anales del Congreso* de 1949 y en Noriega, Carlos Augusto. *Mis antimemorias. 80 años de historia nacional.* s. l. e., 2004.

[63] Noriega, Carlos Augusto, *op. cit.*, p. 259.

[64] Jaramillo Ocampo, Hernán. *1946-1950. De la unidad nacional a la hegemonía conservadora*. Bogotá, Editorial Pluma, 1980, p. 253.

Las sesiones del Congreso resultaban agotadoras, días enteros con sus noches. La más intensa transcurrió el 7 de septiembre y fue de un día para otro. En la mañana, los conservadores atacaron fuerte. El representante Humberto Silva Valdivieso expresó: "No votaremos en noviembre ni permitiremos que el Partido Liberal sufrague en dicho mes. Ya sentirán la forma de la violencia nuestra"[65].

Carlos Augusto Noriega sentenció que en noviembre habría matazón, pero no elecciones.

Gustavo Jiménez en respuesta a las amenazas de guerra civil que hacían los conservadores le salió al paso: "[...] No creáis que habrá tal guerra civil, porque estos bravucones de la derecha son unos héroes improvisados que más bien parecen soldados de algodón y no verdaderos guerreros. Lo único que aquella tierra sufrida por la maldad de los conservadores confabulados con el Gobierno y los frailes de las provincias pide al Congreso liberal y de la patria, es el de no retroceder en la lucha por la reconquista de la justicia"[66]. Pero también dijo que "en caso de que se produjesen situaciones de peligro [en alusión a la amenaza de guerra civil] la orden que daría a sus agentes no sería la de atacar a los conservadores sino a los destacados, a los jefes"[67].

El hilo se rompía por la parte más débil y en donde más fuerte se percibía la violencia: Boyacá. Los Representantes de dicho Departamento se enfrentaron en un duelo verbal en la madrugada del 8 de septiembre. Carlos del Castillo, conservador, y el liberal Julio Roberto Salazar Ferro, se incriminaban culpabilidades en la violencia desatada en el departamento de Boyacá.

Gustavo Jiménez, representante liberal interpeló y comenzó a agredir de palabra a Del Castillo. Lo privado y lo público se mezclaron en un combate oral rayano en la ignominia. Del Castillo no tuvo el menor escrúpulo en desenfundar su revólver y disparar sobre Jiménez —según la versión suministrada por los liberales—, y el estrépito de un tiro breve, primero, y certero tiroteo, después, se esparció en una onda infame y despiadada para rebotar contra las paredes del recinto parlamentario. En el piso quedó tendido el cadáver del parlamentario liberal, al tiempo que resultaba herido de gravedad Jorge Soto del Corral, quien falleciera poco después.

Por supuesto son amplias y distintas las versiones provenientes de uno y otro bando. Los liberales explotaron al máximo su muerto y los conservadores lamentaron los hechos. Pero la muerte de Jiménez, con apenas treinta y cuatro años de edad, no sirvió para la paz. Nada servía ya, pues el comunismo y el anticomunismo, que para tales efectos fueron propuestos por el conservatismo durante y después del 9 de abril, no fueron aceptados como chivo expiatorio por una de las partes, el liberalismo. Incluso varios años después siguió rechazándolo. Era temprano aún para que ambos partidos aceptaran

65 *El Liberal*, septiembre 8 de 1949, pp. 1 y 7.
66 *Idem*.
67 *El Siglo*, septiembre 9 de 1949, pp. 1 y 8.

el anticomunismo de base ideológica para la dominación conjunta. Habría que esperar entonces hasta los años del Frente Nacional.

Curiosamente, en medio de esta coyuntura cundió la noticia de que Laureano Gómez proponía de candidato presidencial a Alberto Lleras como fórmula de entendimiento para un Gobierno de coalición. Coincidía ello con la reciente creación del Movimiento de Concentración Nacional que ventilaba la posibilidad de un acuerdo con los conservadores sobre la base de un candidato liberal distinto a Echandía y por el cual pudieran votar los conservadores. La iniciativa fue rechazada de plano: "Yo no voto por un traidor"[68], declaró el influyente jefe liberal Jorge Uribe Márquez.

La muerte violenta del congresista boyacense en 1949, en vez de aplacar la violencia la exacerbó: el liberalismo llamó a la legítima defensa. Como era de esperarse la violencia produjo más violencia:

> [...] El pueblo frente a este Gobierno sanguinario no puede permanecer impasible. Debe romper toda relación con el Gobierno. Declarar la huelga general de contribuciones. Descartar toda cooperación en cualquiera obra o servicio que esté en manos del gobierno. Los Concejos Municipales deben romper todo entendimiento con los alcaldes, negarles cualquier apoyo, abstenerse de aprobar las iniciativas de los agentes del régimen. En la misma forma han de proceder las Asambleas que deben declarar la oposición abierta y sin cuartel a los gobernadores, aprobando, al mismo tiempo, ordenanzas que limiten su acción e impidan sus excesos. El pueblo, todo el pueblo de Colombia debe iniciar además la resistencia civil al Gobierno. Los trabajadores, los comerciantes, deben organizar paros cívicos, huelgas de protesta, actos multitudinarios que indiquen el descontento nacional. No más transacciones. No más contemplaciones. No más apaciguadores. Estamos como en los tiempos de los comuneros, en que la copa de la injusticia se desborda. Como ellos debemos salir a la calle a romper la tabla de las contribuciones, como hizo el pueblo en Socorro, Charalá y Simacota, a los gritos de ABAJO EL MAL GOBIERNO[69],

editorializó **Jornada**.

Por su parte el conservatismo redobló también sus ímpetus. Lucio Pabón Núñez proclamó en el Parlamento: "Pueden pasar muchas cosas, pero yo os aseguro que lo único que no pasará, será la caída del conservatismo del poder, porque aquí ha sido plenamente demostrado en este momento y en este país que no podemos los patriotas, los que todavía nos sentimos vinculados con un pasado glorioso de Colombia, permitir que volváis vosotros al poder y a convertir a esta patria noble y libre en una triste sucursal de Moscú. [...] Todo pasará menos que nos caigamos del poder"[70].

Con toda justicia podría preguntarse el lector: ¿Dónde estaba GAA la madrugada del 8 de septiembre? Es el *Tigrillo* Noriega quien ha recordado y revelado hechos por demás interesantes. Una broma de mal gusto, pesada y siniestra había sido pergeñada por Álvaro Gómez Hurtado y Carlos Augusto Noriega para el mismo día de los acontecimientos, pero fue justamente Alzate quien la desactivó a tiempo, de ahí el interés en reproducirla.

68 *Jornada*, septiembre 17 de 1949, pp. 1 y 3.
69 *Jornada*, septiembre 17 de 1949, p. 4.
70 Citado por Noriega, Carlos Augusto, *op. cit.*, p. 294.

Vamos a organizar un tiroteo en las primeras horas de la noche cuando avance la sesión vespertina del miércoles 7 de septiembre, pero un tiroteo en que de ninguna manera, de modo claro y terminante, se va a disparar sobre nadie, sino que debe tratarse, en forma exclusiva, de tiros que se hacen al aire, en el momento en que, poco más o menos a las siete y media p.m. Daniel Lorza Roldán, Secretario auxiliar, apague del todo las luces del recinto [...]. Cuando faltaban pocos minutos para que el Secretario auxiliar, según lo convenido, apagara las luces en el recinto de la Cámara, un mensajero del Senado a toda carrera llega para invitar a Álvaro Gómez Hurtado y a Noriega a una urgente reunión con el DNC [...] No bien Álvaro y yo entramos al despacho del Directorio, donde se hallaban José María Villarreal, Luis Navarro Ospina y GAA, cuando éste en tono airado, comenzó su explosivo interrogatorio: "¿Cuál es la siniestra maniobra que ustedes, con otros representantes, tienen preparada para dentro de algunos minutos en la Cámara?" No tenemos ni idea de lo que se nos está preguntando, fue nuestra calculada respuesta. No finjan, continuó cada vez más exaltado Alzate, "ustedes tienen preparado algo así como un crimen colectivo, sin pensar en las penosas consecuencias de tan aterradora conducta". Álvaro y yo seguíamos poniendo cara de fingida sorpresa. "El DNC los conmina, de modo terminante, a que desmonten ya, de inmediato, la inaudita e irresponsable maniobra delictuosa que han preparado", continuaba Alzate. "Ustedes van a comprometer el prestigio histórico del Partido Conservador, y nosotros no estamos dispuestos a permitirlo"... "Pensar —dije— que yo consideraba al doctor Alzate el hombre de las soluciones de fuerza". "No me falte al respeto", exclamó con sobra de razón Alzate. Álvaro y yo regresamos a la Cámara, con la penosa sensación de que alguno de nosotros le había denunciado el plan del tiroteo inofensivo a Alzate, para que éste lo frustrara, como ocurrió en efecto. Siempre tuve la sensación de que el infidente había sido Luis Granada Mejía[71].

Augusto Ramírez Moreno corrobora el hecho al afirmar que entre la noche del 7 de septiembre y la madrugada del 8 estuvo reunido con Alzate y Valencia en el salón de la vicepresidencia del Senado. En el mismo texto, en el que ARM da testimonio de lo que antecede, responde también a los ataques verbales de los liberales que no sólo inculpaban de la violencia a los conservadores sino a él mismo de los acontecimientos de la madrugada septembrina:

Yo me habría retirado del Congreso y del Directorio Nacional si la política conservadora fuera la que se nos atribuye fantásticamente, para hacer olvidar que la violencia tiene como causa primera y definitiva el proyecto incendiario de contra-reforma electoral [...] El liberalismo ha quebrantado el orden moral, violando un pacto de honor suscrito por sus jefes, y ha roto el orden jurídico por su desprecio de la Constitución, y ha entronizado el odio con su sistema de calumnias frías, y armado con fusiles de largo alcance ataca a Saboyá, hiere a dos representantes conservadores y luego me acusa a mí como principal responsable de haber preparado la guerra civil y del asesinato de la representación liberal. He dicho, sostengo, repito, con el Directorio Nacional de mi partido, que el conservatismo no reconocerá la victoria liberal que resulte del sufragio corrompido en noviembre. ¿Desconocer una victoria es la guerra civil? ¡Cretinos![72].

Por estos carriles se desarrollaba la campaña presidencial con la incertidumbre de no saber el día preciso de su realización y sin candidatos oficializados por los partidos. El liberalismo no aceptó razón alguna para

[71] Véase ampliamente Noriega, Carlos Augusto, *op. cit.*, p. 285-287.
[72] *El Siglo*, septiembre 10 de 1949, pp. 1 y 11.

echar atrás su iniciativa legislativa de elecciones anticipadas. Tampoco escuchó las propuestas del Ejecutivo de conformar comisiones para estudiar y proponer salidas a la exasperada tensión anímica provocada por la contrarreforma electoral, votada finalmente por la mayoría liberal el martes 13 de septiembre en uso y abuso de su autoconciencia de constituir uno de los dos poderes existentes en el país.

El debate venía candente debido a las consecuencias del sangriento suceso del Congreso. Eran sesiones de intensa y vehemente oratoria. El Partido Conservador se defendía de las inculpaciones de la violencia y llamaba a la paz. Guillermo León Valencia había estado solemne y frenético a la vez el día anterior a la aprobación del controvertido proyecto liberal. A brazo partido defendió el carácter democrático de su partido y rechazó las afirmaciones de que el conservatismo estuviera colocado en la Falange. No pertenecían a su *idearium* los sistemas imperantes en Rusia y en España. "No tenemos compromisos con la Falange, porque somos colombianos y demócratas, y así quisiéramos que vosotros tampoco los tuvierais con Moscú"[73], anotó.

Y al ser interrogado por Carlos Lleras Restrepo sobre los rumores de cierre del Congreso, contestó: "Quedaría muerto en la puerta, defendiendo los fueros de la representación popular"[74]. Según él, en el Congreso estaba representada la Patria. Citó a su padre, el poeta Guillermo Valencia, cuando dijo: "Bendita seas democracia, aun cuando así nos mates". Terminó su intervención haciendo un llamamiento: "Que los criminales se vayan a la cárcel y que nosotros nos acordemos para salvar a Colombia"[75]. El día siguiente fue interminable, de grandes, vehementes y replicados discursos.

Trataron de la paz y de la guerra los oradores. Silvio Villegas intercedió para bajarle el tono a la intemperancia, comparó lo que sucedía en Colombia con la bestialidad europea que había traído el totalitarismo, del cual había que preservar "nuestra democracia", decía:

> He venido aquí como patriota desesperado a pedir que busquemos soluciones por la razón, antes que las soluciones por la fuerza [expresó]. Si no nos acordamos, veremos cómo se asesinan en unos pueblos conservadores a puñal, y en otros, a los liberales. Por ese camino no encontrará el liberalismo el poder [...] Si no podemos entendernos, quitemos del Capitolio esa palabra Paz y en reemplazo, pongamos la del Dante en la puerta del Infierno: "Perded toda esperanza"[76].

En seguida el senador Echeverri Abad comparó a Silvio Villegas con San Agustín y su espíritu de arrepentimiento. Pero igual el liberalismo impuso su poder. Al final, cuando ya nadie quería hablar más, Alzate, exhausto, pidió la palabra y dijo que aun cuando resultaba incómodo hacer un discurso a las dos de la madrugada, tenía que decir unas cuantas palabras: "Ante este

73 *Idem.*
74 *Anales del Congreso*, septiembre 19 de 1949, p. 1000.
75 *Idem.*
76 *Anales del Congreso*, septiembre 13 de 1949, p. 1031.

acto con el cual la mayoría ha aprobado una ley que pone en peligro la paz de la república, previa violación de la constitución, no más frases ni metáforas, ni Himno Nacional en prosa. El Partido Conservador os ha tendido la mano y vosotros la habéis rechazado [...] El Partido Conservador se encuentra literalmente acorralado con dolosos procederes ante esta ley injusta. Esta ley constituye un delito de lesa majestad contra la República y por eso yo la acuso"[77], dijo.

Más adelante GAA habló por los micrófonos de **La Voz de Colombia** a través del programa *El país y sus hombres*, que dirigía Alfredo Taboada. El *Mariscal* se refirió al desenlace de los acontecimientos:

> La respuesta fue negativa no obstante que apenas se trataba de no efectuar sesiones extraordinarias por la noche y el amanecer que sólo producía fatiga física y exasperada tensión de los ánimos. Esa solicitud formulada en el propio manifiesto presidencial no implicaba para el liberalismo ningún abandono de sus prerrogativas mayoritarias en el Senado, ni iba en mengua de su interés político. Era apenas un ademán de buena voluntad para abrir la expectativa de arreglo. No se obtuvo. Posteriormente los senadores Guillermo León Valencia, Gonzalo Restrepo Jaramillo y Silvio Villegas, pronunciaron oraciones de insólita grandeza republicana que resucitaban el pretérito esplendor del Parlamento y evocaban las grandes voces extinguidas que en otra época resonaron en el mismo recinto. La desgarrada piedad patriótica de tales discursos no surtió ningún efecto sobre la mayoría que estaba resuelta a desoír las razones, imponer el despotismo del número y arrollarnos con su máquina de votar. Fueron contestados con golpes de pupitre [...] El liberalismo canceló todos los contactos con fanfarrón aire de reto[78].

Aprovechó la oportunidad para enviar a su comunidad política un mensaje de optimismo:

> Nuestro parte al conservatismo es de unidad y victoria. Estamos en forma para librar como sea la batalla del régimen. Nuestro objetivo es el poder, no como congruo botín de clientelas electorales, sino como vehículo para la grandeza de la república, como herramienta para hacer un nuevo tramo de historia. Tenemos la certidumbre de alcanzar esa meta practicando las tres reglas del éxito histórico: Saber lo que se desea, desearlo como busca el aire a quien se ahoga, y pagar el precio[79].

Un poco después, el DNC, con las mismas palabras de Alzate construyó el Manifiesto a través del cual les explicó a los colombianos lo sucedido. Incluso los titulares de **El Siglo** se hicieron con los moldes de las expresiones emitidas por el *Mariscal*: "El liberalismo hizo fracasar todos los intentos por la paz en la República"[80].

Por último, cuando la Corte Suprema de Justicia falló a favor de la contrarreforma electoral, el conservatismo se pronunció *ipso facto*: "Que la sentencia de la Corte se produce contra la evidencia jurídica, desestimando ostensiblemente un cúmulo de antecedentes legales y la interpretación que en

77 *Ibid.*, p. 1032-1033.
78 *El Siglo*, septiembre 17 de 1949, pp. 1 y 8.
79 *Idem.*
80 *El Siglo*, septiembre 28 de 1949, p. 1.

diversos estatutos hizo con autoridad el propio Congreso sobre la existencia de un código electoral [...] Que la Corte, con mengua de la dignidad de su investidura, se sometió pasivamente a actuar bajo la dolosa coacción moral ejercida por las mayorías del Congreso"[81].

La contrarreforma se convirtió en reforma, las elecciones serían pues en noviembre de 1949. La tramoya de una candidatura distinta a la de LG quedó desarticulada cuando el Ejecutivo renovó, a comienzos de octubre, su nómina de gobernadores designando nombres deliberadamente ortodoxos y fuertes que dieron a entender que trataban de desbrozarle el camino hacia la presidencia: Hernando Sorzano González, en Santander; Jorge Leyva en Cundinamarca; Eduardo Berrío González, en Antioquia, Nicolás Borrero Olano, en el Valle, Lucio Pabón Núñez en Norte de Santander; Antonio Escobar Camargo, en Magdalena; Alfredo Carbonel, en Atlántico.

Lo mismo ocurrió con el gabinete ministerial reajustado el 26 de septiembre por MOP. Fueron designados Luis Ignacio Andrade, ministro de Gobierno; el *leopardo* Eliseo Arango pasó del Ministerio de Educación al de Relaciones Exteriores y en su reemplazo fue nombrado Eleuterio Serna.

Los liberales asumieron como una afrenta el nombramiento de un personaje beligerante y abiertamente laureanista como Andrade. Vieron en los pasos del gobierno el resultado de una injerencia directa de Laureano Gómez. Consideraron que a partir de este momento el jefe máximo del conservatismo estaba cogobernando. Realmente había estado Laureano en cuarentena, reservado para la candidatura presidencial, intervenía tras escena, no afrontaba directamente la política conservadora, que era liderada por la s*ensibilidad leoparda* ya fragmentada y confrontada, pero en el primer plano de los vaivenes del conservatismo.

La Nación, por supuesto, editorializó a favor de los cambios: "Su designación es un augurio benéfico para la república y una garantía de las instituciones contra la subversión parlamentaria"[82]. Se configuraba así la segunda hegemonía conservadora del siglo XX. Una resolución del DNC que ordenó la organización de la juventud del partido en un sistema de encuadramiento de perfiles militares en defensa del gobierno causó revuelo en las toldas liberales[83].

Finalizaba el mes de septiembre con sombríos anuncios premonitorios de tempestad en el horizonte político del país. El 28 de septiembre Carlos Lleras Restrepo pronunció en el Teatro Municipal un discurso con el que atizó las brasas. Llamando a la movilización general de todo el Partido Liberal, presentó, fundamentó y defendió el nombre de Darío Echandía como "el candidato espontáneo" del liberalismo, colmándolo de virtudes pacificadoras; y retó al conservatismo a que presentara un nombre con las mismas características.

[81] El *Siglo*, septiembre 24 de 1949, p. 1.
[82] *La Nación*, octubre 1 de 1949, p. 5.
[83] Véase la prensa liberal de septiembre 17 de 1949.

Lleras desvirtuó y desmintió las acusaciones que el conservatismo endilgaba al liberalismo. Otros líderes ya lo habían hecho, pero esta vez el jefe liberal fue más enfático: "[...] anticomunistas somos nosotros los directores del liberalismo, y anticomunista nuestro candidato presidencial, anticomunistas todas las inteligencias rectoras de la colectividad, anticomunistas nuestras grandes masas campesinas y obreras"[84].

El dirigente liberal, hablando para los conservadores, manifestó que justamente la naturaleza policlasista de su partido, en la cual convivían el capitalista y el obrero, constituía un campo de transacción y de equilibrio que obstaculizaba el avance de las doctrinas comunistas. Y claro, Lleras que era acusado de anti-gaitanista por sus adversarios de dentro y fuera del liberalismo, dio un golpe de tuerca y… *gaitaneó*:

> Desde este mismo sitio os habló Jorge Eliécer Gaitán, y fue aquí donde al día siguiente de la infausta derrota del cinco de mayo de 1946, lanzó, con el aliento profético del verdadero caudillo la consigna de la reconquista. Recogemos ahora esa consigna en el mismo sitio y con idéntico coraje. Soldados de Gaitán, hijos del pueblo, liberales todos, hombres resueltos y valientes, mujeres liberales: ni un solo momento de reposo o de vacilación; ni un solo acto de cobardía; hoy comienza la última y definitiva carga por la victoria[85].

Ni siquiera "Nuestra señora del Rosario de Fátima", que llegó a Colombia en vuelo desde Portugal, amainó la violencia desencadenada. La Virgen de Fátima, considerada la mensajera de la paz en el mundo entero, fue recibida en las principales ciudades del país apoteósicamente por los feligreses. Su peregrinación empezó por Medellín, justamente por donde había entrado al país Laureano Gómez a su regreso al país.

El sábado 24 de septiembre, la aviación nacional escoltó desde Medellín hasta Bogotá al avión que transportaba la imagen sagrada de la virgen. Sobre su arribo a Bogotá la prensa reportó: "Un extraño fenómeno celeste presenciaron las treinta mil personas que salieron al aeródromo de Techo a recibir a Nuestra Señora de Fátima. En el momento en que el avión que condujo la milagrosa imagen apareció sobre el aeródromo se formó un arco iris de extraordinaria luminosidad"[86].

Una lluvia de flores fue lanzada en el aeropuerto de Techo en momentos en que la virgen fue colocada en sofisticada carroza. El batallón Guardia Presidencial y la Escuela Militar de Cadetes le rindieron homenaje y una columna de motociclistas escoltó la carroza hasta la plaza de Bolívar. El domingo 25, el presidente de la República hizo la consagración del Ejército de Colombia a la Virgen de Fátima. Una escuadrilla de aviones militares describió en el cielo una inmensa corona y arrojó sobre la plaza de Bolívar toneladas de flores. Una sección de cañones de montaña fue disparada al

[84] *El Liberal*, septiembre 29 de 1949, pp. 1, 3 y 14.
[85] *Ibid.*, p. 14.
[86] *El Siglo*, septiembre 25 de 1949, p. 1.

tiempo que soldados y bandas militares entonaban las estrofas del Himno Nacional.

Pero todo fue en vano. "Nuestra señora del Rosario de Fátima" sólo fue testigo de un sofocante clima de intransigencia y de violencia. El Gobierno era incapaz de resolver el problema de la dualidad de poderes, los órganos legislativos, donde reinaban los liberales, legislaban divorciados del Poder Ejecutivo. El reflejo de la contradicción entre los poderes avivaba las muertes de los colombianos del común.

El espectáculo de la política, guerra entre los partidos y elección presidencial
XVII

La Semana Conservadora de octubre de 1949. Alzate pide una revolución nacional derechista

El doctor Alzate se mostró ayer como el jefe conservador de más claro porvenir revolucionario. Su discurso del Circo de Toros puede considerarse como el programa del nuevo conservatismo y la plataforma de las juventudes conservadoras. Alzate preconizó las tesis de la Revolución Nacional y sistematizó los principios del Estado nacionalista[1].

Las marquesinas del *Teatro Municipal* continuaban atrayendo multitudes. Era el espacio preferido por los partidos para reunir a sus cofrades y presentar sus propuestas que salían al aire por **La Voz de Colombia**, cuando el recinto era utilizado por los conservadores. Desde el epicentro mismo de la cultura ciudadana de Bogotá se dirigían a todo el país los principales cuadros políticos con los que contaba el bipartidismo.

La participación del Municipal en la campaña presidencial de 1949 fue de gran relevancia. La entrada era con boleta previamente reservada. Un perturbador aire de contienda pública, de pugilato, tenían las conferencias que desde allí se impartían *urbi et orbi,* antes y después de Gaitán, y que trazaron el estilo de la lucha por el poder entre los partidos tradicionales.

Generalmente la conferencia salía al cruce de los puntos programáticos que el adversario hubiera ventilado previamente. “Todo el país pendiente de la conferencia de Gilberto Alzate Avendaño”, fue el titular con el que abrió edición **Eco Nacional** el 4 de octubre.

[1] *Eco Nacional*, octubre 9 de 1949, p. 1.

Se informaba que cerca de cinco mil conservadores asistirían al evento y que las boletas estaban prácticamente agotadas. A la hipérbole de cinco mil conservadores se le colocaba la lítote *cerca de* para neutralizar la exageración. La capacidad locativa del auditorio era muy inferior, aunque en los lugares aledaños se instalaban altoparlantes con el fin de lograr un mayor alcance. El público se arremolinaba en torno a ellos. Por supuesto, no todo el país, ni mucho menos, estaba pendiente del acto, pero igual, así lucían de impactantes los titulares.

Inaugurábase así la Semana Conservadora. Una actividad de campaña electoral muy utilizada y que consistía en una serie de tareas y eventos partidarios entre los que descollaba la conferencia política. De tal forma que el ambiente lindaba entre lo trascendental y lo festivo.

Se le había concedido a Alzate el honor de abrir el ciclo de conferencias en el Municipal. A partir de la fecha comenzarían los llamados Lunes Azules. El DNC tenía muy claro por qué debía ser precisamente el *Mariscal* el elegido para iniciar el ciclo:

> El doctor GAA, a nombre del partido, dará a éste, la orden final de entrar a combate. Por eso la intervención del aguerrido capitán conservador tiene pendientes prácticamente a todos los círculos sociales y políticos del país. El doctor Alzate Avendaño, definirá hoy, de una vez por todas, la política a seguir por el partido de gobierno ante la inconsecuencia de las izquierdas marxistas, que quieren a toda costa llevar al solio de Bolívar a un candidato que ha tenido mucho que ver con los gobiernos pecaminosos que definitivamente terminaron para Colombia el 5 de mayo de 1946[2].

Era, una vez más, el reconocimiento público a su innegable talento de organizador y estratega.

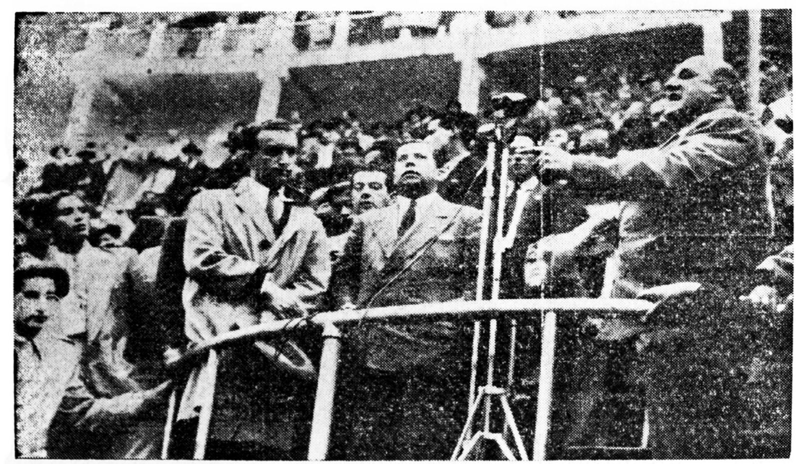
Gracias a la intervención de GAA, la prensa informó del éxito de la apertura de la Semana Conservadora. Los conservadores marcharon rumbo a la plaza de Bolívar en viva demostración de adhesión a sus líderes máximos, GAA y LG, a quienes vivaron y victorearon durante todo el trayecto. La masa estaba enardecida, pues había escuchado el santo y seña dado por sus jefes políticos: "Si el liberalismo se empecina en su conducta subversiva, la suerte del poder no se decidirá en las urnas sino en las barricadas. Si el Partido Conservador ha de perecer, que perezca combatiendo. Que cada cual ocupe su sitio y su tarea y que se dedique a luchar sin descanso por la victoria"[3].

El *Mariscal* no agregó nada nuevo al discurso que venía planteando desde 1946, lo importante sí, era la coyuntura y el escenario que le permitía llegar a todo el auditorio nacional. Afirmó que el Partido Conservador no era una colectividad reaccionaria como se afirmaba, sino el verdadero partido del pueblo, que buscaba resolver sus problemas inspirándose en las doctrinas cristianas.

Señaló que el pueblo debía saber que la justicia social caminaba con los pies de Cristo, y que no era el que aullaba en las plazas, ni el obrero de la

[2] *Eco Nacional*, octubre 4 de 1949, p. 1.
[3] *Eco Nacional*, octubre 5 de 1949, pp. 1 y 8.

Actualidad gráfica nacional



El doctor Gilberto Alzate Avendaño, miembro de la dirección nacional conservadora y senador de la república, aparece en los momentos en que dirigía a las juventudes derechistas una magnífica arenga, con motivo del desfile de las nuevas promociones conservadoras en Bogotá, el 8 del presente mes. La oración del doctor Alzate Avendaño ha sido elogiosamente comentada, por la energía de los conceptos y por el vigoroso llamamiento a las juventudes para que se agrupen alrededor del gobierno conservador.

Figura 42. "Actualidad gráfica nacional", *El Colombiano*, octubre 11 de 1949, p. 14.

fábrica sino la totalidad de los hombres que trabajaban en el país, incluyendo al campesino y al artesano. Fue enfático en recalcar, con cierto sabor gaitanista, lo que sigue a continuación: "No somos abanderados del capitalismo ni de las oligarquías: queremos la revolución nacional"[4].

Alzate rechazaba el epíteto de reaccionario porque, según afirmaba, los programas del Partido se amparaban en el Evangelio, "el más revolucionario de los estatutos conocidos". Para él "la reacción" era el Partido Liberal, burgués y anticristiano, que anulaba al pueblo para explotarlo; un partido que no podía ni podría hacer nunca la revolución.

Alzate confiaba en que el pueblo se iría desengañando de los falsos apóstoles, los demagogos que prometían a diestra y siniestra el paraíso terrenal para pescar y juntar votos.

El *Mariscal* llamó a los obreros y a la juventud a marchar unidos y realizar la revolución nacional. "Somos los abanderados de los humildes, la voz de los que claman justicia. Y habremos de implantar la auténtica justicia social. El Partido Conservador es ahora la revolución"[5], sentenció. Finalmente, Alzate había dictado la conferencia que de él esperaban ansiosos sus seguidores desde el homenaje de julio pasado.

Los liberales de Caldas no tardaron en señalar que la conferencia de Alzate era una de las más violentas "que haya pronunciado jefe conservador alguno en los últimos meses"[6].

[4] *Idem*.
[5] *Idem*.
[6] *La Mañana*, octubre 5 de 1949, p. 1.

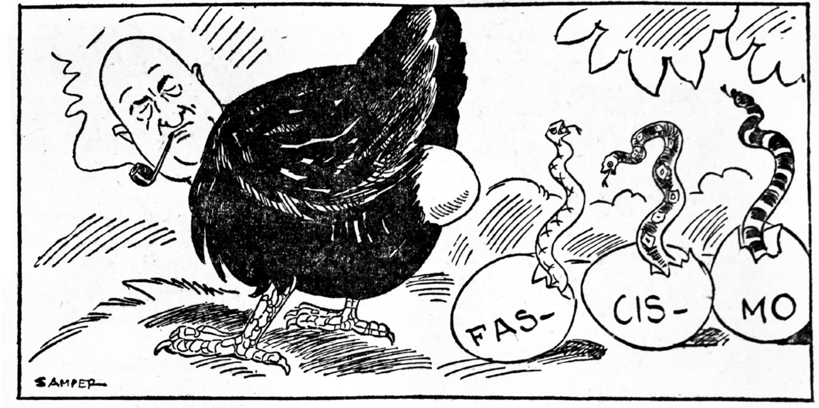


Figura 43. "Los 'polluelos' de Alzate", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, octubre 11 de 1944, p. 4.

Corrió la noticia de que un grupo de jóvenes falangistas, soliviantados por los dichos de Alzate, recorrió las calles de la ciudad haciendo disparos al aire y provocando gran revuelo. Tras el intento de tomar por asalto la Casa Liberal, la Policía los enfrentó con contundencia. Entonces optaron por encaminarse a la sede del diario **El Liberal**, donde protagonizaron una violenta pedrea, hasta que nuevamente fueron dispersados por las autoridades[7].

Por cierto, un destacadísimo lugar en las jornadas de la festividad ocupó la celebración del centenario de la promulgación del programa del Partido, redactado por José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez a mediados del siglo xix. Con motivo de tan importante fecha se organizó un banquete en el conocido restaurante Temel. Allí hablaría únicamente el elegido doctrinario: Laureano Gómez. Esto le daba un aura de líder mosaico que apartaba las posibilidades de otros candidatos —más totémicos que conservadores— de la doctrina. Avances y retrocesos, idas y venidas, vaivenes del conservatismo y de la historia ideológica de los partidos.

La asimilación del asesinato de Gaitán, lo que su muerte produjo en el ulterior desarrollo de la política colombiana, hacía volver, en particular, al conservatismo por sus fueros doctrinarios. Se había renunciado, de nuevo, a la discusión sobre la desaparición de las fronteras ideológicas entre los partidos, retornando así al ámbito del doctrinarismo. La necesaria estrategia para mantener a las masas unificadas, sin fisuras, para la reconquista absoluta del poder.

Entre los conservadores el ambiente estaba muy caldeado, pues el mencionado banquete tendría lugar apenas dos días después de la conferencia de Alzate en el Teatro Municipal. A Laureano Gómez comenzó a llamársele "Conductor Nacional" —apelativo acuñado en una parodia del que para

[7] *Idem*.

Perón habían elaborado sus ideólogos. “Conductor” portaba una carga moderna intencionalmente labrada para diferenciarla del “Caudillo”. Sutilezas de algunos ideólogos conservadores que emulaban el experimento argentino.

El encuentro, entre los blancos manteles y la fina cristalería del Temel, en memoria a la doctrina conservadora, estuvo en su punto. LG, que ya cargaba sobre sus hombros el peso de la candidatura presidencial, expresó:

> Jamás en el transcurso de las generaciones colombianas se presentó otra época como la presente en que todo puede perderse, todo puede ser asegurado para la gloria eterna de la patria. La suerte puso esa misión a los conservadores vivientes y no podemos ser inferiores a ella. Tenemos que superarla con la victoria definitiva. Si no respondiésemos al llamado supremo, traicionaríamos a Dios, cuyo santo nombre nos guía, nos engrandece y nos hace fuertes; traicionaríamos nuestro egregio pasado de honor, nuestra familia, el porvenir de nuestros hijos, la cultura cristiana, la bienandanza de la humanidad. Con la alegre firmeza de quien ve claro su deber y está determinado a cumplirlo, elevamos nuestros corazones a la esfera sublime donde se forjan las resoluciones irrevocables[8].

Continuaba en boga el Circo de Toros De Santamaría en Bogotá, utilizado más como escenario político que como arena de lidia. Allí se realizaría, a cielo abierto, la Convención de Juventudes Conservadoras: “Todos los jóvenes de todas las categorías sociales participarán en esta demostración de fe y adhesión a los ideales nacionalistas derechistas colombianos”[9], reportaba la prensa.

El acto político, que contaría con la presencia del candidato del partido y de GAA, quedó programado para el sábado 8 de octubre a las dos y treinta de la tarde, y bajo el lema “Día de la Juventud Conservadora”. La idea era repetir, imitar o inspirarse en el show mediático que el gaitanismo había montado dos años atrás al lanzar la desafiante candidatura de su jefe.

Aquella vez, la manifestación, que partió de las propias gradas del circo de toros rumbo a la plaza de Bolívar, había sido intrépida, que no espontánea. Esta vez sería un desfile bien organizado: “Una vez concluida la Convención de Juventudes en el Circo de Toros De Santamaría, el partido en masa desfilará por la carrera Séptima hasta la plaza de Bolívar, entonando el himno nacional y el himno del Partido. En este desfile de las nuevas promociones del partido participarán más de veinte mil jóvenes, universitarios y empleados y obreros”[10].

Rematarían el espectáculo con concentraciones políticas en las 31 zonas de Bogotá, presididas por los comandos universitarios. Se anunció, además, que el DNC en pleno presidiría el desfile.

Eco Nacional abrió edición con titular a ocho columnas: “Una revolución nacional derechista pidió Gilberto Alzate Avendaño”[11]**.** Él fue el orador principal del evento. Todo lo que diría estaba ya sobre tinta impresa, pues había circulado por medios periodísticos propios y ajenos. Era más de lo mismo, aunque ahora se trataba de expresarlos oralmente desde la espaciosa

8 *Eco Nacional*, octubre 7 de 1949, p. 1 y 8.
9 *Eco Nacional*, octubre 8 de 1949, p. 1.
10 *Idem*.
11 *Eco Nacional*, octubre 9 de 1949, p. 1.

arena del circo de toros y ante cientos de fieles e incondicionales seguidores, de cara al país, en alta voz, amplificado y difundido para toda la nación. Y fue muy sintético. Tres horas le bastaron para sintetizar su pensamiento.

De su intervención reportó **Eco Nacional**: "El doctor Alzate se mostró ayer como el jefe conservador de más claro porvenir revolucionario. Su discurso del Circo de Toros puede considerarse como el programa del nuevo conservatismo y la plataforma de las juventudes conservadoras. Alzate preconizó las tesis de la Revolución Nacional y sistematizó los principios del Estado nacionalista"[12].

El *Mariscal* principió con un análisis de los acontecimientos del 9 de abril. Según su real y sabio entender, en aquella circunstancia la República había sufrido un total desbarajuste en sus órdenes institucionales y morales, mientras que los instrumentos del Estado habían resultado infructuosos para contener los instintos desatados. Era menester recuperar el país de los quebrantos sufridos y era el conservatismo, que le había dado fisonomía propia y definitiva a lo largo del siglo XIX, quien podía lograrlo.

No obstante, aclaró que para ello se necesitaba de un reajuste doctrinario y espiritual, el cual podía conseguirse sin fugas ni apostasías doctrinarias. Y dado que la ideología conservadora se asienta sobre principios cristianos, bastaba sólo con volver a ellos y darles total aplicación.

Era el Partido Conservador el que había marcado siempre rumbos seguros a la nacionalidad, mientras que la Constitución del 86 había repercutido en la estructuración jurídica de la nación sobre la base de un Ejecutivo fuerte y sobre el principio de la libertad dentro del orden.

Alzate demostró cómo el liberalismo había arriado sus banderas antiunitarias para fortalecer el Ejecutivo con la reforma de 1945, reiterando, a su vez, que viejos temas tales como la cuestión religiosa, el librecambio y el federalismo, que hicieron desangrar a nuestros abuelos en las guerras civiles, ya no representaban los puntos vitales de la divergencia interpartidaria. La disputa, dijo, se ha desplazado hacia nuevas preocupaciones, por ende, ahora más que nunca, era preciso hacer la historia propia para no padecer la historia ajena. Alzate había despojado el discurso de sus disquisiciones ya aparecidas en la prensa nacional.

Les anunciaba a sus oyentes que se vivía en un tiempo en el que se andaba con paso y compás revolucionario, y por lo tanto era imposible que siguieran dominando las tesis anacrónicas de un Estado jurídico burgués en plena y definitiva crisis institucional, y que los conservadores le echarían la última paletada de tierra para que fuera a juntarse con los trastos viejos de todas las revoluciones fracasadas.

Se refirió luego al acierto de De Bonald: la revolución es una palabra revaluada. Los diccionarios —dijo— como las aldeas, tienen sus cementerios donde yacen ciertos vocablos. "Sin embargo [enfatizó], la palabra revolución tiene aún vigencia y desde hoy se incorpora al vocabulario de la Derecha

12 *Idem*.

colombiana. Nosotros preconizamos la Revolución Nacional como solución a los difíciles problemas de la hora contemporánea. Vamos a hacer una patria a imagen de los sueños de Bolívar"[13].

Más adelante expresó:

> Nosotros amamos la tradición, pero no entendemos por tradición la anécdota, los hechos podridos, lo circunstancial, sino el destino hecho historia que se proyecta hacia el futuro. Y dentro de esas tradiciones nuestras está la herencia de Bolívar. Nosotros rescatamos al Padre de su yerto catafalco y lo libertamos de los historiadores confianzudos que han vivido manoseándolo. Nosotros vamos a hacer una Patria a imagen y semejanza de sus sueños. No la patria ideal, sino la patria posible. La juventud está obligada a formar la vanguardia de la revolución nacional. Nuestro programa puede sintetizarse en los tres colores y dos palos, éstos en cruz[14].

Era notorio que Alzate y **Eco Nacional** retornaban de este modo a sus escritos de 1947. La predicación retomó el tono discursivo y controversial de aquel entonces en el relevante editorial titulado "Revolución a la Derecha" que el dirigente caldense publicara el 17 de noviembre de ese mismo año. Desde entonces, y por coincidir con él, la identidad con el *leopardo* Ramírez Moreno se había estrechado, mientras que con los antiguos nacionalistas, ahora denominados "moderados", la distancia era aún mayor.

La categoría "Revolución a la derecha" pasará en lo sucesivo a identificarse con la persona de GAA, a equipararsele. Arrullados por el influjo de sus sones los conservadores escribirán luengos y sustanciosos escritos sobre revolución, sin llegar a excomulgar el concepto[15]. Veamos entonces los contenidos de la propuesta de revolución de Alzate.

La tarea que se impuso GAA fue arrebatarle a la izquierda el concepto mismo de revolución. Al contrario de quienes lo desdeñaban, el *Mariscal* le reconocía méritos significativos: un halo mágico, fuerza explosiva, vigor emotivo y prestigio mitológico. "Ese término delirante [decía], ese viejo cliché de propaganda, no ha sido reemplazado por otro que le aventaje en eficacia y todavía retiene su clientela política, su atracción magnética, su fuerza de reclamo"[16].

Lo que buscaba era una redefinición del mismo para ponerlo al servicio del Partido Conservador, encauzarlo hacia un orden nuevo, más humano y más justo. Al igual que Augusto Ramírez Moreno creía en la necesidad de elaborar teóricamente un cuerpo de doctrina basado en un tradicionalismo revolucionario capaz de demostrar que las derechas poseían un acervo doctrinal propio para resolver los problemas sociales que agobiaban al presente colombiano.

Rescatar y potenciar la tradición para el logro de sus objetivos era primordial. Él lo fundamentaba dialécticamente desestimando el accionar de una historia muerta y arqueologizada. Decía que la tradición significaba transmisión y que era preciso inventariar y deducir el pasivo, que había que

[13] *Idem*.
[14] *Idem*.
[15] Véase el texto del conservador caucano José Enrique Arboleda, "Sentido de la revolución", en *La Nación*, agosto 13 de 1949, p. 4.
[16] Véase "*La Revolución a la derecha*", en Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1979, pp. 115-118.

buscar tiempo arriba la savia germinativa del pasado y la esencia del acontecer histórico: "La tradición sólo recoge substancias, constantes históricas, caracteres estables. Es la yema, sin cáscaras ni cortezas [...] la tradición va fluyendo pues no es una cisterna de aguas muertas ni el aluvión de escorias que deja el tiempo. Las formas se suceden. Unas mueren y otras nacen. Sólo queda en vigor un conjunto de principios, valores, memorias y nombres que constituyen núcleo, protoplasma y levadura de la nación, concebida como un pueblo que al envejecer adquiere conciencia de su destino"[17].

Pero Gilberto Alzate Avendaño no va demasiado lejos. El tradicionalismo que él busca está apenas en la superficie. Es posible que el desarrollo de la investigación histórica de entonces no se lo permitiese, o que el pasado colombiano no bastase para pensar en inspiraciones protonacionales. Quiere y anuncia el rescate de la verdad olvidada, que ha sido la epopeya de la Independencia para encontrar en esa gesta su *verdad olvidada.* Es ahí donde se encuentra la auténtica colombianidad, los valores intransferibles y las raíces genitales de la patria. Ese es el porvenir del pasado, la tradición vuelta destino[18]. Es el uso que Alzate hace de un pasado mediato para definir una de las partes de su pertenencia ideológica.

Junto al procerato de la Independencia había otro pasado: la Iglesia. Y de ahí venía la definición última: "Las derechas colombianas son nacionalistas, bolivarianas y católicas. En esa nomenclatura se compendian las grandes tradiciones congruentes y vivas en cuyas matrices se puede plasmar la historia nueva. Lo que ha muerto, por fin, es la Revolución Francesa. El Estado liberal entra en crisis por su individualismo y su neutralidad ante la libre concurrencia económica, que es una prima otorgada a los más fuertes. Todo su sistema de valores y forma se desploma"[19].

Es obvio que también reivindicaba los viejos postulados conservadores jerárquicos, orgánicos y autoritarios del Partido Conservador. No había otra salida para los conservadores que refugiarse en los principios de la democracia cristiana o del catolicismo social como respuesta al desplazamiento del centro de gravedad de la política hacia los problemas económicos y sociales. Era esa la justa fórmula para contrarrestar una revolución de factura socializante, para frenar semejante avalancha:

> La sociedad nueva ha de fundarse sobre una interna estructura cristiana y un reajuste del sistema económico, en que nadie pueda cebarse con el sudor ajeno, ni meterse en su caudal como en plaza fuerte. No se trata de dejar caer una fórmula de piedad literaria sobre el orden profundo de un régimen socialmente inhumano, sino de acabar con la supérstite economía liberal, tutelar el trabajo en su lucha desigual, planificar la intervención progresivamente intensa del Estado y plantear el debate ante el pueblo. Como escribiera alguno, después de las encíclicas no puede darse un católico no intervencionista, sino a lo sumo intervencionista de mal humor[20],

17 *Idem.*
18 *Idem.*
19 *Idem.*
20 *Idem.*

repetía y reafirmaba a la vez.

Como era de esperarse en Alzate, a él le parecía que el ritmo para revolucionar a su partido era lento y trillado; por eso señalaba que un movimiento revolucionario sólo podía contenerse mediante otro movimiento más amplio e imperioso.

Frente a una situación revolucionaria, la revolución sólo puede ser vencida por otra que la supere. Se amparaba en Thierry Maulnier para solicitar la superación de los mitos políticos fundados en los antagonismos económicos de una sociedad dividida. Pedía libertar al nacionalismo de su carácter burgués y a la revolución de su carácter proletario. Llamaba a la nación a interesarse en la revolución y a la revolución a interesarse por la nación. Sólo la revolución podía salvar al país.

Para los tiempos que corrían, la propuesta de Alzate revestía gran interés: poner al conservatismo a la par del liberalismo en propuestas de reivindicación social. Procuraba darle a su partido una nueva plataforma ideológica acorde con los vientos de la segunda posguerra: "Darle a la revolución un sentido espiritualista y cristiano, hacerla compatible con el mantenimiento de los cuadros y valores nacionales, proponer sus soluciones propias, frente a los desvaríos demagógicos de la izquierda: esa es la misión presente del Partido Conservador, que no podrá sobrevivir históricamente a menos que adopte normas y tácticas paralelas a las de los grandes movimientos contemporáneos de las derechas europeas, de la posguerra, como en Italia, Francia y Bélgica"[21].

GAA terminó su texto enfatizando la nueva definición: "Es así como somos, tradicionalistas revolucionarios. Partiendo de unos principios perdurables, vamos en busca de un orden social nuevo dentro de la comunidad nacional"[22].

Días después fue el turno fue de Augusto Ramírez Moreno. El *leopardo* habló también desde el escenario del Teatro Municipal. Se metió directo con los contenidos de la revolución social-cristiana que proponía su sensibilidad política. Explicó que su partido propugnaba por un congreso menos numeroso en el cual estuvieran representados el industrial, el comerciante, el hombre de empresa, el intelectual, el agricultor y el profesional. Según él, el liberalismo que se había tildado de revolucionario no había sido capaz, ni lo sería nunca, de consagrar el voto femenino, por lo que las mujeres colombianas debían tener confianza en que el conservatismo les otorgaría ese derecho. Anotó además: "[...] como colocamos lo social sobre lo administrativo y lo político, es de suyo viable la revolución, pues el liberalismo sólo ha hecho uso de la revolución como estrategia, de ahí que durante sus 16 años de gobierno se dedicó a legislar a favor de las masas urbanas, mientras que olvidó al ochenta por ciento de los campesinos"[23].

[21] *Idem*.
[22] *Idem*.
[23] *Eco Nacional*, octubre 12 de 1949, p. 4.

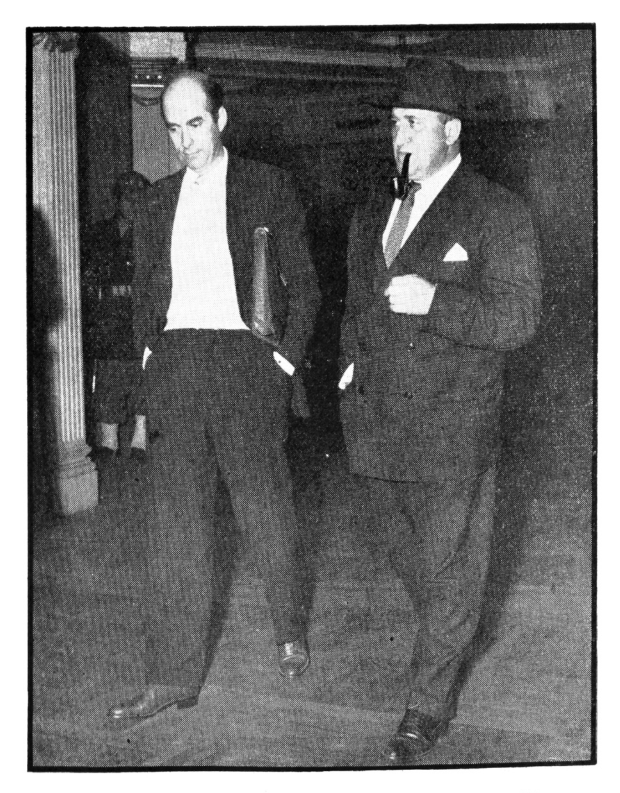


FIGURA 44. *Semana*, agosto 6 de 1949, p. 5. "El representante Ramírez y el senador Alzate: 'guerra anunciada...'". La síntesis de la sensibilidad leoparda y su propuesta de revolución.

ARM formuló una invitación al empresariado liberal para que pensaran quién podía salvaguardar mejor sus intereses, si el liberalismo anárquico y destructor, desconocedor de los derechos o "el conservatismo amigo del orden, del progreso, de la civilización, que propugnaba no por la lucha de clases, sino por la colaboración, coordinación de ellas, como la mejor manera de realizar los postulados de la justicia social cristiana"[24].

La danza de las candidaturas

Aunque los nombres de Darío Echandía y Laureano Gómez como candidatos presidenciales aleteaban con aires de oficialidad, aún no todo estaba claro en materia de candidaturas. Algo podría sobrevenir que hiciera cambiar el rumbo de la campaña. Los redactores de *La Mañana* avistaron, en septiembre, el surgimiento de una reagrupación nueva en el conservatismo, lo que a todas luces significaba una nueva división en el seno del Partido:

[24] *Idem.*

> […] los notables que cuentan como jefes principales a los doctores Guillermo León Valencia, Silvio Villegas, Gonzalo Restrepo Jaramillo, Fernando Gómez Martínez y otros jefes moderados que han venido propugnando la paz y por un entendimiento patriótico entre los dos partidos tradicionales. El segundo grupo lo encabezan Gilberto Alzate Avendaño, José María Villarreal, Augusto Ramírez Moreno, Álvaro Gómez Hurtado, Amadeo Rodríguez y demás jefes conservadores que se han distinguido por su sectarismo y su fobia contra el Partido Liberal, mostrándose siempre renuentes a llegar a acuerdos amistosos para buscar la paz de la república[25].

Nada nuevo bajo el puente. Más de lo mismo. Sólo que ahora, el diario antialzatista hablaba de la creación de un Comité Pro Defensa del Conservatismo por parte de "un grupo de falangistas" conservadores presumiblemente manejado por GAA.

Se informaba, además, que tal comité tenía pensado proponer la expulsión de las filas del conservatismo a los citados notables "por haberse apartado de la política de la violencia para pedir la paz de la república"[26]. Información esta llena de cizaña, pero útil para entender la situación.

Los partidos dieron inicio a sus respectivas campañas presidenciales con bombos y platillos. Los grandes jefes del Partido Liberal visitaron los lugares donde el liberalismo había derrotado estrepitosamente a los conservadores.

En Cartagena, el 14 de junio, en multitudinaria manifestación presidida por Jorge Uribe Márquez, fueron nominados a la Presidencia de la República los nombres de Darío Echandía y Carlos Lleras Restrepo. El sábado 18 de junio Cali se vistió de fiesta. Un banquete en honor a Francisco Eladio Ramírez, por la "magnífica batalla" liberal en el departamento, arrimó a esa ciudad a tres ex presidentes: López Pumarejo, Darío Echandía y Carlos Lozano y Lozano. La Directiva del liberalismo en pleno estuvo en Cali recibiendo el parte de victoria y tomando posesión de la ciudad, cuyos habitantes, dando vivas a "la reconquista liberal", los condujeron hasta la emblemática Plaza de Cayzedo.

Era el primer discurso de Darío Echandía tras su salida del Ministerio de Gobierno. Creyó necesario entonces explicar, ahora sí, la respuesta desesperanzadora pronunciada en aquella aciaga jornada de abril de 1948, cuando la multitud le pedía que tomara el poder y él había respondido: "El poder, ¿para qué?" Ahora fue más concreto:

> El poder es necesario para que el Partido Liberal pueda ofrecer garantías y libertades a todos los colombianos. Personalmente he recibido una lección muy clara de la diferencia que existe entre los dos partidos, y ahora sé por qué no se podrán borrar nunca las fronteras políticas que dividen la opinión de los colombianos. Esa diferencia es la de que el Partido Conservador es incapaz de realizar la unión nacional. Solamente el liberalismo es capaz de realizar esa política, porque unión nacional no es unión de camarillas, sino unión del pueblo colombiano, sin distingos de colores políticos, identificado en los mismos intereses y necesidades de justicia social y económica. Se necesita que no tengamos miedo a la masa, al pueblo, que tan despectivamente llaman chusma. El Partido Liberal es el único capaz de

[25] *La Mañana*, septiembre 16 de 1949, p. 1.
[26] *La Mañana*, septiembre 17 de 1949, p. 1.

lograr la paz. Para gobernar es preciso identificarse con los mismos instintos del pueblo, no tenerle miedo a las masas. El poder servirá para darle libertad al pueblo de Colombia y devolverle la paz y la justicia social y económica a que tiene perfecto derecho[27].

También Lleras Restrepo *gaitaneó a piacere* al recalcar que el liberalismo se orientaba definitivamente por los senderos que le había marcado JEG, finalizando su discurso con el consabido grito de: "¡A la carga! ¡Por la reconquista del poder!"[28].

Los prohombres del Partido continuaron sus giras políticas por los departamentos de fuerte influencia liberal. En la plaza pública de Armero, Tolima, Lleras Restrepo lanzó el nombre de Echandía como candidato presidencial, lo mismo hizo Uribe Márquez.

Guillermo Borrero Olano, propietario de **Diario del Pacífico**, ahora alcalde de Cali, debió sentir que las palabras le martillaban con fuerza la garganta pugnando por salir. No pudo retener el flujo de verborrea contenida y se explayó hablando sobre candidaturas. Dijo que el conservatismo del Occidente colombiano era partidario del nombre de Guillermo León Valencia para la Presidencia de la República. Expresó plena disconformidad respecto de la figura de Roberto Urdaneta Arbeláez, que ya se hacía oír en el ambiente, y, desafiante, arguyó que no se dejaría imponer la candidatura de LG.

La sombra de un sucesor en la jefatura del diario le pisaba los talones: se rumoreaba entonces que Guillermo León Valencia pasaría en breve a capitanear el diario caleño para desde allí encauzar su propia candidatura en el suroccidente del país[29].

La proximidad de las elecciones presidenciales, que finalmente serían el domingo 27 de noviembre, exacerbó la intensidad de la actividad política en el país. Octubre fue el mes clave. Los espacios reservados al quehacer político habían sido copados en su totalidad: desde las calles hasta los cuerpos legislativos, desde los órganos de expresión hasta los recintos cerrados de restaurantes y hoteles.

El 2 de octubre, en el Circo de Toros De Santamaría, en imponente acto público fue proclamada la candidatura del liberal Darío Echandía. En esta oportunidad el ritual sufrió algunas modificaciones. El acto dio comienzo con una concentración liberal multitudinaria en la Plaza de Bolívar, donde hicieron uso de la palabra representantes políticos de los departamentos, y de allí la multitud marchó hacia el circo de toros. Lleras Restrepo y Darío Samper fueron los principales oradores. Se proclamó al candidato, quien arribó poco después en compañía de Alfonso López y Francisco José Chaux.

Un desmesurado y pertinaz aguacero, superior al suscitado aquel 2 de abril en la celebración conservadora del primer aniversario del 9 de abril, se abatió sobre la Plaza impidiendo que López y el propio candidato pudiesen hablar.

[27] *Relator*, junio 20 de 1943, pp. 1 y 3.
[28] *Idem*.
[29] *El Diario*, junio 20 de 1949, p. 1.

Por su parte, el DNC convocó para el 12 de octubre la Convención Nacional Extraordinaria del Partido, con el propósito de lanzar oficialmente la candidatura presidencial de la colectividad[30].

El ungido candidato

> *Sabed y decid a cada uno de los nuestros, que esperan la orden de marcha en todos los rincones del país, que el momento es duro y decisivo y que todo, absolutamente todo, bienestar, riqueza, familia y la vida misma si fuere preciso debe ser empeñado en esta batalla que puede asegurar la felicidad de la patria o hacernos indignos y esclavos para siempre[31].*

El 12 de octubre, en un aniversario más del descubrimiento de América, día que por entonces era llamado "Día de la raza", se instaló en el Teatro Colón de Bogotá la Convención Nacional Conservadora.

Obsérvese: 12 de octubre-Día de la raza-Teatro Colón, no eran significantes impensados. Ni tampoco casualidad el día señalado para ungir al candidato conservador. En el ambiente de la política nacional estaba instalado el tema de la hispanidad como uno de los referentes principales de la propuesta conservadora: "Porque la hispanidad está en nuestra sangre. Late en todas las venas de los colombianos, de los bolivianos, de los españoles. Y en ese vértice donde la sangre se transustancia en espíritu, es donde los que tenemos algo de aliento hispano nos encontramos"[32], escribía el joven poeta Cote Lamus a propósito de los trece años del asesinato de Ramiro de Maeztu y de Ramiro Ledesma Ramos.

La primera sesión de la Convención estuvo colmada de solemnidad, saludos protocolarios y una inflamada intervención de José María Villarreal, quien presidía la magna reunión.

El reconocido presidente del DNC declaró que el conservatismo aceptaba el reto brutal que el enemigo tradicional le había hecho, y anunció que el Partido estaba dispuesto a ofrendar los bienes, la tranquilidad y aún la misma vida en servicio de la patria[33]. Rafael Bernal Jiménez tuvo a su cargo proponer a los convencionistas el nombre de Laureano Gómez como candidato oficial del partido. La Convención reeligió el DNC y **Eco Nacional** encomió la unción del jefe conservador: "Con decisión arrogante, con arrollador ímpetu nuevo, el conservatismo se moviliza hacia la consolidación en el poder. O lo que es lo mismo hacia la reconstrucción integral de la patria. Laureano Gómez es el candidato y su nombre tiene la fuerza maravillosa de un símbolo. Nuestras gentes lo llevarán al poder porque así lo han determinado en forma irrevocable.

30 Recordamos que a esta altura de los acontecimientos el DNC estaba conformado así: José María Villareal, Guillermo León Valencia, GAA, Manuel J. Betancur. El secretario general era Alcides Zuluaga.

31 Del discurso del presidente del DNC en el lanzamiento de Laureano Gómez. *Eco Nacional*, octubre 13 de 1943, p. 5.

32 *Eco Nacional*, octubre 30 de 1949, p. 4.

33 *Eco Nacional*, octubre 13 de 1943, p. 3.

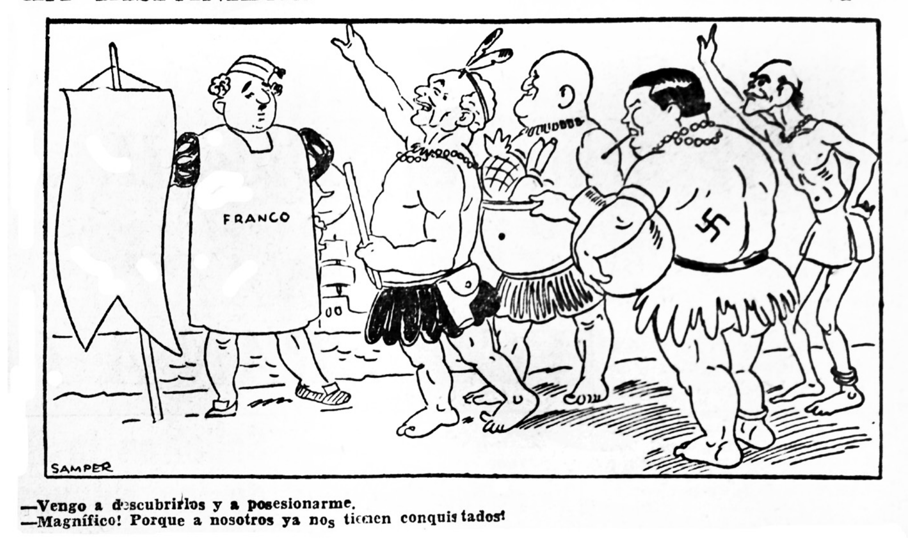


Figura 45. "La hispanidad", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal*, octubre 12 de 1949, p.4

Desde hoy comienza la marcha libertadora de un millón de colombianos poseídos por la verdad y estremecidos por una vasta fe en la victoria"[34].

Estaba todo dicho. Poco había para agregar, apenas algunas frases comunes y reiteraciones. LG debía mostrarse cauto. Y astuto. Múltiples destinatarios tendría su discurso. Sus correligionarios de la derecha misma, los moderados de ambos partidos, etc. Por eso la pieza oratoria es aparentemente simple. Insistió en las tesis que había expuesto a su regreso al país, pero esta vez optó por la estrategia de presentar a su Partido como víctima de la persecución. Dividió la historia contemporánea colombiana en un antes y un después de 1930.

"Agarrando el toro por los cachos", como se dice en el refranero taurino, habló de aquello de lo que los colombianos querían escuchar: de la paz, aunque de la mano de los conservadores: "La primera necesidad de esta hora es el restablecimiento del respeto profundo e inviolable de la vida humana, que el Partido Conservador logró imponer en las costumbres colombianas al cerrarse la etapa de las guerras civiles. El desacato al primero de los derechos humanos, es un execrable fenómeno que martiriza a nuestro pueblo desde 1930"[35]. Pero no se refirió esta vez a alianzas ni a gobiernos mixtos. En ese aspecto estaba plenamente identificado con la *sensibilidad leoparda*. La solución sería pura y exclusivamente conservadora:

> El horizonte conservador es el único que ofrece a los colombianos patriotas, honrados y trabajadores garantías de paz seguras y perfectas. El hecho gobernante en la política del país

[34] *Idem.*, p. 4.
[35] *El Siglo*, octubre 13 de 1949, p. 5.

es que la solución óptima de la zozobra actual es la solución conservadora. Ninguno de los principios que el partido profesa, públicos y tradicionales, ofende, recorta o disminuye los derechos, ni las garantías de la personalidad humana, que por filosófica convicción de su alto origen y su trascendental destino nuestra colectividad engrandece, exalta y protege, como real objetivo del Estado y profunda razón de ser del orden jurídico. Si nuestra doctrina a nadie amenaza y es garantía de todos; si la apretada unión de nuestras filas se basa en la adhesión intelectual estricta que le profesamos; si con nuestra limpia bandera no se amparan tendencias agresivas, ni en nuestro campamento se esconden esos seguidores del resentimiento y el odio, listos a dar el zarpazo mortal si prepondera el turbio conglomerado que los alberga; si la generosidad de nuestro ánimo jamás concebiría mutilar el sublime concepto de la república de Colombia, madre común de todos, con el de la república conservadora, como retaliación de lo antiguo, es el Partido Conservador quien puede ofrecer con sus programas, sus antecedentes y sus prácticas la certeza de una paz digna, libre y benéfica que la nación reclama como condición de su vida. Cuando los labios conservadores proclaman: PAZ; PAZ; PAZ, lo hacen con magnífica e irrestricta sinceridad, porque entre nosotros no se hallan emboscados espíritus revolucionarios, con reservas mentales; porque nuestros corazones están abiertos a la noble cordialidad con todos los hijos del país, no emponzoñados con la ira colérica que aspira a la destrucción del orden cristiano de la sociedad para reemplazarlo con la tiranía comunista; porque nuestras manos están abiertas y tendidas en ademán leal y no alzamos los puños cerrados y agresivos contra nuestros hermanos. Ofrecemos PAZ y será dada en su pleno sentido de libertad y de justicia[36].

LG se refirió a la paz una y otra vez. Su presencia permanente en el discurso político remitía de inmediato a pensar que de verdad se estaba en guerra.

Conciente LG del miedo en el que vivían los colombianos, habló de las maneras de conjurarlo: "Para salvar la democracia el Partido Conservador propone la revitalización de los organismos, que se restaure su sentido primario y que su actividad se someta al logro de sus objetivos esenciales"[37], dijo.

No rozó el tema de la revolución, prefirió hablar de revitalización, de restauración de los organismos: Gobierno, Congreso, partidos, sindicatos, justicia. Gómez recogió la tesis del favorecimiento liberal a los trabajadores de la ciudad en desmedro del hombre del campo, y no dudó de incorporar al suyo el discurso de la cuestión social: "[...] estamos ciertos que el poder público no cumple su objetivo primordial cuando no destina sus capacidades de dirigir y ejecutar a la protección decidida del pueblo trabajador, mejorando realmente sus condiciones de vida, abriéndole caminos amplios a su prosperidad, cuidando su salud, educando sus hijos y poniéndolo celosa y ciertamente a cubierto de las acechanzas de la enfermedad, desesperación y pesadilla de los hogares de los trabajadores..."[38].

El ungido candidato dejó de lado el significante revolución. Al parecer quiso poner distancia con el discurso de la *sensibilidad leoparda* que, aun acusado de fascista y franquista, contenía los elementos de la democratización que precisaba —y buscaba— la colectividad conservadora. Es una paradoja claro, un desatino, si se quiere, pero así percibimos las cosas.

36 *Idem*.
37 *Idem*.
38 *Eco Nacional*, octubre 13 de 1943, p. 4.

Más acucioso se mostró Guillermo León Valencia al poner al aire la propuesta social conservadora, sobre todo en llevar la vocería de su generación y la de la *sensibilidad leoparda*: "El dilema es sencillo: hacemos la revolución cristiana o padecemos la revolución materialista. No debemos engañarnos. El capitalismo como concepción liberal y anticristiana cumplió ya su misión en la tierra y ha sonado la hora del colectivismo que es la consecuencia de las enseñanzas del Divino Maestro sobre la igualdad de los hombres a quienes reputa de hermanos"[39].

Aunque Alzate estuvo presente en la Convención y en el acto del lanzamiento de Gómez —según registro fotográfico de la prensa conservadora— no hizo uso de la palabra.

La confusión había ganado el ánimo de los liberales pues la política conservadora había evolucionado al punto de no encontrar entre sus filas persona alguna con quien aliarse, como había ocurrido con el Laureano de años atrás, donde él era el preferido y no los muchachos fascistas. El panorama era ahora gris, nada alentador. Por ello esperaban de la Convención conservadora definiciones iluminadoras. Aunque el candidato conservador habló de democracia, de fortalecer sus instituciones, los hechos pesaban más.

La candidatura de Laureano Gómez a la Presidencia marcó la etapa final de la campaña electoral. Aceptadas las realidades, el conservatismo se aprestó para concurrir a las elecciones del 27 de noviembre.

Corría a favor de ambos partidos la amplia difusión que los nombres de sus respectivos candidatos tuvieron en los medios. No cesaron las conferencias de los altos jefes partidarios en los renombrados escenarios públicos de la política nacional. Las giras de los candidatos por el interior del país habían sido ya programadas y coordinadas con antelación cuando una sorpresiva medida gubernamental, fechada el 21 de octubre, caldeó aún más el clima político: se prohibían las manifestaciones públicas entre el 24 de octubre y el 5 de diciembre.

Se salvó una manifestación en Tunja programada por los conservadores justamente para el día 23. Dicha manifestación, que sería la única de la campaña, se llevó a cabo con sofisticado cuidado por el valor simbólico de la misma. La animada caravana de automóviles, con aires de fiesta política, se detuvo en los poblados intermedios entre Bogotá y su destino: Chocontá, Ventaquemada, Villapinzón. Desde el Puente de Boyacá autos y cabalgatas engrosaron el desfile que desembocó en la Plaza de Bolívar de la capital del departamento. Se habló de treinta mil asistentes que vivaron al candidato.

Tarea cumplida: mostrarle al país la fuerza del conservatismo en esa convulsionada región. Laureano dio cátedra de anticomunismo y proclamó la consigna: "Vencer o morir es el dilema de la hora para salvar a Colombia del peligro rojo"[40]. Planteó sus tesis, sin descuidar el capital simbólico de Boyacá, no para hacer un llamado libertario, sino para comprometerse con

[39] *El Siglo*, octubre 13 de 1949, p. 5.
[40] *El Colombiano*, octubre 24 de 1949, pp. 1 y 11.



FIGURA 46. "Métodos totalitarios", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal,* octubre 16 de 1949, p. 4.

su defensa y preservación: "Bolívar nos dejó un legado que está a punto de perecer. ¿Acaso el deber de conservarlo es menos apremiante que aquel impuesto por el destino a los Libertadores? ¿Y si ellos supieron sobrellevar la adversidad y vencerla, acaso nosotros estamos exentos de asumir la lucha y de conquistar la victoria? En esta hora en que la nacionalidad peligra, renovemos ante el bronce del Padre de la Patria nuestra voluntad de ser fieles a la trascendental misión que se os ha impuesto"[41].

Gómez fue claro y preciso. Había que batallar por la supervivencia de la nacionalidad. Echandía, por su lado, alcanzó a realizar una manifestación en Bucaramanga. Un nuevo medio de expresión abrió Silvio Villegas en **La Voz de Colombia**: el radioperiódico *Orientación*. Un llamado a la recristianización de la sociedad hizo el *leopardo* en la primera emisión de su nuevo programa, a finales de octubre.

Oficialización de las candidaturas y el escalamiento de la guerra bipartidista

> *Si ese funesto sujeto resulta candidatizado para la presidencia, hasta las hojas de los árboles votarían por el ciudadano que el Partido Liberal colombiano designará para la presidencia en el periodo constitucional de 1950 a 1954*[42].

Los conservadores pensaban y expresaban que su candidato era infinitamente mejor que el liberal. Y viceversa. El conservatismo estaba seguro que su

[41] *El Siglo*, octubre 24 de 1949, p. 9.
[42] *El Diario*, junio 15 de 1949, p. 4.

candidato eclipsaba al del liberalismo. Y viceversa. Laureano era intrépido, audaz, afirmativo y enérgico; mientras que Echandía era pusilánime, taimado, esquivo, ausente, distante, displicente e inclinado por la línea de menor resistencia. Así aparecía pintado en los editoriales de la prensa conservadora o representado en las caricaturas de la contrapropaganda. Laureano era el sol, la luz; Echandía era oscuridad, la noche cerrada. El primero era el mando, el verbo, la acción; el segundo la obediencia, el silencio, la quietud, el anquilosamiento.

Lo cierto era que, en medio de aquel maremágnum ideológico, ante las muertes de Gaitán y de Turbay, el liberalismo había quedado sin un líder nacional, sin un caudillo que los uniera y sirviera de referente, de la misma manera que Laureano unía a caudillos menores pero ambiciosos y competentes dentro de su propio partido.

La figura de López Pumarejo estaba deslucida, alicaída, agotada. Similar era la situación personal de Francisco José Chaux; y Alberto Lleras Camargo estaba embolatado en los asuntos del continente. A su vez, Los Nuevos —Lleras Restrepo y Uribe Márquez— carecían aún del histrionismo necesario para interpretar un papel más allá del que estaban representando.

El Colombiano precisaba mejor las cosas: "El liberalismo no podía revitalizar a López, ni repatriar a Lleras Camargo, ni infundirle a Carlos Lozano el soplo mágico del prestigio político, ni repetir el error de votar por Santos, ni creer que Uribe Márquez es Gaitán redivivo, ni elevar a estatura de candidato la irremisible pequeñez parlanchina y laboriosa de Lleras Restrepo. El liberalismo no tiene más que a Echandía. El conservatismo es Laureano Gómez"[43].

No fue casual entonces que Valencia finalizara uno de sus discursos como sigue: "Carácter de Laureano Gómez, condúcenos a la victoria"[44].

Y como siempre, los diez millones de colombianos de entonces se vieron inermes frente a un dilema que se multiplicaba hasta el infinito y que era explotado por una y otra campaña como estrategia electoral: "O con la democracia cristiana, el orden, la libertad consciente y la paz permanente que daría un gobierno presidido por el doctor Laureano Gómez, o con la demagogia marxista, la dictadura del populacho, la infiltración del materialismo y el libertinaje tiránico que llevaría a la administración del doctor Darío Echandía"[45].

Una página entera de los diarios conservadores cubría a diario el siguiente aviso:

> CONSERVADORES: Jamás en la historia de la República existió riesgo más grave de naufragio de la cultura cristiana. Todo lo que hace la vida digna y amable está amenazado de destrucción muy próxima. Los ciudadanos que amen la libertad deben incorporarse para defenderla, oponiendo un dique infranqueable a la barbarie en marcha, porque en el país ha empezado ya la opresión comunista. El peligro es supremo y es preciso movilizar todas las fuerzas vivas del orden y la paz. Para ello se requieren copiosos recursos. Conservadores: contribuid sin demora al fondo conservador. Vuestra contribución es urgente para el éxito de la lucha inevitable[46].

[43] *El Colombiano*, 14 de octubre de 1949, p. 4.
[44] *El Siglo*, octubre 13 de 1949, p. 5.
[45] *El Colombiano*, 14 de octubre de 1949, p. 4.
[46] Véase las ediciones de la prensa conservadora de octubre de 1949.

Ante las inculpaciones de la violencia que el liberalismo hacía a los conservadores, **El Colombiano** dedicó páginas enteras a mostrar la violencia liberal contra sus copartidarios y a evidenciar que fueron los dieciséis años de Régimen Liberal el origen de semejante fenómeno[47]. Los liberales expusieron el dilema en contrario, oponiendo la suya a la solución conservadora.

Aguando la fiesta

Cambió la percepción del dilema cuando la noche del 20 de octubre, Darío Echandía, el candidato liberal, desde su casa y por los micrófonos de la emisora **Nuevo Mundo**, dirigió a la comunidad liberal una alocución de dimensiones interesantes, en la cual el dilema se replanteó en los siguientes términos:

> Estoy seguro de que todos los que me escuchan se dan cuenta clara de cuáles son los dos fatales términos del dilema ante el cual estamos colocados: o dejar que se destruya definitivamente todo principio de legalidad y se entregue la decisión sobre el origen y el ejercicio del poder público a la pura violencia, autoritaria o anárquica, o buscar que ese poder público, en su origen y ejercicio, tenga fundamentos y finalidades legítimas, es decir, que deriven de la ley y no de la simple contraposición de las fuerzas destructoras. Porque ahí está el fondo del problema; en el hecho de que si cada uno de los partidos políticos, tiene fuerza suficiente para destruir todo orden legal y llevarnos al caos, no puede, en cambio, dados los extremos inauditos a que ha llegado la pugna por el poder, crear por sí solo, en todos los sectores del país, la conciencia de que el resultado de esa pugna sería un fundamento legítimo para el ejercicio de tal poder. Y si esto continúa la batalla sobre los mismos planos en que está planteada, ella nos llevará forzosamente a entregar a las puras soluciones de la violencia el porvenir inmediato de nuestra vida social[48].

Fue la respuesta del candidato liberal a la propuesta del candidato adversario. Pero Echandía iba más allá: insinuaba aplazar las elecciones nacionales durante un tiempo prudencial para que los dos partidos consiguieran reestablecer la confianza mutua que garantizara el ejercicio de la política en el país. Era que no amainaba la violencia política.

Las Asambleas departamentales se instalaron el primero de octubre en medio de zambras e incluso se produjo una balacera en el acto de instalación de la duma de Caldas. El nivel de las incriminaciones y recriminaciones entre las dos fracciones no tenía límite. Cada una presentaba a la adversaria como una amenaza. Infundir miedo en el otro y hacer que los colombianos desconfiasen entre sí parecía ser la consigna de las campañas de uno y otro partido. De ganar los liberales vendría el comunismo; de vencer los conservadores se impondría el falangismo, el fascismo. Así mostraban las cosas unos y otros. Ambas corrientes de la política colombiana se proponían, cada una por su lado, salvar la patria.

Echandía, aunque aguaba el goce de la diabólica mezcla de política y violencia, tenía razón. No era solo él quien estaba representado en su voz, en lo

[47] Véase *El Colombiano*, octubre 18 de 1949, p. 13.
[48] *El Siglo*, octubre 22 de 1949, pp. 1 y 7.

que dejaba dicho. Las élites de los dos partidos adelantaban conversaciones para un posible acuerdo interpartidario: Francisco de Paula Pérez, Alfonso López Pumarejo, Roberto Urdaneta Arbeláez, e incluso José María Villarreal. Sus oportunas palabras produjeron satisfacción en los sectores que trabajaban por la paz, pero en el seno de las colectividades enfrentadas, en uno y otro bando, produjo un efecto contrario a lo esperado[49]. De alguna manera el discurso del candidato liberal le estaba dando la razón al Partido Conservador.

Mucha sangre no hubiera corrido en el país de no persistir los liberales en su papel de ejercer el poder Legislativo a contramano del Ejecutivo. He ahí los efectos de la dualidad de poderes. Y el conservatismo en la palabra de **La Defensa** editorializó: "¡Ahora no! Ahora está cerrada la matrícula para el arrepentimiento!... Nada de particiones paritarias del poder: el poder lo queremos para el conservatismo. Y el conservatismo lo quiere para demostrar al Partido Liberal cómo sí es posible dar paz al país, con nuestros programas"[50].

No se habían enfriado aún las palabras del candidato liberal cuando las balas de la guerra hicieron de las suyas en la capital del Valle del Cauca. Según informó la prensa conservadora, la noche del sábado 22 de octubre en Cali, al finalizar una manifestación en la que el líder liberal-gaitanista Hernán Isaías Ibarra se refirió en términos agresivos e implicantes a la policía, las masas liberales se dirigieron a los cuarteles del detectivismo y a las oficinas de **Diario del Pacífico**. Dijo también que los ataques de ambas partes, utilizando armas de fuego, dejaron un saldo de 24 muertos y más de 70 heridos.

Fue entonces cuando reapareció Alberto Lleras Camargo. Un análisis suyo de la situación política colombiana circuló por las agencias cablegráficas internacionales. El ex presidente lucía preocupado. La tesis de la amenaza comunista esgrimida por los conservadores le parecía una exageración y tampoco comprendía el auge de la violencia en momentos de bonanza económica. Su mensaje tenía como destinatario incluso a los sectores liberales que hablaban de gobernar proscribiendo a los otros. "Mi experiencia es la contraria. Nadie, ni un partido mayoritario, ni grupo alguno de civiles o militares, ni todas las fuerzas armadas podrán jamás gobernar de esa manera a un país, cuya única invariable y vigorosa tradición, aparte de su fe católica, es la libertad", dijo[51]. El pertinente escrito de Lleras Camargo iba en apoyo a la propuesta de Echandía.

Carlos Lleras Restrepo, el líder oficial más importante del Partido, que empezó a ser cuestionado por moderados e izquierdistas del liberalismo, presentó una propuesta alternativa a la de Echandía. En ella el liberalismo reconocía una vez más que la religión católica era la del pueblo colombiano, el cual deseaba ser educado según sus preceptos. Ambos partidos deberían adherir a los

[49] Existía el Comité de Paz que estaba integrado por Luis López de Mesa, Martín del Corral, Antonio Rocha y Francisco de Paula Pérez, Miguel Jiménez López, Martín del Corral, Bernardo Restrepo Ochoa, entre otros.

[50] *La Defensa*, octubre 22 de 1949, p. 4.

[51] *Semana*, noviembre 5 de 1949, p. 8.

principios democráticos del gobierno representativo, respetar y salvaguardar las libertades políticas, los derechos civiles y las garantías sociales.

En la propuesta de Lleras Restrepo ambas fracciones políticas deberían rechazar los sistemas y prácticas totalitarias de izquierda y de derecha; estaban obligados a aceptar los acuerdos que establecían la solidaridad continental y a estrechar la cooperación con la política democrática de los Estados Unidos. Se debería reconocer que la acción del Estado en el campo económico y social se ejercitaría con el objeto de estimular la solidaridad de todos los grupos sociales y no para fomentar la oposición de intereses entre ellos. A partir del 7 de agosto de 1950, y con una duración de cuatro años, las facultades presidenciales serían ejercidas por una Junta de Gobierno integrada por cuatro miembros que serían elegidos por el Congreso Nacional, etcétera[52].

Ospina Pérez, a su vez, presentó también una fórmula de acuerdo de once numerandos en la que apoyaba el aplazamiento de las elecciones. El Presidente proponía una reforma constitucional y la creación de un Consejo de Gobierno para el periodo 1950-1954 conformado por dos liberales y dos conservadores. Este Consejo de Gobierno tendría facultades extraordinarias para reformar la Constitución, su presidente tendría potestades de Jefe de Estado y su designación sería por turnos iguales alternados. El primero de ellos sería a la suerte. Las elecciones al Senado y Cámara de Representantes se programarían en el primer semestre de 1954[53].

Eran propuestas con futuro, pero por el momento no funcionaron. No fueron del agrado de José María Villarreal ni de Alzate. El primero consideró que un Consejo de Gobierno de cuatro sólo conseguiría prolongar por cuatro años la inquietud y la zozobra. Señalaba que lo que se necesitaba era un gobierno fuerte. Y el segundo dijo que la fórmula de Ospina era irrealizable, inoperante y contraproducente, que desembocaría en el bonapartismo y en un régimen de fuerza. Prometió que próximamente explicaría su propia fórmula, la cual estaba dispersa en sus escritos y discursos desde los días del nacionalismo hasta la fecha[54].

En cambio, los altos gremios económicos, con los industriales a la cabeza, manifestaron satisfacción por la fórmula de Ospina: “Cualquier arreglo es preferible al caos. Si no hay acuerdo de paz, en 1950 habrá desempleo y hambre”[55], dijo Enrique Ancízar, presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia.

Hasta la Iglesia, por lo menos una parte de ella, intercedió para aplacar los ánimos, y, para finalmente hablar, ahora sí, de cristianismo y no de política. Monseñor Ismael Perdomo hizo un llamamiento a la paz: “Encarecemos al clero la necesidad apremiante y el deber inaplazable de emplear toda la influencia de su celo en el empeño de apaciguar las pasiones, tranquilizar

[52] Véase el texto completo en Navia Varon, Hernando. *Yo vi cerrar el Congreso*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1960. pp. 100-102.
[53] Véase ampliamente *Semana*, octubre 29 de 1949, p. 5.
[54] Véase *Semana*, noviembre 5 de 1949, p. 10.
[55] *Ibid.*, p. 6.



Figura 47. "Sobre el abismo", caricatura de Adolfo Samper, *El Liberal,* octubre 28 de 1949, p.4

y desarmar los ánimos, pacificar los espíritus a la luz de las divinas enseñanzas: el que odia a su hermano es homicida, amaos los unos a los otros"[56].

Y **El Catolicismo**, órgano de prensa de la arquidiócesis de Bogotá, se preguntaba: "¿Qué es la política?" Y se respondía: "Cualquier cosa, menos el arte de asesinarnos sin valor y sin grandeza, como una tribu salvaje". Volvía a interrogarse: "¿Quién que piense en serio, puede pensar aún que la actitud actual de nuestros partidos tiene algo de cristiana o de humana? El cristianismo es la religión de la verdad; y en la política colombiana son armas irremplazables la difamación y la mentira; de suerte que quien no sabe calumniar pierde siempre la partida"[57].

El DNC se pronunció entonces. Si bien en una declaración oficial rechazó el empleo de la violencia como instrumento de lucha política, endilgó, con sutileza, la culpabilidad de los hechos a elementos de "extrema izquierda", arguyendo que existían "agentes del comunismo internacional con la consigna de provocar el caos"[58].

Todo era en vano. El río se había salido de madre. Ni cesó ni amainó la guerra.

El Valle del Cauca entró en una bacanal de sangre sin precedentes. En Caldas no fue menor la escalada de violencia; lo mismo sucedía en Antioquia. Aquello que eufemísticamente todo el mundo llamaba violencia no era otra cosa que las modalidades transformadas de una nueva guerra civil entre los colombianos.

[56] Véase ampliamente *Semana*, octubre 29 de 1949, pp. 7-8.
[57] *Idem*.
[58] *El Siglo*, octubre 28 de 1949, p. 1.

Y era que la oficialización de la candidatura de Laureano Gómez en medio de un crispamiento de la guerra había aturdido al liberalismo. Toda la maquinaria liberal se puso a disposición de la contrapropaganda. Ante la exposición retórica que esgrimió el conservatismo para la legitimación del candidato conservador, Carlos Lleras Restrepo se salió de la ropa en el Senado y vociferó:

> Y entonces viene a decirnos que tiene un programa de paz para su administración. Pero, ¿cómo vamos a creer en ese programa de paz? ¿Puede alguien prestar fe a sus palabras? ¿Puede alguien creer que a la paz va a llegarse por estos crueles senderos que se están transitando para ganar las elecciones? Claro que el doctor Gómez puede decir que no le importa que sean sacrificados unos cuantos miles más de herejes comunistas si eso es necesario para fundar sólidamente su imperio y darle a la república una paz estable a la manera como él la entiende, Pero, ¿cómo vamos a aceptar que la paz se prepare con el asesinato y el estrago; ¿cómo vamos a aceptar que mañana se nos llame para edificar sobre esa base sangrienta la convivencia nacional? ¡No! No habrá así convivencia; porque los muertos sobre los cuales se trata de fundarla, se levantarían para gritarles a los jefes liberales: "¡No sean cobardes! No sean complacientes! Nosotros sucumbimos por las ideas que ustedes defendían; nosotros caímos en la batalla a que ustedes nos incitaron. Sobre nuestros cadáveres y sobre la tristeza de nuestro recuerdo no se puede pactar con el autor supremo de la hazaña...[59].

Es posible que este discurso, calificado de "sensacional" por **El Liberal**, pronunciado el 28 de octubre, sea el más vehemente de la carrera política de Carlos Lleras Restrepo.

Como si no estuvieran expresa y abiertamente en guerra los colombianos por motivos de su color político, Lleras decidió ponerle nombre propio a los culpables: "Nuestros copartidarios que están cayendo bajo las balas y los puñales no están siendo víctimas de individuos aislados, sino víctimas de un partido y un sistema"[60].

Y como si no fuera suficiente, y para agravar la situación, casi sin medir las consecuencias del impacto de lo que estaba diciendo, agregó: "Mientras la paz que demandamos no se nos otorgue, acordémonos de los liberales que están siendo sacrificados y digamos: ninguna relación tendremos de ahora en adelante con los miembros del Partido Conservador. Mientras no se nos ofrezca una República distinta, garantías que pongan fin a este oprobio, las relaciones entre liberales y conservadores, rotas ya en el orden público, deben estarlo igualmente en el orden privado"[61].

Y se dolía el jefe liberal: "Estamos inermes; no tenemos las armas que el sagrado derecho de insurrección contra la injusticia nos autorizaría a empuñar; pero nos erguimos frente a la iniquidad para negarle una y otra vez nuestro asentimiento al resultado de sus hazañas"[62].

[59] *El Liberal*, octubre 29 de 1949, p. 7.
[60] *Idem*.
[61] *Idem*.
[62] *Idem*.

Esta vez, a diferencia de un pasado casi próximo, era todo el Partido Conservador el enemigo de los liberales, sólo que la atención adversarial descansaba en el hombre en quien los conservadores habían decidido autorepresentarse: Laureano Gómez.

Pero no sólo por lo anterior era trascendental el discurso del jefe liberal. Lleras Restrepo informó sobre la desintegración de la Corte Electoral por haber renunciado a ella los ex presidentes liberales, y declaró la huelga electoral ordenando a los liberales que abandonasen todos los cargos en el ramo electoral, lo cual fue entendido como un deliberado anuncio por parte del liberalismo a la abstención en las próximas elecciones presidenciales.

El encendido discurso de Lleras Restrepo revolvió las aguas y alborotó el avispero. El DNC declaró *ipso facto* que permanecería sereno, organizado y vigilante para defender en cualquier emergencia al Gobierno y que concurriría a las elecciones del 27 de noviembre. Era el DNC que afrontaba la situación. Laureano Gómez callaba para los medios, pero los dirigentes liberales que con él negociaban lo acusaron de sacarle el cuerpo al acuerdo con el adversario.

Los rumores de estado de sitio, de toque de queda, de abstención y de conspiración liberales se propagaban sin parar. Los contenidos del discurso de Lleras Restrepo provocaron la ruptura definitiva. Fue un acto de habla con todas sus implicaciones.

El lunes 7 de noviembre el candidato liberal en discurso desde el *Teatro Municipal* comunicó y explicó al país la decisión tomada por el Partido Liberal de no concurrir a las elecciones presidenciales.

Dos días después, en la tarde del 9 de noviembre, los congresistas se aprestaban a participar en trascendentales debates en la sesión vespertina. Los conservadores estaban reunidos en la vicepresidencia del Senado discutiendo las estrategias para repeler las acusaciones liberales cuando, según relato de Hernando Navia Varón, llegó Gilberto Alzate Avendaño, quien "con emoción, firmeza y decisión, nos comunicó que estaba decretada la turbación del orden público en todo el país y clausurado el Congreso"[63].

En efecto así había sucedido. También se habían clausurado las Asambleas Departamentales y los Concejos Municipales, e implantado la censura a la prensa hablada y escrita, con censores designados para cada medio; además, todas las manifestaciones quedaban prohibidas y habría toque de queda. Se resolvía así el problema de la dualidad de poderes. El Ejecutivo volvía tener las riendas en sus manos. Al parecer se le habría adelantado al Legislativo, que en versión conservadora planeaba la caída del Gobierno[64].

A partir de entonces, cuando la señora censura vestía sus galas de hada madrina permisiva e indulgente, los periódicos abrían ventanas y claraboyas y lanzaban a los cuatro vientos montones de denuncias sobre la eliminación de sus cuadros políticos y de su militancia en ciudades, pueblos y veredas del

[63] Véase Navia Varon, Hernando. *Yo vi cerrar el Congreso*, *op. cit.*, p. 108.
[64] *Ibid.*, p. 103.

país. Transmitían en directo la guerra sucia que transcurría, anunciando futuras masacres y desplazamientos forzados de la población.

Los periódicos liberales, por presión o por estrategia compartida, se preocuparon de bajar los decibeles de la política. Acompañaron con el silencio o a media voz la candidatura oficial de Laureano Gómez. Un tenue velo de reciprocidad y condescendencia estériles cayó sobre las rotativas de una prensa hasta hacía poco beligerante, combativa y en pie de guerra.

El Liberal enmudeció; **Sábado**, el semanario político-cultural, se llamó a silencio. El silencio de la prensa silenciada y retaceada, sin embargo, no significaba el fin de la guerra que por otros medios siguió atizando el liberalismo.

Primero, un paro que lograra derrocar al Gobierno enfrentó a las corrientes liberales por la naturaleza que debía tener su realización[65]. Segundo, la preparación de una sublevación que desencadenaría la insurrección de los Llanos[66].

A sabiendas que el liberalismo había decretado la abstención del voto, el estricto estado de excepción no suspendió las elecciones presidenciales. Los medios conservadores, por el contrario, se despacharon sobre la propaganda positiva para promover a su candidato. Se hicieron eco de una entrevista que concediera Laureano Gómez a un corresponsal de **United Press** en la que aquel había declarado: "Sanearé al pueblo de la enfermedad de la política"[67].

La consabida frase mudó al ser reproducida por la prensa internacional: "La principal obra de mi gobierno será sanear a Colombia de la actual enfermedad del pueblo imbuido en la política"[68].

El reportaje de marras resultó interesante porque mostró que la nueva estrategia electoral conservadora disminuía la intensidad del discurso excluyente. Una vez implantadas las medidas de extrema autoridad, Gómez declaraba que tendría en cuenta a los liberales en su administración. Insistió en que Colombia tenía tan sólo dos problemas: la obsesión política y la falta de hombres preparados en las industrias. Y consideró útil recalcar: "La calumnia me presenta como falangista, pero yo jamás he propiciado desfiles de tipo totalitario, jamás he organizado tropas de choque y cuando surgieron los llamados nacionalistas los combatí con toda tenacidad, tal como combatí a Hitler, Mussolini y Stalin, cuando surgieron con más vigor que cualquier colombiano"[69]. Como un ingrato aparecía Laureano Gómez para con aquellas personas que, tanto para él mismo, para su prestigio personal y su presidencia, movilizaron y movilizaban las masas conservadoras.

65 "*De la huelga a la derrota*", en Villaveces, Jorge. *La Derrota. 25 años de historia.* Bogotá, Editorial Jorvi, 1963, pp. 45-50.

66 Veánse: Apuleyo Mendoza, Plinio. *La llama y el hielo*. Bogotá, Planeta, 1984; y Noriega, Carlos Arturo. *Mis antimemorias. 80 años de historia nacional. s.l.e.,* 2004, pp. 319-326.

67 *Eco Nacional*, noviembre 15 de 1949, p. 1.

68 *La Prensa,* noviembre 15 de 1949. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, Buenos Aires.

69 *Idem*.

EL DNC llamó a respaldar las medidas del Ejecutivo, pero enfatizó: "Dentro de las modalidades del estado de sitio, el conservatismo debe continuar su pacífica organización civil y sus aprestos electorales para el debate presidencial, que ha de efectuarse en la fecha fijada por la ley, ya que el sufragio es el origen del poder dentro del principio de legitimidad democrática"[70].

Realmente los miembros de la *sensibilidad leoparda* estaban dedicados a la organización de la campaña electoral que se desarrollaba atípicamente. En esta coyuntura del desenlace que llevó a las fuertes medidas de excepción, Alzate estuvo muy dedicado a la organización de las elecciones en todo el país.

El 20 de noviembre Alzate estuvo en la ciudad de Pasto, donde fue recibido con entusiasmo, no obstante la estrechez que imponía la reglamentación oficial que prohibía las manifestaciones. Su amigo Luis Yagarí oportunamente comentó: "Con la victoria de noviembre Gilberto Alzate Avendaño habrá partido la historia patria en dos. De él se podrá decir que fue el hombre en la histórica contienda"[71]. ¿Pensaría igual Laureano Gómez?

El domingo 27 de noviembre se llevaron a cabo las elecciones presidenciales. Los días previos habían sido de gran tensión. Laureano Gómez triunfó sin contendor: 1.140.122 votos[72]. En las anteriores elecciones a la Cámara de Representantes los conservadores habían alcanzado 806.000 sufragios frente a 937.000 de los liberales. Lo cual significaba que en Colombia el liberalismo aventajaba a los conservadores por 131.000 votos. ¿Habría votación liberal en la elección de Gómez?

Una perentoria declaración de la DNL conminaba a sus partidarios: "El Partido Liberal No Votará Ni Participará en las Elecciones del 27. Quien lo haga se separará total y definitivamente del liberalismo"[73].

La guerra que se desarrollaba en Colombia era política, ciertamente; una guerra por el predominio en el poder de una de las colectividades históricas que se expresaba mediante una guerra electoral, o mejor dicho: una guerra por el electorado colombiano.

Los liberales necesitaron dieciséis años de gobierno para que el electorado les perteneciera mayoritariamente. Los conservadores, en su aspiración suprema por revertir las cifras en cuatro, y los liberales en defenderlas, sometieron al país a la intensidad de la guerra.

Mariano Ospina Pérez ganó las elecciones en 1946 con 566.029 votos. Gómez aumentó la cifra en 574.093 sufragios. Los liberales llegaron a las elecciones presidenciales de 1946 con 800.156 votos. Ahora, reiteramos, Laureano Gómez conquistó su presidencia con1.140.122 electores.

La votación recibida era la mayor lograda por un candidato presidencial hasta la fecha. Colombia volvía a ser una República Conservadora. Los votos recibidos así la legitimaban. Fin de la guerra ¿Será cierto?

70 *Diario del Pacífico*, noviembre 1 de 1949, pp. 1 y 3.

71 *Eco Nacional*, noviembre 1 de 1949, p. 6.

72 Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982*. Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y jurisprudencia), 1982, p. 688.

73 *El Liberal*, noviembre 22 de 1949, p. 1.

Concluyendo
Consagración y exaltación de Gilberto Alzate Avendaño

> *La gente tildó su movimiento de nacionalista y fascistoide, pero fue por mala fe o por ignorancia. Lo que usted pedía era de la más pura entraña democrática. Lo cual no era otra cosa que llenar de contenido vital y humano unos esqueletos ideológicos que día por día se iban quedando vacíos [...] Su vida ha sido una constante lucha por sobreponerse al medio, a las circunstancias y a los hombres. Y como ha ganado la batalla espléndidamente, la corona de laurel ha venido por sí sola*[1].

"La República será conservadora o no será"

Gilberto Alzate Avendaño viajó los primeros días del año 1950 a su patria chica. Regresó a Bogotá a mediados de febrero reintegrándose de inmediato a sus ocupaciones como miembro del DNC. Mientras se posesionaba el nuevo presidente, los ideólogos de **Eco Nacional** —el diario de la *sensibilidad alzatista*— se dedicó a ampliar y profundizar la tesis de la revolución social inspirada por Alzate.

De hecho, el fin del pesado clima de zozobra que transmitían los medios de prensa era considerado parte constitutiva y logro de la revolución conservadora, opuesta a la de la izquierda e inspirada en las formas de la Revolución Francesa: bulliciosa, anárquica, hecha a puro grito, a lo 9 de abril.

La conservadora debería significar un nacimiento por cesárea, sin romper con el pasado, que volviera al punto de partida, a las fuentes de la vida. Debería

[1] *Diario del Pacífico*, septiembre 16 de 1950, p. 4.

trascender el tiempo. Revolución era sinónimo de restauración. Como decía Guillermo Salamanca: "Nunca como ahora cabe repetir la manoseada frase de Thiers: 'La república será conservadora o no será'"[2].

La Revolución Nacional no tendría por qué ser la "turbamulta vociferante" de la Revolución en Marcha sino la expresión de "la comunidad silente y abnegada de campesinos y obreros que con su trabajo fecundan la patria. Ese pueblo que es la nación toda y no una casta privilegiada de overol que no tiene representación en el Estado burgués de 1810"[3], argumentaba Ramón Pérez Mantilla, joven ideólogo del diario nacionalista **Eco Nacional**.

Volver era la consigna. Unos proponían volver a la profunda y remota antigüedad, no de Colombia sino de la misma humanidad; otros se remontaban más acá, al medioevo. Los liberales denunciaban esta aventura; ellos, los ideólogos conservadores se defendían. El corporativismo iba tomando formas bien definidas. El periódico alzatista se afanó en profundizar la propuesta de Alzate sobre la Revolución. Ahora, al tiempo que se hablaba sin eufemismos de organizar a los gremios económicos en la república, se radicalizaba la apropiación de la reivindicación popular:

> La revolución nacionalista y cristiana implica un singular estado espiritual. Nuestras doctrinas saltan del Evangelio. Y hay que restaurar a Cristo. Volver al Cristo del Pesebre, de los pescadores humildes, del Sermón de la Montaña. Él fue el abanderado de los pobres que han muerto de hambre y tienen sed de justicia. Por eso nuestros mensajes tienen un hondo contenido popular. Detestamos el espíritu capitalista, precisamente por anticristiano. Queremos la justicia, la total justicia, porque los de abajo también son hijos de Dios[4].

La intensificación por parte de la derecha de la retórica de la revolución tenía el propósito de llegar a los oídos del presidente electo. A sus veinticuatro años, el joven Pérez Mantilla teorizaba sobre lo que debía ser el nuevo orden implantado por una revolución nacional que borrara la influencia del universo liberal heredado de la Revolución Francesa:

> Emancipados de España en buena hora, cometimos el error de dejarnos deslumbrar por los teóricos de la Revolución Francesa. Rousseau, Bentham, Locke, Voltaire se adueñaron de las mentes de nuestros hombres públicos que en su ingenuidad llegaron hasta el delirio. De ahí el academismo y la inocuidad retórica de todo nuestro siglo XIX, con sus constituciones importadas y aéreas que produjeron la anarquía y la disolución que ya el Padre Bolívar intuyó adolorido con su genio de visionario [...] Se prescindió por completo del campesino, que quedó reducido a la categoría de paria, frente a una oligarquía privilegiada de overol. La misma suerte corrió la Ley de Tierras, que apenas sí sirvió para empeorar la situación de los aparceros, despoblar el campo y disminuir de manera considerable la producción agrícola del país. Nosotros, la juventud revoucionaria, sin distingos de partidos políticos, hemos planteado aquí la necesidad de una Revolución Nacional. Entendemos por ello, que la revolución económica urgente e ineludible, debe hacerse bajo las constelaciones de la patria y del espíritu, de rodillas sobre la tierra nuestra, fieles a sus mandatos cósmicos. Es

2 *Diario Gráfico*, septiembre 1 de 1950, p. 3.

3 *Eco Nacional*, enero 4 de 1950, p. 4. Ramón Pérez Mantilla (1926-2008) descolló después como renombrado profesor de filosofía en la Universidad Nacional.

4 *Eco Nacional*, febrero 11 de 1950, p. 4.

decir que para nosotros el problema no es tan solo una cuestión económica, sino también política y moral. Necesitamos una nueva economía, un nuevo Estado y una restauración de la moral colectiva. Algo total, integral, radical. Si el doctor Gómez quiere seguirnos en esta cruzada por una patria alegre, grande y justa, con él estaremos hasta el fin[5].

"Semblanza y apología del maestro"

Aquí están maestro, tus discípulos. Han venido desde las diversas latitudes del tiempo, desde los varios lugares, desde las ocupaciones heterogéneas, desde el ámbito particular de cada existencia, a rendiros fervoroso tributo de afecto y alabanza. Dispersos por el azar, se juntan en nombre tuyo y se acercan otra vez a tu vida, nimbada por la pacífica lumbre del sol poniente, para exaltar las excelencias del varón, que antaño les ofrenda la virtud y la sabiduría, como pan de sus trojes y vino de lagar [...] Hace largos años se trabó una entente cordial entre el maestro severo, y cierto estudiante insurrecto, que se obstinaba en meterse en sus sueños como en plaza fuerte. Expulsado del claustro, llevó por muchos caminos su planta andariega y su indócil corazón errabundo. Trataba de cumplir su propio horóscopo, y antes de aceptar las viejas tablas se refugiaba en la utopía, con vago gesto mesiánico. No podía expresar con claridad su mensaje, pero lo afirmaba intuitivamente como un presentimiento auroral[6].

A mitad de camino entre el ajetreo de la política y sus muchas actividades como miembro del DNC, en julio de 1950, Gilberto Alzate Avendaño leyó un sentido y bello texto en un homenaje a su profesor, amigo y copartidario Francisco Marulanda Correa: "Pero el nexo profundo entre el viejo profesor y el joven que cursaba sus propias mocedades turbulentas, nunca fue roto. Cuando la vida los ponía en contacto, se reanudaba el coloquio interrumpido, bajo la amistad generosa del anciano, que era como calentarse las manos y el corazón al amor de la lumbre"[7], dijo Alzate.

En febrero de 1947, las mocedades conservadoras habían proclamado a Marulanda Correa "maestro de juventudes". Se trataba de un personaje de alto reconocimiento y veneración[8]. Mas no sólo se le reconocía sus dotes de gran pedagogo, sino además su actitud de militante conciente y disciplinado del conservatismo; del conservatismo más apegado a la religión católica como tabla de salvación. Era todo un ideólogo.

En aquella ocasión —febrero de 1947— cuando el directorio departamental movilizaba a la juventud y se multiplicaba por el gran Caldas, y Alzate, cual huracán incontenible irrumpe en la política regional, el maestro

[5] *Eco Nacional*, febrero 14 de 1950, p. 4.

[6] Alzate Avendaño, Gilberto, "*Semblanza y apología del maestro*", en *La Patria*, julio 16 de 1950, p. 5, y *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1979, p. 612.

[7] *Idem*.

[8] Véase Marulanda Correa, Francisco. *El dinamismo de la libertad en la formación del carácter*. Manizales, Editorial Zapata, 1939; y *Reflexiones sobre el respeto. Ensayos*. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1963.

Marulanda Correa que padecía el impacto emocional de los horrores de la Segunda Guerra Mundial sobre su vida intelectual, repudió al comunismo y al nazismo. Aferrado a Dios y al catolicismo le dijo a la juventud que lo oía:

> La disyuntiva es clara como el sol del mediodía: O catolicismo o ateísmo materialista; o Roma o Moscú con su amplia fronda de prosélitos. O una civilización y una cultura impregnada de la idea divina, y la consiguiente consagración de la inefable dignidad del hombre y del derecho; o un rebaño de gentes, enguantadas quizás y alojadas en edificios confortables; pero sin un solo pensamiento que anuncie la vida del espíritu, y sin otra aspiración que correr tras el hartazgo animal hasta que suene la hora de hundirse[9].

Tenía entonces el maestro Marulanda Correa 71 años y Alzate 40. Ahí estaban: profesor y alumno, el uno en el ocaso de la vida y el otro en plena madurez.

Hemos querido terminar este libro a partir del discurso "Semblanza y apología del maestro". En él, Alzate se muestra de cuerpo entero, sintetiza la evolución de su parábola política y transmite su imagen humana, la del hombre grato, agradecido. Emerge del texto el Alzate escritor que la intensidad de la política opaca, oculta y pospone. Es una muestra, es muy posible, si no de la mejor página literaria de su carrera, por lo menos una de las mejores. Se diría que Alzate se ve reflejado en Marulanda, como si a través de la vida del maestro él pudiera transmitir su propio pensamiento:

> Vives como piensas, en cristianismo integral. Has querido vivir dentro de la doctrina cristiana, teniéndola no sólo como pauta íntima de conducta y esperanza escatológica del reino de Dios, sino como activa matriz para plasmar la estructura de una sociedad nueva que reemplace el desorden establecido y destituya de su primado sistema económico inhumano, cuyos postulados se encuentran en los antípodas de la Cruz. Ese régimen plutocrático, que se funda en incentivos de lucro y convierte al hombre en un instrumento servil del proceso de la producción, ha desatado los antagonismos de clase y sumido en un desespero nihilista al oscuro montón de los de abajo. El pregón de los pontífices hace estallar las viejas iniquidades y busca aliviar de su fatiga a los desposeídos, sobre los cuales recae todo el peso de las jornadas y el calor, para usar los términos de la parábola sagrada. Frente al problema que plantea la presencia de las masas en el escenario histórico, no hay retirada o evasión para el cristiano. En vez de atrincherarse en la inercia, debe encarnar sus pensamientos en la vida colectiva, y rescatar las multitudes para la verdad. Es menester crear una cristiandad que preserve la dignidad de la persona humana, se erija sobre la justicia que fluye del Sermón de la Montaña y reconozca que el trabajo no es una mercancía sino algo que suda, que padece y que piensa[10].

Marulanda Correa era el modelo vivo, andante y labrado, que había tenido el conservatismo para presentarlo a las juventudes. El ejemplo de su vida y obra permitía expresar el cúmulo de inquietudes que ocupaban y preocupaban a la colectividad, y a Alzate en particular. De la garganta del dirigente caldense van saliendo múltiples voces que por ser del dominio de sus contemporáneos son comprendidas y asimiladas plenamente. Temas propios y ajenos; propiedad intelectual de paradigmas de la cultura universal, de las

9 *La Patria*, febrero 16 de 1947, p. 4.
10 Alzate Avendaño, Gilberto. "*Semblanza y apología del maestro", op. cit.*

experiencias académicas de Marulanda, de la historia colombiana y regional mutuamente construida.

A veces mencionaba a los autores en los que se respaldaba: Goyau, Denis de Rougemont, André Gide, Paul Valéry, Antoine de Saint-Exupéry, Teilhard de Chardin, pero advertimos en su narrativa el diálogo con Julién Benda[11] y con Jacques Maritain, entre tantos. Era Alzate un lector voraz. No le agradaba el autor de **La traición de los intelectuales**. A diferencia de Benda, decía que tal traición no consistía

> [...] en enrolarse en las comunes tareas humanas, sino en ser simples espectadores de un mundo que quiere sobrevivir y no puede hacerlo sin su socorro. En esta era del hombre social, rodeado de sus semejantes por todas partes, nadie puede buscar un lugar en las afueras de la comunidad y confinarse en el interior de sí mismo, como róbinson insular, sin frustrar su propio destino... Ya no es tiempo para los ocios dialécticos, para los lujos y devaneos de la inteligencia, para la amable cetrería mental de salón cazando al vuelo ideas alusivas y metáforas fortuitas. Todo diletantismo es inmoral y sinvergüenza. No es posible componer acrósticos indolentes mientras la civilización entra en derrota. Podría ocurrirnos lo que a aquellos romanos de la caída del Imperio, que frente al sacudimiento de su mundo por un dinamismo nuevo y extraño a su naturaleza, no supieron más que oponer una ataraxia interior. El pensamiento tiene que tomar partido en esta lucha final, ponerse al servicio de la vida y mantenerse en dura vigilancia guerrera[12].

Alzate se repetía para escucharse a sí mismo, para reafirmarse en sus puntos de vista, para llegar, quizás, a un nuevo auditorio y taladrar el oído de sus oyentes. Decía de nuevo las cosas como si fuera la primera vez. Y claro, se le comprendía mejor porque más información y más acontecimientos habían ocurrido en el país que ayudaban a que lo que ahora leía en voz alta tuviera más fuerza y sonara contundente.

En el planteo de Alzate estaban implicadas las gruesas polémicas, los grandes diálogos que acompañaban el diario discutir sobre la naturaleza de las fronteras entre los partidos o el abuso, por parte del Partido Liberal, que se creía portavoz de lo moderno, de la transformación y de la revolución, como si los conservadores fueran contrarios al progreso social:

> [...] un desorden profundo se ha apoderado de los espíritus. Como en el bíblico pasaje de la torre de Babel, la confusión empieza por el lenguaje, que es signo de convenio y moneda mental de trueque. Los hombres hablan las mismas palabras sin enterarse, porque cada una ha perdido su significado original, su peso específico, para llenarse de sentido provisional y aleatorio, ha desaparecido el ajuste de las denominaciones, en que Confucio cifraba el primer supuesto del orden. Los vocablos maestros se han vaciado de contenido, identidad de concepto y carga de energía. El símbolo verbal no corresponde ya al ente significado, como un mapa a un territorio, para emplear el símil a que recurre la semántica[13].

Esa era la preocupación de Alzate: con qué vocabulario hacer la política conservadora si los liberales habían secularizado el léxico que antes

11 Véase Benda, Julien. *La traición de los intelectuales*. Santiago, Ediciones Arcilla, 1941.
12 Alzate Avendaño, Gilberto. "Semblanza y apología del maestro", en *La Patria*, julio 16 de 1950.
13 *Idem*.

perteneciera al universo cristiano, apropiándose incluso de las reformas que antes de la Revolución Francesa circulaban entre los teóricos del cristianismo. Alzate manifestaba su propia crisis y la de su generación:

> En algún ensayo mío escrito en las raras ocasiones en que los trabajos y los días me otorgan licencia, he relatado la angustia de las generaciones medianeras, situadas en la intersección de los grandes ciclos históricos y crucificadas entre dos épocas. Los viejos y los nuevos tiempos libran en ellos un singular combate. Dentro de su recinto moral, convertido en devastada tierra de nadie, se produce la ofensiva de un mundo naciente, innominado todavía contra las formas agónicas de una cultura que se debate en su lucha postrera sin resignarse a fenecer. Por eso tales almas están dilaceradas. En su interior no hay paz. Ellas son un conmovido campo de batalla, que cada día se llena de cadáveres. Están fuera de órbita. Como en el remolino que desatan dos corrientes fluviales al encontrarse, dan vuelta al rededor de sí mismas, sin encontrar vado y apoyo en ninguna de las riveras. Tienen que vivir los enigmas, contradicciones y conflictos de ambos mundos, sublimados como tormento en su propia conciencia. Por eso nuestros contemporáneos, que asisten a este tremendo vuelco en la historia, piden desgarrados y contritos con el poeta: "Dadme, Señor, una certeza de raíces en horizonte quieto. Al perder las palabras y los símbolos su poder, su virtud mágica, se tambalea el orden social, que es un edificio de encantamientos al decir de Paul Valéry, apoyado sobre los valores fiduciarios del espíritu. Toda sociedad descansa sobre fuerzas ficticias, sobre convenciones, la primera de las cuales es el lenguaje. Sobre esa base —insiste el autor de Eupalinos— lo sagrado, lo bueno, lo legal, lo decente, lo loable y sus contrarios se asientan y cristalizan en las conciencias. Ritos, formas y costumbres oprimen los instintos de los animales humanos. Surgen así las instituciones como monumentos de coordinación y signos geodésicos del orden. Este mundo organizado y jerarquizado reposa sobre la palabra y la promesa[14].

"Coronación" de Laureano Gómez

Ocho largos meses se mantuvo Laureano Gómez como "Presidente electo". Nunca había pasado algo semejante. Parecía como si el país tuviera dos presidentes, uno en Casa de Nariño y otro, fuera de ella.

Grandes, espectaculares fotografías dieron cuenta de las emociones del campeonato de fútbol colombiano. Los jugadores, en especial los extranjeros, reemplazaron a los políticos en las primeras páginas de los periódicos. Los argentinos Pedernera, Rossi, Di Stéfano se convirtieron en personajes de primera página, en celebridades. De hecho lo fueron para *Diario Gráfico*, órgano vespertino de **El Siglo***,* que irrumpió en 1950 para sosegar los ánimos con un material gráfico espectacular y novedoso en el periodismo colombiano.

De repente los colombianos advirtieron que además de política había deporte, hípica, toros, fútbol y cine. En las secciones dedicadas al ocio se hablaba más del séptimo arte que de los espectáculos musicales, aunque de tanto en tanto aparecía una que otra nota de Lucho Bermúdez y Tito Cortés.

Pero apenas si eran los tules del decoro para ocultar la escalada de violencia que no amainaba; aunque ya no transmitida en vivo y en directo como en época anterior al 9 de noviembre de 1949.

14 *Idem.*

Como por arte de birlibirloque, de la prensa del bipartidismo desapareció la mutua recriminación por la violencia para dar paso a noticias, ensayos y comentarios sobre los grandes fenómenos de la cultura y del quehacer político y científico del mundo. Todo cambió en materia de comunicación. Sin embargo, la censura exasperó incluso a los medios conservadores. En Cali, **El País** y **Diario del Pacífico** no salieron el 29 de agosto de 1950 en protesta por la censura a que estaban sometidos, y desde su radioperiódico *Orientación* Silvio Villegas clamó por la eliminación de la extrema medida[15].

Una suerte de "método censorio"[16] se inventaron los intelectuales para poder transmitir lo que pensaban de la sociedad colombiana a través de sus escritos, que versaban sobre la política extranjera o sobre la cultura universal. De vez en cuando al censor de turno se le escapaba una caricatura de Merino, Aldor, Chapete o Samper publicada en la prensa liberal y el lector, que sabía lo que estaba pasando en el país, captaba el mensaje.

El humor hizo parte también de la estrategia liberal para burlar la censura. El humor fino, la ironía sutil, más que el sarcasmo, el trazo caricaturesco irredento, todo ello funcionó como arma defensiva y esclarecedora de la cruda realidad.

En tales condiciones de censura y ausencia de libertad de expresión se posesionó el nuevo presidente de Colombia el 7 de agosto de 1950, ante la Corte Suprema de Justicia. A la censura oficial correspondió el silencio de los medios liberales que *motu proprio* no cubrieron absolutamente nada referente al cambio de gobierno y no salieron ni el siete ni el ocho de agosto.

El Espectador ni siquiera registró el acontecimiento. Mutismo total. **El Tiempo** y **El Liberal**, en cambio, consiguieron emitir sus opiniones sobre el discurso del flamante presidente el miércoles 9 de agosto. Desconcertado, el principal diario liberal del país no encontró en las palabras del nuevo presidente más que retaliación. Le preocupó al editorialista la tajante separación que hizo Gómez entre ley moral y ley positiva, y su promesa de apoyarse en la primera. Gómez, que bautizó su gobierno con el calificativo de "Nuevo estilo", para diferenciarlo del estilo de "la obsesión de la política", acusó de traidores a sus compañeros de generación, la del centenario, por no haber correspondido con altura y probidad al mensaje histórico. Se refería a los ex presidentes liberales Olaya, López y Santos. Esta vez el censor hizo la vista gorda a las palabras finales del editorial: "Como él lo ha hecho, quédenos también el consuelo de invocar la providente mano de Dios para que su infinita misericordia salve a Colombia"[17].

En cambio, el conservatismo estuvo de fiesta. Se anunció el desplazamiento hacia Bogotá de millares de conservadores, entre altos dirigentes

[15] Véase *La Patria*, agosto 30 de 1950, p. 1.

[16] Se trata del método aplicado por los intelectuales rusos durante el siglo XIX, quienes utilizaron la literatura, y demás expresiones artísticas lo mismo que el ensayo sobre lo que pasaba en otros países para opinar sobre Rusia.

[17] *El Tiempo*, agosto 9 de 1950, p. 4. Véase también *El Liberal*, agosto 9 de 1950, p. 4. El discurso de posesión de Laureano Gómez puede verse en Gómez, Laureano. *Obras selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos.), 1981, pp. 597-611.

y bases populares del Partido, para asistir a los actos de transmisión de mando. Todos los periódicos de esa sensibilidad abrieron edición con grandes fotografías del Presidente en momentos de tomar posesión de su cargo, y al día siguiente los lectores se encontraron con una amplia iconografía del evento: fotos del álbum familiar, fotografías de página entera que hacían más sublime el ceremonial de la "coronación".

Se reprodujeron los discursos pertinentes y esbozos biográficos del nuevo presidente. Gómez lucía viejo y cansado, serio y trascendental como anunciando, de veras, la revancha de la otra parte de la generación del centenario que con él llegaba al poder. El mensaje subliminal —y no tanto— que transmitía la composición del gabinete era obvio: los políticos del Partido, los troperos, salvo José María Villarreal, debían esperar.

La asunción de Alzate y el ritual de los banquetes

En medio de las medidas de excepción, Alzate se dedicó a recorrer el país en funciones precisas designadas por el DNC. Organizaba y reorganizaba al Partido, fortalecía los comandos viejos y creaba nuevos; dirimía conflictos internos, daba directrices y, sobre todo, vigilaba la revisión de los censos electorales y promovía la cedulación de la militancia. Poco a poco todas las responsabilidades del DNC fueron recayendo en su intensa actividad.

José María Villarreal había sido nombrado ministro de Comercio y Augusto Ramírez Moreno fue designado en la Embajada en París. Largas temporadas permanecía Guillermo León Valencia en Popayán y más tarde el gobierno lo nombró para ocupar un cargo en la diplomacia.

Y llegó la noche del 11 de agosto en la que Gilberto Alzate Avendaño asumió la Presidencia del organismo directivo. El DNC entonces quedaba integrado por nuestro personaje, Luis Navarro Ospina, Guillermo Salamanca y Guillermo León Valencia.

De inmediato la popularidad y visibilidad del caudillo conservador subieron como la espuma. Cartas y telegramas de felicitación llovían de todas partes del país. **Diario del Pacífico** fue, quizás, el órgano conservador que con mayor complacencia y entusiasmo celebró el ascenso de Alzate, y fue a este diario a quien primero se dirigió el nuevo presidente del DNC para agradecer la deferencia[18].

El 24 de agosto fue agasajado en los elegantes salones del Hotel El Escorial, en su ciudad natal. Era éste el escenario preferido por Alzate para sus reuniones políticas. Justamente aquí había arrancado su meteórica carrera de jefe principal del conservatismo caldense en febrero de 1947, y de ahí había sido catapultado a la palestra nacional.

El imponente banquete fue ofrecido y servido por sus seguidores de todo el departamento: "No hay un solo sitio de la tierra caldense, por apartado

[18] *Diario del Pacífico*, agosto 14 de 1950, p. 1, y *Diario del Pacífico*, agosto 15 de 1950, pp. 1-2.

que sea, que se haya eximido de enviar su representante a este ferviente homenaje que se tributa al doctor Alzate con motivo de su merecida exaltación a la primera directiva del partido de la nación"[19], escribió el reportero de **Diario del Pacífico**.

Era que Alzate había irrumpido a la vida pública y representativa del conservatismo regional en oposición a Los Notables viejos y nuevos del conservatismo regional; unos, hasta ayer no más, aliados suyos y hoy figuras prominentes del notablato[20]. Por ello la trascendencia del banquete en Manizales, al que no asistieron los encumbrados dirigentes que giraban en torno al diario **La Patria**. Ello, por supuesto, dio motivo para que Castor Jaramillo Arrubla dedicara su discurso a convencer a los asistentes de crear un órgano eminentemente alzatista en la región.

Alzate no hizo mención al hecho ni tampoco se refirió al contraalzatismo local. Ahora era el Presidente del Partido Conservador de Colombia.

El evento de El Escorial fue apenas el abrebocas de un banquete de reconocimiento mayor que promovía una junta integrada por Silvio Villegas, Ernesto Martínez Capella, Hernando Escallón, José Antonio Montalvo, José María de Guzmán y Ernesto Uribe Urdaneta. Los organizadores cursaron invitación a todos los directores de los periódicos conservadores, lo mismo que a los Comandos y Directorios del partido en todo el país.

En realidad, casi todos los miembros de la alta directiva conservadora fueron agasajados con banquetes en la capital de la república o en sus regiones. Esta forma de solidaridad y sociabilidad políticas se intensificó y multiplicó a finales de 1949 por las medidas de excepción que prohibían el desarrollo de la política en espacios abiertos.

Para darle a los banquetes un aire de mayor amplitud y de menor pomposidad, para hacer del evento el más concurrido y más referido, se usó el significante "fiesta". Una circular del Ministerio de Gobierno permitía que bajo la figura de la fiesta continuara la política en espacios cerrados. Por decisión del poder central se admitía el mitin político con el eufemismo de fiesta, la cual se convirtió en forma y lugar de la política. En especial eran los conservadores los que estaban de parabienes. Tenían serias razones para ello. Eran los dueños del poder.

Como hemos afirmado, el Conservador era un Partido de caudillos, por curioso que parezca a eso debía su fuerza. No en vano **El Siglo**, a propósito del ágape que se le preparaba a Alzate, agradecía a los jefes:

> El Partido Conservador en los momentos de triunfo, vuelve los ojos hacia quienes valerosamente mantuvieron en alto sus banderas en los duros tiempos de la adversidad. Sus caudillos políticos hicieron posible, con su esfuerzo, el resurgimiento nacional, y con su prédica crearon la conciencia que ha de gobernar al país en los próximos lustros. Ahora más que nunca, cuando ha asumido integralmente la responsabilidad del poder, el conservatismo

19 *Diario del Pacífico*, agosto 25 de 1950, pp. 1-2.

20 Los Notables estaban conformados por: José Restrepo Restrepo, Carlos Arturo Jaramillo, Benjamín Duque Ángel, Arturo Arango Uribe, Antonio Álvarez Restrepo, Pablo Alzate Fernández, Alberto Hoyos Arango, entre otros.

necesita de sus jefes. Son ellos quienes pueden orientarlo hacia el buen gobierno porque, por haber dedicado su vida al noble ejercicio de la ciencia política y tener una personal experiencia de la historia, poseen un natural instinto del futuro. El conservatismo aspira a realizarse en el gobierno... El ímpetu de gobierno ha de surgir de las entrañas mismas del partido, de sus ideólogos y teorizantes, de sus capitanes, que son quienes pueden sublimar las vibraciones de las masas. De los cuadros del partido depende la continuidad del esfuerzo y la ortodoxia de las iniciativas. El ánimo de lucha de nuestra colectividad no puede decaer. Si antes fue defensivo cuando se trataba de sobrevivir, y luego avasallador cuando vino la hora de la conquista, hoy debe trocarse en una serena pero firme voluntad de predominio. La tarea no es ahora menos ardua[21].

De banquete en banquete iba reforzándose la identidad partidaria al tiempo que los conservadores reafirmaban su voluntad de permanecer en el poder. Desconocemos cuáles eran las viandas que se degustaban, pero sí sabemos los sabores, aromas e ingredientes de los discursos. De por sí el significante *banquete* en la cultura colombiana es asociado con una cena sofisticada, a donde los convidados concurren ataviados elegantemente, en compensación, quizás, a la no existencia de una aristocracia vernácula propiamente dicha. Es un derroche de elegancia y *glamour*. Se esperan buenos y trascendentales discursos de los cuales el del homenajeado es el plato fuerte. De ahí salen directrices, mensajes y consignas para destinatarios positivos y negativos.

Aunque realmente se come, el banquete político es una metáfora más del ritual de la comensalidad. No suelen estar las mesas saturadas de manjares; más bien lucen blancas, impolutas, con copas vacías y servilletas en disposición. Quienes seleccionaban las fotos se cuidaban de no mostrar los excesos. Si no se mostraba, el desenfreno no existía. Era como si los invitados no fueran a su vez comensales. Empero, de este rito antiguo y nuevo permanecen sus funciones: la solidaridad, el reconocimiento, la admiración, el refuerzo de los vínculos afectivos entre la comunidad y los líderes, la legitimación, la gratitud, la afirmación de viejas jerarquías y la entronización de nuevas, el sentido ejemplarizante, el afianzamiento de la fe y, gracias a ello, la continuidad del mito largamente fabricado.

El banquete tuvo lugar en el célebre restaurante Temel de Bogotá el sábado 16 de septiembre. El espacio no fue casual. El Temel era un escenario consagrado a los grandes eventos de la política nacional. Consagrado y consagrador. Había sufrido ya el proceso de resemantización, es decir, era el lugar de la alta política, estaba acreditado para eso y glorificaba a quienes desde él se dirigían a los colombianos.

Llegar allí, como ahora Alzate Avendaño, era un avance muy significativo en su carrera política, pues conquistaba el máximo escaño en el interior de su partido. Además, el famoso restaurante estaba en Bogotá, que era capital de la república y capital de la política nacional. Hacia Bogotá y hacia El Temel confluyó un contingente de copartidarios conservadores de todas partes

21 *El Siglo*, septiembre 16 de 1950, p. 4.

que le dieron al evento un carácter nacional: "Aquí se hallan congregados en torno a la mesa del convite hombres conservadores de todas las regiones del país para homenajear a un soldado de la causa"[22], dijo el *Mariscal* cuando vio a su alrededor tanta gente de provincia.

La noticia se transformó en *vox populi*, pues con antelación la prensa conservadora notificó de la realización de "la fiesta conservadora en honor al caudillo". El banquete era la oportunidad para hacer balances, un acto de reafirmación, agradecimiento y consagración. Era la primera gran reunión conservadora posterior al acto de toma de posesión de Gómez y de abandono del poder por parte de Ospina Pérez el pasado 7 de agosto.

Laureano Gómez, el doctrinario, en la presidencia del país; y en la del partido, Alzate Avendaño, el totémico. Era una fórmula que a la vez de tranquilizar exaltaba y entusiasmaba a la militancia nacional conservadora. Toda la prensa afín al Partido Conservador, sin excepción, se inclinó ante el jefe triunfador.

Aparecieron sustanciosos editoriales reconociéndole méritos por su emprendedor, desafiante y decisivo papel en el interior de la colectividad después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán: "Quizás fue en los días posteriores al 9 de abril de 1948 cuando el conservatismo colombiano tomó razón de sus verdaderos capitanes. La Comuna de abril sirvió para que las fuerzas de la derecha no perdieran su sentido de orientación política y buscaran gente aguerrida y vertical como tutores y curadores de una gloriosa herencia ideológica. Entre esa gente se encontraba Gilberto Alzate Avendaño"[23], escribió el editorialista de **Diario del Pacífico**.

El recién fundado diario **El País**, de Cali, a cuya dirección fue llamado Silvio Villegas, aprovechó la ocasión para esclarecer detalles de la personalidad de Alzate y, de paso, despejar dudas:

> […] en el fondo es un temperamento dúctil, transaccional, que conversa con sus adversarios y no rechaza ningún entendimiento oportuno y saludable. Durante la tormentosa lucha parlamentaria del año pasado estuvo buscando una solución nacional que evitara el desborde de la barbarie, pero se estrelló contra la obstinación y la soberbia de los dirigentes liberales, engreídos en la hipótesis fraudulenta de sus invencibles mayorías. Algunos amigos imprudentes y sus encarnizados adversarios, piensan que el doctor Alzate es un renuevo de las ideas totalitarias en Colombia. Nada más equivocado. Alzate ha estudiado profundamente la historia nacional, conoce la índole de nuestro pueblo, y ama y respeta su tradición civil y su orientación democrática. Su ideología tiene una profunda raíz bolivariana, nacionalista, católica. En sus escritos y programas ha predicado un credo dinámico, adaptado [a] los viejos principios a las urgencias de los tiempos[24].

Incluso **El Siglo** editorializó en torno al homenajeado. Definió al *Mariscal* como un político integral y exaltó su figura y su vida como ejemplo y referente de la juventud.

[22] *El Siglo*, septiembre 17 de 1950, p. 5.
[23] *Diario del Pacífico*, septiembre 16 de 1950, p. 4.
[24] *El País*, septiembre 17 de 1950, p. 4.

El Siglo, **El Colombiano** y **El País**, todo el espectro de los medios de prensa conservadores, le reconocieron a Alzate su talento como organizador inspirado en los partidos modernos europeos, sobre todo en los aspectos tácticos y estratégicos.

El País estaba de acuerdo en que la política de los tiempos que corrían era de masas y había que hacerla en la calle. En esa dirección se declararon seguidores de la tesis de Alzate, la cual sostenía que la gran tarea del Partido era realizar la transformación social desde el poder. Como él, pensaban en la necesidad de utilizar la fuerza coercitiva del Estado para equilibrar las desigualdades sociales. El nuevo diario caleño se solidarizó con el pensamiento del *Mariscal*. Avaló una moderna consigna suya que señalaba a la miseria como el caldo de cultivo del comunismo, y lo llamó "apóstol de la reforma social". Le reconoció una vez más su abnegación al partido, y testimonió haberlo visto enfrentarse a la violencia, buscando climas civilizados de tolerancia y de respeto para las luchas electorales. "Quien lleve la bandera merece la gratitud del partido. Y en estas manos está, en manos pulcras y capaces"[25], concluyó el nuevo diario caleño.

El presidente Gómez no se hizo presente, pero el ex presidente Ospina sí. Su presencia legitimaba y reafirmaba la identidad de Alzate y del alzatismo con la afamada figura tan crecida como él en las jornadas de abril de 1948. Se asistía a los preámbulos del futuro ospino-alzatismo.

Antes que saliera del poder, Ospina fue lanzado por **Diario del Pacífico** como jefe único del conservatismo, propuesta que fue saludada por la prensa del Partido. Sin embargo, el ex presidente no se dejó tentar y prefirió cubrir con su manto a Alzate tan cercano a sus afectos históricos, sociales y políticos. De ahí la importancia simbólica de la presencia de Ospina en el banquete.

La prensa reportó la asistencia de 544 comensales. Hablaron como oferentes Evaristo Sourdís y Lucio Pabón Núñez para ratificar y legitimar las justas razones y conveniencias de la Presidencia del Partido Conservador en manos de Gilberto Alzate Avendaño.

El ex ministro Sourdís fue breve, se refirió al homenajeado como "El que ha querido cambiar en el Partido el vocabulario de la táctica sin meterse con una pulgada de las ideas"[26].

Al borde de la medianoche habló Alzate: "Mi nombre no puede ser sino un pretexto para esta cita cordial. Acaso la única razón de este homenaje es la certidumbre que tiene el Partido de que en mis manos su bandera no será abatida"[27]. Del ex presidente que lo acompañaba dijo: "Lo que más se destaca en este ágape es la figura magnánima de Mariano Ospina Pérez. Su nombre pertenece al pasado, al presente, al futuro y a todos los tiempos de la patria. Es el único Héroe"[28], palabras estas que volaban al futuro de la historia colombiana.

[25] *Idem.*
[26] *Idem.*
[27] *Idem.*
[28] *Idem.*



FIGURA 48. "Gilberto Alzate Avendaño... El caudillo...", *Diario del Pacífico*, septiembre 16 de 1950, p. 1.

"El único héroe", ¡vaya una expresión!, héroe que no lo era Laureano, suponemos. Infortunadamente no se reprodujo el discurso del *Mariscal*. Conocemos sus contenidos por testimonios cercanos. Entre los asistentes estaba *Malaparte,* el inquieto abogado y periodista vallecaucano Hernando Olano Cruz, alzatista desde los bancos universitarios de la Universidad del Cauca. Cuenta este columnista militante de **Diario del Pacífico**:

> La cita del Temel fue una cita histórica. Alzate hizo esa noche la mejor exposición de su carrera pública. Con sentido de la patria, que no con vacua patriotería; con lenguaje contemporáneo y directo; con altura intelectual y decencia en los conceptos, manejó las ideas con espuelas de jinete. Y dio la pauta por seguir a las derechas de Colombia. Gasconamente, seguro de sí mismo, realizó un examen —a la vez amargo y jubiloso de las cuarteadas

> horas en que ha vivido el partido— para terminar un párrafo con las palabras del europeo Rilke: "¡Estad seguros. Yo llevo la bandera!"[29].

Alzate desenvolvió y explicó su propuesta de revolución. Días después, el ideólogo santandereano Rafael Ortiz González, director de **Eco Nacional**, publicó un interesante artículo: "La revolución desde el Estado", un análisis del discurso de Alzate[30].

Pero el rito del banquete tenía una doble función: comprometer al agasajado con pertinentes, convenientes y urgentes tareas que sólo él podía llevar a cabo. Hacia esos compromisos apuntaron los editoriales, las columnas editoriales y los discursos de los oferentes:

> Este homenaje se tributa al fuerte caudillo en momentos en que el conservatismo se apresta a dar la última batalla de la consolidación […] Necesitamos ganar el congreso de 1951 porque Colombia necesita que su reforma sea completa en los órdenes moral, político y social. Nuestra patria necesita pureza cristiana de vida y armonía creadora entre intereses y derechos del capital y del trabajo […] Señor doctor Alzate Avendaño: bien sabe el partido que para la culminación de tal empresa, cuenta con vuestra acerada voluntad[31],

expresó Lucio Pabón Núñez en su discurso.

En la misma dirección se manifestó **La Defensa**:

> Llega a la presidencia del más alto organismo directivo del partido en momentos en que es necesario desplegar toda la actividad de trabajo posible para obtener en la próxima jornada electoral una superación numérica en los guarismos electorales. Es indispensable que el conservatismo presente todos sus efectivos humanos a las urnas, en los comicios que se avecinan. Huelga hablar sobre la importancia que para la consolidación del partido en el poder, entraña el éxito rotundo de nuestras huestes azules en las venideras justas electorales. Necesitamos un Congreso de mayoría conservadora que brinde su colaboración decidida y entusiasta al excelentísimo señor Gómez[32].

La Defensa se declaraba confiada en que Alzate redoblaría sus esfuerzos y haría "acopio de su voluntad hasta humanamente agotarse"[33].

Implicarlo más y más como si no fuera suficiente con las demostraciones suyas de eficiente trabajo partidario, fue cosa de no parar. Quienes salían de su primera juventud le recomendaban: "Esperamos tanto de usted las gentes nuevas de Colombia, que su mayor compromiso para la historia es satisfacer nuestras aspiraciones. Si así lo hace, el banquete de esta noche no le ha sido rendido en vano"[34], era el recado que desde las páginas editoriales de **Diario del Pacífico** le envió Pedro Pablo Morcillo, uno de los gestores del periódico **Avanzada**.

[29] *Diario del Pacífico*, septiembre 26 de 1950, p. 4.
[30] Véase texto del artículo en *El Colombiano*, octubre 4 de 1950, p. 3.
[31] *El Siglo*, septiembre 17 de 1950, pp. 1 y 5.
[32] *La Defensa*, agosto 19 de 1950, p. 4.
[33] *Idem*.
[34] *Diario del Pacífico*, septiembre 16 de 1950, p. 4.

A su vez, los órganos de expresión de la juventud conservadora, *Jerarquía*[35] y *Tribuna Derechista* —ambos salían en las páginas de **El Colombiano**— aclamaron a Alzate como "el caudillo de la juventud" y se pronunciaron también para comprometer al encumbrado jefe conservador. La primera señaló:

> Esperamos que el doctor Alzate Avendaño organice debidamente al partido para el próximo debate comicial por la reconquista del Congreso y organice una serie de realizaciones para dotar al conservatismo de una férrea disciplina y unidad, pero estamos en la obligación de significar nuestra adhesión y nuestro respaldo íntegro a la incorporación del ilustre jefe, como máximo dirigente de los destinos del Partido Conservador, porque no se trata de un movimiento artificial, sino producto de un sentimiento general de nuestra colectividad[36].

El segundo órgano, *Tribuna Derechista*, fue mucho más entusiasta:

> La juventud derechista de Colombia empieza a reconocer en el doctor GAA al único caudillo capaz de conducir al partido hacia las futuras victorias. Hombres de su talla necesita nuestra colectividad para engrandecer a Colombia. Por eso se le aclama ahora como al futuro presidente de la república… Así como el conservatismo se halla unido alrededor del excelentísimo señor presidente doctor LG, así también los batallones azules rodean al caudillo de la juventud, para llevarlo al solio de Bolívar en medio de músicas marciales y del clamor popular. Pocos hombres como el doctor GAA reúnen las condiciones excepcionales de caudillo y de político de gran visión. Por eso el conservatismo, unido en un solo haz de propósitos y de nobles ambiciones, llevará al pináculo de la grandeza al egregio caudillo de la juventud, por encima de todas las resistencias y resentimientos. Con nuestras banderas, que son las de Dios, Patria, Justicia social, Paz y trabajo, iremos seguros a la victoria definitiva... Por eso desde esta tribuna de combate aclamamos como candidato presidencial al caudillo de la Juventud[37].

En lo sucesivo, cuando de Gilberto Alzate Avendaño se trate, en la mente de sus contemporáneos la relación será inmediata: el futuro presidente de Colombia. Al parecer el camino estaba desbrozado y el cielo despejado. Desde **Diario del Pacífico**, su amigo Pedro Pablo Morcillo le mandó decir: "[...] donde reside más su porvenir, doctor Gilberto Alzate Avendaño, es en su preparación y conformación para las cosas que vendrán. Usted pertenece a la nueva clase de los políticos con emoción del pueblo al cual sirven"[38].

En las páginas de este mismo diario escribió *Malaparte*: "¡Vive Dios!, para quien tiene un destino entre sus gordas manos y su cabeza calva"[39].

El Mariscal, conciente de lo que estaba pasando con su consagración, cerró su discurso en el Temel parafraseando y parodiando a Erich María Remarque: "Aspiro a deciros dentro de un tiempo: Sin novedad en el poder"[40].

[35] *Jerarquía* reapareció en las páginas de *El Colombiano* el 11 de Octubre de 1950. Esta vez estaba dirigida por Ciro Pabón Núñez, Luis Guillermo Velásquez y Guillermo Hincapié.
[36] *Jerarquía*, en *El Colombiano*, octubre 19 de 1950, p. 12.
[37] *Tribuna Derechista*, en *El Colombiano*, septiembre 20 de 1950, p. 14.
[38] *Diario del Pacífico*, septiembre 16 de 1950, p. 4.
[39] *Diario del Pacífico*, septiembre 26 de 1950, p. 4.
[40] *Idem*.

Anexos
Nueve documentos inéditos de Gilberto Alzate Avendaño

Documento 1. “El candidato de la patria”. **Diario del Pacífico**, abril 12 de 1946, p. 4.

Documento 2. “Vida, pasión y muerte de la República Liberal”. **Diario del Pacífico***,* mayo 4 de 1946, p. 7.

Documento3. “Deprecación nacionalista”. **El Colombiano**, mayo 5 de 1946, p. 1.

Documento4. “La emboscada”. Primer editorial de GAA en **Eco Nacional**. Domingo octubre 19 de 1947.

Documento 5. Entrevista del semanario liberal **Sábado** a GAA en junio 12 de 1948, pp. 1, 8 y 14.

Documento 6. Entrevista del periodista de **El Liberal**, Juan Lamus Cáceres, a GAA en agosto de 1948. **Eco nacional**, agosto 12 de 1948, pp. 3 y 8.

Documento 7. “Por una política popular”. Editorial en **Eco Nacional**, agosto 21 de 1948, p. 4. (Texto escrito en el estilo de GAA).

Documento 8. Intervención de GAA en la manifestación conservadora realizada en Manizales a propósito del primer aniversario del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. **La Patria**, abril 5 de 1949, pp. 1 y 9.

Documento 9. Entrevista concedida por GAA al periodista Alfredo Taboada para el programa “El país y sus hombres” de **La Voz de Colombia**. **El Siglo**, septiembre 17 de 1949, pp.1 y 8; **Eco Nacional**, septiembre 17 de 1949, p. 1 y 2.

Documento 1

"El candidato de la patria". *Diario del Pacífico*, abril 12 de 1946, p. 4.

Para nosotros la patria no es un mito histórico, que se mueve de prestigio, sino algo tan próximo y tan concreto como la carne. Es la imagen agrandada del hogar, que se caracteriza no solo por una coexistencia en el espacio sino también por una continuidad en el tiempo. Hasta etimológicamente la patria significa la tierra de los padres. Bajo términos abstractos y acaso un poco cargado de lirismo, ella designa, más que un hecho político una serie de vínculos profundos y de fidelidades ancestrales. El patriotismo es una fuerza mística, una piedad territorial vertida sobre el suelo sagrado, donde reposan los huesos de los antepasados y se estremece la semilla de los nietos.

El amor a la patria no se aprende, sino que implica una vivencia espontánea. Pertenece al misterioso manantial de los sentimientos, a las ideas sin palabras que van en la sangre, a la persistencia de una memoria más profunda que la vida. El patriotismo no es un arte o ciencia que pueda adquirirse con la práctica. Tal intensidad tienen las emociones hereditarias que si al doctor MOP, por ejemplo, se le ocurriera leer en voz alta el soneto de Caro, no tendría la sensación de estar declamando un poema ajeno, sino de expresarse a sí mismo, a través del vate que le sirve de intérprete.

La nación representa una formación secular, cuyas raíces vienen desde las profundidades y el espesor de la historia. Ella se configura a través del tiempo, mediante un conjunto de correspondencias e influencias recíprocas entre el hombre y la tierra, que acaban por fijar los caracteres estables y la fisonomía propia de un pueblo. En ese lento proceso se absorben y reducen a la unidad todos los elementos dispares y heterogéneos. Así aparece la nación, como un conglomerado humano dentro de un marco geográfico, que no solamente se ata por una solidaridad de intereses, sino que también tiene un depósito de tradiciones comunes, fuerzas espirituales, memorias, sufrimiento y anhelos, en cuya comunión no participa el extranjero, ya viva dentro o fuera de las fronteras. Hay una herencia histórica, un pasado que fluye y nos arrastra dentro del porvenir, siguiendo direcciones constantes.

Eso es lo que no entienden los desarraigados, los seres trashumantes que han perdido el contacto profundo con el paisaje natal. Detrás de nosotros siguen actuando los muertos, a modo de genios invisibles que tutelan la ciudad y presiden su historia. Ellos nos dejaron un patrimonio moral, un acervo de valores trascendentes e intransferibles, que pueden peligrar sin que las fronteras sean físicamente invadidas por la amenaza del forastero del interior.

MOP puede decir con devoción y con orgullo que es colombiano integral, vinculado al país por la sangre y por el espíritu, por nexos naturales que nada ni nadie podrá romper. Su calidad de compatriota no se debe a circunstancias casuales, ni al azar del nacimiento en un lugar del territorio, ni a una ficción de la ley. No es la suya una nacionalidad fortuita y paragráfica, que emane de un texto constitucional, sino un hecho previo y profundo, anterior y superior a todos los estatutos. La ciudadanía se deriva de nociones políticas y jurídicas, pero la patria no se adquiere en virtud de incisos, así como no se escoge la madre.

Documento 2

"Vida, pasión y muerte de la República Liberal". *Diario del Pacífico,* mayo 4 de 1946, p. 7.

El vasto movimiento de opinión que se concentra en torno a *Mariano Ospina Pérez*, no tiene banderolas, ni divisas, ni interjecciones sectarias. El hirsuto vocabulario de la tribu ha sido retirado de la circulación, para articular un idioma nuevo, en que están proscritos los términos facciosos. Nuestro programa no consiste en una legitimación intelectual de los resentimientos de partido, sino en un ancho prospecto de vida en común, donde ningún colombiano puede sentirse excluido.

Se trata de una empresa histórica en que todos nuestros compatriotas deben ser accionistas. El país se encuentra estragado con los regímenes de bando, con la sordidez de las clientelas electorales acompañadas en el poder. Por eso nosotros no oponemos la hegemonía conservadora a la hegemonía liberal, sino la república de Colombia a las varias parcialidades políticas, que son disidencias de la nación, centrifugas y disolventes. Es una noble porfía por superar los intereses creados y la dialéctica rencorosa de los partidos, resolviendo en una síntesis armoniosa su vieja antitesis pasional, hecha de humores y léxicos incompatibles.

Naturalmente, al proponer al país una rectificación de extravíos históricos, es menester justificar ese radical cambio de rumbo, mediante un examen a fondo del pasado inmediato y una exégesis rigurosa de la crisis política del presente. Menear estos hechos conflictivos no puede reputarse como una indiscreción lamentable o un error de táctica, pues hay que plantear los yerros nacionales con sincero propósito de enmienda, en vez de convertir la amnesia en un programa político.

Tenemos que partir de una premisa evidente:

Lo que está en interinidad no es el gobierno transitorio, la presidencia de remuda de *Alberto Lleras Camargo*, sino el régimen mismo. La república liberal se encuentra caída desde 1943. En ese año el régimen hizo crisis. Su permanencia precaria en el poder desde entonces, sólo se explica por la falta de una fuerza de relevo que asuma la dirección de los negocios públicos.

Alberto Lleras sólo ha podido gobernar mediante un total abandono del viejo estilo político, llevando a cabo con tranquila entereza y clara intuición de estadista, quitándole al poder su escarapela facciosa, desarmando los justos recelos de la oposición, aplicando lealmente la ley y llamando en su ayuda a todos los hombres de buena voluntad. Al rectificar radicalmente el vocabulario y el sistema, las tesis y las prácticas del gobierno anterior, el presidente *Lleras* ha adquirido por ese solo hecho la confianza pública y se ha reservado un encumbrado sitio en la historia.

Sería del caso estudiar sumariamente el proceso y las causas del desplome interno de la república liberal y la desintegración del partido de gobierno. Muy pocos espíritus alertas se han percatado de que desde 1943 la maquinaria del régimen se encuentra definitivamente averiada y que la historia política del país comienza a moverse por otra vertiente. Para muchos el problema radica en la pluralidad de candidatos presidenciables, en los personalismos enconados, en el choque causal de ambiciones y nombres.

Se desestima por razón de esos síntomas superficiales lo que hay de profundo e insoluble en la crisis, desde el desgaste nervioso e las divergencias ideológicas de las fuerzas que han venido ocupando el poder bajo un rotulo común, hasta su contradicción y conflicto con la opinión y la voluntad nacionales que pugnan por expresarse en opuesto sentido.

En 1930 el liberalismo llegó al poder mediante una improvisación. Improvisación de ideas y fuerzas políticas. Ese partido estaba disuelto, en el ocaso de la hegemonía conservadora. Había liberales, una vasta muchedumbre de adeptos desparramada por el país, pero que no estaban organizados en cuadros militares. La última movilización liberal habíase verificado con la candidatura de Benjamín Herrera. Después de eso, sólo quedaron en pie pequeños sequitos y clientelas de políticos profesionales que se roían el hueso de las minorías., defendido por el voto incompleto. Ese sistema electoral, que prefijaba el reparto de las curules, hizo que las masas liberales perdieran su beligerancia y se ausentaran paulatinamente de las urnas.

La oposición liberal estaba reducida a dispares parlamentarios y ataques esporádicos de prensa. De vez en cuando Antonio José Restrepo, Carlos Arango Vélez, Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán sacudían el sopor de las cámaras con magnificas intervenciones tribunicias.

Entre tanto ciertos núcleos del proletariado urbano se deslizaban hacia el socialismo, detrás de precursores románticos, sin mucho acervo doctrinal ni entrenamiento táctico en la lucha de clases. Las juventudes de izquierda hacían igual itinerario de fuga, en seña de inconformidad y descontento con algún “snobismo” intelectual, al descubrir a Marx en cualquier recodo del bachillerato.

No crea pues el liberalismo por aquel entonces una oposición organizada, ni constituía lo que ahora ha dado en llamarse literalmente un gobierno en receso, concebido como un partido que esta fuera del poder, pero que se encuentra listo para asumirlo, con un variado surtido de formulas destinadas a resolver los problemas públicos. No. Ni siquiera había lucha por el poder.

Pero ocurrió que la hegemonía se vino de pronto a tierra, con todo su vetusto andamiaje. Hay que insistir en este extremo: no la tumbó nadie. Se cayó sola. El huracán de la crisis económica de 1930, que fue una de esas depresiones cíclicas de la economía capitalista, sacudió sus gastados cimientos de estructura interna.

El viejo partido gobernante —preciso es confesarlo— no tenía ya quehacer histórico, ni objetivos dinámicos, ni mitos eficaces, ni afán de dominio. Una yerta burocracia había tomado en sus manos las palancas de mando y no sabía que hacer con ellas. La hegemonía sesteaba sobre los empleos. Un sistema de hábitos y rutinas reemplazaba la voluntad política, que no conoce la holganza y el tranquilo disfrute sino que se halla siempre en trance de crear. Pero como la vida fluye sin pausa y las corrientes de la historia buscan cauce, sobrevino pronto una colisión entre “el país legal” y el “país real” para usar la terminología maurrasiana, entre las fuerzas vivas y las formas caducas.

Es un juicio superficial decir que la hegemonía conservadora fue batida en una encrucijada electoral, por la división del partido. Tal fenómeno, si se estudia a fondo, más parece efecto que causa. El antiguo régimen no tenía estímulos funcionales, metas y prospectos que congregasen sus fuerzas vacantes.

En todo caso, llegó al poder el doctor Olaya Herrera, no como personero de una ideología política, sino en su condición de adicto amigo y obsecuente servidor de los banqueros de Wall Street, porque al país se le hizo creer entupidamente que los negocios marchaban mal por culpa de la política nacionalista del ministro Montalvo, en materia de petróleos, que era considerada como hostil a los intereses norteamericanos. La opinión pública, deliberadamente engañada, supuso que la deflación, una catástrofe económica de dimensiones universales era obra del régimen conservador y que bastaba con elegir al doctor Olaya Herrera para recuperar la buena voluntad de los prestamistas yankis.

Para sacar victorioso en las elecciones al doctor Olaya se reunieron heteróclitamente gentes de todos los campamentos políticos, situados al centro, a la izquierda y a la derecha. Los moderados y los extremistas, los radicales de vieja cepa y los socialistas de nuevo cuño, la república financiera y la república proletaria, los ricachos despavoridos por la deflación y los obreros víctimas del parto forzoso. La demanda urgente de esa heterogénea clientela era salir pronto de la crisis, a cualquier precio, aunque hubiera que hipotecar al país. Y desde el punto de vista político, salvo el caso de unos cuantos notables de origen conservador, ese informe pero potente electorado no tenía más que un vínculo afectivo, fundado en resentimientos comunes contra la hegemonía.

El doctor *Olaya Herrera*, vino hablando un cauto lenguaje patriótico, con solemne y engolada voz. Un montón de ripios sonoros, unos cuantos lugares comunes puestos en música. En verdad aún después de electo, no pretendía inaugurar un nuevo régimen. Sentía que su gobierno estaba destinado a ser un interregno republicano, como el de *Carlos. E Restrepo*. El conservatismo no solo puso más votos en el debate presidencial, sino que había ganado las elecciones parlamentarias posteriores. Tenía bajo su control todos los órganos del Estado, excepto la presidencia.

Sus tratos y tretas burocráticas para romper la moral y la unidad del partido conservador, así como la violencia impune, las consecutivas masacres, la inmolación de aldeanos inermes, lanzaron a nuestro partido a la oposición. Lo que se ha llamado, con beata ufanía democrática, una pacífica rotación de los partidos en el poder, produjo más muertos que una guerra civil.

Sin embargo, ya fuese por disparidad de caracteres o de ideas el doctor *Olaya* hizo cuanto pudo para impedir que el señor *Alfonso López* fuera su sucesor. Tuvo que plegarse a la postre a la voluntad de su partido, que lo presionaba desde las cámaras. La concentración patriótica fue sustituida por la república liberal, un régimen deliberadamente faccioso en que los conservadores íbamos a ser, simples acémilas fiscales, sin derechos políticos, adscritos pasiva y forzosamente al rol de los contribuyentes.

El doctor *López* hizo su campaña y su prestigio a base de exasperar los instintos más primarios del populacho, con irresponsable demagogia y vítores sacramentales a su partido. Se propuso hacer del liberalismo un núcleo pasional, toscamente atrincherado en el espíritu de secta.

Hombre de inteligencia alerta, pero sin formación sistemática, salido de los salones mundanos y de la alta finanza, patricio arruinado, al modo de un Catilina de paraguas, quiso presentarse como un imprevisto campeón de las reivindicaciones de los de abajo. En verdad no tenía ningún cuerpo de doctrina. Era un diletante de la revolución, un "snob" político que trataba de ponerse a la moda.

Alguien comentaba agudamente la tendencia a situarse en la izquierda de este tipo de políticos, cuando tratan de comanditar algún partido, sea con el deseo de aparecer avanzados, sea para adquirir alguna hipoteca sobre la revolución que se avecina, ya porque su ambición puede verse más fácilmente satisfecha entre los subfondos democráticos.

Los amanuenses literarios del señor *López* y sus intelectuales de cabecera, se apresuraron a dotarlo de un vocabulario más acorde con sus propósitos y a organizarle unas reformas de emergencia, para justificar los flamantes anuncios de nuevo estado y dibujar su perfil histórico.

Así como en el siglo pasado nuestros legisladores solicitaban al exterior constituciones de encargo, como si se tratase de *corsets* para señora con el objeto de embutir dentro de ellas al torrente vital de estos pueblos, los empresarios de la república

liberal se dedicaron a hacer empréstitos ideológicos entrando a saco en ellos anales de las cortes constituyentes de España. La fraseología y el estilo de la segunda república española se introdujeron sin derechos de aduana ni marca de fábrica en el hemiciclo del congreso homogéneo.

Lo más grave no es la falta de originalidad intelectual y aptitud creadora, sino la tendencia porfiada de insertar literalmente en nuestra legislación formulas importadas y estatutos exóticos.

El Libertador prevenía genialmente contra los fabricantes de repúblicas aéreas que ignoraban la ciencia experimental de la política y no sabían que la excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y el carácter del pueblo para el cual se instituye. Lo que no admite el criterio romántico-racionalista, dispuesto a plasmar la realidad con abstracciones, es que cada nación engendra su propia forma, determinada por su constitución física, el sentido de su vida moral en ritmo de su crecimiento, el volumen de su economía y fuerzas espirituales profundas que actúan silenciosamente.

Así resulta que mientras los reformadores liberales ponen una modistería ideológica, para cortarle, probarle y mudarle leyes al estado, como trajes vistosos, el conservatismo histórico tiene en cuenta el orgánico desarrollo de la sociedad civil, para que la ley se adapte elásticamente a sus necesidades vitales.

El liberalismo profesa la mística de las nociones abstractas y cree que el influjo exclusivo de las leyes en el devenir del pueblo, desdeñando la experiencia acumulada, los valores tradicionales y las constantes históricas. Supone como se ha dicho, que basta decretar para crear.

Volviendo a las aventuras de la revolución en marcha, el doctor *López* y su estado mayor resolvieron que era necesario romperle las vértebras a la constitución de 1886. Incapaces de arquitecturas totales, su designio era introducir unas cuantas cuñas en el formidable estatuto de *Caro*, que había sido un ejemplar instrumento de gobierno por cincuenta años.

Ese experimento político-literario no tuvo éxito. Apenas lograron consignar unas vaguedades conceptuales y pegar unos parches lexicográficos. El señor *Caro*, que era un humanista, un clásico, tenía demasiada maestría en el dominio del verbo. La expresión se ceñía exactamente al contorno de su pensamiento. El lenguaje de la ley fundamental solo puede compararse al rigor idiomático del señor *Bello* en el código civil. Los aprendices de estadistas que hicieron la reforma estaban tan destituidos de principios claros como de dignidad gramatical. Es siempre peligroso encomendar tareas de paraje magnitud a simples literatos de boulevard.

También el régimen quiso llevar su programa revolucionario a la tierra, promulgando un estatuto agrario, que trajo automáticamente consigo la crisis del sistema de aparcería, una mayor celeridad en el movimiento centrifugo de la vida campesina y el descenso vertical de la producción agrícola. Los terratenientes optaron por convertir en dehesas los labrantíos. El colonato parciario, que emancipaba al labriego de los bajos salarios, lo estimulaba a rendir la máxima eficiencia y le permitía formar con su familia un completo equipo de trabajo, dejo de existir. No hubo hacendado que permitiera en adelante a un obrero rural sembrar por su cuenta plantaciones estables o precarias en el fundo.

La ley no resolvía los problemas jurídicos y económicos del campo, sino que se limitaba a regular las pruebas del dominio, establecer la reversión al estado de las tierras sin cultivo y definir las consecuencias de la ocupación de hecho. En la práctica fomentaba el despojo violento de líneas explotadas económicamente. Su sistema de avalúo de mejoras carecía de equidad, pues obligaba a pagarlas dos veces, sumando

aparte como factores autónomos el precio de las obras y el aumento del valor venal de la propiedad raíz. Se estableció una gravosa superflua jurisdicción de tierras, caídas pronto en desuso. Con falta de rigor jurídico, el petulante estatuto en vez de fijar normas, cual conviene a una ley, enunciaba nociones abstractas como la del enriquecimiento sin causa.

La vida, pasión y muerte de la ley de tierra, que pasó al desván de los textos inútiles, fue una nueva derrota de los inventos legislativos por la contra-ofensiva de los hechos.

Donde anduvo afortunado el gobierno fue en la reforma tributaria, útil y urgente, acaso susceptible a reparos parciales o técnicos, pero invulnerable como principio de justicia fiscal, al gravar progresivamente la renta, el patrimonio y el exceso de utilidades. El régimen con seguro cálculo se puso a esculcar el bolsillo de los ciudadanos. La hegemonía nunca tuvo tan holgados arbitrios.

En lo social el señor *López* se propuso exasperar la lucha de clases, haciendo una explosiva demagogia desde el poder, con ligero corazón y espíritu aventurero. Mientras los artesanos y los campesinos que son la mayoría de los trabajadores del país, fueron abandonados a su suerte precaria, el proletariado industrial, el obrero de la fábrica, obtuvo pingues ventajas con el favor del gobierno. No se trataba de las leyes laborales, comunes, que daban garantías específicas al trabajo, sino de primas y privilegios especiales, obtenidos mediante una epidemia de huelgas. Los sindicatos crecieron artificialmente no como núcleos de defensa económica, sino como cuadros políticos del régimen, para la movilización de las masas. Sobre la beligerancia de este tipo de obreros, con un exasperado sentido de la lucha de clases, los organismos sindicales se convirtieron en fuerzas de choque. El gobierno fomentó con móviles políticos una especie de anarco-sindicalismo que acabó por enfrentarse al estado y ponerse fuera de la ley. En primero de mayo desfilaron por el Palacio de la Carrera las masas vociferantes, en alto el puño crispado, para saludar el advenimiento del frente popular. Era el apogeo de la revolución en marcha, que se nutría de pastiches literarios y hacia un copioso consumo del vocabulario vertical.

Después de semejante paroxismo sobrevino la pausa. El país estaba cansado de tumulto y excesos. Al expirar el periodo presidencial del doctor *López*, uno de sus acólitos quiso sucederlo en el mando. Pero *Echandía* fue vencido por el doctor *Eduardo Santos*, en nombre de las fuerzas moderadas del liberalismo. Había llegado termidor.

Con el nombre de reacción de termidor se conoce, en el diccionario político, el término del predominio de los extremistas y la convalecencia de la fiebre revolucionaria. Entre nosotros no se ha había producido ninguna revolución de veras, sino su amago verbal con ciertos síntomas clínicos, como el aumento de la temperatura y el pulso. El diagnóstico indicaba la existencia de un sarampión socialista complicado con escarlatina radical.

Santos desmovilizó el aparato escénico de la revolución en marcha, que no iba para ninguna parte. Puso en vereda a los sindicatos insurgentes, cuya fuerza ficticia emanaba de las complicidades del poder. Su propósito era llegar a un armisticio con la oposición conservadora, a un modus vivendi, a una convivencia de contrarios, que le permitiera gobernar son su equipo de notables, sin muchas sacudidas y sobresaltos. Pero se interpuso Gachetá.

Concluido el cuatrienio santista, por ese movimiento pendular de las fuerzas, que parece entre nosotros un ritmo alterno, fue elegido nuevamente el doctor López para que terminara su obra inconclusa. Pero el viejo dandy defraudó las esperanzas de los intelectuales y las masas que lo llevaron otra vez al poder. La revolución no era para

él un designio sostenido y coherente, sino algo así como una corbata que se quitaba o se ponía a su antojo, según los cambios de humores y estaciones.

El segundo gobierno de *López* puede definirse como el imperio mixto del caciquismo electoral y la oligarquía financiera. Mediante unos extravagantes estatutos entregó el manejo de su partido a manzanillos de barrio y vereda, eliminado de los puestos de comando a las "élites" liberales. So pretexto de darle a la organización una base democrática por entero ficticia. Y en los altos círculos del poder se vio un sequito de interesados influyentes a caza de oportunidades de lucro, que no más consigna que la fórmula de *Guizot* en la monarquía de Luís Felipe: "Enriqueceos!".

La intervención cada vez mayor del estado en la vida económica, ha traído consigo el tráfico de influencia, los beneficios ilícitos del "profiteur" que merodea en torno al gobierno y especula a furto, con el conocimiento previo y exacto de los proyectos oficiales, como un tahúr fullero que jugase con naipes marcados.

Si se examinan, con ánimo sereno y desde un ángulo crítico, los orígenes y las causas de la actual crisis del régimen, se destacan en primer término la avalancha de peculados y los escándalos financieros producidos en la postrera etapa presidencial del señor *López*. En materia de "affaires" se batió un "record" en corto tiempo y estuvimos compitiendo con las truhanerías de la tercera república.

El enriquecimiento sin causa de los negociantes de alto bordo, el manejo confianzado de los dineros fiscales, las sombrías intimidades del crimen de estado, en que pereció un inofensivo boxeador de color, infundieron pavor y sobresalto en el ánimo de las gentes sencillas. El hombre de la calle, el ciudadano común, se puso espontáneamente en contra del gobierno, con una ira virtuosa.

El gobierno, con todos los instrumentos del poder en sus manos, no funcionaba sin embargo, asediado y enervado por la implacable acción de los imponderables morales. Había perdido el respeto de la opinión pública, los supuestos éticos de su autoridad. Ni el voto de las mayorías, parlamentarias, ni el apoyo de la fuerza, podían salvarlo.

Fue entonces cuando la oposición pudo derribar ese gobierno impotente y despavorido, darle "el puñetazo al paralítico", para emplear la imagen gráfica de *León Trotsky*.

No lo hizo, incapaz de sacarle partido a las circunstancias, cometiendo un tremendo desatino político y despilfarrando una de esas coyunturas propicias que el destino ofrece esquivamente a quienes sepan aprovecharlas.

Aquello parecía como si en un juego de foot-ball, una buena línea de delanteros avanzara raudamente, en una carga formidable, hacia la meta del equipo contrario, pero en el instante preciso no tuviese quien rematara.

A pesar de ello, el doctor *López* no pudo seguir gobernando, ni siquiera con el inesperado refuerzo de la insensata y fallida algarada militar de Pasto. Tampoco el régimen ha logrado rehacerse de su colapso moral.

Alberto Lleras, en el poder, ha desbaratado hasta los últimos vestigios de la república liberal, como forma de gobierno y concepción política. La revolución en marcha se ha puesto en reversa. Aunque actué en nombre del liberalismo, la administración actual inaugura otro régimen o se halla en tránsito hacia una fórmula nueva.

El propio doctor *López*, al proponer el frente nacional, ha renegado de sí mismo, en una especie de lamentación de otoño y arrepentimiento tardío. El fundador de la república liberal y el líder del gobierno beligerante de partido, se siente tan incómodo como el fabricante de *Frankestein* con su invento. Para unos se trata de una represalia contra sus copartidarios infieles, pero el país entiende que confiesa y abjura de viejos errores, poniendo un taciturno epitafio en el ataúd de su obra.

Y la crisis del régimen subsiste, sin que le sirvan paliativos, ni cataplasmas verbales. No consiste ella en un simple pleito de familia, en la discordia interior de candidatos y grupos liberales, sino en fenómenos más profundos.

Las masas de izquierda han estado "donadas" durante quince años, para que se mantengan en la hiperestesia del entusiasmo, con un excesivo despilfarro de energía nervioso y muscular. Después de esa hipertensión, ha sobrevenido el relajamiento y la fatiga. Hoy yacen aletargadas y apáticas. Nada, ni nadie las conmueve. Ya la droga sectaria no les produce efectos.

En el fondo ellas piensan que el gobierno ha faltado a sus compromisos demagógicos y les ha escamoteado la revolución, esa vaga entidad mística, que suscita en el espíritu popular tantas resonancias.

Por lo demás, los regímenes liberales se desgastan más rápidamente en el poder que los conservadores, acaso por su misma desaforada vehemencia. Ninguna doctrina resiste el embate de los hechos. Menos cuando ella no es congruente y sólida. La república liberal ha sido víctima de sus contradicciones internas y de la heterogeneidad de su clientela, que tiene tendencia divergentes y contrapuestos intereses.

Parodiando la frase antigua, puede decirse que la república liberal era bella bajo la hegemonía conservadora. Pero la realidad es el reverso del sueño. Quince años han bastado para liquidar un remanente de ilusiones históricas. El país contrito regresa ahora de su experimento.

Nadie apetece más gobiernos de secta, nuevas administraciones facciosas, sean de derecha o de izquierda. La unión nacional es la fórmula del tiempo presente, que interpreta la voluntad del país. Los gritos de partido han envejecido de pronto y se han hecho inactuales.

Cuando el doctor *Gabriel Turbay*, distinguido médico sirio – libanés, hace flamear en sus manos las banderas de Palonegro y Peralonso, a modo de estímulo pasional, las masas se alzan de hombros con escepticismo y estupor, porque ya el odio histórico nada les dice. Inclusive las gentes piensan que el candidato legitimista esta profanando venerables huesos y memorias sagradas. Todos saben que esos desgarrados emblemas, esos trapos heroicos no pudo sacarlos *Turbay* de los viejos arcones familiares, como muchos de nosotros, sino que tal vez los adquirió por cuotas en un comercio de antigüedades, en un baratillo de ocasión. Porque mientras nuestros abuelos se desangraban patéticamente en las guerras civiles y prendían las fogatas del vivac, en nombre de ideales románticos, los antepasados del Dr. *Turbay* demoraban en aldea de Basquinta, en los contrafuertes del Monte Líbano, bajo la móvil tienda del aduar beduino, bebiendo a lentos sorbos el "arak" y escuchando la voz del almuédano. Si nuestra infancia se entretuvo en las épicas hazañas de los libertadores y las bizarrías de los guerrilleros, que llegaban a nosotros como un eco ancestral, la del señor *Turbay* sólo supo de las maravillosas aventuras del *Simbad el Marino*. Por eso lo que para nosotros es una bandera, para *Turbay* no es más que una yarda de tela.

Se ha dicho que los regímenes políticos no mueren, sino que se suicidan. Se caen cuando ya no son más que fachada, decoraciones, rótulos, desprovistos de solidez interna y voluntad de vivir.

Esto puede predicarse del régimen actual. Sobre el cadáver de la república liberal cabe escribir también "El régimen se ha suicidado. No se culpe a nadie de su muerte".

Documento 3

“Deprecación nacionalista”. *El Colombiano*, mayo 5 de 1946, p. 1.

¡Aquí estamos otra vez Bolívar! A tus órdenes, ¡oh, Capitán! En el movimiento de unión nacional hemos visto rastro y reguero de tu pensamiento profético. Se trata de realizar este anhelo tuyo de que los colombianos abandonen el acantonamiento del odio mutuo, para trabajar solidariamente por la grandeza del país. La nueva política ha recogido por fin tu mensaje. / Nosotros no te evocamos tanto en los días de solar esplendor, cuando la victoria se te entregaba al igual que una sierva sumisa y recorrías el territorio sembrando patrias a botes de lanza, entre un fiero y rítmico galopar de centauros. / Preferimos remontarte a la sombra de los tamarindos de San Pedro Alejandrino, ya próximo a dejarte caer hacia la ladera de la muerte, rota la carne y el espíritu ardiendo sin consumirse, cuando pensabas en Colombia como en una pequeña hija desamparada y ofrecías tu propia vida en rescate para que cesara el litigio rencoroso de los partidos. Por eso el movimiento que marcha detrás de MOP, cumple ese sueño trunco y es como el acorde final de tu sinfonía inconclusa. / Te intuimos sobre el suelo de América, ¡Oh! Libertador, vigilante ceñudo, según te imaginara el apóstol cubano, sentado sobre la roca de crear, con un haz de banderas a las plantas, pero puestas aún las botas de campaña porque tu tienes mucho que hacer en estos países todavía. / Estamos ahora defendiendo la historia que creaste y la patria que nos diste contra una invasión extranjera, que no viene de allende el mar, sino que acecha en el interior del país. El vástago de una raza errabunda, extraña a la comunión nacional, para la cual esta república no es más que un mercado de consumo, trata de ocupar y usurpar el lugar tuyo, Oh Bolívar, solo porque un día le ofrecimos hospitalario albergue al inmigrante nómade./ En esta cruzada decisiva, que es un acto de amor a Colombia y de fe a sus destinos, sobre nosotros vele ¡Oh! Padre, tu númen tutelar.

Documento 4

“La emboscada”. Primer editorial de GAA en *Eco Nacional*. Domingo octubre 19 de 1947.

La fórmula de unión nacional fue consigna y divisa de la candidatura del Dr. Mariano Ospina Pérez, adoptada previamente por el conservatismo para el evento de su vuelta al poder. Esa política constituye un grave compromiso histórico contraído por nosotros y nadie tiene libertad moral para exigirle al presidente de la república un cambio de frente. Seguramente el Dr. Ospina Pérez mantendrá sus postulados en el ejercicio del mando, ya que para su excelencia la unión nacional no ha sido una taimada táctica, ni una fachada decorativa para camuflar y encubrir otros designios, sino algo que corresponde a su carácter, al estilo de su vida pública, a una convicción serena sobre las necesidades y conveniencias del país. Nuestro partido no ignora eso. Y comprende de sobra que no puede romper su solidaridad con el gobierno sin suicidarse.

Pero la unión nacional que el presidente preconiza y practica con probada buena fe y tranquila entereza, no puede confinarse en el órgano ejecutivo, ni ser apenas una política unilateral del gobierno frente a los partidos, sino que ha de aparejar para ellos obligaciones reciprocas. En caso contrario, el sistema carece de eficacia y sentido.

El liberalismo no comulga con la unión nacional, pero la aprovecha a sus anchas para el mantenimiento de posiciones estratégicas en el interior del poder y el

congruo reparto de las dignidades oficiales entre su numerosa clientela. Acepta a título gratuito compartir el gobierno, sin suministrar un efectivo respaldo popular a esa política, ni ofrecerle su concurso parlamentario a la gestión del ejecutivo, ni llevara las demás ramas y organismos del estado la misma generosa voluntad de convivencia y acuerdo. Su aporte consiste en un vasto personal burocrático, que actúa como quinta columna y conspira sordamente por derribar el nuevo régimen, pues al parecer la colaboración sin compromisos exonera a los funcionarios de obvios deberes de lealtad con el propio gobierno. Sábese, por ejemplo, que el año pasado, cuando sobrevino en el país una epidemia de huelgas y se produjeron difíciles emergencias de orden público los ministros liberales no solamente presentaron renuncia intempestiva para sustraerse a las responsabilidades, sino que algunos de ellos dijeron a los parlamentarios de su partido que el gobierno tambaleaba y era la oportunidad de darle "el puñetazo al paralítico", para emplear la imagen gráfica de Trotsky.

A pesar de que participa en el gabinete y retiene la mitad del poder, el liberalismo sabotea desde distintos ángulos y posiciones al gobierno de unión nacional. Varias asambleas bloquearon a las respectivas administraciones seccionales, privando a los gobernadores conservadores hasta de los servicios de policía y entrando a saco en e paupérrimo erario de los departamentos, para repartir granjerías entre un impaciente séquito electoral. En las cámaras se atajan créditos urgentes para el pago del servicio público, se obstruye la gestión gubernamental, se tienden emboscadas al ejecutivo, se estimula la acción directa de las masas, se hace la apología del terrorismo y se injuria a los ministros con un vocabulario situado literalmente en los arrabales del idioma. Y no es sólo eso. El extravagante debate sobre los gases y el nombramiento de una comisión investigadora contra el Presidente de la República con tan trivial pretexto, indican que el doctor Gaitán y sus turbulentas huestes han acompañado a las orillas del Rubicón, sin decidirse a pasarlo, acaso porque el vado está crecido. Es cierto que la azarosa aventura se ha frustrado por la compacta resistencia moral del país. Pero ese conato de golpe de estado parlamentario demuestra cómo las fuerzas de izquierda que comanda el doctor Gaitán están dispuestas a buscar el poder inclusive por vías ilegítimas. En algún discurso público dijo el condotiero criollo: "Tengo una certeza y una duda. La certeza es que reconquistaremos el poder. La duda consiste en los medios".

Así como antes se estuvo practicando un chantaje al gobierno con la huelga general, fallida a la postre, ahora se quiere usar para intimidarlo y enervarlo la amenaza pendiente una eventual acusación ante el senado, a modo de arma política de partido, haciendo caso omiso del orden moral y convirtiendo la constitución en una celestina. El liberalismo adopta, pues, una política bifronte, oportunista y equívoca, para gozar simultáneamente de los beneficios del poder y las ventajas de la oposición. Coopera con el gobierno al propio tiempo que lo combate, como hicieron los comunistas franceses e italianos, hasta que fue menester excluirlos del gabinete liquidando ese doble juego independiente.

En tales circunstancias, la unión nacional no existe más que en el cerebro y el corazón del presidente Ospina, obstinado con plausible celo patriótico en desmovilizar los odios sagrados y en invitar a todos los colombianos al servicio solidario de una patria más próspera. El conservatismo lo ha secundado lealmente en su magnánimo propósito, situando el poder más allá de sí mismo, a pesar de haberlo adquirido en una limpia jornada democrática. No actúa como partido de gobierno, porque no es actualmente, sino como una abnegada colectividad gobiernista. Y llega al extremo de asumir ante la opinión pública la responsabilidad de un poder que no ejerce.

Entre tanto el liberalismo hostiliza la unión nacional, sin perjuicio de explotarla y preparar bajo su confiada y hospitalaria techumbre la reconquista del mando y el retorno a una nueva hegemonía de partido.

Ahora se engríe por las ganancias dolosas que le produce la fullería de las corporaciones electorales, para sostener que su presencia en el gobierno no depende de la voluntad del doctor Ospina Pérez, sino de sus propios títulos democráticos de partido mayoritario; sin cuyo consentimiento y permiso aquel no puede continuar en el ejercicio de su mandato. Aparte de que nosotros no reconocemos la existencia de esas mayorías espurias, tan peregrina tesis implica una derogatoria de facto del sistema presidencial de gobierno que rige en el país, para sustituirlo por un antojadizo régimen parlamentario. El objetivo del liberalismo se cifra en "payanizar" al presidente de la república y tenerlo a su merced, en una efectiva cautividad política.

Nunca el partido conservador supuso que la unión nacional podría convertirse en una prima otorgada al liberalismo, ni como un manso renunciamiento suyo para que las izquierdas capturaran otra vez las palancas del mando. La unión nacional ha sido un ensayo de concordia civil, una noble porfía de superar los intereses y la dialéctica rencorosa de viejas colectividades, separadas no tanto por antagonismos ideológicos, sino por tradiciones, humores y léxicos incompatibles. Pero ella no puede oponerse al servicio de quienes no la desean.

La unión nacional implica alianza de voluntades y concierto de fines. No se reduce a una equitativa distribución de empleos y emolumentos entre el personal de los diversos partidos. Necesita, ante todo, un ánimo leal y una identidad de propósitos. El espíritu de la unión nacional y el mito de la reconquista del poder para el liberalismo no pueden andar juntos ni coexistir dentro de la misma política. Por eso el experimento de gobierno mixto no ha dado los resultados apetecidos. Reunir no es unir. Con razón se ha dicho que nada se parece tanto al abrazo como el combate cuerpo a cuerpo.

Así, el gobierno no funciona con eficacia, no tiene oportunidad de cumplir sus itinerarios. No es posible conducir la "nave del estado" —como la denomina el honrado lugar común— con rumbo cierto y hacia puerto seguro, llevando a bordo una tripulación enemiga.

Una política genuinamente nacional no necesita, por fortuna aplicarse y mantenerse, ni gabinete heterogéneo, ni colaboración de partidos contrapuestos. La administración del general Ospina es un arquetipo de gobiernos nacionales, no obstante haber estado sostenida y asistida exclusivamente por el conservatismo: Y el régimen interino de Alberto Lleras tiene igual calidad histórica, más que por el nombramiento de tres ministros conservadores que por su estilo político.

Nuestro partido no le regatea al presidente Ospina su plena adhesión y su concurso irrestricto. Es solidario con todos los actos del eximio mandatario y acepta previamente el rumbo que en delante le imprima a su gobierno. Nadie sería osado a fijarle pautas a sus decisiones. Pero acaso no sea indiscreto recordar ahora una frase del "Oráculo Manual". El docto clérigo Baltazar Gracián decía: "La mejor treta del juego es saber descartarse".

Documento 5

Entrevista del semanario liberal *Sábado* a GAA, junio 12 de 1948, pp. 1, 8 y 14.

Sábado: Pregunto a Alzate Avendaño cuáles son la significación y el contenido que a su parecer tienen actualmente los partidos políticos, los móviles que los guían, sus puntos de contacto y sus hechos diferenciales.

GAA: Existe, ante todo un problema de semántica. El vocabulario político se ha vuelto anacrónico, desgastado por el uso, inepto para definir y clasificar. En un mundo mental revuelto, nadie sabe en qué consiste la reacción y la revolución, ni dónde están ubicadas la derecha y la izquierda. Esas denominaciones simples se encuentran sobrepasadas por una realidad compleja. Constituyen una nomenclatura arbitraria, una etiqueta provisional que no se ciñe exactamente al contenido de las cosas que nombra. No son elementos de precisión para medir la naturaleza y alcance de los fenómenos políticos, sino comodines verbales. Sería necesario poner en circulación otro repertorio de voces, con el objeto de designar los nuevos hechos y bautizar las ideas recién nacidas.

En el curso de la historia unos vocablos se vacían de sentido y otros entran en actividad, quizá en erupción. Por eso importa mucho definir las palabras maestras de nuestra época. Es lo que hoy no ocurre. Los términos fundamentales se han cargado de significados diversos y contradictorios. Por ejemplo, orden, libertad, democracia, espíritu, justicia, pueblo, tienen tantos sentidos cuantas sean las tendencias, grupos o personas que las usen. Las nociones más obvias, los lugares comunes y los vocablos claves, que servían de punto de partida para el intercambio de ideas, para el tráfico mental, no tienen ya claridad y fijeza. Falta una común medida del léxico. Lao Tsé decía que para gobernar a los hombres la primera ley sería la que estableciera el recto sentido de todas las palabras. En la política se presenta una especie de Torre de Babel, una confusión de las lenguas, que no nos permite entendernos. A veces con las mismas palabras designamos cosas distintas. Y otras, por hablar en diferente lenguaje, nos damos cuenta de que estamos de acuerdo.

Hoy casi todos los partidos en el mundo se reputan personeros del orden, adalides de la libertad, leales mantenedores de la democracia. Dentro de las vaguedades conceptuales en que la política se mueve, ninguno define con rigor lo que hay dentro de esos sustantivos abstractos. Cada cual llena tales recipientes con lo que se le antoja, o los deja vacíos como balones de oxigeno, convertidos en slogan de propaganda.

Veamos, por ejemplo, la palabra “pueblo”, a la que todos apelan. Para unos es el conjunto orgánico de los habitantes de un país, para otros es el mayor número, para aquellos una clase social y no falta quienes lo identifiquen con la zarpada turbamulta urbana.

Respecto a la “democracia”, que consiste elementalmente en el gobierno ejercido por el pueblo a través de mandatarios electivos, es sabido que durante la pasada guerra mundial todos los combatientes se reputaron demócratas. Tanto Churchil, cuyo poder emanaba del sistema parlamentario, como Hitler, el cual frecuentemente hacía uso del plebiscito, que es formalmente una consulta democrática y a la vez un recurso de césares. Sobra decir que el zar rojo, el padrecito Stalin, el buen Yosif, se tenía como un acucioso servidor de la democracia, por aquel entonces.

El nazismo era ¿izquierda o derecha? ¿Cómo podría clasificarse? ¿Acaso por la forma política de gobierno? No, porque hay dictaduras a la derecha y a la izquierda. Respecto al régimen de la propiedad el Tercer Reich iba más allá del socialismo francés y

el laborismo británico en la nacionalización de los medios de producción, aparte de que era un estado antropófago que devoraba a sus súbditos.

Así, sucesivamente, podrían destacarse numerosos ejemplos para demostrar la insuficiencia del vocabulario político en boga, raído y desueto. Se necesitaría emplear otros signos verbales, una nomenclatura inédita que pueda abarcar y clasificar fenómenos que se desbordan del antiguo léxico si se quiere examinar la política desde el punto de vista lógico.

Naturalmente es preciso tener en cuenta que al lado del empleo descriptivo o semántico de las palabras, que existe en el habla corriente, en la política se explica la supervivencia de vocablos conceptuales vagos o gastados en cuanto surten efectos pasionales, suscitan recuerdos colectivos, cumplen una función mágica. No importa su significado impreciso, porque tienen una carga sentimental.

Las fronteras políticas

Sábado: Prescindiendo de esas sutilezas lingüísticas, hablemos concretamente sobre el derrumbamiento de las viejas fronteras ideológicas entre los partidos históricos.

GAA: La tesis no puede ser más obvia. Los partidos han asistido a la vida, pasión y muerte de su pretérita controversia. Aquellos temas decimonónicos, que le dieran tan patético acento a la historia del país, carecen de eficacia y vigencia. La política tiene otro centro de gravedad, desplazada hacia problemas que no encuentran definiciones en los programas de antaño. Las libertades públicas, las relaciones con la potestad eclesiástica, el arancel aduanero y la forma de organización política unitaria o federal que constituían el acervo doctrinal de los partidos y dieron pretexto a los airados abuelos para desangrarse bizarramente en las guerras civiles, no están al orden del día, como materia de debate o motivo de conflicto. Son cuestiones resueltas o superadas.

a) Federalismo y centralismo

El liberalismo acabó por adoptar y mantener la república unitaria, a despecho de sus viejas devociones por el régimen federal, con el reparto de soberanía entre seudoestados diminutos y hostiles, que en el siglo pasado se declararon mutuamente la guerra, desataron las fuerzas centrífugas y conspiraron contra la unidad del país.

El federalismo fue un tópico anglo-sajón importado al país, como tantos otros problemas exóticos, sin tener en cuenta que en los Estados Unidos era un sistema impuesto por las circunstancias, ya que trece provincias sublevadas inicialmente contra la metrópoli no tenían vínculos políticos sólidos, ni igual estructura económica, ni parejos hábitos sociales, ni cultura homogénea. Se trataba de congregar unos territorios limítrofes para la defensa solidaria de sus intereses. En cambio, el virreinato de la Nueva Granada, sometido a cohesión desde los tiempos coloniales, sin tradición de "self governement" distinta a los fueros de los cabildos, escasamente poblado, no tenía ninguno de los antecedentes o supuestos federativos.

Los constituyentes de 1896 restablecieron la unidad colombiana, aboliendo el archipiélago de estados libres, fundados artificialmente por la convención de Rionegro. La fórmula de equilibrio de Núñez continúa siendo la única que concilia el régimen unitario con la redención de las provincias. La república unitaria es una forma definitiva de organización política. No se trata de luchar por o contra el federalismo anárquico. Dentro de la unidad nacional consolidada, es menester atemperar ahora el rigor de un centralismo todopoderoso para que las diversas regiones tengan o

mantengan una vida floreciente, con estímulos financieros y libertades administrativas. Esta consigna no es cuestión de partido.

Ahora se habla con insidia sobre un supuesto movimiento autonomista antioqueño, con nostalgias del antiguo estado soberano. Es un ruin ardid de propaganda política. Aunque Antioquia tiene un acusado perfil propio, no quiere convertirse en Cataluña, porque tiene que ser Castilla. El pueblo antioqueño, que en mi concepto es el mejor grupo étnico del continente indolatino, desamparado por el país, está ejerciendo una función integradora, creando riqueza y fortaleciendo la unidad nacional con transfusiones de sangre.

b) Protección y libre cambio

En el siglo pasado Murillo Toro proponía suprimir gradualmente las aduanas, que reputaba a duras penas compatibles con su ideario político, y que don Florentino González, con base en la teoría clásica de la división internacional del trabajo, consideraba que las leyes no debían fomentar industrias que distrajeran a los habitantes de la agricultura y la minería. Pero no puede decirse que todos los liberales fueron librecambistas. Con José Ignacio de Márquez y Francisco Soto comienza a elaborarse la teoría y práctica de los aranceles protectores. Los draconianos fueron proteccionistas, como personeros de manufacturas y artesanías que se arruinaron por falta de tarifas de amparo.

El librecambio es otra de las banderas arruinadas en la república. Gonzalo Restrepo Jaramillo cuenta que en 1924 un grupo liberal de las cámaras quiso realizar una campaña económica, con visos populares, en contra de los aranceles, que gravaban el consumo y elevaban los precios con perjuicio del pueblo. Esa resurrección de los textos sagrados del liberalismo no tuvo éxito. Nadie le hizo caso. Los parlamentarios de ambos partidos resultaron proteccionistas. En cambio un gobierno conservador, promulgó la "ley de emergencia", que abrió las aduanas para la importación de cereales, cuya consecuencia fue que se convirtieran en dehesas los arrozales del Valle del Cauca.

La política arancelaria es actualmente una cuestión técnica, sin que ninguno de los partidos asuma una postura dogmática, tenga reatos sentimentales o resuelva como un caso de conciencia el alza o la baja del gravamen aduanero. Al abrigo de un sistema proteccionista, el país comienza a desarrollar una actividad fabril y manufacturera, dejando de ser mina, cafetal y dehesa, confinado en un estadio primitivo de la economía. El problema radica en establecer un arancel elástico, que no favorezca la escasez de artículos el alza vertical de los precios y el aumento del costo de la vida, con agobio de los consumidores, so pretexto de defender las industrias incipientes. En el consumo de sus productos puede intervenir el estado, para fijar techo a los precios. No se trata de crear un privilegio para unos pocos, sino obtener los máximos dividendos nacionales, incrementar el mercado interno, aumentar la oferta de trabajo y explotar los recursos naturales del territorio.

c) La cuestión religiosa

Es preciso recordar que el régimen anterior no instauró la república eclesiófaga, cuya inminencia ponía en pie de alarma la conciencia católica del país. El liberalismo, pese a su tradición anticlerical en el siglo pasado, resolvió motilarse su hirsuta crin jacobina, para convenir con la iglesia dentro de un sistema concordatario, determinando la órbita propia de las dos potestades, su concurso y su autonomía.

Claro que no obraba con el mismo espíritu del partido conservador, que tiene una raíz católica. El liberalismo aceptaba la iglesia con un criterio positivista, pragmático, por la presión de los hechos sociales. No era una alianza, sino un armisticio, pero que eliminaba al menos en la superficie, la lucha confesional. Contra los embelecos laicos,

la religión católica ha estado amparada por las costumbres, más fuertes que las leyes. Frente a su poder invisible el estado se repliega.

d) Las libertades públicas

Nuestras colectividades históricas están adscritas, en sus orígenes al ciclo de la revolución francesa. Ambas parten de los derechos del hombre y la soberanía del pueblo. Bajo el mismo gorro frígio, el liberalismo aparece como abogado de la libertad y el conservatismo como personero del orden. La controversia radica en el primado de uno de esos sustantivos. Su lucha sobre aumentativos. Más libertad. Más orden. Una cuestión de dosis. Se busca la fórmula terapéutica, que evite por igual la anarquía y el despotismo.

No debe olvidarse que los precursores, próceres y letrados de la independencia se inspiraron en los principios y el vocabulario de la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", que tuvo el carácter de una Biblia laica para los "bills" anglosajones, que suministraban un modelo teórico de la libertad, la proclama francesa sirvió para configurar el texto de las constituciones criollas. Su eficacia histórica se prolonga hasta los tiempos modernos.

Si las "Reflexiones sobre la Revolución Francesa" de Edmundo Burke, donde se enunciaban todos los postulados contra ella, vinieron a constituir el credo político del conservatismo en Inglaterra, en cambio el conservatismo colombiano tuvo un vínculo muy cercano de parentesco con los "Derechos del Hombre" en la genealogía de sus ideas. Si cualquier generalización no fuese abusiva y la similitud, por otros ángulos, no resultara arbitraria, podría decirse que había en los conservadores del siglo pasado algo de la Gironda. Sus adversarios eran jacobinos.

En las constituciones y programas del partido conservador no falta nunca el capítulo sobre los fueros inalienables del individuo, transcritos casi literalmente de la declaración francesa. El título III de la carta de 1886 reproduce con algunas variantes de forma el texto de los "Derechos del Hombre" sobre libertad, igualdad, seguridad y propiedad, mitigando apenas el rigor de ciertos principios y dando mayor sobriedad verbal a sus cláusulas.

Las libertades públicas, tal como las enumeraba y garantizaba la Constitución del 86, se conservan intactas a través de las reformas de 1910 y 1936, demostrando que a ese respecto se identifican los partidos. Durante la hegemonía se sostuvo que la libertad se había vuelto conservadora. Guillermo Camacho Carrizosa hizo el tránsito hacia el conservatismo, declarando que había llegado con su equipaje mental de antes. A su juicio el programa de ambos partidos se iba confundiendo con el transcurso del tiempo, merced a un movimiento traslaticio de las ideas.

En el país no ha habido solamente libertades individuales, durante los diferentes regímenes, sino licencia y abuso. La libertad de prensa y de palabra ha llegado entre nosotros a extremos inverosímiles, pues hasta la contumelia, la injuria y la calumnia han solido permanecer impunes. Oradores y escritores no tienen cortapisa alguna, ni siquiera en estado de sitio. Nos acostumbramos a creer que el país ingería esas toxinas verbales y las digería sin trastornos, mediante ese fenómeno que en medicina se llama mitridatismo. A fuerza de ingerir venenos en dosis progresivamente mayores, el organismo se vuelve inmune a sus efectos nocivos, aunque también pierden aquellos su eficacia terapéutica. Eso ocurría hasta el 9 de abril. Entonces la opinión ha advertido que estaba equivocada, como en tantas otras cosas de mucha monta. Ahora comprobamos que ese libertinaje verbal no sirve apenas como válvula de escape de las inconformidades represadas, sino produce una intoxicación psíquica a la postre. El país ha aprendido, a muy alto precio, que esos desafueros, prensa y plazuela, acaban por perturbar profundamente los espíritus. Como decía un escritor,

todo diccionario debía llevar como un cargamento de nitroglicerina una banda roja que dijera: "Cuidado. Explosivo. Manejarlo con precaución".

Las tesis de López

Es verdad, pues, que las demarcaciones doctrinarias de los partidos, respecto a los grandes tópicos políticos en que fincaron sus antagonismos desde el siglo pasado, han perdido sus contornos netos, sus mojones divisorios, para tornarse área común. Lo que era antes línea de separación es ya punto de contacto. El lindero se ha vuelto medianería.

Ni siquiera corresponde al doctor Alfonso López la modesta prioridad en ese descubrimiento. Muchos años atrás, durante la hegemonía conservadora, los escritores de derecha e izquierda comentaban el fenómeno. El doctor Alejandro López, en 1929, reconocía que en ambos partidos se tendía a borrar los lineros políticos, pues las diferencias eran cada vez más tenues, menos angulosas. Ese esclarecido expositor político declaraba conveniente establecer campos neutrales y conquistas comunes, aunque sin perturbar el funcionamiento del sistema plural de partidos.

Supervivencia de los partidos

Pero el fenómeno político es de naturaleza más compleja. Para expedirle certificado de definición o declarar la caducidad de los partidos no basta demostrar que ya no discuten con brío sobre libertades individuales, libre cambio y federalismo, que fueron sus primitivos temas de discordia. Realmente no se fundaron en razón de ellos, y aunque así fuese históricamente se suelen sobrevivir a las causas o pretextos que les dieron origen. Es curioso pensar que los tories fueron inicialmente rebeldes católicos de Irlanda y los whigs se derivan de los insurrectos presbiterianos de Escocia.

El caso es que los partidos no están hechos exclusivamente de ideas ni de intereses sino también de sentimientos. Por eso no se les desbarata con silogismos. Pueden derrumbarse los programas que los legitiman intelectualmente, pero ellos tienden a subsistir, así sea por inercia. Nuestras supersticiones racionalistas nos han llevado a creer que un partido no se sostiene en pie sin un amplio "stock" teórico, sin un variado surtido de fórmulas. Eso es falso. Una idea simple, una noción elemental, un slogan, puede cohesionar una formidable fuerza política.

¿Cuántos militantes rasos de un partido conocen a fondo o se han enterado de sus programas en cuyo laberinto mental apenas penetran los ideólogos? Parece que no lo necesitan, pues su fe se inflama con otros estímulos de índole afectiva. El foso doctrinario entre dos partidos puede cegarse, sin que eso determine normalmente su fusión o acuerdo, pues puede subsistir entre ellos una antítesis pasional, tradiciones, humores y léxicos incompatibles. Para el examen objetivo de estos hechos, no se pueden subestimar los ingredientes alógicos que existen en la formación de las fuerzas políticas, la mitología de que los partidos se nutren. Entramos así en ese sombrío imperio de los ídolos del foro, las ilusiones colectivas, las palabras fuerzas, las profecías e imágenes dinámicas del devenir, que son impermeables a las críticas racionales, porque se puede refutar una teoría, pero no una pasión. La ciencia política ha tenido que aceptar y aprovechar la influencia del mito, que constituye actualmente un elemento básico de la técnica del mando. El mito es una palabra resucitada para calificar esos entes híbridos compuestos de fantasía y verdad, a los que se atribuye un valor absoluto y una potencia mística.

Carlos Arturo Torres, en su magnífico ensayo, se refería ampliamente a estas supersticiones políticas que mantienen la palanca de mando de las masas. Encontraba

dicho escritor que los conceptos más extravagantes, los trémulos rizos de una bandera, un hombre, un pronombre, una interjección, sirvieron muchas veces para atar la histeria de nuestras guerras civiles y encender las fogatas del vivac en el país. Todavía tiene vigencia su famosa anécdota sobre el guerrillero que hizo ofrenda de su vida por defender fieramente los ideales de su partido y al ser interrogado sobre ellos, en los umbrales de la muerte, se acordó de que no los conocía, ni había tratado de averiguar cuáles eran.

El señor Caro dijo alguna vez que en Colombia, no había partidos políticos, sino odios hereditarios. Como emociones petrificadas los calificaba Alberto Lleras. Gaitán expuso hace tiempos, respecto al conservatismo y el liberalismo, el siguiente diagnóstico: "Igualdad ideológica, desigualdad afectiva". Precisamente subsisten porque constituyen núcleos de valores sentimentales.

Debe observarse que entre nosotros, generalmente, en cada partido no se empadronan los individuos, sino linajes. Se hereda el rótulo de un partido, junto con el apellido. Es un oscuro impulso ancestral. Las tesis y argumentos para justificar ese previo hecho subconsciente vienen después. Lo que —con escasas salvedades— determina la filiación política no son las vanas casualidades racionales, el escrutinio mental, sino la presión de las emociones hereditarias, el misterioso reducto de los sentimientos, las ideas sin palabras que van en la sangre, la influencia de una memoria más profunda que la vida. Nos van empujando los muertos.

Podría decirse que esto es un fenómeno colombiano, por nuestra mentalidad rudimentaria, y por nuestras pasiones tórridas. Pero no es así. El caso se presenta inclusive en países de cultura avanzada. Emmanuel Berl, al referirse a los cuadros de la política francesa, antes de la guerra pasada, narraba el caso de que en las comunas aldeanas existían familias que votaban por la izquierda, a través de sucesivas generaciones, en señal de protesta contra las fuerzas tradicionales y los poderes constituidos, porque una prima en otras épocas había sido violada por un húsar o uno de sus padres había sido ajusticiado. Berl reconocía que los partidos, absurdos desde el punto de vista de su encuentro con la realidad, conservaban una especie de solidez por el sistema de fluidos afectivos que los rodea. "Sus palabras de pase, sus signos de convenios —dice— suenan a hueco, pero en torno de ellos surgen antiguas sentimentalidades, que se juntan en torno a un recuerdo histórico, desde luego deformado, o una palabra, acaso mal entendida. Juana de Arco, instalada a la izquierda por Michelet, se extingue de pronto y se pasa a los bancos de la derecha. Jaures repentinamente exhumado, hace crujir el bloque clemencista. La palabra "justicia, llena nuevamente de potencia emotiva, pone a los dreyfusistas en derrota".

Con estas divagaciones no trato yo de desconocer la conveniencia y urgencia de una nueva política, que vaya al encuentro de las realidades nacionales y opere en función de programas concretos, pues al país lo estrangula el simple conflicto pasional de las facciones, que deja sin resolver los problemas mayores. Sólo quiero cargar el acento sobre ese fenómeno y sobre la pertinacia de los mitos que nos separan, impidiendo que las corrientes ideológicas, las familias políticas de espíritus, coincidan con los cuadros de los partidos.

Temperamento y criterio

Más allá de sus tesis, el liberalismo es un hábito mental y un modo de ver. También el partido conservador, antes que dogmas, representa una actitud ante la vida. Hay un espíritu liberal y otro conservador, cuyos caracteres subsisten. Los partidos tienen diferencias psicológicas y temperamentos antagónicos. El primero tiende al vaivén romántico, el segundo a la serenidad clásica. En suma, hay dos estilos vitales.

El liberalismo siempre ha profesado la mística del deber ser. El partido conservador parte de lo que es. Aquél cree en el influjo exclusivo de las leyes en el devenir de un pueblo, desdeñando la experiencia histórica, los valores tradicionales que fluyen lentamente y las constantes históricas. Supone, como se ha dicho, que basta decretar para crear.

Esto explica la tendencia porfiada a insertar en nuestra legislación literalmente fórmulas importadas y estamos exóticos. En el siglo pasado nuestros legisladores radicales solicitaban al exterior constituciones de encargo, con el objeto de embutir en ellas el torrente vital de estos pueblos, como si hubiesen hormas para fabricar estados en serie. Los empresarios de la república liberal se dedicaron, hace unos años, a hacer empréstitos ideológicos, entrando a saco en los anales de las cortes constituyentes de España. La fraseología y el estilo de la segunda república española se instalaron sin marca de fábrica, en el hemiciclo del congreso homogéneo.

El Libertador previno genialmente contra los fabricantes de repúblicas aéreas, que ignoran la ciencia experimental de la política y no aceptan que la excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y el carácter del pueblo para el cual se instituye. Lo que no admite el criterio romántico-racionalista, dispuesto a plasmar la realidad con abstracciones, es que cada nación engendra su propia forma, determinada por su constitución física, su vida moral, el ritmo de su crecimiento, el volúmen de su economía y fuerzas espirituales que actúan silenciosamente.

Por eso, mientras los reformadores liberales ponen una especie de modistería ideológica, para cortarle, probarle y mudarle leyes al estado, como trajes vistosos, el conservatismo histórico tiene en cuenta el orgánico crecimiento de la sociedad civil, para que la ley se adapte a sus necesidades vitales.

La ley de tierras, que pasó al desván de los textos inútiles, después de haber producido el colapso de la producción agrícola y acelerando el movimiento centrífugo de los campesinos, es una prueba de la derrota de los inventos legislativos por la contraofensiva de los hechos.

Veamos un caso ejemplar. El partido conservador, que carga el acento hacia la autoridad, mantuvo siempre el principio bolivariano sobre el refuerzo de las prerrogativas presidenciales, para que el ejecutivo ocupase el vértice de la pirámide, rompiendo la simetría de los tres poderes que planteara Montesquieu. Esa tradición tiene expresión en la Constitución de 1886 que colma de atribuciones al presidente. En todos los demás países del continente ha tenido que adoptarse la misma fórmula para producir regímenes estables. André Siegfried, al analizar el desarrollo civil de estos pueblos escribió: “En el orden político la América Latina se ha mostrado creadora: ha inventado el Presidente”.

El liberalismo, por razones doctrinarias, venía combatiendo la hipertrofia de la autoridad presidencial. Pues al llegar al poder después de varios ensayos, en la reforma del 45, en vez de mitigar el primado del ejecutivo, procedió a reforzarlo a expensas del parlamento. Era un acto de reverencia a los hechos. En otra forma era imposible gobernar.

Después de la Patria Boba

Hasta el general Ospina, el país vive dentro del ámbito mental de la patria boba, bajo presidentes doctos e inactivos, salvo el general Reyes. El siglo XIX se prolonga hasta 1922. Ospina, que era un pionero, cambió la faz del país, lo puso a galopar, lo hizo pasar como dijera alguien del candil de cebo al arco voltaico. Hubo una pausa mansurrona cuando el gobierno de Abadía Méndez. Luego de la crisis económica del año 30, el país empezó otra vez a correr. Esto trajo consigo un desarrollo industrial

incipiente, la concentración humana en las ciudades y el aumento del proletariado. Ese cambio en las relaciones económicas y sociales, el crecimiento del sindicato y las variaciones que se operan en la mentalidad de las gentes, por razón de elementos técnicos como el radio que hacen vivir no local, sino universalmente, impusieron una serie de reajustes en las preocupaciones de los partidos. Los viejos temas pasaron al archivo. El centro de gravedad de la política descansó sobre las cuestiones sociales y económicas. El país no pudo sustraerse a esos hechos nuevos y los partidos se encontraron con que no tenían en su acervo doctrinal manera de encararlos.

En el partido liberal se verifica un desplazamiento, semejante al que llevó a cabo el viejo radicalismo francés, inclinándose poco a poco hacia el socialismo, recogiendo sus antiguos mitos y sin abandonarlos en las nuevas condiciones de lucha. Entre titubeos, marchas y contramarchas, sin adquirir el rótulo como en Francia, el liberalismo se hizo a una especie de socialismo de repuesto.

El conservatismo, por su parte, adoptó la doctrina social católica. Los intelectuales de izquierda califican con desden, sin conocerlos, los principios de la democracia cristiana. Pero en ella, que recoge las tesis de los canonistas de la edad media contra la economía del lucro y la doctrina del bien común de Santo Tomás, existen bases para un movimiento socialmente avanzado, que resuelva el dramático desespero de los de abajo. Es decir, que el uno va por la vía del socialismo y el otro mediante el catolicismo social, abandonaron el individualismo económico y se hicieron intervencionistas. Entre tanto hemos pasado del ciclo de la revolución francesa al ciclo de la revolución rusa. Una clase social, con el proletariado urbano como vanguardia, irrumpió en el escenario. Y bajo una fraseología liberal, las masas de izquierda agazapan sus objetivos específicamente clasistas. Estamos en presencia de la lucha de clases. El 9 de abril reveló inesperadamente el odio abismal, los tremendos resentimientos sociales.

La heterogeneidad

Al liberalismo se le presenta una crisis interna, una tensión polar continua, que tiende a resquebrajar su estructura. Es obvio que no existiendo más que dos partidos que absorban o encuadren la opinión del país, forzosamente no podrán ser homogéneos. Pero los matices divergentes en el interior del partido conservador están muy mitigados. En el liberalismo se exaspera el conflicto. En primer término, porque bajo el good-will de su rótulo se amparan fuerzas que no les son afines, sino contrapuestas. Y luego porque su extrema izquierda, limítrofe con el comunismo, tiene propósitos y objetivos que causan pavor al resto de su clientela. Lo único que logra apaciguar los antagonismos es el mito de la reconquista del poder. La ruptura se aplaza entonces y se mantiene un equilibrio inestable. Si se barajara y volviera a dar disgregando las viejas formaciones y anestesiando la fuerza mística de los rótulos, los prejuicios y las repelencias, para establecer un agrupamiento más auténtico, que correspondiera a las necesidades y realidades del país, se encontraría con que en cada partido ni son todos los que están, ni están todos los que son. Acaso entonces los partidos pudieran plantear una política más coherente y servir como órganos para la formación de la voluntad estatal.

La crisis del Estado

Yo creo que existe una verdadera crisis del Estado. El Estado fracasó el 9 de abril en su función de tutor del orden público, no pudo amparar a sus ciudadanos y a duras penas logró, maltrecho, preservarse así mismo. Además el país ha crecido mucho y "ya no cabe en los calzones" como dicen las señoras. Las instituciones lo sofocan como un

traje demasiado ceñido. Es preciso revisar las instituciones. Y no con remiendos. Esta no es una tarea para albañiles, sino para arquitectos. Como aconseja Huxley, hay que pensar en función de cambio, introducir la dimensión tiempo en nuestra política, enfocar las cosas con un nuevo criterio. Hay una revolución latente. Se hace con nuestra ayuda o contra nosotros.

La unión nacional

Hay tres formas de entender el significado y el alcance de la unión nacional: a) Como curva de empalme que hace pacíficamente el tránsito de los partidos en el poder, sin oscilaciones bruscas, que se producirían en un país que no tiene más que dos grandes colectividades enfrentadas. Esto ocurrió con Núñez y Olaya Herrera; b) En casos de grave emergencia nacional, como guerra exterior, conmoción interna o crisis económica que socave los fundamentos básicos del estado. Entonces se produce la unión sagrada. La lucha por el poder entra en receso, pasan a retaguardia las controversias ideológicas y todos participan en el salvamento. Esto supone un statu quo político, en que ningún partido trate de obtener ventajas. Así se hizo bajo el gabinete de guerra de Churchil. Ese es el sentido que tendría el actual ministerio mixto en Colombia, para reconstruir el piso en que puedan los partidos reanudar posteriormente su juego democrático. Entre tanto, como no hay política posible los partidos hilan en la "rueca de la necesidad"; c) Las anteriores fórmulas tienen un carácter interino. No podrían ser permanentes porque el régimen democrático exige el sistema plural de partido, para que se alternen en el poder y en la oposición con una mecánica pendular. Pero si efectivamente se quiere no hacer un gobierno de emergencia, sino una política perdurable, entonces habría que formar un bloque homogéneo que le sirva de sostén, darle un contenido positivo y absorber fuerzas afines, sin que importe donde estuvieren ubicadas primitivamente. La unión nacional, apoyada sobre ese presunto bloque, implicaría el nacimiento de un tercer partido, que rompe los antiguos cuadros políticos. Lo demás no tiene lógica, ni consistencia. Esto lo planteo objetivamente.

El Frente Nacional Anticomunista

En nuestro concepto el frente nacional anticomunista podría ser la única forma de lograr un acuerdo de los partidos de carácter durable y camino hacia una fusión permanente de fuerzas que superara las viejas demarcaciones políticas. Nosotros no aspiramos al sórdido monopolio faccioso de los instrumentos del poder, ni rechazamos la unión nacional, pero no creemos que puedan estar en ella incluidas fuerzas antinacionales, como el comunismo y el criptocomunismo. El frente anticomunista está precisamente destinado a preservar los valores nacionales, la noción de patria. La unión nacional no tendría sentido de otro modo.

No es una estratagema

Sábado: Le observo a Alzate Avendaño que la invitación de los conservadores a formar un frente nacional anticomunista, como condición previa para un acuerdo de partidos y darle base amplia a la unión nacional, la ha entendido el liberalismo —y yo participo de ese criterio— como un balón de ensayo destinado a suscitar una nueva escisión en sus filas. El conservatismo está acostumbrado, en los últimos años a adelantar una táctica de división. Cuando ofrece el adversario un frente unido, la invitación al anticomunista es notoriamente sospechosa.

GAA: No es solamente el partido conservador, sino los liberales de avanzada los que han solicitado ese deslinde y amojonamiento con los camaradas, ostensibles y furtivos. En ese sentido habló Arango Vélez. Usted mismo, en SÁBADO, hizo la exigencia de un tratado de límites. Al liberalismo le conviene tanto como al país. Es posible que algunas exiguas masas de extrema izquierda y un séquito de intelectuales brillantes. Pero en el país no existen los supuestos para un vasto movimiento comunista, que se desarrolla más bien por contagio y aprovechando la inercia del liberalismo para defender su propia cauda humana. El comunismo le succiona fuerzas al partido liberal como una ventosa. Y entre tanto, internacionalmente, la política del país se ve muy confusa, por la infiltración en el seno de un gran partido histórico de elementos extraños. La negativa del liberalismo a establecer demarcación, su reato en combatir un partido internacional semejante, la colaboración con los camaradas en la CTC me parece que no le sirven a su prestigio y a sus objetivos. Son muchos los liberales ortodoxos que se sienten incómodos y perplejos. Yo creo que el simple enunciado anticomunista no basta. El frente nacional tendría que entrar a formalizar un acuerdo previo sobre los más urgentes problemas del país, con la certidumbre de que el partido conservador no se propone hacer una política reaccionaria. Sería necesario solucionar el malestar social, el malestar económico y el malestar político. En materias sociales nosotros iremos hasta se detenga lo posible, pero creemos que el problema está mal planteado y peor resuelto, pues las leyes laborales han dejado desamparada a la mayoría del proletariado, que se compone de artesanos y labriegos. No es posible favorecer exclusivamente a determinados grupos privilegiados del trabajo, darle toda clase de gabelas, pagarles salarios políticos y constituir en un país de pordioseros una oligarquía de overol. Asimismo no estamos dispuestos a que la economía nacional esté supeditada a la tiranía del dividendo y a la usura de los grupos plutocráticos. Todo ello necesita un reajuste.

El Ejército

El Ejército es la única institución ilesa que tiene el país. A pesar de que la generación vagotónica del centenario, por el prejuicio de no menoscabar la fisonomía civil de la república, que era de los tantos slogans de su primera jeringonza convencional, confirmó al ejército en la tarea de instruir reclutas en el cuartel para una eventual contienda en as fronteras y no le dio oportunidades que asistir a las procesiones y fiestas cívicas, las fuerzas militares demostraron en esta emergencia su virtud y eficacia. Los presupuestos de guerra siempre parecieron excesivos a los políticos abotonados, como un gravamen inútil. Al ejército se le hizo creer que era tanto más nacional cuanto menos se preocupara por los problemas del país, distintos de la profesión castrense. Hoy las cosas han cambiado radicalmente. El ejército tiene que participar más amplia y efectivamente en la vida nacional. Como el nueve de abril reveló la impotencia funcional del estado y las normas jurídicas, las fuerzas invisibles que configuran la sociedad civil demostraron ser en extremos frágiles, se requiere la presencia de las fuerzas físicas. El país tiene apetito de orden. Solamente se siente seguro por ahora, mientras lentamente surge la confianza en las instituciones civiles, con el soldado que le recuerda una noción olvidada: la de la autoridad. El ejército ha sido leal a la república y la ha salvado en esta emergencia. Esa es la grandeza y servidumbre de las armas.

El manifiesto de la Dirección Liberal

El manifiesto de la Dirección Nacional del Liberalismo, que fue celebrado fervorosamente por la prensa de su partido como un egregio documento político, contiene

muchas jactancias verbales y planteamientos arbitrarios. Yo me permito hacerle las siguientes glosas: a. Trata de reaccionario el frente nacional anticomunista propuesto por nosotros. La lucha mundial ser está librando ahora, no sólo en una guerra fría de las potencias, sino en el interior de cada país, entre comunismo y anticomunismo. Es el universal reparto de fuerzas. Las demás formaciones han perdido validez. Los partidos socialistas europeos ortodoxos como el francés, heterodoxos como el inglés sirven de vanguardia en esa lucha ciclópea. Acaso el liberalismo colombiano, que en el reciente manifiesto se despide con melancolía de su propia tradición histórica y abjura del laissefaire, pretende por ventura ser más revolucionario, estar más hacia la extrema izquierda, que el socialismo de Bevin, Blum y Saragat? ¿Ese es el pensamiento de sus clases medias, sus hombres de trabajo, sus altos burgueses, su despavorida oligarquía? ¿En tenor a semejante tesis monta guardia la totalidad de su clientela heterogénea?; b. El manifiesto define al liberalismo como partido de izquierda. Ya hemos visto cual deleznable es esa terminología. Pero si se recurre a ella, conviene advertir que en el cambio de ubicación de las fuerzas políticas con posterioridad a la última guerra, en todos los países democráticos ahora el socialismo ha pasado al centro y el liberalismo está a la derecha; c. El partido liberal habla de sus mayorías nacionales. No podríamos reconocer su existencia sino a través de un sufragio honesto, sin fraude y violencia, que es el único origen de la legitimidad del poder. En el país las urnas electorales no expresan la voluntad popular, sino que la falsifican; d. Se presenta el liberalismo como partido del orden. Sin embargo, declara que se sancionen los delitos políticos. Quebrantada la norma jurídica, el aparato de la justicia punitiva, sobre el país sobrevendría una epidemia de golpes de estado. No queremos represalias sino justicia, como base previa de seguridad y garantía de paz. Un partido de orden no puede amenazar la ley con su desconocimiento; e. El liberalismo se reputa único personero del pueblo. Pero, entonces, qué es el conservatismo, que abarca cuando menos medio país, con todas sus clases sociales, sus categorías económicas y sus valores humanos. Nosotros y nuestras masas ¿no somos acaso también el pueblo?

Contra la reunión del Congreso

El partido conservador, con el mismo énfasis con que el liberalismo enuncia su voluntad de reunir de facto el parlamento, considera que ese hecho es contrario al interés nacional y al orden jurídico. Estas son nuestras razones: a. La doctrina constitucional, no manufacturada ad-hoc, sino expuesta en tratados de derecho público interno por expositores de ambos partidos, establece inequívocamente que es incompatible la reunión del congreso por derecho propio con el estado de sitio decretado en toda la república a causa de la conmoción interior; b. Esa tesis fue solemnemente proclamada por el liberalismo, en declaración de sus mayorías parlamentarias, a raíz del alzamiento de Pasto. Y la sostuvo la justicia militar en los consejos verbales de guerra, con el asentimiento explícito del gobierno de entonces; c. Moralmente el liberalismo no podría sostener ahora otra tesis distinta y fabricarse una doctrina de emergencia, al vaivén de sus intereses políticos momentáneos, porque sería un índice de la fe y pondría en entredicho su adhesión leal a la unión nacional que ahora se practica desde el gobierno, con su expreso respaldo político; d. Existe un gabinete mixto, a cuya cabeza se encuentra el doctor Darío Echandía, el más prestigioso guión del liberalismo, con un equipo de ministros de su partido. ¿Cuál es la razón para que no confíe el liberalismo en la acción de ese gabinete de unión nacional, con atribuciones constitucionales e idoneidad técnica para resolver por medio de decretos legislativos una serie de problemas sociales, económicos, administrativos y políticos, mientras se restablece la normalidad que permita el funcionamiento del congreso, transitoriamente aplazado,

como el diez de julio?; e. La situación actual es infinitamente más grave que la creada por la algarada militar de Pasto, y más lenta y ardua la reconstrucción del país devastado moralmente. Sin embargo, se trata de proceder con un criterio distinto al que el liberalismo mantuvo con motivo de aquella emergencia; f. Si se consideró que la reunión de asambleas y cabildos, entidades locales de menor resonancia, era un factor de perturbación y zozobra que impedía el retorno de la tranquilidad pública, ¿cómo ha de negarse que los debates parlamentarios pueden incendiar el país otra vez?; g. El estado de sitio es un régimen anormal previsto por la propia constitución, en virtud de las supremas necesidades del orden público. Por eso se paraliza transitoriamente el funcionamiento de algunos órganos del estado y pueden modificarse las leyes ordinarias. El aplazamiento de la reunión de las cámaras, mientras se produce en el país una atmósfera de sosiego, no apareja la ruptura de ninguna tradición constitucional, sino que es la consecuencia obvia del estado de sitio; h. El obstinado afán en reunir a todo trance el congreso, pese a doctrinas constitucionales, antecedentes recientes y razones de conveniencia pública, llena al conservatismo de justificadas sospechas sobre la existencia de un propósito oculto de bloquear al gobierno o dar un golpe de estado parlamentario, ya que el poder no se obtuvo el nueve de abril revolucionariamente, mediante la violencia. Nosotros, que reconoceremos el cambio emanado de un sufragio puro, no estamos dispuestos a sucumbir en una emboscada jurídica, ni a ser víctimas pasivas de una revolución en papel sellado, ni a dejarnos hacer un 18 brumario al revés. La paz del país se cifra en la permanencia del presidente Ospina Pérez en el poder. Si se conspira contra él, va a precipitarse una catastrófica conmoción civil en que perecería en pocas horas, nuestra precaria civilización de bahareque; i. El partido conservador, que tiene títulos legítimos para manejo del órgano ejecutivo, lo comparte paritariamente con el liberalismo. Frente a ese hecho concreto, a nosotros no nos bastan promesas, por eminentes que sea su procedencia, sino garantías específicas. Dentro de la mecánica parlamentaria, predominan los extremistas sobre los centros inertes. EL equipo vociferante de la extrema izquierda haría naufragar la autoridad de los hombres responsables del liberalismo. Ese riesgo es menester evitarlo, por el bien del país. En todo acuerdo hay concesiones recíprocas. ¿Y cuál es el sacrificio que hace el liberalismo por la Unión Nacional?

El *fair play*

Para que se restablezca una vida democrática estable, creo indispensable que los partidos respeten las reglas de juego, no recurran a trampas o vivezas, practiquen el *fair play*. Improvisan tesis interinas que mañana pueden volverse en contra suya, porque no piensan en un cambio radical de las circunstancias y las posiciones. La reunión del congreso plantea un caso típico de esa falta de juego limpio. La doctrina constitucional y la vigencia de las leyes no pueden quedar al arbitrio de grupos, ni al servicio de sus aleatorios intereses.

Sábado: Al concluir la entrevista le digo a Alzate Avendaño: Le agradezco la franqueza con que ha expuesto para SÁBADO el punto de vista de su partido. Muchas de las tesis podrían ser objetables. Pero el país tiene interés en conocer sus opiniones —como elemento directivo del partido conservador— y no las más. Tan solo quiero decirle una cosa. Hace treinta años este país, de un lado y otro, está gobernado por el centenarismo, que usted critica. Lo que trajo al conservatismo al poder, fueron las últimas astillas del Antiguo Testamento. Dentro del partido liberal, Turbay y Gaitán, que desearon realizar una política autónoma, en nombre de una nueva generación, fallecieron. En el partido conservador Gómez no los dejó a ustedes surgir. Ahora que usted y Guillermo León Valencia adquieren una posición respetable en su

colectividad, no permitan que todo, instituciones, partidos, ideas, la poca civilización de que nos ufanamos, la Patria en fin, se vayan a pique. Nada es comparable en importancia a su supremo interés. Usted que tiene manera de dirigir un sector de sus copartidarios, y dura madera de dirigente, busque canalizarlos hacia el orden. Lo demás es el caos y la anarquía, sino buscar insistentemente todos los caminos de la conciliación. Ninguna idea esencial está en juego. Sería insensato que la generación a que usted pertenece se quemara en el mismo instante en que entra a obrar. Si no proceden así por patriotismo háganlo por cálculo. No es tan necesario el frente nacional anticomunista, como el frente contra la irresponsabilidad, contra el desorden, contra las fuerzas de disgregación de la patria. Usted puede contribuir en su partido a crear el nuevo clima. Ya se había dicho otra vez. Hay momentos en que la heroicidad consiste en renunciar a ser héroes. Su inteligencia, su vocación de conductor, la influencia que tenga dentro de las masas de su partido utilícelas en esta misión imponderable. No dejemos de tener en cuenta que una revuelta, cualquiera que sea el resultado, habrá de arruinar al país, que es nuestro, de todos nosotros. Ninguna eventualidad, ningún triunfo efímero justifican jugar esta carta.

Documento 6

Entrevista del periodista de *El Liberal,* Juan Lamus Cáceres, a GAA en agosto de 1948. *Eco nacional*, agosto 12 de 1948, pp. 3 y 8.

JLC: Este es el conducto conservador que voy a entrevistar. Como constituye una incógnita dentro de su órbita de lucha, y como es, antes que todo, responsable de una política, he comenzado por pedirle un concepto sobre la unión nacional.

GAA: La unión nacional fue condición y divisa de la candidatura presidencial del doctor Mariano Ospina Pérez, adoptada por la convención del Colón como fórmula del gobierno. Representaba la reacción del país contra los regímenes beligerantes de partido, contra el sarampión de las clientelas electorales acampadas en el poder. Ella constituye para nosotros un compromiso histórico y no tenemos libertad moral para solicitarle al presidente que cancele esa política. Por lo demás, para el doctor MOP la unión nacional no es enunciado retórico, ni una fachada decorativa dentro de la cual se agazape un interés faccioso, sino algo que emana de su carácter, su concepción de los problemas públicos y el sentido de la vida. Su excelencia ha creído siempre que la república necesita el concurso solidario de todas las fuerzas para asegurar su desenvolvimiento armonioso y prospectar el diseño de una patria mejor. Las circunstancias anómalas creadas por el tremendo sismo de abril, que casi vuelve pavesas nuestra civilización de bahareque, hacen que la unión nacional sea por ahora la única política posible transitoriamente. Mientras no se restablezca el piso para la controversia democrática como suele decir el doctor Echandía, ningún partido puede tratar de gobernar solo. Aunque el conservatismo lo deseara, el presidente no lo haría, mientras pueda mantener vigente el sistema de gabinete mixto. Nuestro partido sabe que no puede romper su solidaridad con el doctor Ospina Pérez sin suicidarse. Así, pues, nosotros no impugnamos la unión nacional, que es una política impuesta por las condiciones que prevalecen actualmente en el país, sino su desequilibrio, la forma desigual y onerosa como se ejercita, a expensas del conservatismo. Hemos sostenido reiteradamente que la unión nacional, para que tenga eficacia y sentido, no puede confinarse en el ejecutivo, sino que debe abarcar todos los órganos.

Esa fórmula de gobierno constituye un abnegado esfuerzo unilateral del presidente de la república, que sólo al conservatismo le impone sacrificios y renunciamientos. El liberalismo recibe a título gratuito la mitad y pico del gobierno, pero rehúsa practicar en las demás ramas del Estado la misma generosa política de conveniencia y acuerdo. La colaboración como antes de las sombrías jornadas abrileñas, no obstante que se le ha dado oficialmente, por el liberalismo, carácter político, que compromete el apoyo de las mayorías parlamentarias a la gestión del gobierno, no inhibe al liberalismo para hacer oposición. Está simultáneamente en la barricada y en el poder. Entre tanto el partido conservador se halla prácticamente en el limbo. Ni le cabe ser oposicionista, ni se le permite gobernar. Asume la responsabilidad histórica de un poder que no ejerce sino a medias. En cambio, el liberalismo es como un socio industrial que no invierte capital en la empresa, ni entra en las pérdidas, pero se reserva una cuota de león en las ganancias. No me refiero al caso del doctor Echandía, cuya conducta obedece a una compacta lógica ni a los demás ministros liberales del gabinete, que en mi concepto son leales al presidente. Aludo a la actitud política del liberalismo como partido, particularmente en el parlamento y en la prensa.

Inicialmente, al instalar su gobierno, el doctor Ospina planteó la fórmula de la colaboración sin compromisos, en que los altos y bajos funcionarios eran extraídos de distintos partidos, sin que su vinculación al servicio público representara nada distinto a sus personales aptitudes. Era una cooperación de inteligencias idóneas en el servicio público que no comprometían la solidaridad con el gobierno de sus respectivos partidos. Aunque el doctor MOP distribuyó equitativamente, con una rigurosa operación aritmética, los ministerios y las gobernaciones entre liberales y conservadores, como se trataba de un concurso de capacidades simplemente, el liberalismo pudo desdoblarse en dos frentes, conservando los beneficios del gobierno y las ventajas de la oposición. El doctor Jorge Eliécer Gaitán fue opuesto a esta fórmula. Pedía una colaboración con compromisos que a mi parecer, era más útil para el propio régimen y evitable el divorcio entre el gobierno y el parlamento integrado por mayorías hostiles. En víspera de la ruptura de la colaboración y antes de que se produjera el gabinete homogéneo como consecuencia de ella, los emisarios, de las mayorías parlamentarias, con el doctor Darío Echandía a la cabeza, propusieron al presidente darle a la colaboración un alcance político. El error de ese planteamiento consistió en pretender que se trataba de una negociación entre dos órganos del poder, como si la junta de mayorías pudiese reputarse como el congreso mismo y el presidente pudiese consentir en el menoscabo de sus prerrogativas constitucionales. Después del 9 de abril al constituirse el nuevo gabinete mixto, con el objeto de reconstruir el país devastado moral y materialmente, el liberalismo le ha dado a su presencia en el ministerio el sentido de una colaboración política y las directivas de ese partido, así como la convención reciente, han hecho explícito su apoyo a la unión sagrada. Así, pues, la colaboración existente antes del nueve de abril es fundamentalmente diferente de la que ahora se practica por su índole y por sus consecuencias. La existencia de ministros liberales implica necesariamente el respaldo efectivo de los parlamentarios de ese partido a la gestión del gobierno, a su política, a sus orientaciones cardinales. Las actividades del congreso tienen que estar coordinadas con las del gobierno. La falta de apoyo a las iniciativas oficiales, le desentabla el piso al gabinete de unión nacional y precipita la crisis política. Esa es la obvia lógica del actual estado de política en el ministerio y sabotaje cosas [*sic*]. No puede haber colaboración al gobierno en las cámaras. Aunque en el país no existe un régimen parlamentario, si el equipo ministerial representa a los partidos, no puede sostenerse la

presencia de los ministerios liberales si sus copartidarios en el órgano legislativo no le brindan apoyo a su política.

JLC: ¿Y en qué reside esa falta de apoyo?

GAA: Varias iniciativas parlamentarias demuestran que la unión nacional es torpedeada por el congreso y que los liberales proyectan convertir el órgano legislativo en un instrumento faccioso. Basta enunciar los proyectos presentados recientemente a la cámara de representantes inspirados por un designio sectario, que son un reto al gobierno y al partido conservador. Además, tanto el presidente de la república como el ministro de gobierno han sostenido que la reforma electoral que garantice una organización idónea del sufragio y un cómputo leal de los votos, constituye una necesidad nacional y una premisa de la política de entendimiento. Las conversaciones al respecto se rompieron y se violó el pacto político de los directorios, en que el liberalismo se comprometía a expedir una ley en la cual ningún partido tuviera privilegios o ventajas dentro de los organismos escrutadores. Ese hecho desbarata la unión nacional, que es incompatible con el mantenimiento de la industria del fraude. En la reforma electoral se cifra la única demanda formulada por el partido conservador, para asegurar unos comicios honestos. Es la sola contrapartida de tantos sacrificios políticos nuestros. No la hemos obtenido. Un compromiso de honor ha sido vuelto trizas por los dirigentes y parlamentarios liberales empecinados en mantener gabelas, predominio y monopolio en la maquinaria electoral. Este hecho hace entrar en crisis la unión nacional y socava el gabinete mixto que pierde así autoridad y sentido.

JLC: ¿Pero por qué tiene para ustedes tanta importancia la reforma electoral?

GAA: Por algo muy simple: entre nosotros el sufragio es una ficción. El resultado de las urnas no expresa sino que falsifica la voluntad popular. Hay una clandestina industria electoral, montada en consejos y jurados que fabrican registros apócrifos y votos ficticios. El fraude se da silvestre. Nuestros voceros minoritarios en los jurados son impotentes para impedir esa tergiversación dolosa de la voluntad democrática y se limitan a ser, como dice frase afortunada el doctor Navarro Ospina, testigos actuarios del fraude. La cédula de ciudadanía creada como instrumento para purificar el sufragio, se ha convertido en vehículo destinado a adulterarlo. Hay políticos de parroquia que viven como rentistas de capitalizar cédulas, como si fueran acciones de compañías industriales o cupones de deuda pública. Sería una falta de probidad mental decir que el fraude lo inventaron los liberales. Es un inveterado vicio nacional, favorecido y estimulado por la impunidad de los delitos contra el sufragio. Es obvio que para liquidarlo no bastan los estatutos. Depende tanto de las leyes como de las costumbres. Lo que ocurre es que en el país los textos legales no ligan las conciencias, ni tienen poder formativo sobre la conducta. Pero habiéndose reconocido por dirigentes de todos los partidos que el poder electoral está corrompido hasta los tuétanos, es necesario acabar con ese tráfico vitando que vicia las fuentes del poder e impide que las fuerzas políticas reconozcan como verídico el resultado de las urnas. Este no es problema de poca monta. El principio de legitimidad democrática se funda en el sufragio. Se llaman principios de legitimidad según Talleyrand las justificaciones del derecho a mandar. La voluntad de una comunidad no unánime la expresa la mayoría. Y esa mayoría tiene que manifestarse auténticamente en las urnas para que as fuerzas políticas vencidas reconozcan la legitimidad del poder. Sin esa base previa no hay democracia posible, ni puede fundarse un régimen estable. Entonces viene el desorden o el país se precipita hacia soluciones de fuerza.

JLC: ¿Y cómo considera el problema de la amnistía que el gobierno también plantea como premisa de la unión nacional?

GAA: Hasta ahora no conozco ninguna fórmula del gobierno al respecto. Apenas sé que el doctor Echandía y el doctor Arango Reyes han declarado que el perdón de los delitos específicamente políticos cometidos el 9 de abril, es necesario para cimentar la concordia civil. El partido conservador, que sufrió el impacto del 9 de abril, ha creado una conciencia contra la impunidad. Por lo demás, la tesis de que los delitos políticos no deben ser sancionados sirve como antecedente para fomentar en el país una epidemia de golpes de estado. Sin embargo, como a su vez el gobierno declara que se necesita una sanción ejemplar para los delincuentes comunes, que en un acto de barbarie destruyeron el patrimonio moral y jurídico de varias generaciones, el partido conservador no se negaría en principio, a solicitud del presidente, a considerar un proyecto de amnistía o indulto para los delincuentes políticos, si ello sirve a los patrióticos fines del gobierno y la pacífica convivencia de los colombianos. La amnistía es una figura jurídica, pero constituye un acto político. Por lo tanto se requiere un acuerdo previo de los partidos. Lo que no podemos aceptar es el proyecto del senador Cárdenas, donde se establece la amnistía camuflada para rehuir el requisito constitucional de que la ley debe ser aprobada por las dos terceras partes de los votos de ambas cámaras. Además en su artículo se consagran insólitas gabelas procesales para los delincuentes comunes.

JLC: ¿Usted cree en la unión nacional como fórmula permanente de gobierno?

GAA: No creo en ella. Esta cuestión nos lleva demasiado lejos. El funcionamiento regular del sistema democrático presupone el régimen de partidos. La dinámica de la democracia exige el contraste de las fuerzas políticas, la existencia simultánea del gobierno y oposición. En otro tiempo se reputaba a los partidos como enfermedades del cuerpo político, quistes o execrecencias. Pero los modernos tratadistas de derecho público interno tienden a considerarlas como núcleos necesarios para encuadrar la opinión pública dispersa y órganos destinados a formar voluntad estatal. Por eso se pretende que se les dé un "status" constitucional en vez de dejarlos proliferar al margen del Estado. La unión nacional representa siempre una tregua o un interregno. Este fenómeno se presenta solamente en tres casos: a) En casos de guerra exterior o conmoción interna que comprometa la supervivencia del Estado. Entonces suele producirse automáticamente los países satélites de Rusia, que forman un totalitarismo de izquierda; b) La unión nacional como una tercera fuerza, segregada de las dos viejas colectividades que se han disputado el poder en Colombia. Sería entonces otro partido, el partido de la unión nacional. Una especie de nuevo republicanismo con visos de conjunción oligárquica de centro, cuyas posibilidades políticas me parecen nulas. Porque la época es afirmativa y creadora, está en cinta de un orden nuevo, y otras formas, va a dar a luz el Estado del porvenir y el mito del siglo XX, que todavía no ha llegado. El centro nunca ha sido un partido político, sino más bien un remanente apolítico, donde se juntan todas las debilidades seniles. No tiende a preservar ideas sino intereses y se inspira en un deseo mansurrón de tranquilidad a toda costa. Política de centro, puente entre las oligarquías taimadas, defensa de privilegios plutocráticos y feudalidades económicas. Eso no es posible por estas calendas. Lo que necesita el país es una política popular, en todos los partidos. Tengo que decir que esa es la experiencia que dejó Gaitán. Yo estoy desacuerdo con sus ideas y no con su estilo.

JLC: ¿De manera que en su concepto siendo la unión nacional una fórmula de emergencia dentro del sistema democrático, los partidos están dirigidos hacia la conquista del poder y esa lucha tiende a restablecerse a la larga?

GAA: Claro. Eso es obvio. Toda la política plantea en términos de poder. Alguien decía que el concepto fundamental de la ciencia social es el poder, así como el

concepto fundamental de la física es la energía. El poder es el motor de la política. En ella se trata de capturar el Estado o de defenderlo. La vocación política no es más que una manifestación de la voluntad de dominio. No sería posible concebir un partido sin esa finalidad. Eso no es un apetito sórdido, sino que inclusive tiene un rango ético. Un partido se forma en torno de unas ideas matrices, que reputa necesariamente como la más benéfica para plasmar el futuro de un pueblo y servir el interés nacional. Entonces su deber es tomar las palabras de mando del Estado para encarnarlas en la práctica, hacerlas vivir desde el poder. Sin ese designio no hay política. Inclusive si un grupo plantea como forma social una teocracia de la belleza o un anarquismo del amor sin procurar el dominio del Estado, podría ser una academia platónica o una colonia nudista pero no un partido. En política se trata de hacer historia para los demás, en lugar de padecer la historia ajena, como ha dicho un grave doctor germano.

Documento 7

"Por una política popular". Editorial de *Eco Nacional*, agosto 21 de 1948, p. 4. (Texto escrito en el estilo de GAA).

Las directivas supremas del conservatismo, con un exacto sentido de su deber y profunda convicción doctrinaria y política han manifestado su decisión y su propósito de adelantar la nueva organización del partido con un claro e inequívoco programa de acercamiento a las masas conservadoras, de estrecho contacto con sus necesidades y aspiraciones. Desde este punto de vista, es de justicia reconocer que los actuales dirigentes de la colectividad están operando dentro de as más perfecta realidad y del itinerario más seguro para llegar al objetivo central, que no es otro que el de poner al partido en condiciones de actuar como una vigorosa fuerza social, como una gran corriente humana al servicio de elevados empeños nacionales. De esta manera el conservatismo colombiano, que es ideológicamente un conjunto de cánones que registra el pulso temperamental de la sociedad e interpreta sus más acusados anhelos en todos los campos, recobrará su diluida, desdibujada fisonomía de partido eminentemente popular, porque de hecho vendrá a convertirse en la colectividad política de mayor significación democrática.

El arribo de las masas sociales, del pueblo, en su mejor expresión y más ancho significado a la escena pública, al espacio al aire libre en donde se debaten sus propios intereses, es tal vez el fenómeno más grandioso y concluyente de la historia contemporánea. A estas alturas de la vida y del mundo el pueblo es la única influencia válida dentro de la actividad política, porque es él con su inmenso poderío social el que estructura y le confiere categoría de evidencia a la organización de la sociedad humana de estos tiempos. El mismo encauzamiento y el mismo grado de privilegio y de responsabilidad que ha ido adquiriendo en el mundo entero el sentido del funcionamiento democrático, constituyen una demostración convincente e irrecusable de que el pueblo, que ha llegado ya a la mayoría de edad de su conciencia y de su destino. Es la única posibilidad de salvación de toda acción política. El pueblo con su milagroso instinto defensivo, con su formidable capacidad para el despliegue humano y con su grandiosa e irrefrenable voluntad de dominio de todos los resortes de la sociedad contemporánea, ocupa hoy por hoy el centro de la situación en la órbita general de la organización y dirección del mundo. Y todo cuanto se intentara para posponer al pueblo y a sus intereses más legítimos, no solamente extrañaría una

tremenda injusticia, sino que sería también un absurdo desconocimiento de la realidad social que conduciría fatalmente a al quiebra de cualquier actuación política.

El conservatismo ha sido siempre, por la esencia misma de su doctrina social y de su concepción católica del mundo, un partido de honda raigambre popular. Pero desgraciadamente, y esto hay que reconocerlo sin disimulos para poder enmendarlo, en los últimos tiempos la colectividad se hizo alérgica al espectáculo de las grandes movilizaciones populares. Los órganos directivos actuaban perfectamente desconectados del pueblo conservador, de sus formidables masas de campesinos y de trabajadores que hacen la integración verdadera del partido. Este divorcio inexplicable e inexcusable entre los dirigentes y el caudal popular del conservatismo, fue creando cierto escepticismo en las masas, que se sentían abandonadas en sus aspiraciones, necesidades e intereses. Esta situación produjo necesariamente el fenómeno de que el liberalismo, a base de una literatura demagógica efectista, se adueñara de las plazas públicas y se dijera el intérprete único del pueblo. En esta forma se apoderó del descontento envolvente de las calles y organizó su estrategia populachera, pues sabía que estaba operando sólo en este frente, ya que el conservatismo no salía a disputarle con hechos y realizaciones la fuerza política del pueblo.

Pero al pueblo no le puede desconocer y despreciar indefinidamente. No es posible ya seguir halagándolo con hermosos programas de reivindicación social ni con líricas invocaciones a las encíclicas pontificias. Es necesario, rigurosamente indispensable llegar al pueblo en una actitud distinta. Ir a él para entrar en contacto y conocimiento con sus más apremiantes anhelos en lo político y social. La diferencia entre el país político y el país nacional, que le sirviera de slogan estratégico al caudillo liberal sacrificado, que lo tomó a su vez de la clasificación que había hecho en algún tiempo el señor Ortega y Gasset cuando se refirió a la existencia de la república política y de la república social en España, entrañaba un gran fondo de verdad y de justicia. En líneas generales puede asegurarse que la política colombiana ha adolecido del tremendo defecto de falta de sincronización entre los políticos profesionales y el pueblo. Porque la algarabía demagógica del liberalismo ha sido siempre de una oscura mezquindad por la calidad de los intereses inmediatos que la orienta- Al pueblo se le había venido engañando sistemáticamente, pues apenas se le concedía una estúpida condición de sufragante. De allí por quienes generalmente ocupaban los bandos del congreso no eran los representantes legítimos del pueblo y, por consiguiente no eran sus voceros más auténticos ni los personeros de sus derechos, necesidades e intereses. La grande e innegable significación que tiene en Colombia la obra política cumplida por el doctor JEG, radica fundamentalmente en el hecho de que en los últimos cinco años de su actividad pública quiso incorporar al pueblo, de una manera directa y eficiente, a su propio destino, que es el destino de la organización democrática del país.

Pero ahora el conservatismo inaugura un nuevo estilo de política que consiste en estimular todas las capacidades y potencias implícitas en la acción del pueblo. El DNC, con una comprensión responsable de su misión y de sus deberes para con el partido, ha decidido que toda su labor y todos sus empeños tendrán siempre una genuina, inequívoca inspiración popular. Se trata de darle al pueblo conservador de Colombia, que constituye sin duda alguna la mayoría de los ciudadanos, la importancia que en realidad tiene y debe tener en la vida política de la nación. De esta nueva etapa de la organización conservadora en el país, los jefes autorizados de la colectividad aspiran a merecer el respaldo, la confianza y la gratitud del partido por su solidaridad personal y directa relación con las caudalosas masas populares. En lo sucesivo el conservatismo será movilizado constantemente y su puesto en actitud de

poder luchar en defensa de sus ideas y derechos, porque allí al frente de él estarán los conductores resueltos a afrontar la responsabilidad y las consecuencias de su cometido político. En el pensamiento y en la voluntad de la suprema directiva existe la irrevocable decisión de acabar definitivamente con la vieja política de distanciamiento de la masa, y si esta campaña que se inicia tiende a quebrantar la tradición aristocrática del partido, como lo enunciara alguien en la última convención de Cundinamarca, pues entonces quiere decir que la colectividad se desaristocratiza en la misma proporción en se democratiza.

Sería ingenuo y torpe tratar de negar que esta política que ahora empieza a poner en vigencia el DNC, es la verdadera y la única que le sirve al partido. Es la verdadera y la única porque es la que interpreta al pueblo, que es el que ocupa y llena con su extraordinaria fuerza multitudinaria y con sus vastos anhelos el centro del escenario político del mundo contemporáneo. Este acercamiento a la masa popular y a sus aspiraciones desembocará seguramente en un gran resurgimiento del conservatismo como organismo apto para la lucha política, y lo colocará en la situación de privilegio a que tiene legítimos derechos en razón de sus programas de servicio de la comunidad.

El solo anuncio de este tipo de política popular conservadora, ha suscitado en todas las zonas de la colectividad un entusiasmo inmediato y las masas del partido se han apresurado a ofrecer un respaldo sin restricciones al nuevo procedimiento. De hoy en adelante el conservatismo será un formidable partido popular y su acción y su influencia se reflejarán constantemente sobre la vida del país. Al adquirir una vigorosa fisonomía de agrupación política moderna, organizada y dirigida de acuerdo con las exigencias o fenómenos de los tiempos actuales, el conservatismo colombiano garantiza su responsabilidad como partido de gobierno y asegura su permanencia en frente de los destinos públicos de la nación. L.R.

Documento 8

Intervención de GAA en la manifestación conservadora realizada en Manizales a propósito del primer aniversario del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. *La Patria*, abril 5 de 1949, pp. 1 y 9.

En estos mismos momentos, en mi carácter de miembro de la directiva suprema del partido yo debería estar clausurando la manifestación nacional de Bogotá. Pero he preferido estar con vosotros, godos de Caldas. Veinte mil godos, heroica tropa en donde cada soldado vale más que su capitán.

Pertenezco a esta tierra y a estos vientos, me engendraron padres que vivieron aquí y en este cementerio tengo muertos que me vinculan perennemente a sus lares. En la política de este país, yo no me siento más que interprete de las masas anónimas de mi partido; de aquellas gentes que apenas mueven la torpe lengua y que viven del rudo trabajo físico; yo no soy más que un terrón de la gleba humana de Caldas y puedo decir jactanciosamente: Pueblo, de tus entrañas soy pedazo. Yo he rehusado al truco oportunista de covertirme en un hombre de Estado; prefiero ser un político que tenga sensibilidad humana y represente una emoción civil. Yo no aspiro a nada distinto de interpretar la callada voluntad de tantas gentes que me han confiado su destino. Y por eso yo hoy podría gritar como el portaestandarte Cristóbal Rilke: Pueblo, estad sin cuidado, que yo llevo la bandera. Si no consolidamos el actual régimen, ¿qué os espera, godos de Caldas? Conservadores del país, vais a ser: o emigrados en el interior de la

república o inquilinos permanentes de los cementerios. Por eso necesitamos ganar. Para trazar el diseño monumental de la patria futura y hacer la república más amable y más prospera. En eso estamos empeñados, sabemos que no existe ninguna fuerza liberal de centro que pueda recibir el poder y que si el régimen presente se derrumba sobre sus goznes, el país podrá ir dando tumbos hacia las dársenas rusas. Porque en el mundo no quedan más que dos polos o centros magnéticos: Roma o Moscú. Por eso, en esta vez no invocamos los modismos más sectarios ni los estandartes de los partidos, sino que para cruzada nueva, nos situamos al pie de estas catedrales, cuyas flechas góticas o escolásticas de piedra prolongan sus flechas más allá de sí misma. Conservadores de Caldas: Este no es el momento de las exposiciones eruditas, sino de las arengas; yo estoy seguro de la victoria conservadora en este departamento. Respondo de ella con mi cabeza. No en vano he sacrificado cuanto soy, los óptimos honorarios de mi actividad profesional, el cuidado de mis intereses privados, y hasta la vigilancia de mi familia. Esto es un apostolado como aquél, que pedía Cristo diciendo: Abandona a tu madre y a tu padre y coge tu cruz y sígueme. Se que vamos a ganar y los invito a todos a ser accionistas en la victoria. Pero guay! De los que falten a su deber, porque el partido está dispuesto a sancionarlos implacablemente. Estamos luchando definidamente contra el comunismo. Muchas gentes alzan su voz displicente cuando hablamos de la lucha contra la troica moscovita que avanza rudamente desde la estepa rusa. Pero en verdad, yo os digo, si el comunismo desde el punto de vista electoral es un partido de bolsillo, desde el punto de vista económico y social es un peligroso grupo porque está incrustado en todos los organismos sindicales y en las industrias básicas. Yo sé que mañana si estalla la lucha entre Estados Unidos y Rusia para la defensa de los valores, la civilización cristiana y los principios tutelares de la nacionalidad cristiana, los comunistas de Barrancabermeja vuelan los pozos petroleros arrumando al país. Por eso tenemos que estar alerta. Esta es nuestra lucha final. Hace un año propusimos al partido liberal que hiciera un juicio de deslinde y amojonamiento con las fuerzas extremas de Moscú y no quiso hacerlo por oportunismo electoral. Ahora estamos defendiendo valores supremos: La Cruz de Cristo y el emblema del Libertador. Por eso tengo que deciros la frase de Churchill frente a su nación en peligro: No hay hora, minuto ni segundo que perder. Todos a la tarea, cada uno en su puesto a cumplir con su deber.

Documento 9

Entrevista del periodista Alfredo Taboada a GAA, para el programa "El país y sus hombres" de *La Voz de Colombia*. *El Siglo*, septiembre 17 de 1949, pp. 1 y 8; y *Eco Nacional*, septiembre 17 de 1949, pp. 1 y 2.

¿Hay contactos formales o informales entre los directorios de los partidos, en busca de un acuerdo político?

No existen actualmente gestiones de ninguna índole. El contacto fue roto por el liberalismo, con pertinaz empeño sectario, al rechazar a empellones, en la madrugada del martes las objeciones del ejecutivo al irrito proyecto de contra-reforma electoral, pese al altísimo mensaje de Presidente de la República y los llamamientos patrióticos de los senadores conservadores.

No tuvo eco el histórico manifiesto del jefe del Estado en que proponía bases de acuerdo para temperar el encono de la lucha política, preservar el funcionamiento regular de las instituciones y cifrar un clima de convivencia civil. Los dirigentes

liberales recibieron el comunicado antes que nosotros en la tarde del lunes. Cuando el DNC tuvo conocimiento del texto del mensaje hizo saber a su excelencia que aceptaba tan noble iniciativa. Igualmente manifestamos a la DNL por conducto del doctor Guillermo León Valencia que estábamos dispuestos a iniciar conversaciones y considerábamos indispensable si existía en su partido anhelo parejo de cordialidad que se suspendiera el debate sobre las objeciones, mientras se buscaba una fórmula conciliatoria.

La respuesta fue negativa no obstante que apenas se trataba de no efectuar sesiones extraordinarias por la noche y el amanecer que solo producía fatiga física y exasperada tensión de los ánimos. Esa solicitud formulada en el propio manifiesto presidencial no implicaba para el liberalismo ningún abandono de sus prerrogativas mayoritarias en el Senado, ni iba en mengua de su interés político. Era apenas un ademán de buena voluntad para abrir la expectativa de arreglo. No se obtuvo. Posteriormente los senadores Guillermo León Valencia, Gonzalo Restrepo Jaramillo y Silvio Villegas, pronunciaron oraciones de insólita grandeza republicana que resucitaban el pretérito esplendor del parlamento y evocaban las grandes voces extinguidas que en otra época resonaron en el mismo recinto. La desgarrada piedad patriótica de tales discursos no surtió ningún efecto sobre la mayoría que estaba resuelta a desoír las razones, imponer el despotismo del número y arrollarnos con su máquina de votar. Fueron contestados con golpes de pupitre.

A la mano tendida se correspondió con el puño cerrado. Semejante trato desobligante, obtuso y cerril clausuraba la vía de entendimiento, abierta de par en par por el gobierno y el partido conservador. Por eso ya, con el asentamiento unánime de mis colegas de la derecha, a las dos de la madrugada hube de hacer una implacable requisitoria desprovista de ornamentos retóricos, en lenguaje directo que permitía hundir el pensamiento hasta la empuñadura. En ella acusé a la mayoría de conspirar contra la República con estúpida jactancia al refrendar un sórdido proyecto electorero, que rompe un solemne compromiso histórico entre los partidos, mantiene el imperio del fraude, vicia en su origen la legitimidad de los órganos del poder y viola deliberadamente un obligatorio trámite constitucional en la formación de las leyes.

¿Y cuál ha sido la actitud de los dirigentes del conservatismo frente a las gestiones de acercamiento?

El conservatismo que tiene una levadura civil y un claro linaje republicano siempre estuvo listo en buscar fórmulas nacionales y soluciones equitativas para los conflictos políticos. Ningún sector del partido ha sido reacio a la concordia. El DNC unánimemente, aceptó en principio las diversas iniciativas de paz porque considera que los partidos son instrumentos al servicio de la patria y no bandas rapaces acampadas en el poder o en la oposición, ávidas de presupuesto y revancha. Nunca el interés del partido ha sido ni puede ser incompatible con el interés nacional sino que ambos se integran en una síntesis armoniosa. Pero el pueblo conservador sabe que quienes somos sus ocasionales personeros jamás podríamos pactar con mengua de sus intereses vitales ni de sus aspiraciones legítimas, ni aceptar un trato vejatorio que menoscabe la dignidad histórica del partido. En nuestras manos fuertes y fieles no se abate su bandera.

¿Puede relatarnos el proceso de las conversaciones frustradas?

Nosotros hemos dejado para la historia reiteradas constancias y sucesivos testimonios de la vocación patriótica del conservatismo. Concurrimos a la mesa redonda del comité pro-paz integrado por varones eximios hasta que esas conferencias se rompieron por culpa del liberalismo, empecinado en continuar hostigándonos con el proyecto subversivo de la contrarreforma electoral mientras se adelantaban las

conversaciones. Debo aclarar formalmente ente el país en mi carácter transitorio de plenipotenciario del partido conservador que esa ruptura no se produjo entonces por causa del mensaje del Presidente que era un leal aporte al éxito de la gestión. Así quisiéramos hacerlo creer a la opinión desprevenida varios periódicos liberales, con intención aviesa y ostensible falta de probidad mental. La ruptura sobrevino porque una hirsuta junta de mayorías parlamentarias, desautorizó a sus propios dirigentes ante el simple enunciado de un eventual entendimiento haciéndoles un motín a bordo y dejándolos sin piso para el argot en boga. Ellos no fueron capaces de sofocar la insurrección doméstica y prefirieron batirse en retirada.

El segundo contacto informal lo verificaron los dirigentes liberales con mucha cautela y la reserva, posiblemente temerosos de las explosivas reacciones de sus díscolas huestes. Sin embargo el Directorio conservador, con la asesoría de un comité parlamentario en que estaban representados los 15 departamentos procedió a estudiar las posibles fórmulas con criterio reflexivo y sereno. Estábamos en un proceso de consulta cuando sobrevino el trágico incidente de la Cámara de Representantes provocado desde los bancos de la izquierda por agravios atroces y disparos iniciales de parlamentario dentro de la atmósfera tensa creada por el proyecto incendiario. Hubo luego una nueva entrevista entre dirigentes políticos de ambos partidos pero su desarrollo interior quedó en suspenso por la voluntad de los conductores liberales. Ya más tarde, vino el último generoso llamamiento del señor Presidente de la República cuyo texto fue objeto de comentarios lisonjeros de los prohombres y los periódicos del liberalismo, pero sin perjuicio de que frustraban a sabiendas el éxito de esa patriótica iniciativa, al negar posteriormente las objeciones del proyecto de contrarreforma, que ha sido la causa eficiente de la conmoción política y desasosiego del país.

Ese es el proceso de las negociaciones que pertenece al pasado. Lo relato fielmente, sin ánimo polémico. No se trata de un alegato sino de un testimonio para fijar responsabilidades históricas. No hay conversaciones en curso. El liberalismo canceló todos los contactos, con fanfarrón aire de reto. Como declaró Guillermo León Valencia, se han presentado vallas insalvables para un alto entendimiento patriótico por la conducta intransigente de los liberales. Así lo ponemos en conocimiento del país nacional, en cuyo obsequio y servicio nos hemos esforzado abnegadamente en procurar la concordia. Pero, sería lesivo de nuestro decoro tomar ninguna iniciativa o buscar a todo trance un acuerdo con quienes no lo desean. Nosotros estamos a paz y salvo con la república.

Muy bien. La prensa liberal habla de un supuesto desacuerdo entre los dirigentes conservadores. ¿Es esto cierto?

En el frente interno del partido no se presentaron tropiezos a propósito de la gestión de paz. El doctor Laureano Gómez, muy ilustre conductor del conservatismo, a quien los políticos y la prensa de izquierda persiguen, injurian y maldicen con implacable saña, hizo explícita su conformidad con el mensaje conciliatorio del señor presidente de la república y las bases de arreglo enunciadas en su texto, antes de que el liberalismo en el senado volara las cabezas de puente para un entendimiento generoso. El doctor Gómez, inmune por igual a la lisonja y al vituperio, hacía así el formidable aporte de su prestigio y su autoridad política a la reconciliación de los colombianos.

El doctor Guillermo León Valencia, en cuya inteligencia y corazón hospitalarios la noción de patria tiene más resonancias que ninguna otra, siempre dijo que el partido conservador estaba dispuesto a pensar en términos nacionales y servir a toda costa la causa de la república, pero que las directivas no podían entender sino la paz con honor, según la fórmula egregia de su epónimo padre. Nadie en el alto comando del

partido, ha creído viable ningún arreglo que comprometa la supervivencia del régimen, la suerte del partido o la esperanza de sus masas, con las que tenemos una irrevocable y profunda solidaridad humana. El depósito de autoridad y confianza que nos hizo la convención nacional conservadora permanece ileso, salvaguardado por nuestro decoro, nuestra entereza y nuestra voluntad de servicio. El directorio ha trabajado en equipo, como los cinco dedos de una mano, que puede tenderse abiertamente al adversario, a la sombra de la bandera nacional, pero que también tiene aptitud para convertirse en puño.

No hay voces insidiosas que puedan perturbar nuestra férrea disciplina, la estructura piramidal del partido.

Sería una vana quimera del liberalismo esperar que se agriete nuestro frente interno. Entre nosotros se delibera. Existen diferencias de estilo, acentos diversos para expresar el mismo propósito. No es la nuestra una unidad coral, sino sinfónica. Pero todos los instrumentos concurren a producir armonía.

Nuestro parte al conservatismo es de unidad y victoria. Estamos en forma para librar como sea la batalla del régimen. Nuestro objetivo es el poder, no como congruo botín de clientelas electorales, sino como vehículo para la grandeza de la república, como herramienta para hacer un nuevo tramo de historia. Tenemos la certidumbre de alcanzar esa meta practicando las tres reglas del éxito histórico: Saber lo que se desea, desearlo como busca el aire a quien se ahoga, y pagar el precio.

Índice de figuras

Bibliografía general

I. Textos teóricos

Bandera, Cesáreo. **Mimesis conflictiva. Ficción literaria y violencia en Cervantes y Calderón**. Madrid, Gredos, 1975.

Bajtín, Mijaíl. **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais**. Madrid, Alianza, 2002.

Benda, Julien. **La traición de los intelectuales**. Santiago de Chile, Ediciones Arcilla, 1941.

Berl, Emmanuel. **La política y los partidos**. Santiago de Chile, Ediciones Arcilla, 1935.

Berl, Emmanuel. **El porvenir de la cultura occidental**. Buenos Aires, Argos, 1947.

Carey, John. **Los intelectuales y las masas**. Madrid, Siglo XXI, 2009.

Da Cunha, Euclides. **Los sertones. La tragedia del hombre derrotado por el medio**. Buenos Aires, Claridad, 1942.

De Maeztu, Ramiro. **Defensa de la hispanidad**. Buenos Aires, Editorial Poblet, 1952.

Freire, Gilberto. **Casa-Grande y Senzala**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

Foucault, Michel. **Defender la sociedad**. **Curso en Collège de France 1975-1976**. México, FCE, 2006.

Foucault, Michel. **Genealogía del racismo**. Madrid, La Piqueta, 1992.

Foucault, Michel. **La verdad y las formas jurídicas**. Madrid, Gedisa, 1991.

Foucault, Michel. **Microfísica del poder**. Madrid, La Piqueta, 1992.

Freud, Sigmund. **Moisés y la religión monoteísta**. Buenos Aires, Losada, 1939.

Geertz, Clifford. **La interpretación de las culturas**. Barcelona, Gedisa, 1992.

Ginzburg, Carlo. **El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI**. Barcelona, Muchnik Editores, 1981.

Girard, René. **Cuando empiecen a suceder estas cosas**. Madrid, Ediciones Encuentro, 1996.

Girard, René. **El chivo expiatorio**. Barcelona, Anagrama, 1986.

Girard, René. **La violencia y lo sagrado**. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1972.

Girard, René. **Literatura, mimesis y antropología**. Barcelona, Gedisa, 1984.

Girard, René. **Los orígenes de la cultura. Conversaciones con Pierpaolo Antonello y João Cezar de Castro Rocha**. Madrid, Trotta, 2006.

Girard, René. **Mentira romántica y verdad novelesca**. Barcelona, Anagrama, 1985.

Goyau, Georges. **Aspectos del catolicismo social**. Madrid, Casa Editorial Saturnino Calleja, s.a.

Hobsbawm, Eric. **Historia del siglo xx. 1914-1991**. Barcelona, Crítica, 1995.

Kuschnir, Karina. **Antropología da política**. Río de Janeiro, Zahar, 2007.

Manoilescu, Mihail. **El siglo del corporativismo. Doctrina del corporativismo integral y puro**. Santiago de Chile, Editorial El Chileno, 1941.

Maulnier, Thierry. **Más allá del nacionalismo**, Efece ediciones, 1973.

Marías, Julián. **Ortega. Circunstancia y vocación**. Madrid, Revista de Occidente, 1960.

Marías, Julián. **El método histórico de las generaciones**. Madrid, Revista de Occidente, 1967.

Maritain, Jacques. **El hombre y el Estado**. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1952.

Moscovici, Serge. **La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas**. México, FCE, 1985.

Murilo De Carvalho. **A Formação das almas. O imaginário da República No Brasil**. São Paulo, Companhia das letras, 1990.

Ortega y Gasset, J. **El poder social. Cosas de Europa y otros ensayos**. Santiago de Chile, Nueva Época, 1933.

Ortega y Gasset ,J. **La rebelión de las masas**. Madrid, Alianza, 1979.

Ortega y Gasset J. **Mocedades**. Buenos Aires, Austral, 1943.

Reich, Wilhelm. **Psicologia de masas do fascismo**. São Paulo, Martins fontes, 2001.

Rougemont, Denis de. **Amor y occidente**. México, Editorial Leyenda, 1945.

Rougemont, Denis de. **¿Cambiar la vida o cambiar al hombre?** Buenos Aires, Editorial Sur, 1941.

Schmitt, Carl. **Catolicismo y forma política**. Buenos Aires, Areté Grupo Editor, 2009.

Schmitt, Carl. **El concepto de lo político**. Madrid, Alianza, 1991.

II. Estadística

Eastman, Jorge Mario. **Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982**. Bogotá, Ministerio de Gobierno (colección Legislación, doctrina y jurisprudencia), 1982.

III. Prensa extranjera

A Noite, julio 10 de 1948.

IV. Prensa nacional 1939-1950

El Liberal
La Razón
Diario Popular
El Tiempo
El Espectador
El Siglo
Eco Nacional
La Nación
Diario Gráfico
Jornada

V. Prensa regional

El Colombiano, Medellín
La Defensa, Medellín
El Diario, Medellín
Fuego, Medellín
El País, Cali
Diario del Pacífico, Cali
La Patria, Manizales
La Mañana, Manizales
El Frente, Bucaramanga
El Deber, Bucaramanga
Diario de Oriente, Bucaramanga
El Fígaro, Cartagena
El Derecho, Pasto

VI. Órganos nacionalistas

Avante
Lo Nuevo
Avanzada
Tribuna Derechista
Jerarquía
Derechas

VII. Revistas

Presencia
Universidad Javeriana
Revista Memoria y Sociedad
Semana
Sucesos Colombianos
Estampa

VIII. Archivos y hemerotecas

Archivo del Departamento de los Estados Unidos.
Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina.
Archivo del Estado de São Paulo.
Archivo del Estado de Bahía.
Archivo personal de José Antonio Salazar Cruz.
Archivo personal de Liliana Alzate de Sanclemente.
Archivo personal de Ana María Alzate Ronga.
Hemeroteca de la Biblioteca del Ceará, Fortaleza.
Hemeroteca, Biblioteca Nacional, Bogotá.
Hemeroteca, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
Hemeroteca, Biblioteca Centenario, Cali.
Hemeroteca, Biblioteca Departamental, Cali.
Hemeroteca, Biblioteca de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Bogotá.
Archivo de la Universidad Nacional, Fondo JEG.
Archivo de la Alcaldía Municipal de Manizales.
Archivo de la Gobernación de Caldas, Manizales.

IX. Fuentes legislativas

Anales de la Cámara de Representantes
Anales del Congreso

X. Fuentes directas de Gilberto Alzate Avendaño

Alzate Avendaño, Gilberto. **Obras selectas**. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1979.

Alzate Avendaño, Gilberto. "La revolución a la derecha", en **Eco Nacional**, noviembre 17 de 1947, p. 4.

Alzate Avendaño, Gilberto. “Semblanza y apología del maestro”, en **La Patria**, julio 16 de 1950.

XI. Nueve documentos inéditos de Gilberto Alzate Avendaño

1. “El candidato de la patria”, **Diario del Pacífico**, abril 12 de 1946, p. 4.

2. “Vida, pasión y muerte de la República Liberal”, **Diario del Pacífico**, mayo 4 de 1946, p. 7.

3. “Deprecación nacionalista”, **El Colombiano**, mayo 5 de 1946, p. 1.

4. “La emboscada”, primer editorial de Gilberto Alzate Avendaño en **Eco Nacional**, octubre 19 de 1947, p. 4.

5. Entrevista del semanario liberal **Sábado** a Gilberto Alzate Avendaño en junio 12 de 1948, pp. 1, 8 y 14.

6. Entrevista del periodista de **El Liberal** Juan Lamus Cáceres a Gilberto Alzate Avendaño, en **Eco Nacional**, agosto 12 de 1948, pp. 3 y 8.

7. “Por una política popular”, editorial en **Eco Nacional**, agosto 21 de 1948, p. 4.

8. Intervención de Gilberto Alzate Avendaño en la manifestación conservadora realizada en Manizales a propósito del primer aniversario del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. **La Patria**, abril 5 de 1949, pp. 1 y 9.

9. Entrevista concedida por Gilberto Alzate Avendaño al periodista Alfredo Taboada para el programa *El país y sus hombres* de **La Voz de Colombia**. **El Siglo**, septiembre 17 de 1949, pp.1 y 8; **Eco Nacional**, septiembre 17 de 1949, pp. 1-2.

XII. Literatura sobre Alzate

Ayala Diago, César Augusto. **El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta**. Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño-Gobernación de Caldas-Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Alzate. Variaciones en torno a un nombre. Manizales, Biblioteca de Escritores Caldenses, 1980.

Alzate. Variaciones en torno a un nombre. Manizales, Instituto Caldense de Cultura, 2000.

Eastman, Jorge Mario. **Alzate**. Bogotá, Fundación Publicaciones Consigna, 2000.

Espinosa Arango, César. **Anecdotario del Mariscal Alzate. Su humor fino**. Manizales, Editorial Blanecolor, 2000.

Flórez León, Arled. “El caso Schwartau”, en **Revista Memoria y Sociedad**. Departamento de Historia y Geografía, Pontificia Universidad Javeriana, octubre de 1996.

Gilberto Alzate Avendaño. Sus mejores páginas. Manizales, XL aniversario de *La Patria*, Editorial Renacimiento, 1961.

Henao, Evelio. **Gilberto Alzate Avendaño. Un hombre de carácter**. Armenia, Ediciones Meridiano del Quindío, 1984.

Lora Peñalosa, José Luis. **El pensamiento vivo de Alzate Avendaño**, s.l.e, 1969.

Lozano y Lozano, Juan. "Gilberto Alzate Avendaño". **Sábado**, diciembre 11 de 1943, pp. 1-15.

Lozano y Lozano, Juan. "Un hombre peligroso". **Sábado**, diciembre 11 de 1943, pp. 1 y 15.

Ocampo Marín, Héctor. **Gilberto Alzate Avendaño**. Armenia, Quingráficas, 1977.

Salom Becerra, Álvaro. **Un ocaso en el cenit. Gilberto Alzate Avendaño**. Bogotá, Tercer Mundo, 1985.

Uribe Iregui, Luis Fernando. **La doble nacionalidad en el derecho internacional**. Tesis de grado. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas, 1977.

XIII. Memorias

Galvis Galvis, Alejandro. **Memorias de un político**. Bucaramanga, s.e, 1975.

Montaña Cuéllar, D. **Memorias**. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, 1996.

Noriega, Carlos Augusto. **Mis antimemorias. 80 años de historia nacional**. s.l.e., 2004.

Ocampo Francisco, José. **Memorias inconclusas de un amnésico**. Bogotá, Editorial Cosmos, 1979.

Jaramillo Ocampo, Hernán. **1946-1950. De la unidad nacional a la hegemonía conservadora**. Bogotá, Editorial Pluma, 1980.

Jaramillo Ocampo, Hernán. **Momentos estelares de la política colombiana**. Bogotá, Tercer Mundo, 1990.

Álvarez Restrepo, Antonio. **Memoria de varones ilustres**. Manizales, Biblioteca de Escritores Caldenses, 1976.

Álvarez Restrepo, Antonio. **Testimonio de un hijo del siglo**. Bogotá, Ediciones Fondo Cultural Cafetero, 1992.

XIV. Fuentes conservadoras

Azula Barrera, Rafael. **De la revolución al orden nuevo. Proceso y drama de un pueblo**. Bogotá, Editorial Kelly, 1956.

Builes, Miguel Ángel. **El liberalismo izquierdista**. Santa Rosa de Osos, s.e., 1949.

García Cadena, Alfredo. **Unas ideas elementales sobre problemas colombianos. Preocupaciones de un hombre de trabajo**. Bogotá, Voluntad, 1943.

Laureano, Gómez. **Obras selectas**. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos.), 1981.

Lemus Roca, Juan, *Rubayata*. **El camino de Damasco. O la parábola de Gabriel Turbay**. Bogotá, Editorial Kelly, 1946.

Mariano Ospina, Pérez. **Obras selectas**. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos.), 1978.

Marulanda Correa, Francisco. **El dinamismo de la libertad en la formación del carácter**. Manizales, Editorial Zapata, 1939.

Marulanda Correa, Francisco **Reflexiones sobre el respeto. Ensayos**. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1963.

Navia Varón, Hernando. **Yo vi cerrar el Congreso**. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1960.

Ramírez Moreno, Augusto. **Obras selectas**. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1984.

Sanín Echeverri, Jaime. **Ospina supo esperar**. Bogotá, Editorial Andes, 1978.

Serrano Blanco, Manuel. **El libro de la raza**. Bucaramanga, Imprenta del Departamento, 1941.

Valencia, Gerardo. **Teatro**. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo (Biblioteca Colombiana), 1998.

XV. Los otros

Gaitán, Jorge Eliécer. **Obras selectas**. Bogotá, Cámara de Representantes (colección Pensadores políticos colombianos), 1979.

XVI. Literatura general

Acevedo Carmona, Darío. **Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950: estudio de los imaginarios políticos partidistas**. Medellín, La Carreta Editores, 2009.

Acevedo Carmona, Darío. **La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia: 1936-1949**. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, IEPRI, 1995.

Apuleyo Mendoza, Plinio. **La llama y el hielo**. Bogotá, Planeta, 1984.

Archila Neira, Mauricio. **Aquí nadie es forastero. Testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950**. Bogotá, Cinep (serie Controversia, Nos.: 133-134), il., 1986.

Arias Trujillo, Ricardo. **Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920**. Bogotá, Uniandes, 2007.

Ayala Diago, César Augusto. **El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970**. Medellín, La Carreta-Universidad Nacional, 2006.

Ayala Diago, César Augusto. "La UNIR: entre Gaitán y los gaitanistas", en Llano Isaza, Rodrigo (editor). **La división creadora. Influjo de las disidencias en el liberalismo colombiano**. Bogotá, Academia Liberal de Historia, 2005, pp. 124-140.

Ayala Diago, César Augusto, Oscar Javier Casallas Osorio y Henry Alberto Cruz Villalobos (editores). **Mataron a Gaitán: 60 años. Bibliografía sobre Gaitán, gaitanismo y el 9 de abril**. Bogotá, Universidad Nacional, 2009.

Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán*. **Vida pública y violencia urbana en Colombia**. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987.

Darío Echandía. Su vida, su pensamiento. Bogotá, Gráficas Margal, 1980.

De Laubier, Patrick. **El pensamiento social de la Iglesia. Un proyecto histórico de León XIII a Juan Pablo II**. Bogotá, Cedial, 1983.

Dotti, Jorge y Julio Pinto (comp). **Carl Schmitt: su época y su pensamiento**. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2002.

Flórez León, Arled. **Alzate y los orígenes del alzatismo 1926-1947**. Mimeografeado.

Galvis Gómez, Carlos. **Por qué cayó López**. Bogotá, ABC, 1946.

Galvis, Silvia y Alberto Donadío. **Colombia nazi 1939-1945**. Bogotá, Planeta, 1986.

González, Fernán E. **Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana**. Dos tomos, Bogotá, Cinep, 1997.

González, Fernán E. "Tradición y modernidad en la política colombiana", en **Violencia en la región andina. El caso Colombia**. Bogotá, Cinep, 1993.

Guillén Martínez, Fernando. **El poder político en Colombia**. Bogotá, Planeta, 1996.

Henderson D., James. **La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965**. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

Homenaje a Pablo Neruda. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura (Colección Popular), 1968.

Hurtado García, José. Ayer. **Selección de prosas**. Manizales, s.e, 1944.

Jaramillo Salgado, Diego. **Las huellas del socialismo**. México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UNAM, 1997.

Jaramillo Salgado, Diego. **Satanización del socialismo y del comunismo en Colombia 1930-1953**. Popayán, Universidad del Cauca, 2007.

Las ideas políticas de Gabriel Turbay. Bogotá, Minerva, 1946.

López Giraldo, Fermín. **El apóstol desnudo o dos años al lado de un mito**. Manizales, Casa Editorial Arturo Zapata, 1936.

Lozano, Miguel Ángel y Catalina Reyes. **Mariano Ospina Pérez. Un hombre de acción y de principios**. Bogotá, Fundación Mariano Ospina Pérez, s.a.

Medina, Medófilo. "El debate electoral de 1941. Elecciones para Cámara y Asambleas", en **Anuario de Historia Social y de la Cultura**. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, Nos. 18-19, 1990-1991, pp. 185-204.

Medina, Medófilo. **Historia del Partido Comunista de Colombia**. Bogotá, Ediciones CEIS, 1980.

Molina, Gerardo. **Las ideas liberales en Colombia 1915-1934**. Bogotá, Tercer Mundo, 1979.

Montaña Cuéllar, Diego. **Colombia, país real y país formal**. Buenos Aires, Editorial Platina, 1963.

Orduz, Julio César. **Monseñor Ismael Perdomo y su tiempo**. Bogotá, Canal Ramírez, Antares, 1984.

Ortiz Mesa, Luis Javier. **Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902**. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2005.

Palacios, Marco. **Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994**. Bogotá, Norma, 1995.

Pecaut, Daniel. **Orden y violencia 1930-1954**. Bogotá, Siglo Veintiuno, 1987.

Pecaut, Daniel. **Política y sindicalismo en Colombia**. Bogotá, La Carreta, 1973.

Perea, Carlos Mario. Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas 1942-1949. Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI-Aguilar, 1996.

Romero Aguirre, Alfonso. Ayer, hoy y mañana del liberalismo colombiano. Bogotá, Editorial Iqueima, 1947.

Velasco, Hugo A. **Retorno a la hispanidad**. Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica, 1953.

Uribe Mejía, Gonzalo. **Crónicas de Luis Yagarí**. Manizales, Biblioteca de Autores Caldenses, 1974.

Rueda Uribe, Pedro Nel. **El proceso Mamatoco. Crimen de Estado**. Bogotá, Editorial Hispana, 1984.

Velásquez, Atilio. **3 libros en 1: Quiénes tumbaron el Partido Liberal, mitos y frustraciones, la historia de las contradicciones**. Bogotá, Editorial Kelly, 1963.

"De la huelga a la derrota", en Villaveces, Jorge. **La Derrota. 25 años de historia**. Bogotá, Editorial Jorvi, 1963, pp. 45-50.



Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2010, en los talleres de la *Imprenta Distrital*, en Bogotá, Colombia.

Para su composición se usó la familia tipográfica **Century Schoolbook**, y se imprimió en papel offset de 70 gramos, con un tiraje de 2.000 ejemplares.